

2-242

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

22

1985

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

22

1985



I.S.S.N.: 0211-1748

Depósito Legal: M.-34.261-1985

G. Monterreina, S. A. - Valentín Llaguno, 14 - 28019-Madrid

INDICE

	<u>Pág.</u>
UN FONDO DE CABAÑA CAMPANIFORME EN LA UNIVERSIDAD LABORAL DE SEVILLA Fernando Fernández Gómez y J. Alonso de la Sierra Fernández	7
EXCAVACIONES EN EL COLLADO DE SEJOS (Valle de Polaciones, Santander). Campaña de 1982. Primitiva Bueno Ramírez, Fernando Piñón Varela y Lourdes Prados Torreira	27
PROTOHISTORIA DE CARMONA. LOS CORTES ESTRATIGRAFICOS CA-80/A y CA-80/B Manuel Pellicer Catalán y Fernando de Amores Carredano	55
SOBRE LA FECHA DE LA NECROPOLIS «LAURITA» DE ALMUÑECAR Iván Negueruela	191
INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE «A CIDADE» DE SAN CIBRAN DE LAS (San Amaro-Punxin, Orense). Campaña de 1982. Bieito Pérez Outeiriño	211
DECIMOCTAVA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE LA CASA DE VELAZQUEZ EN 1983 EN BELO (Bolonía, provincia de Cádiz). Jean Noël Bonneville, François Didierjean, Nicole Dupré, Pierre Jacob, Janine Lanchá, Myriam Fincker, Claude Ney, Jean-Louis Paillet	261
EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE DOÑA CATALINA DE CARDONA. CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO. 1572-1603. (El Carmen, Casas de Benites. Cuenca). Campañas de 1977-1981. Yasmina Alvarez Delgado, M ^a Teresa Marcos Bermejo, Santiago Palomero Plaza	299

**UN FONDO DE CABAÑA CAMPANIFORME EN LA
UNIVERSIDAD LABORAL DE SEVILLA**

**Fernando Fernández Gómez y
J. Alonso de la Sierra Fernández**

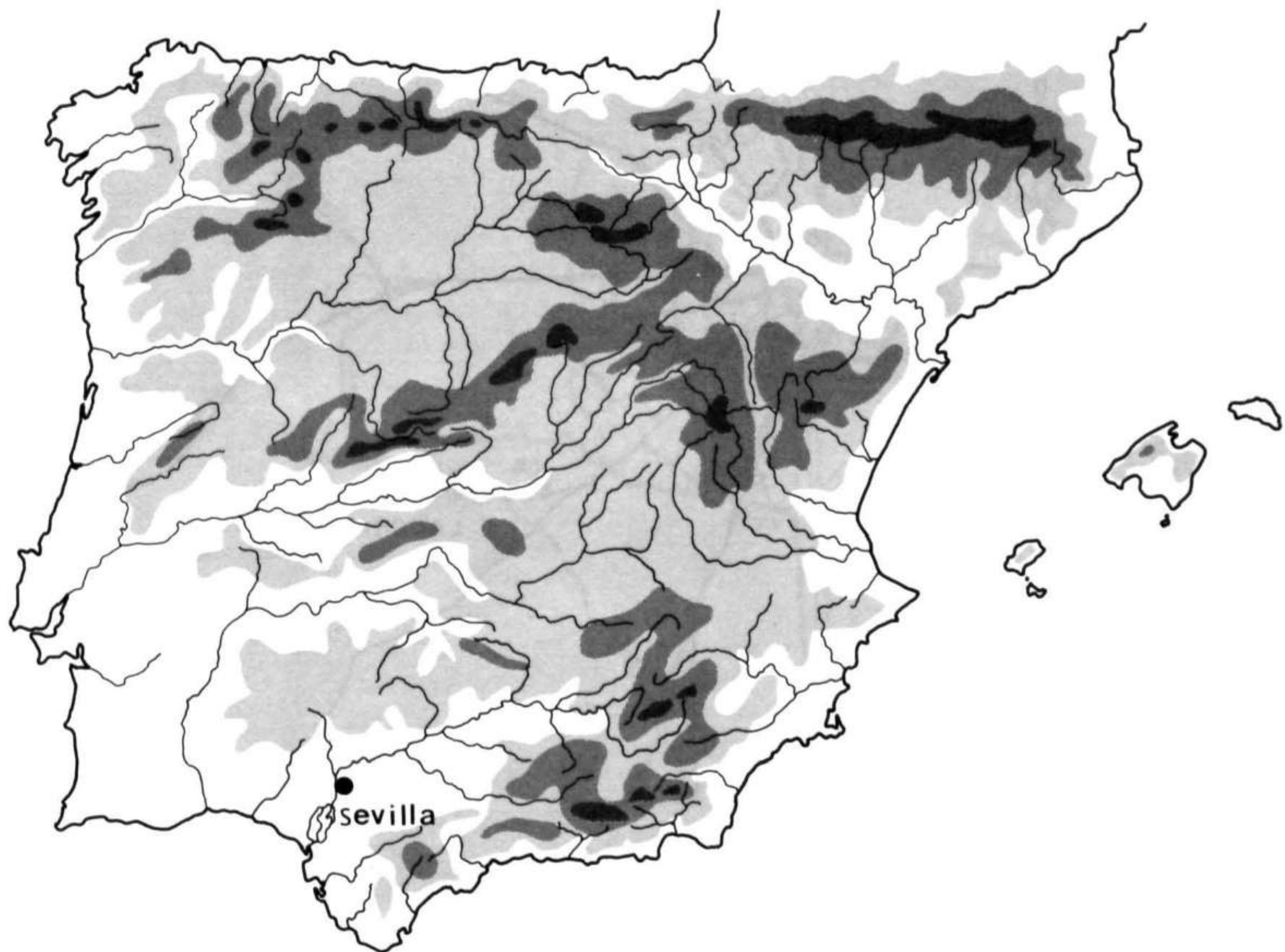


Fig. 1.—Situación del yacimiento.

En septiembre del año 1977 tuvimos conocimiento por nuestro buen amigo Pedro Hurtado, de Utrera (Sevilla), que en la gravera que se hallaba en explotación en las inmediaciones de la Universidad Laboral de Sevilla, en terrenos del término municipal de Alcalá de Guadaíra, había observado la presencia de algunos fondos de cabaña con materiales arqueológicos. Realizada una visita al lugar pudimos comprobar efectivamente la presencia de una serie de fondos de cabaña divididos en dos grupos, separados entre sí unos 100 m escasos. Se hallaban junto al Canal del Bajo Guadalquivir (1), exactamente a la altura de los km 80,1 y 80,2, en su margen derecha, y se distinguía netamente su perfil en el terreno natural, constituido aquí por las gravas de arrastre del Guadalquivir, integradas en arcillas acusadamente rojas, que alcanzan una potencia de varios metros y dan lugar a un paisaje suavemente ondulado, en el que se explotan sobre todo las plantaciones de olivos.

(1) El Canal del Bajo Guadalquivir ya había sido noticia en la arqueología provincial hacía algunos años. Al excavar su lecho en las inmediaciones de la estación de Guadajoz, entre los 2-3 m. de profundidad, aparecieron diversas tumbas construidas con lajas de pizarra, que ofrecieron abundante ajuar, fechado por los Leisner en la Edad del Cobre. Los materiales se conservan en la colección de K. Klauss de Huelva (LEISNER, *Zephyrus* IV, 1953, págs. 167 y ss.).

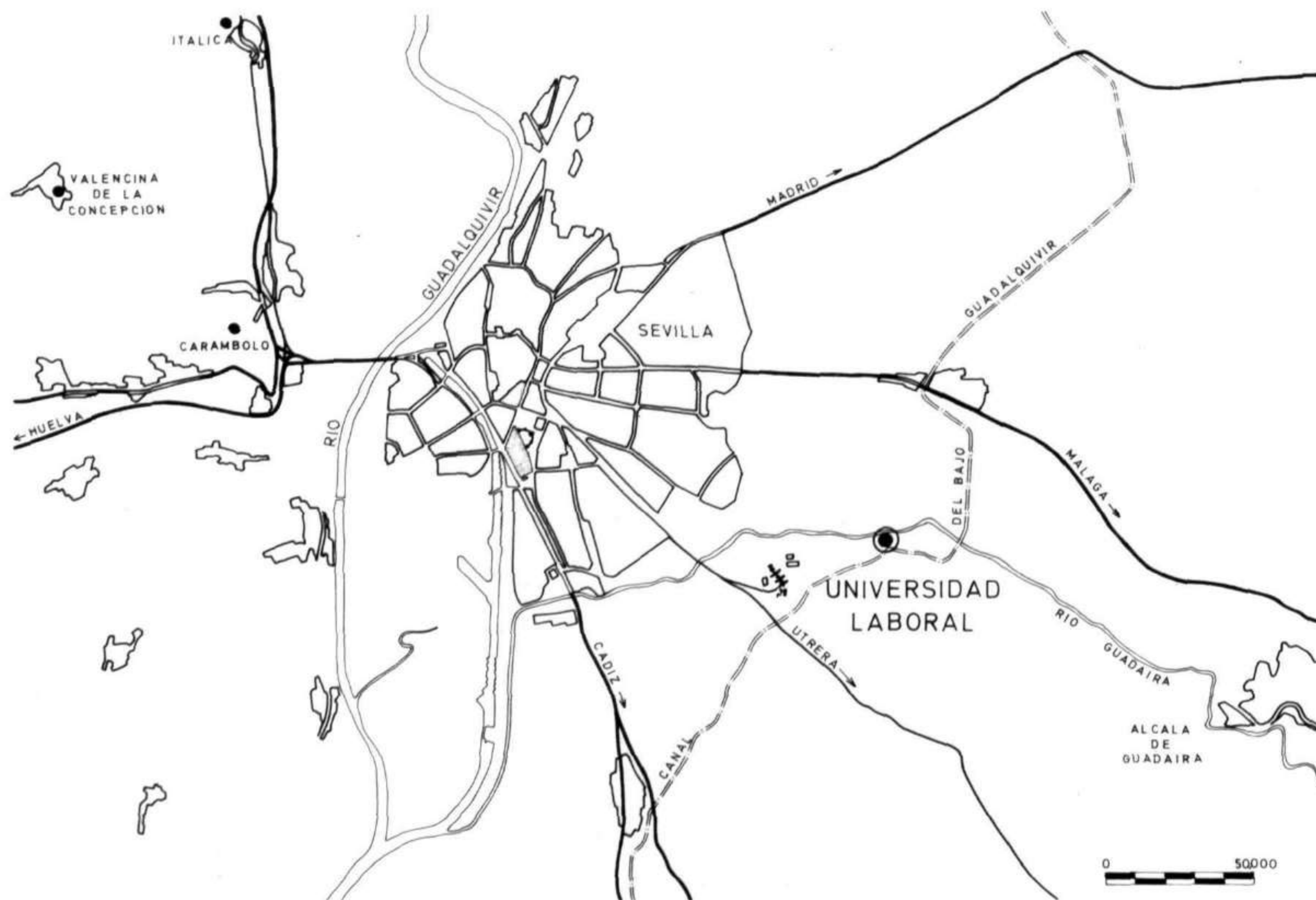


Fig. 2.—Detalle de situación.

En uno de los fondos del primer grupo observamos la presencia de algunos fragmentos de cerámica campaniforme. Del único fondo del segundo grupo recogimos cerámicas de retícula bruñida y pintadas de tipo Carambolo. En un primer momento pensamos en la posibilidad de poder hallar ambos materiales interrelacionados, lo que hubiera sido un dato de gran interés. La excavación de urgencia que iniciamos pocos días más tarde, con la colaboración de algunos estudiantes de la Universidad de Sevilla (2), nos ofreció sin embargo materiales perfectamente definidos. Los fondos del que llamaremos Sector A, del que ahora nos ocupamos, no encerraban más que cerámicas de época campaniforme. El otro exclusivamente materiales del Bronce Final.

El estado de destrucción, más que de conservación, de todos los fondos era muy intenso, lo que ni siquiera nos permitió poderlos dibujar en planta. El único fondo que resultó fértil en el Sector A, el 3, no era más que un resto en el talud que, primero la construcción del canal y después la explotación de la gravera, habían dejado colgado a 5 m. de altura sobre el nivel de la carretera actual, al borde del canal, indicando la cota original del terreno. Otros dos posibles fondos, de menor profun-

(2). Colaboraron con nosotros en este yacimiento los entonces estudiantes de la Universidad de Sevilla, M^a Soledad Buero Martínez, J.J. Ventura Martínez y Luis J. Guerrero Misa. Se realizó la excavación con obreros del Empleo Comunitario de Sevilla. El resto de los gastos fue financiado por la Dirección General de Bellas Artes, del Ministerio de Cultura.

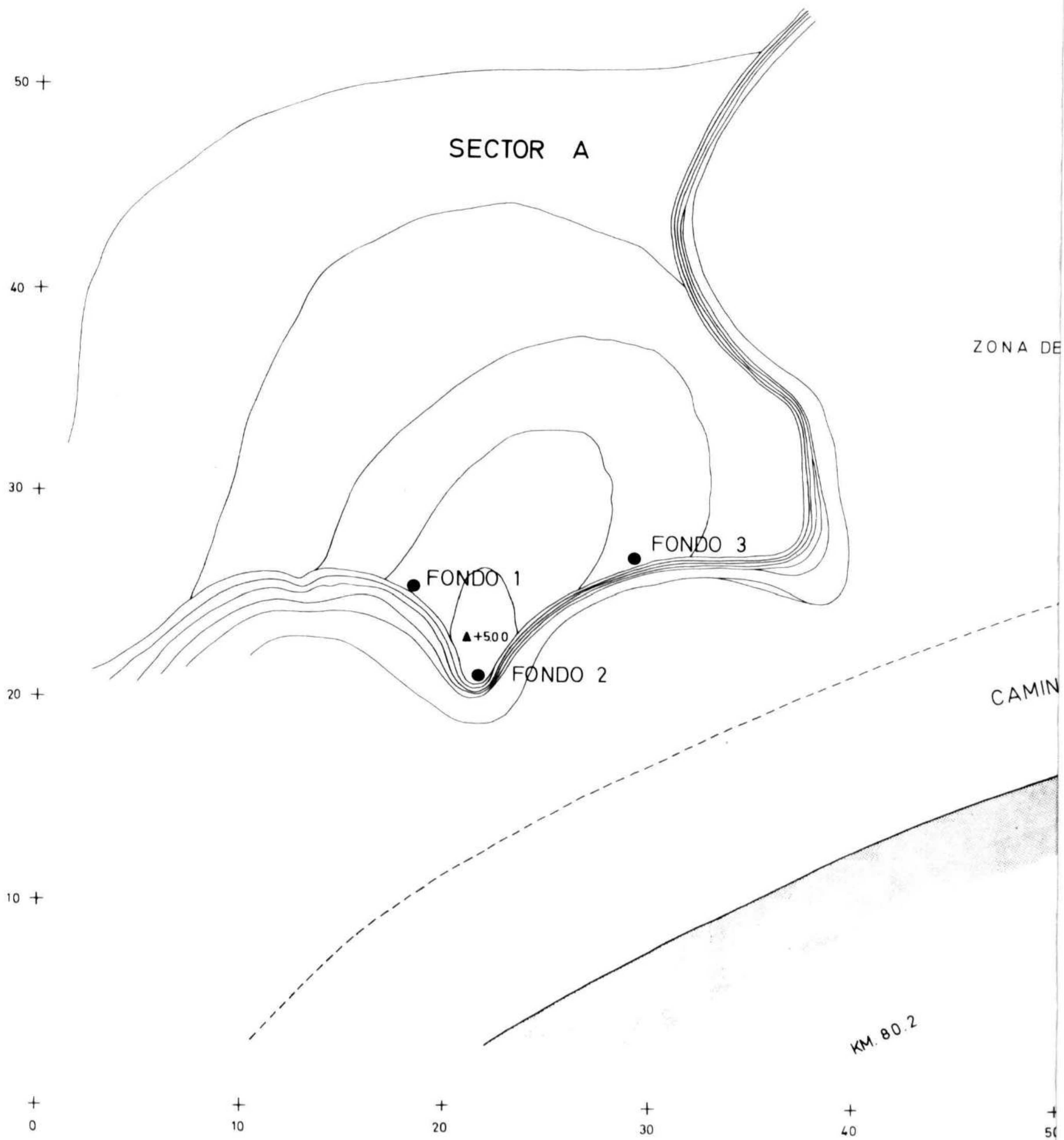


Fig. 3.—Gravera de la Universidad Laboral de Sevilla.

N



SECTOR B

ESCOMBROS Y VERTEDERO DE LA GRAVERA

▲+2.36

O DE SERVICIO DEL CANAL

▲±0.00

KM.80.1

CANAL

+
60

+
70

+
80

+
90

+
100

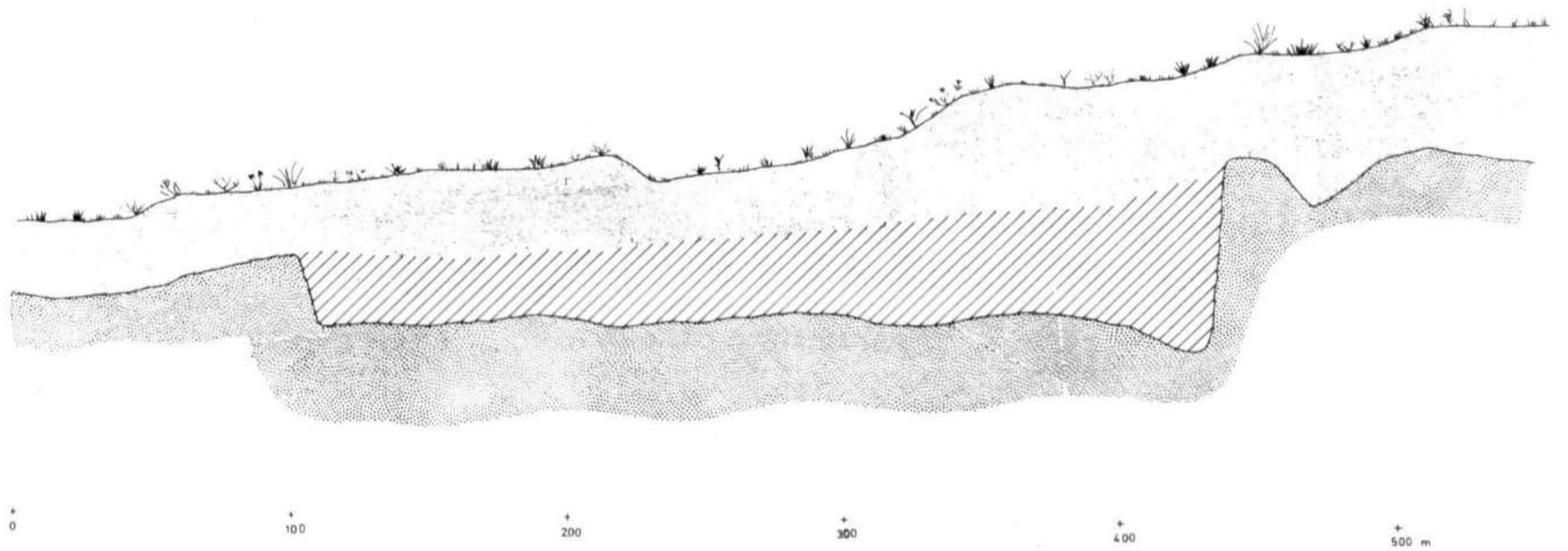


Fig. 4.—Fondo 1 - Sección.

didad, localizados cerca del anterior, resultaron por completo estériles. Presentamos no obstante la representación gráfica del corte de la pared tal como la encontramos. Las irregularidades que muestra el perfil del fondo no son propiamente tales, sino reflejo de las que ofrecía el corte del terreno en un primer momento, que preferimos documentar ante el temor de que al regularizar la pared pudiéramos quedarnos sin nada, lo que prácticamente sucedió, pues al retranquear el perfil sólo 20 cm. el fondo se redujo ya de manera considerable, y pocos centímetros más allá acabaría por desaparecer. Ello pudiera llevarnos a pensar que se trataba de un fondo de cabaña de planta ovalada, aunque nada puede asegurarse, pues no pudo llevarse a cabo la limpieza de su planta por la inseguridad que ofrecía el terreno en sus bordes.

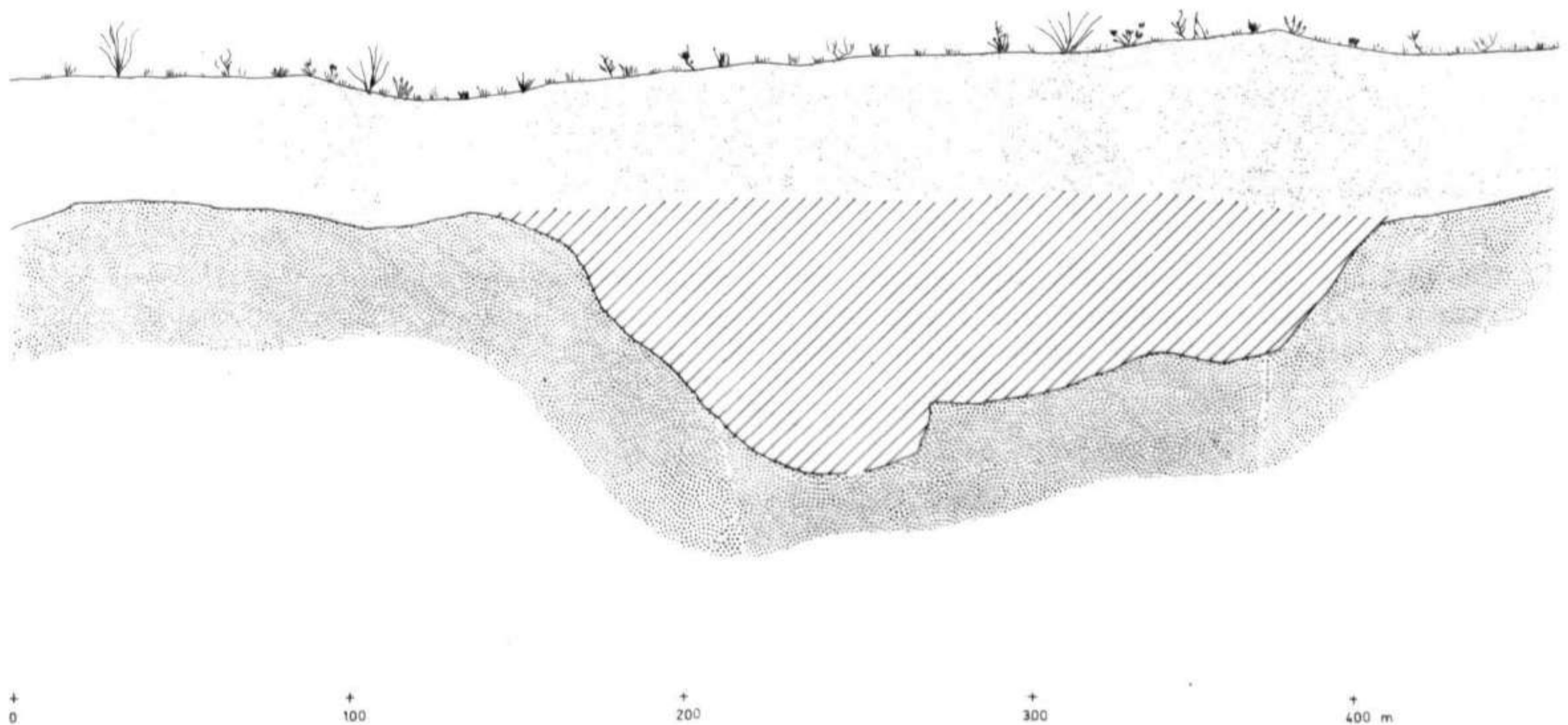


Fig. 5.—Fondo 2 - Sección.

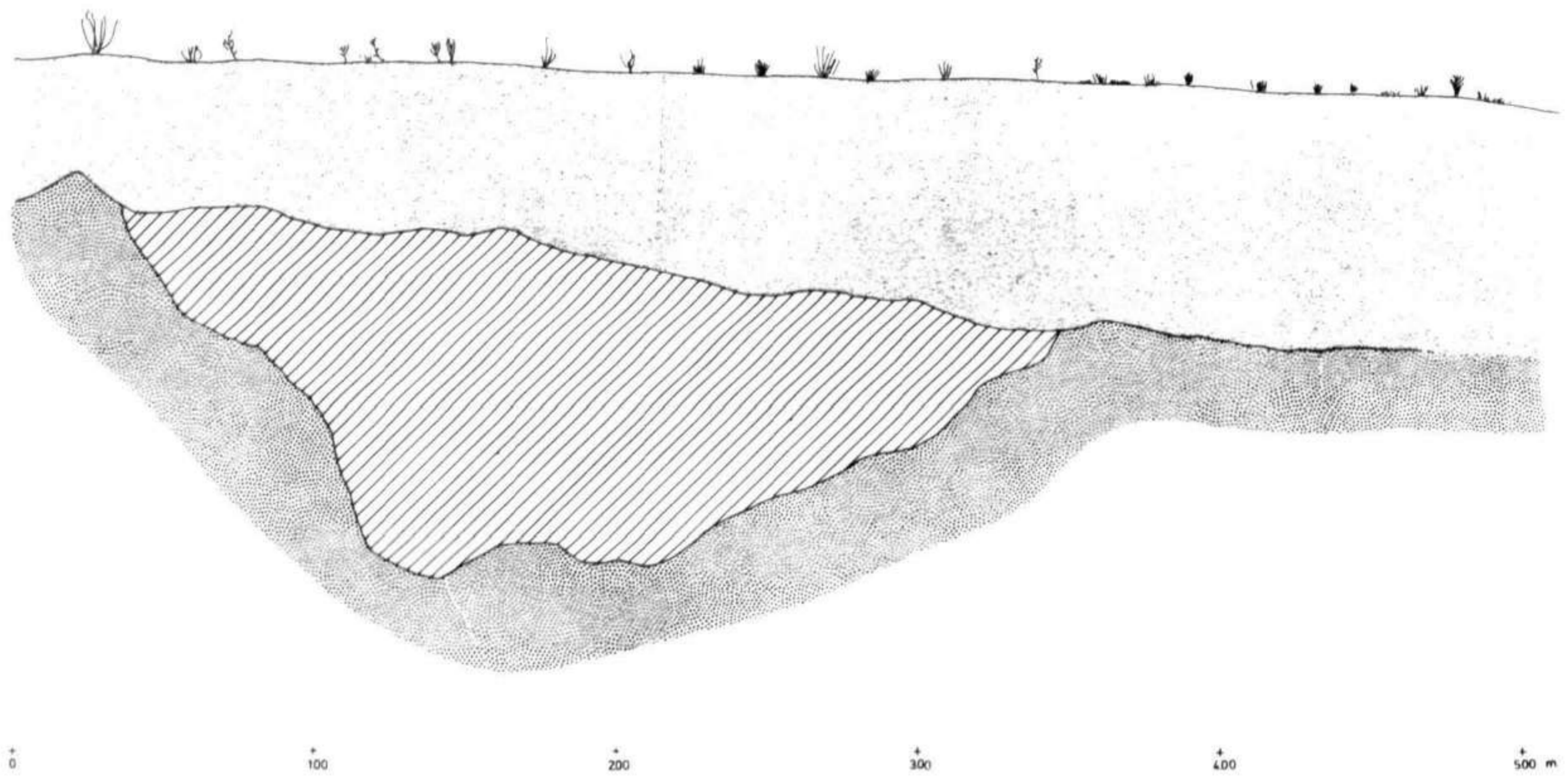


Fig. 6.—Fondo 3 - Sección.

La parte conservada del fondo llegaba en profundidad hasta 1,20 m. por debajo del nivel de tierra vegetal, que alcanza aquí casi 80 cm. de potencia, y su diámetro máximo, que más bien debe tratarse de una simple cuerda, tenía 2,25 m. Después de la limpieza de la pared estas dimensiones quedarían reducidas a 90 cm. de profundidad bajo la superficie y 1,50 cm. de diámetro o longitud de cuerda.

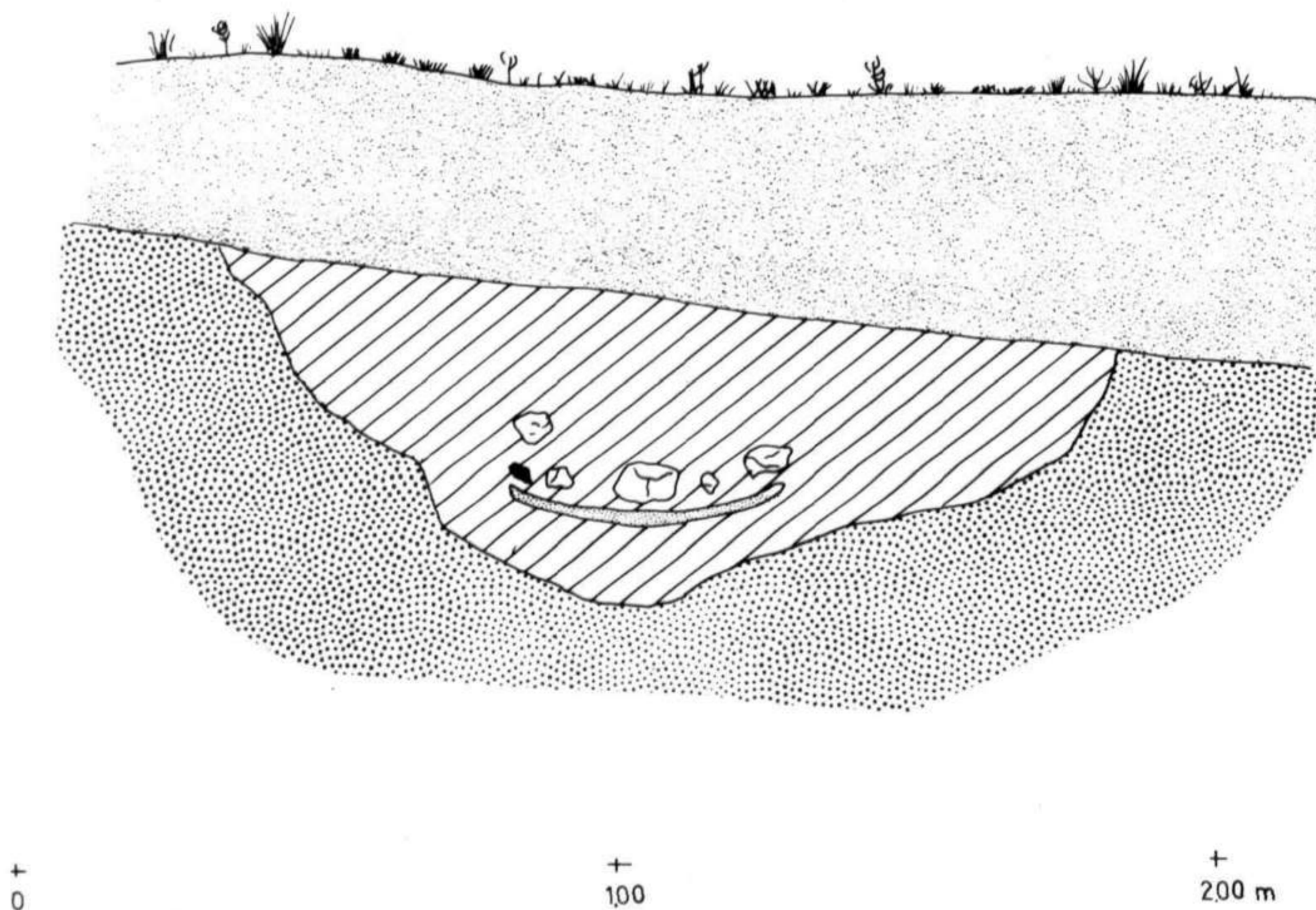


Fig. 7.—Fondo 3 - Sección.

El relleno del fondo está constituido por una tierra rojiza, sumamente endurecida, más compacta y dura incluso que las tierras en que se halla excavado. Numerosas piedras, algunas de gran tamaño, y diversos fragmentos de cerámica ocupan la zona central del fondo en su mitad inferior. La superior resulta por el contrario estéril. En aquélla, a unos 20 cm. por encima de la base, se observa la presencia de una capa de tierra cocida sobre la que aparecen cenizas y carbones, con algunas piedras quemadas y resquebrajadas por el fuego. El análisis de estos carbones nos proporcionaría una fecha de gran utilidad para situar los materiales del fondo, como veremos más adelante.

Los materiales recogidos fueron los siguientes:

1. Fragmento de cerámica a mano. Pasta grosera, con desgrasantes de gran tamaño. Superficie bien bruñida. Color ocre rojizo. Presenta decoración descuidada a base de líneas incisas; dos horizontales paralelas y otras dos formando dientes de sierra, rellenos con incisiones oblicuas, paralelas a uno de los lados.

2. Fragmento de cerámica a mano. Pasta grosera, con desgrasantes arenosos. Superficie alisada al exterior. Cocción regular. Color ocre rojizo con núcleo gris oscuro. Presenta restos de decoración puntillada en la zona superior.

3. Fragmento de cerámica a mano. Pasta tosca con gruesas partículas desgrasantes. Cocción regular. Color rojizo, con núcleo gris. Decoración puntillada; con restos de una banda horizontal que cubre la zona superior.

4. Cuenco en forma de casquete esférico. Pasta grosera, con pequeños desgrasantes arenosos. Superficie alisada. Color desigual, ocre rojizo, en ocasiones quemado. Cocción deficiente.

La superficie exterior se presenta decorada con motivos incisos finos y poco profundos. En el borde alternan metopas lisas y rellenas de líneas verticales. El cuerpo se cubre con cintas quebradas, alternando también las lisas y las rellenas con líneas oblicuas. Se separa del borde y de la base mediante bandas de líneas horizontales. La base está incompleta. Quedaba dividida en cuadrantes por medio de dos bandas rellenas con rasgos incisos transversales. El ónfalo estaba subrayado por una línea incisa de la que sólo aparece una pequeña parte. La conservación del vaso en general es deficiente. Ha sido posible reconstruir parcialmente sus paredes a partir de numerosos fragmentos. El resto se ha restaurado.

Ø Boca: 240 mm. Altura: 85 mm.

5. Diversos fragmentos de un vaso de cerámica a mano. Pasta grosera, con numerosos desgrasantes. Superficie alisada. Cocción mala. Color ocre grisáceo con núcleo gris oscuro. Decoración puntillada. Puede verse parte de una banda de dientes de sierra rellenos de líneas verticales, por debajo de la cual corre en zig-zag, otra lisa. Conserva en algunas partes restos de la pasta blanca que realizaba los motivos decorativos.

6. Urna de cerámica a mano de gran tamaño. Pasta grosera, con desgrasantes de tamaño desigual. Superficie alisada. Cocción regular. Color ocre-rojizo, con núcleo gris. Tendencia a la forma esférica, con cuello corto y boca estrecha de borde recto. Conservación deficiente. Aparece muy fragmentada; le falta la base.

Dimensiones:

Ø máx.: 320 mm.

Ø Boca: 170 mm.

7. Lebrillo de cerámica a mano. Pasta tosca, con gruesos desgrasantes arenosos que aparecen al exterior. Superficie alisada de manera irregular. Color desigual, ocre-rojizo, con el interior quemado. Cocción regular. Conservación deficiente. Ha sido posible reconstruirlo a partir de diversos fragmentos.

Dimensiones:

Ø máx.: 390 mm.

Alt.: 180 mm.

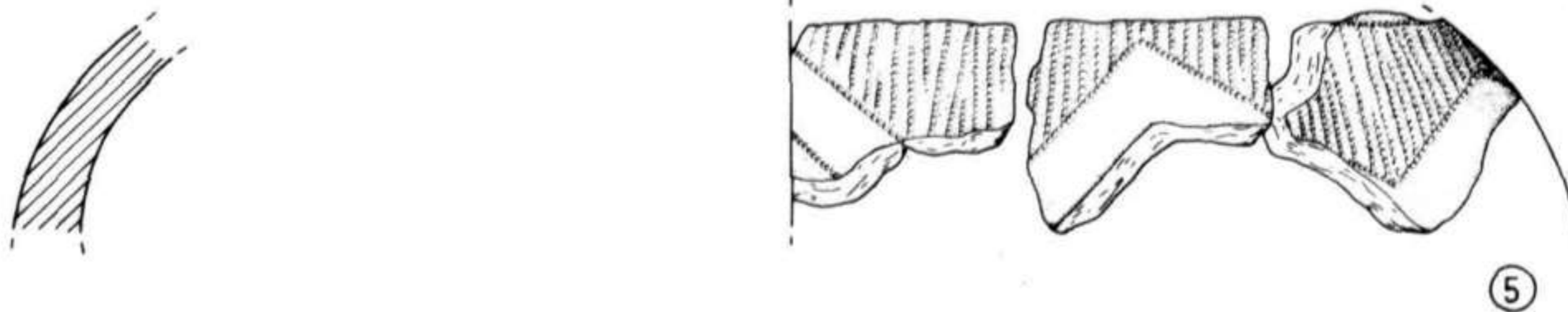
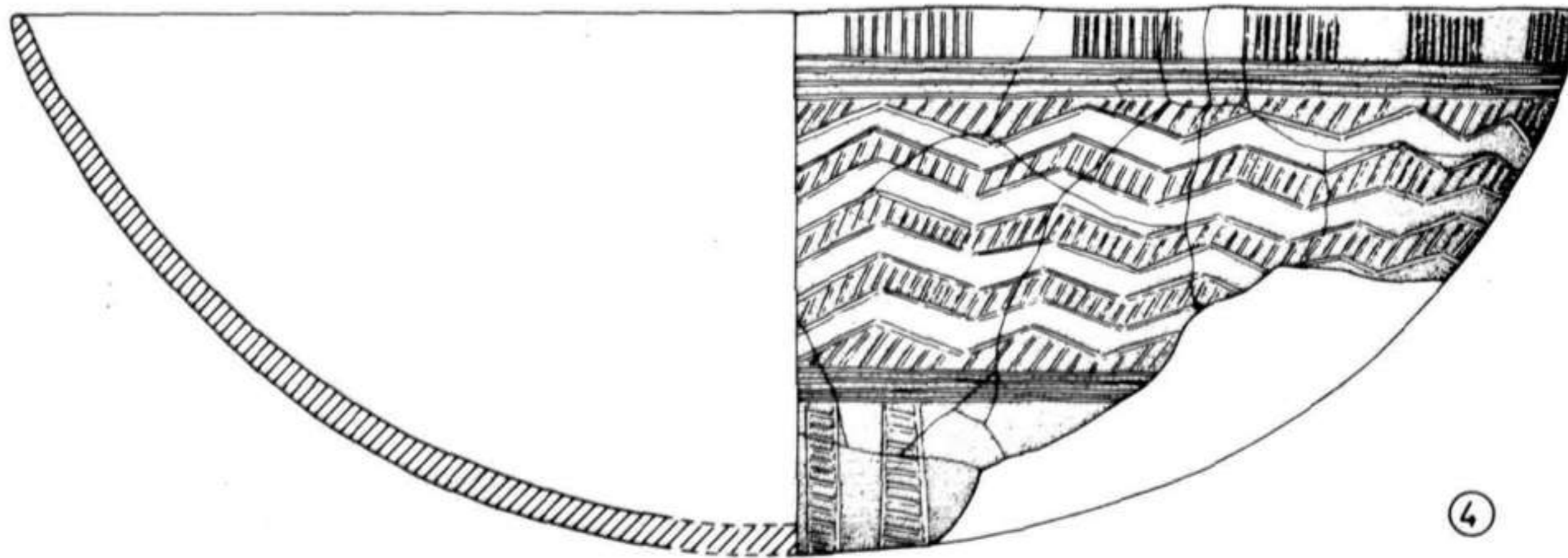
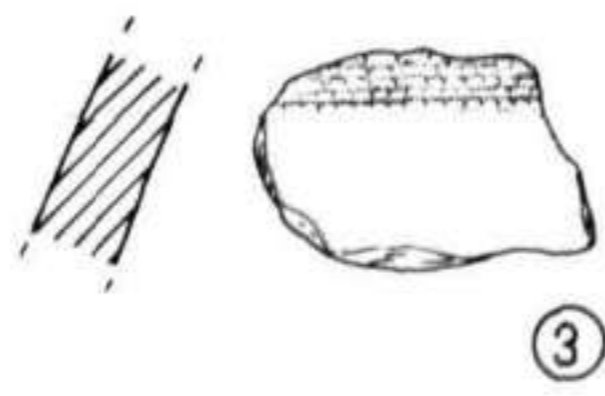
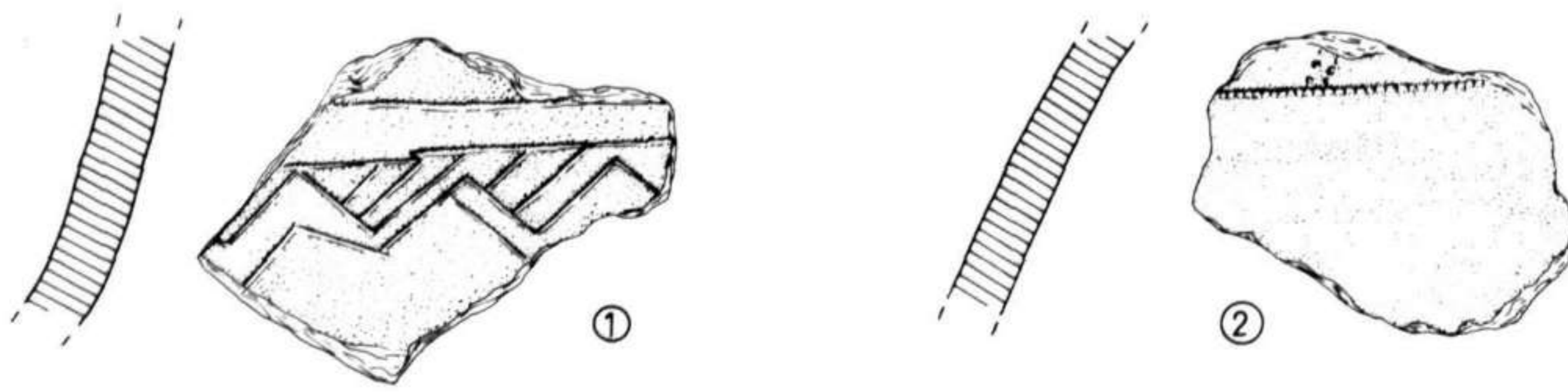
8. Boca de urna de cerámica a mano. Pasta grosera, con desgrasantes de tamaño desigual. Superficie bien alisada. Cocción mediana, con exfoliaciones por el interior. Color ocre-rojizo, con núcleo gris oscuro. El borde tiene tendencia a abrirse.

Dimensiones:

Ø Boca: 220 mm.

9. Fragmento de la parte superior de una urna de cerámica a mano. Pasta grosera, con desgrasantes de tamaño desigual. Superficie mal alisada, con abultamientos y rugosidades. Cocción mala. Color desigual, ocre-rojizo, con zonas quemadas. Parece tender a la forma esférica, con boca de borde ligeramente abierto.

Dimensiones: Ø boca: 140 mm.



Figs. 8 a 12.—Materiales del Fondo nº 3.

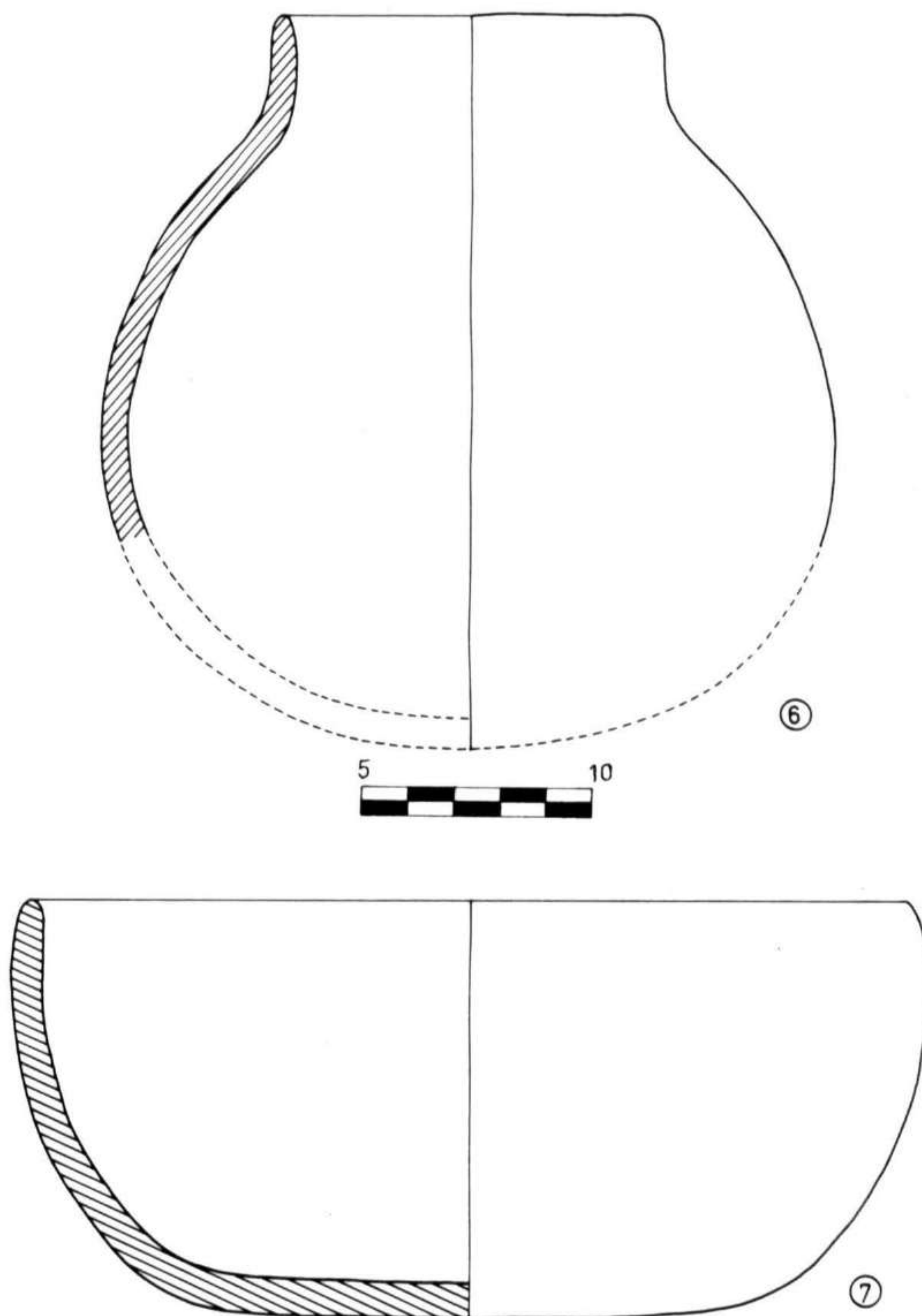


Fig. 9.

10. Fragmento de un cuenco de cerámica a mano. Pasta grosera, con desgrasantes arenosos. Superficie mal alisada, con abultamientos. Cocción mala. Color ocre, con núcleo gris. Forma troncocónica.

Dimensiones: \varnothing boca: 200 mm.

11. Fragmento de la parte superior de una vasija de cerámica a mano. Forma esférica, con borde indiferenciado. Pasta grosera, con desgrasantes de tamaño desigual. Superficie mal alisada, con abultamientos, Exfoliaciones por el interior. Cocción mala. Color ocre.

Dimensiones: \varnothing boca: 410 mm.

12. Fragmento del borde de una vasija de cerámica a mano. Pasta con pequeños desgrasantes, que aparecen en la superficie. Cocción buena. Color grisáceo. Forma almendrada.

Dimensiones: \varnothing boca: 410 mm.

13. Fragmento del borde de un cuenco de cerámica a mano. Pasta tosca, con desgrasantes de tamaño desigual. Superficie mal alisada, con rugosidades. Cocción deficiente. Color anaranjado. Forma de casquete esférico, con labio indiferenciado.

Dimensiones: \varnothing boca: 420 mm.

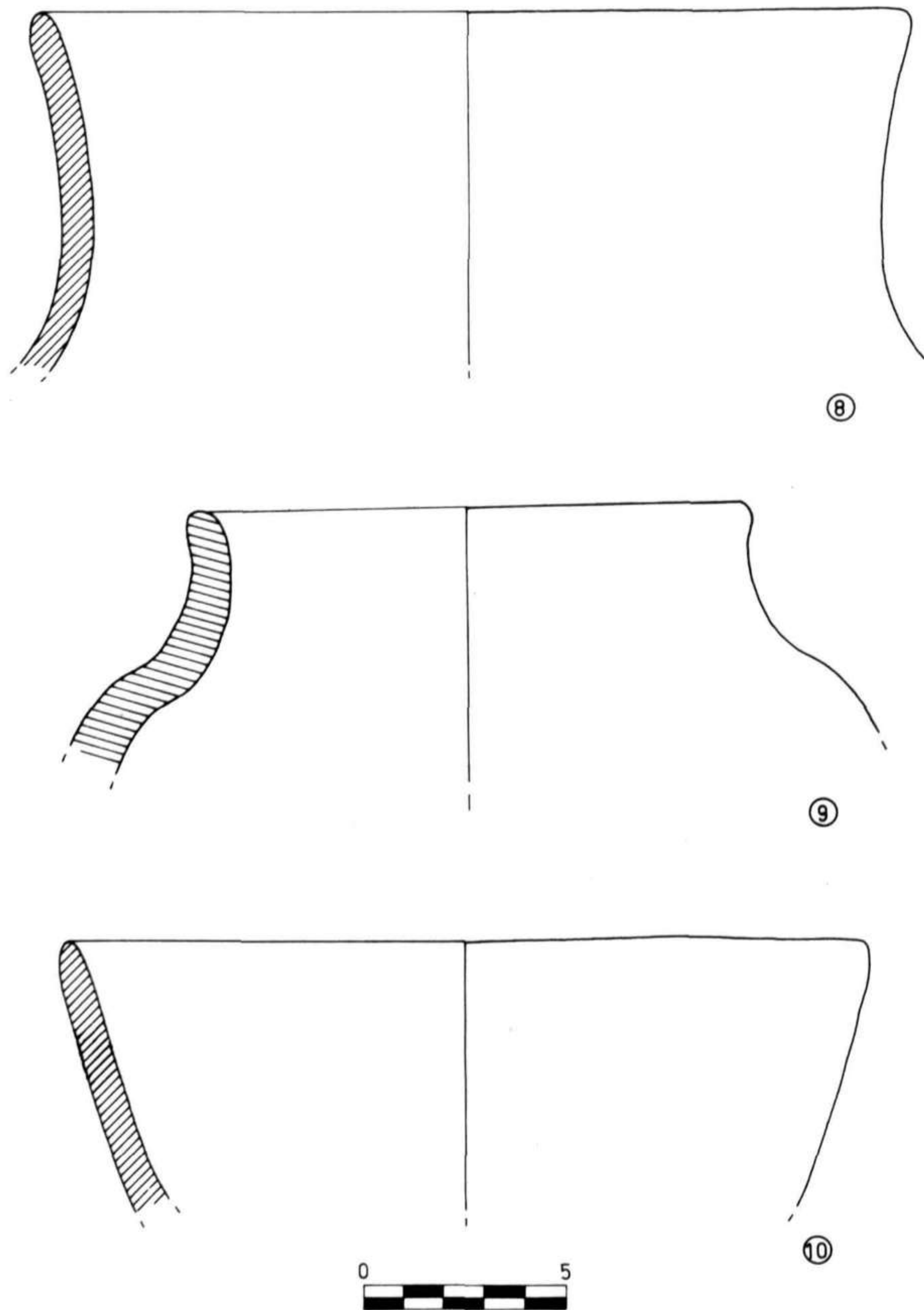


Fig. 10.

14. Fragmento del borde de un cuenco de cerámica a mano, de gran tamaño. Pasta grosera, con numerosos desgrasantes, que aparecen al exterior. Superficie mal alisada, con abultamientos. Cocción mala. Color ocre-rojizo, con núcleo gris.

Dimensiones: \varnothing boca: 560 mm.

15. Fragmento informe de las paredes de un crisol. Debe pertenecer a la base, de notable grosor. Pasta muy tosca. Superficie mal alisada. Color ocre, con núcleo gris. Presenta adherida por el interior una capa irregular de escoria de bronce.

Dimensiones: Grosor paredes: 35 mm.

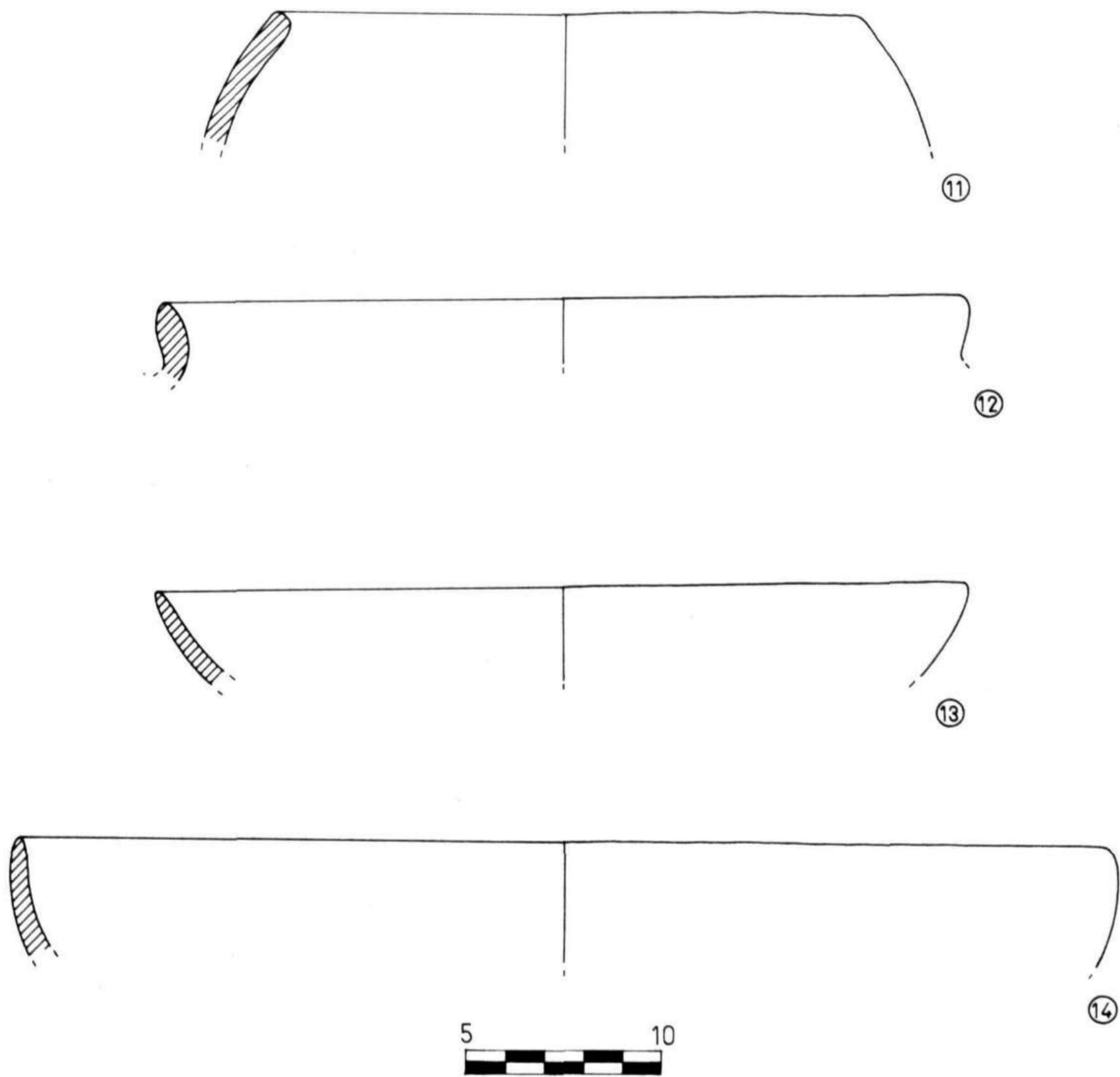


Fig. 11.

16. Fragmento de un colgante cilíndrico de cerámica a mano. Pasta grosera. Superficie mal alisada, con muchas irregularidades. Cocción regular. Color ocre con núcleo gris.

Dimensiones: Diámetro: 12 mm.

17. Lasca de piedra. Color ocre violáceo.

Dimensiones: long. máx.: 37 mm.

18. Posible raedera sobre lasca. Ligeros retoques en el borde. Color violáceo.

Dimensiones: long. máx.: 31 mm.

19. Lasca de piedra. Color violáceo.

Dimensiones: alt. 40 mm.

20. Pequeño cuchillo de sílex. Color rojo-violáceo. Restos de córtex en un extremo.

Dimensiones: long.: 30 mm.

21. Percutor sobre canto rodado. Parece estar retocado, pulimentado, en uno de sus extremos.

Dimensiones: long. máx.: 96 mm.

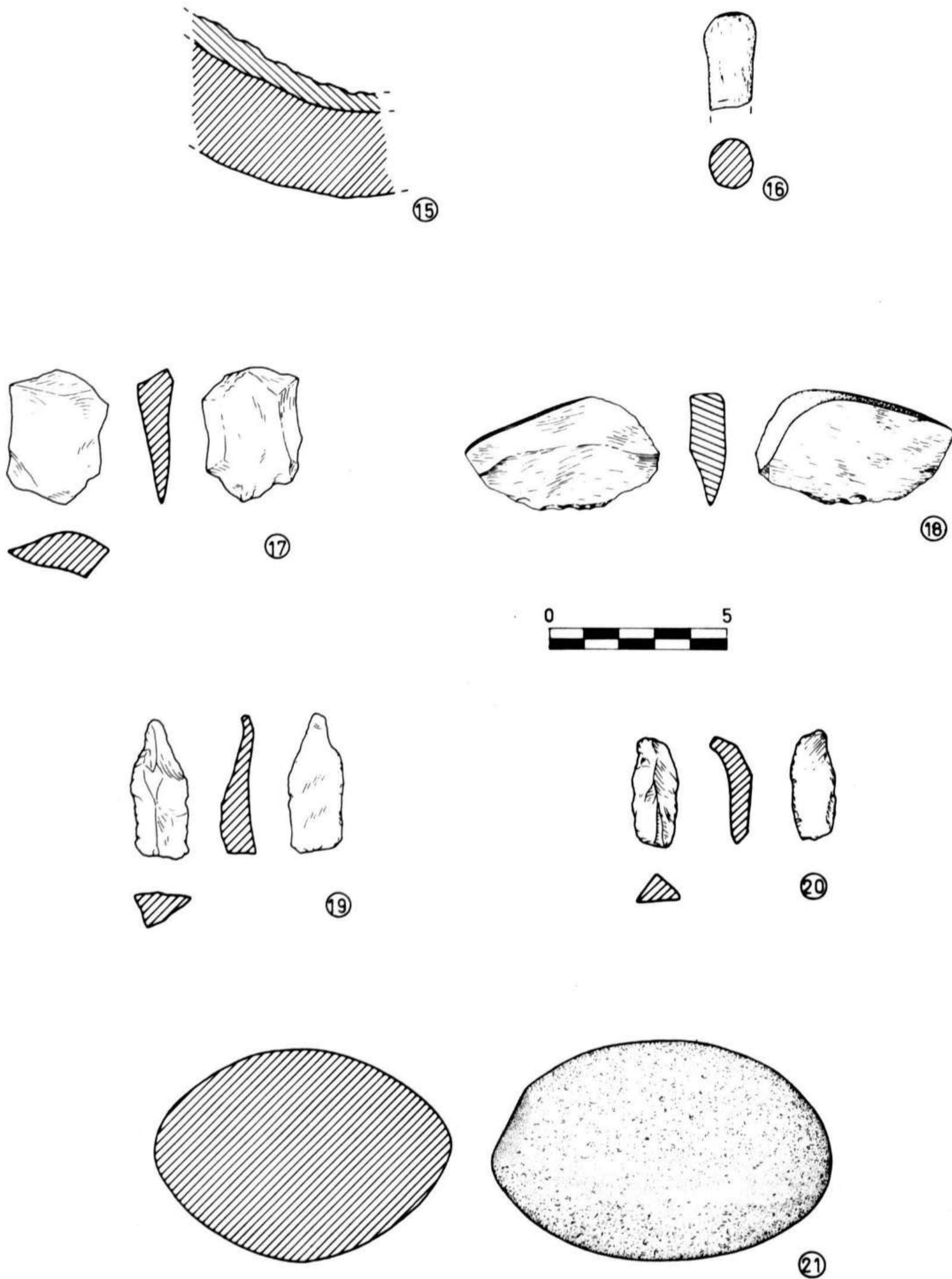


Fig. 12.

Los materiales como vemos no suponen en sí ninguna novedad. Son en su mayoría los propios de un ambiente de finales de época campaniforme, que en esta zona parece llegar a contactar con los típicos del Bronce Final, aunque no aparezcan mezclados con ellos. Están presentes no obstante formas de antigua tradición dolménica, como la urna esférica de boca cerrada (11, Fig. 11) o el colgante cilíndrico (16, Fig. 12), que, desde la Edad del Cobre, perduran a lo largo de todo el período campaniforme. Junto a ellos se encuentra una vasija en forma de garrafa, propias de una época del Bronce avanzado en el SW. (3), de perfil similar a las recogidas en los enterramientos en cistas de Chichina (4), o al del hallado en el nivel inferior del poblado de Setefilla, en Lora del Río (5), aunque el ejemplar de la gravera de la Universidad Laboral sea de tamaño bastante mayor. Son posiblemente elementos arcaizantes, entre los que aparecen también sin embargo el hombro de una urna con decoración de motivos geométricos fuertemente incisos, propio del campaniforme final, y un borde almendrado en pasta fina que parece anunciar las formas típicas de las cerámicas del Bronce Final. No tiene tampoco mayor trascendencia el hallazgo del fragmento de crisol que nos denuncia la existencia de una actividad metalúrgica que ya conocíamos, pero que resulta interesante constatar en una zona tan alejada de todo posible núcleo minero.

Los fragmentos campaniformes no ofrecen en sí mayor interés. El único vaso que ha sido posible reconstruir completo es un cuenco hemiesférico, de tipo corriente en Carmona (4, Fig. 8), característico de todos los complejos campaniformes tardíos (7). Su pobre calidad contrasta, sin embargo, con la de los materiales que conocemos procedentes del citado yacimiento y otros similares. Alternan, como hemos visto, los fragmentos con decoración puntillada e incisa, evidenciando la perduración de ambas hasta el momento final de esta cultura, que tenemos que situar en una época muy cercana a la que nos indican los materiales hallados en este fondo y que, de acuerdo con la fecha obtenida por el análisis de la muestra de carbón, ha de fijarse a finales del segundo milenio a.C., fecha que encaja perfectamente con la que nos proporcionan los restantes materiales recogidos, y que está de acuerdo con la propuesta por Harrison para los últimos campaniformes de Carmona, los cuales piensa debieron perdurar por lo menos hasta 1200 a.C. (8), quizá hasta el 1000 (9), e incluso más tarde si se confirma su coexistencia con vasos de retícula bruñida (10), cosa que nosotros confiábamos en un principio haber podido aclarar en estos fondos de cabaña sin que haya sido posible.

La fecha obtenida en el análisis de C.14 fue la del 3.190 ± 120 B.P. (11), hacia 1240 a.C. Sería la más moderna lograda hasta ahora en la Península para el fenómeno campaniforme (12), sólo rebasada por las de Kobeaga, Somaen y Coll d'En

(3) SPINDLER, K.: «Bemerkungen zu einigen Portugiesischen Glockenbecherfunden», MM. 16, 1975, pág. 68. SCHUBART, H., «Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel», M.F., 9, Berlín, 1975, pág. 49.

(4) FERNANDEZ GOMEZ, F.; RUIZ MATA, D. y SANCHA FERNANDEZ, S. DE: «Los enterramientos en cistas del Cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor. Sevilla)», T.P., 33, 1976, págs. 351-386.

(5) AUBET, M.^a E., y SERNA, M.^a R.: «Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla (Sevilla)», T.P., 38, 1981, págs. 225 y ss. AUBET SEMMLER, M.^a, E.: «Sepulturas de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla (Sevilla)», MM., 22, 1981, págs. 127 y ss.

(6) HARRISON, R.J., BUBNER, T. y HIBBS, V.A.: «The Beaker pottery from El Acebuchal. Carmona (Prov. Sevilla)», MM. 17, 1976, págs. 124 y ss.

(7) HARRISON, R.J.: «The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal», Cambridge (USA), 1977, pág. 71.

(8) HARRISON, R.J., o.c., 1977, págs. 10, 22 y 71; o.c., 1976, pág. 85.

(9) HARRISON, R.J., o.c., 1977, pág. 95.

(10) *Ibidem*, pág. 71. Aunque defendemos la posibilidad de que el campaniforme se acerque hasta los años finales del II milenio a. C., no creemos en modo alguno pueda llegar hasta el I.

(11) Análisis efectuado por Teledyne Isotopes (I-10, 764).

(12) Una relación de las fechas obtenidas para el campaniforme peninsular puede verse en DELIBES, G., «Carbono 14 y fenómeno campaniforme en la Península Ibérica», Fundación J. March, Serie Universitaria nº 77, Madrid, 1978.

Bertran, que arrojaron las de 2.690, 2.640 a 2.610 B.P. respectivamente. Son fechas llamativamente bajas, que Delibes considera como fallidas, resultado de muestras alteradas (13). La fecha de la Universidad Laboral de Sevilla vendría a rebajar en más de 200 años de la Penha Verde, fijada en 1470, que era la más moderna de las conocidas hasta ahora en la Península, y a confirmar la tesis de Harrison sobre la larga perduración del campaniforme de Carmona, que por estar basada en criterios exclusivamente tipológicos no es sin embargo admitida por todos los investigadores.

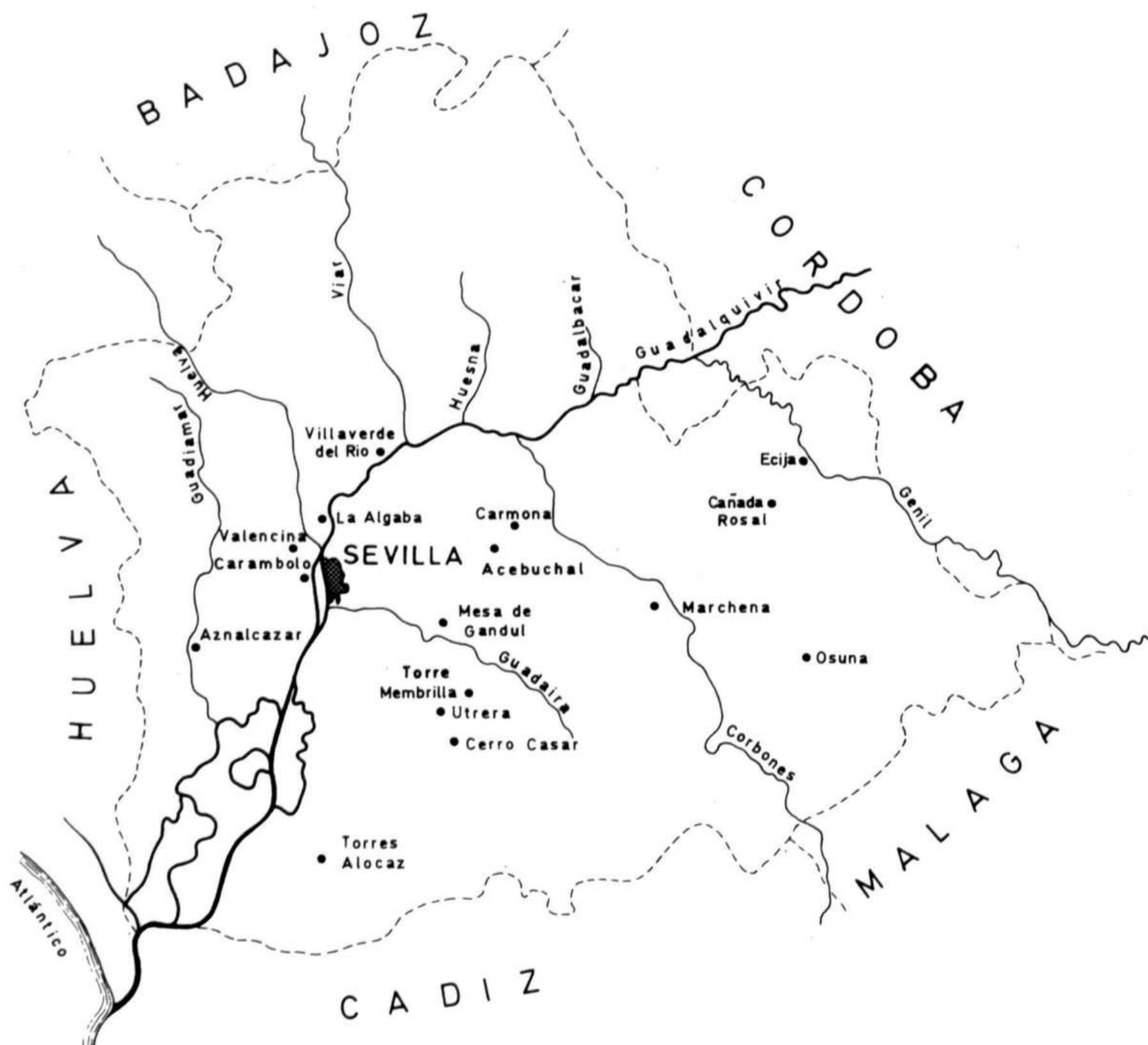


Fig. 13.—Principales yacimientos Campaniformes en la provincia de Sevilla.

(13) DELIBES, G.: *Ibidem*, págs. 89 y 90.

Delibes piensa que entre el 1970 a.C. del campaniforme inciso de Los Husos o del inciso y puntillado geométrico de Orce, y el 1470 a.C. de Penha Verde, deben encontrarse todos los campaniformes peninsulares (14). Y en este mismo sentido M^a E. Aubet cuestiona recientemente la posibilidad de perduración del campaniforme en el Bajo Guadalquivir hasta un momento avanzado de la segunda mitad del segundo milenio, basada en su ausencia entre los ricos hallazgos del hábitat de Setefilla fechables hacia 1600 a.C. (15). Delibes se resiste a creer que el campaniforme pueda haber llegado hasta la época del Bronce Final (16). Es curioso constatar su resistencia a admitir esta larga perduración del campaniforme en contraste con su buena disposición para conceder un, para nosotros, prematuro nacimiento al período Cogotas I, época tradicionalmente considerada como definitiva del Bronce Final de la Meseta, sin que la presencia de cerámicas tipo Boquique, que sabemos perduran hasta la introducción del Hierro (17), creamos pueda autorizar a elevar casi medio milenio los inicios de esta Cultura. Nosotros estamos por ello, más de acuerdo con las fechas propuestas por Harrison. Y en esos momentos finales del campaniforme del grupo Carmona incluiríamos este fondo de cabaña de la gravera de la Universidad Laboral de Sevilla.

(14) DELIBES, G.: «El vaso campaniforme en la Meseta Norte Española», Valladolid, 1977, pág. 153. En algún momento, sin embargo, ha admitido la perduración del mundo campaniforme de Carmona hasta cerca del año mil (o.c., 1978, pág. 91), aunque con las reservas lógicas por basarse exclusivamente esta fecha en argumentos de carácter tipológico.

(15) AUBET, M^a E., y SERNA, M^a R., o.c., 1981, pág. 245. AUBET SEMMLER, M^a E., o.c. 1981, pág. 148.

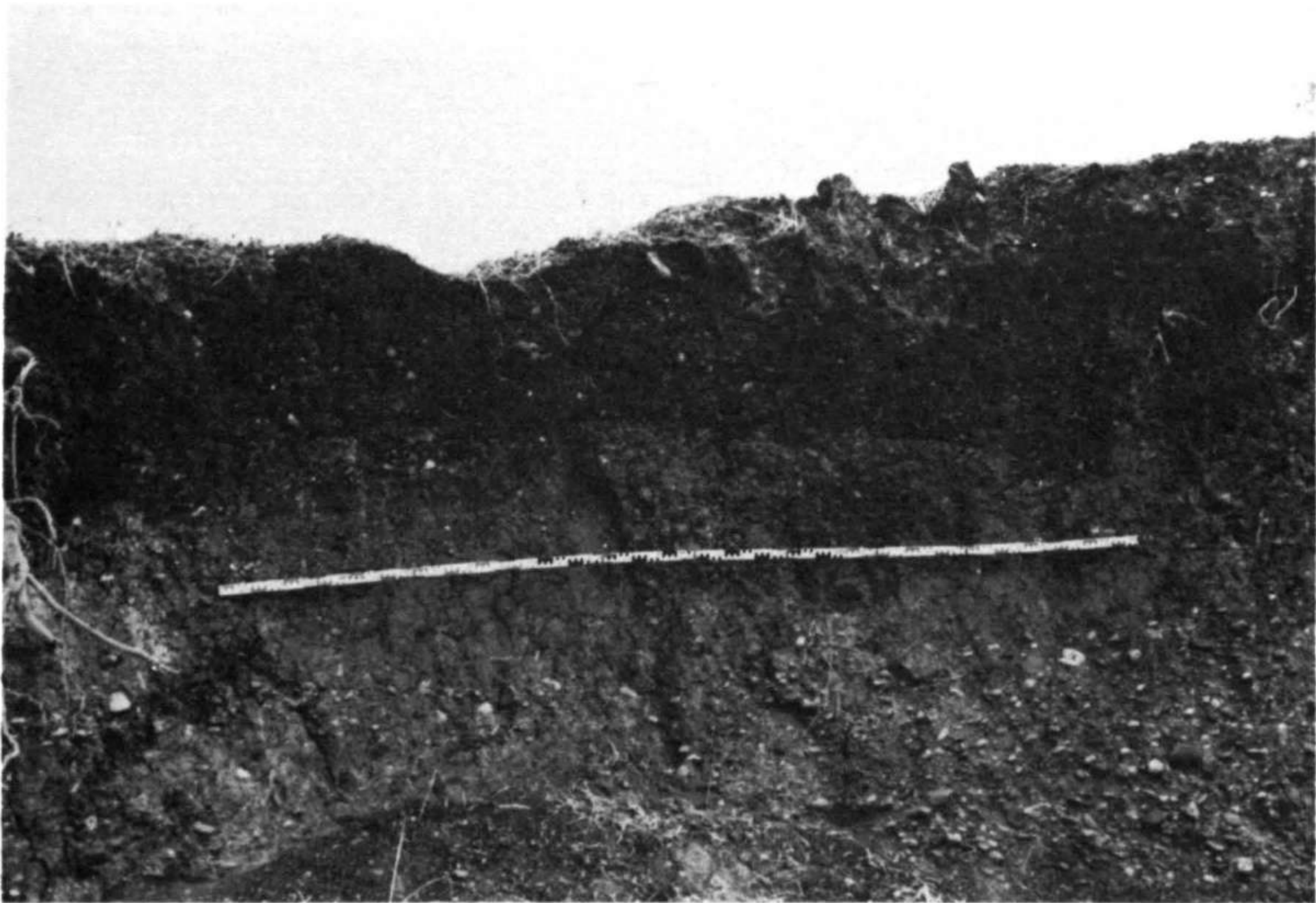
(16) DELIBES, G. y MUNICIO L.: «Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte», Numantia, 1981, pág. 73.

(17) MALUQUER DE MOTES, J.: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)», Salamanca, 1958, pág. 78.



Lám I.—1. Gravera de la Universidad Laboral de Sevilla. 2. Sector A de la Gravera.

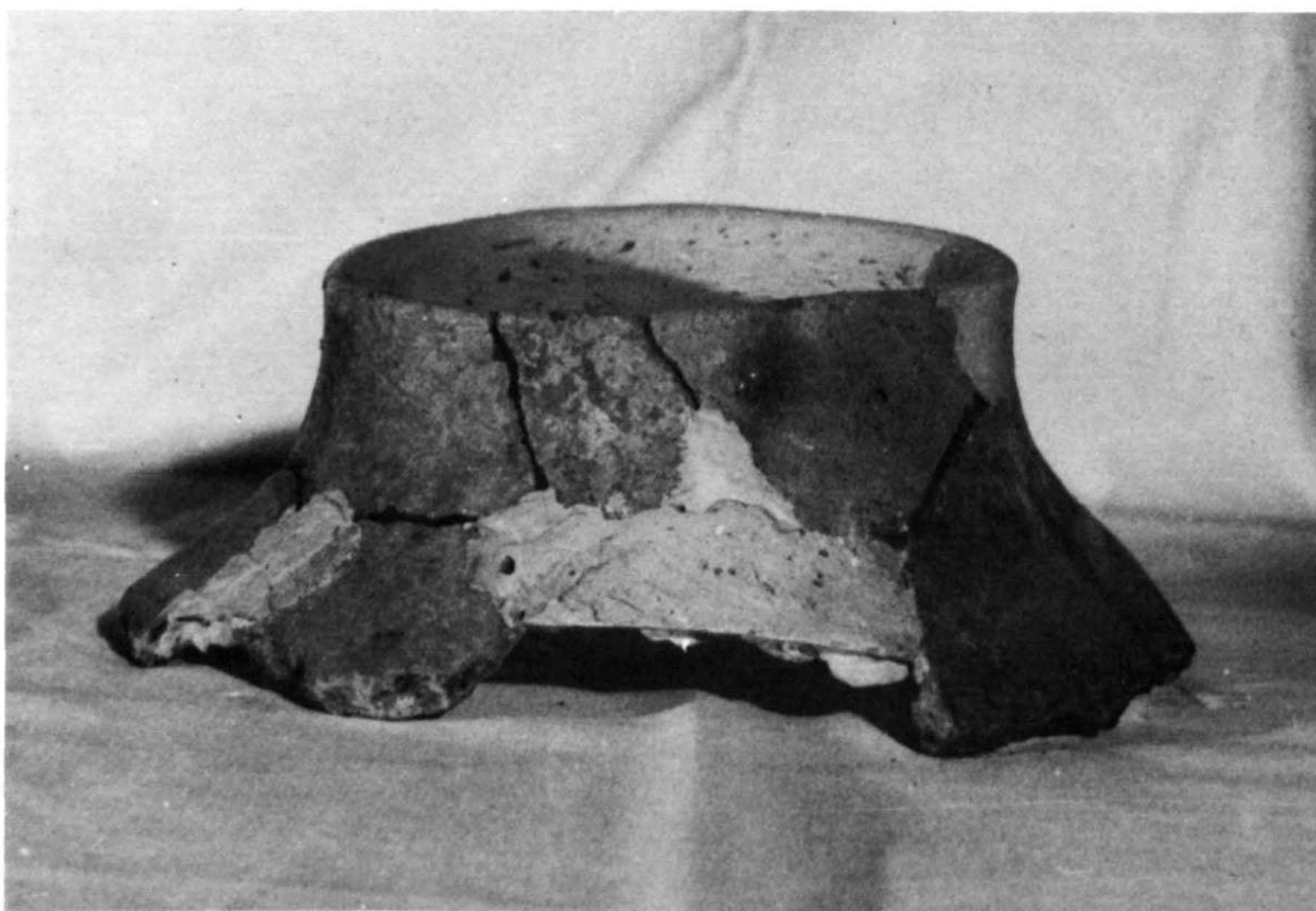
Lám. II



Lám. II.—1. Fondo nº 1. 2. Fondo nº 3.



Lám. III.—1 y 2. Cerámicas Campaniformes del Fondo nº 3.



Lám. IV.—1 y 2. Cerámicas Lisas del Fondo nº 3.

**EXCAVACIONES EN EL COLLADO DE SEJOS.
(VALLE DE POLACIONES. SANTANDER)**

CAMPAÑA DE 1982

**Primitiva Bueno Ramírez
Fernando Piñón Varela
Lourdes Prados Torreira**

La estela aparecía en un conjunto más amplio de gran interés. Junto a ella, y en una superficie no superior a los 70 m.², otras cuatro grandes piezas líticas permanecían vencidas, corroborando la existencia de un contexto arqueológico, presumiblemente enriquecido por la presencia a escasa distancia de este yacimiento, al menos de un menhir popularmente conocido como El Hitón, y una serie de estructuras circulares distribuidas por todo el Collado.

El interés del descubrimiento aconsejó su difusión en medios especializados (2) así como la programación de una excavación arqueológica (3) cuyos primeros resultados son objeto del presente estudio.

I. SITUACION. CONTEXTO GEOGRAFICO Y GEOLOGICO

El yacimiento se encuentra ubicado en el paraje denominado Collado de Sejos, al pie meridional de los macizos de La Helguera (1.700 m.) y el Cueto de la Concilla (1.860 m.) (4), actuando como divisoria de aguas de tres grandes valles: al oeste, el surcado por el arroyo Larraigado, al norte el delimitado por La Helguera y la ladera noroeste del Cueto de la Concilla y el Cueto de los Escajos, que conduciendo a Breñas Altas poco a poco va desencajándose hasta llegar a Puente Pumar y, por el levante, el abrupto paisaje conocido como la Canal del Hitón en cuya parte baja confluyen los arroyos de La Corva, La Guariza y Del Diablo, dando lugar al Saja (fig. 1 b).

Este paisaje lo componen conglomerados, areniscas y margas triásicas quedando delimitado al sur por un paquete de calizas de montaña orientado en sentido noroeste-sureste y al norte con una disposición similar, aunque con una extensión menor, por un conjunto de conglomerados areniscas y arcillas, a su vez parcialmente rodeado por una extensa área de arcillas limonita, conglomerados y arenisca igualmente triásicas.

Las formas de relieve son las propias de un paisaje de alta montaña en el que la erosión ha dado lugar a macizos más o menos redondeados.

II. DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Esta se efectuó a lo largo del mes de agosto de 1982. Su desarrollo, dadas las especiales características geográficas del yacimiento estuvo marcado por las inclemencias del tiempo, por lo que únicamente fue posible documentar el conjunto de cinco menhires aludido reservando la excavación y estudio de las restantes estructuras, así como la planimetría general de la zona para ulteriores campañas.

(2) BUENO RAMIREZ, P.: La estela antropomorfa del Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander) «Trabajos de Prehistoria» vol. 39. Madrid, 1982; págs. 343-348. Idem: Estatuas menhir y armas en el norte de la Península Ibérica. «I Coloquio Internacional de Arte Esquemático» Salamanca, mayo 1982 (en prensa). Estas notas fueron realizadas con un carácter de urgencia, a fin de divulgar la importancia e interés del yacimiento, por lo que se basaron en un calco anterior a la limpieza y excavación del monumento y no recogen entre otros datos del puñal que acompaña a la estela de Sejos II.

(3) Permiso concedido por la Subdirección General de Arqueología y Etnografía del Ministerio de Cultura con fecha 19 de abril de 1982.

(4) Hemos considerado oportuno mantener la denominación popularmente otorgada al lugar donde se localiza el yacimiento. No obstante, deseamos precisar que su emplazamiento en realidad se localiza en un punto intermedio entre El Hitón y el Collado del Cabezón, prolongación septentrional del aludido Collado de Sejos, como se desprende de la toponimia utilizada en la Hoja correspondiente del Instituto Geográfico y Catastral: Mapa Topográfico Nacional de España. Hoja 82 Tudanca; Escala 1:50.000; 1976. Coordenadas: 4° 21' 08"/43° 05' 04".

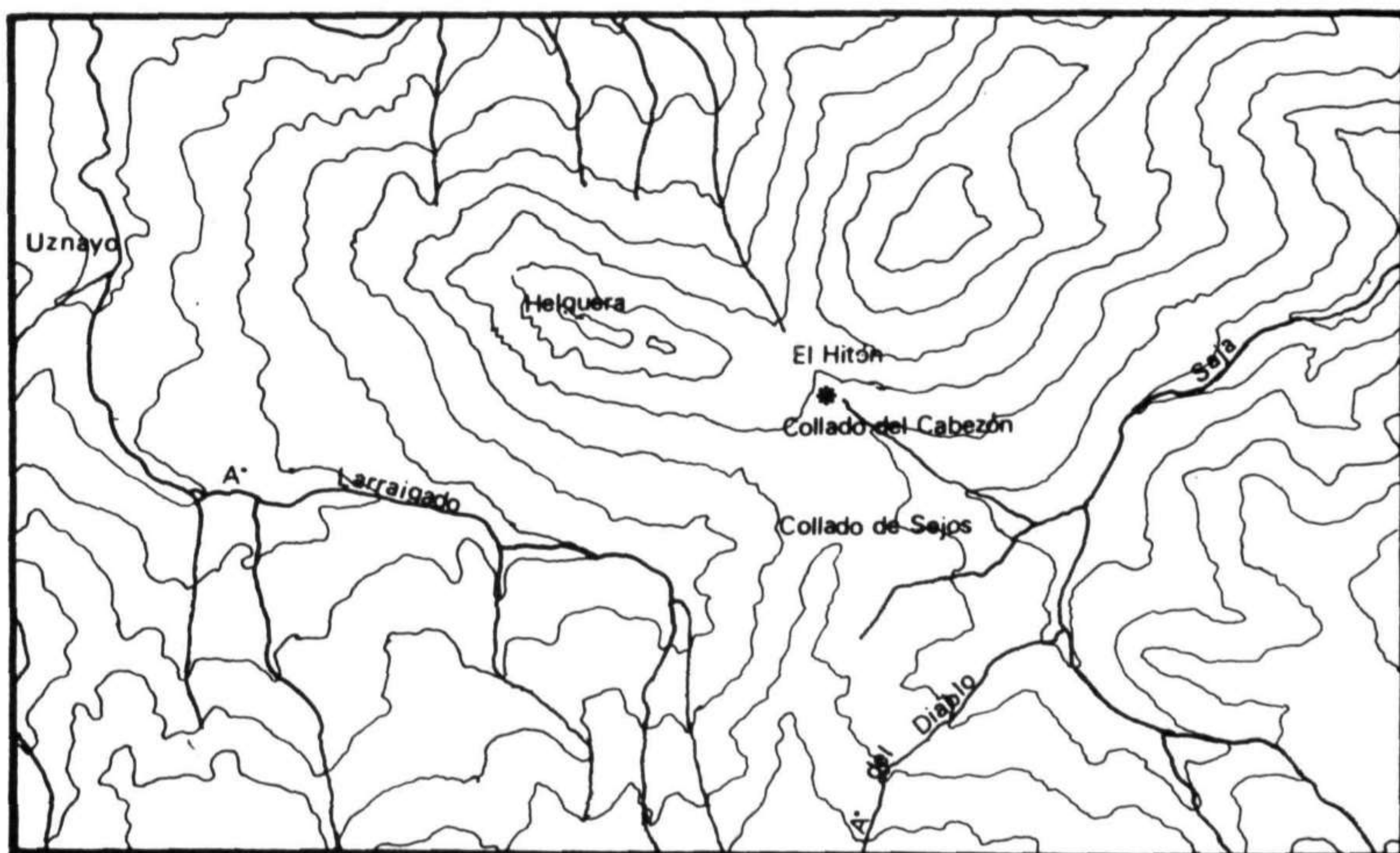


Fig. 1 b.—Situación del Collado de Sejos en mapa 1:50.000.

Desde el comienzo de la excavación nos guiamos por un triple criterio atento a la comprobación de la posible existencia de nuevos grabados en las superficies ocultas ofrecidas por los menhires, a la documentación de la primitiva ubicación de cada uno de ellos, y a la conservación del yacimiento a fin de favorecer su reconstrucción.

En este sentido, trazamos una cuadrícula en la que quedaban inscritos la totalidad de los monolitos, de 7,5 m. por 10 m., orientada 330° noroeste en su lado mayor y tomando como punto O el ángulo noroeste del corte. Así procedimos al levantamiento de un primer plano en el que quedó recogida la exacta ubicación espacial de cada uno de los menhires. Todos ellos, como se ha mencionado, permanecían vencidos, parcialmente recubiertos por vegetación y musgos y, aún cuando a simple vista no resultase factible precisar su disposición originaria, era evidente su pertenencia a un mismo conjunto.

En el ángulo noroeste de la cuadrícula se encontraba un gran bloque de 2,95 m. de longitud por 0,95 m. de ancho máximo y 0,46 m. de grosor con un extremo —al suroeste— sensiblemente entallado y adelgazado (48 cm. de ancho y 33 cm. de grosor), mientras que el opuesto más ancho guardaba una orientación 53° N.E. (Menhir 1). Junto a éste, separada no más de 1 m. y vencida prácticamente en paralelo, se encontraba la estela decorada con unas dimensiones de 2,75 m. de longitud, 0,95 m. de ancho y 0,35 m. de grosor máximo. Como la anterior ofrecía un extremo sensiblemente adelgazado, precisamente el opuesto a la superficie ocupada por la representación. Por tanto, podía presumirse su desplome hacia el N.E. así como su posible orientación original en sentido opuesto (Menhir 2). Más al sur, a unos 0,80 m. del extremo basal de la estela decorada permanecía un tercer bloque, dispuesto en sentido este-oeste con uno de sus extremos igualmente desbastado. Este menhir realizado en arenisca local como los anteriores, poseía unas dimensiones más reducidas: 2,50 m. de longitud, 0,80 m. de ancho máximo en su parte media y 0,17 m.

de grosor (Menhir 3). Bajo éste a una distancia aproximada de 1,60 m. se encontraba el extremo aguzado de un nuevo bloque de menores dimensiones (1,96 m. de longitud, 0,97 m. de ancho y 0,33 m. de grosor) ocupando el cuadrante suroccidental de la cuadrícula con una orientación 147° S.E.- 326° N.O. (Menhir 4). En el extremo opuesto del área sur del corte, mediando una distancia de 3,30 m. entre éste y el anterior, un quinto y último bloque de arenisca de aspecto similar al precedente y con una orientación de 160° S.E.- 340° N.O., con una envergadura de 2,07 m. de longitud, 0,94 m. de ancho y 0,28 m. de grosor (Menhir 5).

Tras haber eliminado el césped que cubría parte de los menhires e igualado la superficie de la cuadrícula, pudo comprobarse la existencia de un puñal grabado en el margen derecho de la representación idoliforme, de 49 cm. de longitud y 14 cm. de ancho, dotado de un bien marcado espigo. Sin embargo, en ninguno de los restantes menhires pudo apreciarse alguna otra evidencia decorativa.

Llegados a este punto se observó la aparición de un nivel de tierras de color marrón claro sobre el cual yacían directamente los bloques. Anotadas las correspondientes profundidades (plano 2, fig. 2. A) procedimos a retirar los menhires del área de excavación examinando cuidadosamente el reverso y laterales de los mismos. Esta operación se efectuó tomando toda clase de precauciones a fin de garantizar la conservación de las piezas, por lo que fueron envueltas con mantas y sacos. De este modo, al extraer el Menhir 1 comprobamos la presencia de una segunda representación idoliforme ocupando la porción superior del «reverso» de dicho menhir. Iconográficamente semejante al diseño mostrado por el M.2, el nuevo grabado presentaba unos contornos sinuosos e imprecisos hallándose sobre una superficie menos cuidada de aspecto irregular. Ninguno de los restantes monolitos tenía grabados.

Acto seguido, se inició la excavación de esta capa de tierras marrones poco compactas en la que, de inmediato, se observó la aparición de diversas agrupaciones de piedras en distintos sectores de la cuadrícula, que procedimos a limpiar y delimitar. Estas agrupaciones testimoniaron una serie de zonas netamente diferenciadas dentro de la cuadrícula en las que la tierra adquiría una coloración marrón más oscura, así como una textura diferenciada de tipo arcilloso. Estas, en número de cuatro, se hallaban distribuidas guardando no sólo una evidente relación con los conjuntos de piedras mencionados sino con el espacio anteriormente cubierto por los menhires. Tres de ellas se alineaban sobre la diagonal norte-sur del corte ocupando la cuarta el cuadrante suroriental. La situada en el extremo septentrional, se inscribía en un área de unos 4 m. de longitud por 2 m. de ancho, caracterizada por la presencia de piedras de mediano tamaño o, que, en todo caso no sobrepasaban los 0,5 m, ocupando una superficie de 2 m. de longitud y 0,85 m. de ancho. Poco más al sur aparecía una segunda zona diferenciada, también más oscura y arcillosa de tendencia oval, de 1,35 m. en su eje mayor conservando en la parte S.E. algunas piedras. En el extremo meridional, a 1,70 m. aproximadamente, se dibujaba el perímetro de una tercera bolsada de tierra marrón oscura esta vez de tendencia circular (1,20 m. por 1 m.) asimismo delimitada en parte de su contorno por pequeños bloques de arenisca. Finalmente en el ángulo suroccidental de la cuadrícula, unos 2,05 m. al sureste de la anterior, aparecía una última zona diferenciada de 1,5 m. por 1,20 m. también delimitada por piedras, algunas de considerable tamaño y que parecía encontrarse en directa correspondencia con la ubicación original del Menhir 5. Todas ellas se encontraban en un mismo nivel dada la inclinación natural del terreno; así la situada en la zona norte aparecía a -0,75 m., mientras que la del extremo S.E. lo hacía a -1,12 m. (Plano 2, fig. 2 b). Ciertamente, su distribución guardaba una directa relación con los bloques precisando su originaria situación.

Entretanto, apenas si había aparecido material arqueológico: un fragmento de molino de mano de forma rectangular al pie del menhir 2 a una profundidad de -0,60 m., una lasca y un hacha fragmentada.

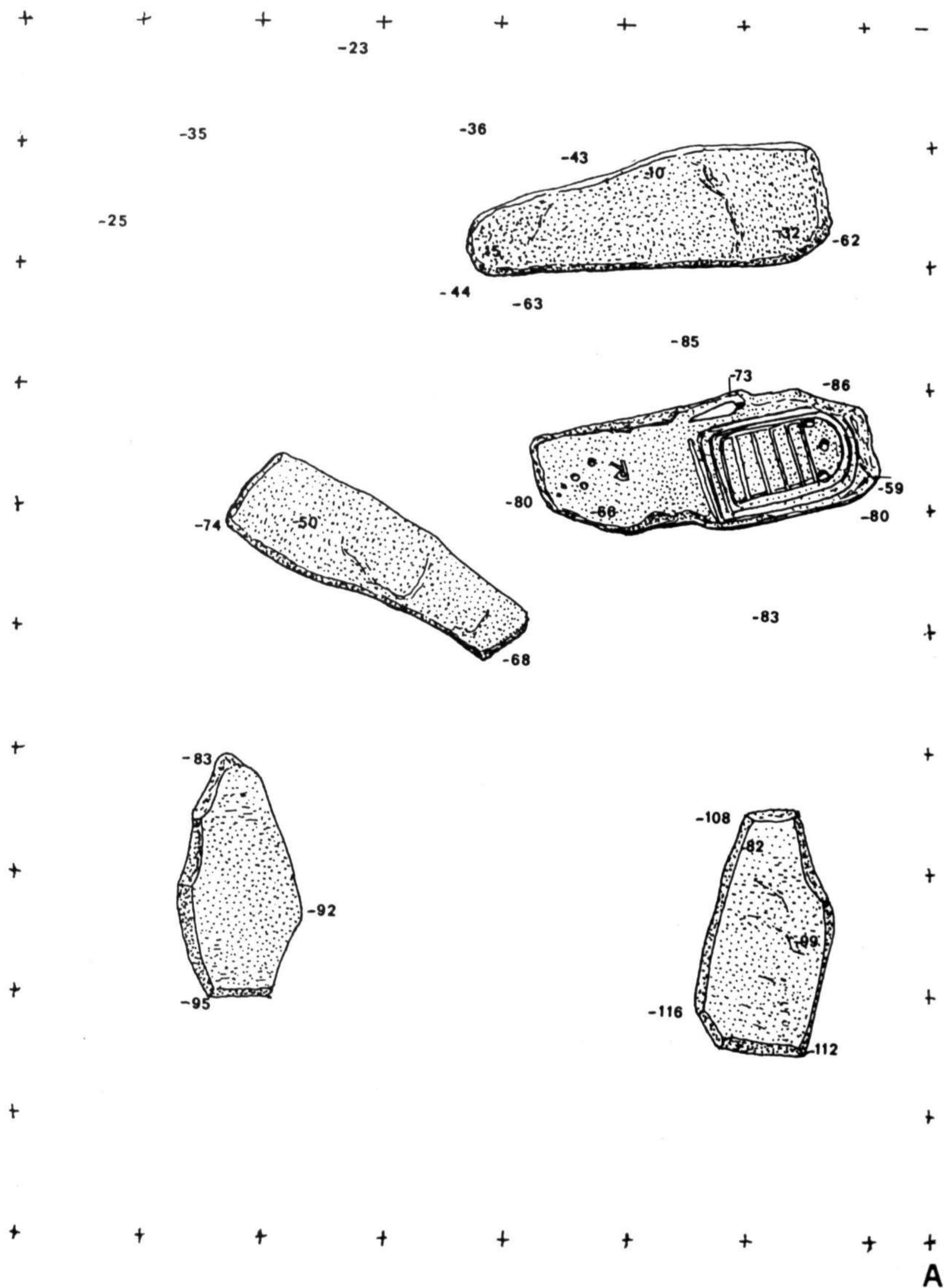
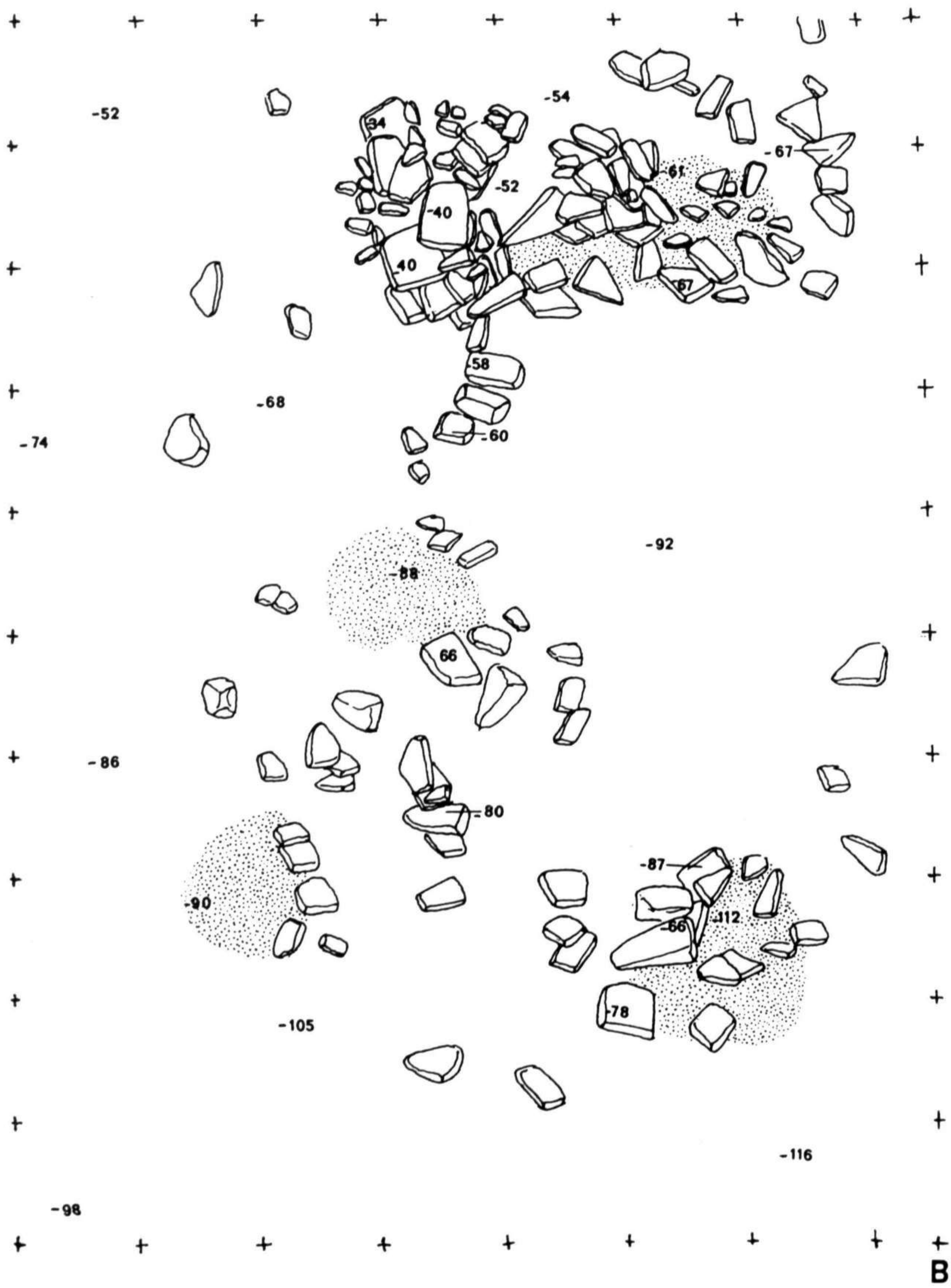


Fig. 2.—Planimetría del corte: A. Distribución de los menhires B. Nivel I.



B

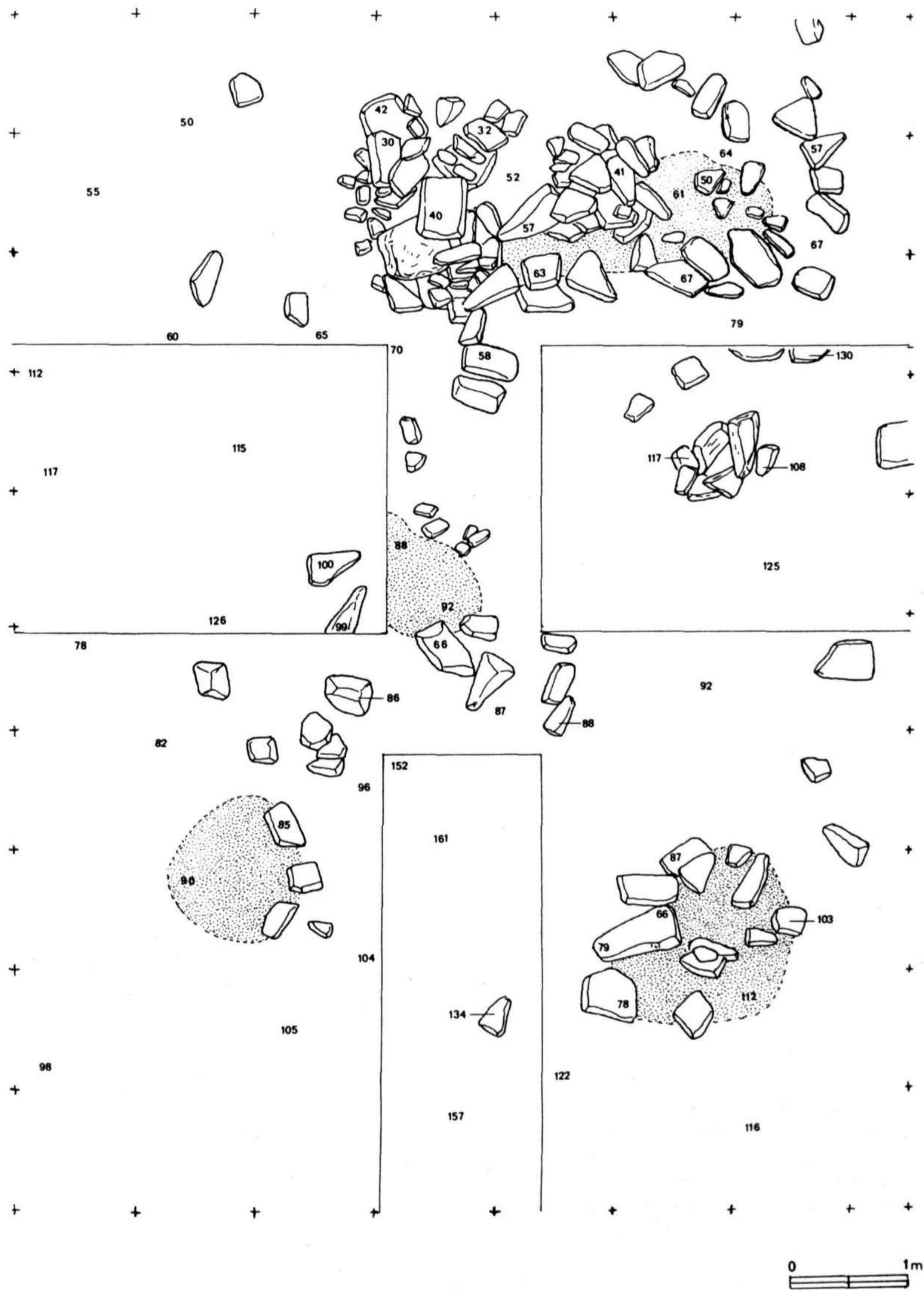


Fig. 3.—Planimetría final de la excavación con los sondeos A, B y C.

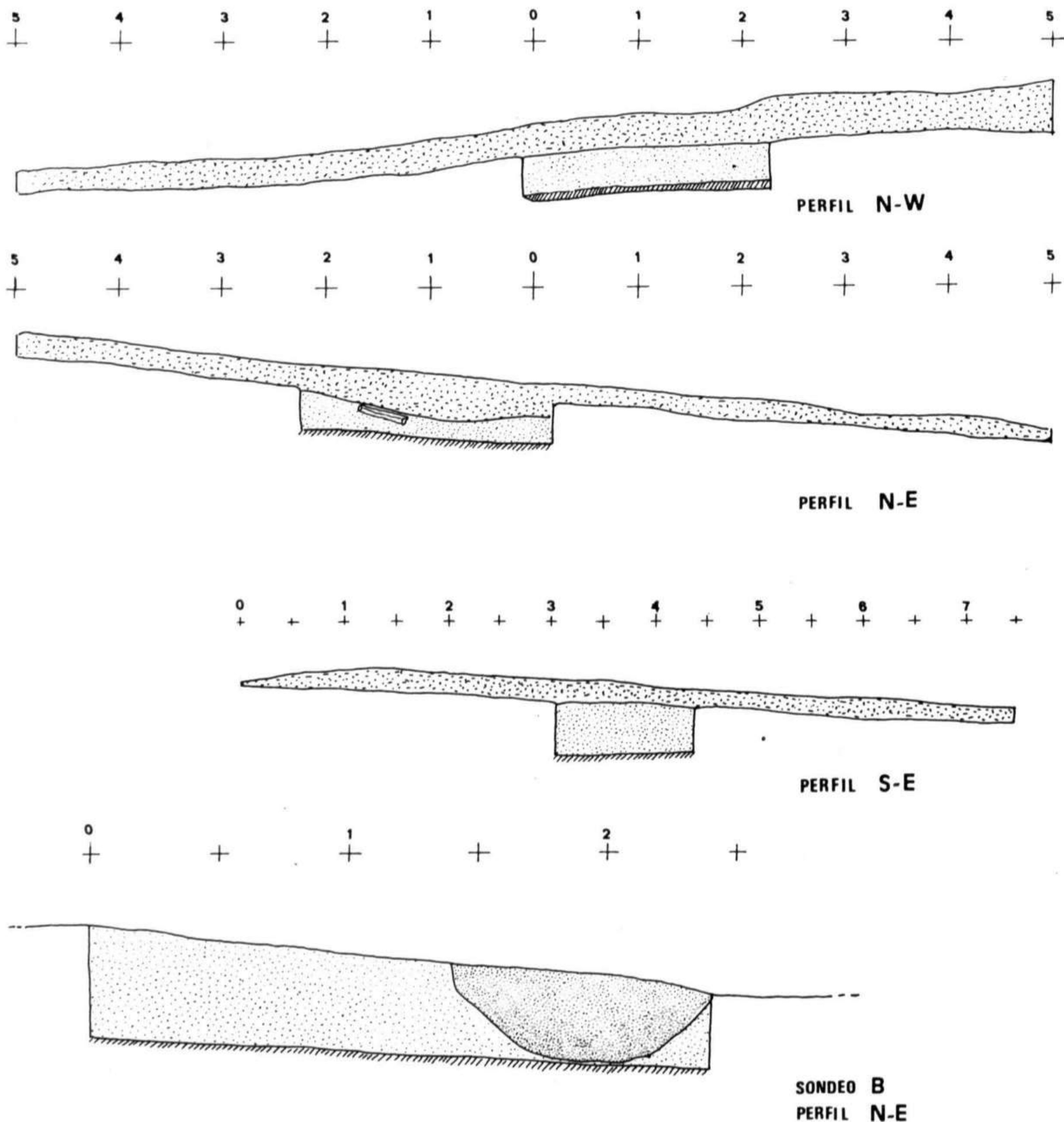


Fig. 4.—Perfiles del Corte.

Con el fin de comprobar la potencia del yacimiento, manteniendo el estado de conservación de las bolsas de tierra, se plantearon tres subáreas de excavación. La primera de ellas sobre la cuerda oriental del corte con unas dimensiones de 2,40 m. por 3 m. abarcando el área ocupada por la estela 2 (Sondeo A). Paralelo a éste, sobre la cuerda opuesta y separado por un testigo de 1,30 m., con las mismas dimensiones, trazamos un segundo sondeo (Sondeo B) con la intención de documentar la potencia y perfil de la bolsa de tierra marrón correspondiente al menhir 3, sin alterar por ello los amontonamientos de piedras mencionados (fig. 4). Finalmente, y guiados por el mismo criterio, se realizó la excavación de una zanja de 4 m. de longitud en sentido S.E.-N.O. y 1,30 m. de ancho sobre la cuerda meridional de la cuadrícula, a fin de constatar la presencia de algún tipo de estructura (Sondeo C).

Estos sondeos demostraron la no alteración del Nivel I, exceptuando el Sondeo A, donde bajo la superficie ocupada por la estela 2 y directamente sobre el nivel basal, descubrimos la presencia de una pequeña estructura de tendencia circular delimitada por piedras, de 0,95 m. de longitud en sentido N.-S. y 0,70 m. en el eje opuesto, ciñendo un reducido espacio de 40 cm. por 30 cm. a una profundidad de -1,30 m. El Sondeo B, únicamente permitió documentar la acción de la bolsada de tierra oscura anteriormente señalada. Esta, con una longitud de 0,97 m. quedó claramente silueteada en el ángulo Sudoriental del perfil este del sondeo, mostrando un aspecto hemielíptico de 0,35 m. de profundidad; es decir, la totalidad de la potencia del Nivel I, sin llegar a alterar la capa de caliza basal. Por último, la excavación del Sondeo C no proporcionó el conocimiento de ninguna otra estructura, corroborando la ya observada inalteración del Nivel I, a excepción de las mencionadas bolsadas.

Todo ello quedó plasmado de un plano definitivo (plano 3, fig. 3).

III. DESCRIPCION DE LOS MATERIALES. (Figs. 5 y 6)

Bajo los números 1, 2 y 3 del inventario aparecen otros tantos fragmentos de loza moderna.

4. Fragmento distal de un hacha en cuarcita grisácea de filo convexo con evidentes huellas de uso. Anverso y reverso piqueteados y laterales pulimentados. Sección rectangular, 49 mm. × 61,5 mm. × 40 mm.
5. Util de forma cónica en arenisca; superficies pulimentadas; sección circular. Base aplanada por fricción. 34 mm × 39,5 mm.
6. Hacha triangular en arenisca color marrón claro. Superficies desbastadas. Sección trapezoidal. Filo convexo de contorno irregular por el uso. Base cortante. 91 mm × 42,5 mm × 22 mm.
7. Machacadera en arenisca con dos caras planas y laterales desbastados. Sección de tendencia trapezoidal. 92 mm. × 70 mm. × 37 mm.
8. Lasca en sílex gris. Proximidad distal con retoques simples y directos en todo su frente. En la extremidad proximal aparecen algunas huellas de deshidratación. Sección trapezoidal. 35 mm. × 43,5 mm. × 9,5 mm.
9. Molino de arenisca fragmentado de sección rectangular con el anverso ligeramente cóncavo y pulimentado por fricción. 30 cm. × 20 cm. × 9,5 cm.

IV. DESCRIPCION DE LOS MENHIRES

M.1.—Con una posición más septentrional quedó incluido en la porción N.E. de la cuadrícula guardando una orientación S.E.-N.O. Su forma de tendencia rectangular adelgazada en uno de sus extremos, pese a lo irregular de su superficie denota una labor previa de labra de los contornos más acusada en el extremo N.E., así como en el margen meridional del bloque. El extremo S.O. de la pieza presenta un progresivo entallamiento logrado por desbastado a fin de conferirle un aguzamiento. Como se ha señalado anteriormente, al retirarlo del corte pudo comprobarse la presencia de un motivo esquemático idoliforme ocupando la porción media superior del bloque. Este, consistente en un doble diseño rectangular rematado en arco y cerrado en la parte inferior por un surco transversal, fue ejecutado con un útil de punta roma mediante piqueteado continuo en sentido descendente logrando un surco bastante irregular en trazado y profundidad, de sección en «U», con un grosor de 3,5 cm. a 4,5 cm. Bajo este motivo se observa una franja de casi 20 cm. de ancho sensiblemente rebajada aunque presentando una superficie rugosa e irregular. Dentro del esquema descrito internamente compartimentado por dos trazos transversales, se contabilizan hasta doce cazoletas, cuyo tamaño oscila entre los 4 cm. y 8,5 cm. de diámetro; a ellas se suman dos más dispuestas sobre el eje axial teórico en el cuerpo inferior del bloque, de unos 6 cm. de diámetro. Por último,

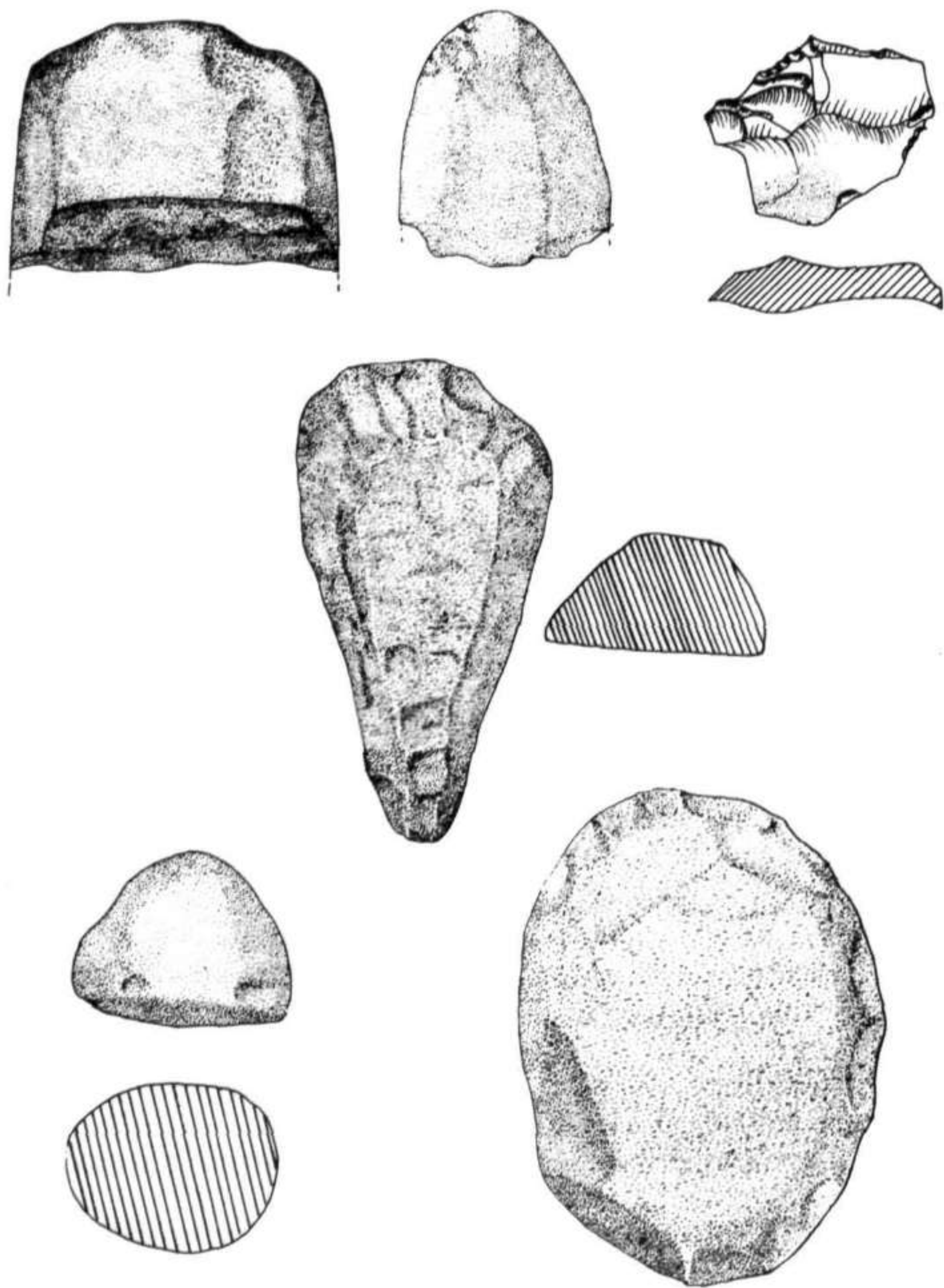


Fig. 5.—Materiales de la excavación.

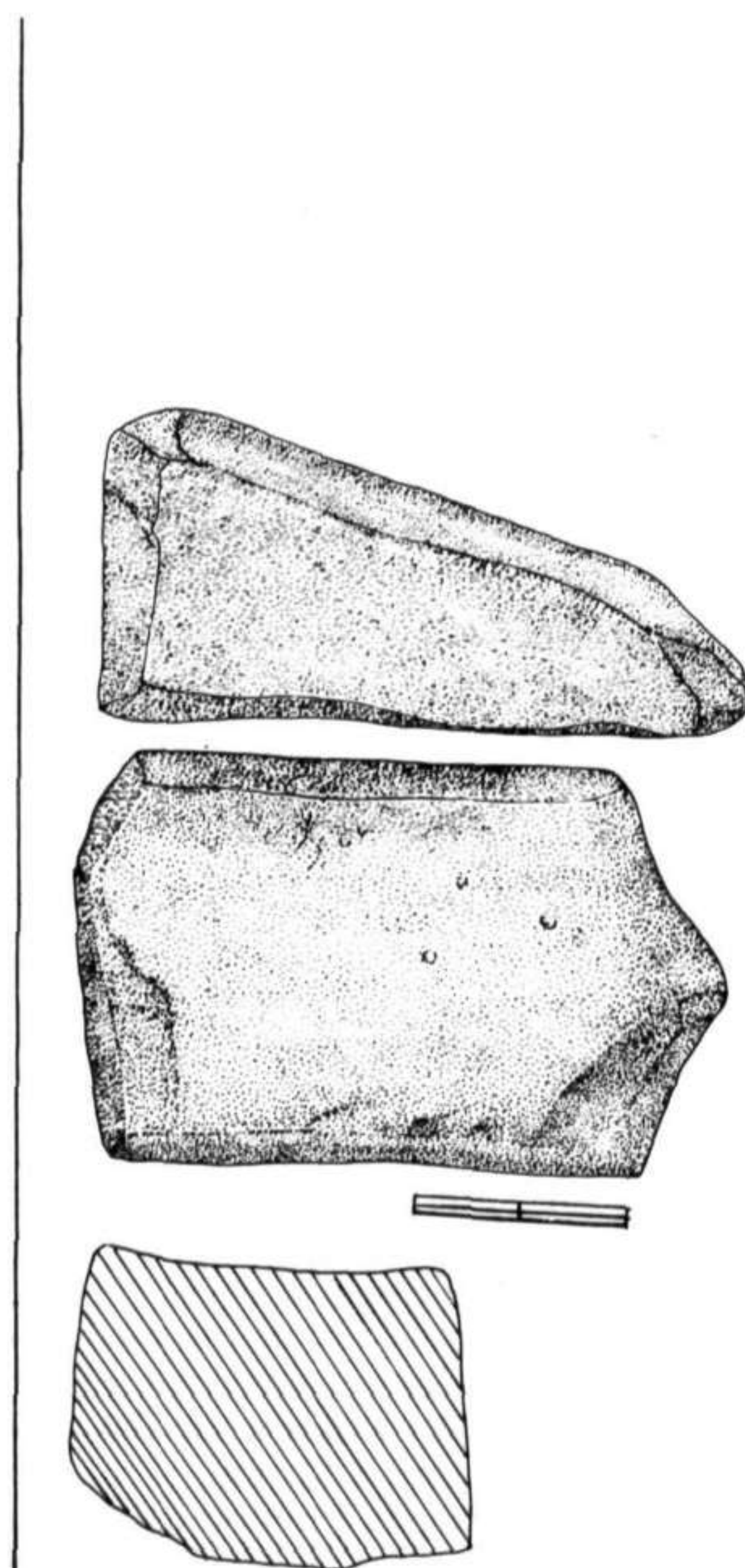


Fig. 6.—Fragmento de molino.

ocupando el tercio inferior, a 57 cm. de su extremo basal, se advierte una acanaladura de sección en «U» de 2,5 cm. de grosor medio que recorre transversalmente esta zona de la estela diferenciando quizá la parte que primitivamente permaneció hincada del resto.

Realizada sobre un bloque de arenisca de coloración marrón claro, la superficie utilizada como soporte de la representación muestra un plano irregular recorrido por numerosas grietas en sentido mayoritariamente transversal. Dicho aspecto, unido a la naturaleza de la roca así como a la circunstancia de haber permanecido enterrada, contribuye a explicar el deficiente estado de conservación de esta figuración, cuya envergadura es de 1,30 m. de alto, 0,82 m. de ancho, sobre un bloque de 2,95 m. de altura, 0,95 m. de ancho y 0,46 m. de grosor máximo (fig. 7).

M.2.—Situado a 1 m. del anterior y vencido con una orientación similar, la segunda estela ocupa asimismo parte del cuadrante nororiental del corte mostrando un aspecto rectangular ligeramente entallado y adelgazado en su base. Se trata de un gran bloque de 2,75 m. de longitud, 0,95 m. de ancho y 0,35 m. de grosor, labrado en buena parte de su contorno, si bien a ambos lados de la representación éste ha desaparecido por fractura de las márgenes del cuerpo superior de la pieza. En ella la figuración ocupa el sector medio superior por espacio de 1,15 m. de altura, 0,82 m. de ancho. A diferencia de la observada en el menhir 1, ésta, aún reproduciendo un mismo esquema, presenta un diseño más

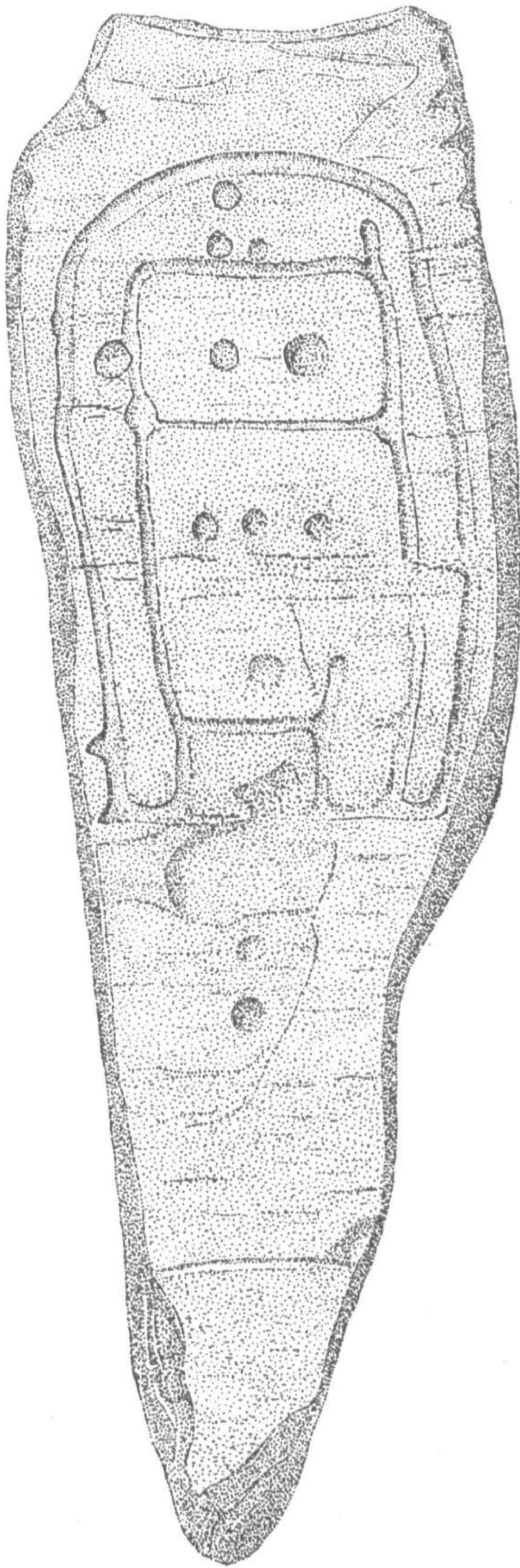
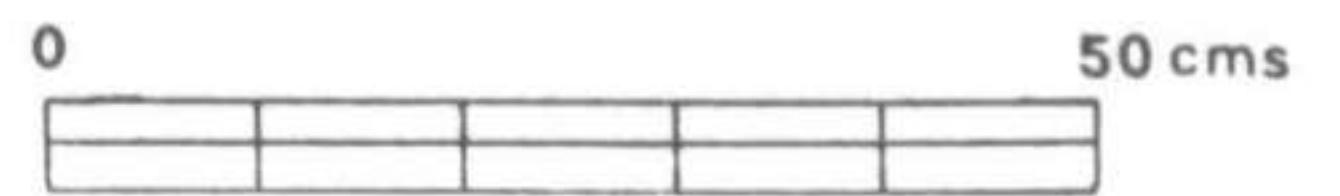


Fig. 7.—Menhir 1.



homogéneo y regular efectuado sobre una superficie previamente alisada mediante piqueteado. En torno a un diseño rectangular coronado en arco y cerrado perpendicularmente en la base que, a su vez aparece compartimentado por cinco surcos paralelos entre sí, se disponen dos nuevos cuerpos e, incluso, un tercero a juzgar por lo conservado en la base del ídolo. Así, mientras que el interior se extiende hasta la zona inferior de la representación, cerrada con un surco transversal en el que se engasta, el exterior, parcialmente perdido en el ángulo superior derecho y en el flanco opuesto del motivo, enmarca la figuración a su vez subrayada con una octava banda transversal de cinco centímetros de ancho, abrasionada y que a la izquierda de la representación se quiebra en sentido ascendente, perdiéndose por la fractura de esta parte del bloque. Inscritas en el espacio superior del motivo, se distribuyen tres cazoletas de 6 cm de diámetro medio, bien marcadas, dos de ellas, las de los laterales superpuestas al trazo del grabado. Este, logrado mediante una técnica de piqueteado continuo y homogéneo en sentido descendente, muestra una sección en «U» de 3 cm. de grosor medio (fig. 8).

A la derecha del motivo idoliforme se grabó asimismo mediante piqueteado continuo de sección en «U» de 1,7 cm. de grosor, la representación de un puñal dotado de espigo y hoja triangular de 49 cm. de longitud y 14 cm. de ancho. En el cuerpo inferior del bloque, ocupando una zona irregular, no preparada, se grabaron cinco cazoletas cuyo diámetro oscila entre los 4 cm. y 8 cm. Ha de reseñarse finalmente que el alfabetiforme realizado en su parte media, como nos fue aclarado, corresponde a una de las iniciales de J. Rábago, vecino del lugar (5).

M.3.—Situado en el centro de la cuadrícula con una orientación E.-O., apareció separado de la base del Menhir 2 80 cm. Como los dos anteriores se trata de un bloque de arenisca de forma rectangular, de color beige claro adelgazado y estrechado en el extremo, orientado a Levante. Asimismo presenta los laterales trabajados. Tanto la parte superior como la inferior forman un ángulo ligeramente oblicuo. Ambas caras muestran una superficie irregular no trabajada, surcada por pequeñas grietas longitudinales. Sus medidas son 2,50 m. de longitud, 0,80 m. de ancho máximo en la parte media y 0,30 m. de grosor (fig. 9).

M.4.—En el cuadrante suroccidental vencido con orientación S.E.-N.O., se encuentra un cuarto monolito sobre análogo material con una forma de tendencia romboidal de 1,96 m. de longitud, 0,97 m. de ancho y 0,33 m. de grosor. Su superficie rugosa e irregular aparece surcada por una serie de pequeñas grietas que recorren la pieza oblicuamente. En la conservada en contacto con el Nivel I se aprecian dos finas incisiones paralelas y dispuestas en sentido oblicuo de sección en «V» de 3,5 cm. de longitud y de 5 mm de grosor medio, cuya realización intencional resulta problemática (fig. 9).

M.5.—En la porción opuesta de la zona meridional de la cuadrícula, es decir, en el cuadrante S.E., se encuentra el quinto y último menhir. Como los anteriores se realizó sobre un bloque de arenisca de color marrón claro, mostrando asimismo una labor de desbastado. Consecuencia de ello es su aspecto rectangular adelgazado y reducido en uno de sus extremos (N.E.). Su forma recuerda la del menhir 4 y, como éste, no presenta evidencia alguna de haber sido preparada su superficie artificialmente. Sus medidas son 2,07 m. de longitud, 0,94 m. de anchura y 0,28 m. de grosor (fig. 9).

(5) Esta información nos fue confirmada repetidas veces por las personas que visitaron el yacimiento, quienes explicaban la presencia de la «R» sobre la estela decorada, refiriéndonos la creencia popular de que dicho grabado idoliforme correspondía a la denominada «tumba de los siete príncipes», y la realización del alfabetiforme a J. Rábago, vecino de Uznayo.

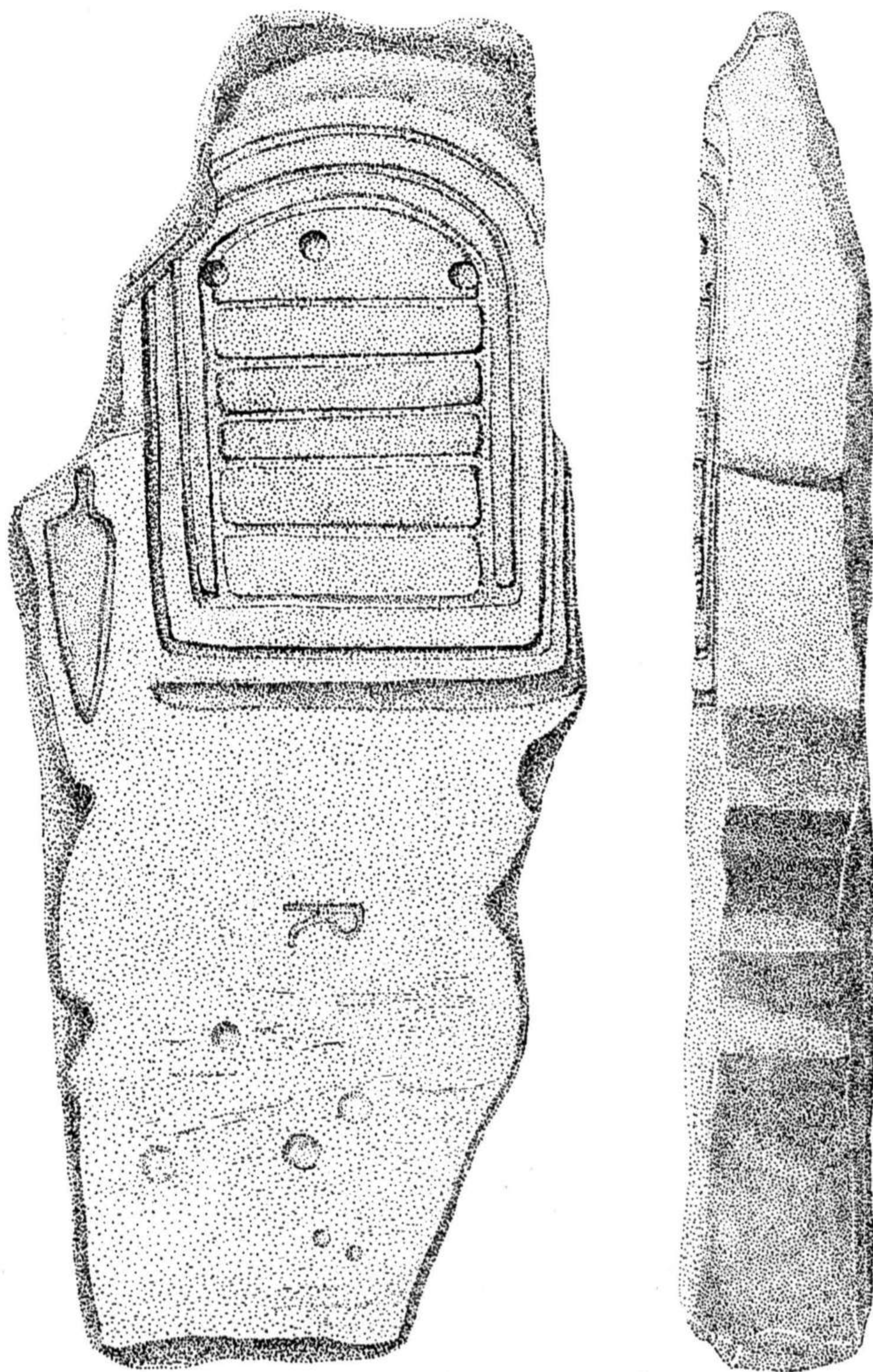
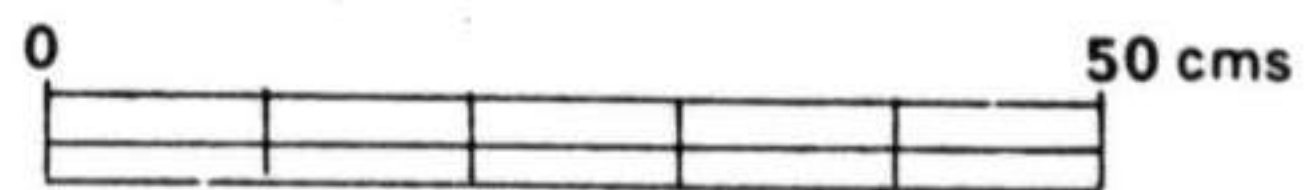


Fig. 8.—Menhir 2.



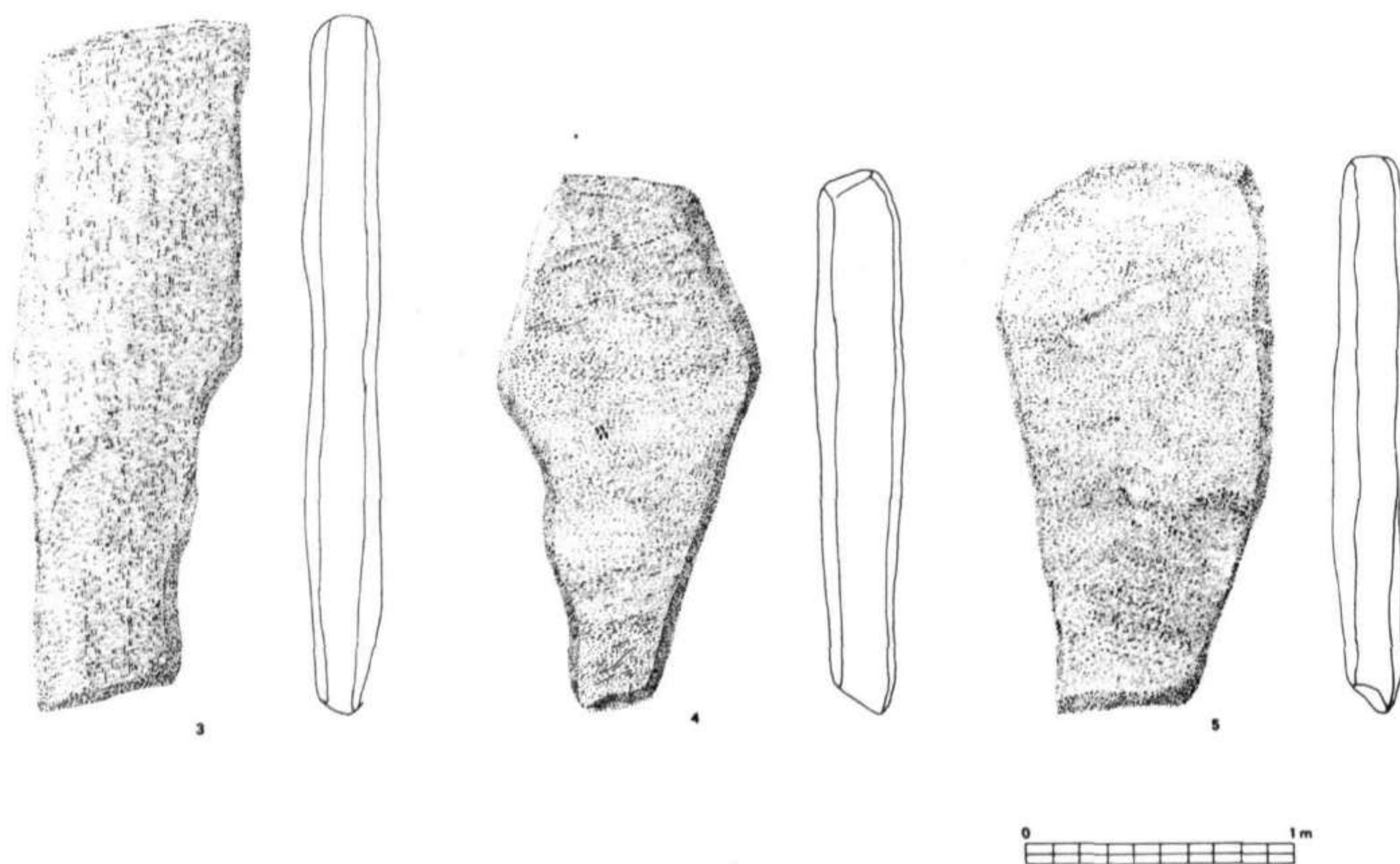


Fig. 9.—Menhires 3, 4 y 5.

V. CONSIDERACIONES SOBRE EL MONUMENTO

De lo expuesto anteriormente se deduce la correlación entre las mencionadas bolsas de tierra marrón y cuatro de los menhires que configuran el conjunto. Sin embargo, ningún elemento informa sobre la originaria ubicación de la estela número 2, siendo significativo el hallazgo bajo ésta de una serie de fragmentos cerámicos vidriados, de carácter obviamente intrusivo y que, en conjunto, confirman la alteración del paquete de tierra situado bajo la citada estela y, por tanto, de una zona dentro del Nivel I. Este hecho cobra mayor sentido de tener presente el sensible basculamiento mostrado por dicha estela en relación con los restantes monolitos y que, en modo alguno podría explicarse en relación al declive natural del terreno. Es evidente —ver plano 2, fig. 2 A— que la inclinación del flanco izquierdo de dicho menhir respecto al opuesto halla directa correlación con la presencia de materiales modernos directamente bajo el monolito y sobre las pequeñas piedras que configuran la estructura circular inferior, localizada directamente sobre el lecho basal. En este sentido, se podría suponer que la presencia de dichos materiales es resultado directo de una excavación relativamente reciente pues no ha de olvidarse la creencia popular que considera este yacimiento como la «tumba de los siete príncipes», por lo que presumiblemente el motivo idoliforme perceptible en el anverso de esta pieza debió ejercer una fuerte sugestión. Ello, en sí explica la presencia de los fragmentos cerámicos modernos hallados en el Sondeo A, de igual modo que la disposición en que hallamos el menhir decorado que debió ser ligeramente desplazado de su posición original, deslizándose luego sobre la zona rehundida por la mencionada excavación.

Ahora bien, resulta difícil pronunciarse sobre la función de la aludida estructura circular. Está construida con seis piedras colocadas de canto e hincadas delimitan un reducido espacio. Su aparición en la base del Nivel I bajo el paquete de tierras alteradas detectado desde el principio de la excavación y lo reducido del espacio intencionalmente delimitado, le confiere una peculiar significación ciertamente difícil de precisar a la luz de la información arqueológica obtenida. En este sentido señalaremos que si sus

dimensiones impiden su valoración como parte de la entibación del menhir 2, la inexistencia de materiales vinculados a ella o de algún resto de materia vegetal desdican respectivamente su consideración como la entibación de un poste o un recinto diferenciado —quizá de ofrendas— dentro del conjunto de la estructura. Sin embargo no por ello puede desecharse la posibilidad de un recinto fundacional.

Al respecto es significativo el hallazgo de un molino de mano en las inmediaciones de la base de la estela, sobre todo de admitir que originariamente debió estar orientada hacia poniente.

La relación de los menhires 3, 4 y 5 con las zonas de coloración más oscura resulta evidente, no así su orientación primitiva. Comparativamente, teniendo en cuenta que todos los menhires presentan un entallamiento y que en las dos estelas la parte más ancha es la destinada a la representación, puede deducirse que en los menhires no decorados igualmente la parte más ancha correspondería al cuerpo superior.

De todo lo expuesto se deduce que el proceso seguido para la construcción de este recinto debió comenzar con la labra inicial de grandes bloques de arenisca, probablemente procedentes de la ladera meridional de La Helguera donde aparece este tipo de material. Para ello debieron elegirse grandes lajas de piedra que serían acarreadas —quizá con ayuda de rodillos— aprovechando la pendiente hasta su actual emplazamiento. Una vez allí se cavaron cinco pozos de aproximadamente 0,50 m. de profundidad y apenas 1 m. de diámetro donde finalmente se introdujeron los menhires una vez aguzados en su base. A fin de garantizar su erección fueron entibados con piedras de mediano tamaño.

Todo ello explicaría no sólo la desordenada dispersión de las piedras de entibación como el resultado del vencimiento de los menhires, sino también la inexistencia de materiales en el paquete de tierras que constituyen el Nivel I, pues los encontrados aparecieron en la superficie del mismo. El carácter de estos objetos e incluso, su propio estado de conservación (fracturados y con evidentes huellas de uso), sugieren que fueron deshechados y abandonados.

Respecto al sistema utilizado en la traslación y levantamiento de los bloques carecemos de los elementos de juicio necesarios; por ello, pueden ser ilustrativas las teorías propuestas para la construcción de ciertos monumentos británicos, donde los bloques bien pudieron ser arrastrados con la ayuda de troncos y cuerdas (6), o bien mediante un sistema más sofisticado basado en el empleo de una especie de trineo como medio para facilitar el desplazamiento (7). En lo concerniente al sistema de levantamiento podemos reseñar asimismo algunos de los métodos propuestos como el que sugiere la utilización de un sistema de poleas o similar, una vez efectuada la fosa de entibación del monolito (8).

VI. CONTEXTO CULTURAL Y CRONOLOGICO DEL YACIMIENTO

La localización geográfica del hallazgo, la peculiar iconografía de las representaciones y la contextualización arqueológica de las mismas formando parte de una estructura constituida por menhires son, entre otros aspectos, elementos que subrayan el interés de este yacimiento dentro del fenómeno europeo denominado arte antropomorfo megalítico (9).

(6) ATKINSON, R.J.C.: Lifting the Stonehenge Lintels. «Antiquity» LV, nº 215. 1981; pág. 210.

(7) GARFITT J.E.: Moving the stones to Stonehenge. «Antiquity» LIII. 1979; págs. 190-192; KILBRIDE-JONES, H.E.: Stone circles: A new theory of the erection of the monoliths. «Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland» 68. 1934; págs. 81-99.

(8) GARFITT, J.E.: Raising the Lintels at Stonehenge. «Antiquity» LIV, nº 211 1980; pág. 142, fig. a-f.; HOGG, A.M.A.: Another way to lift the Stonehenge lintels. «Antiquity» LV, nº 216. 1981; pág. 131, fig. 1.

(9) D'ANNA, A.: Les statues-menhirs et stèles anthropomorphes du midi méditerranéen. C.R.N.S. Paris, 1977; págs. 233-235.

En este sentido, la estructura megalítica del Collado de Sejos, constituye un elemento significativo de la importancia de la zona Cantábrica dentro del complejo cultural megalítico, abriendo distintas perspectivas para el estudio de dicha implantación en este área, actualmente apenas conocida aunque interesante a juzgar por las referencias y los últimos hallazgos (10).

La presencia de las estelas analizadas dentro de un conjunto de menhires formando un «cromlech» de peculiar morfología, constituye un elemento relevante dentro del panorama conocido, no sólo en la Península Ibérica sino en Europa, subrayado por la iconografía de las mismas que permite precisar una serie de relaciones culturales.

Uno de nosotros (P.B.) en una nota anterior (11) establecía la diferencia en concepción y cronología de estos monumentos en la Península Ibérica. Asimismo podrían precisarse una serie de paralelos con monumentos similares en la fachada atlántica, si bien las evidencias inglesas o bretonas muestran una mayor complejidad arquitectónica y no presentan estelas antropomorfas formando parte del conjunto. En este sentido, podemos afirmar una estrecha afinidad con estructuras portuguesas, algunas con menhires decorados y en áreas de gran implantación megalítica (12).

Los ejemplos de Er Lannic (13) y Carnac (14) en Bretaña, pueden asociarse al importante grupo de círculos de piedra de las Islas Británicas.

Recientemente se han obtenido testimonios de la existencia de recintos ovoides de madera en Europa Central (15) que los propios investigadores relacionan con estructuras semejantes en las Islas Británicas (16).

Todos estos elementos configuran un panorama de momento inconexo en el que aún resta evaluar las relaciones mantenidas entre los diversos grupos. Quizá uno de los aspectos más debatidos e interesantes no sólo sea la definición de agrupaciones tipológicas claras dentro de la diversidad estructural de estos monumentos, sino la precisión del origen de este fenómeno.

En las Islas Británicas, donde existe una importante representación de los mismos, se han barajado distintas hipótesis, bien partidarias de un origen local, bien tendentes a considerar un posible influjo continental. Tras la síntesis de A. Burl, dentro de una diversidad geográfica y morfológica, dicho fenómeno contaría con un foco originario en las costas de la zona Norte del mar de Irlanda (17). Ahora bien, no debe descartarse un

(10) Información amablemente comunicada por el Departamento de Prehistoria de Santander que efectuará dentro de un Plan de Investigación de las Edad del Bronce, una campaña de excavaciones arqueológicas en túmulos megalíticos de la provincia.

(11) BUENO RAMIREZ, P.: Opus cit. «Trabajos de Prehistoria» vol. 39. 1982; pág. 345.

(12) LEONOR PINA, H.: Novos monumentos megalíticos de distrito de Evora. «II Congresso Nacional de Arqueologia» Coimbra 1971; págs. 151-162. Idem: Cromlech und Menhir bei Evora in Portugal. «Madriider Mitteilungen» 17. 1976; págs. 9-20; PINHO MONTEIRO, J.; VARELA GOMES, M.: Menhires do Algarve. «XV Congresso Nacional de Arqueologia» Lugo 1977. (Zaragoza, 1979); págs. 355-374. PIRES GONCALVES, J.: Menhires de Monsaraz «Arqueologia e Historia» 9ª serie, vol. II Lisboa, 1970; págs. 171-176. Idem: Arte rupestre de Monsaraz. «Arquivos do Centro Cultural Português» París, 1972; Idem: Roteiro de alguns megalitos da regio de Evora. «A Cidade de Evora» vol. 58. 1975. ZBYZEWSKY, G.; VEIGA FERREIRA, O. da; REYNOLDS, A.; NORTH, C.; LEITAO, M.: Nouvelles découvertes de «Cromlechs» et de menhirs au Portugal. «Comicao dos Servicos Geologicos de Portugal» LXI. 1977; págs. 63-74.

(13) LE ROUZIC, Z.: Carnac. Restaurations faites dans la région. Les cromlechs de Er-Lannic, commune d'Arzon de 1923 a 1926. Vannes. Lafolye de Lamarzelle. 1930; 37 págs., 19 pl.

(14) ROCHE, D.: Carnac. Tchou Edit. París. 1969; LE ROUZIC, A.: Les monuments mégalithiques de Carnac y Locmariaquer. Nantes, 1935; idem: Inventaire des monuments mégalithiques de la région de Carnac. «Bulletin de al Societé Polymathique du Morbihan» 1965.

(15) BEHRENS, H.; SCHROTER, E.: Das erste neolithische «woodhenge» in Mitteleuropa «Das Altertum» XXV. 1979; págs. 148-152; BEHRENS, Hermann: Siedlung und graber der Trichterkerkultur und schnurkeramik bei Halle (Saecle) «Verüff Landesmus». Halle. XXXIV. Berlín, 1980.

(16) BEHRENS, Hermann: The first «woodhenge» in Middle Europe. «Antiquity» 1981; págs. 172-178.

(17) BURL, Audrey: The stone circles of the British Isles. Yale. 1979; págs. 34-35.

desarrollo a partir de las primitivas estructuras de madera, como sugieren las excavaciones de Croft-Moraig (18) y Stonehenge (19), entre otras (20). Asimismo algunas construcciones de madera como las de Quenstedt (R.D.A.), atribuidas a la cultura neolítica de Bernburg, han sido valoradas como recintos rituales y paralelizadas con las estructuras similares británicas, en particular con los Woodhenge (21).

Según los autores, en las Islas Británicas pueden diferenciarse una serie de grupos como los círculos de piedra o madera (22) y los círculos de piedra con banco y zanja interna (23) que a su vez pueden dividirse según el número de entradas que posean (24). Además resulta evidente no sólo una diversidad de formas (25), sino también de dimensiones y de número de ortostatos que los configuran.

La vigencia de este fenómeno se cifra en un período de 1.800 años según informan las dataciones de Carbono 14 procedentes de New Grange, Meath de 2.465 ± 40 b.C. (Gr.N.5463), 2.475-45 b.C. 9Gr.N.-5462) y 2.585 ± 105 (UN-361). La más tardía — según Burl (26)— sería la de Sandy Road, Skone, Perzshire de $1.200 \text{ b.C} \pm 150$ (GaK-787). La complejidad de desarrollo de este tipo de monumentos resulta perceptible dada la reutilización de muchos de ellos. Un ejemplo ilustrativo es el de Croft-Moraig (27), con al menos tres fases documentadas arqueológicamente. Casos similares son los de Stonehenge, Avebury, Ripor Moore o Dorset.

En cuanto al significado se acepta, casi sin excepciones, un sentido ritual, si bien algunos argumentan un propósito astronómico en relación a cultos solares o lunares en tanto afirmación de unos conocimientos geométricos por parte de los constructores de megalitos (28).

Ahora bien, aún cuando pudiera estimarse cierta relación morfológica entre algunos de los monumentos bretones y británicos con el del Collado de Sejos, ciertamente estos resultarían sumamente frágiles e hipotéticos, derivándose exclusivamente de su propia simplicidad estructural y denotando, en definitiva, una acusada diversidad cultural y presumiblemente ideológica.

Así, si de una parte puede suponerse la pertenencia de los diferentes tipos de monumentos a un mismo sustrato, por diverso que haya sido su origen, lo cierto es que el conjunto objeto de estudio posee una serie de características que de modo específico contribuyen a individualizarlo no sólo dentro de este panorama, sino en el propio y peculiar contexto de la Península Ibérica.

(18) PIGOTT, S.; SIMPSON, D.D.A.: Excavation of a stone circle at Croft-Moraig Perthshire, Scotland. «Proceedings of Prehistoric Society» 37. 1971; págs. 1-15.

(19) ATKINSON R.J.C.: Stonehenge. Londres. 1960; ATKINSON, R.J.C.; VATCHER, F.; VATCHER, L.: Radiocarbon dates for the Stonehenge avenue. «Antiquity» L. 1976; págs. 239-240. ATKINSON, R.J.C.; EVANS, J.G.: Recent excavations at Stonehenge. «Antiquity» LII. 1978; págs. 235-236.

(20) PIGOTT, S.C.M.: Stone and Earth circles in Dorset. «Antiquity» 1939; págs. 138-158; WAINWRIGHT, G.J.: A review of henge monuments in the light of recent research. «Proceedings of Prehistoric Society» XXV 1969; págs. 112-133.

(21) BEHRENS, H.; SCHROTER, S.: Opus cit. 1979.

(22) WAINWRIGHT, G.J.: Opus cit. 1969; pág. 113.

(23) ATKINSON, R.J.C.; EVANS, J.G.: Opus cit. 1978; pág. 236.

(24) PIGOTT, S.: Opus cit. 1939; págs. 138 y 139.

(25) BURL, A.: Opus cit. 1979; págs. 41 a 45, fig. 5.

(26) Ibídem: Opus cit., 1979; págs. 11 y 46 a 50.

(27) PIGOTT, S.; SIMPSON, D.D.A.: Opus cit., 1971; págs. 11-15.

(28) HAWKING, G.S.; WHITE, J.B.: Stonehenge decoded. New York. 1975; NEWMAN, C.A.: The astronomical significance of Stonehenge. Leeds. 1972; 32 págs. THOM, A.: Megalithic lunar observatories. Oxford, 1971; HOYLE, F.: From Stonehenge to modern cosmology. San Francisco, 1972. MACKIE, E.: The place of astronomy in the ancient world. «Phil. Trans. Royal Soc. London» 1974; THOM, A.: A reconsideration of the lunar sites in Britain. «Journal of the History of astronomy». 1978; págs. 170-179; THOM, A.; THOM, A.S.: Megalithic remains in Britain and Brittany. Oxford. 1978 pág. 181. HOYLE, F.: Stonehenge as an eclipse predictor: a comment. «Antiquity» LIV 1980, págs. 44-45; BURL, A.: Science or symbolism: problems of archeo-astronomy «Antiquity» LIV. 1980, págs. 191-200; HANDINGHAM, E.: The lunar observatory hypothesis at Carnac: a reconsideration. «Antiquity» LV, nº 213. 1981, págs. 35-42.

En este sentido, el paralelo más inmediato para el conjunto que nos ocupa, ante la escasa información referida a los cromlechs gallegos (29), catalanes (30) y el horizonte cultural tardío reconocido para los del País Vasco (31), es el ofrecido por los conjuntos portugueses (32), algunos con menhires decorados (33) y dentro de un contexto claramente megalítico (34). Esta afinidad debe valorarse no tanto desde una óptica formal o morfológica, sino por cuanto, en conjunto, traduce la pertenencia a un mismo contexto cultural y posiblemente a un trasfondo ideológico común.

La primera sugerencia que ofrece la ubicación del monumento que analizamos es —habida cuenta de su evidente filiación con motivos idoliformes megalíticos— la posibilidad de estudiar esta fase, hasta ahora apenas conocida en el área santanderina.

Ciertamente podemos hablar de una serie de hallazgos catalogables como eneolíticos en la Meseta Norte comenzando por los dólmenes de la provincia de Burgos (35) y siguiendo por las piezas de Palencia (36), Valladolid (37) e, incluso, algunos datos procedentes de la misma provincia como los proporcionados por las cuevas de Aer y los Avellanos (38) o los túmulos probablemente megalíticos de reciente descubrimiento (39).

(29) MACIÑEIRA PARDO DE LAMA, F.: Notable grupo de círculos líticos y túmulos dolménicos en la cuenca superior del Eume. «Arquivos do Seminario de Estudos Galegos» II. Santiago, 1929.

(30) GARRIGA PUJOL, J.: Los menhires del Alto Ampurdán. Barcelona, 1948. PERICOT, L.: Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica. C.S.I.C. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos. Prehistoria y Arqueología. 4. Barcelona (2ª ed.) 1950; ANDRES RUPEREZ, T.: Los «cromlechs» pirenaicos. «II Col. loqui internacional d'Arqueologia de Puigcerdá» Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdá (1976). 1978; págs. 109-117.

(31) BLOT, J.: Les «cromlechs» d'Errozate et d'Okabe (Basse Navarre). «Munibe» XXIX, nº 1-2. 1977; págs. 77-96. Idem: Le tumulus de Biskazu (Souhamendi II) «Munibe» XXIX. 1977; págs. 59-64. Idem: Le cercle de pierres de Jatsagune (Compte rendue des fouilles) «Munibe» XXXI. 1979, fasc., 3-4; págs. 203-212. Como síntesis actualizadas pueden consultarse: BARANDIARAN, I.; VALLESPI, E.: Prehistoria de Navarra. Pamplona, 1980, págs. 223-228. ALTUNA, J.; MARIEZKURRENA, K.; ARMENDARIZ, A.; BARRIO, L. del; UGALDE, T.; PEÑALVER, J.: Carta arqueológica de Guipúzcoa. «Munibe» XXXIV. 1982, fasc. 1-3, págs. 103-212. PEÑA BASURTO, L.: «Reconstrucción y catalogación de los «cromlechs» existentes en Guipúzcoa y sus zonas fronterizas con Navarra. «Munibe», T. XII. 1960, págs. 89-112.

(32) Ver los títulos reseñados en la nota 12 en los que queda recogida una bibliografía más amplia sobre el tema.

(33) PIRES GONCALVES, J.: Op. cit., 1970, 171-176; LEONOR PINA, F.: Opus cit., 1970-71, págs. 151-162; VARELA GOMES, M.; PINHO MONTEIRO, J.; CUNHA SERRAO, E. da: A estacao da Carmujeira. Trabalhos de 1975-76. «Actas das III Jornadas Arqueológicas» 1977. Associação dos Arqueólogos Portugueses, 1978, págs. 35-72.

(34) LEISNER, G. y V.: Antas do concelho de Reguengos de Monsaraz. Instituto para o alta cultura. Lisboa, 1951.

(35) MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: Prehistoria Burgalesa. Neolítico y Eneolítico. «Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria». IV, 1926, págs. 85-109. OSABA, B.; BASABE, J.M.: El dolmen de la Porquera del Butrón en la provincia de Burgos. «Noticiario Arqueológico Hispánico» t. XV 1971, págs. 75-109; OSABA, B. et alii: El dolmen de Cubillejo de Lara de los Infantes (Burgos). «Noticiario Arqueológico Hispánico» t. XV. 1971, págs. 109-125; SAVORY, H.N.: The role of the upper Duero and Ebro basins in megalithic diffusion. «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología» XL-XLI. Universidad de Valladolid, 1975; págs. 159-175. URIBARRIANGULO, J.L.: El fenómeno megalítico burgalés. Publ. de la Institución Fernán González. Burgos, 1975; 88 págs.

(36) FONTANEDA, E.; PALOL P.: Eneolítico y bronce del pantano de Aguilar de Campoo (Palencia). «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología» XXXIII. Valladolid, 1967, págs. 224-229; PALOL, P.; FONTANEDA, E.: Sílex del eneolítico y bronce de Herrera de Pisuerga (Palencia). «Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología» XXXIV-XXXV. Valladolid, 1969, págs. 289-295; DELIBES DE CASTRO, G.: El yacimiento de San Cebrián. Contribución al estudio del Bronce inicial en la Meseta Norte. «Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología» XXXVIII. Valladolid, 1972, págs. 489-498. Idem: Colección arqueológica «Don Eugenio Merino» de Tierra de Campos. Col. «Fuentes y estudios de Tierra Leonesa. Centro de Estudios e Investigación San Isidoro» León, 1975; SANTONJA GOMEZ, M.; SANTONJA ALONSO, M.; ALCALDE CRESPO, G.: Aspectos de la ocupación humana antigua del Cañón de la Horadada (Palencia). Publ. de la Institución «Tello Tellez de Meneses» nº 47. Palencia, 1982, págs. 339-392.

(37) DELIBES DE CASTRO, G.: Opus cit., 1975; Idem: Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en la Meseta Norte. «Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología» XXXIX. Valladolid, 1975, págs. 383-395; Idem: Poblamiento eneolítico en la Meseta Norte. «Sautuola» II. Santander, 1977; págs. 141-151.

(38) BEGINES RAMIREZ, A.; GARCIA CARAVES, J.: «Hallazgos del Bronce I en dos cuevas de Santander» IX Congreso Nacional de Arqueología. Valladolid 1965 (Zaragoza, 1966) págs. 122-126. Otras referencias a ocupaciones de la Edad del Bronce en cuevas santanderinas pueden verse en: ARAGONESES, M.J.: Hacia una sistematización de la Edad del Bronce en la actual provincia de Santander. «Altamira» 1-3, 1958, págs. 242-282 y APELLANIZ, J.M.: Neolítico y Bronce en la Cornisa Cantábrica. La Prehistoria de la Cornisa Cantábrica. Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola. Santander, 1975, págs. 201-218.

(39) Plan de Investigación y documentación arqueológica a cargo del Departamento de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santander.

En lo que se refiere al arte megalítico son pocos los datos conocidos en la provincia si exceptuamos las figuras grabadas de Cabezón de la Sal (40) de dudosa adscripción y el menhir de Anguía (41). No es este el caso de las regiones colindantes, destacando especialmente la asturiana con los megalitos decorados de Pola de Allande y Capilla de Santa Cruz (42), Abamia (43) o el Baradal (44), las cuevas pintadas de Fresnedo (45), los grabados de Picu Berrubia (46) o los ídolos de arte mueble de las Paniciegas, Llamoso, Ojanguren... etc. (47) y, por supuesto, la representación grabada y pintada de Peña Tú en Vidiago (Llanes) (48), tan similar a las que ahora estudiamos. En este sentido, hemos de señalar asimismo la de Tabuyo del Monte en León (49).

El panorama expuesto documenta la personalidad y riqueza del arte esquemático de este área septentrional de la Península, con especial predilección por la representación de motivos idoliformes relacionados iconográficamente con los ídolos-placa peninsulares así como con la presencia de metal, singularmente puñales de lengüeta campaniformes y de un momento de transición hacia el Bronce Antiguo, en una etapa que podríamos denominar Epicampaniforme caracterizada por elementos ya propios del Bronce Antiguo aunados a la metalurgia campaniforme.

Este tipo de representación idólica tiene su paralelo dentro de la Península en la pieza de Nossa Sra. de la Esperanza (Arronches. Portugal) (50), pieza en la que se aunan la figuración de los ojos y la nariz con el adorno complejo de la cabeza a la manera de Peña Tú, y las cazoletas en la faz como aparecen en las estelas de Sejos.

Otras piezas portuguesas como las de Crato, Quinta do Counquinho o Moncorvo (51), han de encuadrarse en este mismo grupo, si bien pueden establecerse algunos subgrupos derivados de la presencia o ausencia de una serie de atributos, según ya hemos señalado (52).

(40) CARBALLO, J.: Descubrimiento de un centro de arte neolítico en la provincia de Santander. «Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria» Año VII, 4ª sesión; págs. 141-161.

(41) GONZALEZ CUADRA, F.; REVUELTA, I.; FERNANDEZ, B.: De las culturas megalíticas al romano en Castro Urdiales. Noticias arqueológicas. «XIV Congreso Arqueológico Nacional» Vitoria, 1975 (Zaragoza, 1977), pág. 1.016, fig. 4.

(42) VEGA DEL SELLA, Conde de: La Piedra dolménica de Pola de Allande (Asturias) «Ipek» 1926, págs. 55-63; Idem: El dolmen de la Capilla de Santa Cruz Asturias. «Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas» Mm. nº 22. Madrid, 1919; BLAS CORTINA, M.A. de: La decoración parietal del dolmen de Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias) «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos» nº 98. Oviedo, 1979, págs. 717-757.

(43) BREUIL, H.: Les peintures rupestres schématiques dans la Peninsule Iberique París, 1935, t. III, pág. 109.

(44) JORDA CERDA, F.: Actividades arqueológicas en el distrito universitario de Oviedo. «Noticiario Arqueológico Hispánico» V. Madrid, 1962, págs. 368-378.

(45) MALLO VIESCA, M.; PEREZ PEREZ, M.: Pinturas rupestres esquemáticas en Fresnedo, Teverga (Asturias). Avance a su estudio. «Zephyrus» XXI-XXII. 1971, págs. 120-133.

(46) BLAS CORTINA, M.A. de: Los grabados rupestres del Picu Berrubia. «Ampurias» XXXVI-XXXVII. 1974-1975, págs. 63-86.

(47) MENENDEZ GARCIA, M.: Ídolo prehistórico de las Paniciegas. «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos» XVII. 1952; URÍA RIU, J.: El ídolo prehistórico de Llamoso. «Bol. de la Comisión Provincial de Monumentos». 2. Oviedo, 1960; GOMEZ TABANERA, J.M.: El ídolo Ojanguren de Oviedo y sus relaciones con el Bronce Hispano». Bol. del Instituto de Estudios Asturianos» nº 84-85. 1975, págs. 396-399. Idem: Arte megalítico y esquemático en Asturias. «XIV C.N.A.» Vitoria 1975 (Zaragoza, 1977) págs. 649-670.

(48) HERNANDEZ PACHECO, E.; CABRE AGUILO, J.; VEGA DEL SELLA: Las pinturas prehistóricas de Peña Tú. «Comisión de Investigaciones Paleontológicas y prehistóricas» Mem. nº 2, 1914; BUENO RAMIREZ, P.; FERNANDEZ-MIRANDA, M.: El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias) «Altamira Symposium» Madrid-Asturias-Santander, 1979. Madrid, 1980, págs. 459-467.

(49) ALMAGRO BASCH, M.: Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres) y el ídolo estela de Tabuyo del Monte (León). «Trabajos de Prehistoria» vol. XXIX. Madrid, 1972, págs. 105-108.

(50) BREUIL, H.: La roche peinte de Valdejuncos. «Terra Portuguesa» II, nº 13-14. Lisboa, 1917, págs. 17 y ss.

(51) LEITE DE VASCONCELOS, I.: Esculturas prehistóricas do Museo Etnológico Português. «O Archeologo Português» XV. Lisboa, 1910, págs. 31 y ss.

(52) BUENO RAMIREZ, P.; FERNANDEZ-MIRANDA, M.: Opus cit., 1980, págs. 464-465.

Estas representaciones exentas no fueron las únicas en realizarse y por ello hay que remitir a otros testimonios ejecutados con pintura o grabado sobre paneles rocosos, como muestra el Peña Tú ya mencionado o las figuraciones de Picu Berrubia y Fresnedo, en Asturias. Nos referiremos a éstas, concretamente, pues la mayoría de los paralelos en el arte esquemático de los idoliformes tipo placa se especifican en la obra de P. Acosta (53) y consideramos que los señalados arriba configuran un panorama coherente en una zona determinada de la Península Ibérica.

En el Picu Berrubia se conserva un ídolo reticulado afín a los de Fresnedo (54). En esta última localidad, se conocen una serie de abrigos de difícil acceso en los que, entre una serie de pinturas esquemáticas, aparece un ídolo reticulado (Conjunto IV del Abrigo del Ganado), una «estela-ídolo oculada y reticulada» que, como afirma el autor, recuerda bastante a la pieza de Nossa Sra. de la Esperanza, y un ídolo-placa reticulado, única representación en la cueva del Ganado. Todos ellos muestran idéntica forma de rectángulo cerrado por un semicírculo en la parte superior, al igual que ocurre en las estelas de Sejos, Peña Tú, Tabuyo, Nossa Sra. de la Esperanza y Moncorvo.

En cuanto a la asociación ídolo tipo Peña Tú-arma, destacaremos en el caso que nos ocupa la presencia de un puñal de hoja triangular y espigo dentro de la tradición campaniforme, sin que sea posible observar influencias de una metalurgia posterior.

Ello permite delimitar dentro de esta trayectoria iconográfica al menos tres fases. Una primera en que estas estelas antropomorfas, inspiradas probablemente en las representaciones idólicas de las placas megalíticas, aparecen sin armas. Nos referimos tanto a las figuras pintadas y grabadas de Picu Berrubia y Fresnedo, como a las piezas de Nossa Sra. de la Esperanca, Crato, Quinta Do Counquinho y Sejos I. Otra fase quedaría documentada por la estela de Sejos II con su puñal campaniforme y una tercera vendría señalada por la asociación a ídolos como los del Peña Tú o Tabuyo de armas de tradición campaniforme y elementos ya propios del Bronce Antiguo (fig. 10). Cronológicamente, pues, queda perfilada una fase anterior al 2.000 a.C. —probablemente 2.500 a.C. por los paralelos que conocemos en Francia—, otra del 2.000 a.C. según se deduce de la presencia del puñal campaniforme y una última, hacia el 1.800 a.C., como ya hemos explicado en otro lugar (55).

Entre los paralelos europeos destacaremos especialmente las figuraciones sobre lajas de pizarra de Petit-Chasseur (Valais. Suiza) (56). Estas revisten el interés de haberse hallado en un contexto que asegura su factura durante el Neolítico Medio (57) y su reutilización en cistas campaniformes (58). Los motivos geométricos que componen el principal tema decorativo impulsan al autor a establecer paralelos con las placas portuguesas: «Sion es el cruce de dos grandes rutas que llevan del valle del Rin al del Po y de Bohemia al Midi, si no de Bohemia a España» (59). Desde luego, Petit-Chasseur es un caso interesante en la esfera de los paralelos iconográficos, con el aliciente de tratarse de una excavación moderna. Sólo una de las estelas muestra un puñal adscribible al tipo Remedello que el autor considera ha de fecharse en Neolítico Final (60). Por tanto, también en las representaciones de Petit Chasseur, pueden distinguirse dos fases corroboradas estratigráficamente y no sólo a partir de la presencia o ausencia de armas.

(53) ACOSTA, P.: La pintura rupestre esquemática española. Salamanca, 1968.

(54) BLAS CORTINA, M.A. de: Opus cit., 1974-75, pág. 84.

(55) BUENO RAMIREZ, P.; FERNANDEZ-MIRANDA, M.: Opus cit., 1980, págs. 465 y 467.

(56) BOCKSBERGER, O.J.: Le site préhistorique du Petit-Chasseur a Sion. «Cahiers d'Archéologie Romande» nº 6-7. Lausannes. 1976.

(57) BOCKSBERGER, O.J.: Dalles anthropomorphes, tombes en ciste et vases campaniformes découvertes a Sion. Suisse. «Bulletino del Centro Camuno di Studi Preistorici» 3. 1967; págs. 69-95.

(58) PIGOTT, S.: Beaker bows: a suggestion. «Proceedings of prehistoric Society» 37. 1971, pág. 89.

(59) BOCKSBERGER, O.J.: Opus cit., 1967, pág. 73.

(60) BOCKSBERGER, O.J.: Opus cit., 1967, pág. 94.

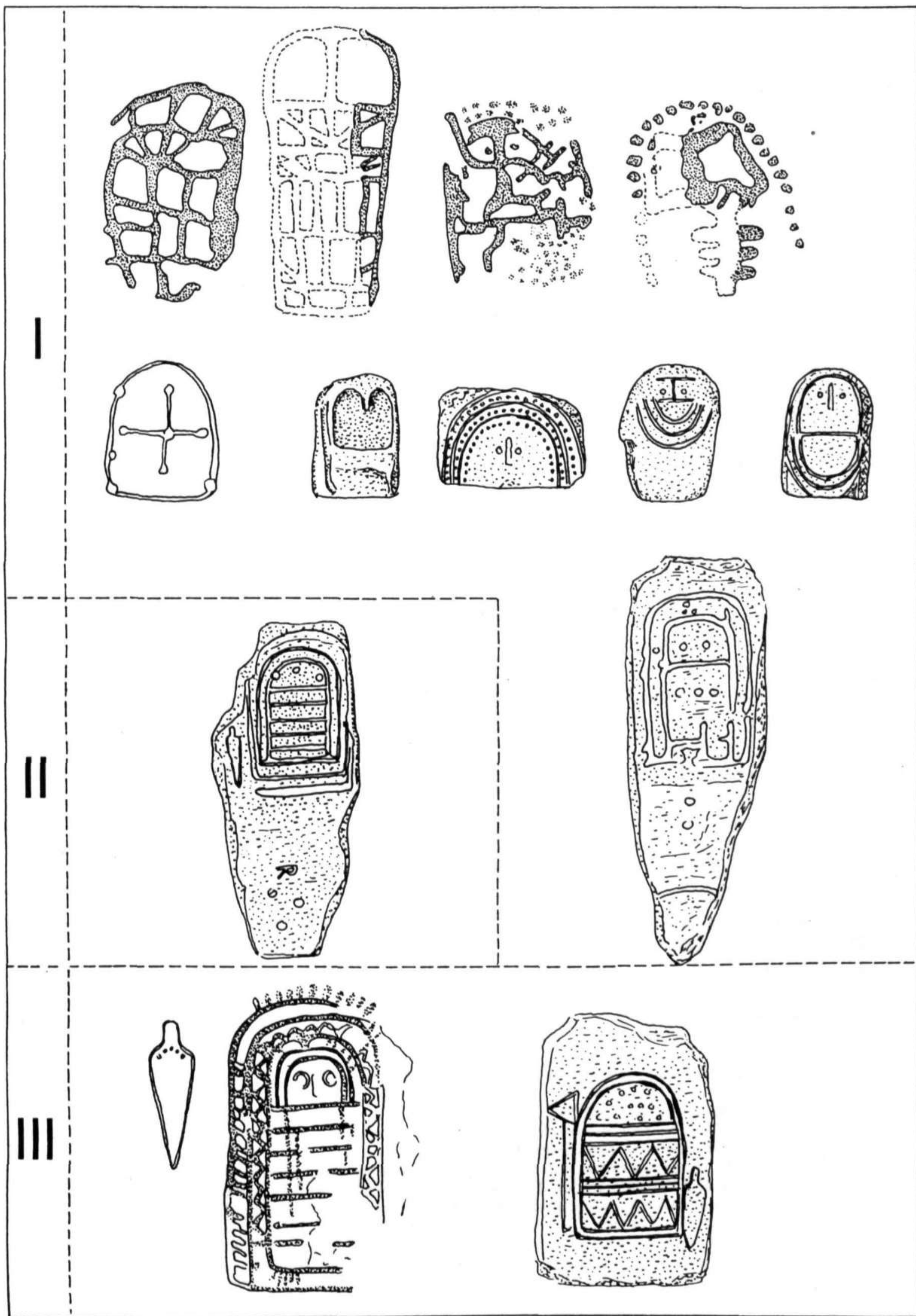


Fig. 10.—Fases del desarrollo de las estelas antropomorfas en el norte de la Península Ibérica.

Igualmente dentro de los paralelos europeos señalaremos la estela antropomorfa de Saint-Martin I (61), descubierta junto a otra estela en las escombreras de la entrada de L'Aven Meunier. Su configuración total con la base estrechada y el relieve de un motivo rectangular acabado en semicírculo recuerda el tipo que tratamos. En este caso, porta un báculo elemento que no ha sido documentado arqueológicamente en Francia, por lo que D'Anna se inclina a suponer que estarían hechos de materia perecedera (62), admitiendo un significado simbólico (63). En el caso de esta estela, por el lugar en que se halló podemos hablar de una relación con la cultura calcolítica de Fontbouisse, hecho que parece repetirse en el resto de las estelas antropomorfas del grupo languedociense (64).

Así, de acuerdo con la información que poseemos sobre el fenómeno protagonizado por las estatuas-menhir y estelas antropomorfas de Europa occidental, puede precisarse la existencia de un grupo definido iconográficamente y relacionado con el metal, ya sea en sus inicios (Petit Chasseur), ya asociada una cultura calcolítica desarrollada (Fontbouisse), que en la Península Ibérica halla traducción en los grupos señalados para la zona objeto de este estudio.

Un problema todavía no resuelto es el referido a la función y significado de estas representaciones. Tradicionalmente, se han venido barajando distintas hipótesis entre las que la más aceptada fue aquella que, haciendo derivar la iconografía de estas figuras del trasfondo común al área circummediterránea (65) —quizá entroncado con creencias paleolíticas (66)— las consideró una deidad femenina identificada con la «Diosa de los Ojos» (67). Sin embargo, aún cuando se ha reconocido y aceptado su significación religiosa o cuando menos cultural en un plano general, es preciso matizar su función específica según se deriva del estudio particular de cada una de las piezas.

La presencia de figuraciones antropomorfas esculpidas en el interior de monumentos sepulcrales como los hipogeos funerarios de la Cuenca de París y la acusada reiteración de su emplazamiento, son elementos que testimonian el simbolismo funerario de esta divinidad cuya motivación parece asociada a la «preservación» del recinto funerario (68). En relación a ello ha de observarse el ídolo del Peña Tú, cuyo emplazamiento domina la necrópolis de túmulos de la Sierra Plana de Vidiago (69), coincidiendo pues, con las representaciones idoliformes de los abrigos de Fresnedo asimismo relacionadas con un campo de túmulos megalíticos (70). El contexto arqueológico de piezas como la de Tabuyo y las portuguesas no es claro, si bien puede presumirse en el caso de las últimas, su vinculación a sepulcros megalíticos, corroborando así una concreta motivación para este grupo, cuyo significado parece estar estrechamente relacionado con la muerte, por lo que resulta factible su consideración como divinidades protectoras de necrópolis, argumentando pues un sentido funerario.

De otro lado, la aparición en espacios abiertos de piezas similares como documentan las estatuas-menhir de Rouergue (71), situadas lejos de habitats y necrópolis, atestiguan

(61) D'ANNA, A.: Opus cit., 1977, págs. 110-112, fig. 27, 2.

(62) *Ibidem*, pág. 197.

(63) Al respecto recordaremos la existencia de báculos decorados dentro de la cultura megalítica del sector occidental de la Península Ibérica.

(64) D'ANNA, A.: Opus cit., 1977, pág. 205.

(65) GIMBOUTAS, M.: *The gods and goddesses of the Old Europe 7000-3500BC Myths, Legends and cult Images*. Thames and Hudson. Londres. 1974, págs. 11 y 15.

(66) DELPORTE, H.: *La imagen de la mujer en el arte prehistórico*. Madrid, 1982, págs. 227 y ss.

(67) CRAWFORD, D.G.S.: *The Eye Goddess*. Londres, 1959; NEWMANN, E.: *The Great Mother. An Analysis of the archeotype*. New York, 1955; JAMES, E.O.: *La religión del hombre prehistórico*. Madrid. 1975.

(68) SHEE TWHOHIG, E.: *The megalitic Art of Western Europe*. Oxford, 1981; p. 139.

(69) MENENDEZ, J.F.: *La necrópolis de la Sierra Plana de Vidiago*. «Ibérica» nº 678. Barcelona. 1927 y también en «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria», t. X. Madrid, 1931.

(70) MALLO VIESCA, M.; PEREZ PEREZ, M.: Opus cit., 1971, pág. 136.

(71) D'ANNA, A.: Opus cit., 1977, pág. 187; DELMAS, M.: *Les statues-menhires du type aveyronnais*. «Travaux de l'Institut D'Art Préhistorique» t. XXIV, 1982. Université Toulouse Le Mirail, pág. 102. CURA-MORERA, M.: *Consideracions sobre las esteles —antropomorfas del Llenguadoc*. «Pyrenae» 15-16. Barcelona, 1979-80, pág. 162.

una motivación bien distinta, por lo que han sido interpretadas como divinidades protectoras de los bosques. Es precisamente esta función la que parece explicar el conjunto de Sejos. En favor de ello puede esgrimirse los resultados obtenidos en recientes estudios en una turbera cercana al yacimiento, que aseguran una intensa deforestación de estos parajes. Otro dato a considerar sería la necesidad de troncos de madera para la construcción de la estructura objeto de estudio.

En consecuencia el conjunto del Collado de Sejos, caracterizado por la presencia de dos estelas antropomorfas en un recinto constituido por menhires y dotado de un contexto arqueológico, viene a significar la importancia del horizonte cultural, megalítico en el área septentrional de la Península, precisando una serie de relaciones culturales y cronológicas no sólo dentro del propio ámbito peninsular, sino en el más amplio marco de la prehistoria de Europa occidental. Su análisis iconográfico argumenta la práctica de unos usos y costumbres culturales dentro de un sistema de pensamiento que, aún resultando común a un nutrido número de manifestaciones (estatuas-menhir, estelas antropomorfas, pintura rupestre, grabados al aire libre o en sepulcros megalíticos... etc.) no parece posible contemplar de modo estable y uniforme a lo largo de las distintas fases que jalonan y definen su desarrollo, variando su motivación según épocas y regiones.



Lám. I.—Aspecto general de la excavación. Detalle de la bolsada de tierra correspondiente al Menhir 5.



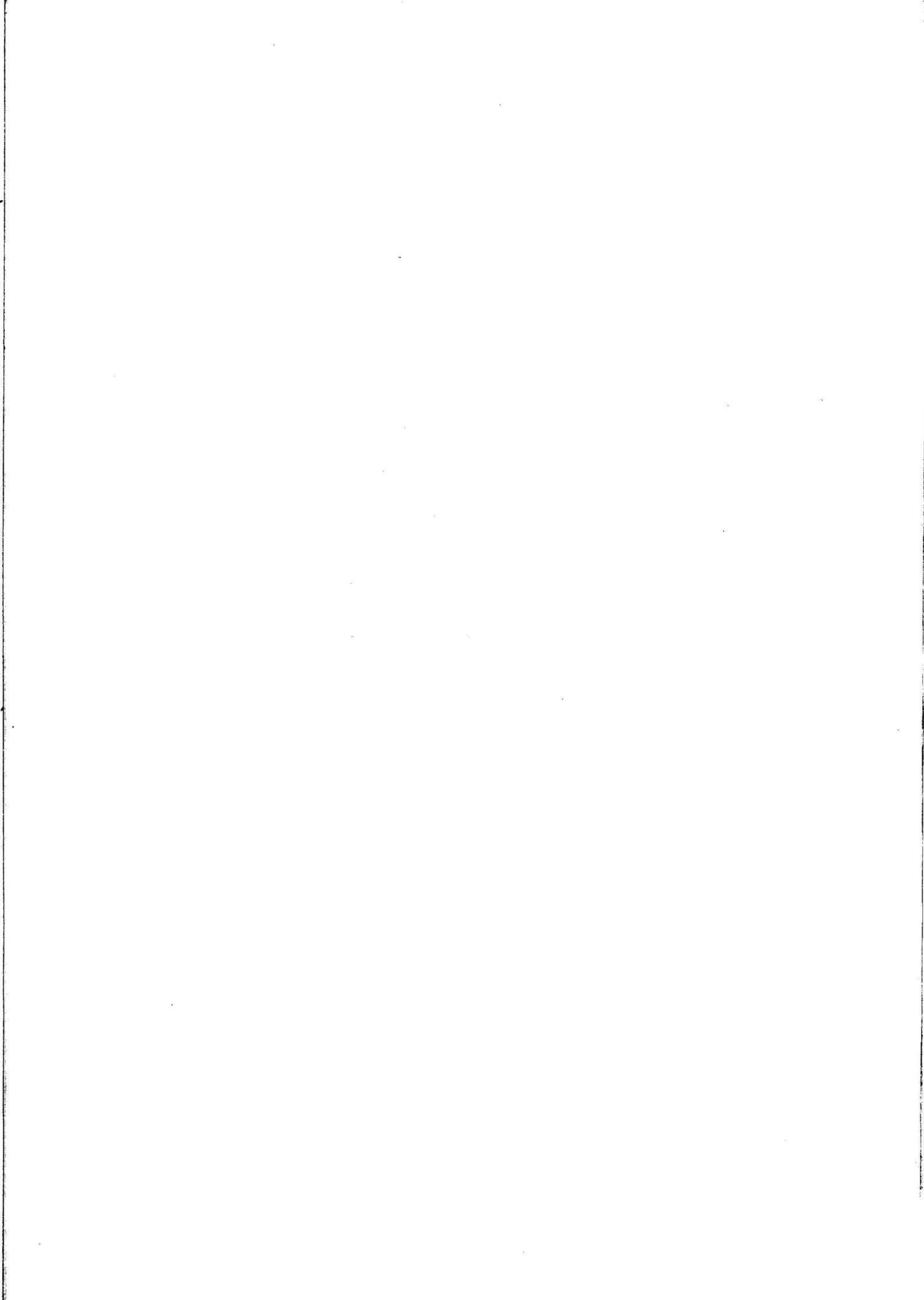
Lám. II.—Estela antropomorfa 1.



Lám.III.—Estela antropomorfa 2 (detalle).

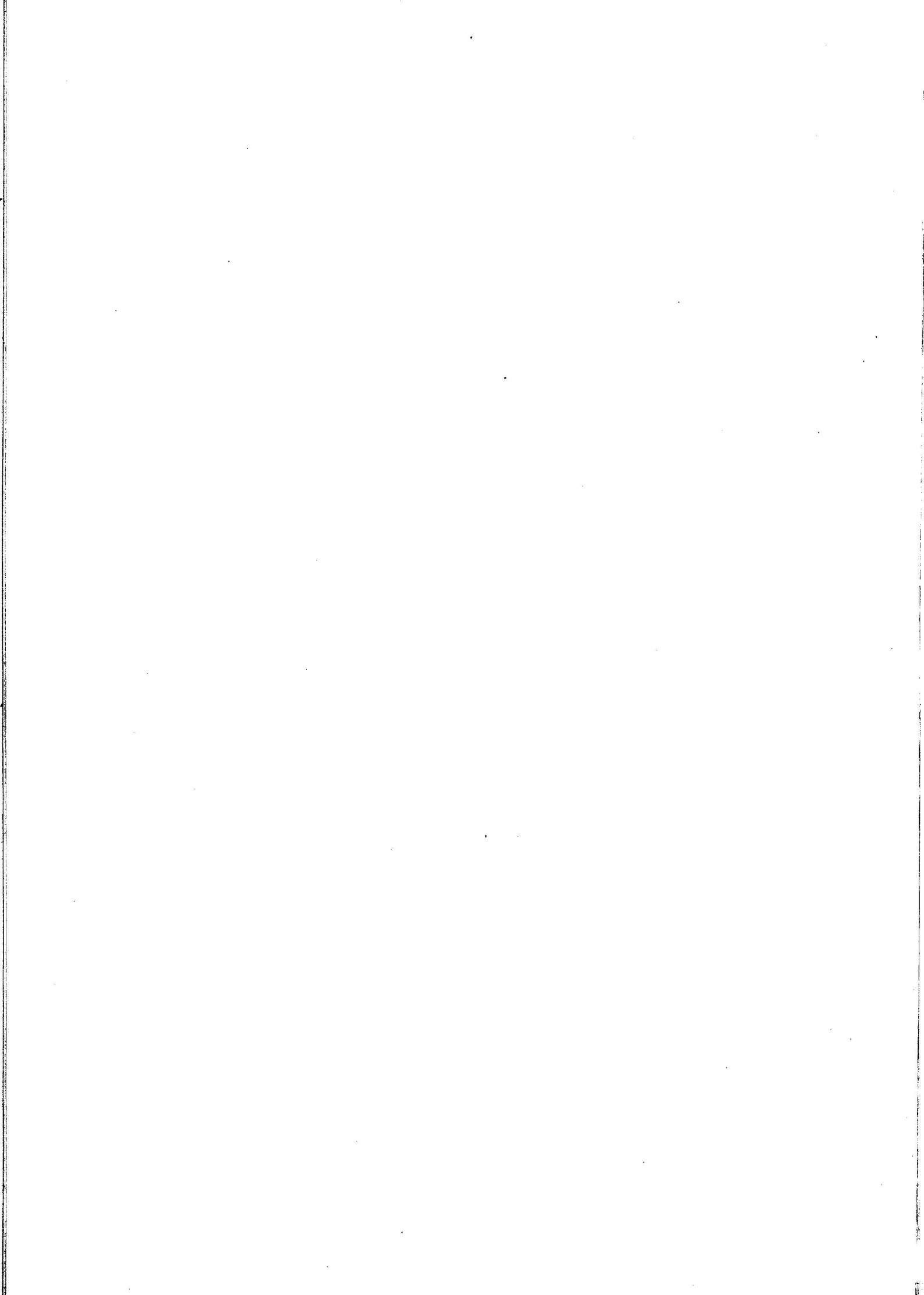
PROTOHISTORIA DE CARMONA
Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B

Manuel Pellicer Catalán
Fernando de Amores Carredano



INDICE

	<u>Pág.</u>
I. INTRODUCCION	59
II. ANTECEDENTES	61
1. Geografía	61
2. Historia de las Investigaciones	62
3. Marco cultural de Los Alcores	63
III. Las excavaciones	65
1. El corte estratigráfico CA-80/A	65
2. El corte estratigráfico CA-80/B	99
IV. INVENTARIO DE MATERIALES PUBLICADOS	104
1. CA-80/A	104
2. CA-80/B	112
V. ANALISIS DE LOS MATERIALES	123
1. Cerámicas a mano	123
2. Cerámicas a torno	143
3. Varios	168
VI. ESTUDIO COMPARATIVO	170
1. Estadística comparada: Carmona y el Macareno	170
2. Estratigrafía comparada	178
VII. SINTESIS Y CONCLUSIONES	180



I. INTRODUCCION (*)

El Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, desde hace algunos años formuló un amplio plan de investigación que abarca desde el Paleolítico hasta, incluso, la época medieval en Andalucía Occidental y más concretamente en la provincia de Sevilla. Fruto de estos trabajos ha sido la localización de más de ochenta yacimientos paleolíticos, de cantos tallados principalmente, en el Bajo Guadalquivir cuyo estudio se debe a la actividad de E. Vallespí.

Sobre el Neolítico y Calcolítico se han obtenido tres potentes estratigrafías, capaces de modificar sustancialmente esos horizontes culturales tan mal conocidos hasta la fecha en Andalucía Occidental. Estos yacimientos han sido la cueva Chica de Santiago en Cazalla de la Sierra, la cueva de La Dehesilla en Algar (Cádiz) y como extensión, la cueva de Nerja (Málaga) (1). Sobre el Calcolítico específicamente se han efectuado o se están ultimando tres interesantes tesis doctorales a cargo de R. Cabrero sobre «El fenómeno megalítico en Andalucía Occidental», de R. Cruz Auñón, sobre el aspecto occidental del megalitismo de nuestra región y de V. Hurtado, sobre el componente oriental del mismo. La edad del Bronce Pleno sigue siendo una incógnita en Andalucía Occidental sin fases establecidas por el momento, a pesar de la valiosa estratigrafía de La Mesa de Setefilla llevada a cabo por M. E. Aubet (2), por el estudio de algunas cistas onubenses o sevillanas excavadas por M. del Amo (3) y F. Fernández y otros (4), como también por las tumbas en pozo excavadas por V. Hurtado y F. Amores en Las Canteras del Gandul y todavía inéditas.

Quizás es en el Bronce Final y en el mundo de Las Colonizaciones donde se ha trabajado con más intensidad y no solamente por parte de nuestro departamento, porque el tema se ha convertido últimamente en una especie de moda arqueológica desde la estratigrafía de Carmona presentada por J. de M. Carriazo y K. Raddatz (5). Si mucho se ha avanzado en el conocimiento del Bronce Final de Andalucía Occidental, este avance ha sido mínimo por lo que se refiere a los inicios de este Bronce llamado por algunos investigadores «tardío». El Cerro Macareno (6), el Cabezo de San Pedro (7), San Bartolomé de Almonte (8), Riotinto (9), Chinflón (10), y otros yacimientos excavados no han entregado los problemáticos inicios que buscamos y que con tanta claridad y abundancia han sido detectados en Andalucía Oriental; de ahí nuestro interés por la excavación de Carmona que ahora presentamos donde existen indicios evidentes de la presencia de las primeras fases de este horizonte, especialmente en El Picacho, donde abrimos nuestro corte CA-80/B.

(*) Desde que se presentó este texto para la imprenta a fines de 1983 han cambiado ciertos puntos de vista o cronologías, pero hemos preferido no retocar el texto original.

(1) PELLICER y ACOSTA (1982), págs. 49-60.

(2) AUBET (1981).

(3) AMO y DE LA HERA (1975), pág. 146.

(4) FERNANDEZ GOMEZ y otros (1976).

(5) CARRIAZO y RADDATZ (1960).

(6) PELLICER (1979-80).

(7) BLAZQUEZ y OTROS (1979)

(8) RUIZ MATA (1981).

(9) PELLIER (en prensa).

(10) PELLICER y HURTADO (1980).

El horizonte de Las Colonizaciones también ha sido preferentemente motivo de nuestros trabajos, no tanto por lo referente al estudio de colonias orientales, como de yacimientos indígenas orientalizantes, llamados también tartésicos (11). Interesantes datos sobre este momento orientalizante los prestó el Cerro Macareno (12) cuyo complemento puede ser considerado nuestro corte CA-80/A de Carmona, que también presentamos en este trabajo.

El mundo Ibérico o Turdetano, como se diría en el Bajo Guadalquivir, no ha tenido demasiados adeptos para su investigación; por eso adolecemos de esa gran deficiencia de conocimientos entre el siglo V a.C. y la romanización, a pesar de los escasos pero aprovechables documentos prestados por las estratigrafías de Setefilla y del Cerro Macareno y ahora por la del corte CA-80/A.

El mundo Romano, en Sevilla, ha sido constante objetivo en el legendario yacimiento de Itálica, cuyas excavaciones prosiguen insistentemente desde hace muchas décadas. Por otra parte, no se puede olvidar la dedicación constante del Instituto Arqueológico Alemán en Munigua (13), así como el preciso trabajo de M. Bendala sobre la conocida necrópolis de Carmona.

Otro aspecto que no hemos descuidado en nuestro departamento ha sido la confección de Cartas Arqueológicas de determinadas zonas de la provincia de Sevilla, como son la de Los Alcores por F. Amores (14), la del borde oriental del Aljarafe por J.L. Escacena, la de Lebrija por A. Caro, de la Campiña sevillana relativa al Coronil por M.Mª Ruiz, de la de la zona onubense de Aracena por A. Pérez, la de Arcos de la Frontera por L. Perdigonés y tantas otras.

Gracias a una de estas cartas arqueológicas, la de Los Alcores, y por otra parte, gracias a la excavación practicada en 1959 por J. de M. Carriazo y K. Raddatz nos sentimos movidos a iniciar un amplio plan de investigación en Los Alcores, iniciándolo precisamente en la ciudad de Carmona cuyos primeros resultados en este trabajo ofrecemos.

Carmona, por su situación y emplazamiento, ha tenido que ser un punto de excepcional riqueza arqueológica y, a raíz de ésto, no podemos olvidar aquella frase de César en su *De bello civile* (II, 19, 4) en la que afirma que Carmona es la ciudad más fuerte de la Bética (15).

En el año 1980 efectuamos dos cortes estratigráficos, uno el denominado CA-80/A a pocos metros del realizado por Carriazo y Raddatz, con el fin de revisar aquella estratigrafía que había sido la pionera en Andalucía Occidental y, por otra parte, para tratar de determinar de una manera más completa ese Bronce Final que no habíamos detectado sino en sus últimos momentos en el Cerro Macareno. Lamentablemente en nuestro primer corte de Carmona no fue localizado, pero, sin embargo, sí lo fue en el segundo CA-80/B, situado en el extremo sur de la ciudad, en el sector denominado El Picacho.

En estos trabajos de excavación, que perduraron varios meses, han colaborado prácticamente todos los miembros de nuestro Departamento y cierto número de alumnos, actualmente ya licenciados. En las excavaciones, bajo nuestra dirección han colaborado P. Acosta, F. Amores, M.L. La Bandera, R. Cabrero, V. Hurtado, R. Cruz-Auñón, F. Chaves, J.L. Escacena, M.Mª Ruiz, E. Rivero, J. Cuenda, J.M. Rodríguez, F. Serrano, P. Florido, E. Núñez, J. Morales, M. Valor, J.M. Rodríguez, I. Rodríguez y algunos otros más cuya lista sería larga de enumerar, a todos los cuales les damos las gracias, con la esperanza de que hayan obtenido provechosa experiencia.

(11) PELLICER (1981).

(12) PELLICER (1978), (1982), PELLICER y otros (1982), (1983).

(13) GRUNHAGEN y HAUSCHILD (1979 a, b y c); HAUSCHILD (1967).

(14) AMORES (1982).

(15) SCHULTEN y PERICOT (1940).

En la excavación y en el estudio posterior, como es normal, hemos tropezado con algunas dificultades. Por lo que se refiere a las estratigrafías éstas se han visto alteradas por silos, especialmente en el corte CA-80/B y por las enormes fosas de cimentación de muros superpuestos, especialmente en el corte A, lo cual obligaba constantemente a separar sectores en las plantas de los diferentes estratos, para evitar intrusiones y, por otra parte, estas anomalías han impedido poder afinar debidamente en las estadísticas obtenidas de los materiales. Tratándose de una estratigrafía es normal que se conjugue, no con vasos completos de cerámica, sino de simples fragmentos, de los cuales hemos obtenido unas tablas de formas que presentamos, algunas de ellas con ciertas reservas. Por otra parte, ha sido imposible realizar análisis de fauna por la gran escasez de científicos dedicados a esta especialidad en España.

En la confección de la parte gráfica hemos intervenido fundamentalmente M. Pellicer, F. Amores, J. Cuenda y E. Núñez.

Creemos haber sacado el máximo partido tanto a las estratigrafías como al material de estos cortes y no dudamos de que este estudio servirá para los investigadores de la Protohistoria como un jalón más para componer ese difícil momento que comprende nuestro Bronce Final y nuestro Orientalizante.

II. ANTECEDENTES

II.1. Geografía

La ciudad de Carmona se emplaza dominando un paisaje mixto, que se divisa ampliamente desde ella. Ocupa casi el extremo de la formación terciaria de Los Alcores sevillanos, de roca calcoarenita amarilla, denominada localmente «albero». Esta formación alargada en sentido SO-NE limitada por los valles de los ríos Guadaira y Corbones separa, al estar más elevada, los dos paisajes laterales: al norte, las terrazas fluviales cuaternarias del Guadalquivir y al sur, la depresión de la Vega de Carmona a la cual se pasa del alcor mediante un escarpe más o menos pronunciado.

Carmona, en el lugar más elevado de Los Alcores, a 198 m sobre el nivel del mar, se eleva, divisándose desde ella las terrazas, el valle del Guadalquivir y, al fondo, la fachada de Sierra Morena hacia el norte y este; el valle del Corbones, Vega y Campiña sevillanas hacia el sureste y sur, siendo un punto estratégico clave del Bajo Guadalquivir, punto de paso obligado en las rutas meridionales, como se demuestra por su arqueología.

Económicamente, predomina la base agrícola en su fértil vega de secanos y las terrazas donde se cultiva el olivar que va siendo reemplazado en la actualidad por los cereales y oleaginosas. Actualmente la ganadería es una simple complementación basada en el ramoneo en los alcores, más áridos, por parte del ganado ovino y caprino, aparte de la industria avícola en granjas, actividad bastante frecuente; sin embargo, en una reconstrucción económica de la antigüedad tenemos que darle mayor importancia a la ganadería y la caza en las terrazas del Guadalquivir, tierra tradicionalmente de dehesa y monte bajo, como aún quedan algunas manchas fósiles. A ello se añadiría la agricultura en tierras bajas y fértiles como es la vega.

Esta conjunción de paisajes hizo de Carmona una de las ciudades más prósperas desde la antigüedad, siendo superada a la postre por la vecina Sevilla por sus posibilidades de tráfico fluvial.

Por otro lado, el agua es abundante en la zona dadas las características de la calcoarenita que almacena agua, existiendo multitud de manantiales y pozos en la misma ciudad con provisión garantizada.

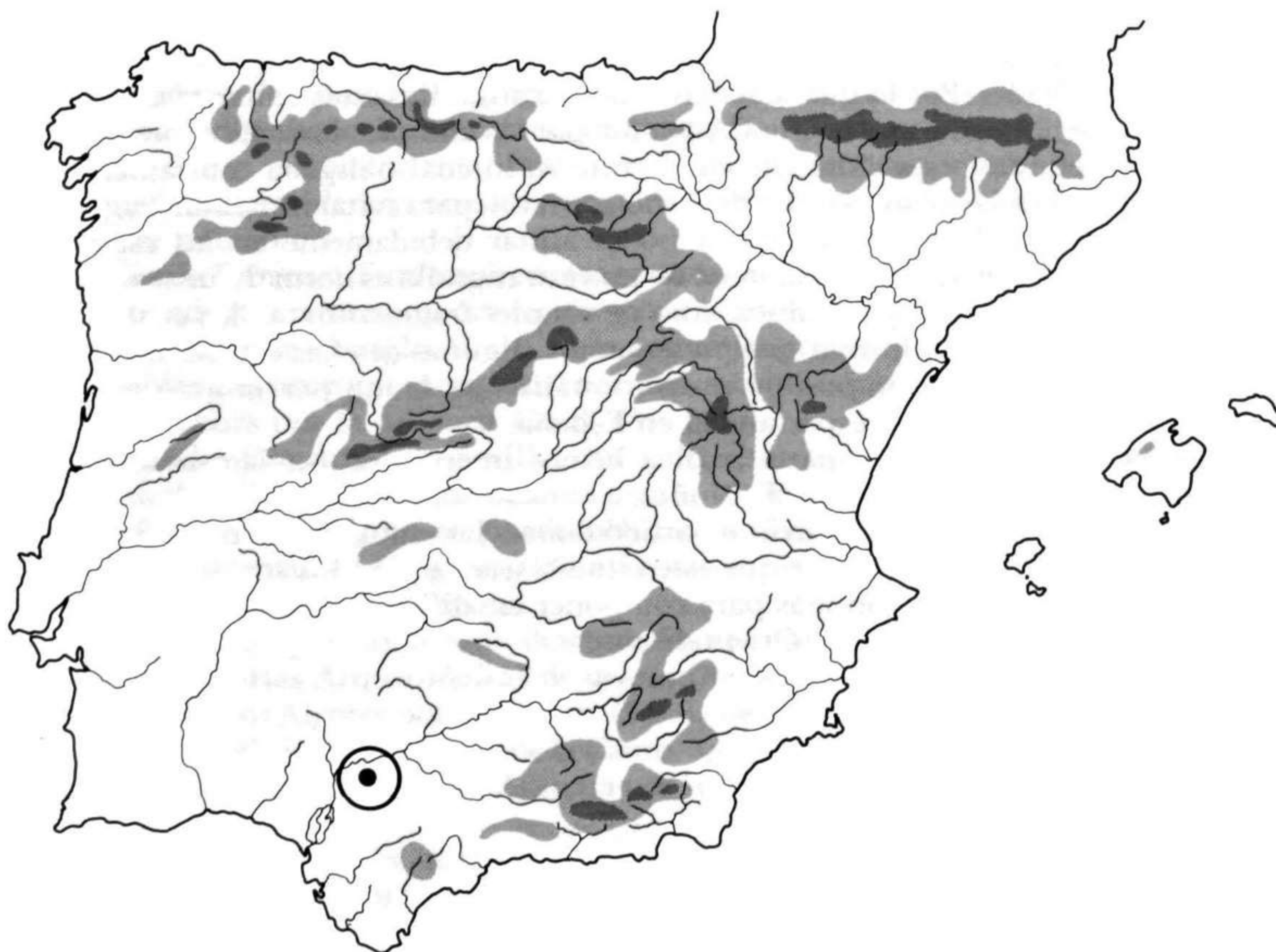


Fig. 1.—Mapa de situación de Carmona en la Península Ibérica.

Estratégicamente, el punto de Carmona se enclava en un saliente casi aislado del alcor, estando rodeada en un 70% por un precipicio o corte brusco del alcor. La apariencia actual, aun siendo formidable, es exponente de un relieve algo desgastado por los continuos desplomes de sus bordes y sedimentación de los mismos en las laderas, a los que hay que añadir el aporte de escombros de actividad humana por más de 5.000 años a que se remonta su antigüedad.

En la actualidad, aun siendo uno de los pueblos más importantes de la provincia de Sevilla, con unos 35.000 habitantes, su base agrícola y escasa industria la obliga a un receso económico al igual que el resto de los grandes pueblos de la campiña, en favor de los nuevos enclaves industriales de crecimiento arrollador más próximos a Sevilla capital.

II.2.—Historia de las investigaciones

la ciudad de Carmona resume de alguna manera el proceso del estudio de la pre-, protohistoria e historia de Andalucía Occidental.

Siempre dentro del marco de los Alcores, que luego comentaremos y al que unifica, las noticias referentes a pre y protohistoria, momento que nos interesa actualmente, se inician con un agolpamiento a fines del pasado siglo con la labor investigadora directa de Jorge Bonsor (16), del que se hacen eco estudiosos como C. Cañal (17) y F. Candau (18), y

(16) BONSOR (1899).

(17) CAÑAL (1894).

(18) CANDAU (1894).

complementado a su vez por una serie de curiosos locales, más o menos formados, que trabajan gracias al entusiasmo del arqueólogo inglés. Fruto de esta actividad es la excavación y exploración de las necrópolis orientalizantes que rodean a Carmona, como son la Cruz del Negro, Cañada de Las Cabras, Alcantarilla, Huerta Nueva, etc..., del *Tholos* junto a la plaza del mercado, y materiales del Picacho. Dichos trabajos, resumidos en la obra de Bonsor darán pie a numerosas síntesis y revisiones a partir de aquél hasta comienzos de los años sesenta en que cambia el enfoque y la actitud de la arqueología en Sevilla. Por un lado, A. Blanco actualiza los materiales orientalizantes (19) y Carriazo y K. Raddatz se fijan en Carmona para realizar un sondeo estratigráfico, trabajo novedoso en Andalucía (20).

El panorama que ofreció el corte estratigráfico de 1959 sirvió en un primer momento para explicar la protohistoria de Andalucía Occidental, y acumuló problemas posteriormente al ir ampliándose el estudio del mundo prerromano en Andalucía y el auge de los estudios de las Colonizaciones, y hacerse patente que ya no podía tomarse como secuencia tipo una simple limpieza de perfil.

Ultimamente, y en concreto dentro de los estudios vinculados a la misma Carmona, se fijaban con más exactitud los límites cronológicos y estilísticos de los marfiles orientalizantes por M.E. Aubet (21) y se acometía una labor de síntesis arqueológica por parte de F. Amores en su carta arqueológica de los Alcores (22).

Como consecuencia de todo ello y con el respaldo de una investigación comarcal que viene desde antiguo, se hacía necesaria una ampliación del conocimiento de la prehistoria de Carmona, momento en el que nos encontramos.

II.3. Marco cultural de los Alcores

Los Alcores forman una cierta unidad cultural-geográfica, siendo Carmona, como hemos anotado anteriormente, su resumen y vanguardia.

En síntesis, Los Alcores soportan una implantación humana desde el Calcolítico, momento en que se hace masiva la sedentarización al aire libre en Andalucía, detectándose una serie de poblados dentro de una gran densidad de poblamiento. Las características geográficas de complementación de paisajes con sus posibilidades económicas, y abundancia de agua, actúan como un condicionante eficaz que regirá los avatares de la actividad humana a lo largo de los milenios. Así, después de un calcolítico espectacular, con estaciones tan importantes como Campo Real, Mesa de Gandul o El Acebuchal, se han detectado estaciones de la Edad del Bronce, momento muy oscuro en Andalucía Occidental y que esperamos completar ampliamente en Los Alcores, en El Picacho y Mesa de Gandul fundamentalmente.

Posteriormente nos encontramos ante el Bronce Final tartésico que en Los Alcores se muestra con especial riqueza y con gran cantidad de poblados desde Entremalo, al norte de Carmona, hasta la Mesa de Gandul de características similares a Carmona. En este momento, Los Alcores resumen todos los movimientos culturales que se observan en Andalucía, siendo protagonistas del despegue hegemónico que diferencia, a partir de ahora y durante el período Orientalizante, al Bajo Guadalquivir.

Como una consecuencia de este panorama, el período Orientalizante se explyea en Los Alcores, lo que ya observó Bonsor desde el siglo pasado con las ricas necrópolis que excavara y que sintetizaban la situación económica que gozaban las clases altas y fuertemente aculturadas de poblados como la Mesa de Gandul, La Tablada, El Acebuchal,

(19) BLANCO (1956), (1960).

(20) CARRIAZO y RADDATZ (1960).

(21) AUBET (1979) (1980).

(22) AMORES (1982).

Carmona, Entremalo, etc. Aquéllas actuaban como cebo para gran cantidad de comerciantes y artesanos, que hacen notar su presencia desde momentos muy antiguos, al parecer ya desde el siglo VIII a.C., dentro de Las Colonizaciones.

El período ibérico sin embargo, de gran prestancia en el S.E., no supone una gran etapa en Los Alcores, al igual que en el Bajo Guadalquivir, conociendo escasamente sus manifestaciones, aunque siguen en actividad la mayor parte de los poblados precedentes, a los cuales conquista Roma transformando a partir del Imperio fundamentalmente, el espectro geopolítico, económico y social de Los Alcores y de la Bética en general, momento en el que no nos hemos centrado en este trabajo.

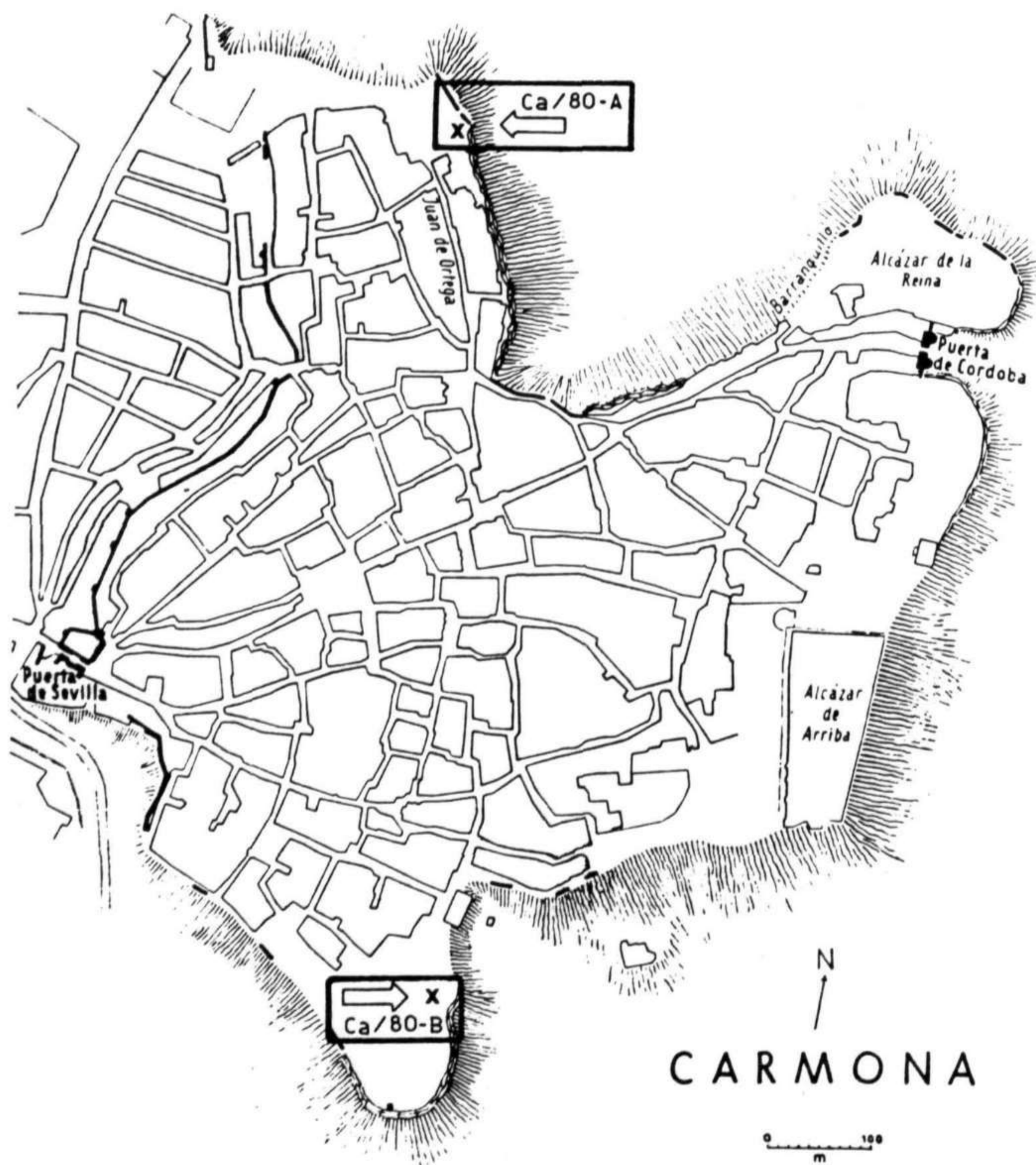


Fig. 2.—Plano de Carmona con situación de los cortes A y B.

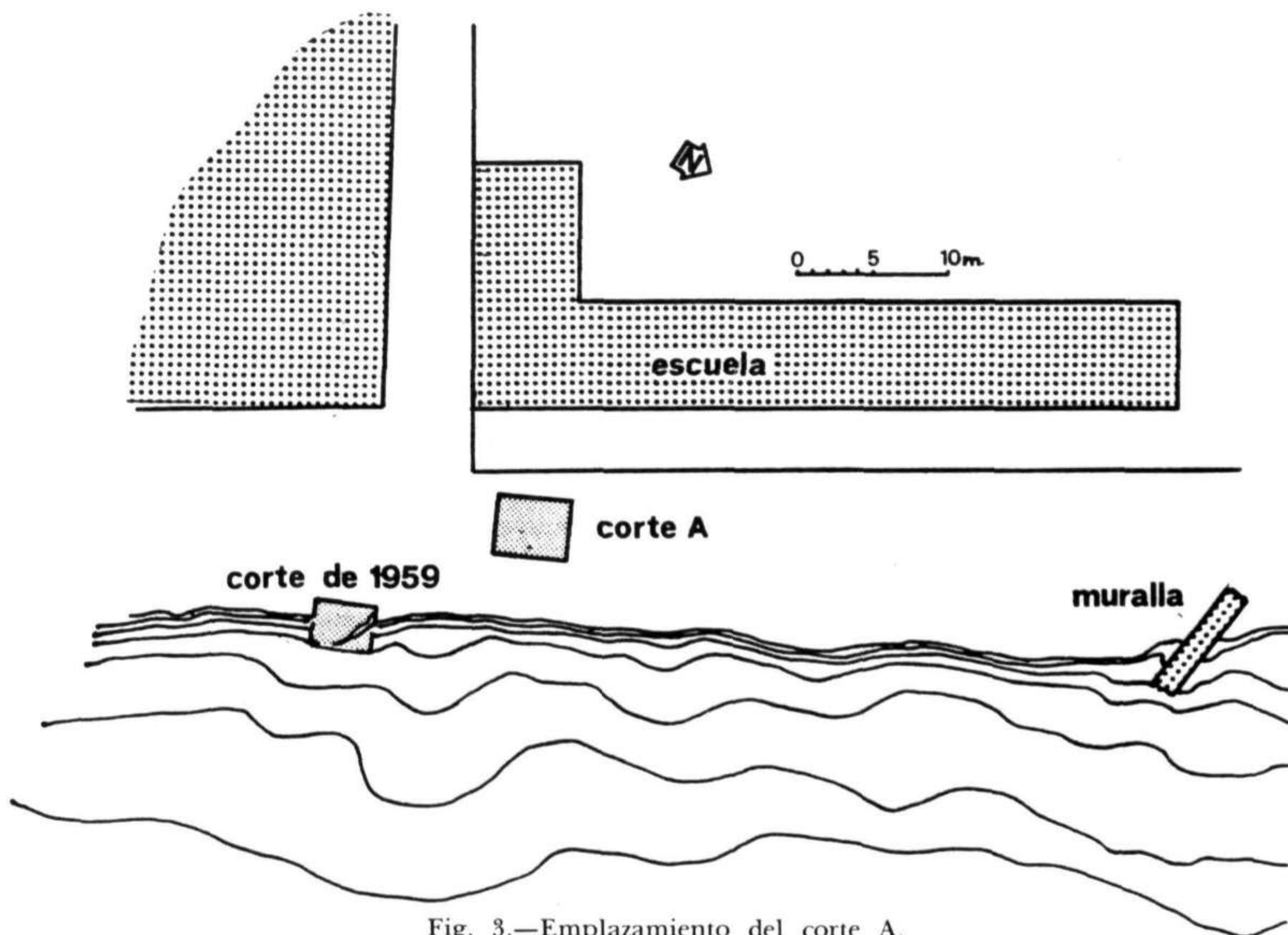


Fig. 3.—Emplazamiento del corte A.

III. LA EXCAVACION

1. El corte CA-80/A

A. LA ESTRATIGRAFÍA

El corte CA-80/A se emplazó a unos 8 m al noroeste del corte de Carriazo y Raddatz (figs. 2 y 3) con el objeto de revisar tal estratigrafía la cual representó, según palabras de Carriazo, las primicias no sólo de las estratigrafías de Carmona sino de la Protohistoria andaluza. Era interesante revisar los cinco estratos del corte anterior y muy especialmente ese momento de transición del característico Bronce Final de Carmona a la presencia fenicia con materiales importados y fechables. Lamentablemente no nos fue posible, en nuestro corte, distinguir el estrato precolonial de Carriazo/Raddatz, porque los muros del horizonte orientalizante descansaban sobre la roca del alcor (figs. 4 y 6; lám. I.2 y II.1); no obstante, como veremos, la estratigrafía aportó datos del máximo interés en sus inicios por las posibilidades de datación del impacto oriental en un medio del Bronce Final.

Nuestro corte fue trazado en una superficie de 5×4 m orientado 74° centesimales hacia el noroeste, de tal manera que el ángulo sur del corte distaba de la cerca de la escuela 1,5 m y el ángulo oeste 2 m (fig. 3).

Hubo problemas respecto al emplazamiento del corte; lo más normal hubiera sido haberlo trazado paralelo y simétrico al de Carriazo/Raddatz, pero, coincidiendo el punto deseado con el final de un callejón, no fue factible su materialización. Por otra parte podía haber sido abierto pegado al escarpe hacia el este, pero la potencia del relleno moderno nos lo desaconsejó, de tal manera que nos vimos obligados a abrirlo en el punto en que se hizo, pese al potente relleno actual de derrubios de la construcción de la escuela.

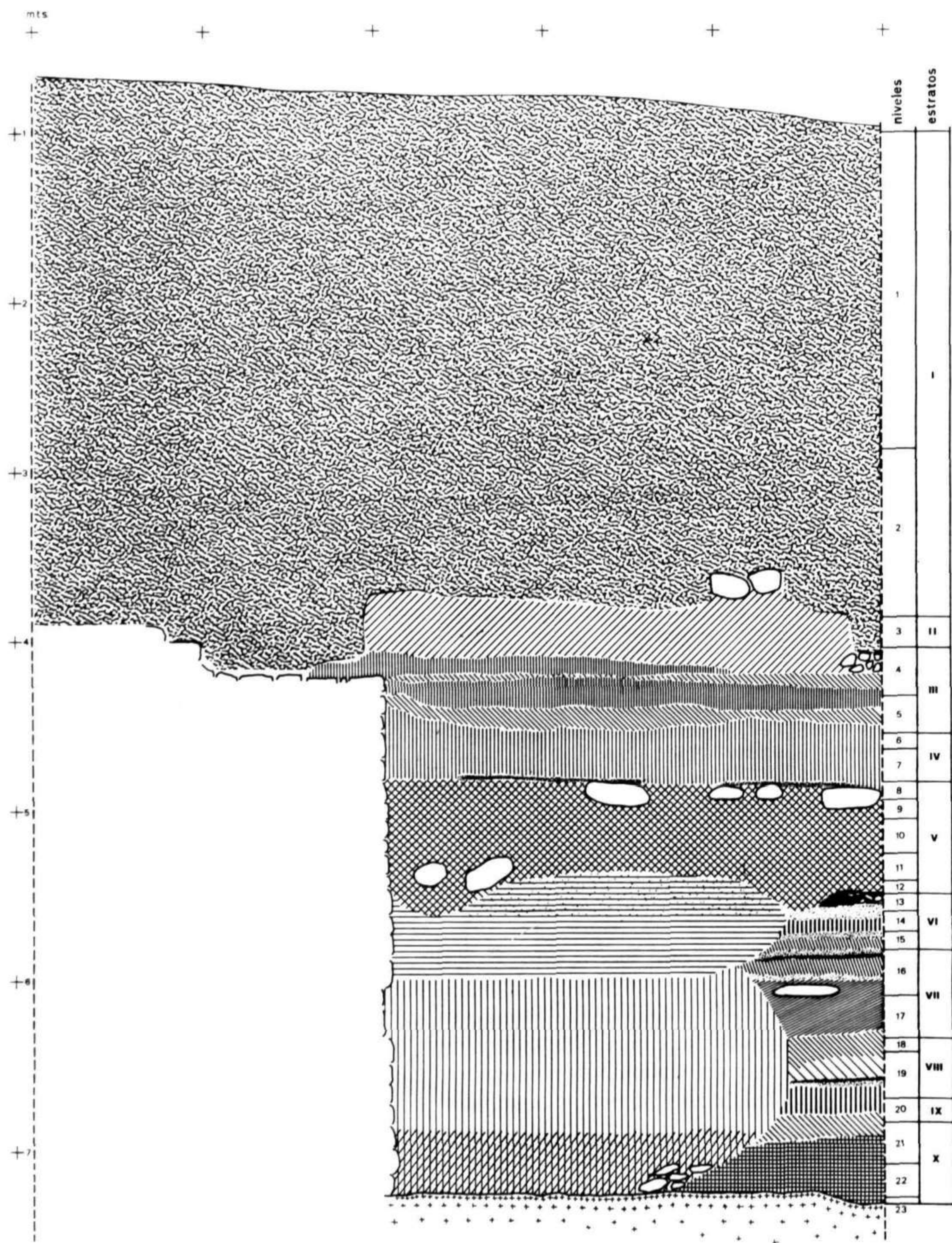


Fig. 4.—Perfil Oeste (CA-80/A, perfil O).

Se alcanzó una potencia de 7,50 m., distinguiéndose 10 estratos que abarcaban 23 niveles (figs. 4 y 5).

Se inició la excavación levantando el relleno de escombros modernos, en principio con capas de 20 cm con objeto de localizar algún muro o estrato aprovechable, pero tuvimos que desistir ante la previsible potencia de este relleno moderno; en consecuencia, nos vimos obligados a utilizar una máquina excavadora que nos limpió el corte hasta los niveles que podían considerarse arqueológicos, habiéndose profundizado con respecto al

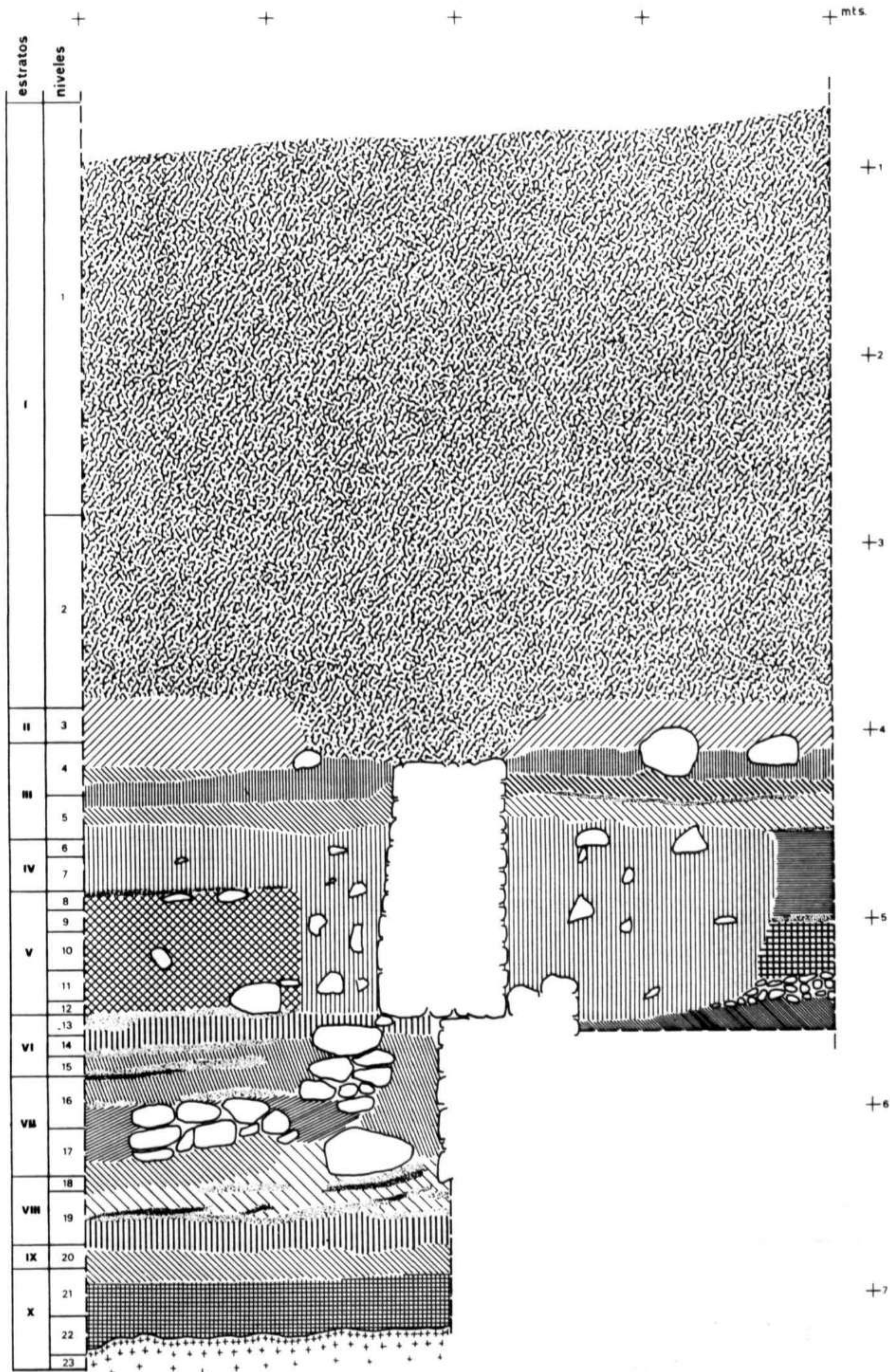


Fig. 5.—Perfil Norte (CA-80/A, perfil N).

previo punto 0 hasta -2,72 m. en el ángulo N, 3 m. en el E, 2,89 m. en el S y -2,83 m. en el O, ya que el punto 0 se presentaba a una altura respectiva a los cuatro ángulos indicados en superficie de 0,52 m., 0,80 m., 0,69 m. y 0,63 m. A partir de esta profundidad y ante la presencia de algunos materiales no modernos como fragmentos esporádicos de cerámicas medievales, romanas e ibéricas, optamos por considerar, a partir de este punto, el nivel 2, aunque la naturaleza de escombros modernos seguía siendo

la misma. Este nivel 2, teórico, fue profundizado, también con la excavadora, hasta -3,79 m. (N), -3,70 m. (E), -3,78 m. (S) y -3,86 m. (O), profundidades en las que se comenzaron a observar las primeras estructuras murales hacia el ángulo E mientras que en el ángulo S aparecían tierras cenizas con algunas piedras sueltas.

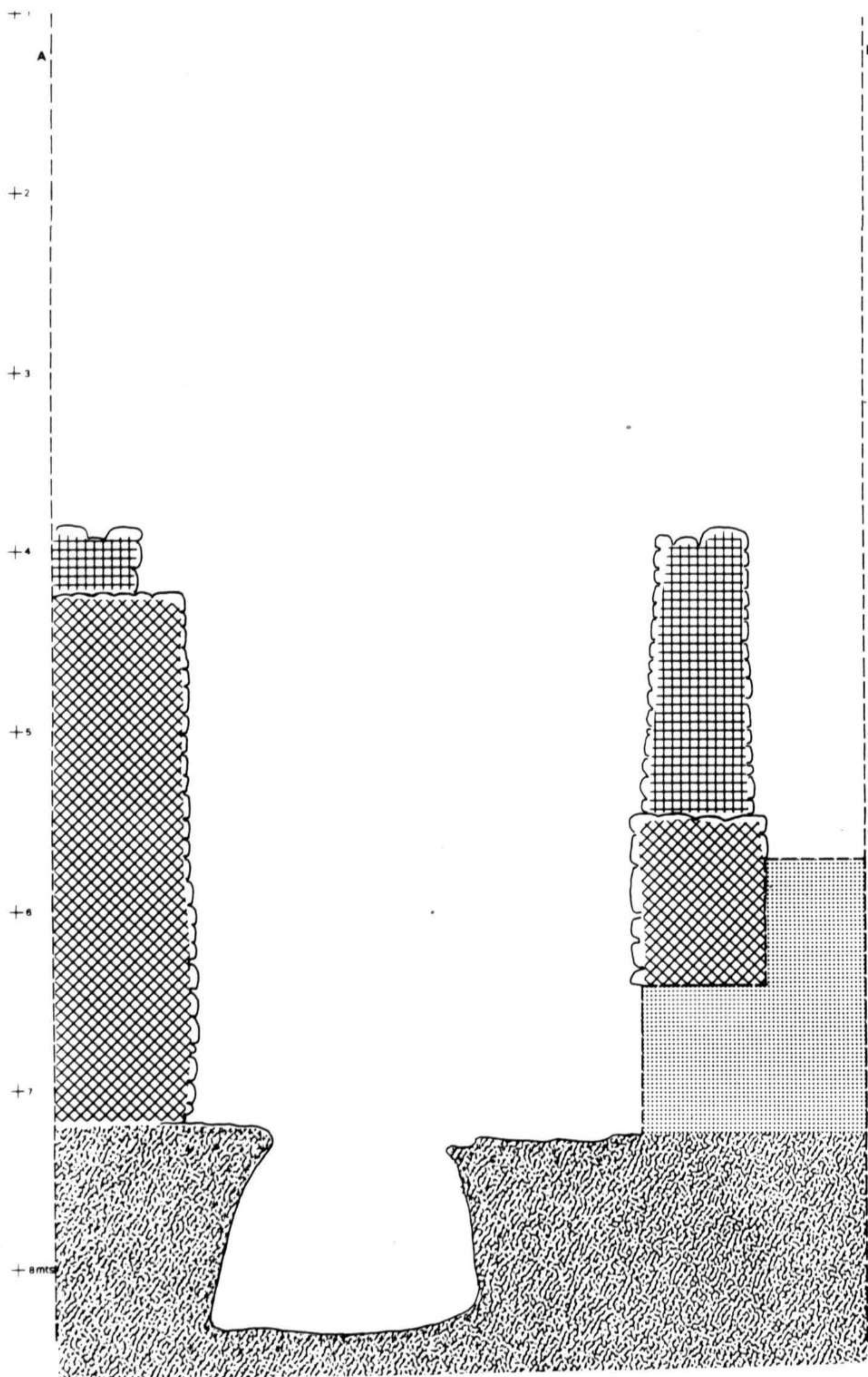


Fig. 6.—Sección de CA-80/A, SO-NE.

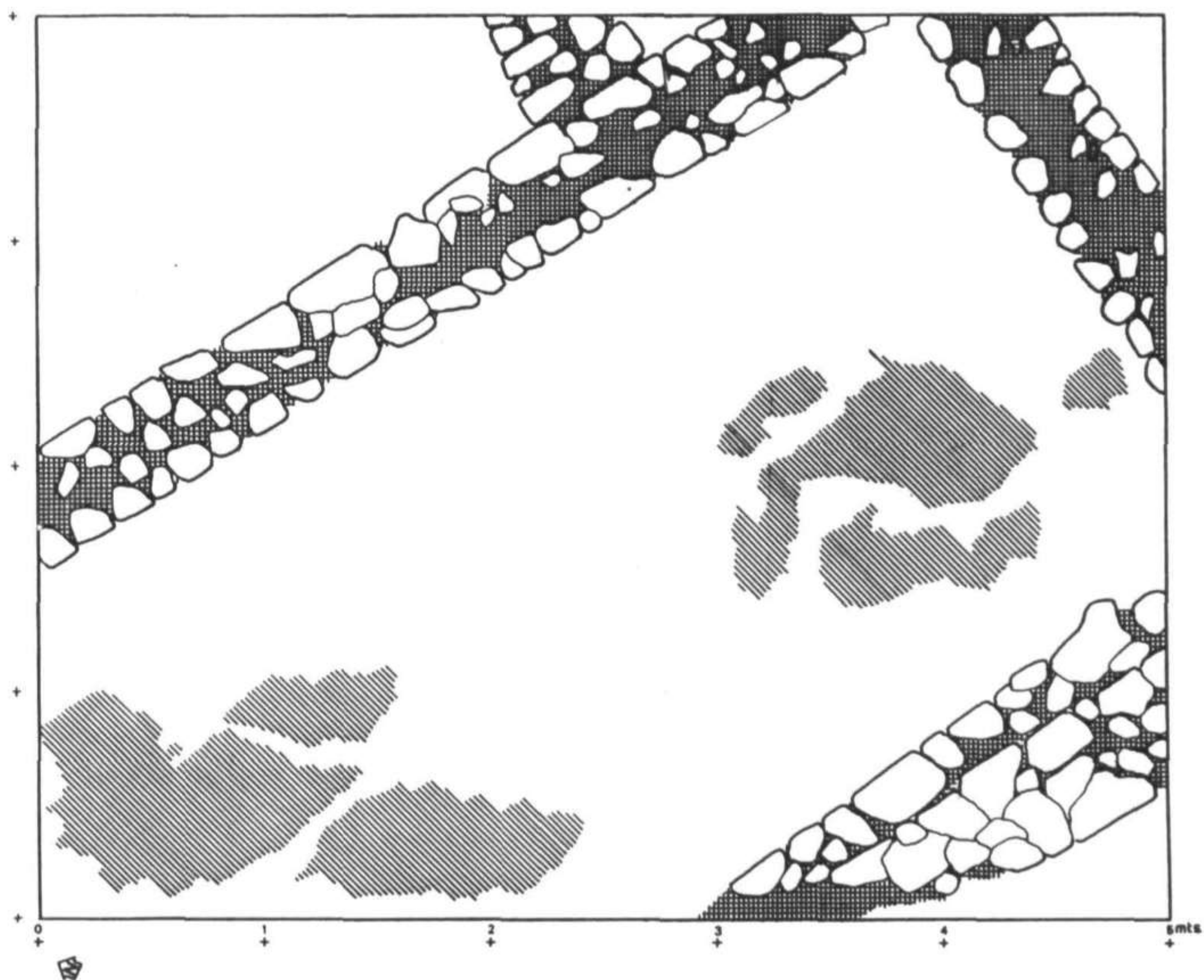


Fig. 7.—Planta del nivel 5 (CA-80/A).

A partir de este momento se prescindió de la excavadora y comenzaron a levantarse los niveles a mano según una normativa adecuada.

El nivel 3 ofrecía una arcilla suelta grisácea más o menos horizontal con algún guijarro y que servía de base al muro que denominamos IX, mientras que otro muro, relacionado con el anterior y paralelo a él asomaba en el ángulo 0. Estos muros correspondían a una vivienda medieval según los materiales cerámicos, tratándose de una construcción con pavimento de albero o tierra amarillenta apisonada. El nivel 3 alcanzaba una profundidad de -3,97 m. (N), -3,95 m. (E), -4,05 m. (S) y -4,05, (O), es decir, virtualmente horizontal.

Según los materiales, se trata de un nivel o estrato revuelto pero con cierto predominio de cerámicas ibéricas de los siglos IV y III a.C.; a su vez, en el ángulo SO se hacía patente el muro VIII que descansaba sobre el I.

El nivel 4 es muy complejo, de la misma manera que el 5, ya que ofrece en distintos puntos de la planta capas alternantes de arcilla rojiza y de albero, habiendo considerado a ambos niveles como un estrato único, el III y habiendo alcanzado una profundidad de -4,43 m. (N), -4,57 m. (E), -4,60 m. (S) y 04,55 m. (O). Precisamente en el nivel 4 comenzaron a asomar los muros que denominamos I (fig. 7), que continuará indefinidamente hasta la base del corte en el ángulo S, el III, paralelo al anterior, que ocupaba transversalmente la parte N y el muro IV, perpendicular a los anteriores en el ángulo E; en el nivel 5 asoma el muro VI que es sensiblemente paralelo al IV y distante de él unos 65 cm. hacia el oeste. *Grosso modo*, los materiales corresponden a la segunda mitad del siglo V a.C.

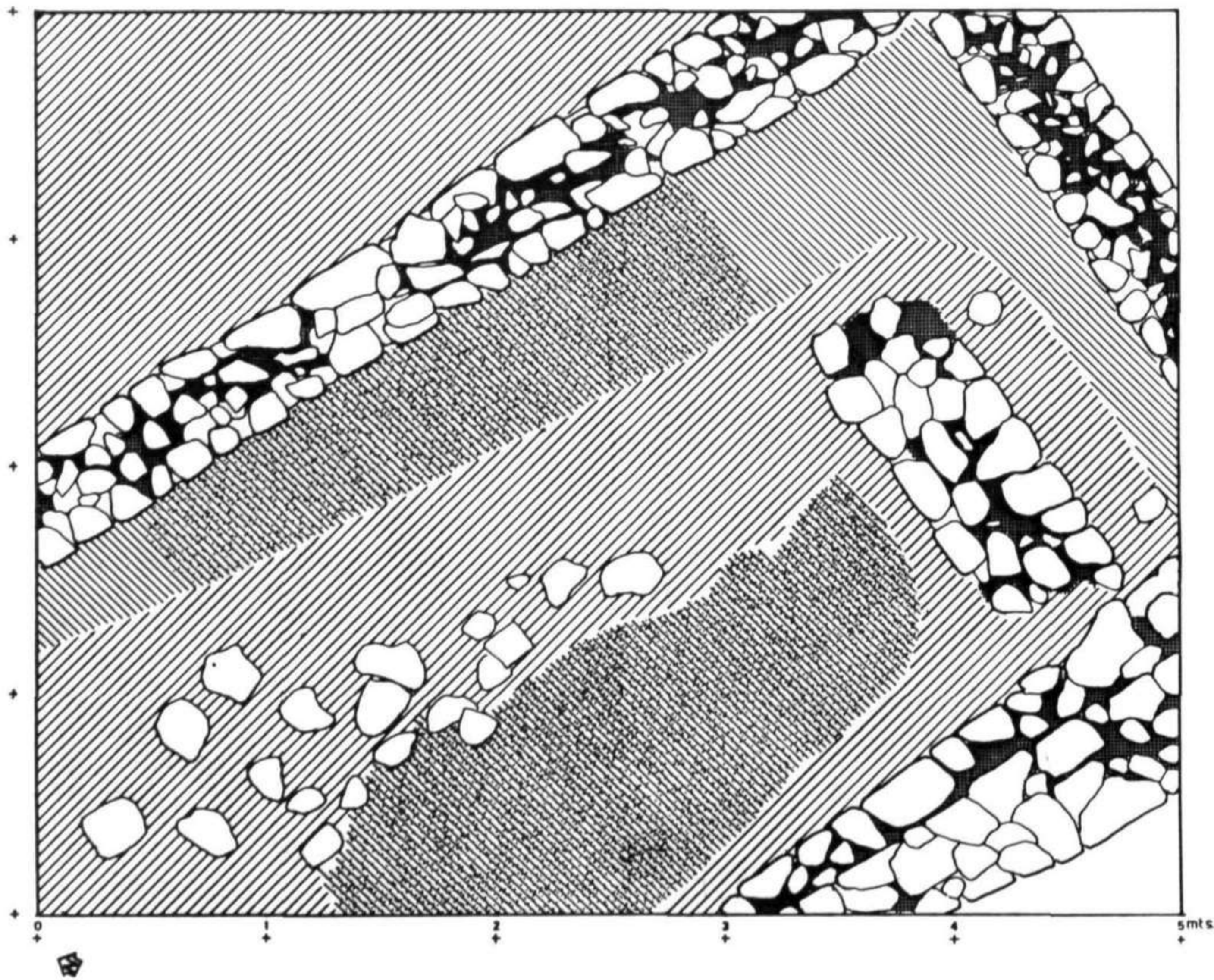


Fig. 8.—Planta del nivel 7 (base) (CA-80/A).

Los niveles 6 y 7 (fig. 8) corresponden a un estrato, (el IV), de naturaleza arcillosa oscura con abundante carbón como producto de un evidente incendio, cuya base es sensiblemente horizontal, hallándose a una profundidad con respecto al punto O de -4,80 m. (N), -4,83 m. (E), -4,76 m. (S) y -4,83 m. (O). En él se inicia el muro V, también paralelo a los muros IV y VI y situado entre ellos. Este nivel 7 y el superpuesto, 6, componentes ambos del estrato IV, coinciden con el estrato III del corte de Raddatz, donde también apareció el incendio (fig. 9).

Los niveles 8-12 corresponden al estrato V, siendo de una naturaleza arcillosa rojiza y alcanzando una potencia de -5,48 m. (N), y 75,47 (O). En la base del nivel 12 asoma el muro II que sirve de asiento, aunque basculando unos grados hacia el NO, del muro III antes mencionado y con él, se extiende en dirección NO-SE y hacia el ángulo N del corte. En este estrato V, a partir del nivel 9, a una profundidad media de -4,93 m. respecto al punto O, a causa de las coloraciones observadas, distinguimos tres sectores: el A, en la parte interior de la supuesta vivienda hacia la parte SE, de una coloración rojiza parda; el sector B hacia el ángulo norte, de arcilla amarillenta y el sector C situado entre ambos y contiguo a una y otra parte de los muros III y IV, de arcilla suelta, muy oscura (fig. 9). Estos tres sectores, mientras persistían las diferencias se excavaron aparte. El sector que hemos denominado C, a partir del nivel 9 corresponde, evidentemente, a una gran fosa de cimentación que profundiza hasta el nivel 12, en una potencia de -5,48 m. En líneas generales, los materiales del estrato V corresponderían a la 2ª 1/2 del siglo VI y a la primera del V a.C.

Los niveles 13A-15A son complejos ya que en ellos aparecen unas coloraciones alternantes rojizas y amarillentas habiéndose abandonado el sector B (ángulo norte) por las dificultades que ofrecía su excavación. Estos tres niveles (13A-15A) que alcanzan la

profundidad de -5,73 m. (N), -5,88 m. (E), -5,83 m. (S) y -5,82 m. (O), corresponden al estrato VI y a sus materiales les asignamos, en principio, una cronología de la primera mitad del siglo VI a.C.

El estrato VII, de una naturaleza arcillosa oscura y suelta, abarca los niveles 16B y 17B, profundiza hasta -6,35 (N, E y O) y -6,30 m. (S). Debido a la coloración de las tierras hubo necesidad de distinguir dos sectores divididos por una línea E-O, que atravesaba casi central entre el corte, en dos sectores, A hacia el ángulo sur y B hacia el ángulo norte. El sector A tenía una naturaleza de arcilla clara mientras que en el B se observaban pavimentos superpuestos con coloraciones más oscuras y que entregaba materiales más uniformes y no removidos. Esta división de sectores (A y B) fue distinguida hasta la base de la estratigrafía en el nivel 23 (fig. 10).

En el nivel 16 asoma la parte superior del muro VII sensiblemente perpendicular al muro II que sirve de asiento, aunque basculando unos grados hacia el NO, del muro III corresponderían ya al siglo VII a.C.

El estrato VIII, que abarca los niveles 18B y 19B, es de arcilla rojiza compacta con algún resto de hogar y descalcificaciones, alcanzó una profundidad de -6,68 (N y S) y -6,72 m (E y O), con una cronología de mediados del siglo VII a.C., según sus materiales.

El estrato IX, correspondiente al nivel 20B (fig. 10) es de arcilla muy oscura grisácea con algún resto de carbón y penetra hasta una profundidad de -6,90 m. (N), -6,78 m. (E y S) y -6,84 m. (O). Su cronología podría ser de principios del siglo VII a.C.

El estrato X, al que corresponden los niveles 21B-23B, es de naturaleza arenosa de color amarillento sucio, como resultado de la descomposición del albero en que se apoya la estratigrafía, a una profundidad de -7,36 m. (N), -7,24 m. (E), -7,17 m. (S) y 7,34 m. (O). Sus materiales abogan por una cronología ya del siglo VIII a.C. al menos en su segunda mitad, como veremos en el estudio de los mismos.

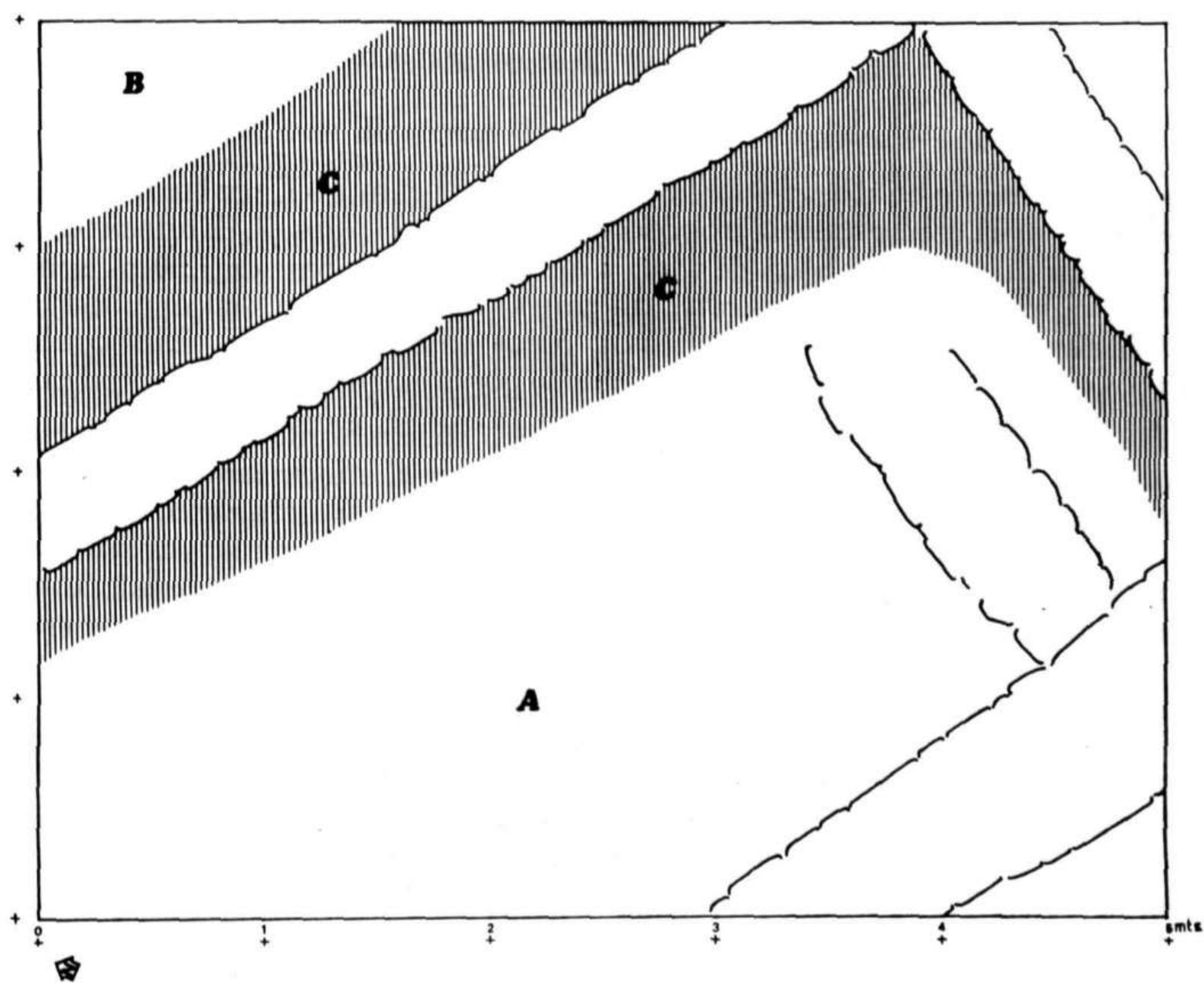


Fig. 9.—Planta del nivel 9 (CA-80/A).

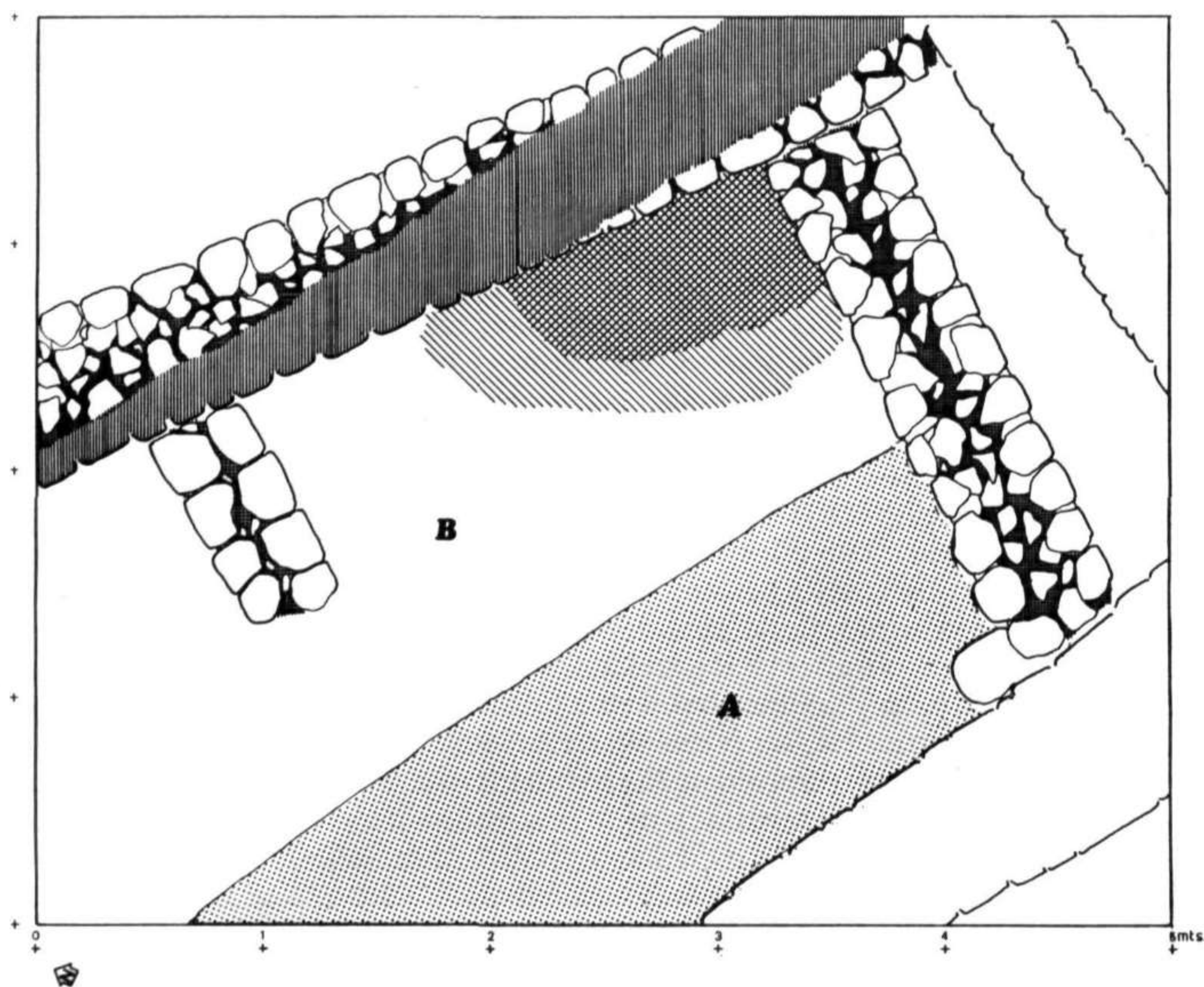


Fig. 10.—Planta del nivel 20 (CA-80/A).

En el suelo rocoso de albera, sobre el que se asienta el muro I, se abre una especie de silo o pozo de forma con tendencia troncocónica (figs. 6 y 11; lám. II.1), una profundidad de 1,10 m., un diámetro de boca de 1 m. y un diámetro de base de 1,50 m. relleno de materiales, al principio mezclados orientalizantes y prehistóricos y en su mitad inferior con materiales calcolíticos, tanto líticos y óseos como cerámicos. Esta concavidad suponemos que se trata de un pozo y no de un silo por la existencia de una canal excavada en la roca que pasa por debajo del muro I y en la que se apoya.

B. LAS ESTRUCTURAS

A través de la estratigrafía del corte CA-80/A, han aparecido diversas estructuras murarias superpuestas, algunas de las cuales hemos podido relacionar entre sí. A cada uno de los muros aparecidos le hemos dado como signatura un número romano que en principio no está relacionado exactamente con su antigüedad (fig. 11).

El muro I se sitúa hacia el ángulo sur siguiendo una dirección de 127° (centes.) y profundiza 3 m. desde el nivel 4 (estrato III) hasta el nivel 23 (est. X). Tanto este muro I como el resto de las estructuras son de mampostería de piedra local alberiza consistente en una calcoarenita; las piedras de construcción, colocadas horizontalmente, aunque en ocasiones preparadas, no están escuadradas, oscilando sus ejes entre 0,15 y 0,40 m. El grosor del muro es indeterminado ya que penetra por el ángulo sur del corte, aunque creemos que mediría 0,80 m.; por su lado norte apoyan los muros IV, V y VI. Por la estratigrafía ha podido deducirse que correspondería al nivel 15 (base del est. VI).

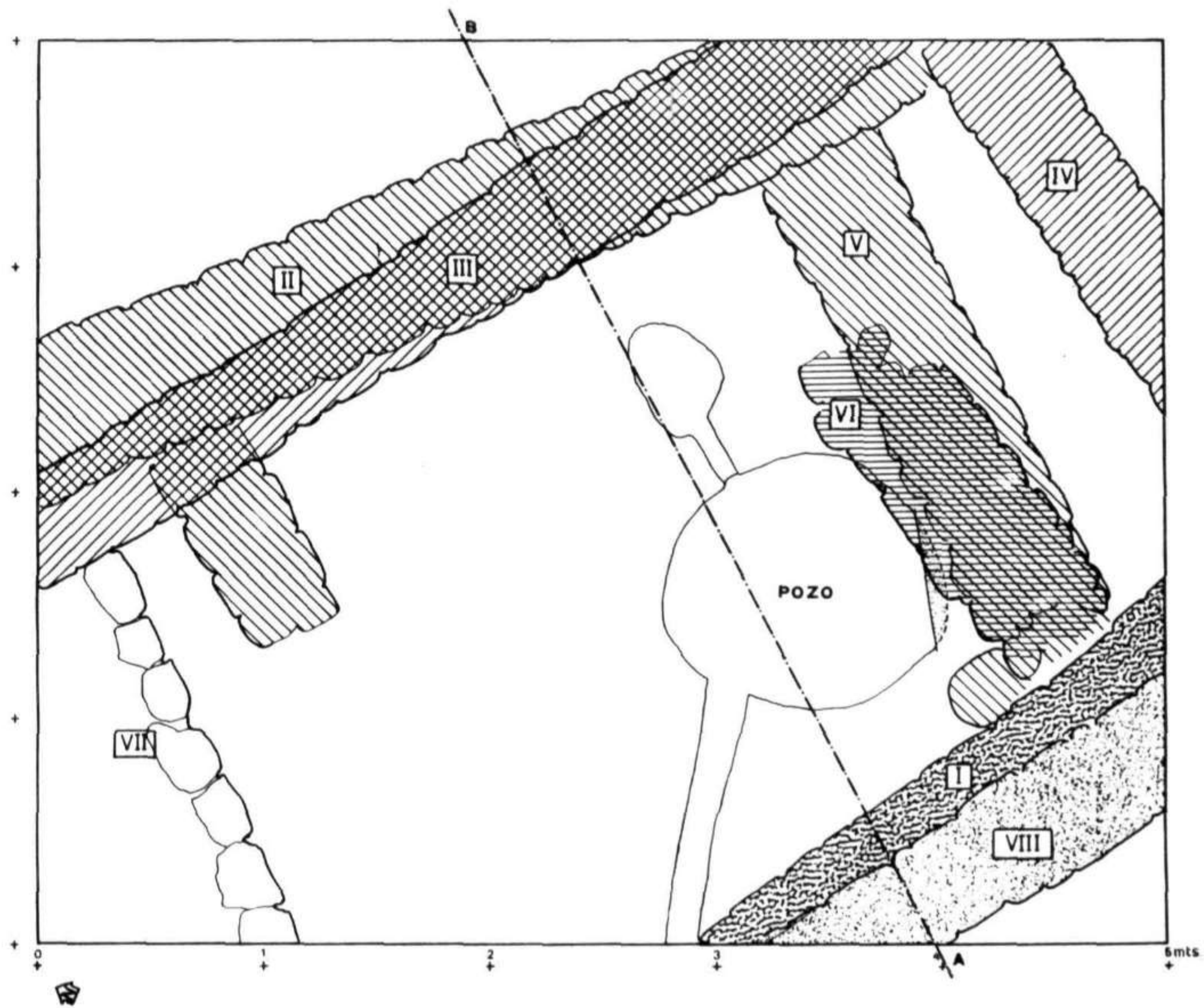


Fig. 11.—Planta general de los muros (CA-80/A).

El muro II, con una dirección de 143° (centes.) apareció hacia el ángulo norte ocupando gran parte del corte y profundizando 1 m. desde el nivel 12 (base del est. V) hasta el 18 (est. VIII), pero correspondiendo, según los datos de la estratigrafía al nivel 16 (estrato VII); está construido con piedras más o menos alargadas de unos ejes de $0,15 \times 0,30$ m. y alcanzando un grosor de 0,70 m. Este muro II parece relacionado con el muro V, al que es perpendicular y, según la estratigrafía, sincrónico. Sobre él y basculando 7° (centes.) hacia el oeste se asienta el Muro III.

El muro III, antes mencionado y apoyado sobre el muro II tiene una dirección de 136° (centes.) y una profundidad de 1,60 m entre los niveles 4 (est. III) y 12 (base del est. V), aunque corresponde, según la estratigrafía al nivel 7 (est. IV), el del incendio. Está construido por dos paramentos de bloques con unos ejes medios de 0,30 m. y un grosor de 0,15 m. Entre los paramentos existe un núcleo de guijarros con diámetro medio de 0,15 m., siendo el grosor total del muro de 0,50 m. Los muros II y IV parecen corresponder a la misma vivienda ya que son perpendiculares y, al parecer, sincrónicos, aunque el muro III profundiza 60 cm más.

El muro VI se aproxima al ángulo este siguiendo una dirección de 29° y profundizando 0,50 m. entre los niveles 5 (est. III) y 8 (est. V) pero corresponde al nivel 6 (est. IV). Está construido, como es usual, con bloques de 0,30 m. por 0,10 de grosor. Este muro VI no tiene relación con ninguno de los otros.

El muro VII, que se extiende hacia el ángulo oeste, siguiendo una dirección de 43° , profundiza solamente 0,30 m. en los niveles 16 y 17 (est. VII) y su grosor alcanza 0,53 m.

El muro VIII se superpone, apoyándose en el muro I, en el ángulo sur siguiendo una dirección de 111° (centes.) y ocupando los niveles 3 y 4 (est. II y III) pero correspondiendo al nivel 3 (est. II). Su altura es de 0,36 m. y su grosor de 0,55 m.

cronología	estratos	niveles		
400	I	1		
		2		
	II	3		
	III	4		
		5		
500	IV	6	9C ↓ 14C	
		7		
		8		
	V		9A	
			10A	
			11A	
			12A	
		13A		
	VI	14A		
	600		15A	13B
		16B	16A ↓ 20A	
VII		17B		
		18B	21A	
		19B	↓	
700	IX	20B	23A	
		21B		
		22B		
750	X	23B		

Fig. 12.—CA-80/A: niveles, estratos y cronología.

Los muros IX se extienden paralelos entre sí, uno hacia el ángulo este y otro hacia el ángulo oeste siguiendo ambos una dirección de 75° (centes.); su altura es de 0,45 m. y su grosor de 0,48 m. correspondiendo al nivel 2 (est. I) de época medieval.

A través de la estratigrafía, en algunos niveles, nos hemos visto obligados a distinguir sectores, que no guardaban entre sí relación estratigráfica; de aquí que el sector C, de los niveles 7-9, de tierra más oscura y suelta pueda corresponder a la fosa de cimentación de los muros III y IV. El hecho de que esta fosa no sea paralela exactamente al muro III, sino al II, se debe probablemente, a que su dirección está en función del muro II con el que tropezaría al ser excavada. Esta fosa de cimentación presenta una anchura anormalmente amplia, ya que sus medidas son de 1,90 m.

En los niveles 16-23, las plantas respectivas, divididas en dos sectores (A y B), parece ser que el A corresponde a una gran fosa de cimentación del muro I, paralela a éste y con una anchura de 1,10 m. En consecuencia, los materiales de los niveles 16-23 de este sector A, no fueron tenidos en cuenta a efectos de la cronología de los estratos, por estar removidos.

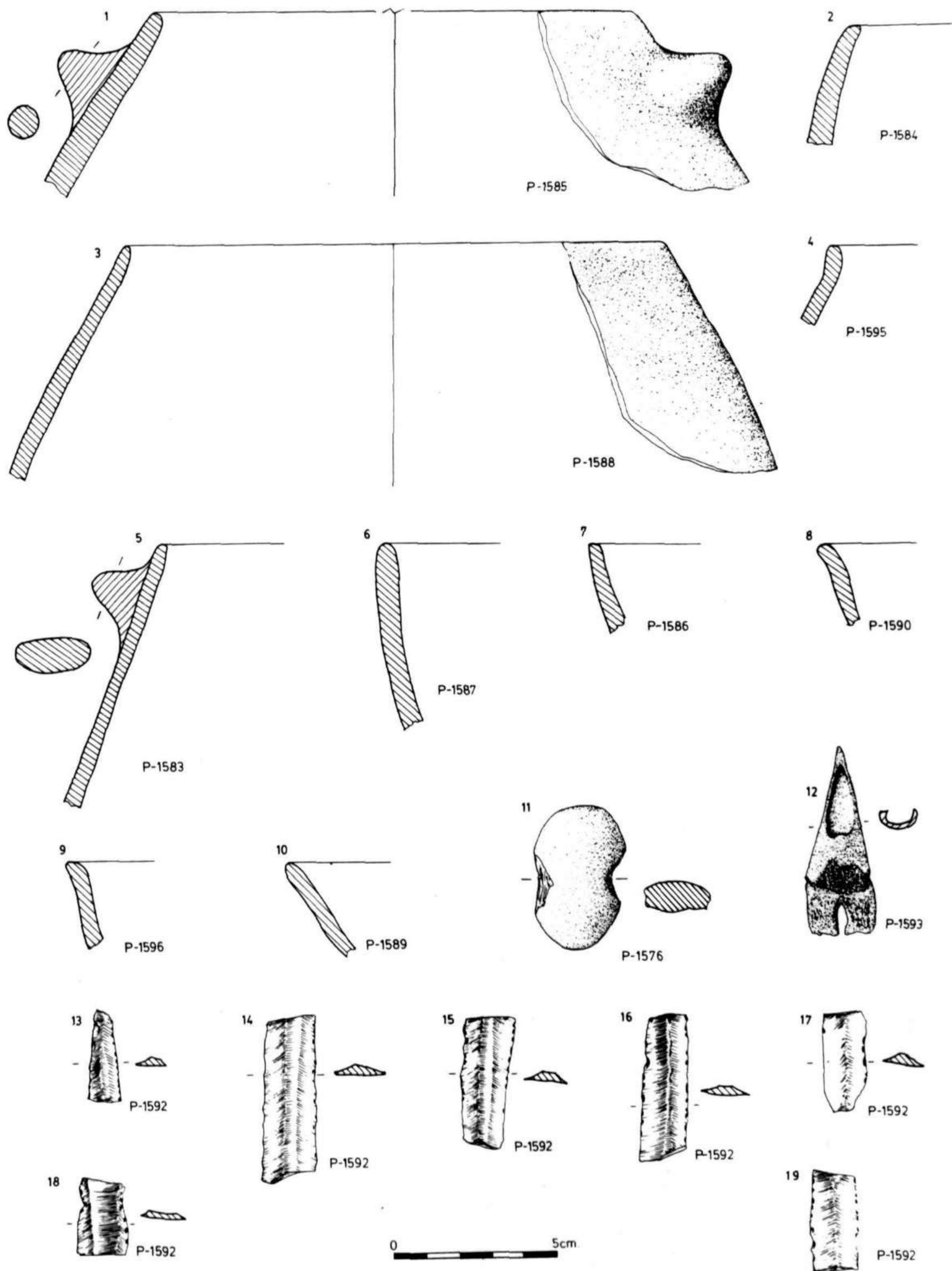


Fig. 13.—Cerámica a mano, material lítico y óseo. CA-80/A: base de la estratigrafía.

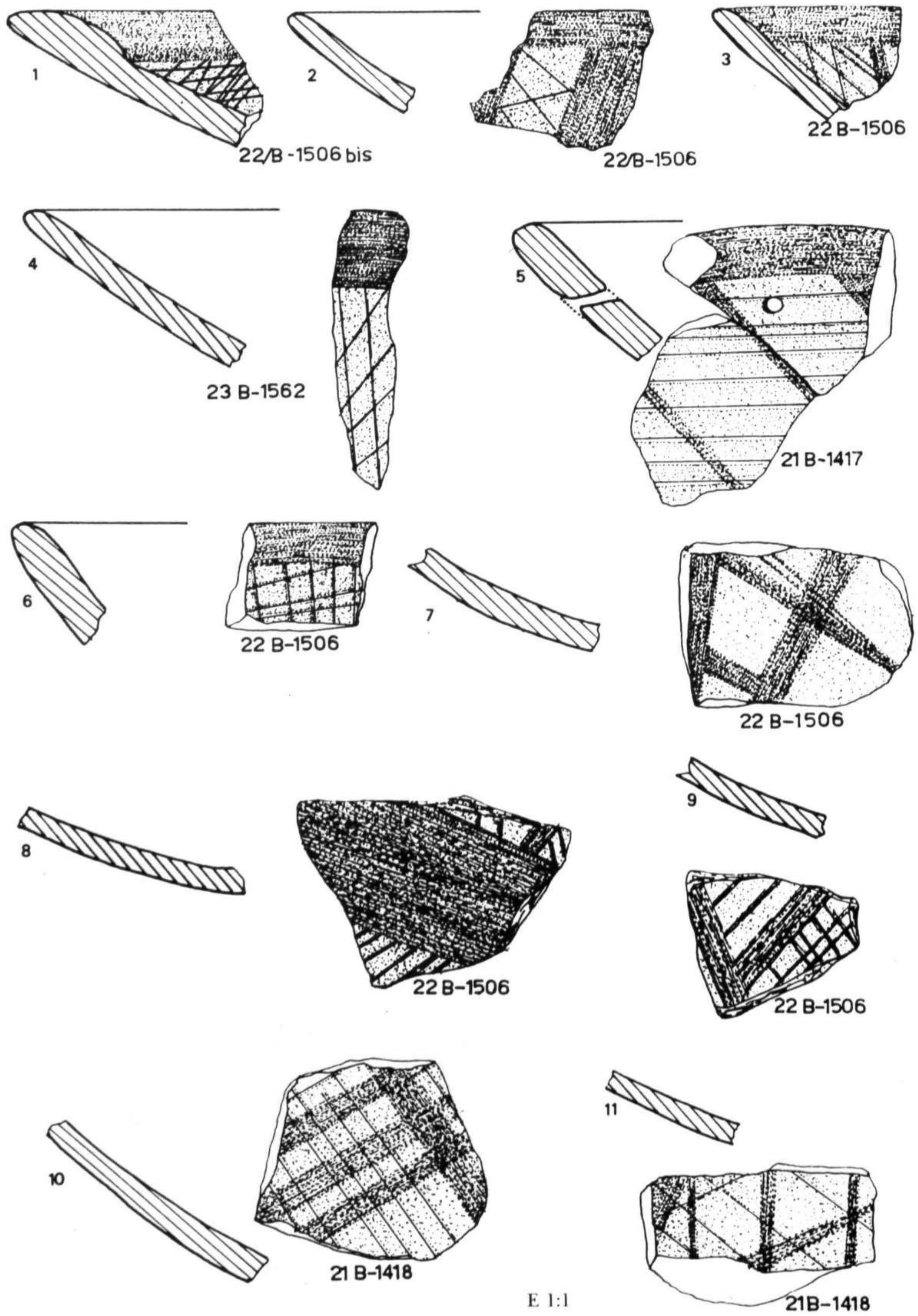


Fig. 14.—Cerámica a mano con decoración bruñida de los niveles 21-23 (estrato X) CA-80/A.

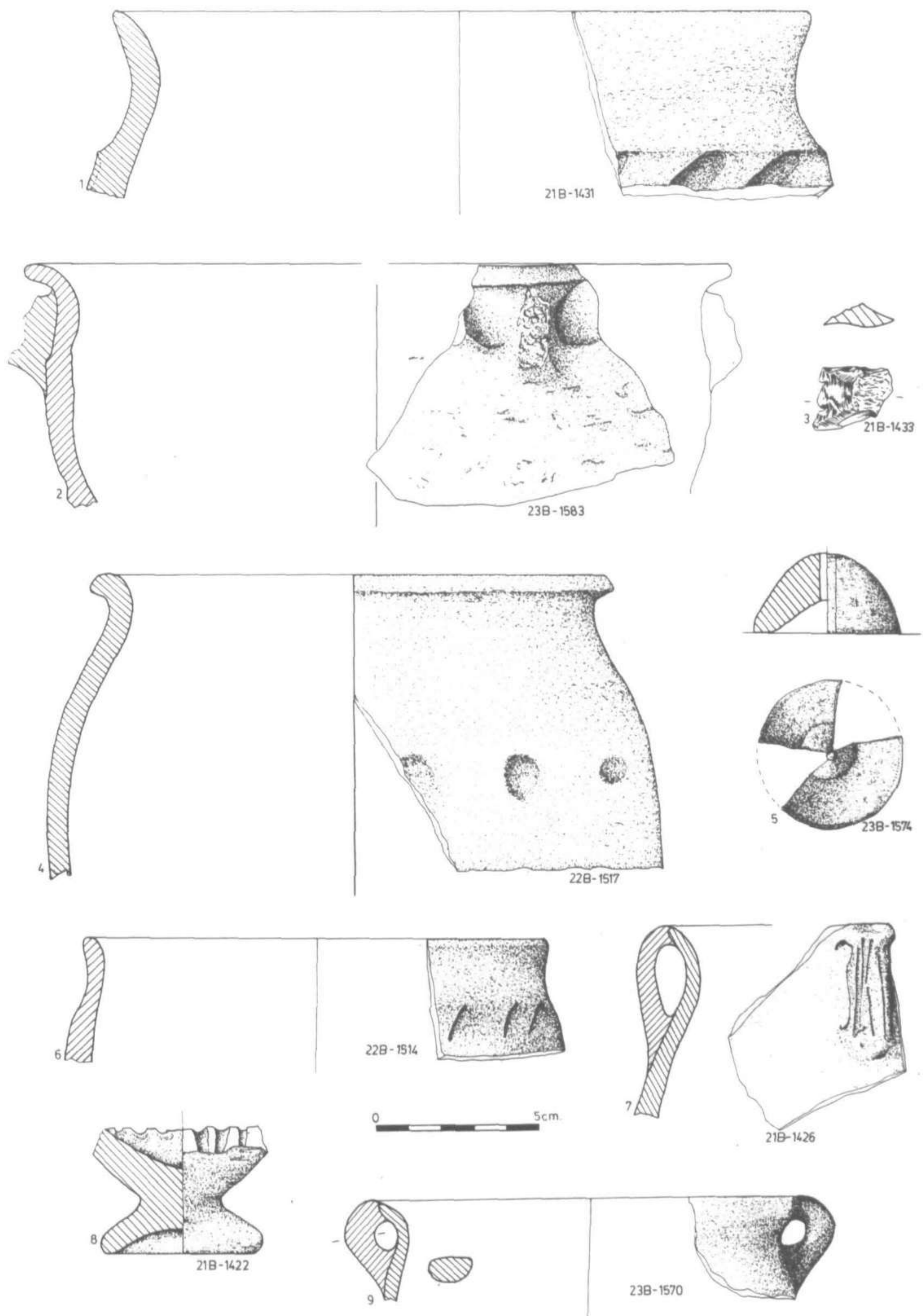


Fig. 15.—CA-80/A. Cerámica a mano y material lítico de los niveles 21-23 (estrato X).

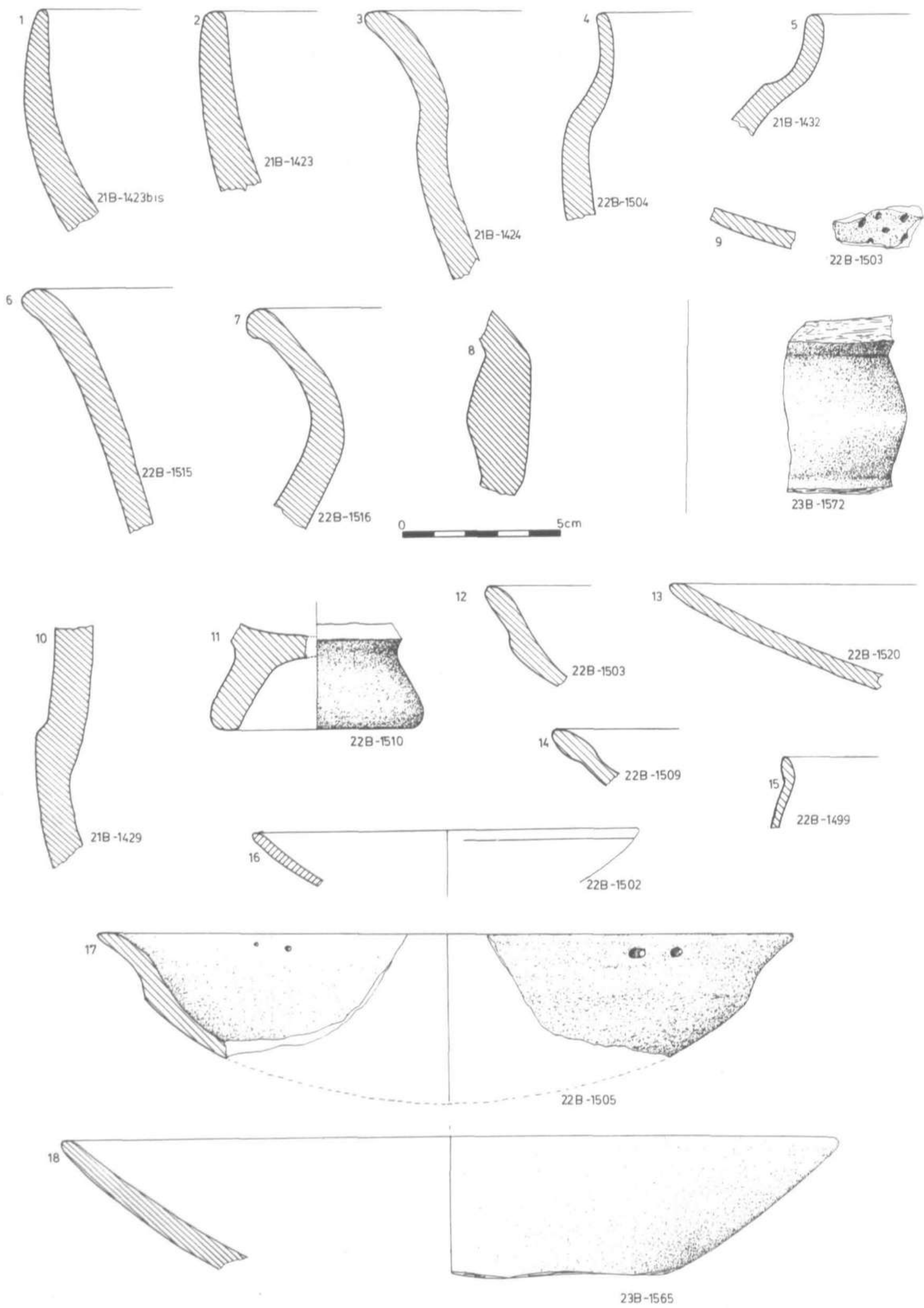


Fig. 16.—CA-80/A. Cerámica a mano de los niveles 21-23 (estrato X).

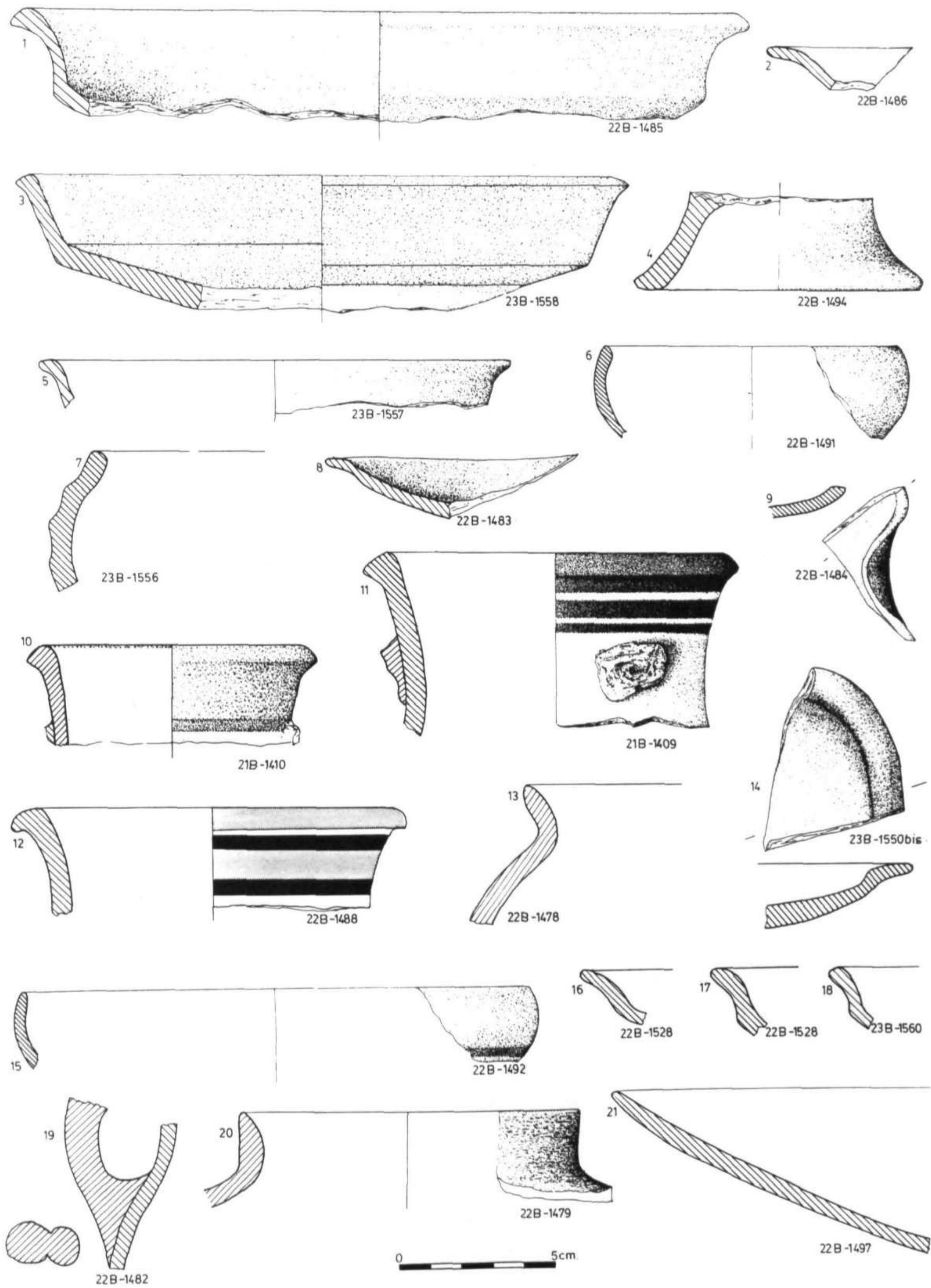


Fig. 17.—CA-80/A. Cerámicas a torno; barniz rojo, pintadas, gris de Occidente y ánforas de los niveles 21-23 (estrato X).

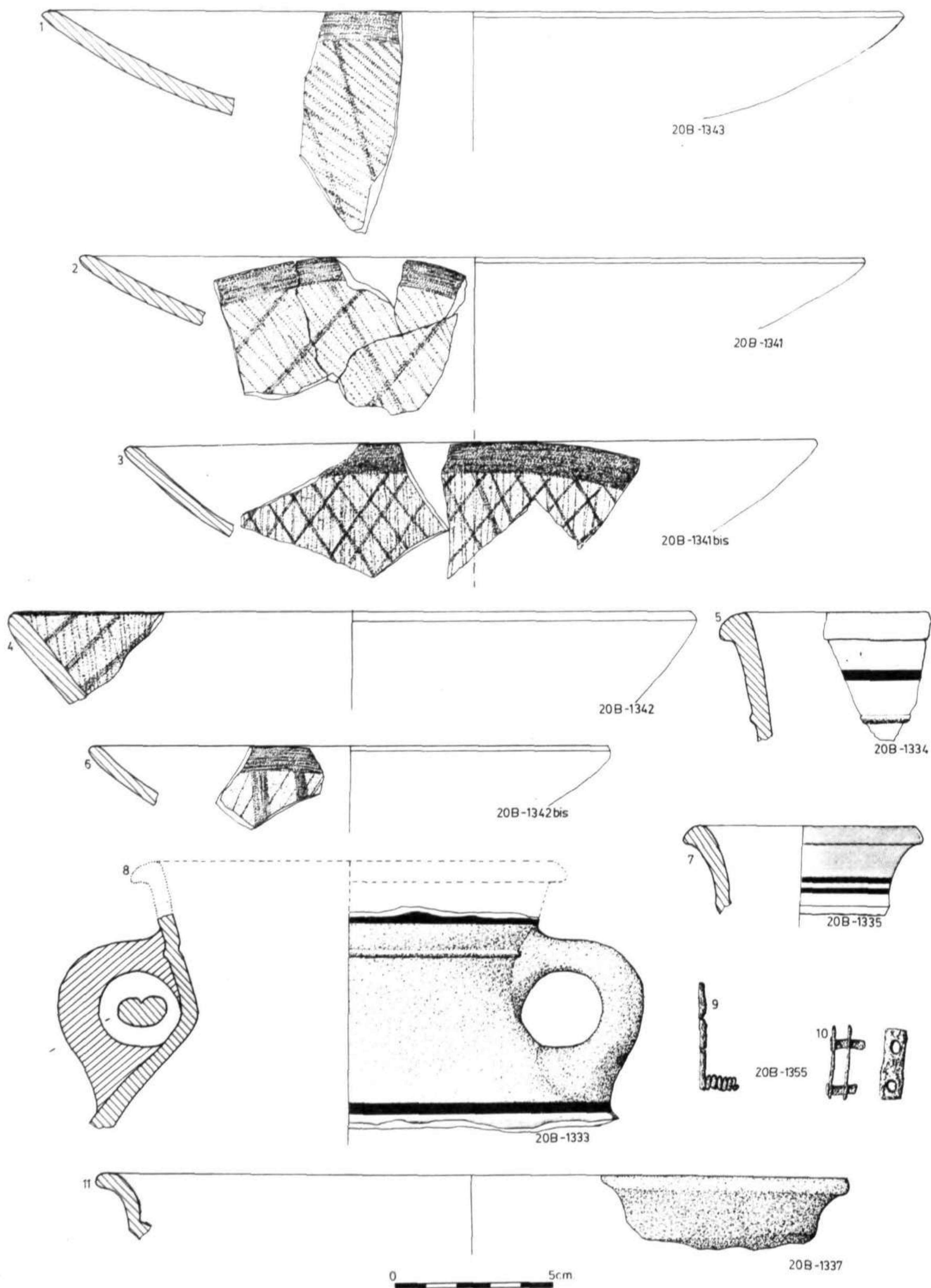


Fig. 18.—CA-80/A. Cerámicas a mano y a torno: decoración bruñida, pintada, gris de Occidente, fíbula de doble resorte, nivel 20 (estrato IX).

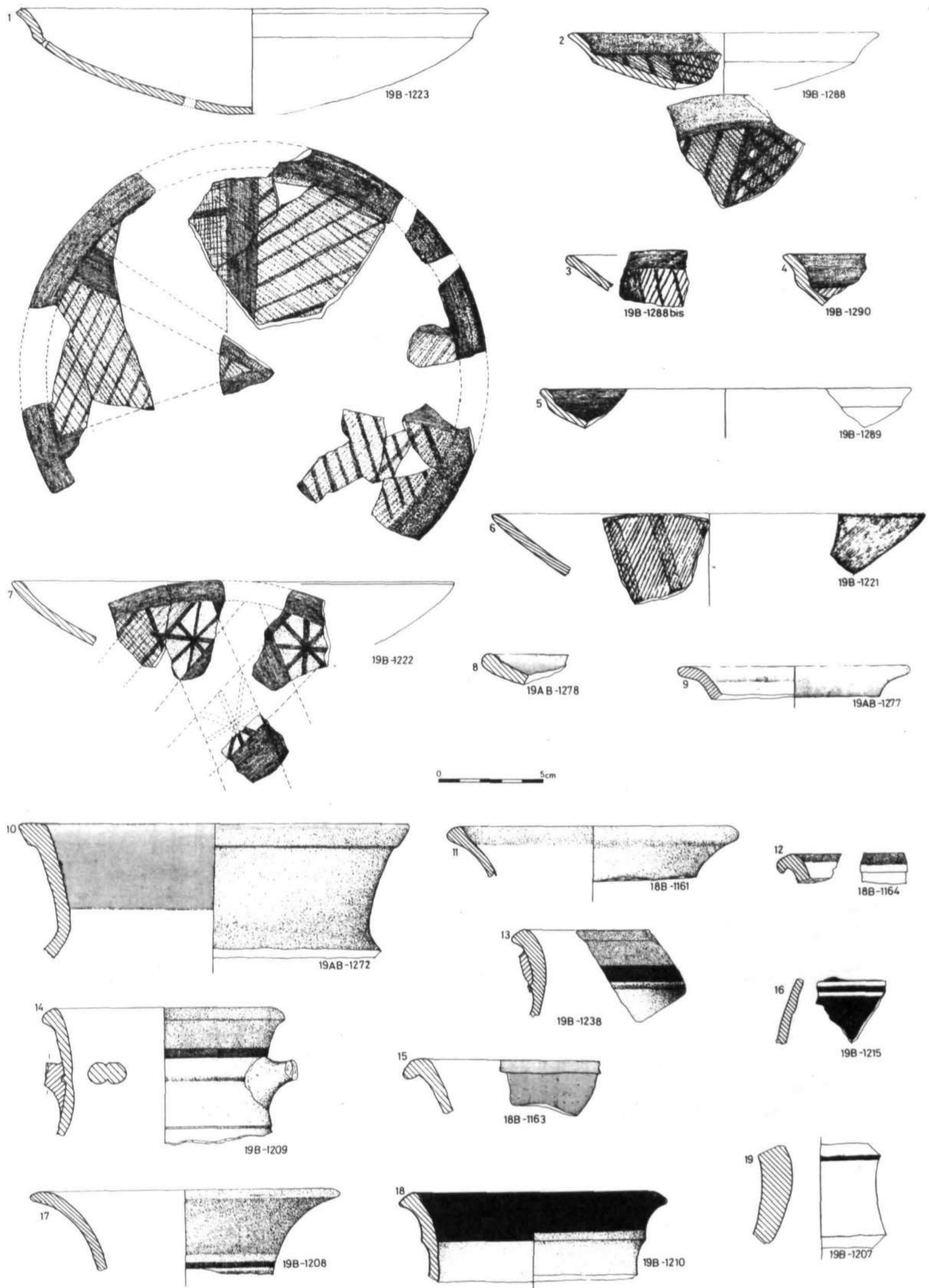


Fig. 19.— CA-80/A. Cerámicas a mano y a torno: decoración bruñida, barniz rojo y pintada; niveles 18 y 19 (estrato VIII).

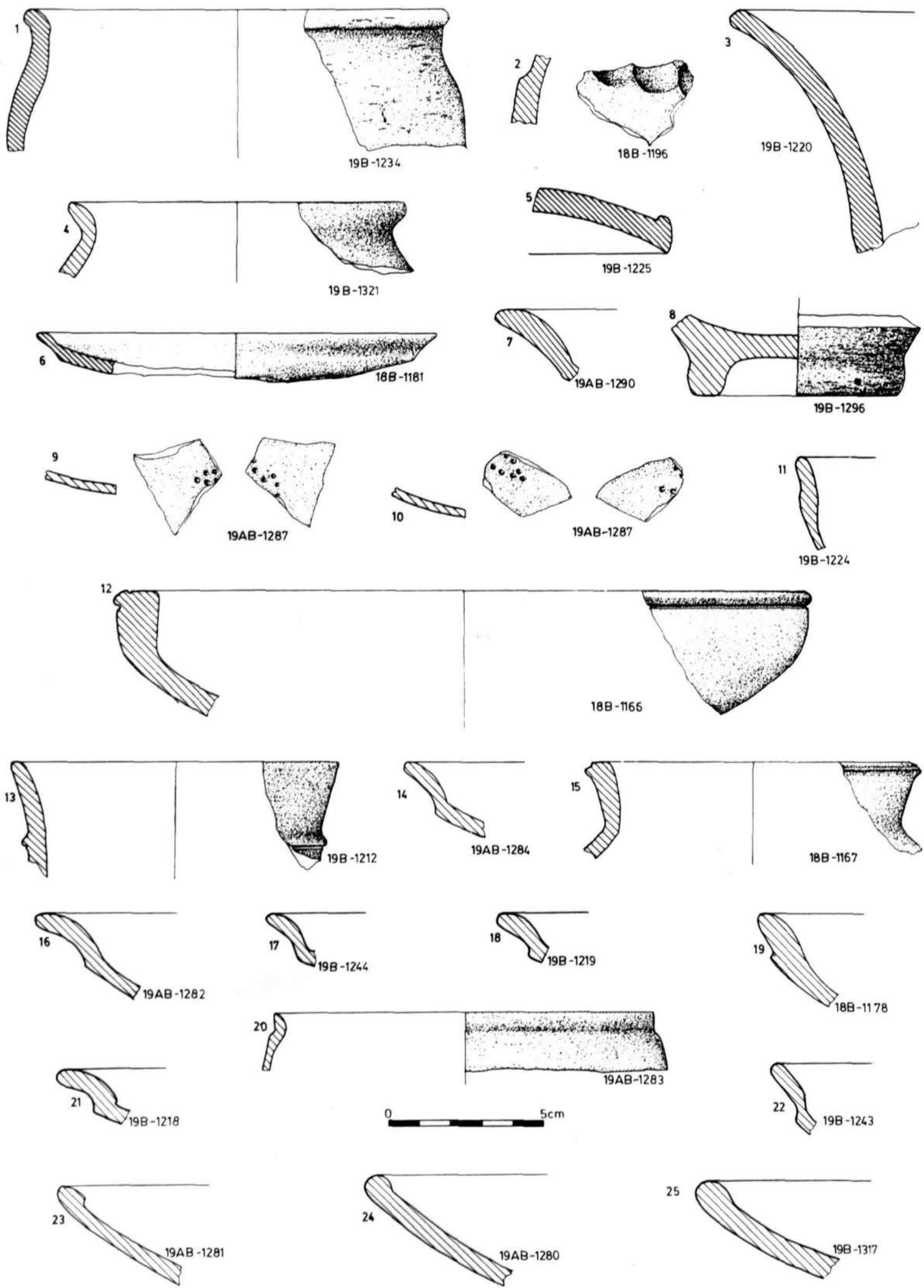


Fig. 20.—CA-80/A. Cerámicas a mano y a torno: Relieves, lisas, gris de Occidente; niveles 18 y 19 (estrato VIII).

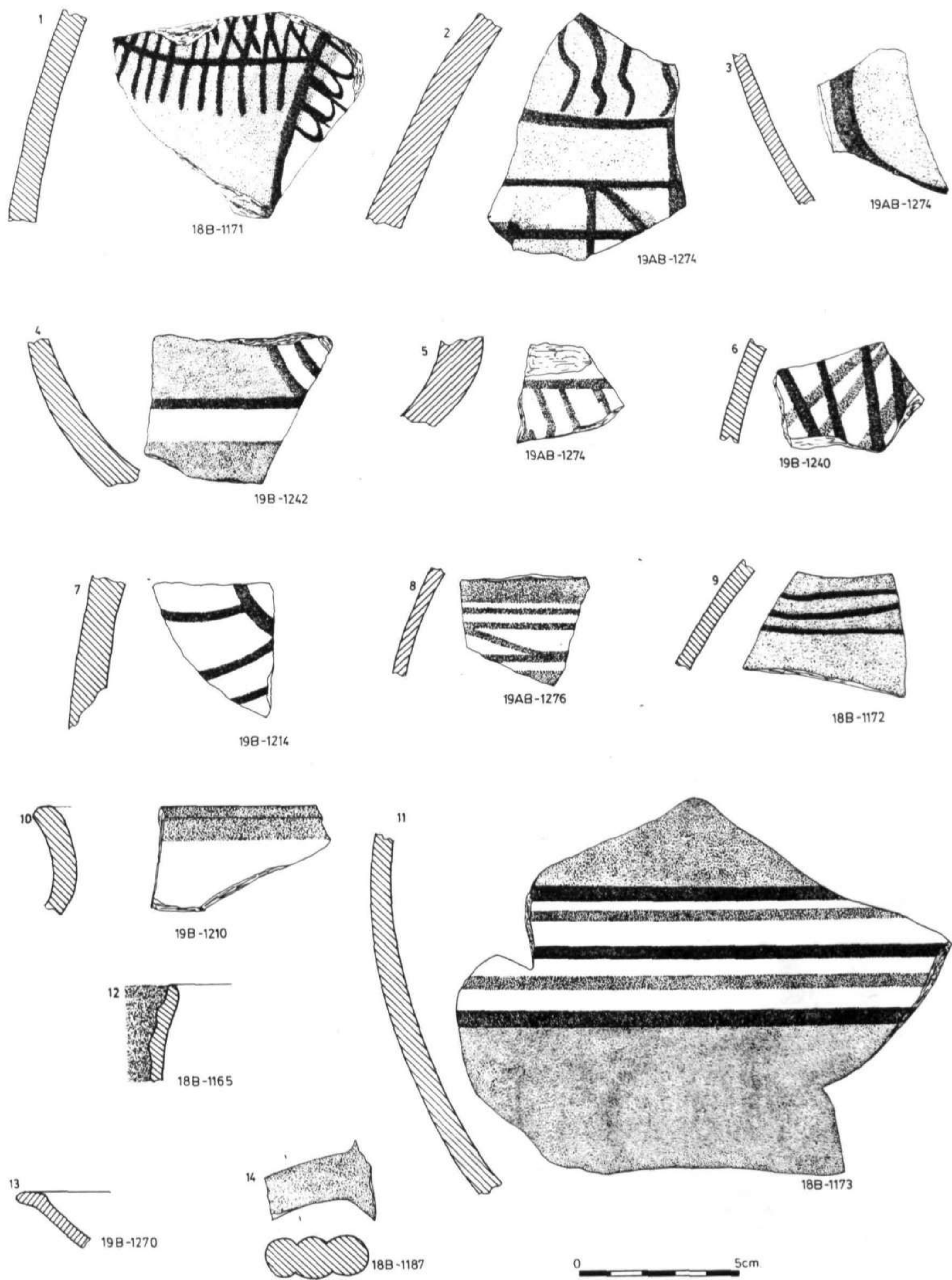


Fig. 21.—CA-80/A. Cerámicas a torno: Orientalizante polícroma y barniz rojo; niveles 18 y 19 (estrato VIII).

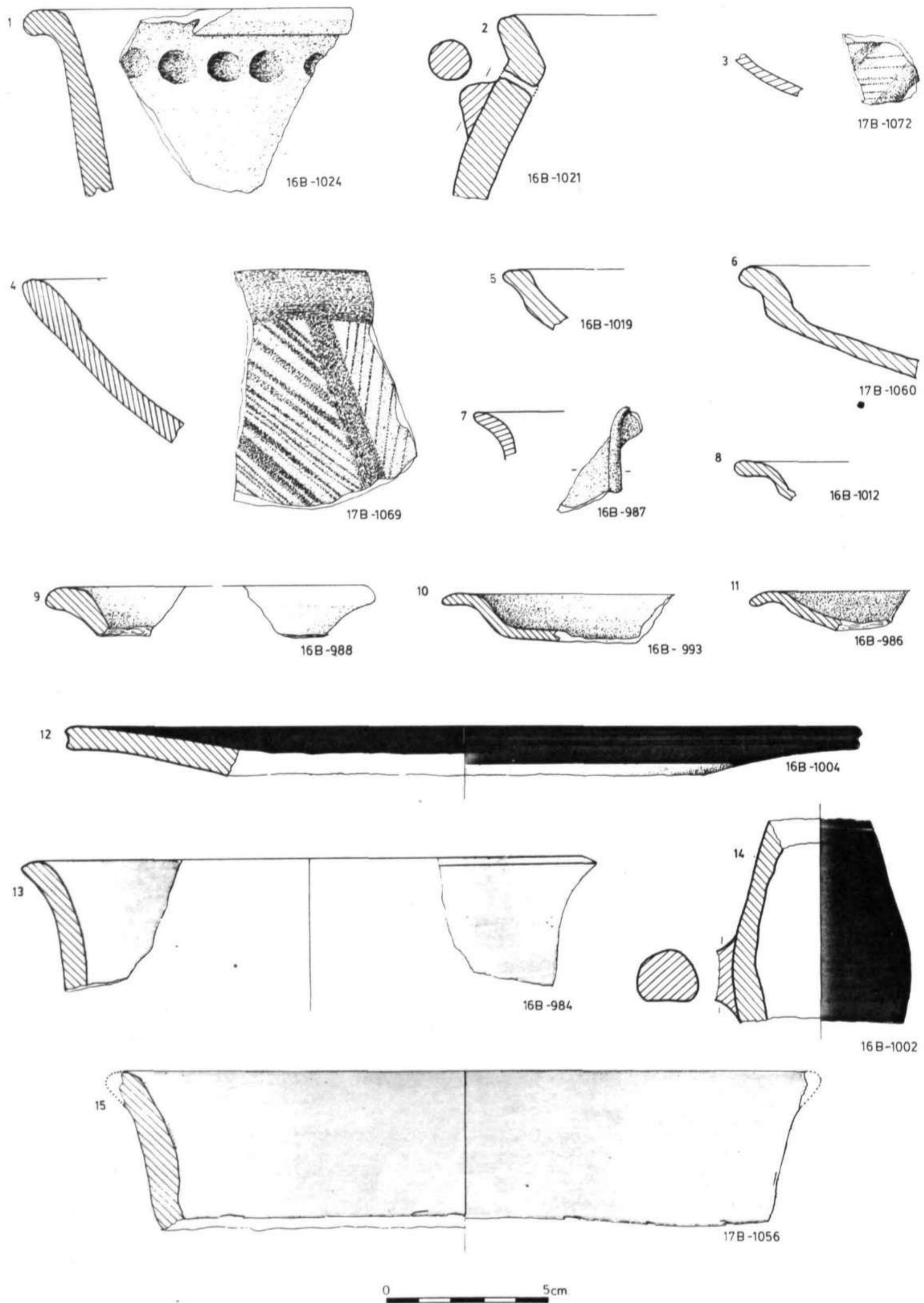


Fig. 24.—CA-80/A. Cerámicas a mano y a torno: relieves, decoración bruñida, barniz rojo y gris de Occidente; niveles 16-17 (estrato VII).

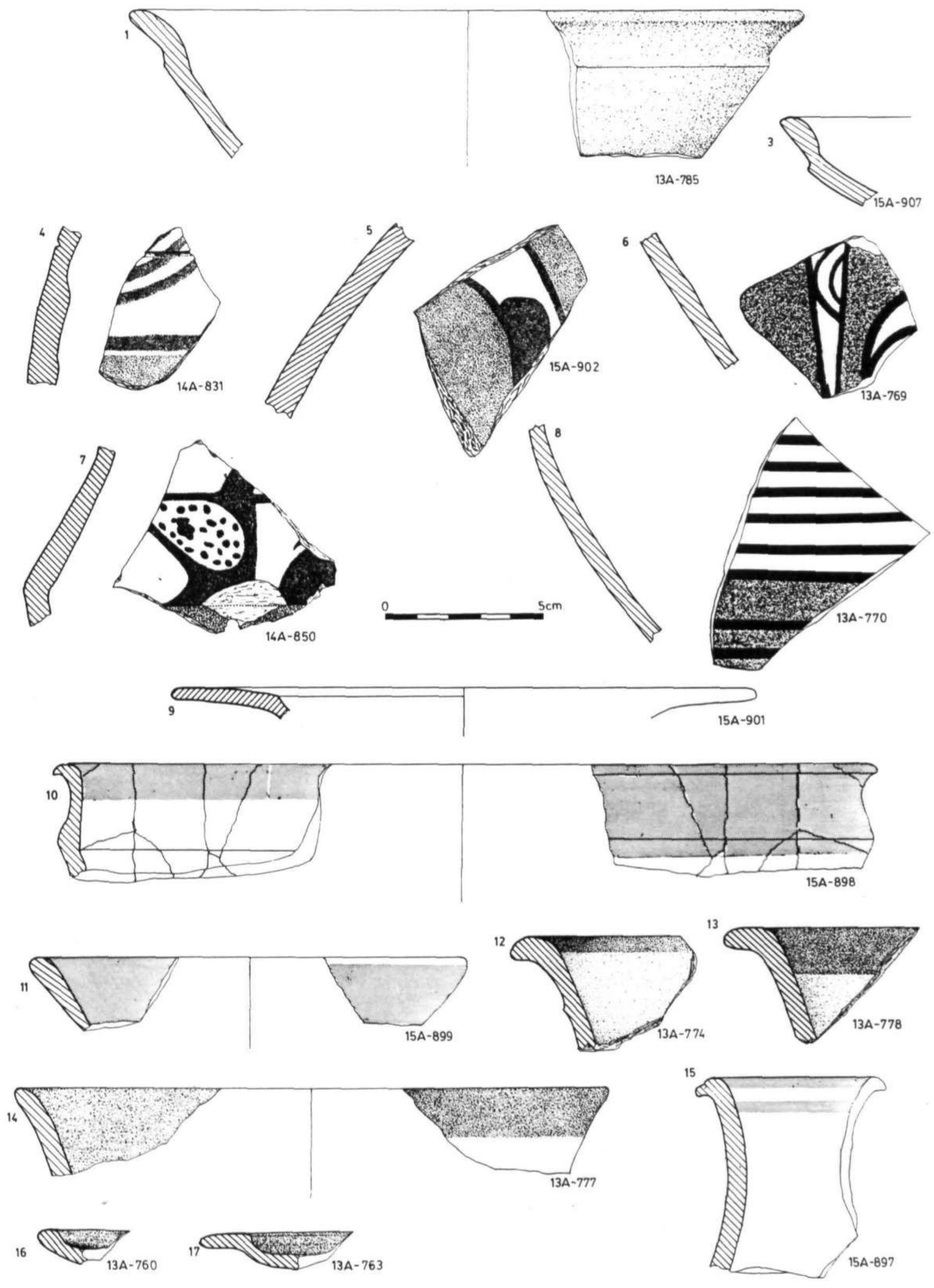


Fig. 25.—CA-80/A. Cerámicas a torno: barniz rojo, orientalizante policroma, pintada y gris de Occidente; niveles 13-15 (estrato VI).

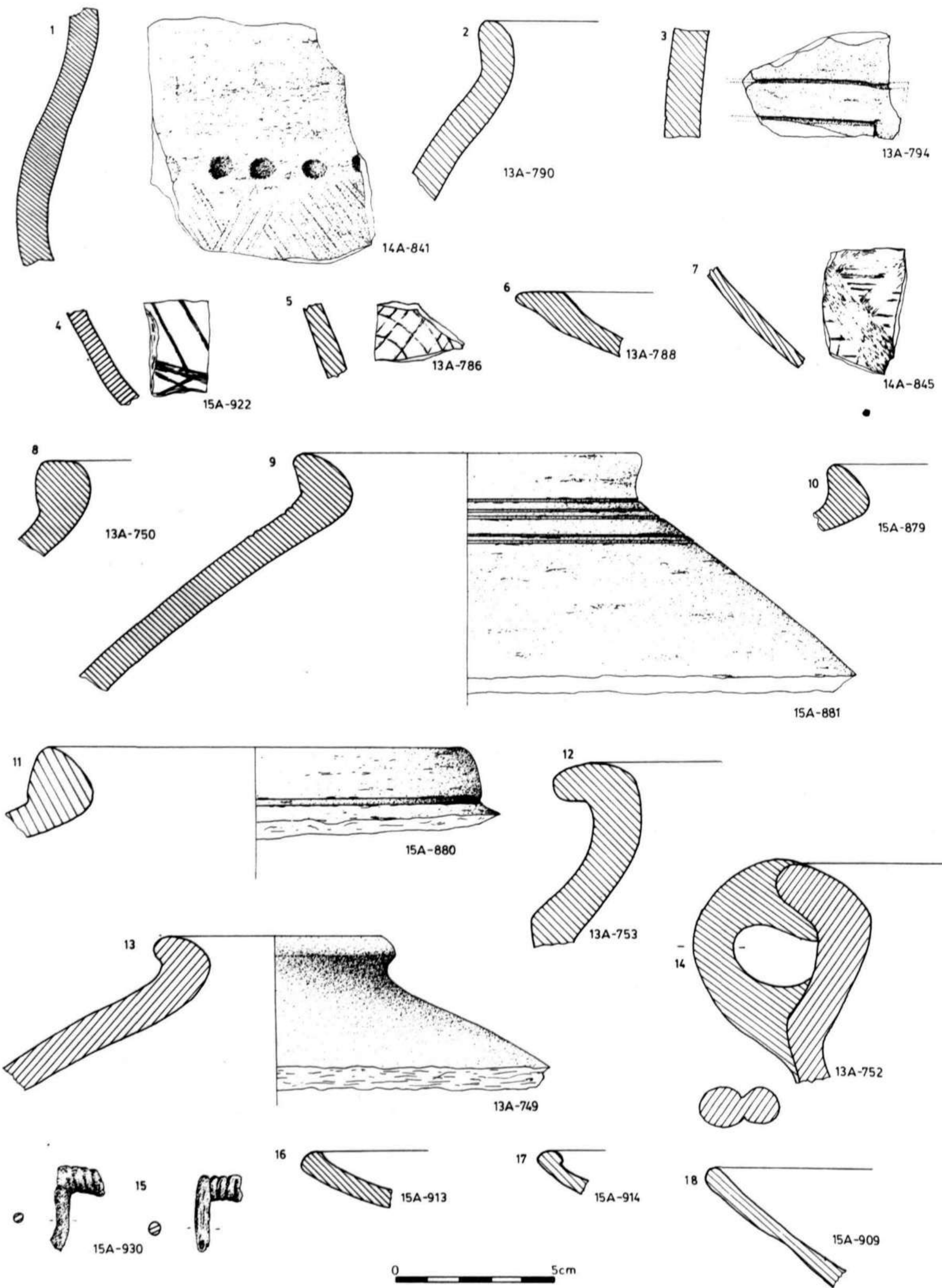


Fig. 26.—CA-80/A. Cerámicas a mano y a torno y fibula de doble resorte: relieves, incisa, decoración bruñida, ánforas, lisa y gris de Occidente; niveles 13-15 (estrato VI).

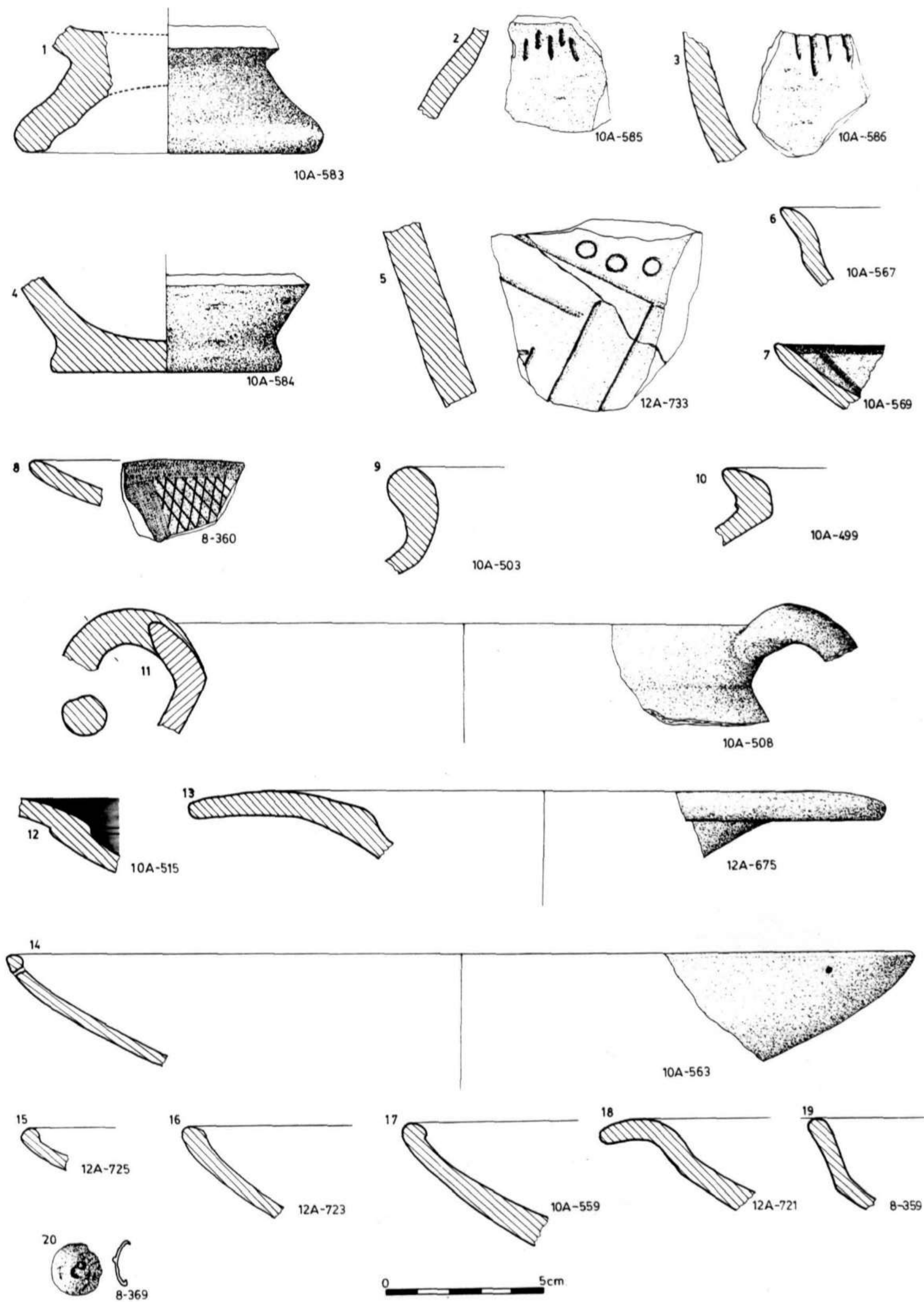


Fig. 27.—CA-80/A. Cerámicas a mano, a torno y botón de cobre: lisas, impresas, decoración bruñida, ánforas, barniz rojo, gris de Occidente; niveles 8-12 (estrato V).

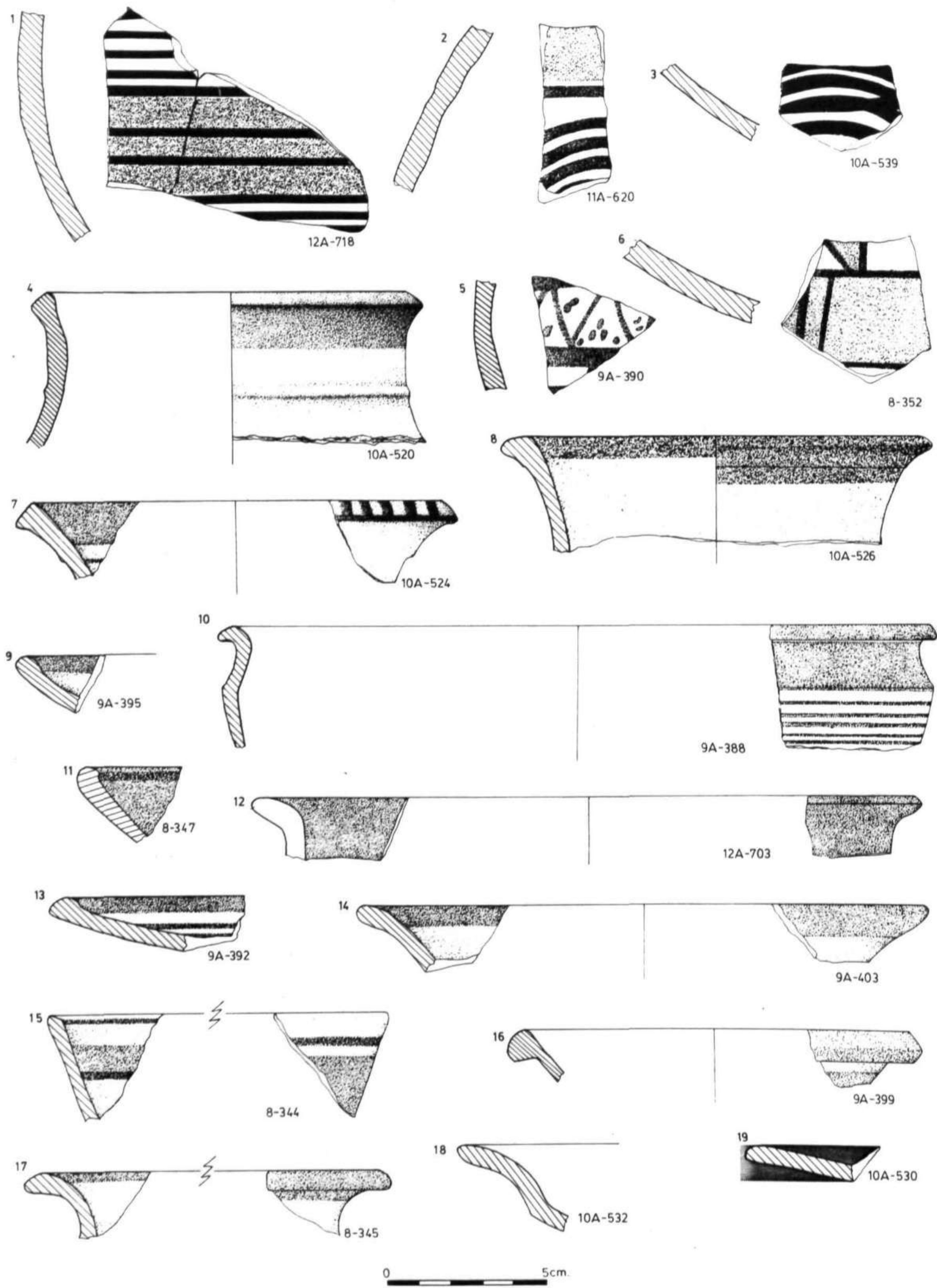


Fig. 28.—CA-80/A. Cerámicas a torno: pintada polícroma, barniz rojo; niveles 8-12 (estrato V).

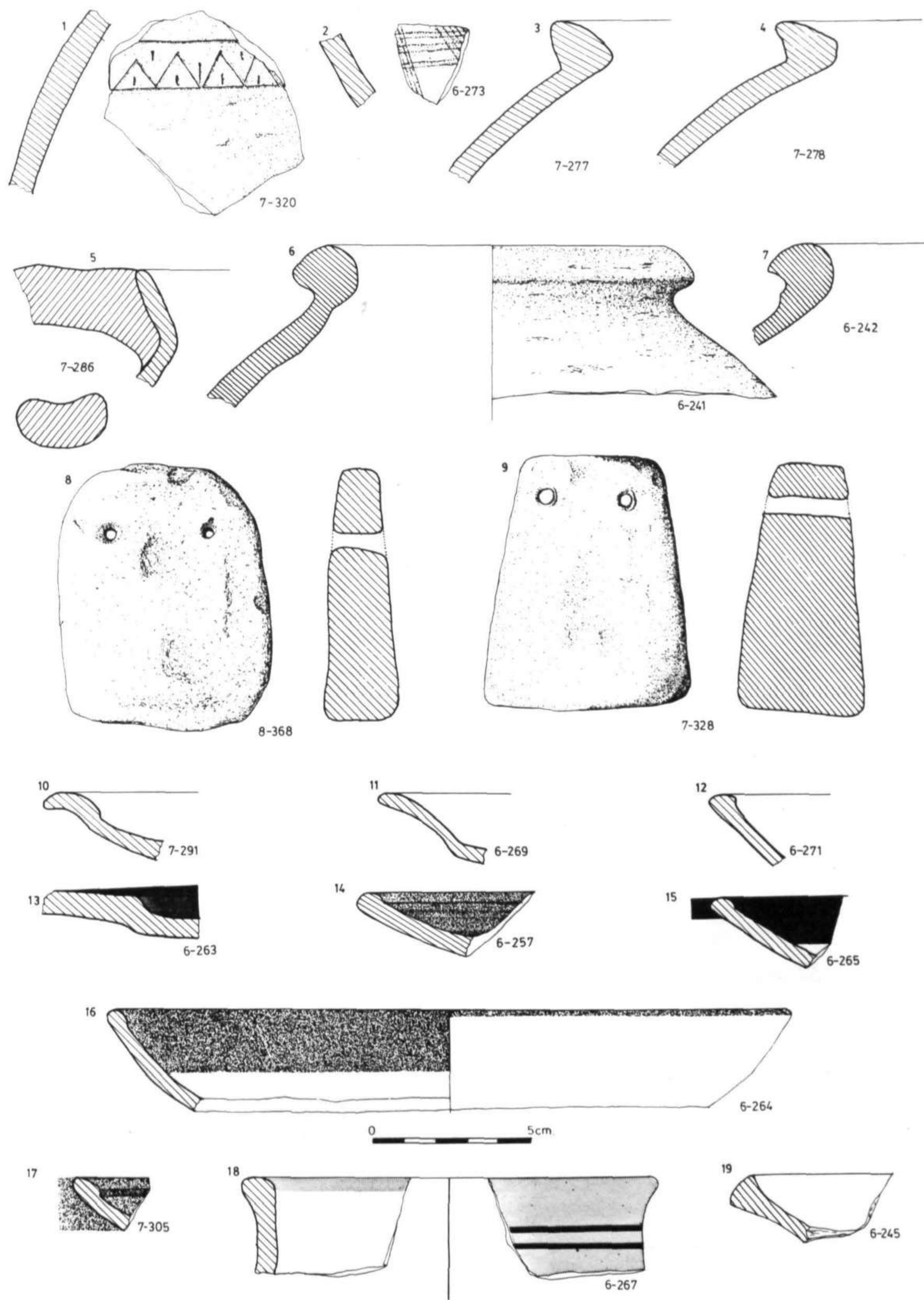


Fig. 29.—CA-80/A. Cerámicas a mano y a torno: incisa, decoración bruñida, ánforas, barniz rojo, lisas, gris de Occidente, póndera; niveles 6 y 7 (estrato IV).

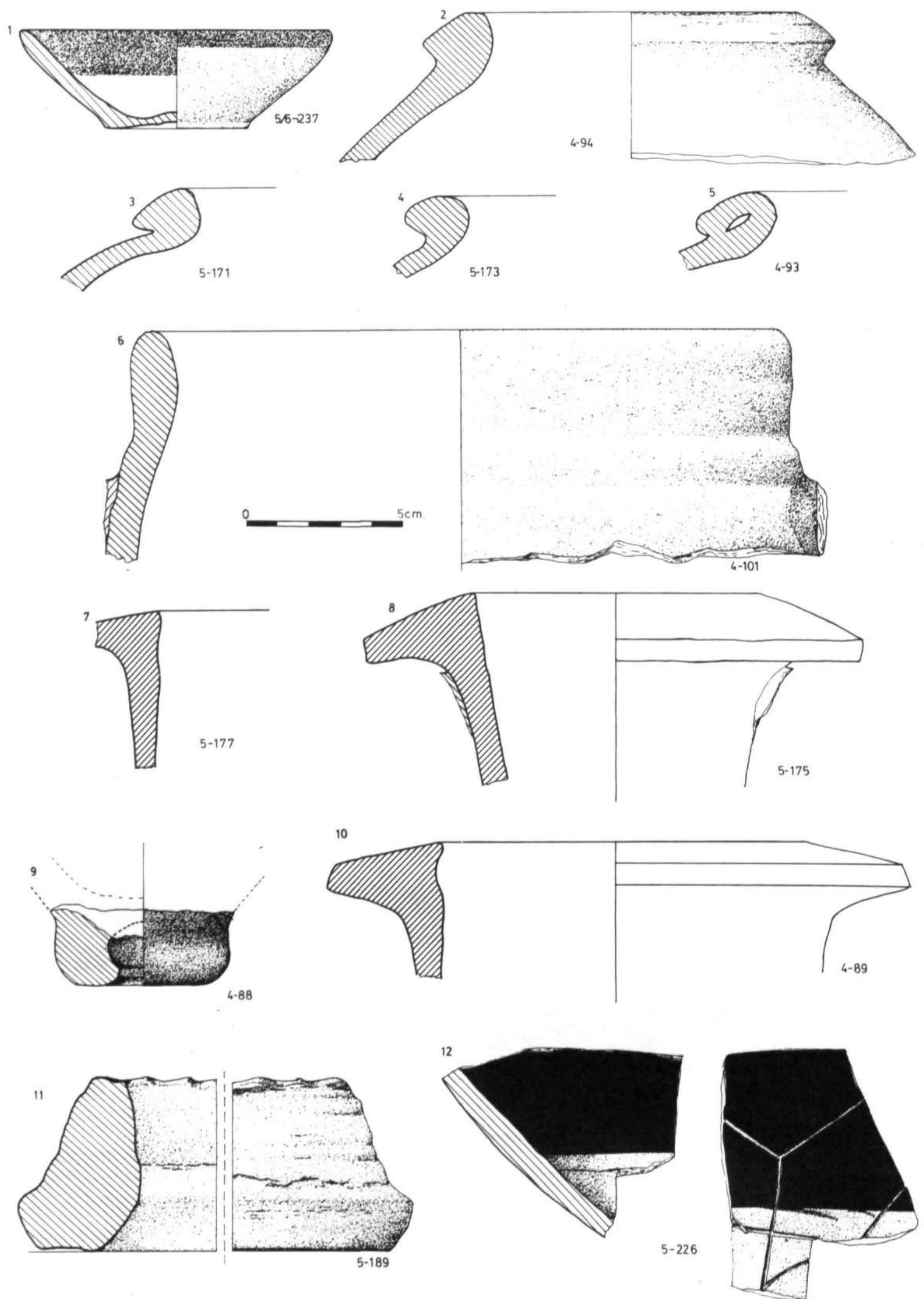


Fig. 30.—CA-80/A. Cerámicas a torno: pintada, ánforas púnicas, corintias, ática; niveles 4 y 5 (estrato III).

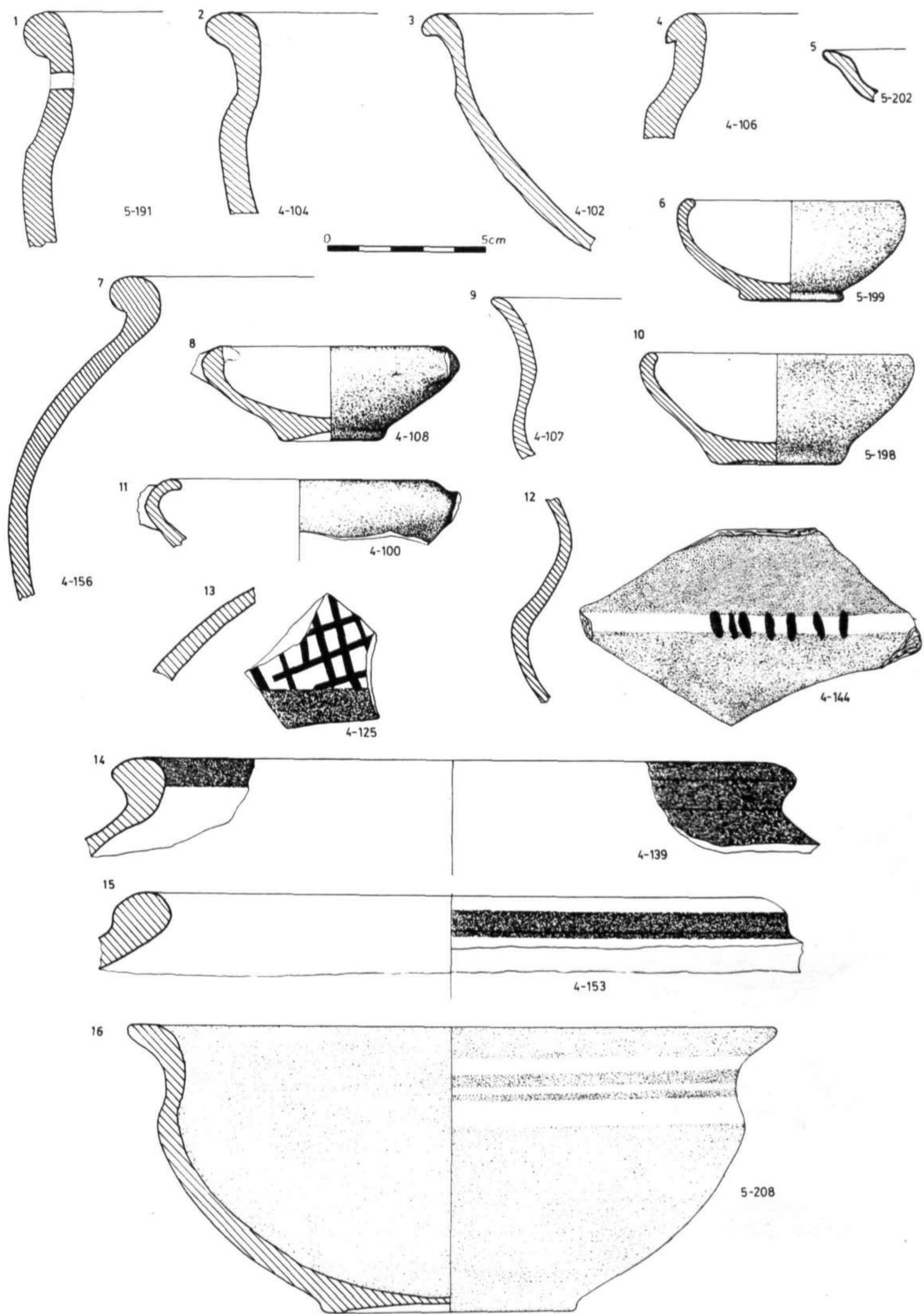


Fig. 31.—CA-80/A. Cerámicas a torno: lisas y pintadas; niveles 4 y 5 (estrato III).

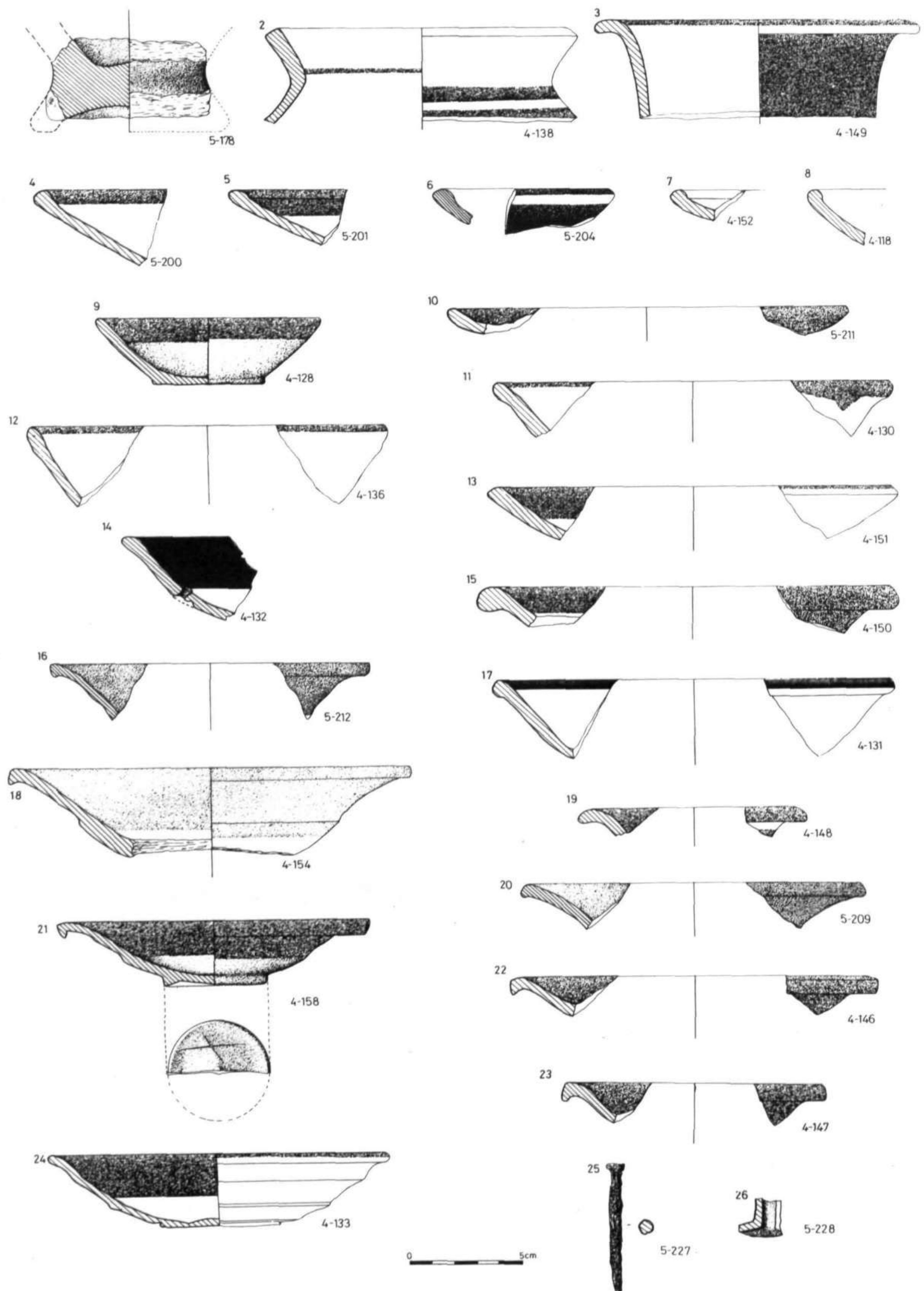


Fig. 32.—CA-80/A. Cerámicas a torno, pasta vítrea e hierro: Barniz rojo, pintada; niveles 4 y 5 (estrato III).

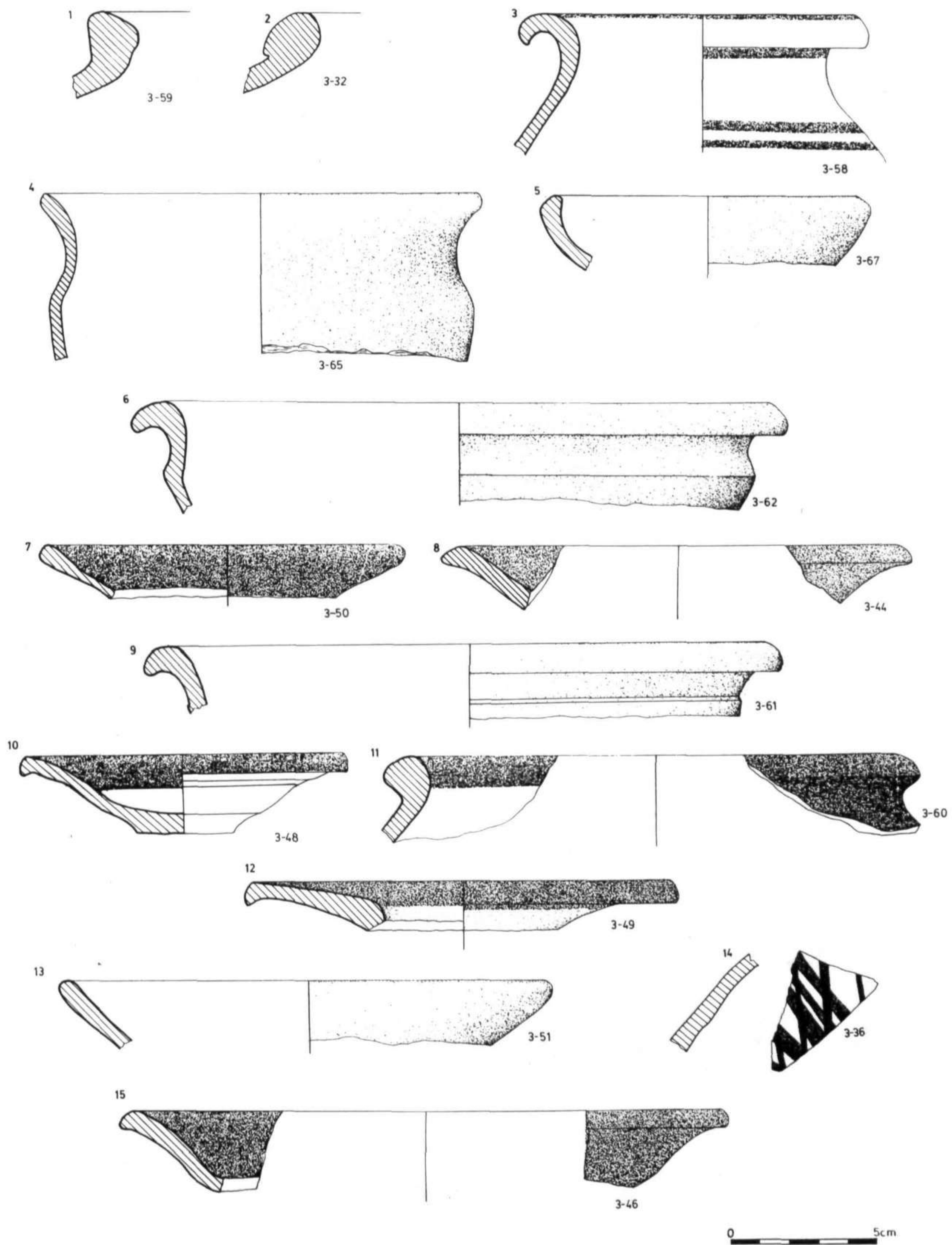


Fig. 33.—CA-80/A. Cerámicas a torno: lisa, barniz rojo, pintada, ánforas; nivel 3 (estrato II).

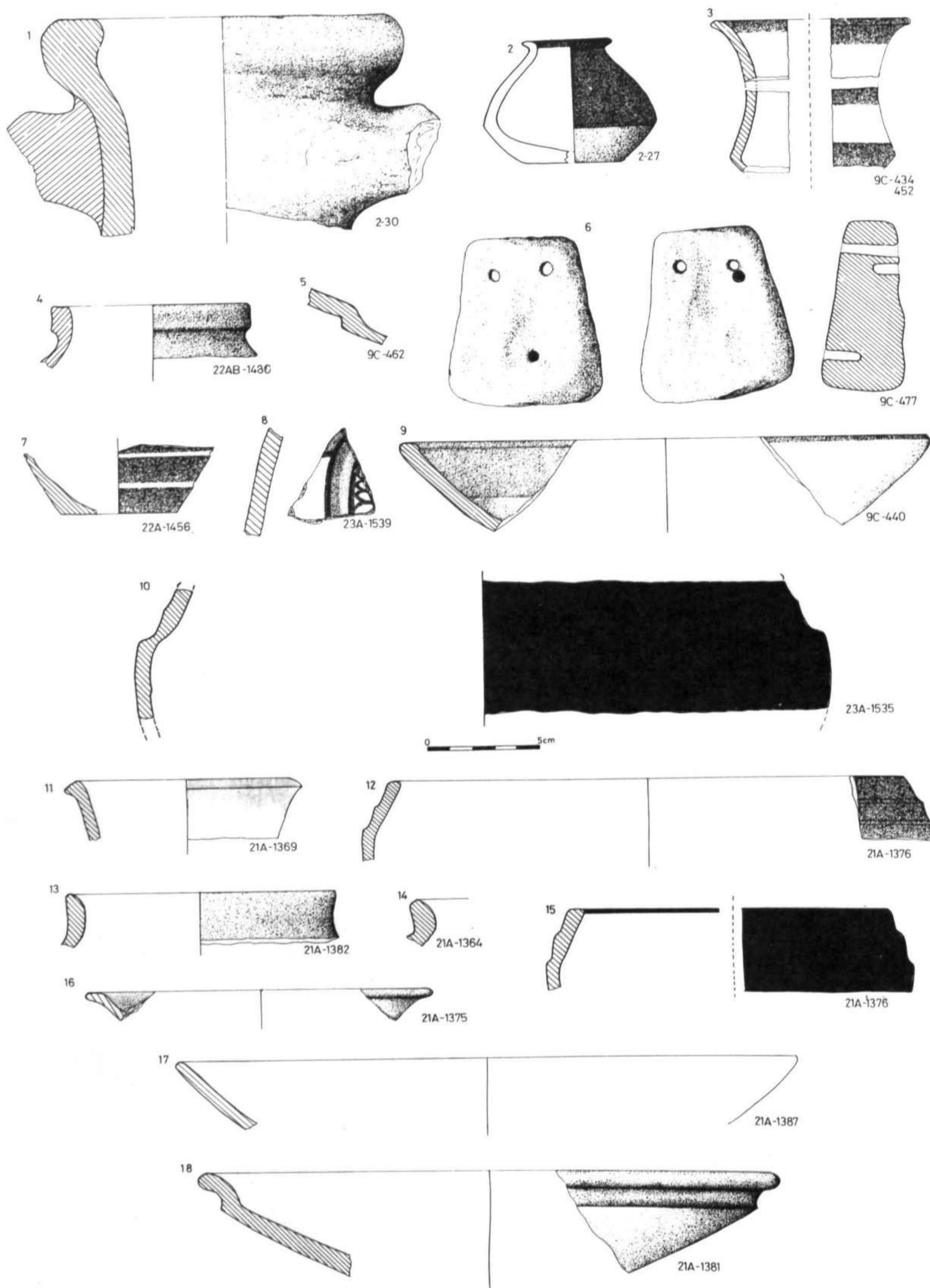


Fig. 34.—CA-80/A. Cerámicas a torno: lisa, barniz rojo, orientalizante polícroma, pintada, gris de Occidente, ánforas, póndera; sin estratigrafía segura.

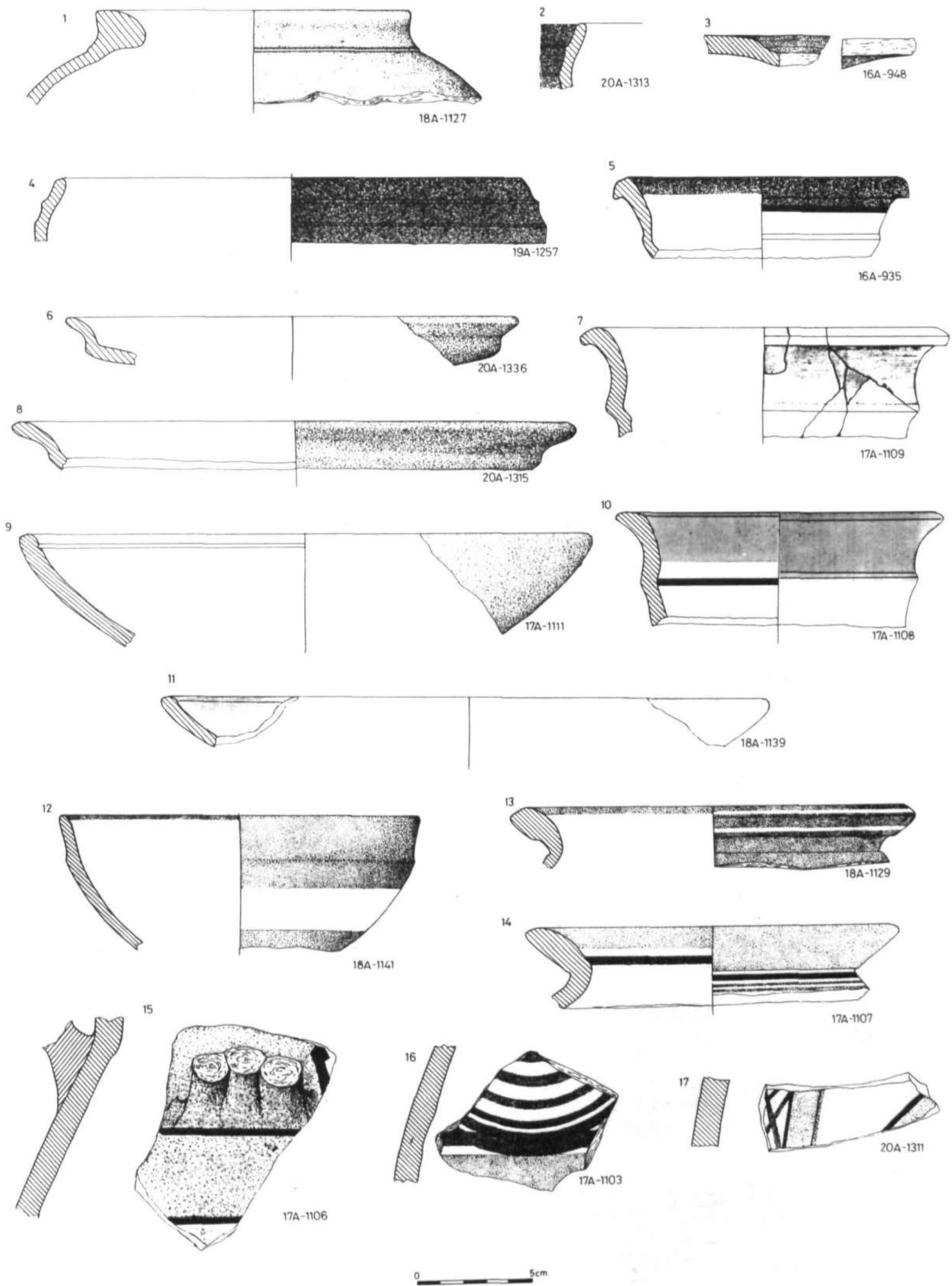


Fig. 35.—CA-80/A. Cerámicas a torno: barniz rojo, orientalizante polícroma, pintada, gris de Occidente, ánfora; sin estratigrafía segura.

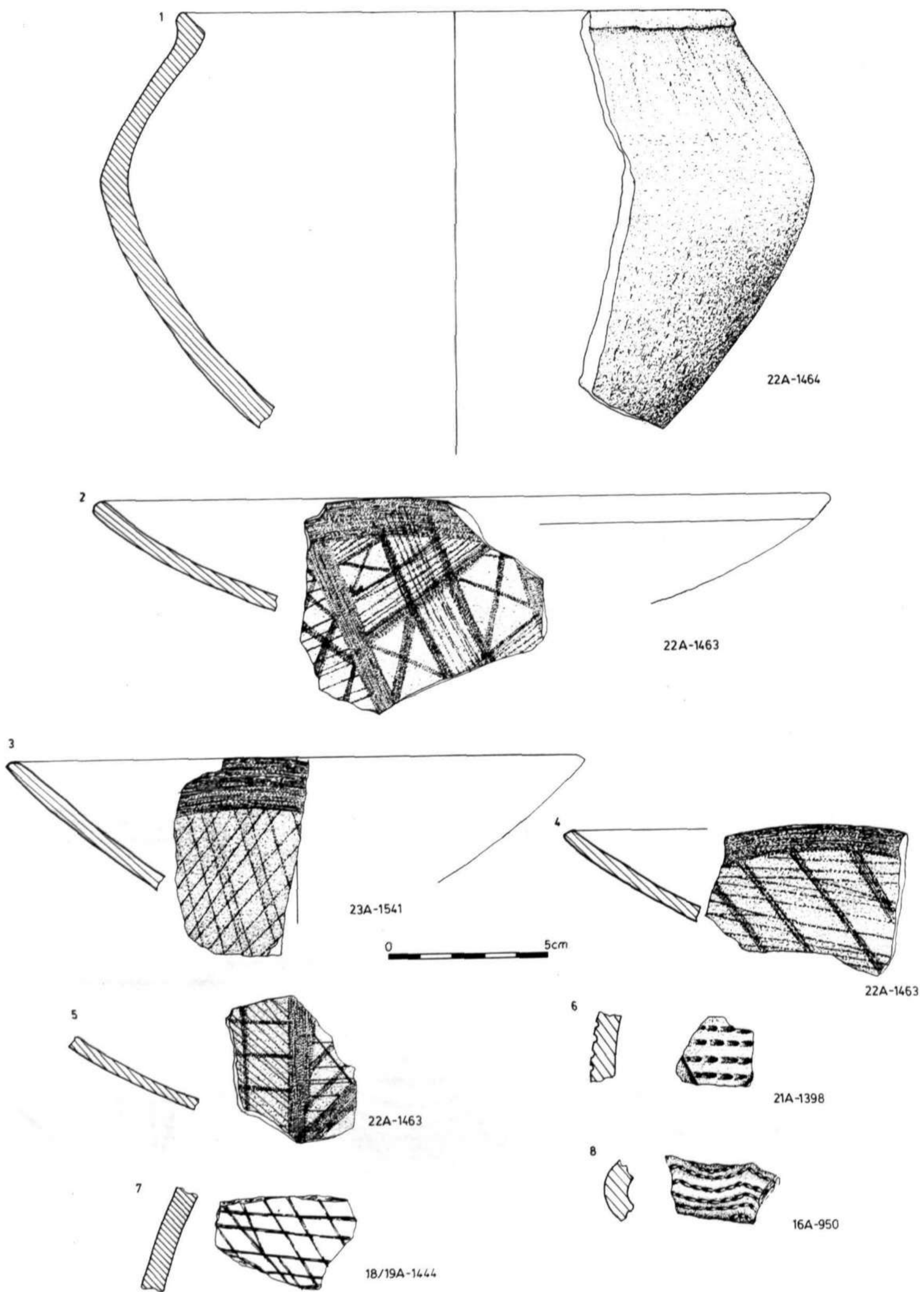


Fig. 36.—CA-80/A. Cerámicas a mano: lisa, decoración bruñida, boquique; sin estratigrafía segura.

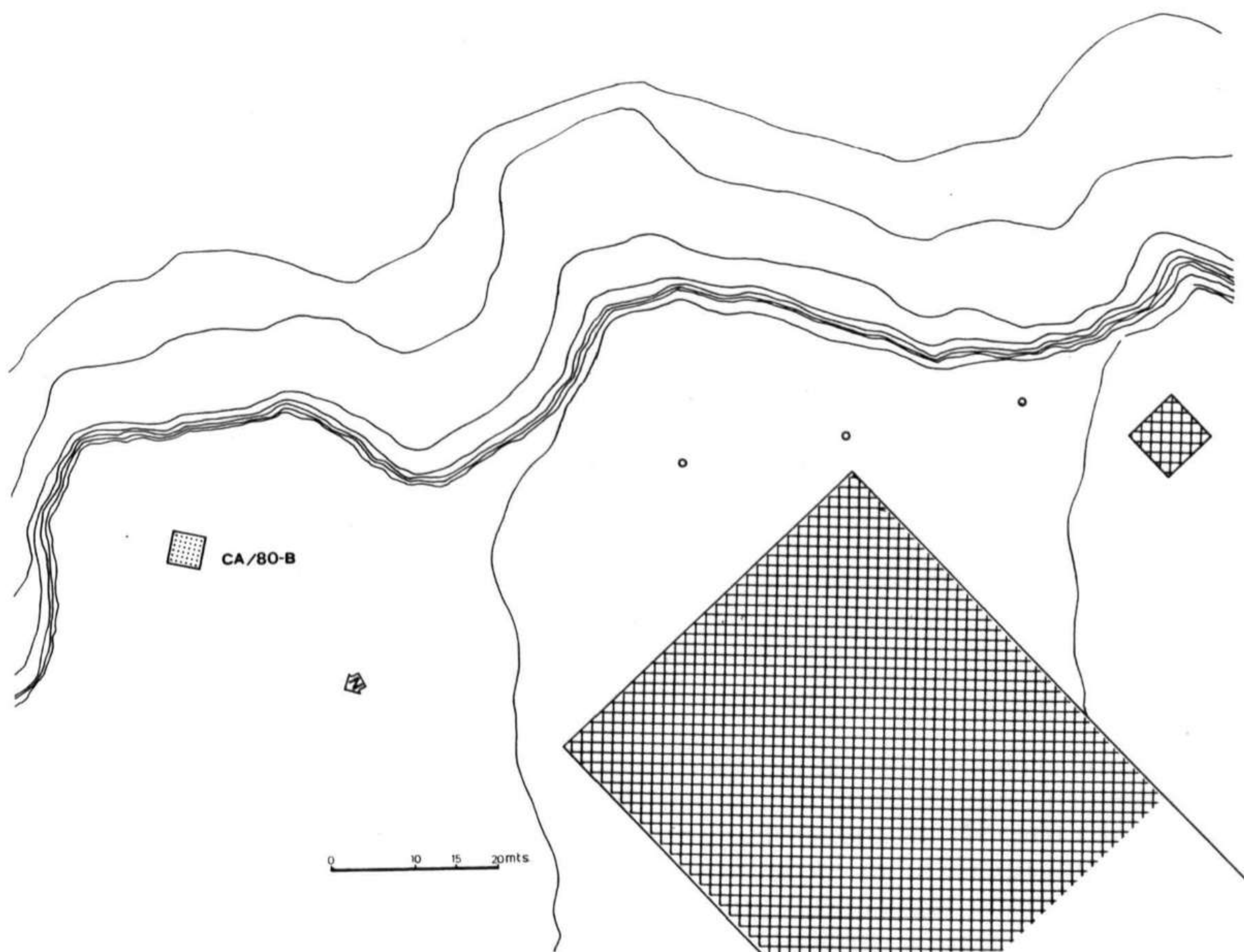


Fig. 37.—Emplazamiento del corte CA-80/B.

III.2. El corte estratigráfico CA-80/B

El corte CA-80/B se emplazó en el lugar denominado «El Picacho», dentro del recinto de Carmona (fig. 2, Lám. II-2), nombre debido a la gran altura con que se destaca de los alrededores sur y este mediante un precipicio de unos 30 m. de altura. Este perfil de escarpe, al igual que la totalidad de los rebordes escarpados de Carmona, se va desplomando a lo largo del tiempo, con lo que su pared queda desnuda, pudiendo así valorar sus posibilidades arqueológicas.

El corte se abrió debido a la unión de citas antiguas acerca de hallazgos de materiales arqueológicos, fundamentalmente cerámica campaniforme con los materiales recogidos por F. Amores, gracias a un último desplome de la cornisa donde se recogieron interesantes materiales del Bronce Final y campaniformes (23).

Un punto de interés lo ofrece el poder realizar trabajos arqueológicos sobre Calcolítico, Bronce Pleno y Bronce Final en la ciudad de Carmona, casi desde superficie, eliminando así los costos y limitaciones que suponen trabajar en una ciudad de gran historia, al tener que atravesar muchos metros de estratigrafía modernos, medievales, romanos y protohistóricos que, en este caso, no nos interesaban; sin embargo, tropezamos con el hándicap del hallazgo de varios pozos modernos que hubo que aislar y que disminuyeron los metros cuadrados de superficie útil para excavar.

(23) AMORES (1982), pp. 77-80, 84-89, 113-116, figs. 12 y 17.

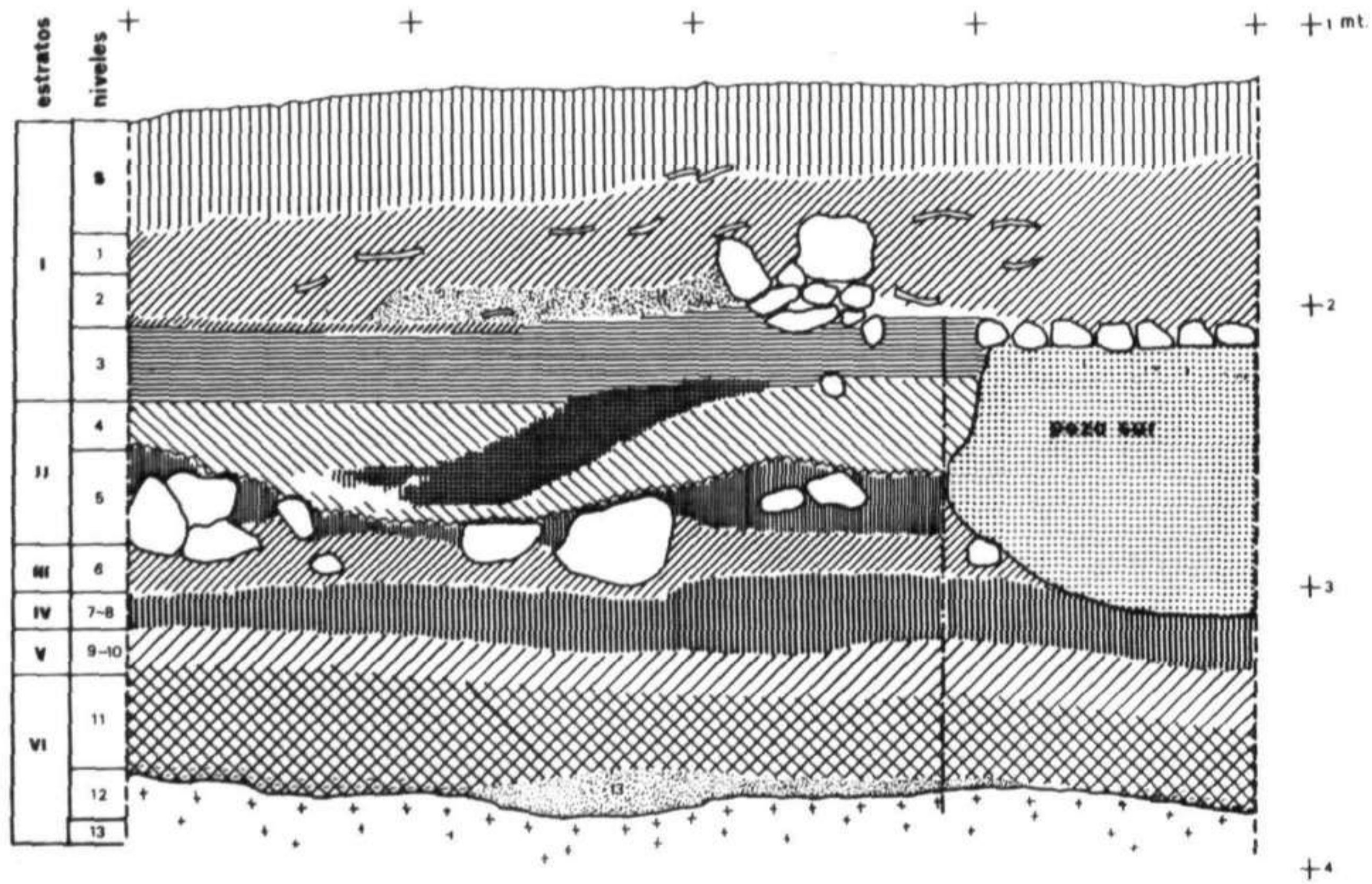


Fig. 38.—Perfil SE (CA-80/B).

Se abrió el corte cercano al escarpe donde se apreciaba mayor relleno alejándonos lo suficiente de él y de un poste de alta tensión cuya colocación pudo haber removido la estratigrafía (fig. 37). El trazado fue un cuadrado de 4×4 m. Se comenzó por eliminar el estrato superficial de escombros modernos de 20-40 cm. de espesor por término medio, localizando rápidamente una serie de muros de baja calidad que se fueron completando mientras se profundizaba y que, dividido en dos niveles, 1 y 2, formaban el relleno de una casa medieval con materiales del siglo XV d.C. hasta una profundidad de -1,80 (N), -2,10 (E), -2,0 (S) y -2,00 (O) con respecto al previo punto O (fig. 40).

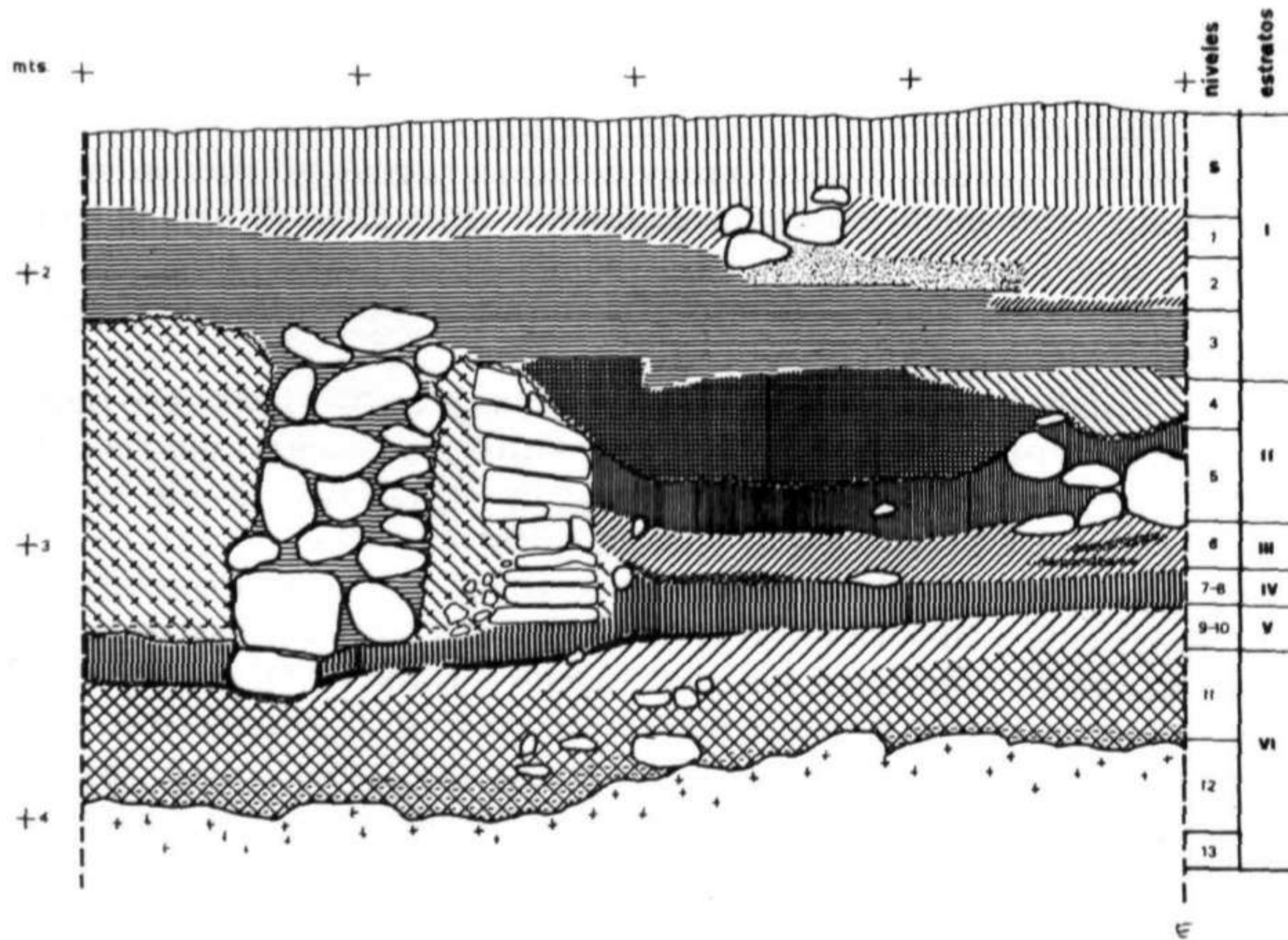


Fig. 39.—Perfil NE (CA-80/B).

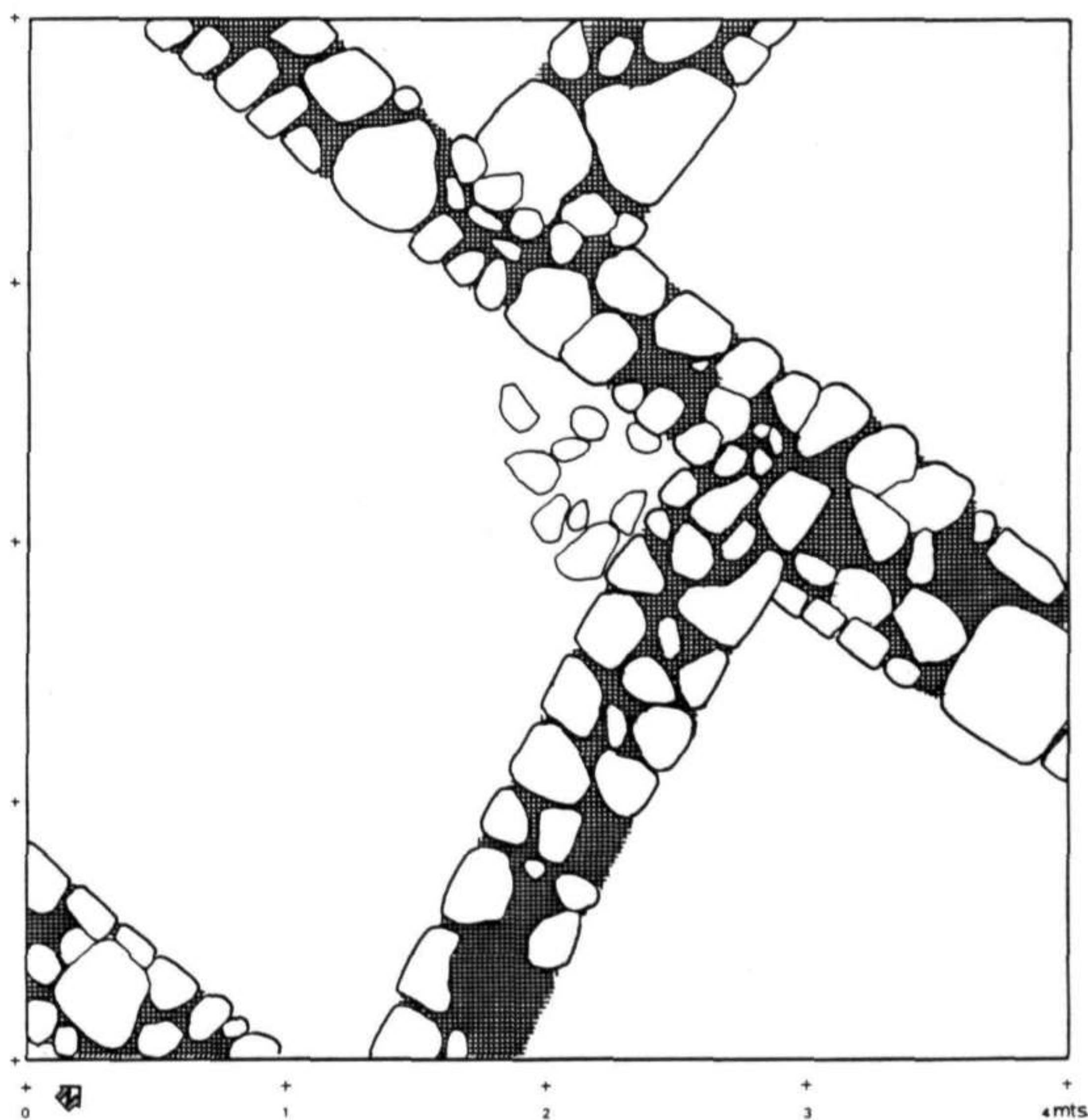


Fig. 40.—Planta del nivel 2 (CA-80/B).

A partir de la eliminación de aquellas estructuras comentadas, se excavaron sendos niveles, 3 y 4, con naturaleza de relleno con materiales revueltos de diferentes épocas y bolsadas que caracterizaban de composición caliza, alberiza y orgánica de descomposición (10). Ya en estos niveles se pudo apreciar la existencia de dos pozos, uno en la esquina sur del corte, de reducidas dimensiones y otro, mayor, en la esquina oeste que profundizaba hasta la roca e incluso se excavaba en ella parcialmente. Por otro lado, en el perfil NE iba apareciendo un trozo de muro de construcción medieval como se pudo comprobar y que penetraba en la estratigrafía por más de 1 m, incrustándose en ella sin fosa de cimentación. A continuación, la limpieza del corte dio por resultado la detección de una zona muy alberiza de color amarillo, que se pudo comprobar eran fragmentos de grandes adobes pegados al perfil NE y un nivel de arcilla roja compactada con piedras de regular tamaño, panorama que se observaba en la totalidad del corte. En este nivel 5 aparecían insistentemente materiales prehistóricos, aunque todavía escasos y algún fragmento ibérico incrustado, lo cual hacía prever que comenzaban los niveles del Bronce Final a continuación, a una profundidad de -2,20 (N), -2,50 (E), -2,60 (S) y -2,60 (O).

Según se desprende del estudio sobre el terreno y los planos, esta arcilla y piedras formarían parte del derrumbe de una gran cabaña, limitada en el norte por una hilada de adobes, no encontrando sus otros límites en los restantes perfiles dado su tamaño, por lo que no pudimos apreciar el trazado exacto de ella, agravado además por el sector del pozo NO, eliminado como se observa en la planta; el nivel 5 profundizaba hasta -2,90 m. (N, E y S) u -3 m. (O), haciendo sensiblemente horizontal la superficie del corte; que siempre mostró un ligero buzamiento hacia el NO.

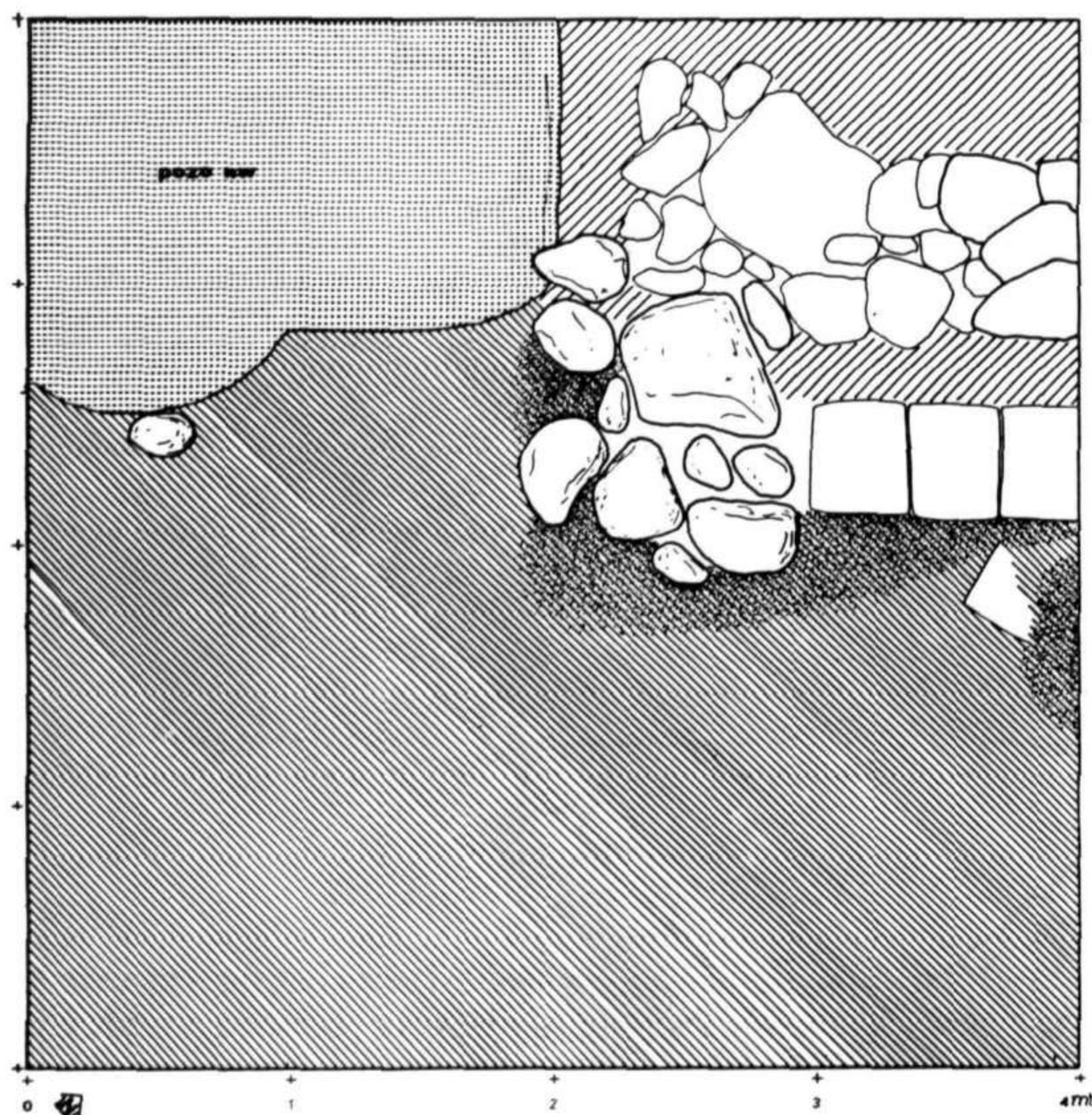


Fig. 41.—Planta del nivel 6 (CA-80/B).

El nivel 6, limitado aún por los adobes, corresponde al interior de la cabaña detectada, con composición arcillosa oscura y algunos sectores de hogares hasta una profundidad de -3,10 m. (N y E), -3,05 m. (S) y -3,15 m. (O). Todo el Sector norte, exterior a la cabaña, se comportaba de manera uniforme desde el nivel 4, como se aprecia en el perfil NE; se componía de una tierra alberiza amarillenta con escasísimos materiales, pero bien pegada a la línea de adobes. Este hecho no alcanzamos a explicarlo, ya que podía interpretarse como un relleno exterior coetáneo y no orgánico de la cabaña con función desconocida.

A continuación se levantaron los niveles 7 y 8, (fig. 41), diferenciados, únicamente, debido a la diferencia de nivel existente en el corte, por lo que hubo de proceder cuidadosamente. Debido a ello, los materiales de este estrato están repartidos en dos niveles y su escasez relativa se acusa en las gráficas de porcentajes, al igual que ocurre en los niveles siguientes, 9-10. Los niveles eran de composición arcillosa marrón grisácea, localizando los restos de un pavimento anaranjado de arcilla en el Sector N, que ocupaba toda la planta del corte y perteneciente, sin duda, a una estructura de hábitat no localizada en cuanto a sus límites en este sector excavado. Las profundidades alcanzadas son de -3,50 m (N), -3,20 m (E), -3,30 m (S) y -3,40 (O).

Los niveles 9-10 eran de composición arcillosa gris oscura, diferenciándose claramente de los niveles precedentes y consecuentes y alcanzando una profundidad de -3,60 m. (N y O), -3,40 m. (E) y -3,50 (S), y con escasos materiales en general.

El nivel 11, más potente que los anteriores, de composición arcillosa gris clara, era muy homogéneo, tónica general de esta estratigrafía, llegando en parte a la roca hasta una profundidad de -3,80 (N, S y O) y -3,70 (E). En el Sector NO, más profundo, se diferenciaba una zona más rojiza, que se denominó nivel 12 de limitada extensión quizás causado únicamente por el relleno de esta zona.

Por último, pegado a la roca, existía un pequeño nivel, 13, de arcilla roja procedente de la sedimentación de las terrazas cuaternarias del Guadalquivir y por lo tanto no correspondiente a un nivel de habitación, con materiales rodados de zonas más altas del Picacho. Este nivel se hacía más patente en la zona central y NO más profundas, y siendo prácticamente inapreciable en los perfiles, hasta una profundidad máxima de -4 m. (N), -3,70 m. (E), -3,80 m. (S) y -3,90 m. (O).

En la esquina este del corte y sobre la roca se localizó un enterramiento infantil pegado a la roca y cubierto con medio gran vaso a modo de *pithos* y que corresponde a la base del nivel 12, pegado a la roca en esta zona más elevada (fig. 43, Lám. III-2). Por ello, su colocación en la roca deducimos que es precedente a la formación del estrato 12, por lo que se incluye en el estrato 13 sin cronología segura dado su carácter de formación con materiales rodados.

Una vez finalizado el corte, en la roca, se diferenciaba en la esquina oeste el pozo NO, que excavado en la roca 0,50 m. más, fue vaciado con anterioridad a la excavación de los niveles intactos.

cronología	estratos	niveles
		1
s. XV	I	2
		3
0		4
500	II	5
700	III	6
		7
800	IV	8
		9
900	V	10
1000		11
	VI	12
II mil.		13

Fig. 42.—Niveles, estrato y cronología de CA-80/B.

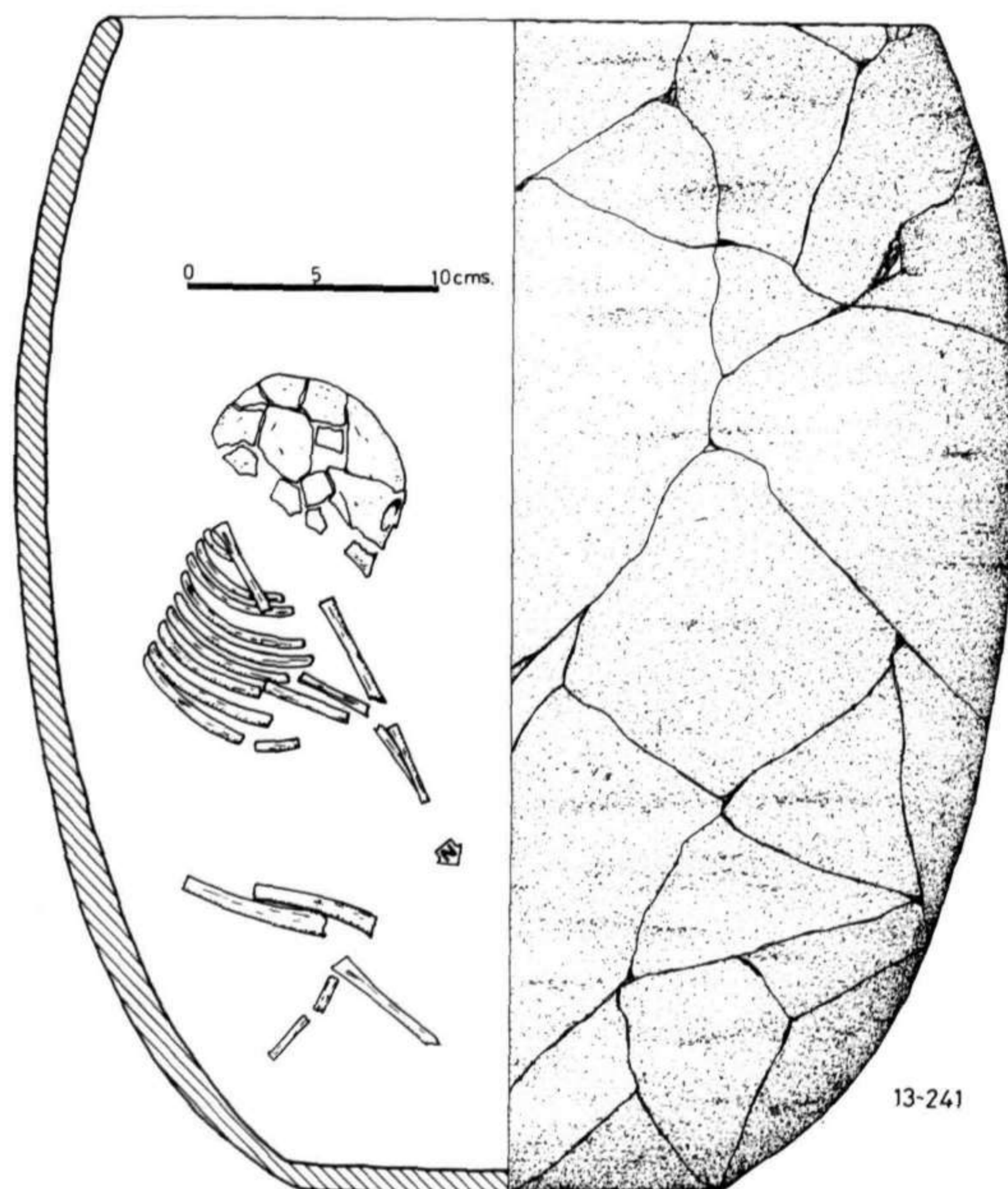


Fig. 43.—CA-80/B. Enterramiento en *Pithos* nivel 13 (estrato VI).

IV. INVENTARIO DE MATERIALES PUBLICADOS

1. CA-80/A

Nivel 2. Prerromano, posterior al 400

- 27. Torno, cuidada, oxidada, barniz rojo quemado (fig. 34:2).
- 30. Torno, tosca, oxidada (fig. 34:1).

Nivel 3. Prerromano, posterior al 400 a.C.

- 32. Torno, semicuidada, rosácea (fig. 33:2).
- 36. Torno, semicuidada, crema, pintura vinosa (fig. 33:14).
- 44. Torno, cuidada, barniz rojo oscuro (fig. 33:8).
- 46. Torno, cuidada, barniz rojo vinoso (fig. 33:15).
- 48. Torno, semicuidada, blanquecina, barniz rojo vinoso (fig. 33:10).
- 49. Torno, semicuidada anaranjada, barniz rojo vinoso (fig. 33:12).
- 50. Torno, semicuidada, barniz rojo vinoso (fig. 33:7).
- 51. Torno, semicuidada, verdosa, pintura negruzca (fig. 33:13).
- 58. Torno, semicuidada, amarillenta, pintura vinosa (fig. 33:3).
- 59. Torno, tosca, crema (fig. 33:1).
- 60. Torno, semicuidada anaranjada, barniz rojo (fig. 33:11).

- 61. Torno, semicuidada, verdosa (fig. 33:9).
- 62. Id. (fig. 33:6).
- 65. Torno, semicuidada, crema (fig. 33:4).
- 67. Torno, cuidada, pulida, gris negruzca (fig. 33:5).

Nivel 4. Hacia el 400 a.C.

- 88. Torno, semicuidada, crema (fig. 30:9).
- 89. Torno, tosca, crema (fig. 30:10).
- 93. Torno, semicuidada, rosácea (fig. 30:5).
- 94. Id. (fig. 30:2).
- 100. Torno, semicuidada, blancuzca (fig. 31:11).
- 101. Torno, semicuidada, verdosa (fig. 30:6).
- 102. Id. (fig. 31:3).
- 104. Torno, semicuidada, crema (fig. 31:2).
- 106. Torno, semicuidada, crema (fig. 31:4).
- 107. Id. (fig. 31:9).
- 108. Id. (fig. 31:8).
- 118. Torno, cuidada, gris (fig. 32:8).
- 125. Torno, cuidada, crema, barniz rojo vinoso, pintura negruzca (fig. 31:13).
- 128. Torno, semicuidada, crema, barniz rojo vinoso (fig. 32:9).
- 130. Torno, semicuidada, blancuzca, pintura vinosa desvaída (fig. 32:11).
- 131. Torno, semicuidada, crema, banda vinosa (fig. 32:17).
- 132. Torno, semicuidada, engobe blancuzco, banda oscura (fig. 32:14).
- 133. Torno, semicuidada, crema, barniz vinoso (fig. 32:24).
- 136. Torno, semicuidada, crema blancuzca, banda en rojo vinoso (fig. 32:12).
- 138. Torno, semicuidada, crema, paralelas en rojo vinoso (fig. 32:2).
- 139. Torno, semicuidada, blancuzca, bandas en rojo vinoso (fig. 31:14).
- 144. Torno, cuidada, crema, barniz rojo y trazos negruzcos (fig. 31:12).
- 146. Torno, semicuidada, anaranjada, barniz rojo vinoso (fig. 32:22).
- 147. Id. (fig. 32:23).
- 148. Id. (fig. 32:19).
- 149. Id. (fig. 32:3).
- 150. Id. (fig. 32:15).
- 151. Torno, semicuidada, crema, banda marrón-rojiza (fig. 32:13).
- 152. Torno, semicuidada, crema, barniz rojizo (fig. 32:7).
- 153. Id. (fig. 31:15).
- 154. Torno, semicuidada, crema, pintura roja vinosa (fig. 32:18).
- 156. Torno, tosca, negruzca (fig. 31:7).
- 158. Torno, semicuidada, oxidada, pintada (fig. 32:21).

Nivel 5: fines siglo V a.C.

- 171. Torno, compacta, rosada (fig. 30:3).
- 173. Id. (fig. 30:4).
- 175. Torno, grosera, crema (fig. 30:8).
- 177. Id. (fig. 30:7).
- 178. Torno, grosera, grisácea (fig. 32:1).
- 181. Torno, semicuidada, rosácea.
- 189. Id. (fig. 30:11).
- 191. Torno, semicuidada, crema (fig. 31:1).
- 198. Torno, cuidada, crema (fig. 31:30).
- 199. Id.
- 200. Torno, cuidada, crema, banda rojo vinoso (fig. 32:4).
- 201. Id. (fig. 32:5).
- 202. Torno, semicuidada, rosácea, pintura rojiza (fig. 31:5).
- 204. Torno, semicuidada, grisácea, bandas oscuras (fig. 32:6).
- 208. Torno, cuidada, crema, barniz rojo vinoso (fig. 31:16).
- 209. Torno, cuidada, rosácea, barniz rojo vinoso (fig. 32:20).
- 211. Torno, cuidada, rosácea, barniz rojo coral (fig. 32:10).
- 212. Torno, cuidada, anaranjada, barniz rojo vinoso (fig. 32:16).
- 226. Torno, cuidada, color ladrillo, barniz negro grafito (fig. 30:12).
- 227. Calvo de hierro (fig. 32:25).

228. Cuello de pasta vítrea (fig. 32:26).
Loc. 5-6. Fines del siglo V a.C.
237. Torno, compacta, crema, pintura roja (fig. 30:1).

Nivel 6: Mediados del siglo V a.C.

241. Torno, compacta, grisácea (fig. 29:6).
242. Id. (fig. 29:7).
245. Torno, cuidada, crema (fig. 29:19).
257. Torno, cuidada, crema, banda rojo vinoso (fig. 29:14).
263. Torno, cuidada, anaranjada, engobe rojo, muy rodado (fig. 29:13).
264. Torno, cuidada, crema, pintura negruzca (fig. 29:16).
265. Id. (fig. 29:15).
267. Torno, cuidada, blanduzca, barniz rojo y negruzco (fig. 29:18).
269. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 29:11).
271. Id. (fig. 29:12).
273. Mano, compacta, reducida, decoración bruñida (fig. 29:2).

Nivel 7: Mediados del siglo V a.C.

277. Torno, compacta, crema (fig. 29:3).
278. Id. Rosácea (fig. 29:4).
286. Asa, torno, semicuidada, blancuzca (fig. 29:5).
291. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 29:10).
305. Torno, cuidada, grisácea, pintura roja (fig. 29:17).
320. Mano, tosca, negruzca, triángulos incisos (fig. 29:1).
328. Pesa de telar, compacta, quemada (fig. 29:7).

Nivel 8: Primera mitad del siglo V a.C.

344. Torno, semicuidada, crema, paralelas marrones y vinosas (fig. 28:15).
345. Id. (fig. 28:17).
347. Torno, semicuidada, crema, barniz rojo vinoso (fig. 28:11).
352. Torno, semicuidada, crema (fig. 28:6).
359. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 27:19).
360. Mano, semicuidada, negruzca, decoración bruñida (fig. 27:8).
368. Pesa de telar, semicuidada (fig. 29:8).
369. Pieza de cobre con engarce (fig. 27:20).

Nivel 9A: Principios del siglo V a.C.

388. Torno, semicuidada, rojiza, bandas pintadas rojo vinoso (fig. 28:10).
390. Torno, semicuidada, crema, pintura vinosa (fig. 28:5).
392. Torno, cuidada, crema, pintura vinosa y negruzca (fig. 29:13).
395. Torno, semicuidada, crema, grisáceo, pintura marrón (fig. 28:9).
399. Torno, semicuidada, amarillenta, pintura marrón (fig. 28:16).
403. Torno, semicuidada, blancuzca, pintura roja vinosa (fig. 28:14).

Nivel 9C: Siglo V a.C.

434. Torno, semicuidada, crema, bandas rojas pulidas (fig. 34:3).
440. Torno, cuidada, crema, pintura roja vinosa (fig. 34:9).
462. Torno, semicuidada, gris oscura (fig. 34:5).
477. Pesa de telar, semicuidada (fig. 34:6).

Nivel 10A: Hacia el 500 a.C.

499. Torno, semicuidada, crema (fig. 27:10).
503. Id. (fig. 27:9).
508. Torno, compacta, crema (fig. 27:11).
515. Torno, semicuidada, crema (fig. 27:12).
520. Torno, semicuidada, crema, pintura roja vinosa (fig. 28:4).
524. Torno, semicuidada, crema, pintura negruzca (fig. 28:7).

- 526. Torno, semicuidada, crema, pintura marrón (fig. 28:8).
- 530. Torno, semicuidada, barniz rojo vinoso (fig. 28:19).
- 532. Id. (fig. 28:18).
- 539. Torno, crema, pintura marrón nagruzca (fig. 28:3).
- 559. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 27:17).
- 563. Id. (fig. 27:14).
- 567. Mano, tosca, reducida, bruñido ligero (fig. 27:6).
- 569. Id. (fig. 27:7).
- 583. Mano, tosca, reducida sin alisar (fig. 27:1).
- 584. Mano, descuidada, reducida (fig. 27:4).
- 585. Id. con incisiones (fig. 27:2).
- 586. Id. (fig. 27:3).

Nivel 11A: Fines del siglo VI a.C.

- 620. Torno, descuidada, oxidada, engobe blancuzco, pintura vinosa y negra y sepia (fig. 28:2)

Nivel 12A: Segundas mitad del siglo VI a.C.

- 675. Torno, semicuidada, crema (fig. 27:13).
- 703. Torno, semicuidada, pintura rojiza (fig. 28:12).
- 718. Torno, cuidada, crema, pintura rojiza y negra (fig. 28:1).
- 721. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 27:18).
- 723. Id. (fig. 27:16).
- 725. Id. (fig. 27:15).
- 733. Mano, tosca, marrón, acanaladuras paralelas y círculos impresos (fig. 27:5).

Nivel 13A: Mediados del siglo VI a.C.

- 749. Torno, compacta, crema (fig. 26:13).
- 750. Id. (fig. 26:8).
- 752. Torno, tosca, crema (fig. 26:14).
- 753. Id. (fig. 26:12).
- 760. Torno, semicuidada, crema, pintura interior (fig. 25:16).
- 763. Torno, semicuidada, engobe marrón (fig. 25:17).
- 769. Torno, semicuidada, crema, engobe blancuzco, pintura marrón y negra (fig. 25:6).
- 770. Torno, cuidada, engobe crema y pintura rojiza y negra (fig. 25:8).
- 774. Torno, semicuidada, crema, pintura vinosa (fig. 25:12).
- 777. Torno, pintura rojiza (fig. 25:14).
- 778. Torno, semicuidada, engobe blancuzco, barniz rojo (fig. 25:13).
- 785. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 25:1).
- 786. Mano, semicuidada, negruzca, decoración bruñida (fig. 26:5).
- 788. Mano, semicuidada, negruzca, alisada (fig. 26:6).
- 790. Mano, tosca, negruzca (fig. 26:2).
- 794. Mano, tosca, acanaladuras paralelas (fig. 26:3).

Nivel 14A: Primera mitad del siglo VI a.C.

- 831. Torno, descuidada, engobe blancuzco, pintura roja y sepia (fig. 25:4).
- 841. Mano, tosca, grisácea, impresiones y peinada (fig. 26:1).
- 845. Mano, semicuidada, negra bruñida, decoración bruñida (fig. 26:7).
- 850. Torno, semicuidada, marrón, pintura roja y negra (fig. 25:7).

Nivel 15A: Hacia el 600 a.C.

- 879. Torno, compacta, crema (fig. 26:10).
- 880. Id. (fig. 26:11).
- 881. Id. (fig. 26:9).
- 897. Torno, semicuidada, blancuzca, barniz rojo (fig. 25:15).
- 898. Torno, semicuidada, anaranjada, pintura vinosa (fig. 25:10).
- 899. Torno, cuidada, crema, barniz marrón (fig. 25:11).
- 901. Torno, cuidada, barniz rojo vivo (fig. 25:9).
- 902. Torno, cuidada, pintada policroma (fig. 25:5).

- 907. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 25:3).
- 909. Id. (fig. 26:17).
- 913. Id. (fig. 26:16).
- 914. Id. (fig. 26:15).
- 922. Mano, semicuidada, marrón negruzco, decoración bruñida (fig. 26:4).
- 930. Fíbula de doble resorte fragmentada (fig. 26:15).

Nivel 16A: Fines del siglo VII a.C.

- 935. Torno, semicuidada, crema, pintura rojiza y negruzca (fig. 35:5).
- 948. Torno, cuidada, núcleo grisáceo, engobe rojo coral (fig. 35:3).
- 950. Mano, compacta, grisácea, decoración de boquique (fig. 36:8).

Nivel 16B: Fines del siglo VII a.C.

- 972. Torno, compacta, crema (fig. 23:16).
- 980. Torno, semicuidada, crema, pintura rojiza (fig. 23:15).
- 981. Torno, cuidada, crema, pintura roja vinosa y negruzca (fig. 23:6, 9 y 12).
- 982. Id. (fig. 23:8).
- 983. Id. (fig. 23:5).
- 984. Torno, cuidada, crema, engobe rojo (fig. 24:13).
- 986. Torno, semicuidada, crema, barniz rojo (fig. 24:11).
- 987. Id. (fig. 24:7).
- 988. Id. (fig. 24:9).
- 992. Id. (fig. 23:14).
- 993. Torno, cuidada, núcleo gris, engobe rojo (fig. 24:10).
- 996. Torno, semicuidada, núcleo gris, pintura rojiza y negruzca (fig. 23:7).
- 997. Torno, semicuidada, barniz rojizo (fig. 23:17).
- 998. Id. (fig. 23:13).
- 1.000. Torno, compacta, amarillenta, pintura vinosa (fig. 23:2).
- 1.002. Torno, cuidada, crema, engobe rojo coral (fig. 24:14).
- 1.004. Torno, cuidada, núcleo gris, engobe rojo coral (fig. 24:12).
- 1.006. Torno, semicuidada, pintura negruzca y roja vinosa (fig. 22:6, 7).
- 1.007. Torno, semicuidada, núcleo gris, pintura policroma, rojiza y negruzca sobre engobe crema y amarillento (fig. 22:1, 2, 4, 20 y 22).
- 1.008. Torno, semicuidada, crema, pintura rojiza (fig. 22:8).
- 1.12. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 24:8).
- 1.019. Id. (fig. 24:5).
- 1.021. Mano, tosca, negruzca (fig. 24:2).
- 1.024. Mano, tosca, negruzca, impresiones digitales (fig. 24:1).

Nivel 17B: Segunda mitad del siglo VII a.C.

- 1.035. Torno, semicuidada, engobe blancuzco, núcleo gris, barniz rojo vinoso y negruzco (fig. 23:10).
- 1.051. Torno, semicuidada, barniz rojizo y negruzco (fig. 23:4).
- 1.052. Id. (fig. 22:19).
- 1.054. Torno, semicuidada, núcleo gris, crema, barniz rojo (fig. 23:1).
- 1.055. Torno, semicuidada, blancuzca, barniz vinoso (fig. 23:3).
- 1.056. Torno, núcleo gris, engobe rojo coral (fig. 24:15).
- 1.057. Torno, semicuidada, crema, núcleo gris, pintura policroma (fig. 22:3, 11-14).
- 1.058. Id. sobre fondo rojizo (fig. 22:9, 10, 17).
- 1.059. Torno, cuidada, núcleo gris, barniz rojo y sepia (fig. 23:18).
- 1.060. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 24:6).
- 1.069. Mano, semicuidada, negruzca, decoración bruñida (fig. 24:4).
- 1.072. Id. (fig. 24:3).

Nivel 17A: Fines del siglo VII a.C.

- 1.103. Torno, semicuidada, engobe blancuzco, pintura rojiza y sepia (fig. 35:16).
- 1.106. Torno, semicuidada, pintura roja vinosa y negra (fig. 35:15).
- 1.107. Id. (fig. 35:14).

- 1.108. Id. (fig. 35:10).
- 1.109. Torno, semicuidada, rosácea, pintura rojiza (fig. 35:7).
- 1.111. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 35:9).

Nivel 18A: Fines del siglo VII a.C.

- 1.127. Torno, compacta, rosácea (fig. 35:1).
- 1.129. Torno, semicuidada, crema, pintura vinosa (fig. 35:13).
- 1.134. Torno, semicuidada, engobe blancuzco, pintura vinosa (fig. 22,5).
- 1.139. Torno, cuidada, crema, núcleo gris, pintura rojiza y negruzca (fig. 35:11).
- 1.141. Torno, semicuidada, crema, barniz rojizo (fig. 35:12).

Nivel 18B: Mediados del siglo VII a.C.

- 1.161. Torno, semicuidada, núcleo gris, pintura roja vinosa (fig. 19:11).
- 1.163. Torno, semicuidada, crema, engobe beige, pintura rojiza (fig. 19:15).
- 1.164. Torno, semicuidada, crema, pintura roja desvaída (fig. 19:12).
- 1.165. Torno, semicuidada crema, barniz castaño (fig. 21:12).
- 1.166. Torno, semicuidada, núcleo gris, rosácea (fig. 20:12).
- 1.167. Torno, semicuidada, amarillenta, núcleo gris (fig. 20:15).
- 1.171. Torno, semicuidada, rosácea, pintura rojiza-castaña y negra (fig. 21:1).
- 1.172. Torno, cuidada, crema, pintura rojiza y castaña (fig. 21:9).
- 1.173. Torno, cuidada, rosácea, engobe amarillento, pintura roja vinosa y negra (fig. 21:11).
- 1.178. Torno, semicuidada, grisácea (fig. 20:19).
- 1.181. Mano, cuidada, negruzca, bruñido intenso y decoración bruñida (fig. 20:6).
- 1.187. Torno, semicuidada, pintura rojiza (fig. 21:14).
- 1.196. Mano, tosca, reducida, impresiones digitales (fig. 20:2).

Nivel 19B: Primera mitad del siglo VII a.C.

- 1.207. Torno, semicuidada, crema, núcleo gris (fig. 19:19).
- 1.208. Torno, cuidada, crema, barniz rojo con paralelas negruzcas (fig. 19:17).
- 1.209. Torno, semicuidada, engobe blanquecino, pintura roja y negra (fig. 19:14).
- 1.210. Torno, semicuidada, crema, núcleo gris, pintura vinosa (fig. 19:18).
- 1.212. Torno, semicuidada, crema (fig. 20:13).
- 1.214. Torno, semicuidada, crema, pintura negruzca (fig. 21:7).
- 1.215. Torno, semicuidada, crema, barniz rojizo y negruzco (fig. 19:16).
- 1.218. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 20:21).
- 1.219. Id. (fig. 20:18).
- 1.220. Mano, tosca, negruzca, espatulada (fig. 20:3).
- 1.221. Mano, semicuidada, bruñida (fig. 19:6).
- 1.222. Mano, semicuidada, bruñida (fig. 19:7).
- 1.223. Mano, cuidada, negra, bruñida (fig. 19:1).
- 1.224. Id. (fig. 20:11).
- 1.225. Id. (fig. 20:5).
- 1.234. Mano, tosca, negruzca (fig. 20:1).
- 1.238. Torno, cuidada, blancuzca, pintura roja vinosa (fig. 19:13).
- 1.240. Id. (fig. 21:6).
- 1.242. Torno, semicuidada, engobe crema, pintura anaranjada y negruzca (fig. 21:4).
- 1.243. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 20:22).
- 1.244. Id. (fig. 20:17).

Nivel 19A: Fines del siglo VII a.C.

- 1.257. Torno, cuidada, crema, engobe rojo vivo (fig. 35:4).

Nivel 19 A-B: Siglo VII a.C.

- 1.270. (19B) Torno, semicuidada (fig. 21:13).
- 1.272. Torno, semicuidada, engobe blancuzco, barniz rojo-marrón (fig. 19:10).
- 1.274. Torno, semicuidada, crema, pintura rojiza y negruzca (fig. 21:2, 3, 5).
- 1.276. Torno, cuidada, crema, paralelas anaranjadas (fig. 21:8).
- 1.277. Torno, cuidada, crema, barniz rojizo (fig. 19:9).

- 1.278. Torno, semicuidada, crema, barniz rojizo (fig. 19:8).
- 1.280. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 20:24).
- 1.281. Id. (fig. 20:23).
- 1.282. Id. (fig. 20:16).
- 1.283. Id. (fig. 20:20).
- 1.284. Id. (fig. 20:14).
- 1.287. Mano, cuidada, negra, bruñida, puntillado en ambas superficies (fig. 20: 9, 10).
- 1.288. (19B) Mano, cuidada, negra, bruñida, decoración bruñida (fig. 19:2).
- 1.288 bis (19B). Id. (fig. 19:3).
- 1.289. (19B). Mano, cuidada, negra bruñida (fig. 19:5).
- 1.290. Id. (fig. 19:4; 20:7).
- 1.296. (19B) Mano, tosca, marrón negruzca (fig. 20:8).

Nivel 20A: Siglo VII a.C.

- 1.311. Torno, semicuidada, engobe blancuzco, pintura policroma (fig. 35:17).
- 1.313. Torno, cuidada, grisácea, barniz rojo y surcos paralelos (fig. 35:2).
- 1.315. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 35:8).
- 1.317. Id. (fig. 20:25).
- 1.321. (19B). Mano, tosca, marrón (fig. 20:4).

Nivel 20B: Principios del siglo VII a.C.

- 1.333. Torno, semicuidada, amarillenta, pintura negruzca (fig. 18:8).
- 1.334. Torno, cuidada, crema, pintura anaranjada y negra (fig. 18:5).
- 1.335. Id. (fig. 18:7).
- 1.336. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 35:6).
- 1.337. Id. (fig. 18:11).
- 1.341. Mano, cuidada, negra bruñida, decoración bruñida (fig. 18:2).
- 1.341. Bis. Id. (fig. 18:3).
- 1.342. Id. (fig. 18:4).
- 1.342 bis. Id. (fig. 18:6).
- 1.343. Id. (fig. 18:1).
- 1.355. Fíbula de doble resorte en bronce; laminita de bronce con remaches (fig. 18:9-10).

Nivel 21A: Siglo VII a.C.

- 1.364. Torno, semicuidada, reducida (fig. 34:14).
- 1.369. Torno, semicuidada, blancuzca, pintura vinosa (fig. 34:11).
- 1.375. Torno, cuidada, engobe rojo (fig. 34:16).
- 1.376. Torno, cuidada, barniz marrón (fig. 34:12, 15).
- 1.381. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 34:18).
- 1.382. Id. (fig. 34:13).
- 1.387. Mano, cuidada, negra bruñida (fig. 34:17).
- 1.398. Mano, semicuidada, negra, decoración de boquique (fig. 36:6).

Nivel 21B: Hacia el 700 a.C.

- 1.409. Torno, semicuidada, engobe blancuzco, paralelas pintadas (fig. 17:11).
- 1.410. Id. (fig. 17:10).
- 1.417. Mano, cuidada, negra bruñida, decoración bruñida (fig. 14:5).
- 1.418. Id. (fig. 14:10-11).
- 1.422. Mano, tosca, marrón (fig. 15:8).
- 1.423. Id. (fig. 16:2).
- 1.423 bis. Id. (fig. 16:1).
- 1.424. Mano, semicuidada, reducida (fig. 16:3).
- 1.426. Mano, tosca, reducida (fig. 15:7).
- 1.429. Mano, cuidada, reducida (fig. 16:10).
- 1.431. Mano, tosca, negruzca, impresiones digitales (fig. 19:11).
- 1.432. Mano, tosca, reducida (fig. 16:5).
- 1.433. Denticulado en sílex (fig. 15:3).

Loc. 18-19. Siglo VII a.C.

- 1.444. Mano, cuidada, grisácea, decoración bruñida exterior (fig. 36:7).
- 1.446. Torno, semicuidada, engobe blanquecino, pintura policroma (17B) (fig. 22:21).
- 1.447. (17B). Id. (fig. 22:15).

Nivel 22A: Siglo VII a.C.

- 1.456. Torno, cuidada, engobe rojo coral (fig. 34:7).
- 1.463. Mano, cuidada, negra, decoración bruñida (fig. 36:2, 4, 5).
- 1.464. Mano, tosca, reducida (fig. 36:1).

Nivel 22B: Fines del siglo VIII a.C.

- 1.478. Torno, semicuidada, blanzuca, pintura oscura (fig. 17:13).
- 1.479. Torno, semicuidada, rosácea (fig. 17:20).
- 1.480. Id. (fig. 34:4).
- 1.482. Torno, semicuidada, crema (fig. 17:19).
- 1.483. Id. (fig. 17:8).
- 1.484. Id. (fig. 17:9).
- 1.485. Torno, cuidada, crema, engobe rojo interior y exterior (fig. 17:1).
- 1.486. Id. (fig. 17:2).
- 1.488. Torno, cuidada, engobe rojo castaño y paralelas negruzcas (fig. 17:12).
- 1.491. Torno, cuidada, amarillenta, engobe rojo-marrón exterior (fig. 17:6).
- 1.492. Id. con banda inferior parda (fig. 17:15).
- 1.494. Torno, cuidada, crema, engobe rojo (fig. 17:4).
- 1.497. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 17:21).
- 1.499. Mano, cuidada, grisácea, bruñida (fig. 16:15).
- 1.502. Id. (fig. 16:16).
- 1.503. Id. con decoración bruñida (fig. 16:9).
- 1.504. Mano, cuidada, negra, bruñida (fig. 16:4).
- 1.505. Mano, semicuidada, marrón (fig. 16:17).
- 1.506. Mano, cuidada, gris bruñida (fig. 14:2, 3, 6-9).
- 1.506 bis. Mano, semicuidada, negra bruñida (fig. 14:1).
- 1.509. Mano, semicuidada, gris, espatulada (fig. 16:14).
- 1.510. Mano, tosca, reducida (fig. 16:11).
- 1.514. Mano, tosca, decoración de incisiones (fig. 15:6).
- 1.515. Mano, tosca, negruzca, espatulada (fig. 16:6).
- 1.516. Mano, tosca, reducida (fig. 16:7).
- 1.517. Id. (fig. 15:4).
- 1.520. Mano, semicuidada, marrón (fig. 16:13).
- 1.528. Torno, cuidada, gris de occidente (fig. 17: 16-17).

Nivel 23A: Hacia el 700 a.C.

- 1.535. Torno, cuidada, crema, barniz rojo (fig. 34:10).
- 1.539. Torno, semicuidada, engobe amarillento, pintura policroma (fig. 34:8).
- 1.541. Mano, cuidada, negra, decoración bruñida (fig. 36:3).

Nivel 23B: Segunda mitad del siglo VIII a.C.

- 1.550 bis. Torno, semicuidada, crema (fig. 17:14).
- 1.556. Torno, cuidada, núcleo gris, engobe rojo (fig. 17:7).
- 1.557. Id. (fig. 17:5).
- 1.558. Torno, cuidada, núcleo gris, engobe sepia interior y parcial en exterior (fig. 17:3).
- 1.560. Torno, cuidada, gris de Occidente (fig. 17:18).
- 1.562. Mano, cuidada, negra, decoración bruñida (fig. 14:4).
- 1.565. Mano, semicuidada, negruzca (fig. 16:18).
- 1.570. Mano, tosca, reducida (fig. 15:9).
- 1.572. Mano, tosca, grisácea (fig. 16:8).
- 1.574. Mano, tosca (fig. 15:5).
- 1.583. Mano, tosca, reducida, impresiones digitales (fig. 15:2).

Pozo. Bronce Final y Calcolítico.

- 1.576. Canto rodado con muescas laterales (fig. 13:11).
- 1.583 bis. Mano, cocción irregular, tosca, con mamelones (fig. 13:5).
- 1.584. Mano, semicuidada, gris, bruñida (fig. 13:2).
- 1.585. Id. (fig. 13:1).
- 1.586. Id. con restos de almagre (fig. 13:7).
- 1.587. Mano, tosca, negruzca (fig. 13:6).
- 1.588. Id. (fig. 13:3).
- 1.589. Mano, semicuidada, reducida (fig. 13:10).
- 1.590. Id. (fig. 13:8).
- 1.592. Láminas de sílex (fig. 13:13-19).
- 1.593. Punzón de hueso (fig. 13:12).
- 1.595. Mano, cuidada, cocción irregular (fig. 13:4).
- 1.596. Mano, tosca, reducida (fig. 13:9).

2. CA-80/B

Nivel 5: Mediados del I milenio a.C.

- 63. Torno, compacta, rosácea (fig. 51:10).
- 64. Mano, cuidada, reducida, decoración bruñida (fig. 51:8).
- 65. Id. (fig. 51:7).
- 66. Mano, cuidada, beige, bruñida, incisiones e impresiones (fig. 51:2).
- 67 bis. Mano, semicuidada, alisada (fig. 51:6).
- 70. Mano, tosca, reducida, con incisiones (fig. 51:3).

Nivel 6: Fines del siglo VIII a.C.

- 72. Mano, semicuidada, bruñida (fig. 50:17).
- 75. Mano, cuidada, bruñida, mamelón perforado (fig. 50:2).
- 78. Mano, cuidada, marrón-grisácea, alisada (fig. 50:3).
- 83. Mano, tosca, marrón grisácea, incisiones toscas (fig. 50:19).
- 84. Id. (fig. 50:18).
- 88. Mano, semicuidada, grisácea, alisada (fig. 50:16).
- 91. Mano, cuidada, marrón grisácea, bruñida (fig. 50:4).
- 92. Id. (fig. 50:6).
- 93. Id. (fig. 50:7).
- 94. Id. con decoración bruñida (fig. 50:14).
- 95. Mano, semicuidada, marrón grisácea, rayas rojas pintadas (fig. 50:5).
- 96. Mano, cuidada, grisácea, decoración bruñida (fig. 50:12).
- 97. Mano, cuidada, marrón, rayas rojas pintadas (fig. 50:1).
- 98. Mano, semicuidada, restos de pintura roja (fig. 50:10).
- 99. Mano, cuidada, negruzca, decoración bruñida (fig. 50:13).
- 100. Mano, semicuidada, marrón, decoración pintada en rojo (fig. 50:8).
- 102. Mano, tosca, marrón grisácea (fig. 50:9).
- 103. Mano, semicuidada, marrón (fig. 50:15).
- 106. Mano, tosca, engobe beige, espatulado exterior (fig. 50:11).

Nivel 7: Mediados del siglo VIII a.C.

107. Mano, tosca, reducida, decoración peinada (fig. 48:10).
108. Mano, tosca, reducida (fig. 48:4).
109. Mano, cuidada, reducida, bruñida (fig. 48:8).
110. Id. con decoración bruñida (fig. 48:9).
111. Mano, tosca, marrón, impresiones digitales (fig. 48:14).
112. Mano, cuidada, amarillenta, decoración bruñida (fig. 49:1).
114. Mano, tosca, reducida, perforaciones de colador (fig. 48:11).
115. Mano, semicuidada, reducida (fig. 48:5).
116. Mano, cuidada, negruzca, bruñida (fig. 48:12).
117. Mano, semicuidada, marrón (fig. 48:13).
118. Mano, semicuidada, marrón grisácea, restos de pintura roja (fig. 48:2).
119. Mano, semicuidada, espatulada (fig. 48:6).
120. Mano, cuidada, alisada, con mamelón perforado (fig. 48:7).
121. Mano, semicuidada, reducida, bruñida (fig. 49:2).
122. Mano, semicuidada, marrón, nervaduras exteriores (fig. 49:8).
123. Mano, cuidada, reducida, mamelón perforado (fig. 49:4).
124. Mano, tosca, reducida (fig. 49:6).
125. Mano, cuidada, grisácea (fig. 48:3).
126. Mano, tosca reducida con mamelón (fig. 48:1).
127. Mano, cuidada, reducida, decoración bruñida (fig. 49:7).
128. Id. (fig. 49:5).
129. Id. (fig. 49:3).

Nivel 8: Principios del siglo VIII a.C.

134. Mano, tosca, marrón negruzca (fig. 47:12).
135. Mano, tosca, cocción irregular (fig. 47:10).
136. Mano, tosca, marrón grisácea, parte inferior tosca y superior espatulada (fig. 47:11).
137. Mano, semicuidada, engobe rojizo (fig. 47:13).
138. Mano, tosca, reducida (fig. 47:8).
139. Mano, tosca, reducida, espatulada (fig. 47:9).
140. Mano, semicuidada, reducida, espatulada (fig. 47:5).
141. Mano, cuidada, grisácea, bruñida (fig. 47:1).
142. Mano, muy fina, grisácea, bruñida (fig. 47:3).
143. Id. (fig. 47:4).
145. Mano, semicuidada, marrón bruñida (fig. 47:2).
146. Mano, tosca, grisácea, bruñida (fig. 47:6).
147. Id. (fig. 47:7).
149. Lámina retocada de sílex (fig. 47:14).
150. Denticulado de sílex (fig. 47:15).

Nivel 9: Siglo IX a.C.

151. Mano, cuidada, marrón, motivos pintados en rojo (fig. 46:13).
152. Mano, cuidada, reducida, espatulada (fig. 46:9).
153. Mano, cuidada, crema, bruñida (fig. 46:8).
- 155 bis. Mano, cuidada, decoración bruñida (fig. 46:12).
156. Mano, semicuidada, marrón (fig. 46:11).
157. Mano, semicuidada, reducida, bruñida (fig. 46:10).
158. Mano, tosca, parte inferior tosca, superior cuidada (fig. 46:14).

Nivel 10: Siglo IX a.C.

161. Mano, cuidada, reducida, bruñida (fig. 46:5).
162. Id. (fig. 46:3).
163. Mano, cuidada, negra, bruñida (fig. 46:1).
164. Mano, cuidada, oxidada (fig. 46:2).
165. Mano, semicuidada, reducida (fig. 46:6).
167. Mano, cuidada, grisácea (fig. 46:7).
168. Mano, tosca, decoración peinada (fig. 46:4).

Nivel 11: Siglo X a.C.

- 171. Mano, cuidada, reducida, bruñida (fig. 45:4).
- 172. Mano, semicuidada, reducida (fig. 45:9).
- 175. Mano, remicuidada, oxidada (fig. 45:10).
- 176. Mano, cuidada, negra, decoración de boquique (fig. 45:16).
- 177. Mano, semicuidada, reducida, decoración incisa, impresa puntillada y boquique (fig. 45:15).
- 180. Mano, semicuidada, grisácea, alisada (fig. 45:12).
- 181. Mano, semicuidada, reducida (fig. 45:11).
- 182. Mano, cuidada, grisácea, alisada (fig. 45:7).
- 184. Mano, tosca, oxidada, decoración a peine (fig. 45:14).
- 185. Mano, cuidada, reducida (fig. 45:2).
- 187. Mano, tosca, oxidada, incisa tosca (fig. 45:17).
- 188. Mano, cuidada, reducida, bruñida (fig. 45:13).
- 189. Mano, cuidada, grisácea, bruñida (fig. 45:8).
- 190. Mano, cuidada, reducida (fig. 45:5).
- 192. Mano, cuidada, reducida, bruñida (fig. 45:1).
- 193. Id. (fig. 45:3).
- 195. Mano, semicuidada, grisácea, bruñida (fig. 45:6).

Nivel 12: Principios del I milenio a.C.

- 199. Mano, cuidada, crema, grisácea (fig. 44:17).
- 200. Mano, cuidada, reducida, bruñida (fig. 44:12).
- 201. Id. (fig. 44:11).
- 202. Id. (fig. 44:14).
- 203. Id. (fig. 44:16).
- 204. Mano, semicuidada, crema, alisada (fig. 44:13).
- 205. Mano, cuidada, marrón (fig. 44:15).
- 206. Mano, semicuidada, oxidada, bruñida (fig. 44:19).
- 207. Mano, semicuidada, grisácea, alisada (fig. 44:18).
- 208. Alisador de concha marina (fig. 44:20).

Nivel 13: Fines del II milenio (II milenio en general)

- 210. Mano, tosca con perforaciones incompletas (fig. 44:6).
- 214. Mano, cuidada, crema (fig. 44:2).
- 215. Mano, tosca, reducida (fig. 44:5).
- 216. Mano, semicuidada, marrón (fig. 44:1).
- 217. Mano, semicuidada, negruzca, decoración de impresiones (fig. 44:9).
- 218. Mano, compacta, decoración impresa a peine formando triángulos rellenos (fig. 44:7).
- 219. Id. (fig. 44:10).
- 220. Id. (fig. 44:8).
- 238. Mano, tosca, oxidada, espatulada (fig. 43:3, 4).
- 241. Mano, tosca, oxidada, espatulada (fig. 43).

Pozo NO

- 221. Torno, paredes finas, rosácea (fig. 51:11).
- 222. Torno, cuidada, rojiza, barniz negro grafito (fig. 51:12).
- 230. Hacha pulimentada (fig. 51:1).
- 231. Torno, cuidada, crema, engobe rojo (fig. 51:9).

Pozo NE

- 235. Mano, cuidada, reducida, decoración de franjas bruñidas alternando con rayas pintadas rojas sobre superficie sin bruñir (fig. 51:4, 5).

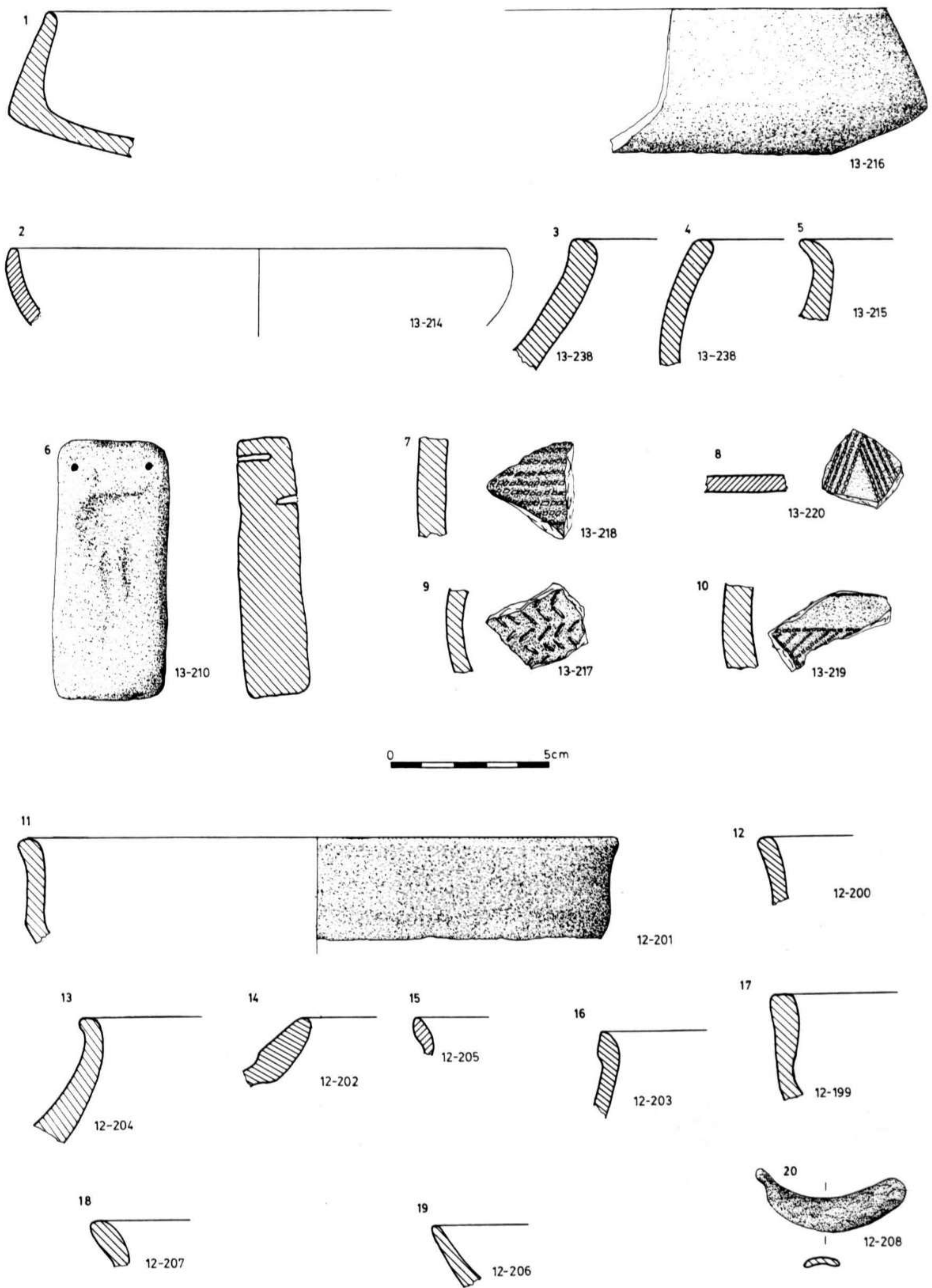


Fig. 44.—CA-80/B. Cerámicas a mano y concha: lisa, campaniforme y placa, niveles 12 y 13 (estrato VI).

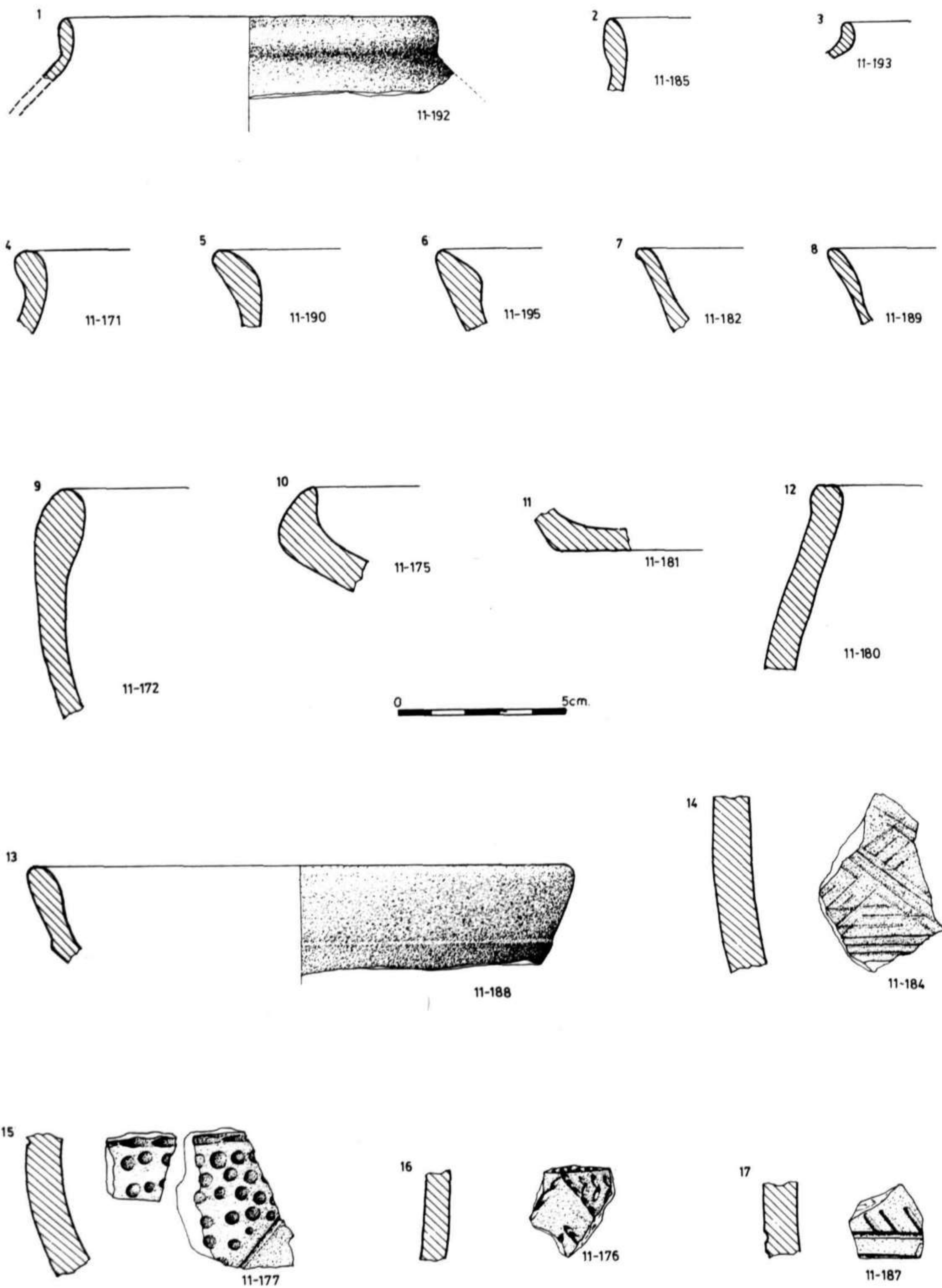


Fig. 45.—CA-80/B. Cerámicas a mano: lisas, escobillada, incisa y boquique; nivel II (estrato VI).

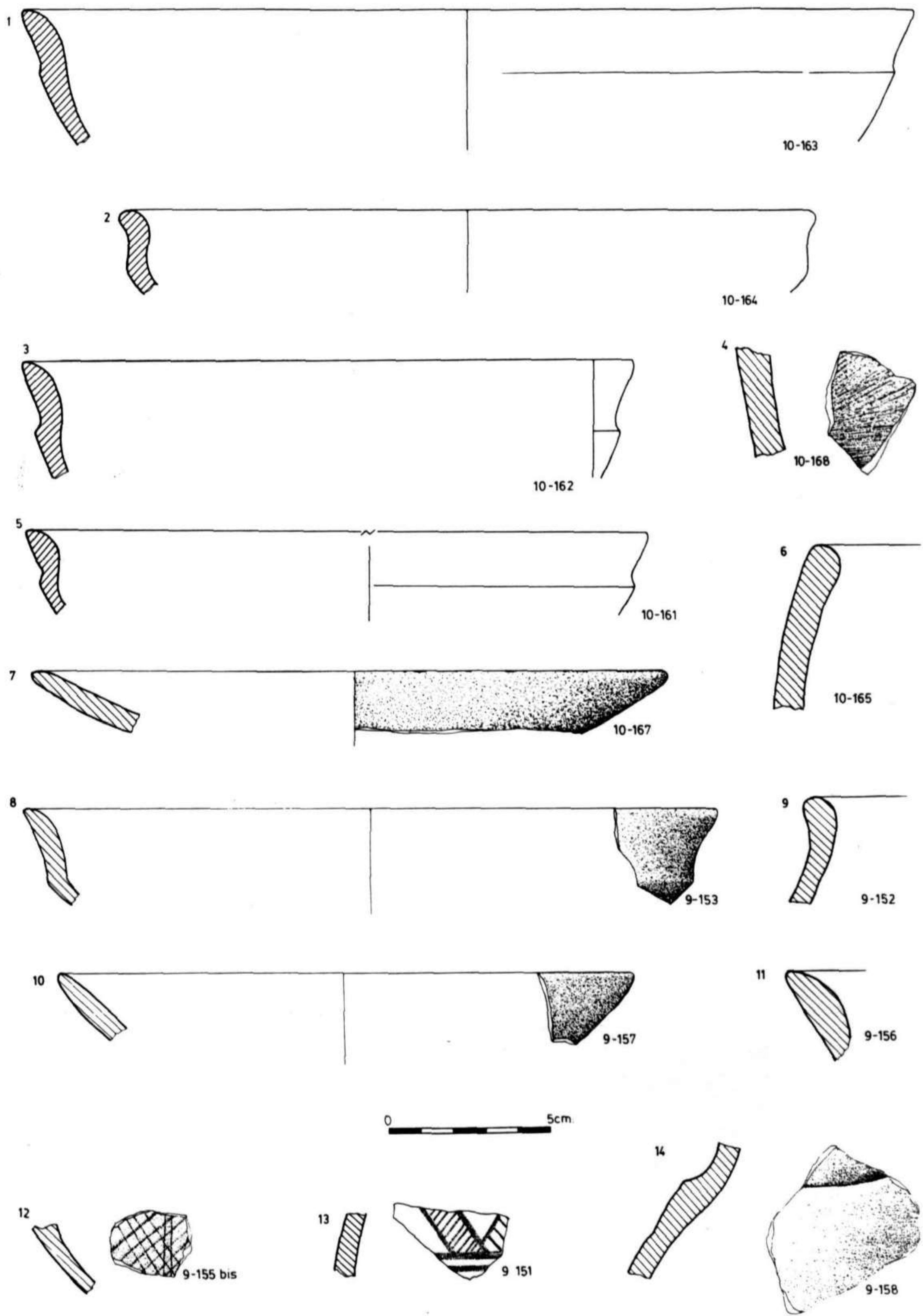


Fig. 46.—CA-80/B. Cerámicas a mano: lisas, escobillada, decoración bruñida y pintada; niveles 9 y 10 (estrato V).

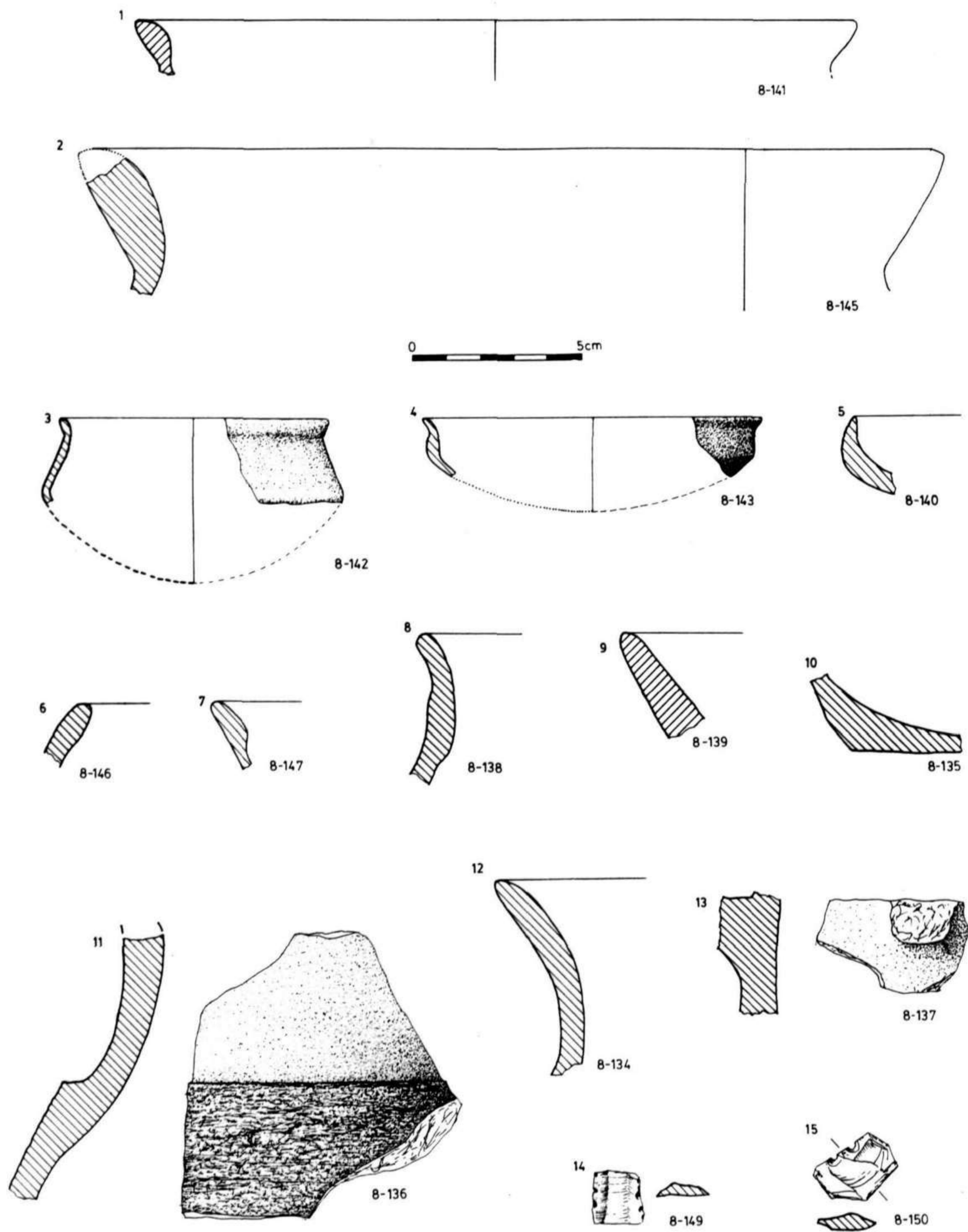


Fig. 47.—CA-80/B. Cerámicas a mano y lítico; nivel 8 (estrato IV).

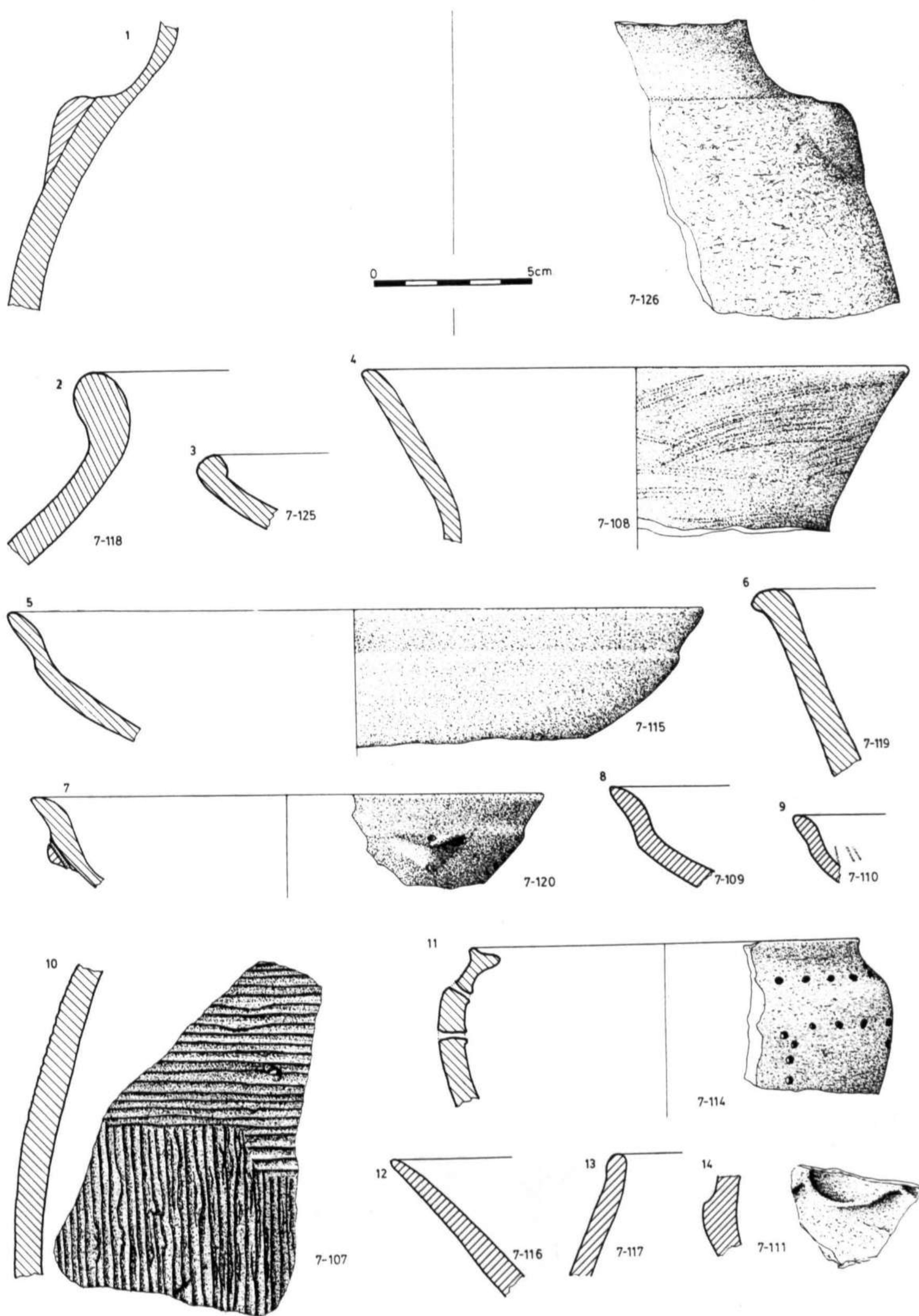


Fig. 48.—CA-80/B. Cerámicas a mano: lisas, relieves, escobillada; nivel 7 (estrato IV).

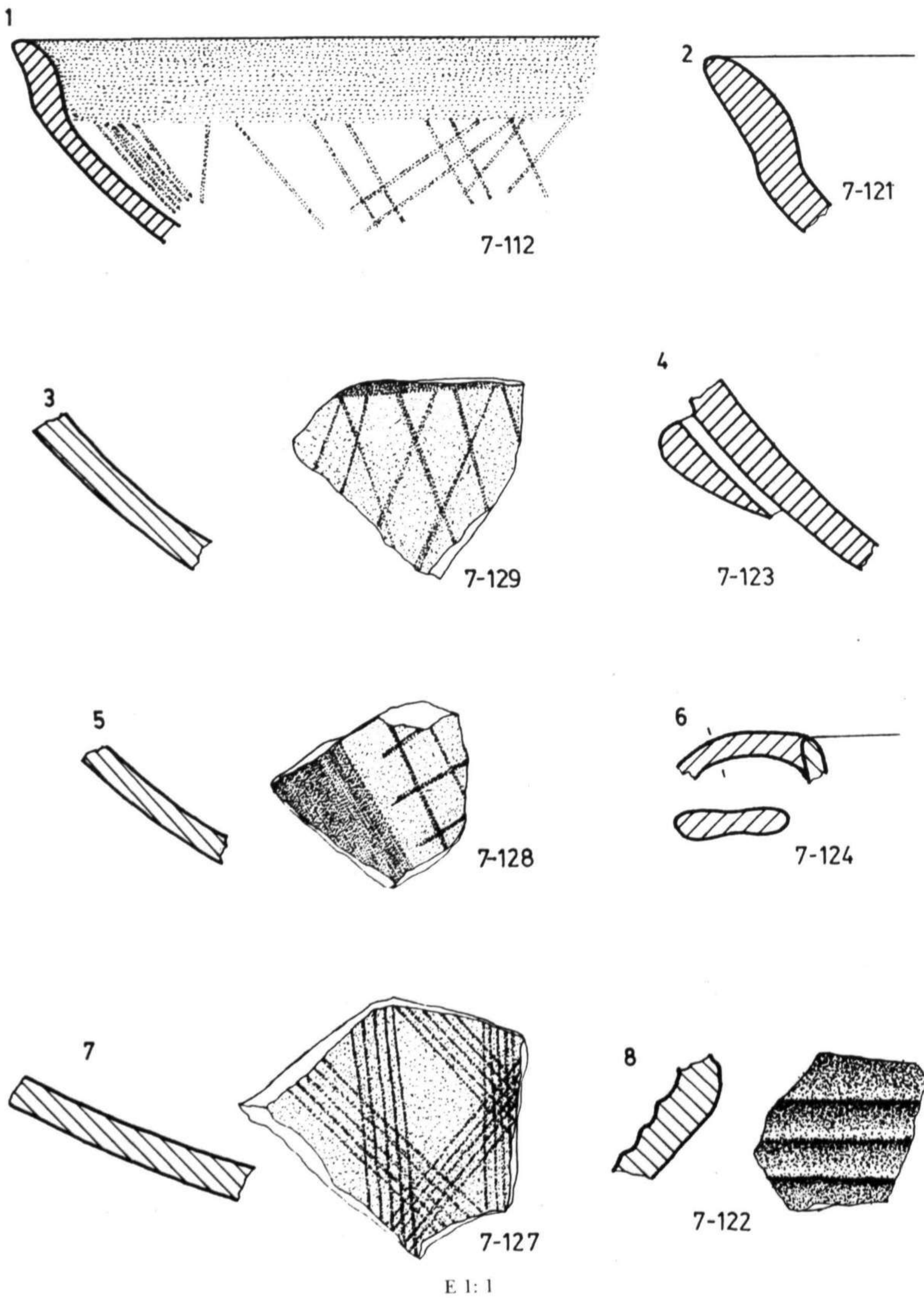


Fig. 49.—CA-80/B. Cerámicas a mano: lisa, acanalada y decoración bruñida; nivel 7 (estrato IV).

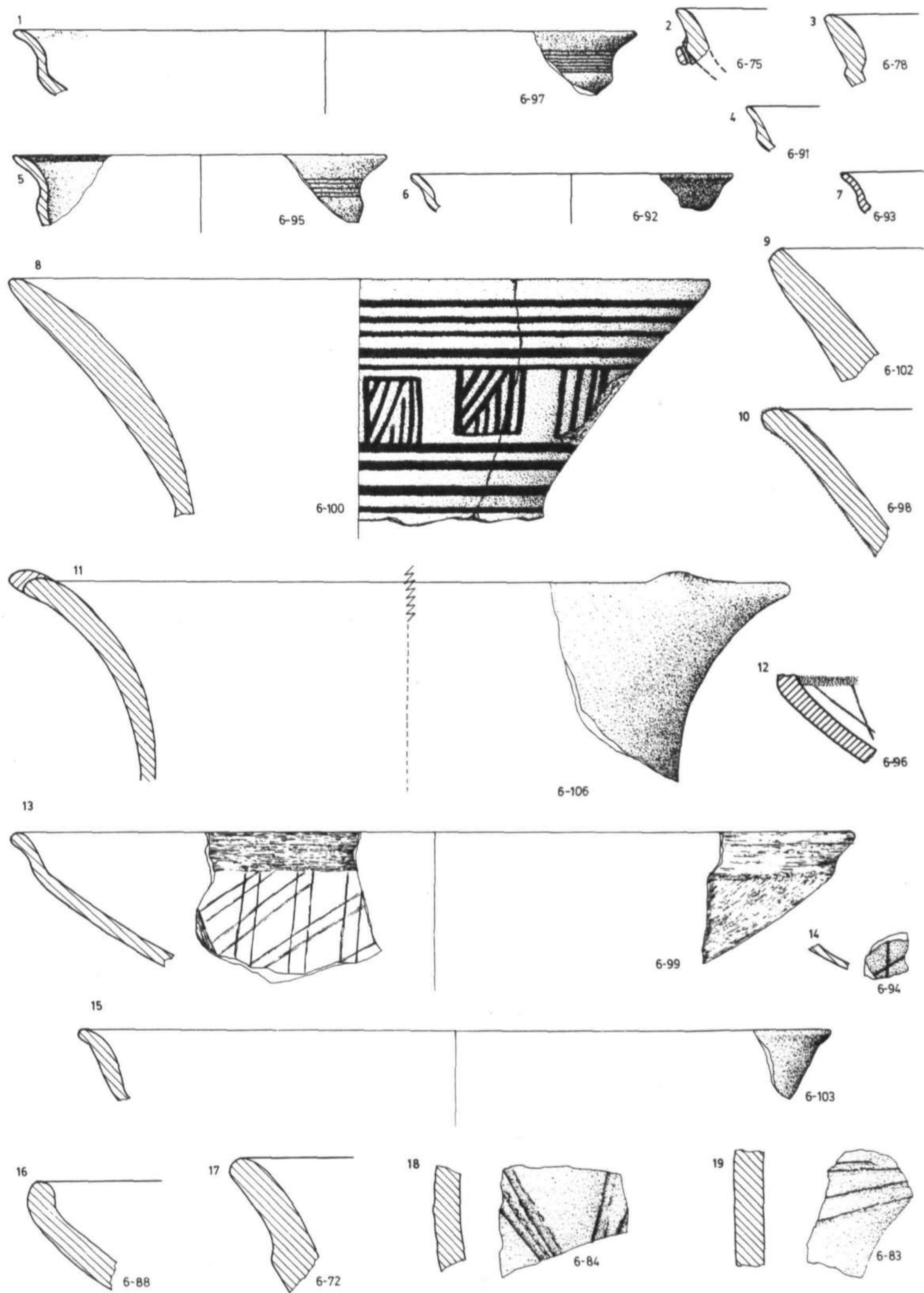


Fig. 50.—CA-80/B. Cerámicas a mano: lisa, pintada, decoración bruñida, surcos; nivel 6 (estrato III).

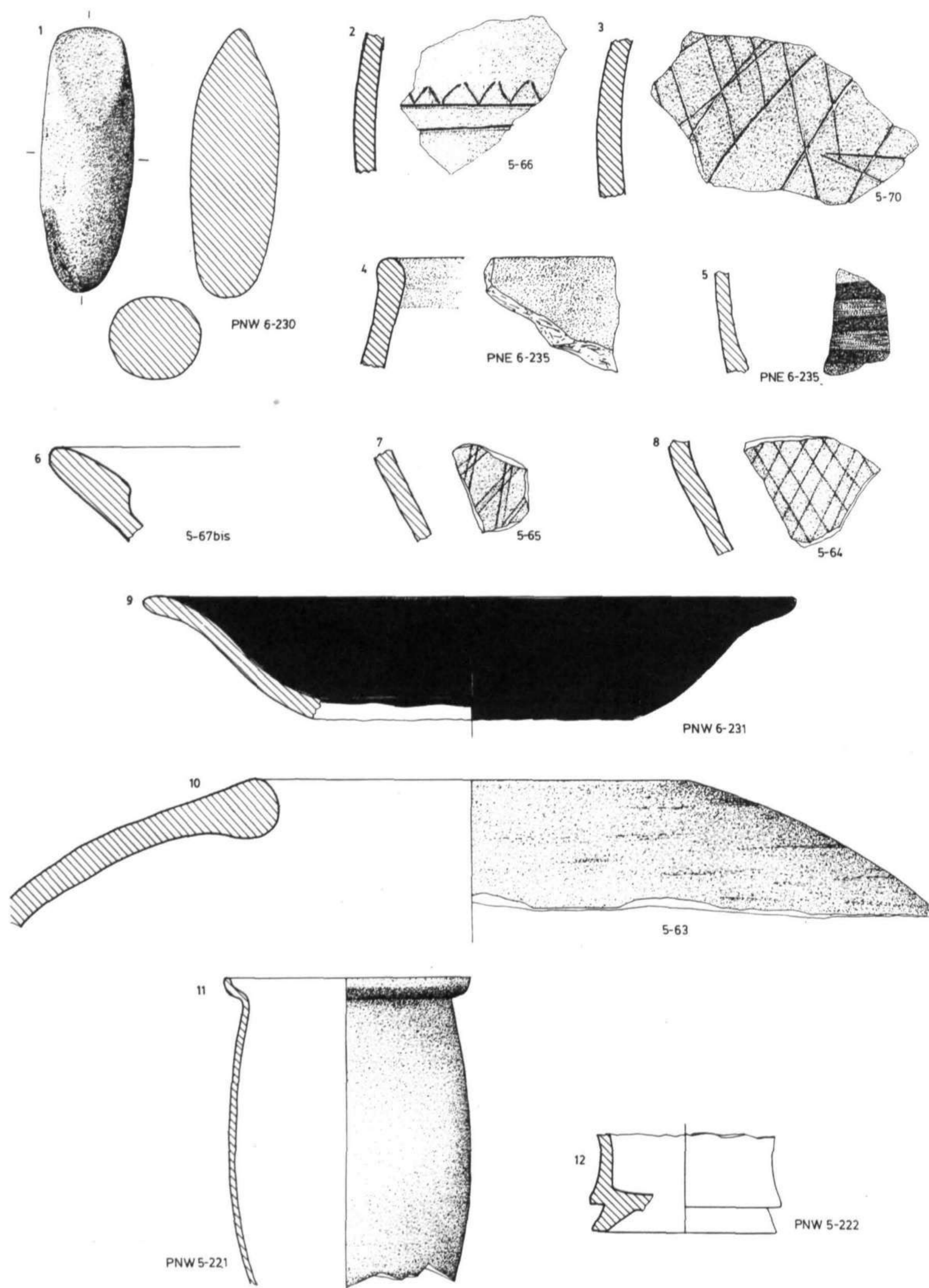


Fig. 51.—CA-80/B. Cerámicas a mano, a torno y hacha pulimentada: incisa, pintada, decoración bruñida, barniz rojo, ánfora, paredes finas, campaniense; sin estratigrafía segura.

V. ANALISIS DE LOS MATERIALES

En este apartado vamos a proceder al análisis de los materiales de nuestra estratigrafía haciendo una breve descripción de los mismos, atendiendo a los diagramas respectivos sobre el porcentaje de su incidencia en cada nivel, y atendiendo igualmente a los paralelos y cronología de cada elemento. Para evitar repeticiones trataremos conjuntamente los materiales de ambos cortes (A y B) por que en ciertos momentos, especialmente en el horizonte del Bronce Final o pervivencias del mismo, coinciden.

También tendremos en cuenta la estratigrafía y la cronología del contexto de cada nivel y estrato, según las fechas obtenidas en otros yacimientos, especialmente en el Cerro Macareno que, estudiado por nosotros, nos ofrece cierta confianza.

Resulta un *hándicap* tratar en conjunto los dos cortes, porque no tenemos certeza de sus interferencias o de un posible hiatus entre ambos; no obstante, si existió una supuesta interferencia o cabalgamiento y, por otra parte, si existió un hiatus, éste debió ser mínimo, quizás de un cuarto de siglo, entre el nivel 23B del corte A y el nivel 6 del corte B, porque la ausencia de materiales cerámicos a torno en este último nivel, no significa necesariamente arcaísmo respecto al estrato X del corte A, puesto que otros elementos son sincrónicos. En ellos, atendemos a su analogía y a sus porcentajes estratigráficos.

No volveremos a repetir conceptos sobre el interés de las estadísticas en las estratigrafías, ni la metodología seguida, porque son elementales, pero sí queremos manifestar que el número de elementos de cada nivel en ocasiones se ha modificado, multiplicando o dividiendo de forma que resultase la misma extensión de superficie considerada, esto es, si en un nivel existía un sector removido por una fosa de cimentación cuyos materiales no se han tenido en cuenta, sí que se ha considerado su superficie añadiendo la parte proporcional según el nº de elementos proporcionados por la superficie intacta. Se ha intentado programar de tal manera que, evitando imponderables al máximo, las estadísticas fluyan con los mínimos errores.

I. Cerámicas a mano

En total, el corte A ha entregado 4327 fragmentos a mano y el corte B, 2420 fragmentos. Las cerámicas a mano toscas y cuidadas las estudiamos tanto en cuanto a sus formas como en cuanto a sus decoraciones observando técnicas y motivos.

En el corte B (fig. 76) que como sabemos es el más arcaico en los niveles inferiores intactos, la cerámica a mano tosca, cuyo total es de 1.747 fragmentos, se inicia con cierta debilidad, hacia un 3,5%, ascendiendo hasta alcanzar su máximo en el nivel 11, del estrato VI que habría que fechar, según los paralelos anteriormente aducidos, hacia finales del siglo X a.C.; a partir de este momento hay un leve descenso en los niveles 10-8 del siglo IX y principios del VIII para ir ascendiendo hasta el nivel 6 que suponemos de muy finales de este mismo siglo. Comparando estos porcentajes de la cerámica «a mano tosca» con los de la cerámica «total a mano» del corte B se observan las mismas evoluciones, excepto al final, en los niveles 7-6, en que la cerámica «total a mano» desciende mientras, como hemos visto, la cerámica tosca asciende en porcentaje pudiendo expresar cierta tendencia en este sentido a fines del siglo VIII.

Pasando al corte A (fig. 65), se observa que las cerámicas a mano en general, con 4.327 fragmentos, tienen un máximo en el nivel 22, que consideramos de la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C., descendiendo a la mitad entre los niveles 21-17, que ocupan, sensiblemente los tres primeros cuartos del siglo VII a.C., con un aumento en el nivel 16, de finales de este siglo. A partir de este momento, la curva de porcentajes desciende, de tal manera que en el siglo VI a.C. (niveles 15 en adelante) su presencia

llega a ser bastante insignificante. Su perduración, exigua, prosigue prácticamente en toda la estratigrafía hasta finales del siglo IV a.C.

La cerámica a mano tosca en particular, con 3.708 fragmentos, sigue el mismo ritmo anteriormente expuesto para la cerámica a mano en general, aunque en los momentos iniciales, niveles 23-30 (fig. 66), no presenta ningún máximo, niveles con una cronología de la 2ª 1/2 siglo VIII a.C.

la cerámica a mano cuidada se inicia en el corte B (fig. 77), con 630 fragmentos, en la base (nivel 12) de una fecha indefinida, pero que podría ser de fines del 2º milenio, aumentando decididamente hasta un 25% en el nivel 11 de una fecha de hacia el 900 a.C. sufriendo un descenso en los niveles 10-8 del siglo IX a.C. para llegar de nuevo a un máximo en el nivel 7 que consideramos de mediados del siglo VIII a.C. A partir de este momento el descenso es evidente ya que en el nivel 6 llega a un 10%, considerado de fines del siglo VIII a.C., en el momento que aumentaban los tipos toscos como hemos observado anteriormente.

Pasando al corte A, la cerámica a mano cuidada, con 410 fragmentos (fig. 67), se inicia entre un 15 y un 20% en los niveles inferiores 23 y 22 de la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C. con descenso en el cambio de siglo para seguir un auge en los niveles 20 y 19 de la 1ª 1/2 del siglo VII a.C. en que alcanza un 25%. En la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. sufre un descenso hasta el nivel 17 en que prácticamente deja de ser característica, a pesar de que en muy escasa proporción, que no llega al 3%, se mantiene hasta el nivel 6, de mediados del siglo V a.C.

Indudablemente, al estudiar las formas cerámicas, resulta difícil establecer diferencias entre cerámicas toscas, semicuidadas y cuidadas porque aunque existen formas específicas de cada tipo, normalmente éstas coinciden en gran parte. En este caso trataremos de formas en general, según la tipología de vasos abiertos, carenados cerrados y decorados.

A. VASOS A MANO ABIERTOS

La forma casquete esférico, generalmente cuidada y bruñida (fig. 52 a, fig. 46:7, fig. 16:18, 13,16; fig. 36:2, 4, 5; fig. 14:5, 10, 11; fig. 34:17; fig. 18:1; fig. 19:7), existe en el nivel 10 del corte B y pervive en el corte A. Está presente con insistencia desde el nivel 23 hasta el 20 con curva ascendente, de tal manera que su apogeo estaría marcado en los inicios del Orientalizante.

Sus paralelos más claros los tenemos en el corte 3 de Setefilla (24), estrato VI, fase IV de al 2ª 1/2 siglo VII, y en el Cabezo de San Pedro de Huelva (25), correspondiente a la fase IIa, donde la cronología de la 1ª 1/2 del siglo VII la consideramos correcta. Evidentemente, esta forma sencilla y primaria, pese a que es frecuente en el siglo VII a.C., no admite ninguna datación precisa.

El cuenco de tendencia trococónica, abierto, con base convexa (fig. 52 b), tosco o cuidado (fig. 13:6, 7), aunque escaso, está presente en el nivel 11 del corte B y con cierta insistencia en el pozo del corte A en un contexto que podría ser calcolítico. La forma es muy elemental y en realidad no tiene cronología precisa. Sus paralelos más próximos, por citar algunos, los tenemos en el est. I sur de la Cuesta del Negro de Purullena (26) del Bronce Pleno y en el est. 6 del Peñón de la Reina de Alboloduy (27), también del Bronce Pleno ya avanzado.

(24) AUBET y otros (1983), fig. 43, 283-290.

(25) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 144-146, 151-153, 250-251, 367, 368-370, 377-384, fase IIa y b.

(26) MOLINA y PAREJA (1975), fig. 37.

(27) MARTINEZ y BOTELLA (1981), fig. 30.

El casquete esférico con borde almendrado interior, cuidado y con decoración bruñida en ocasiones (fig. 52,c; fig. 14:1; fig. 24:4; fig. 47:7) presente en los dos cortes, en el nivel 8 del B y desde el nivel 22 al 17 del corte A. Sus paralelos más próximos los encontramos en el estrato 13 de Alboloduy (28), en el estrato XIIb de Setefilla (29) fechados vagamente a principios del primer milenio a.C., en el estrato 9 del mismo yacimiento (30) de la 2ª 1/2 siglo VIII a.C.; en el túmulo B de Setefilla (31) de hacia el 600 a.C.; en el Cerro Salomón, sin cronología precisa (32), en la fase IB2 de Los Saladares (33) de la 2ª 1/2 siglo VII a.C. y en la fase IIb del Cabezo de San Pedro (34) de la 2ª 1/2 siglo VII a.C. cronología que aproximadamente coincide con la propuesta por nosotros. Es este caso concreto, como en algunos otros, es conveniente señalar que ciertos elementos del final del corte B prosiguen en los inicios del corte A, lo cual no deja de ser una prueba de ese escaso hiatus, cuya existencia no está muy clara. La forma es habitual desde mediados del siglo VIII a.C. hasta finales del siglo VII a.C.

El casquete esférico con borde grueso interior cuidado y en ocasiones con decoración bruñida aparece con la modalidad de borde semicircular (fig. 52,d; fig. 48,3; fig. 50:6) en los niveles 7 y 6 del corte B mientras que el de borde grueso interior más alargado (fig. 52,e) solamente está presente en el corte A entre los niveles 19-11 es decir, más tardío. Los paralelos del primero son escasos, mientras que los del segundo son muy abundantes, ya que está presente en los estratos 12 y 11 de los Quemados del siglo VII y VI a.C. (35), en los estratos IX, VII y VI de Setefilla desde la 2ª 1/2 siglo VIII a finales del siglo VII a.C. (36); en el túmulo B de Setefilla (37) de hacia el 600 a.C.; en el estrato IX de Alhonor (38) del siglo VIII a.C., en la fase IB2 de Los Saladares (39) de la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. y en el Cerro Macareno, nivel 25, de principios del siglo VII (40), por lo que su fecha iría desde mediados del siglo VIII hasta finales del siglo VII a.C. cronología aplicable al vaso del estrato 5, corte 23 del Cerro de los Infantes de Pinos Puente (Granada) (41).

El cuenco semiesférico con borde ligeramente saliente, semicuidado (fig. 52,f; fig. 13:8; fig. 45:7; fig. 48:7; fig. 50:15), se inicia en el nivel 11 del corte B prosiguiendo hasta el final de la estratigrafía con una cronología del Bronce Final preorientalizante, mientras que en el corte A está presente en el pozo, en un contexto posiblemente calcolítico, así como también en el nivel 17, también preorientalizante, lo cual indica su cronología indefinida.

El cuenco de tendencia semiesférica con borde recto inclinado saliente, semicuidado (fig. 52,g; fig. 45:8) aparece en el nivel 11 del corte B (fines del siglo X), mientras que en el corte A es muy abundante en el nivel 22 descendiendo su intensidad hasta el nivel 15. En cuanto a paralelos con cronología, pueden presentarse los del estrato VIIa del corte 3 de Setefilla (42) de mediados del siglo VII a.C. y el de Castulo (43) de cronología indefinida.

(28) MARTINEZ y BOTELLA (1981), fig. 72, 1-3.

(29) AUBET y otros (1983), fig. 26:83.

(30) AUBET y otros (1983), fig. 34:175.

(31) AUBET (1978), fig. 41:7.

(32) BLANCO y otros (1970), figs. 70 y 71.

(33) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. XIII, 98.

(34) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 270 y 274.

(35) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. XIII, h; Lám. XIV, a; Lám. XXV.

(36) AUBET y otros (1983), figs. 34:167, 170, 176; fig. 43:275.

(37) AUBET (1978), fig. 29:2.

(38) LOPEZ PALOMO (1981), fig. 40, 3.

(39) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. XIII:97.

(40) PELLICER y otros (1983), fig. 71:514.

(41) MENDOZA y otros (1981), Abb. 14:1.

(42) AUBET y otros (1983), fig. 41:247 y 248.

(43) BLAZQUEZ y VALIENTE MALLA (1981), fig. 50:412.

El vaso de perfil en S, semicuidado (fig. 52,h; fig. 16:3) solamente está presente en el nivel 21 del corte A con algunos paralelos en la fase I del Cabezo de San Pedro (44) del siglo VIII a.C.; en el estrato VIII del corte 9 de Galera, del siglo VIII (45), así como en Cástulo (46) y en Agrés (47), ambos del Bronce Final, y más bien dentro del siglo VIII a.C.

El cuenco semiesférico de borde ondulado saliente engrosado interiormente, cuidado y bruñido, (fig. 52,i; fig. 44:18; fig. 45:5, fig. 47:1). Es frecuente a través de los niveles 12-8 del corte B. El paralelo más próximo lo encontramos en el estrato V del corte de Raddatz (48) precolonial quizás del siglo IX a.C.; en el estrato IX del corte 3 de Setefilla (49), correspondiente a la fase III de la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C.; en el fondo de cabaña del Carambolo Alto, nivel 4 (50), a nuestro juicio del siglo VIII a.C. y más bien en su segunda mitad; en Cástulo (51) de cronología indefinida y en el estrato X de Alhonz (52) posiblemente con una fecha alrededor del 800 a.C. por lo que la forma correspondería a los siglos IX y VIII a.C.

El cuenco semiesférico de borde grueso ondulado, cuidado (fig. 52,j; fig. 44:17) aparece exclusivamente en el nivel 12 del corte B sin que hayamos encontrado paralelos precisos, con una cronología posible de principios del primer milenio.

El cuenco tosco con posible base plana, de borde saliente con impresiones digitales bajo el mismo (fig. 52,k; fig. 24:1) solamente está presente en el nivel 16 del corte A. Este tipo de vasos toscos a mano con impresiones digitales o incisiones es normal en el valle del Guadalquivir como en Macareno, Quemados, Cerro Salomón etc. en el siglo VII a.C.

El cuenco de tendencia semiesférica con posible base plana, cuello estrangulado, borde saliente, con impresiones digitales y mamelón (fig. 52,l; fig. 15:2) apareció solamente en la superficie del pozo del corte A. En Setefilla fue hallado uno similar en el túmulo A (53) con una cronología de fines del siglo VII a.C. como también en Cástulo (54) de cronología indefinida.

El pie cóncavo de vaso tosco (fig. 52,m; fig. 16:11, fig. 20:8; fig. 27:1) denota evolución en el corte A desde el nivel 23 hasta el 10, esto es, desde la 2ª 1/2 siglo VIII a.C. hasta fines del siglo VI a.C. con posible origen foráneo, del nordeste peninsular. Este pie anular no puede considerarse típico del sur, sino más bien un elemento intruso, como sucede en el estrato 3 del corte 23 del Cerro de Los Infantes (55).

B. VASOS A MANO CARENADOS

El plato troncocónico carenado, semicuidado y con borde pintado (fig. 53,a; fig. 44:1), solamente fue hallado en el nivel inferior, 13, del corte B, que consideramos del horizonte calcolítico, lo cual es normal, ya que también en este nivel tenemos algunas muestras de campaniforme. Sin querer profundizar sobre la cronología,

(44) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 37.

(45) PELLICER (1966), fig. 13:28.

(46) BLAZQUEZ y VALIENTE MALLA (1981), fig. 50:405.

(47) GIL MASCARELL (1981), p. 16, fig. 3; p. 19, fig. 4.

(48) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 12:1 y 4.

(49) AUBET y otros (1983), fig. 34:174 y 175.

(50) CARRIAZO (1973), fig. 354.

(51) BLAZQUEZ y VALIENTE MALLA (1981), fig. 50:414.

(52) LOPEZ PALOMO (1981), fig. 41:6.

(53) AUBET (1975), fig. 58:2.

(54) BLAZQUEZ y VALIENTE MALLA (1981), fig. 46:347.

(55) MENDOZA y otros (1981), Abb 13:h.

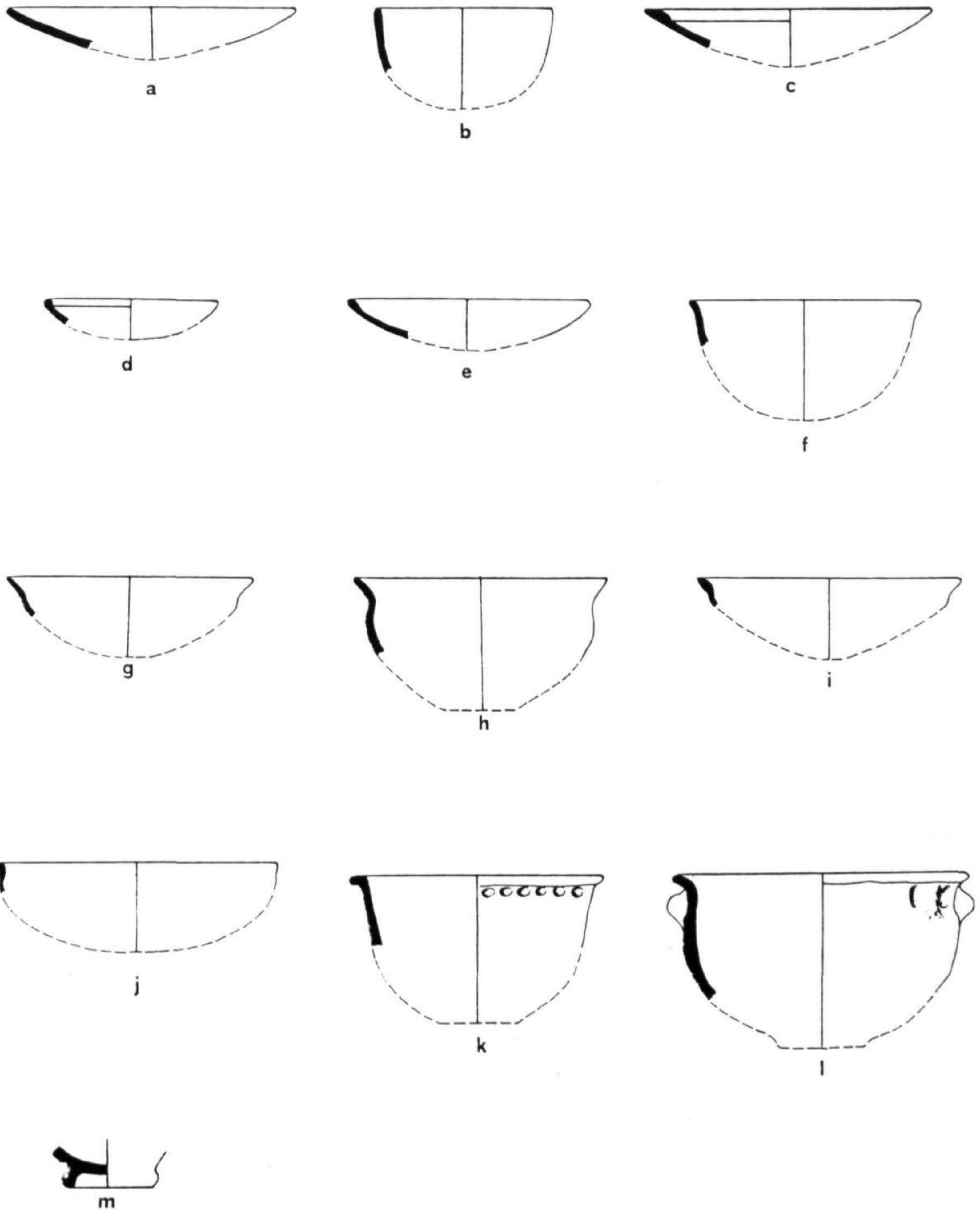


Fig. 52.—Tabla tipológico-cronológica (1): vasos a mano abiertos.

distribución y otras circunstancias de esta forma cerámica, su presencia en el Calcolítico del Guadalquivir es constante, como lo prueba Valencina de la Concepción (56) y multitud de yacimientos todavía inéditos, con estratigrafías claras, como las cuevas de Santiago de Cazalla, de La Dehesilla (Cádiz) y de Nerja.

El plato carenado de pequeño borde entrante en bisel, cuidado, (fig. 53,b; fig. 45:10; fig. 47:5) presente en los niveles 11 y 8 del corte B, parece corresponder a una forma del llamado «Bronce Tardío», de ese horizonte tan mal conocido en Andalucía Occidental de fines del segundo milenio a.C.

El cuenco carenado con carena media, borde cóncavo ligeramente saliente, cuidado y bruñido (fig. 53,c; fig. 44:11), es exclusivo del nivel 12 del corte B, hacia el cambio de milenio, con paralelos en los estratos XIII y XV del corte 3 de Setefilla (57) de la segunda mitad del segundo milenio a.C., así como en los estratos III norte, IV norte, IV sur y VI sur de la Cuesta del Negro de Purullena (58) también de fines del segundo milenio a.C., perdurando hasta el siglo VIII a.C. en Los Saladares (59) y hasta fines del VII a.C. en el túmulo B de Setefilla (60).

El cuenco carenado de borde cóncavo saliente biselado, cuidado y bruñido, (fig. 53,e; fig. 46:8) solamente aparece en el nivel 9 del corte B, con paralelos en el estrato XIII B del corte 3 de Setefilla (61) de principios del primer milenio y, con la misma cronología en el estrato XI del Peñón de la Reina de Alboloduy (62), perdurando en las fases IA1 e IA2 de Saladares (63) y en la fase I del Cabezo de San Pedro (64), del siglo VIII a.C., pudiéndose encuadrar, en consecuencia, en los siglos IX y VIII a.C.

El cuenco semiesférico con carena indicada y posible base plana, cuidado y (fig. 53,f; fig. 47:4), aparece con insistencia en el nivel 8 del corte B, teniendo sus paralelos en el estrato XIIA del corte 3 de Setefilla (65) con una cronología del siglo IX a.C. y en la fase I del Cabezo de San Pedro (66), ya del siglo VIII a.C.

El cuenco semiesférico con carena indicada y posible base plana, cuidado y bruñido (fig. 53,g) está presente en el nivel 11 del corte B (fig. 45:13) y en el 19 del corte A (fig. 20:11), con paralelos en el corte de Raddatz de Carmona (67), estrato V, del siglo IX u VIII a.V.; en el estrato XIIA del corte 3 de Setefilla (68), del siglo IX a.C.; en la fase I del Cabezo de San Pedro (69) del siglo VIII a.C. y en el fondo de cabaña del Carambolo (70) con la misma cronología.

El cuenco de carena indicada y borde cóncavo elevado, semicuidado (fig. 53,h), se presenta en el revuelto nivel 5 del corte B y en el nivel 21 del corte A, teniendo sus paralelos en el estrato VI Sur de Purullena (71), según sus autores del siglo X a.C., en el estrato III del Cerro de la Encina de Monachil (72) con una cronología a nuestro juicio, de hacia el 800 a.C. y en el estrato XV del Peñón de la Reina de Alboloduy (73) con una cronología del siglo VII a.C., encuadrándose la forma en el primer tercio del I milenio a.C.

(56) RUIZ MATA y MARTIN DE LA CRUZ (1977), fig. 4.

(57) AUBET y otros (1983), fig. 15:4; fig. 22:47; fig. 23:53.

(58) MOLINA y PAREJA (1975), fig. 28:87, 88; fig. 33: 123-125; fig. 62:248; fig. 72:85.

(59) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. II, 9.

(60) AUBET (1976), fig. 34:5.

(61) AUBET y otros (1983), fig. 26:85.

(62) MARTINEZ y BOTELLA (1981), fig. 61:13.

(63) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. I:4.

(64) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 12, 78 y 82.

(65) AUBET y otros (1983), fig. 29: 123-126.

(66) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 11, 12, 15, 16, 18, 20, 59 y 78.

(67) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 12:8.

(68) AUBET y otros (1983), fig. 28:110.

(69) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 49.

(70) CARRIAZO (1973), fig. 383:2.

(71) MOLINA y PAREJA (1975), fig. 89:393.

(72) ARRIBAS y otros (1974), fig. 60:153.

(73) MARTINEZ y BOTELLA (1981), fig. 105:7.

El cuenco de carena abrupta, cuidado y bruñido (fig. 53,i) aparece en los niveles 10 y 9 del corte B (fig. 46:3, 5, 11) y en el 19 del corte A, con paralelos en el estrato IIIB e IIIA del corte 3 de Setefilla (74), de principios del primer milenio a.C.; en el fondo de cabaña del Carambolo (75), del siglo VIII a.C.; en el estrato VIII del corte IX de Galera (76), posiblemente del siglo VIII a.C., en la fase IB2 de Saladares (77) (2ª 1/2 siglo VII a.C.), pero, especialmente es característico del Bronce Final avanzado de Huelva tanto en el Cabezo de San Pedro como en el de La Esperanza (78).

El cuenco carenado, cuidado y bruñido (fig. 53,j), aparece en el nivel 6 del corte B (fig. 50:3) con paralelos en el estrato XVI de Los Quemados (79) del siglo IX a.C. y en la fase I del cabezo de San Pedro (80), del siglo VIII a.C.

El cuenco carenado, muy abierto y carena suave, cuidado y bruñido (fig. 53,k) presente desde el nivel 9 al 6 del corte B (fig. 46:1; fig. 49:2), tiene paralelos en los estratos XIII, XIIA, XI y VIII del corte 3 de Setefilla (81) con una amplia cronología desde fines del II mil. hasta mediados del siglo VII a.C. y, por otra parte, sin cronología precisa, en el Cabezo de La Esperanza de Huelva (82) y Cerro Salomón (83).

El cuenco carenado abierto con mamelón perforado verticalmente en la carena, cuidado y alisado (fig. 53,l) aparece en los niveles 7 y 6 del corte B (fig. 48:7; fig. 50:2) con paralelos en los estratos XIIB, XIIA y VIII del corte 3 de Setefilla (84) con una cronología desde principios del primer milenio hasta mediados del siglo VIII a.C.; en la fase I del Cabezo de San Pedro (85) del siglo VIII a.C.; en la fase IA1 e IA2 de Los Saladares (86) del siglo VIII a.C. y sin cronología precisa en Arcos de la Frontera (87) y Cástulo (88), pero encuadrable entre el siglo IX y mediados del siglo VII a.C.

El cuenco de suave carena, cuidado y espatulado (fig. 53,m) está documentado en los niveles 7 y 6 del corte B (fig. 48:5) y en el nivel 22 del corte A, con paralelos en la fase IA2 de Los Saladares (89), en Toscanos (90), estrato VIIB del corte VII de Galera (91), estratos 26-20 del Cerro Macareno (92), fundamentalmente de la 2ª 1/2 siglo VIII a.C.; en varias sepulturas del túmulo A de Setefilla (93), en el Cerro Salomón (94) en el estrato 12 de Los Quemados (95), en la tumba 2 de La Joya (96), en los estratos VII-VI del corte IX de Galera (97) y en muchos otros yacimientos del Bronce Final del Guadalquivir, entre fines del siglo VIII y fines del siglo VII a.C.

(74) AUBET y otros (1983), fig. 26: 74 y 75; fig. 29:118.

(75) CARRIAZO (1973), fig. 382.

(76) PELLICER y SCHULE (1966), fig. 13:41.

(77) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. XIII:91.

(78) BLAZQUEZ y otros (1979), fig. 17. SCHUBART y GARRIDO (1967).

(79) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. VII:i.

(80) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 3, 4-10, 46, 61 bis.

(81) AUBET y otros (1983), figs. 24: 60; 27:98; 32:146; 38:204,205,214,218,221.

(82) SCHUBART (1971), fig. 10:a.

(83) BLANCO y otros (1970), figs. 68 y 69.

(84) AUBET y otros (1983), figs. 26:76; 27:105; 35:181.

(85) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 48.

(86) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. I: 1-3.

(87) SCHUBART (1971), fig. 11:f.

(88) BLAZQUEZ y VALIENTE MALLA (1981), figs. 38:241; 50:415.

(89) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. VII, 50 y 51.

(90) NIEMEYER y SCHUBART (1969), Lám. XIX, 1234.

(91) PELLICER y SCHULE (1962), Lám. X,46.

(92) PELLICER y otros (1983), pág. 72:642.

(93) AUBET (1975).

(94) BLANCO y otros (1970), fig. 199.

(95) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. XIII:k.

(96) GARRIDO (1970), fig. 7:l.

(97) PELLICER y SCHULE (1966), fig. 10:8.

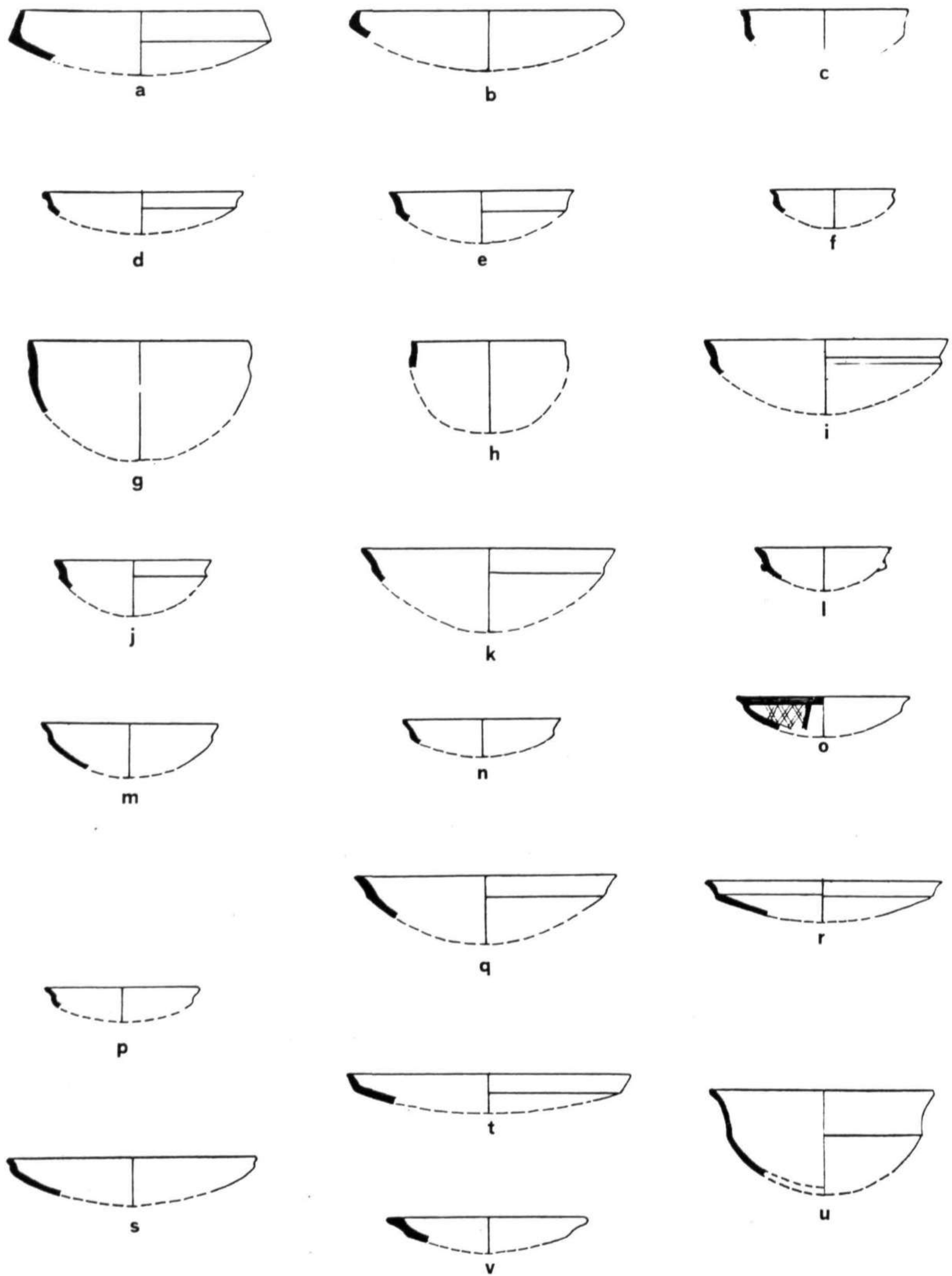


Fig. 53.—Tabla tipológico-cronológica (2): vasos a mano carenados.

El cuenco carenado y fino, muy cuidado y bruñido (fig. 53,n) presente en el nivel 6 del corte B (fig. 50:4), se puede paralelizar con ejemplares del estrato XIIA del corte 3 de Setefilla (98), del siglo IX a.C. y en la fase IIB del Cabezo de San Pedro (99), de la segunda mitad del siglo VII a.C.

El cuenco carenado con borde muy vuelto, cuidado con decoración bruñida (fig. 53,o) se presenta en el nivel 6 del corte B (fig. 50:13) y en el nivel 19 del corte A (fig. 19:5) siendo sus paralelos muy abundantes y sincrónicos en Andalucía Occidental, con una cronología del siglo VIII y muy particularmente de la 1ª 1/2 del siglo VII a.C.

El cuenco carenado de borde cóncavo y vuelto muy fino, cuidado y bruñido (fig. 53,p) presente en el nivel 6 del corte B (fig. 50:6 y 7) tiene paralelos como una variante, en el estrato XII A del corte 3 de Setefilla (100) del siglo IX a.C., estando esta forma con excelente bruñido pero sin decoración, documentada en los estratos correspondientes al siglo VIII del Morro de la Mezquitilla (101), coetáneos al inicio de Las Colonizaciones.

El cuenco carenado de borde cóncavo saliente y en bisel, muy cuidado y bruñido (fig. 53,q), presente en los niveles 22 y 19 del corte A (fig. 19:2, 4), tiene paralelos en los estratos XIIB y IX del corte 3 de Setefilla (102); en el poblado Bajo del Carambolo (103); en el estrato XVI del Peñón de la Reina (104) con una cronología del siglo VIII y VII a.C. en ambos yacimientos, perdurando en la fase II del Cabezo de San Pedro hasta fines del siglo VII a.C. (105).

El cuenco amplio carenado con borde cóncavo saliente, muy fino, cuidado y bruñido (fig. 53,r) se concentra en los niveles 20 y 19 del corte A, con paralelos en la fase IIB del Cabezo de San Pedro (106), en el poblado bajo del Carambolo (107) y en los estratos 14 y 17 del Peñón de la Reina de Alboloduy (108), todos ellos del siglo VII a.C.

El cuenco carenado con pequeño borde cóncavo saliente, muy cuidado y bruñido, (fig. 53,s) se concentra igualmente en los niveles 20 y 19 del corte A (fig. 19:5) con paralelos en el estrato 4 del corte de Raddatz de Carmona (109), en el estrato VI del corte IX de Galera (110); en el Carambolo Alto (111), en los Villares de Andújar (112) y en Cástulo (113) todos ellos de fines del siglo VIII a.C. a fines del siglo VII a.C.

El plato troncocónico carenado semicuidado (fig. 53,t) se concentra en los niveles 20 y 18 del corte A (fig. 20:6) con paralelos abundantes y siempre en el siglo VII como en el estrato 12 de Los Quemados (114), tumba 9 de La Joya (115), nivel

(98) AUBET y otros (1983), fig. 29: 123-128.

(99) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 304.

(100) AUBET y otros (1983), fig. 29: 123-126.

(101) Agradecemos las informaciones prestadas por el Dr. Arteaga sobre esta especial tipo de cerámica aparecido en las excavaciones del Morro de la Mezquitilla en que él participó.

(102) AUBET y otros (1983), fig. 26:90; 34:164.

(103) CARRIAZO (1973), fig. 446.

(104) MARTINEZ y BOTELLA (1981), fig. 112:3 y 5; fig. 113.

(105) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 525.

(106) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 299, 300 y 303.

(107) CARRIAZO (1973), fig. 442 y 445.

(108) MARTINEZ y BOTELLA (1981), fig. 90:4,11,21 y 22; fig. 91:1; fig. 93:1 y 2; fig. 94:4 y 5; fig. 123: 1,3,5 y 6; fig. 144:1 y 2; fig. 145:1 y 2; figs. 209-213.

(109) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 11:18.

(110) PELLICER y SCHULE (1966), fig. 10:7.

(111) LOPEZ ROA (1977), fig. 9, 7.

(112) PACHON ROMERO y otros (1980), fig. 11.1.

(113) BLAZQUEZ y VALIENTE MALLA (1981), fig. 31:172.

(114) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. XIII.b.

(115) GARRIDO (1970), fig. 42:1-4.

11 del Crevillente (116), estratos 25-22 del Cerro Macareno (117), fase IA3 de Saldares (118), estando muy bien documentado por su reiteración en la fase IIa del Cabezo de San Pedro (119) y en la fase IIc (120). Aunque en el corte 3 de Setefilla su presencia ocupa niveles que van del siglo IX al VI a.C. (121), es muy común en el siglo VII a.C.

El vaso de carena media y gran borde saliente, semicuidado (fig. 53,u), concentrado igualmente en los niveles 20 y 19 del corte A (fig. 20:3), tiene abundantes paralelos fechados en el siglo VII, y más bien en su primera mitad, en el estrato 12 de Los Quemados (122), en los estratos VIIb y VIId del corte VII de Galera (123) en el nivel 11 de Crevillente (124), en los estratos de horizonte Orientalizante del Peñón de la Reina de Alboloduy (125), en la fase IIa del Cabezo de San Pedro (126), en los estratos 26-23 del Cerro Macareno (127) y en el nivel 5 del corte 23 del Cerro de Los Infantes (128), también del siglo VII a.C.

El cuenco o plato de borde grueso saliente horizontal, cuidado y alisado (fig. 53,v) documentado en el nivel 13 del corte A (fig. 26:6) con una supuesta cronología de mediados del siglo VI a.C., tiene un paralelo de fecha indefinida en el Castillo de Santa Catalina de Jaén (129).

C. VASOS A MANO CERRADOS

El vaso de tendencia elíptica y pequeño borde elevado, cuidado y bruñido (fig. 54,a), únicamente representado en el nivel 11 del corte B (fig. 45:1, 3) tiene sus paralelos más próximos en el estrato XIV (1570 a.C.), XIII (fines segundo milenio) y XII a (siglo IX a.C.) del corte 3 Setefilla (130), en los yacimientos portugueses de Alcaria y Mirante da Mata (131) del Bronce Final y en Cástulo (132).

El vaso carenado de tendencia bitroncocónica y borde saliente indicado, muy fino cuidado y bruñido, (fig. 54,b) presente en los niveles 11 y 8 del corte B ((fig. 47:3) tiene un próximo paralelo en el estrato V del corte de Raddatz de Carmona, quizás del siglo IX a.C. (133), en el estrato XV del corte 3 de Setefilla (134) con una cronología más elevada del siglo XVI a.C., según el C14; en el estrato XVI, de Los Quemados (135) con una cronología anterior al impacto de las colonizaciones, hacia el siglo IX a.C., perdurando la forma con variantes hasta finales del siglo VII a.C. o principios del VI a.C., como demuestran los túmulos A (136) y B (137) de Setefilla.

(116) GONZALEZ (1978), p. 117:20.

(117) PELLICER y otros (1983), pág. 71:535.

(118) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. IX. 59.

(119) BLAZQUEZ y otros (1979), fig. 25:131-136; fig. 28.

(120) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 409.

(121) AUBET y otros (1983).

(122) LUZON y RUIZ MATA (1973), láms. XI:a y XII:c.

(123) PELLICER y SCHULE (1962), lám. X,38 y fig. 9, 16 y 25.

(124) GONZALEZ (1978), pág. 116:a.

(125) MARTINEZ y BOTELLA (1981), fig. 89:21; fig. 90:2,38,17 y 20; fig. 93:4; fig. 106:2 y 4; fig. 112:7; fig. 113;

(126) BLAZQUEZ y otros (1979), fig. 28,210.

(127) PELLICER y otros (1983), pág. 74,324.

(128) MENDOZA y otros (1981), Abb. 14:k.

(129) PACHON ROMERO y otros (1980), fig. 5,7.

(130) AUBET y otros (1983), fig. 18:24; fig. 23:46; fig. 29:115-117.

(131) SCHUBART (1975), 9,32 y 10,49.

(132) BLAZQUEZ y VALIENTE MAILLA (1981), fig. 50:401 y 402.

(133) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 12,2,3 y 7.

(134) AUBET y otros (1983), fig. 15:1.

(135) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. V:b.

(136) AUBET (1975), fig. 12.

(137) AUBET (1978), fig. 15:1 y 3 y fig. 22.

El cuenco de tendencia bitroncocónica con borde elevado, cuidado y bruñido, (fig. 54,c) aparece en los niveles 22 y 21 del corte A (fig. 16:15), aunque relacionado con el anterior (fig. 54,b), por su galbo más ancho, pudiéndosele asignar una cronología posterior, al menos en sus orígenes, según los datos proporcionados por el estrato XIII del corte 3 de Setefilla (138) de finales del II mil. a.C. y por hallarse en la fase I del Cabezo de San Pedro (139), del siglo VIII a.C.

El vaso de tendencia globular, posible pie plano con carena en los hombros y borde exvasado, normalmente con impresiones o incisiones bajo la carena (fig. 54,d) de cerámica tosca es propio del Bronce Final avanzado, como se demuestra en los niveles 8 y 7 del corte B (fig. 47:12) y con gran insistencia en los niveles 22-18 del corte A (fig. 15:, 6; fig. 20:2), teniendo sus paralelos en los estratos 23-22 del Cerro Macareno (140), de la 2ª 1/2 siglo VII a.C., en Los Villares de Andújar (141), perteneciente al Bronce Final; en el estrato 12 de Los Quemados (142) del momento de Las Colonizaciones, posiblemente del siglo VII a.C. y en la fase IIc del Cabezo de San Pedro (143), también del siglo VII a.C.

El vaso globular con posible base plana, hombros carenados, borde elevado y mamelones en la carena (fig. 54,e), tosco, está estratificado en los niveles 9, 7 y 6 del corte B (fig. 46:14; fig. 48:1, 14) y en los niveles 22 a 19 del corte A (siglo VIII a.C.) (fig. 15:4; fig. 16:5, 10). Esta forma aparece muy tempranamente en el corte 3 de Setefilla, en su estrato XIV (144), prosiguiendo en el estrato XIIa del siglo IX a.C. (145). En Chinflón correspondería al siglo IX-VIII a.C. (146); en el Cabezo de San Pedro pertenece a la fase I, de fines del siglo IX y principios del siglo VIII a.C. (147) estando también presente hacia el sudeste en el estrato 14 de Alboloduy (148) de finales del siglo VIII a.C. y en el horizonte I de Crevillente (149).

El gran vaso globular, de posible base plana, cuello estrangulado y borde saliente, tosco, (fig. 54,f) de los niveles 7 y 6 del corte B (fig. 48:4; fig. 50:10) y de los niveles 23 y 22 del corte A (fig. 16:6), es una forma típica de un Bronce Final avanzado, como se demuestra en los estratos XVI, XIV y XII de Los Quemados (150) desde el siglo IX al VII a.C.; en los estratos 26-21 del Cerro Macareno (151), de los siglos VIII-VII a.C.; en el estrato X y VIII del corte 3 de Setefilla (152), de mediados del siglo VIII a principios del siglo VII a.C.; en los túmulos A y B de Setefilla, donde su pervivencia es constante (153) con una cronología desde mediados del siglo VII a principios del siglo VI a.C.; en la tumba 2 de La Joya (154) de fines del siglo VII o principios del siglo VI a.C.; en el poblado bajo del Carambolo con análoga cronología (155) y con una fecha indefinida pero del momento de las colonizaciones en el Cerro Salomón (156), Cabezo de San Pedro (157) y Quebrantahuesos (158).

(138) AUBET y otros (1983), fig. 22:43.

(139) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 14.

(140) PELLICER y otros (1983), pág. 62:723,719.

(141) PACHON ROMERO y otros (1980), fig. 10:1.

(142) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. 18:d.

(143) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 433.

(144) AUBET y otros (1983), fig. 20:35.

(145) AUBET y otros (1983), fig. 30:132.

(146) PELLICER y HURTADO (1980), fig. 9:e.

(147) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 79.

(148) MARTINEZ y BOTELLA (1981), fig. 88.

(149) GONZALEZ PRATS (1978).

(150) LUZON y RUIZ MATA (1973), Láms. IX, X y XIIa.

(151) PELLICER y otros (1983), fig. 74,356.

(152) AUBET y otros (1983), fig. 33:161; fig. 39:226.

(153) AUBET (1975) y (1978).

(154) GARRIDO (1970), fig. 8.

(155) CARRIAZO (1973), fig. 413.

(156) BLANCO y otros (1970), fig. 371.

(157) BLAZQUEZ y otros (1970), Lám. XIX.

(158) PELLICER (en prensa).

El vaso elíptico vertical de base plana, tosco (fig. 54,g) servía de «pithos» de un enterramiento infantil (fig. 43) en la base de la estratigrafía del corte B, con una supuesta cronología de la 2ª 1/2 del II mil. a.C. aunque no tiene paralelos próximos precisos.

El vaso de tendencia ovoide, semicuidado (fig. 54,h), no es susceptible de datación por su carácter elemental, no obstante está presente en los niveles 13 y 10 del corte B (fig. 44:4; fig. 46:6) y en el pozo (fig. 13:2) y nivel 18 del corte A, del horizonte Calcolítico y con largas pervivencias hasta el siglo VII a.C.

El vaso ovoide con mamelones junto al borde, semicuidado (fig. 54,i) igualmente fue hallado en el pozo del corte A (fig. 13:1, 3) correspondiente también a un horizonte Calcolítico.

El cuenco semiesférico de borde grueso entrante, semicuidado (fig. 54,j), está presente en los niveles 11 y 8 del corte B (fig. 45:9; fig. 47:6) con paralelos en el estrato VI sur de la Cuesta del Negro de Purullena (159) a los que se le asigna una cronología alrededor del siglo X a.C.

El vaso tosco de tendencia bitroncocónica con pequeño borde saliente, biselado (fig. 54,k) que ya fue hallado por Raddatz en el estrato V del corte de Carmona precolonial (160), aparece en el corte A solamente en un nivel revuelto (22A) de una fosa de fundación removida.

El vaso de tendencia globular, base plana, cuello estrangulado y borde saliente, con impresiones en los hombros, tosco (fig. 54,l), se extiende ampliamente desde el nivel 21 al 13 del corte A (fig. 24:2), encontrando sus paralelos en el Bronce Final de Torre Benzalá (161) y en el estrato II de Alhonz con una cronología del siglo VIII a.C. (162), aunque en Carmona perdura hasta mediados del siglo VI a.C.

El vaso globular con cuello estrangulado, borde grueso interior saliente, cuidado y bruñido (fig. 54,n) no nos atrevemos a buscarle paralelos cronológicos por la reserva que ofrece la reconstrucción de su forma, pero su presencia en los niveles 11 y 8 del corte B (fig. 47:2) indican una cronología de principios del I mil. a.C.

El vaso globular, de cuello estrangulado y asas de cinta desde el labio, tosco (fig. 54,m), estando presente en el nivel 7 del corte B (fig. 49:6) y en los niveles 23-21 del corte A (fig. 15:7,9), puede corresponder a una fecha del siglo VIII a.C.

El vaso globular de cuello estrangulado y borde saliente, tosco (fig. 54,p) de los niveles 23-17 del corte A (fig. 20:4), tiene sus paralelos en los estratos 26-19 del Cerro Macareno (163) con una cronología de mediados del siglo VIII a.C. a mediados del siglo VI a.C.; en el estrato IVc de Los Toscanos correspondiente a principios del siglo VII a.C. (164) y en diversos estratos de Los Quemados, desde el 16 (siglo IX a.C.) hasta el 11 (finales siglo VII a.C.) (165).

El vaso globular con borde saliente e impresiones digitales en los hombros, tosco (fig. 54,q) del nivel 22 del corte A (fig. 15:4), aunque sus paralelos abogan más bien por el siglo VII tanto en el estrato VIIB de Setefilla (166), estratos 25-2 del Macareno (167), estrato 14 del Peñón de la Reina de Alboloduy (168) y estrato II de Alhonz (siglo VIII a.C.) (169), en Carmona parece ser algo anterior, de finales del siglo VIII a.C.

(159) MOLINA y PAREJA (1975), fig. 80:343 y 345.

(160) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 12:5.

(161) PACHON ROMERO y otros (1980), fig. 9:4.

(162) LOPEZ PALOMO (1981), fig. 58:1.

(163) PELLICER y otros (1983).

(164) NIEMEYER y SCHUBART (1969), Lám. XXIII.1126.

(165) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. VII:a; Lám. XVIII:c y d; Lám. XXV:a y Lám. XXVI:c.

(166) AUBET y otros (1983), fig. 40:236.

(167) PELLICER y otros (1983), fig. 766.

(168) MARTINEZ y BOTELLA (1980), fig. 86:3.

(169) LOPEZ PALOMO (1981), fig. 58:2.

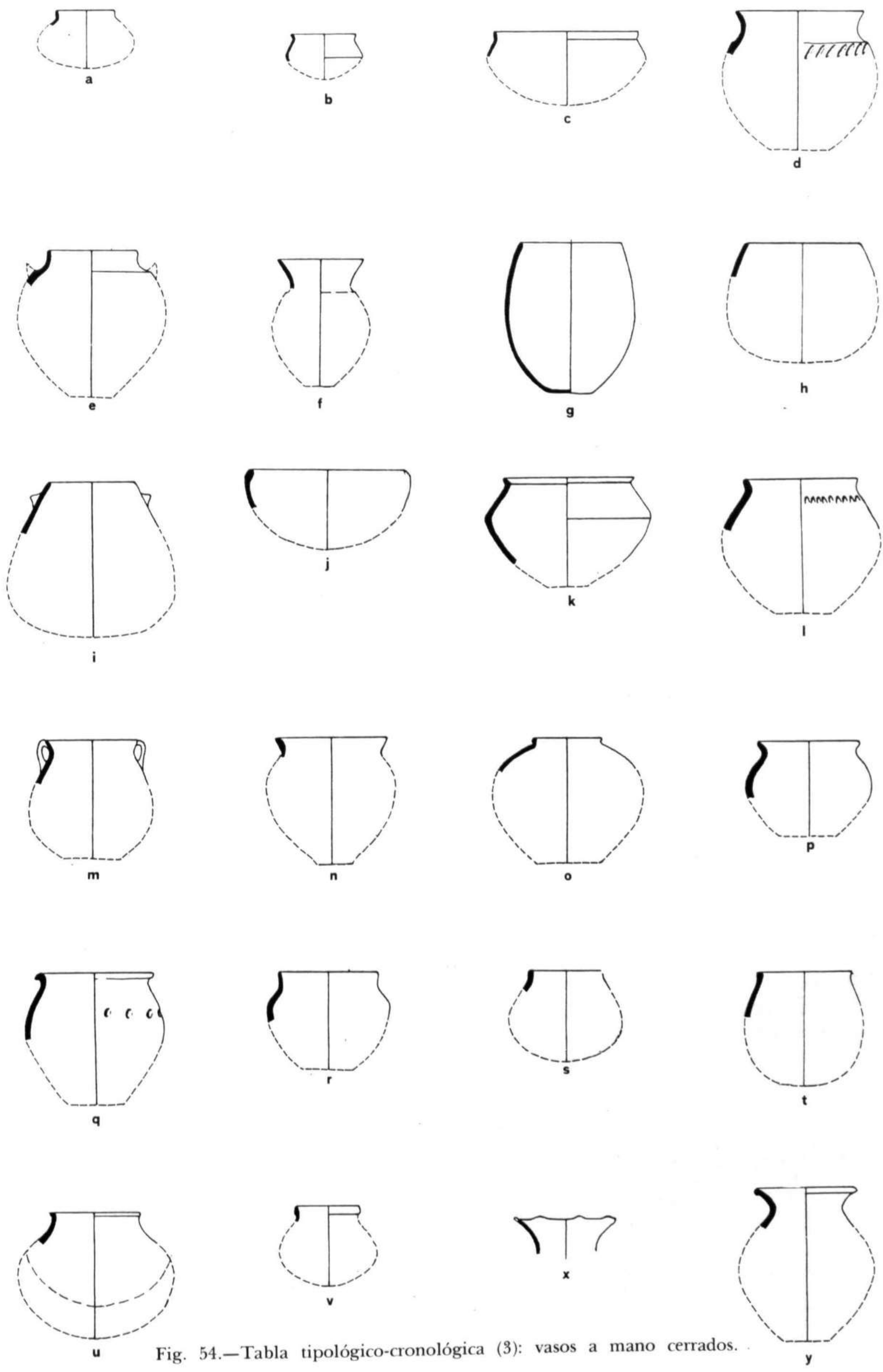


Fig. 54.—Tabla tipológico-cronológica (3): vasos a mano cerrados.

El vaso globular con borde vertical, semicuidado (fig. 54,r) es frecuente en el corte A entre los niveles 22 a 13 (fig. 16:4; fig. 20:1; fig. 26:2) y su presencia en el estrato 16 de Los Quemados denota unos inicios al menos ya en el siglo IX a.C. (170), perdurando la forma en el siglo VI a.C.

El vaso globular de hombros troncocónicos y borde elevado, semicuidado (fig. 54,s), de vieja tradición en el Calcolítico, con pervivencias en el bronce Pleno del Castañuelo II (171), perdurando en el Bronce Final, según indica su presencia en la estratigrafía del corte B (fig. 44:3; fig. 46:9; fig. 48:13), desde fines del II milenio hasta el siglo VIII a.C. como en el nivel 17 del corte A, supuestamente del siglo VII a.C.

El vaso ovoide, de borde elevado, semicuidado (fig. 54,t) solamente presente en el nivel 11 del corte B (fig. 45:12), con paralelos en el estrato XIV del corte 3 de Setefilla, de una fecha muy alta (siglo XVI a.C.) (172), en el estrato IV norte y IV sur de La Cuesta del Negro de Purullena (173) (bajo nuestro punto de vista de hacia el cambio de milenio), en el estrato V de Monachil (174), de cronología análoga a la anterior y en los estratos XIII y XV de la Reina de Alboloduy, de los siglos VIII y VII a.C. (175).

El vaso globular con pequeño borde exvasado, semicuidado (fig. 54,u), pese a que su forma no la tenemos definida por ser susceptible incluso de una carena, está solamente presente en el nivel 11 del corte B (fig. 37:13) con un paralelo en el estrato VI del Peñón de la Reina de Alboloduy de la 2ª 1/2 del II mil. a.C. (176).

El vaso globular con borde elevado grueso interior, semicuidado (fig. 54,v) solamente aparece en el nivel 11 del corte B (fig. 45:2), con una cronología supuesta de principios del primer milenio sin que hayamos encontrado paralelos que corroboren esta datación.

La boca acampanada con resaltes en el labio de un vaso cuidado con engobe crema (fig. 54,x) cuya forma completa ignoramos, solamente está presente en el nivel 6 del corte B (fig. 50:11) con una posible datación del siglo VIII a.C.

El vaso globular, cuello estrangulado y borde saliente engrosado, tosco (fig. 54,y), presente en los niveles 23 y 22 del corte A (fig. 16:7), sin paralelos precisos, podría corresponder a la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C.

El vaso globular con pequeño borde recto vertical, tosco, (fig. 54,o) correspondiente al nivel 20 del corte A, tiene sus paralelos más próximos en los estratos 1 y 2 de Los Toscanos (2ª 1/2 siglo VIII a.C.) (177); en el estrato VII del Cerro de la Encina de Monachil fechado según sus autores hacia el siglo XII a.C. y por nosotros en un momento algo posterior (178) y en el Bronce Final de Los Villares de Andújar (179).

Con posterioridad al término de la confección de esta memoria hemos rectificado la inclinación del fragmento cerámico 12/202 del corte CA-80/B (fig. 44, 14) que tiene un paralelo clarísimo en Setefilla, corte 3, estrato XIV (179 bis);

(170) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. VII:a.

(171) AMO y DE LA HERA (1975), Lám. 120:2.

(172) AUBET y otros (1983), fig. 20:34.

(173) MOLINA y PAREJA (1975), fig. 33:128; fig. 88:388; fig. 98:433,435.

(174) ARRIBAS y otros (1974), fig. 50:259.

(175) MARTINEZ y BOTELLA (1981), fig. 69:1-4,7,12,14; fig. 103:1,11,15,19.

(176) MARTINEZ y BOTELLA (1981), fig. 26.

(177) SCHUBART y NIEMEYER (1969), fig. II:e.

(178) ARRIBAS y otros (1974), fig. 27:309.

(179) PACHON ROMERO y otros (1980), fig. 10:5.

(179bis) AUBET y otros (1983), fig. 18:19.

pensamos que habría que reelaborar ciertas partes de estas conclusiones por los problemas cronológicos que este paralelo plantea en lo que respecta a los orígenes del Picacho.

D. DECORACIONES DE VASOS A MANO

Los porcentajes de cerámicas a mano decoradas en general, dada su poca frecuencia en el corte B, con 59 fragmentos y la todavía más escasa en el corte A con 29 fragmentos habría que tomarla con reservas pero no está de más que presentemos objetivamente el hecho, a pesar de su carácter heterogéneo, dada la suma de campaniforme, boquique y decoración bruñida; no obstante, pueden observarse en la curva del corte B (fig. 78) tres horizontes definidos, el primero por el nivel 13 de la base del corte B, de una cronología indefinida, pero del segundo milenio a.C. donde hay presencia de campaniforme. El segundo momento con boquique está definido por el nivel 11, ya de principios del primer milenio a.C. con una curva descendente en los niveles 10-8 del siglo IX a.C., en que la decoración es escasa. En los niveles 7 y 6, el porcentaje adquiere su máximo, llegando casi al 30%, correspondiente, la técnica, a la decoración bruñida y pintada de la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C., momento en que tendría lugar, según el corte A el impacto colonizador en Carmona que no ha sido advertido en el corte B, quizás por tratarse de un suburbio o de una zona marginal de este amplio yacimiento.

El motivo impreso de supuestos triángulos rellenos de paralelas enmarcadas por paralelos horizontales de cerámica cuidada gris (fig. 55,a) fue hallado en la base de la estratigrafía del corte B correspondiendo al típico campaniforme de Palmela.

El motivo puntillado en ángulo corresponde a un fondo de vaso muy cuidado (fig. 55,t), del nivel 20 del corte A (fig. 20:9 y 10), fechado a principios del siglo VII a.C.

El motivo impreso en zig-zags paralelos verticales con técnica que los portugueses denominan «folha de acacia» de un vaso semicuidado negruzco (fig. 55,b) propio del Calcolítico protugués, corresponde a la base de la estratigrafía del corte B (fig. 44:9), no obstante podrían citarse paralelos en un Bronce avanzado del horizonte Cogotas I (180), de fines del II milenio a.C.

El motivo de zig-zags paralelos apoyados en línea con técnica del boquique y rellenos de impresiones tipo «folha d'acacia» (fig. 55,c) aparece en el nivel 11 del corte B (fig. 45:16) con una cronología de principios del primer milenio a.C.

El motivo de triángulos acanalados apoyados sobre línea con técnica de boquique y rellenos de puntillado perteneciente a un vaso semicuidado grisáceo (fig. 55,d) igualmente del nivel 11 del corte B, (fig. 45:15) tiene abundantes paralelos en el horizonte de Cogotas I debiendo destacar los correspondientes al estrato XIV del corte 3 de Setefilla, fechado en el siglo XVI a.C.; (181) estratos IV norte, V y VI sur de la Cuesta del Negro de Purullena de fines del II milenio (182) y principios del primero.

El motivo en zig-zag con la técnica «folha d'acacia» apoyada en paralelas acanaladas perteneciente a un vaso cuidado y bruñido (fig. 55,e) apareció en un

(180) CABRE (1930), Lám. XVI.

(181) AUBET y otros (1983), fig. 16:23.

(182) MOLINA y PAREJA (1975), fig. 31:109; fig. 68: 223 y 274; fig. 78:329.

medio revuelto del nivel 5 del corte B (fig. 51:2) sin cronología precisa, pero habría que encuadrarlo en el horizonte llamado Cogotas I.

El motivo de triángulos acanalados verticales rellenos de paralelas horizontales en boquique, correspondiente a un baso semicuidado grisáceo (fig. 55,f) aparece en el nivel 21A del corte A (fig. 36:6) de contexto revuelto por pertenecer a una fosa de cimentación. El motivo es muy frecuente en los yacimientos meseteños del horizonte de Cogotas I.

El motivo de festones curvos paralelos con técnica de boquique de un vaso cuidado negruzco (fig. 55,g) hallado en foso de cimentación del nivel 18A del corte A, (fig. 36:8), aparte de ser muy frecuente en el horizonte de Cogotas I, tiene un claro paralelo en el estrato V del corte de Raddatz en Carmona (183), posiblemente del siglo IX a.C.

El motivo de incisiones paralelas formando ángulo en un vaso cuidado gris (fig. 55,h), aparece en el nivel 13 y en el 6 del corte A (fig. 44:1; fig. 50:6), con una amplia cronología desde finales del II milenio hasta el siglo VIII a.C.

El motivo de incisiones de peine cruzadas irregulares correspondientes a vasos toscos (fig. 55,i) son frecuentes en los niveles 11 y 10 del corte B (fig. 45:14; fig. 46:4), con una cronología de principios del I milenio a.C.

El motivo de metopas combinadas con paralelas incisas en cerámica tosca (fig. 55,j) corresponde al nivel 7 del corte B (fig. 48:10) posiblemente del siglo VIII a.C.

El motivo de surcos paralelos en cerámica cuidada y espatulada (fig. 55,k) del nivel 7 del corte B (49:8), con paralelos en los estratos XIII y XIIb del corte 3 de Setefilla (184), con una cronología de fines del II milenio a.C. y principios del I a.C., en Carmona tendría una fecha posterior, quizás del siglo VIII a.C.

El motivo reticulado irregular inciso sobre cerámica tosca grisácea del nivel 5 del corte B (fig. 51:3), no tiene una cronología definida por estar revuelto; no obstante, existen paralelos en el nivel 23 del Cerro Macareno (185) de mediados del siglo VII a.C., en las fases Ia1-2, Ia3 e Ib1 de Los Saladares (186) fechadas desde el siglo VIII hasta mediados del VII a.C. y en el Cerro Salomón (187) y Quebrantahuesos (188) del momento Orientalizante.

El motivo de paralelas acanaladas inclinadas apoyadas en paralelas horizontales de cerámica tosca (fig. 55,l) del nivel 11 del corte B (fig. 45:17) se fecharía a principios del I milenio a.C.

El motivo de incisiones paralelas limitados por círculos estampillados (fig. 55,m) de los niveles 13 y 12 del corte A (fig. 26:3; fig. 27:5), habría que fecharlos a mediados del siglo VI a.C., como un préstamo meseteño del momento de transición de Cogotas I a Cogotas II.

El motivo inciso en zig-zag limitado por paralelas horizontales y con trazos en su interior de cerámica tosca negruzca (fig. 55,n), del nivel 7 del corte A (fig. 29:1) y de mediados del siglo V a.C. significa una vieja tradición campaniforme.

El motivo de paralelas horizontales de rojo sucio con reserva en las zonas bruñidas en cerámica cuidada (fig. 55,o), hallado en un pozo del corte B, no tiene cronología precisa, aunque existe un paralelo en el estrato XIII del corte 3 de Setefilla (189), de fines del II milenio.

(183) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 12:15.

(184) AUBET y otros (1982), fig. 25:68; fig. 26:91.

(185) PELLICER y otros (1983), fig. 67:659.

(186) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. III:19; Lám. IX:64; Lám. XV:110.

(187) BLANCO y otros (1980), fig. 4:298 y 300.

(188) PELLICER (en prensa).

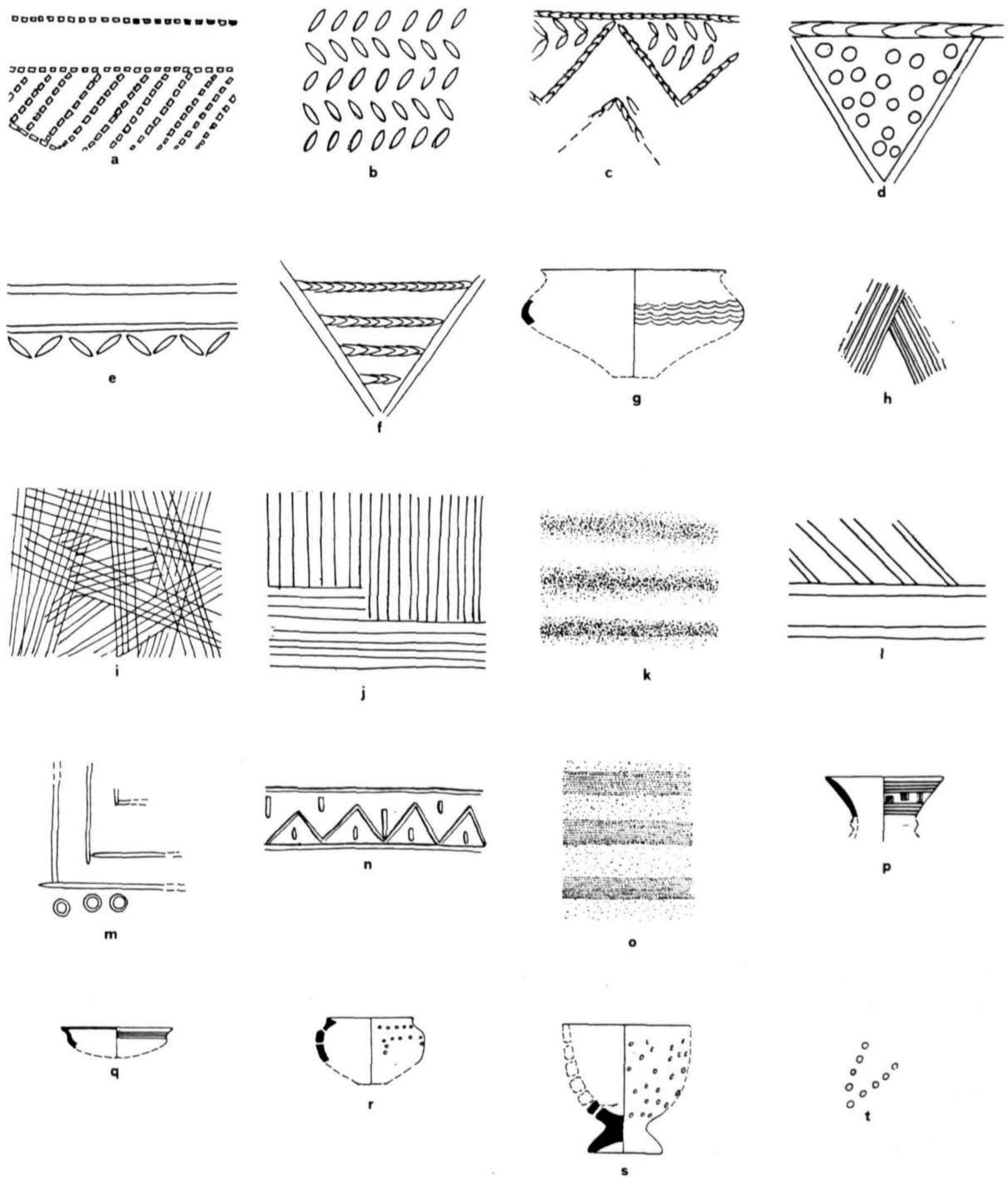


Fig. 55.—Tabla tipológico-cronológica (4): vasos a mano decorados.

El motivo pintado de meandros como fondo formados por rectángulos rellenos de paralelas oblicuas entre sí y todo ello entre series de paralelas horizontales, correspondiente a un soporte cuidado y bruñido (fig. 55,p) del nivel 6 del corte B y con otra composición del nivel 9 del mismo corte (fig. 50:8; fig. 46:13), denominada tipo Carambolo, tiene especial interés porque es capaz de darnos cierta luz a esta controvertida cerámica, cuya cronología ha sido frecuentemente discutida. Partiendo de la cronología por nosotros asignada al corte B, el motivo descrito pertenecería a

la segunda mitad del siglo VIII a.C.; esta cronología parece corroborada por el paralelo de la fase I del Cabezo de San Pedro (190) fechable en el siglo VIII a.C. y por los fragmentos e incluso vasos casi completos hallados en el poblado alto del Carambolo con cerámica gris a torno (191). Otro dato que aboga por una cronología posterior, como fecha «post quem» a mediados del siglo VIII a.C., que es el momento en que se inicia el Cerro Macareno, lo presta el fragmento hallado en superficie de dicho yacimiento y conservado en la escuela de Formación Profesional de San José de La Rinconada. (192) Este motivo de meandros corresponde en Esmirna al geométrico tardío (725-680/670 a.C.) (193). Esta cronología, aplicada a este determinado motivo pintado, no presupone una aplicación general a todos los motivos pintados del Bronce Final, como el escalari-forme de nuestro nivel 9 del corte B (siglo IX a.C.), puesto que en el estrato 13 del corte 3 de Setefilla (194) un fragmento corresponde a la transición o fase IIa, fechable a fines del II milenio a.C.

El motivo pintado de paralelas rojas en cuencos generalmente carenados, muy finos, negruzcos bruñidos (fig. 55,q), apareció insistentemente en el nivel 6 del corte B (fig. 49:1, 5, 10), tiene abundantes paralelos entre los que conviene entresacar los del fondo de cabaña del Carambolo (195); del Cabezo de San Pedro (196) y muy especialmente de los niveles 26-25 del Cerro Macareno de fines del siglo VIII a.C. y principios del siglo VII a.C. (197).

Los vasos colador (fig. 55,r y s) del nivel 7 del corte B (fig. 48:11) y nivel 21 del corte A el segundo (fig. 15:8) podrían paralelizarse con otros muchos análogos de cronologías muy amplias.

E. DECORACIÓN BRUÑIDA

Las curvas de porcentajes obtenidas en el corte B (fig. 79), con 12 fragmentos y en el corte A (fig. 68), con 160 fragmentos, son muy elocuentes en el sentido de que nos inclinan a creer que sus máximos, nivel 6 del corte B y nivel 20 del corte A son sincrónicos, y que habría que fechar, con reservas, a fines del siglo VIII o principios del VII a.C.

La curva de la cerámica con decoración bruñida vuelve a repetirse siguiendo el ritmo del Cerro Macareno en que su apogeo se localiza en el siglo VII a.C. y más bien en su 1ª 1/2. A partir del nivel 18, de mediados del siglo VII a.C. su frecuencia es escasa pudiéndose creer que virtualmente termina en el nivel 15, de hacia el 600 a.C., lo cual, parece no estar de acuerdo con algunos yacimientos más marginales, como sucede en Setefilla, donde perdura con toda normalidad en el siglo VI a.C.

Otro punto que conviene tener en cuenta respecto a esta especie cerámica es que sus inicios en el nivel 9 del corte B, corresponderían al siglo IX a.C. y no a un momento anterior, aunque su débil tradición pudiera partir del mismo Calcolítico según ha quedado confirmado en Valencina de la Concepción (198), en el Acebuchal (199) y en la Cueva de Santiago de Cazalla de la Sierra (200).

(189) AUBET y otros (1983), fig. 23:51.

(190) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 116.

(191) CARRIAZO (1973), fig. 340:3.

(192) PELLICER (1979-1980), pp. 323-324; PELLICER y otros (1983).

(193) COLDSTREAM (1968), pl. 60:f; pl. 63:f.

(194) AUBET y otros (1983), fig. 23:50.

(195) CARRIAZO (1973), fig. 359.

(196) BLAZQUEZ y otros (1970), lám. XXIX:b-d.

(197) PELLICER y otros (1983), fig. 75:762.

(198) FERNANDEZ GOMEZ y RUIZ MATA (1978), fig. 5, p. 210.

(199) HARRISON, BUBNER y HIBBS (1976).

(200) Agradecemos la información prestada por la Dra. Acosta sobre sus excavaciones en la cueva Chica de Santiago de Cazalla de la Sierra, cuya publicación está en prensa.

El motivo de paralelas formando diagonales (fig. 56,a) de los niveles 9 y 7 del corte B (fig. 46:12; fig. 49:7) tiene sus analogías con ejemplares del fondo de cabaña del Carambolo (201) y del estrato 12 de Los Quemados (202) del siglo VII a.C.

El motivo de reticulado romboidal (fig. 56,b) se encuentra en el corte B en los niveles 7-5 (fig. 49:3, 5; fig. 50:14; fig. 51:8) y en el corte A desde el nivel 23 al 21 (fig. 14:4). El motivo es sumamente frecuente, pero nos interesa recalcar aquí su presencia con cronologías más seguras en el estrato IV del corte de Raddatz en Carmona (203) del siglo VII a.C.; en la fase I del Cabezo de San Pedro (204) del siglo VIII a.C., pudiendo haberse iniciado en momentos arcaicos, si nos atenemos a las dataciones del corte 3 de Setefilla donde aparece desde el estrato XIII hasta el V con cronologías que irían desde fines del II milenio hasta la 1ª 1/2 siglo VI a.C. (205), fecha ésta tardía, pero corroborada por la presencia del motivo, tanto en el túmulo A como en el B de este mismo yacimiento (206).

El motivo de paralelas dobles cruzadas en rombos (fig. 56,c) de los niveles 6 y 5 del corte B (fig. 50:13; fig. 51:7) y del nivel 23 del corte A con paralelos próximos en el estrato VIII del corte 3 de Setefilla (207) de la 1ª 1/2 siglo VII a.C. y en la fase IIc del Cabezo de San Pedro (208) de la 2ª 1/2 siglo VII a.C.

El motivo cuadrado irregular surcado por diagonales paralelas (fig. 56,d), de los niveles 23A y 21A correspondientes a foso de cimentación, sin cronología precisa, tiene sus paralelos en el nivel 26 del Cerro Macareno de la 2ª 1/2 siglo VIII a.C. (209).

El motivo romboidal irregular inscrito en grueso marco (fig. 56,e) de bandas bruñidas del borde y radios cuadrantes de los niveles 22, 21 y 19 del corte A (fig. 14:1) se paraleliza en los niveles 25-23 del Cerro Macareno de la 1ª 1/2 siglo VII a.C. perdurando el motivo hasta principios del siglo VI a.C. según la cronología de los túmulos A y B de Setefilla (210), pudiéndose asimilar al tipo descrito 56,b.

El motivo de bandas romboidales con líneas paralelas verticales (fig. 56,f) de los niveles 22 a 19 del corte A (fig. 14:11; fig. 19:2; fig. 18:3) tiene sus paralelos en el estrato 4 del corte de Raddatz de Carmona (211) del siglo VII a.C.; en el estrato 12 de Los Quemados (212) y en el nivel 23 del Macareno de mediados del siglo VII a.C. (213).

El motivo de bandas diagonales radiales que inscriben reticulados con transversales (fig. 56,g) del nivel 22A del corte A (fig. 36:5) no tiene cronología precisa por pertenecer a foso de cimentación, mientras que el motivo análogo pero más sencillo (fig. 56,h) del nivel 21 B del corte A (fig. 14:10) se fecharía a fines del siglo VIII a.C.

El motivo de bandas romboidales apoyadas en gruesa banda (fig. 56,i) del nivel 22B del corte A (fig. 14:7) tiene un paralelo en el estrato VIII del corte IX de Galera (214) fechado en principio en el siglo VIII a.C.

El motivo de bandas cuadriculadas (fig. 56,j) del nivel 13A del corte A, será más tardío, mientras que en el Macareno está presente en los niveles 24 y 23 de la 2ª 1/2 siglo VII a.C. (215).

(201) CARRIAZO (1973), fig. 399.

(202) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. XIII:h-k.

(203) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 11:8.

(204) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 19-23, 54-56, 61bis, 63, 65, 68-70, 76-79, 82, 129, 117.

(205) AUBET y otros (1983).

(206) AUBET (1975) y (1978).

(207) AUBET y otros (1983), fig. 35:179; fig. 36:185 y 194.

(208) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 375.

(209) PELLICER y otros (1983), fig. 75:345.

(210) AUBET (1975), fig. 24:3; AUBET (1978), fig. 14:2 y fig. 26:3.

(211) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 11:6-9.

(212) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. XV:h-k.

(213) PELLICER y otros (1983), fig. 72:481.

(214) PELLICER y SCHULE (1966), fig. 14:10.

(215) PELLICER y otros (1983), fig. 68:576.

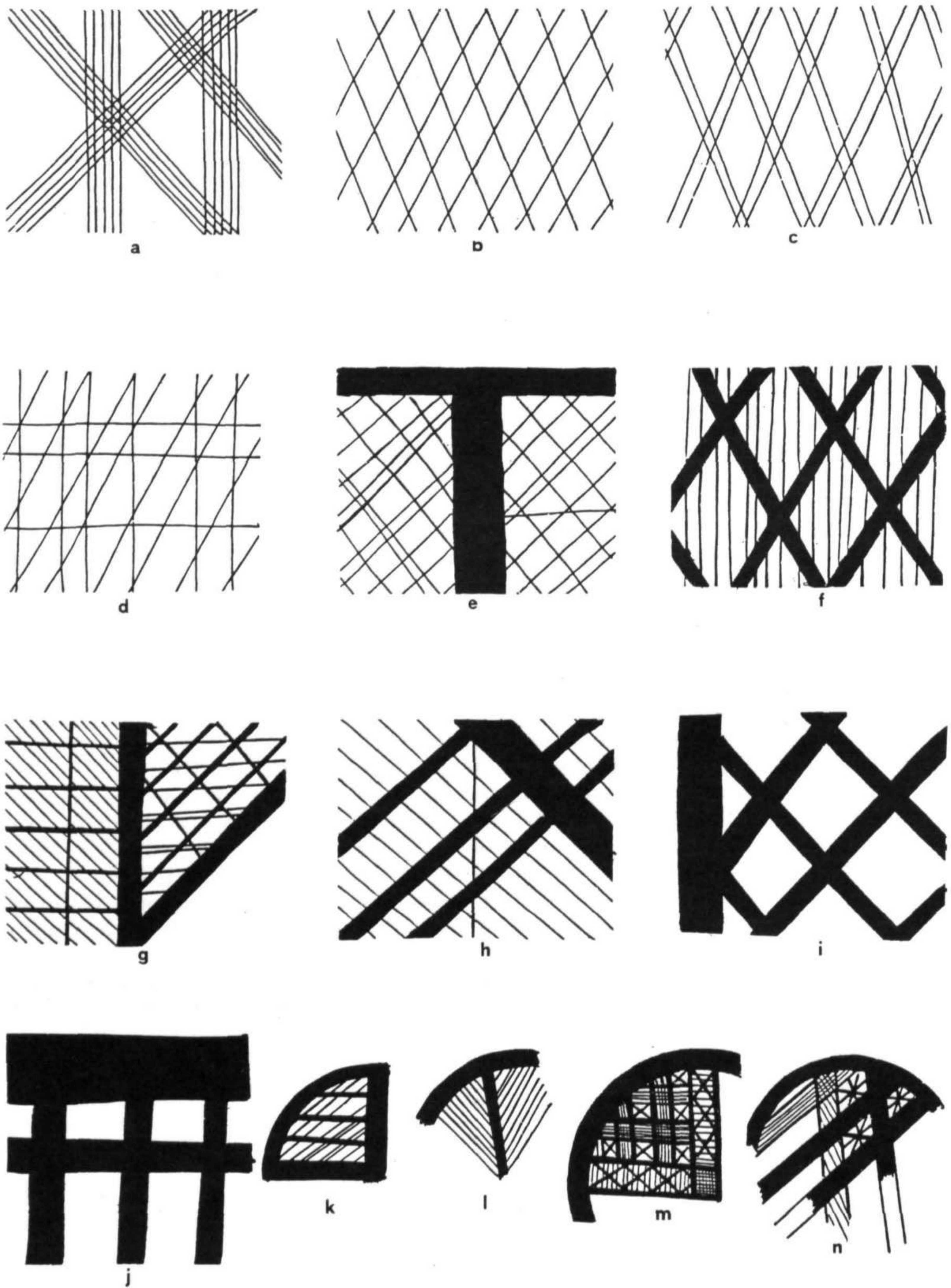


Fig. 56.—Tabla tipológico-cronológica (5): decoración bruñida.

El motivo de bandas paralelas con líneas paralelas diagonales (fig. 56,k) frecuente desde el nivel 21B al 17B (fig. 14:5; fig. 18:1; fig. 19:1, 2, 6; fig. 24:3) tiene su paralelo más próximo en el estrato IV del corte de Raddatz en Carmona (216) supuestamente del siglo VII a.C.

El motivo de líneas paralelas formando ángulo con las bandas gruesas radiales (fig. 56,l) de los niveles 17,15 y 14 del corte A (fig. 24:4; fig. 26:4) presenta la misma cronología en los estratos VI y Va del corte 3 de Setefilla (217).

Los motivos de bandas romboidales o bandas cuadrículadas en las que se inscriben aspas o esteliformes (fig. 56,m y n) del nivel 19B del corte A (fig. 19:7, fig. 36:2) y presentes también en niveles revueltos del foso de cimentación (22A, 16A) son muy específicos de Carmona, denotando evolución sus complejos motivos.

2. Cerámicas a torno

En este apartado analizamos las cerámicas a torno, haciendo una división por formas y técnicas, según su elemento más característico, considerando los vasos abiertos, carenados, cerrados, cerámica gris, de barniz rojo, pintada, ánforas y varios. Normalmente estas cerámicas, excepto las grises naturalmente, están cocidas a fuego oxidante y todas ellas en hornos de alta temperatura.

Hemos deducido los porcentajes totales de las cerámicas a torno en general, basándonos exclusivamente en el corte A, con 12.985 fragmentos, puesto que en el corte B los niveles de cerámica a torno, a partir de las colonizaciones, están alterados. En el corte A (fig. 69), se observa que a partir del nivel 23 (considerado de mediados del siglo VIII a.C., con un porcentaje hacia un 2 1/2 va sensiblemente aumentando hasta el nivel 17, de la 2ª 1/2 a.C. con un 16%, momento en el que comienza el descenso hasta el nivel 13, de mediados del siglo VI a.C., para proseguir suavemente la curva ascendente hasta el nivel 4, de fines del siglo V a.C. Los mínimos aparecen en el nivel 13, de mediados del siglo VI a.C. como hemos dicho, y en el nivel 7, de mediados del siglo V a.C. Otro mínimo se observa finalmente en el nivel 3, de principios del siglo IV a.C.

A. VASOS ABIERTOS (fig. 57)

Presentamos como vasos abiertos los platos y cuencos no carenados y otros vasos que, aunque dispongan de cuello, son de forma acampanada.

La forma (fig. 57,a) es de tendencia troncocónica invertida y base indicada. Normalmente semicuidada y frecuentemente con pintura o barniz de bandas paralelas.

Al estar presente prácticamente en todos los niveles orientalizantes del corte A no podemos asignarle ninguna cronología determinada puesto que aparece ya en el nivel 23, prosiguiendo hasta el final de la estratigrafía.

La forma (fig. 57,b) de tendencia troncocónica con base redondeada y pie indicado de coloración crema o igualmente pintada con paralelas, se presenta en el nivel 8, hallando sus paralelos, aunque con una cronología posterior, del siglo III a.C. en el nivel 6 del Macareno (218) y en el estrato 3 de Alhonor (219).

(216) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 11:5.

(217) AUBET y otros (1983), fig. 43:291; fig. 46:318 y 319.

(218) PELLICER y otros (1982), fig. 101:3.

(219) LOPEZ PALOMO (1981), fig. 29:8-9.



La forma (fig. 57,c) troncocónica invertida, pie indicado y base cóncava, cuidada, color crema y con bandas rojizas aparece en los niveles 5 y 4 (fig. 32:9) siendo una forma muy generalizada y cronología imprecisa en cuanto a sus posibles paralelos.

El borde (fig. 57,d), troncocónico invertido y con base saliente horizontal, no ha sido posible incluirlo en una forma concreta, de la misma manera que su cronología resulta muy imprecisa por aparecer desde el nivel 17 (fig. 23:3) hasta el final de la estratigrafía, ya en época ibérica.

La forma (fig. 57,e) corresponde a un plato con pie indicado tendente a casquete esférico y borde saliente, cuidada y decorada con bandas paralelas. Pese a su singularidad, aparece desde el nivel 16 prosiguiendo hasta el 9 (fig. 28:14).

La forma (fig. 57,f), muy abierta, con borde grueso saliente terminado en ligero bisel y posiblemente pie indicado con bandas pintadas rojizas se concentra entre los niveles 10 y 7, con paralelos de cronología ligeramente posterior, en la 2ª 1/2 de este siglo en los niveles 15 y 14 del Cerro Macareno (220).

La forma (fig. 57,g) es sensiblemente análoga a la anterior pero con el borde saliente no engrosado; aparece en los niveles 9C y 13 del Macareno de hacia el 400 a.C. (221) y en el estrato 3 de Setefilla del siglo V a.C. (222).

La forma (fig. 57,h) de plato con borde vuelto en doble bisel de los niveles 9 y 7 tendría sus paralelos en el nivel 18 del Cerro Macareno de fines del siglo VI a.C. (223) y sin cronología precisa en el Cerro Salomón (224) y en el Cabezo de San Pedro (225).

La forma (fig. 57,i) de plato abierto con borde grueso vuelto, semicuidada y con bandas rojizas, aparece en el nivel 4 (fig. 32:15) no coincidiendo con la supuesta cronología del siglo III del estrato I del corte de Raddatz en Carmona (226), ni con las formas aparentemente análogas del estrato I de Alhonz (227).

La forma (fig. 57,j), sensiblemente análoga a la anterior, también del nivel 4 (fig. 32:22) no coincide cronológicamente con los ejemplares del corte de Raddatz de Carmona, del estrato I, del siglo III a.C. (228) ni con el del estrato I de Alhonz del siglo II a.C. (229).

La forma (fig. 57,k), análoga a las anteriores, con borde grueso saliente y con bandas rojizas, de los niveles 4 y 3 (fig. 32:17) tiene la misma cronología en los ejemplares de los niveles 14-12 del Macareno (230) y del estrato 3 de Setefilla del siglo V a.C. (231).

La forma (fig. 57,l) con borde vuelto en bisel y arista interior, semicuidado con barniz rojo vinoso y abundante reserva, presente en el nivel 3 (fig. 33:12), tiene sus paralelos en los niveles 9-6 del siglo III a.C. en el Cerro Macareno (232) y en el estrato II de Alhonz, también del siglo III a.C. (233).

(220) PELLICER y otros (1983), fig. 103:12.

(221) PELLICER y otros (1983), fig. 103:13.

(222) AUBET y otros (1983).

(223) PELLICER y otros (1983), fig. 103:11.

(224) BLANCO y otros (1970), Lám. XXII.

(225) BLAZQUEZ y otros (1979), Lám. XIII:f.

(226) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 3:2.

(227) LOPEZ PALOMO (1981), fig. 51:5.

(228) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 3:7.

(229) LOPEZ PALOMO (1981), fig. 9:8.

(230) PELLICER y otros (1983), fig. 103:14.

(231) AUBET y otros (1983).

(232) PELLICER y otros (1983).

(233) LOPEZ PALOMO (1981), fig. 24.

La forma (fig. 57,m), plato de borde horizontal saliente con pintura rojiza en el interior de los niveles 14-10 (fig. 28:19) se fecharía en el siglo VI a.C.

La forma (fig. 57,n) de borde ancho saliente con arista interna es de clara tradición fenicia; con una anchura de borde de 60 mm correspondería a una cronología, según las tablas de Schubart (234) a principios del siglo VI a.C. En Carmona, si corresponde al nivel 12 (fig. 27:13) debe colocarse este nivel en dicho siglo. Esta anchura es análoga a la de algunos platos de Jardín, Trayamar, Almuñécar, estrato IV de Toscanos y Morro de Mezquitilla, con una cronología de la 2ª 1/2 siglo VII y principios del siglo VI a.C.

La forma (fig. 57,o), de suave perfil en S con pintura vinosa, del nivel 16 (fig. 23:12, 15; fig. 24:13), se fecharía a fines del siglo VII a.C.

La forma (fig. 57,p), análoga a la anterior pero de borde más saliente y pintura rojiza, se concentra entre los niveles 16 y 9 (fig. 23:13; fig. 25:14) con una cronología de la 2ª 1/2 siglo VI a.C. y 1ª siglo V a.C., según el conjunto 9 de la fase 3 de la necrópolis de Medellín (235).

La forma (fig. 57,q), de perfil ondulado, muy cuidada, del nivel 4 (fig. 31:9) correspondería a fines del siglo V a.C.

La forma (fig. 57,r) de tendencia semiesférica, borde engrosado al interior, cuidada y con el interior pintado de rojo, que se concentra entre los niveles 14 y 4 (fig. 19:8; fig. 28:9, 11, 13; fig. 29:14-17; fig. 32: 4-8; fig. 34:9; fig. 35:11), tiene una amplia cronología con paralelos en el estrato III del corte de Raddatz de Carmona (236) del siglo V a.C.; en los niveles 21-20 del Macareno, de hacia el 600 a.C. (237); en los estratos 10 y 9 de Los Quemados del siglo VI a.C. (238); en el cortijo de Las Sombras (Frigiliana) de principios del siglo VI a.C. (239); en el santuario de Cancho Roano con una cronología de hacia el 400 a.C. (240).

La forma (fig. 57,t), troncocónica, de borde grueso y bisel elevado, con bandas niveles 14-5 (fig. 25:16; fig. 32:10), es análoga a otras de los niveles 22-16 del Macareno, de mediados del siglo VI a.C. a mediados del V a.C. (241) y a otras del estrato 10 de Los Quemados, del siglo VI a.C. (242).

La forma (fig. 57,t), (tronco-cónica), de borde grueso y bisel elevado, con bandas paralelas concentrada entre los niveles 13 y 4 (fig. 32:4) tiene sus paralelos en los estratos 15 y 14 del Cerro Macareno, de la 2ª 1/2 s. V. a.C. (243), en el estrato IV del corte 3 de Setefilla, de la 2ª 1/2 del siglo VI a.C. (244) y en el conjunto 9 de la necrópolis de Medellín, fase 3 (525-450) (245).

La forma (fig. 57,u), el clásico mortero de tipología oriental, de cerámica gruesa tosca de los niveles 18 y 17 (fig. 20:12) presenta sus paralelos más próximos en el Morro de la Mezquitilla, del siglo VIII a.C. (246), en Chorreras, de la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C. (247), y en Toscanos 71 de fines del siglo VII a.C. (248).

(234) SCHUBART (1982), p. 229.

(235) ALMAGRO GORBEA (1977), p. 124, 91-93.

(236) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 6:1-5.

(237) PELLICER y otros (1983), fig. 101:9.

(238) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. 39:a-c y d.

(239) ARRIBAS y WILKINS (1971), fig. 18:6.

(240) MALUQUER (1981), fig. 21 y 22: 1 y 2.

(241) PELLICER y otros (1983), fig. 101:10.

(242) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. XXX:h.

(243) PELLICER y otros (1983), fig. 101:17.

(244) AUBET y otros (1982), fig. 51:352 y 354.

(245) ALMAGRO GORBEA (1977), fig. 124.

(246) SCHUBART (1979), fig. 11:c y NIEMEYER (1975), taf. 9:298.

(247) AUBET (1979), fig. 10:142.

(248) MAAS-LINDEMAN (1982), taf. 19:783-788.

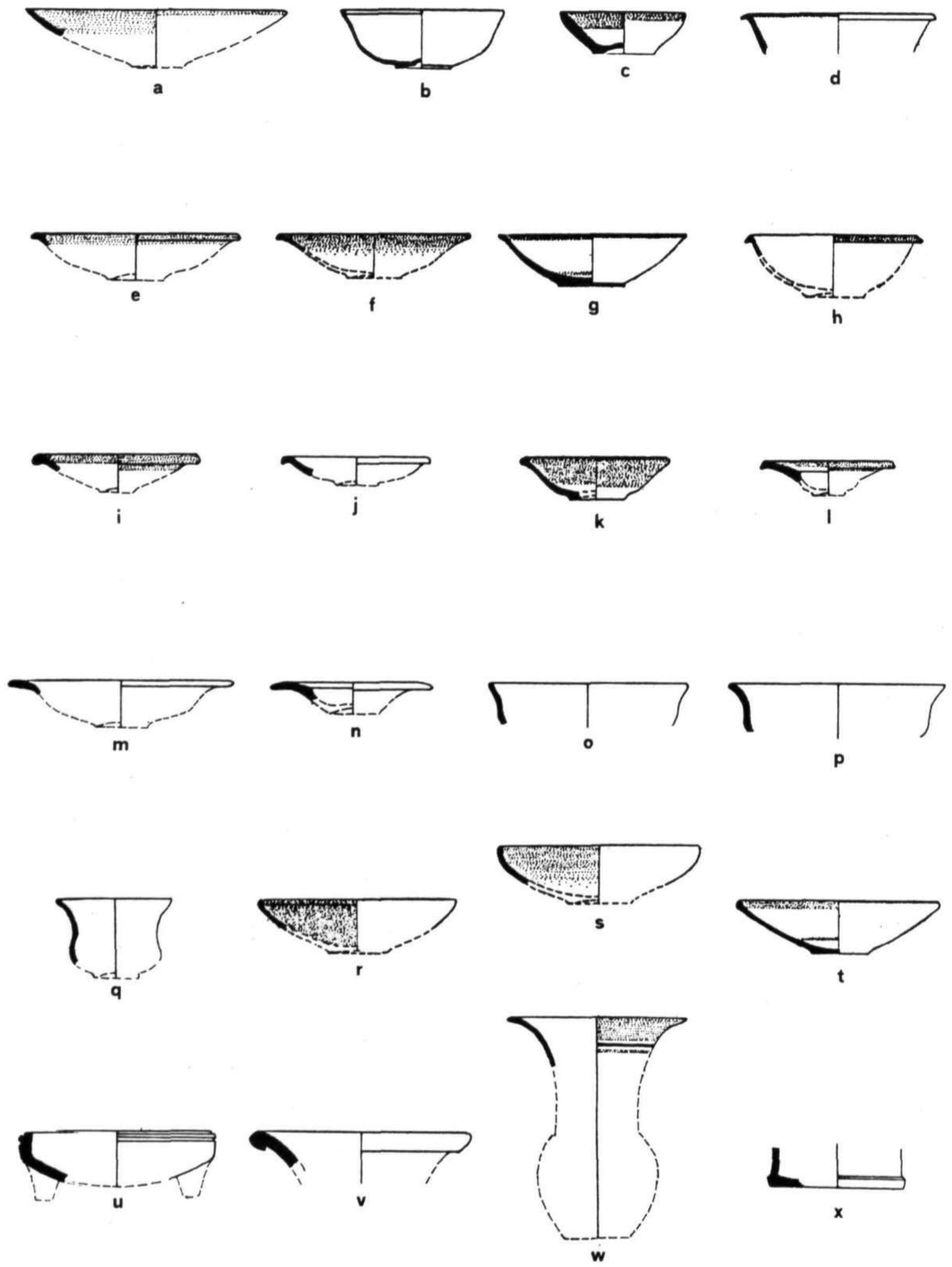


Fig. 57.—Tabla tipológico-cronológica (6): vasos a torno abiertos.

La forma (fig. 57,v) de vaso acampanado y borde vuelto semicuidada, del nivel 23, con paralelos imprecisos, se fecharía a mediados del siglo VIII a.C.

El borde acampanado correspondiente a un gran vaso tipo «chardon» (fig. 57,w) (fig. 19:17; fig. 23:3), cuidado y de paralelas negras sobre barniz rojo, de los niveles 19 y 16 se fecharía en el siglo VII a.C.

La forma (fig. 57,x) de vaso de tendencia cilíndrica y base plana, quizás una pixis de tradición griega, de cerámica semicuidada blacuzca y del nivel 7, admitiría una fecha de mediados del siglo V a.C.

B. VASOS CARENADOS (fig. 58)

Los vasos carenados no parecen iniciarse en el corte A de Carmona en los primeros momentos de las cerámicas excepto las especies de barniz rojo y la llamada «Gris de Occidente» que inician la estratigrafía. En este apartado de vasos carenados incluimos también los de barniz rojo ibérico, los pintados, los lisos e incluso las especies toscas.

La forma (fig. 58,a), de borde ligeramente vuelto y carena baja con barniz o pintura roja en el interior, de los niveles 14 y 9 tiene sus paralelos en el estrato II del corte de Raddatz de Carmona (249), del siglo IV a.C.; en el nivel 14 del Cerro Macareno, de fines del siglo V a.C. (250) y en el Cabezo de San Pedro, sin cronología precisa (251).

La forma (fig. 58,b) con barniz rojo vinoso, de los niveles 10 y 5 (fig. 28:18) se fecharía en el siglo V a.C. según sus paralelos del estrato III del corte de Raddatz en Carmona del siglo V a.C. (252), de los niveles 18-14 del Cerro Macareno, desde fines del siglo V a fines del siglo IV a.C. (253) y del conjunto 9 de la necrópolis de Medellín, fase 3 (525-450) (254).

La forma (fig. 58,c) de borde vuelto biselado, con pintura roja vinosa, es muy frecuente en los niveles 5-3 (fig. 32:16, 18, 19, 20; fig. 33:8, 10, 15) con paralelos en los niveles 12-11 del Cerro Macareno de mediados del siglo IV a.C. (255).

La forma (fig. 58,d) con varias líneas de carenación sucesivas y barniz rojo vinoso, del nivel 4 (fig. 32:24), se fecharía hacia el 400 a.C., de la misma manera que la forma (fig. 58,e), análoga pero de borde más vuelto y labio biselado, también del mismo nivel es de la misma fecha (fig. 32:21, 22, 23).

La forma (fig. 58,f), de paredes cóncavas y bandas rojizas del nivel 9 (fig. 34:3), presenta sus paralelos en la fase IIIb1 de Saldares (256) de las 1ª 1/2 del siglo IV a.C. y en vasos de la necrópolis de Mengrabil del siglo V a.C. (257).

La forma (fig. 58,g), análoga a la anterior pero más acusada y de carena más alta, con barniz rojizo y trazos negruzcos, del nivel 4 (fig. 31:12), se fecharía hacia el 400 a.C.

(249) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 4.1.

(250) PELLICER y otros (1983), fig. 103:4.

(251) BLAZQUEZ y otros (1970), Lám. XIII:e.

(252) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 6:6 y 8.

(253) PELLICER y otros (1983).

(254) ALMAGRO GORBEA (1977), fig. 124:91-2.

(255) PELLICER y otros (1983), fig. 103:5.

(256) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. LXIV, LXV, 313, 314, 316.

(257) ALMAGRO GORBEA (1977), fig. 100:1 y 2.

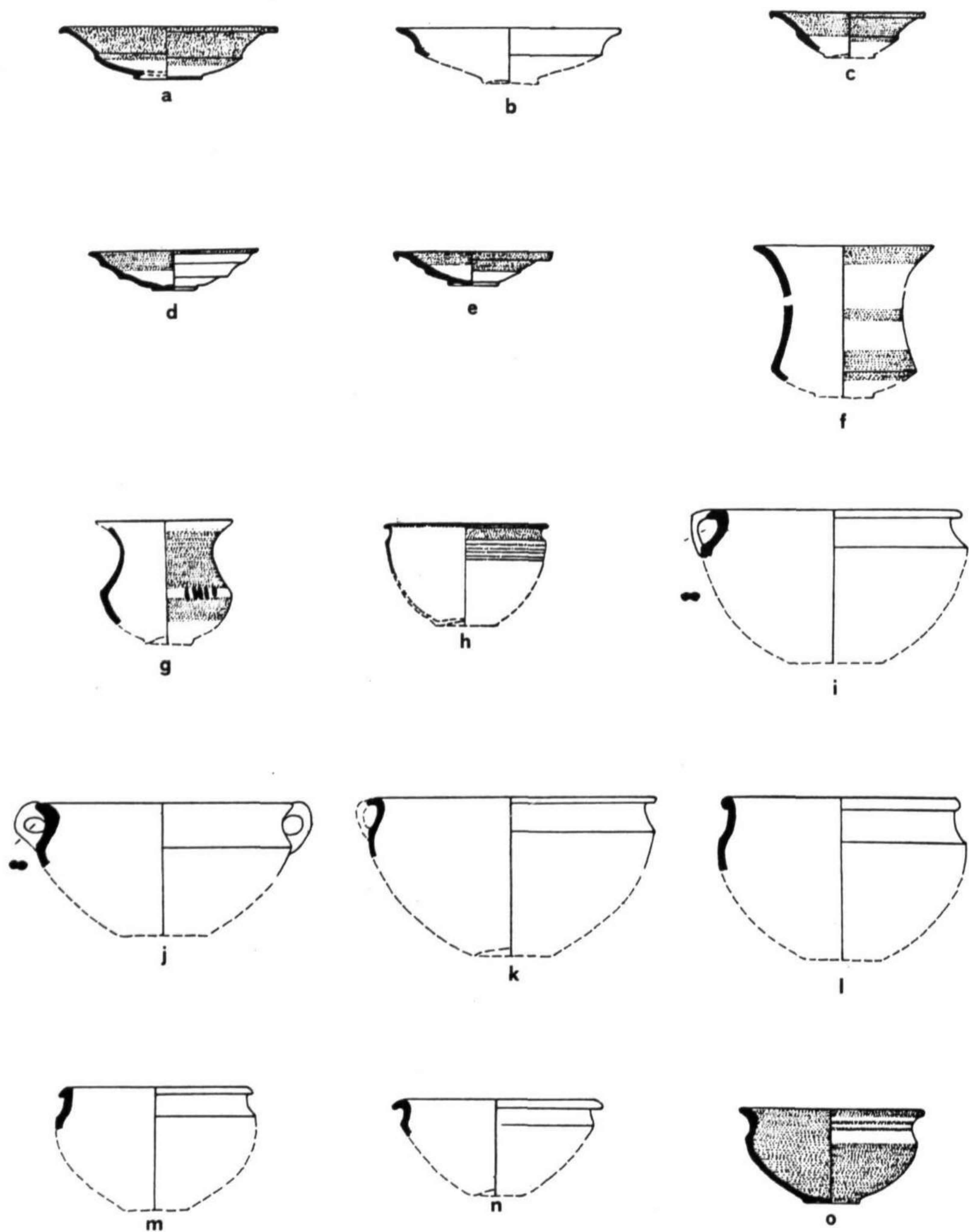


Fig. 58.—Tabla tipológico-cronológica (7): vasos a torno carenados.

La forma (fig. 58,h), correspondiente a un cuenco o crátera de cuello estrangulado, semicuidada y con bandas rojizas vinosas, del nivel 15 (fig. 25:10), se paraleliza con ejemplares del estrato IVa de Guadalhorce de la 1ª 1/2 del siglo VI a.C. (258), y de los niveles 18-13 del Cerro Macareno, desde fines del siglo VI y siglo V. a.C. (259).

La forma (fig. 58,i), crátera con asas geminadas, tosca y de pasta amarillenta, de los niveles 13 y 12 (fig. 26:12) se fecharía en la 2ª 1/2 del siglo VI a.C. de la misma manera que su forma análoga (fig. 58,j) del nivel 13.

La variante (fig. 58,k), de los niveles 9 y 7 (fig. 28:10) correspondería a la 1ª 1/2 del siglo V a.C., según sus paralelos del estrato IIIB del corte de Raddatz en Carmona del siglo V a.C. (260); del estrato I del Cerro del Villar de Guadalhorce, de mediados del siglo V a.C. (261) y de los niveles 19-14 del Cerro Macareno de los siglos VI y V a.C. (262).

La forma (fig. 58,l) con borde engrosado exterior y tipología también de crátera, de los niveles 7, 5 y 4 (fig. 31:1, 2) tiene su más próximo paralelo en el estrato II del corte de Raddatz de Carmona del siglo IV a.C. (263).

La variante de crátera (fig. 58,m) del nivel 4 (fig. 31:4) es análoga a la forma del estrato IIIB del corte de Raddatz de Carmona (264) del siglo V a.C.; del estrato IVA del Cerro del Villar de Guadalhorce de la 1ª 1/2 del siglo VI a.C. (265) y en los estratos 15-12 del Cerro Macareno de la 2ª 1/2 del siglo V y principios del siglo IV a.C. (266).

La forma (fig. 58,n) de crátera evolucionada y degenerada con el borde vuelto, tosca, del nivel 3 (fig. 33, 6, 9) correspondería a una fecha de principios del siglo IV a.C. según su contexto.

La forma (fig. 35:12) ligeramente carenada, tendencia semiesférica y con bandas paralelas de barniz rojo, correspondiente a un nivel de foso de fundación (fig. 35:12), no tiene cronología precisa, pero cabría asignarla al siglo VI a.C. por su contexto.

La forma (fig. 58,o), de borde grueso saliente y barniz rojo vinoso con bandas paralelas de los niveles 5 y 4 (fig. 31:3, 16) se fecharía a finales del siglo V a.C. también según su contexto.

C. VASOS CERRADOS. (FIG. 59)

En principio no existe norma ni porcentaje para la cronología de los vasos cerrados puesto que se dan en todo momento, entendiendo como tales, por una parte los que disponen de un cuello más o menos estrangulado o gollete y, por otra parte los que, teniendo forma de cuenco, presentan el borde hacia dentro.

La forma (fig. 59,a), globular y borde saliente, semicuidada, de los niveles 22 y 21 (fig. 17:13), se fecha a fines del siglo VIII, aunque la forma pudiera repetirse posteriormente, pudiendo decir lo mismo de la forma (fig. 59,b), con estrangulamiento más amplio, que aparece en el nivel 22A, revuelto, pero con un contexto del siglo VII a.C.

-
- (258) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. XIX:92.
(259) PELLICER y otros (1982).
(260) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 5:5.
(261) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. IX. 36.
(262) PELLICER y otros (1983).
(263) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 4:11.
(264) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 5:5 y 8.
(265) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. XX:99.
(266) PELLICER y otros (1983), fig. 102:4.

La forma (fig. 59,c) también de cuello estrangulado y borde recto inclinado saliente, con asas geminadas desde el labio, semicuidada y a veces con bandas paralelas, de los niveles 13, 10 y 7 (fig. 27:11; fig. 29:5) se fecharía desde mediados del siglo VI a mediados del V, según la cronología dada por los contextos de estos niveles y por el conjunto 18 de la necrópolis de Medellín (fase 2: 575-525 a.C.) (267).

La forma (fig. 59,d), ovoide con cuello troncocónico invertido y borde grueso saliente, cuidada y con pintura rojiza-marrón en bandas, solamente aparece en el 19 del foso de cimentación (fig. 19:10), con una cronología, según el contexto, del siglo VII a.C. siendo análoga y de la misma cronología, sensiblemente, de mediados del siglo VII la forma (fig. 59,e) del nivel 18.

La forma (fig. 59,f) de borde saliente engrosado hacia el exterior con asas trigeminadas que van del labio de los hombros en número, al parecer de 4, de pasta semicuidada con engobe crema blancuzco y núcleo gris, bastante gruesa, con pintura roja sucia, parece corresponder a la forma de esas cerámicas llamadas «policromas orientalizantes figuradas» (fig. 62,f, g, h, y), como un trasunto de la «bichrome ware IV» chipriota y que tantas diatribas está causando después de los trabajos de Luzón (268) y Remesal.

Esta forma aparece precisamente en el nivel 17 (fig. 23:1, 3, 4, 10) junto con cierto número de asas triples (fig. 59,t) correspondientes a la misma forma de los niveles 18-16. Por otra parte, refiriéndonos a fragmentos que más tarde trataremos, el mayor porcentaje de la citada cerámica se da en estos mismos niveles, penetrando incluso hasta el nivel 13, lo cual indica que, según los contextos, habría que fechar la forma desde la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. a mediados del siglo VI a.C.

Los paralelos en cuanto a esta forma existen en el estrato 12 de Los Quemados, del siglo VII a.C. (269) y en la fase IB1 de Los Saladares, de mediados del siglo VII a.C. (270).

Las formas (fig. 59, g, h, i), globulares, de cuello estrangulado, con cuerpos diferentes, son más tardías, de los niveles 4 y 3 (fig. 31:7; fig. 32:2; fig. 33:4) de fines del siglo V y principios del IV a.C. sin que puedan citarse paralelos exactos dada su abundancia y carácter vulgar y primario.

Las formas globulares, con gollete y borde ligeramente saliente, asas geminadas, desde la mitad del gollete hasta los hombros, semicuidadas y pintadas, de bandas paralelas rojizas y castañas (fig. 59, j, k, l) denominadas «tipo Cruz del Negro» con pequeñas diferencias en el gollete y en el labio corresponden, la primera a los niveles 21 y 20 (fig. 17:11, 12; fig. 34:11).

La forma citada (fig. 59,k) con baquetón en el cuello a los niveles 19, 18, 16 y 13 (fig. 18:7,; fig. 19:15; 23:7; fig. 35:7, 10) y, finalmente, la forma (fig. 59,l) a los niveles 20 y 18 (fig. 18:5, 8; fig. 19:14).

Para su estudio en su aspecto cronológico y de paralelos remitimos al trabajo de Aubet (271) en que se relacionan con otros ejemplares de Rachgoum, Toscanos 71 (272). Frigiliana, Osuna, Medellín, Cerro de los Infantes (273), llegando su influencia al Pirineo Catalán, donde se imitan fabricadas a mano en la última fase de la necrópolis de Agullana (274). Su cronología es del siglo VII y VI a.C.

(267) ALMAGRO GORBEA (1977), fig. 114.

(268) LUZON (1975), REMESAL (1975), pp. 3-21.

(269) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. XV:p.

(270) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. XI:74, 76.

(271) AUBET (1978), pp. 267-287.

(272) MAAS-LINDEMAN (1982), taf. 13:412-416.

(273) MENDOZA y otros (1981), ab. 15:f.

(274) PALOL (1958), Lám. XV, 1, 9, 11, 12.

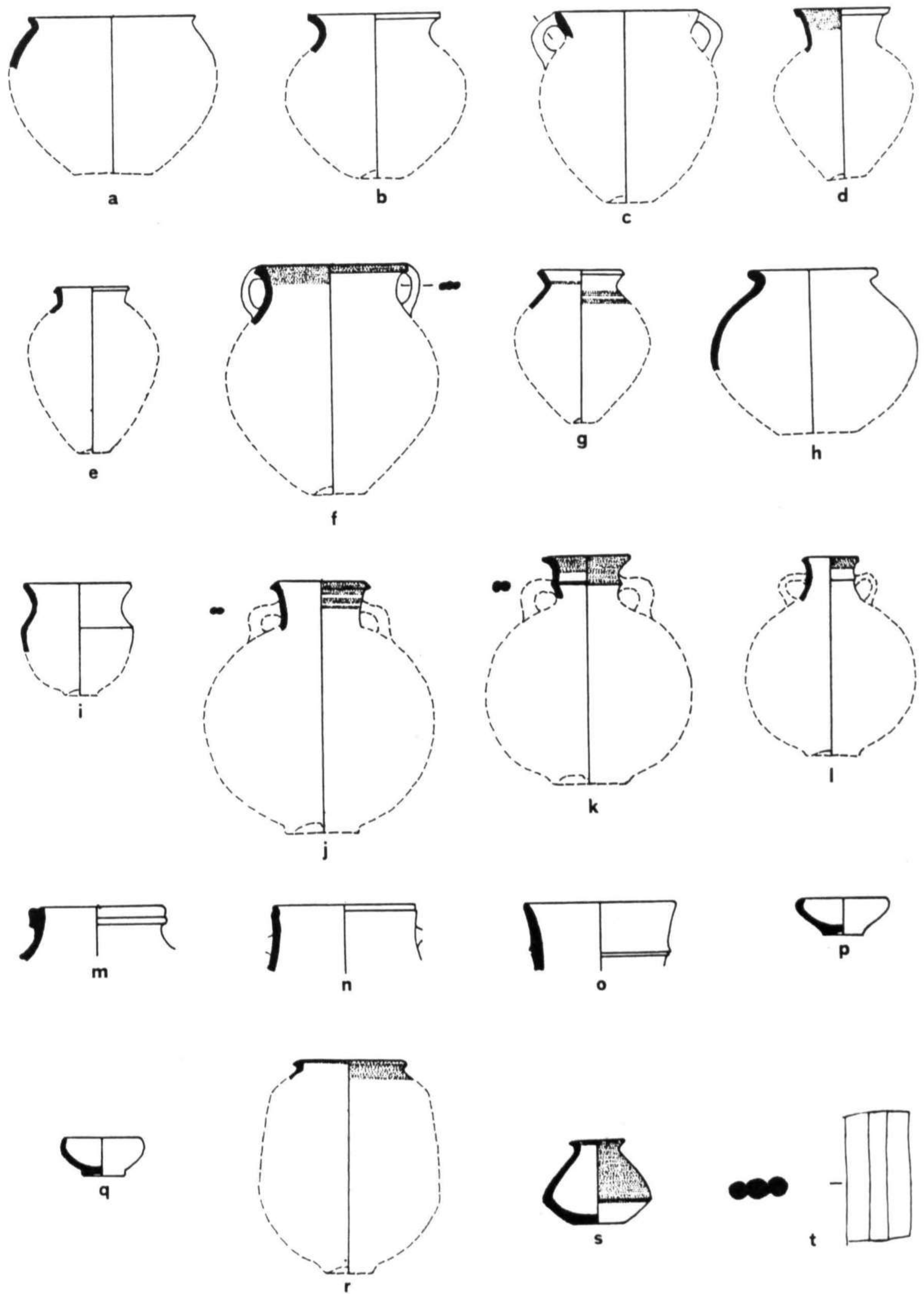


Fig. 59.—Tabla tipológico-cronológica (8): vasos a torno cerrados.

Los golletes (fig. 59, m, n y o) de pasta semicuidada y con ciertas diferencias entre sí, de los niveles 22, los dos primeros (fig. 34:4) y 19 el tercero (fig. 20:13), se fecharían respectivamente, a fines del siglo VIII a.C. y en la 1ª 1/2 siglo VII a.C. según sus contextos.

Las formas (fig. 59, g, h, i), globulares, de cuello estrangulado, con cuerpos utilizados frecuentemente como lucernas, muy cuidados y coloración crema, muy frecuentes en el Bajo Guadalquivir, corresponden a los niveles 5, el primero (fig. 31:10) y 5 y 2 el 2º (fig. 31:6; fig. 33:5). En el estudio del Cerro Macareno intentamos una sistematización de aproximación cronológica de estas formas sin resultados positivos (275) ya que indistintamente van desde fines del siglo VII hasta la fase iberorromana.

La forma (fig. 59,r) de cuello estrangulado y borde saliente con franjas rojizas pintadas, de los niveles 4 y 3 (fig. 31:14; fig. 33:11), de hacia el 400 a.C. es frecuente en el mundo ibérico pleno del sudeste.

La forma (fig. 59,s) de tendencia bitroncocónica, convexa carenada y cuello estrangulado, de pequeñas dimensiones cuidada y barniz marrón, del nivel 2 (fig. 34:2), revuelto, pertenece igualmente al mundo ibérico pleno del sudeste, con abundantes paralelos en yacimientos como el Cigarralejo (276), al sudeste en general (277) del siglo IV y III a.C. respectivamente.

Finalmente, el asa geminada y trigeminada (fig. 59,t) no dispone de una cronología precisa, puesto que está presente desde el nivel 23, supuestamente del siglo VIII a.C. hasta el nivel 4, de fines del siglo V a.C. (fig. 21:14; fig. 23:10, 11; fig. 35:15).

D. CERÁMICAS GRISES. (FIG. 60)

No entramos aquí en la compleja temática de las llamadas cerámicas Grises de Occidente, ni de sus especies, como intentamos hacerlo en nuestro trabajo sobre el Cerro Macareno, ya que es un auténtico problema de tesis, muy debatido. Nos limitaremos, en consecuencia, a presentar los porcentajes de su aparición en los distintos niveles del corte A, con 946 fragmentos y analizar someramente las formas en él aparecidas.

Las cerámicas grises se inician muy débilmente en el nivel inferior, al 23 (fig. 70) supuestamente considerado de mediados del siglo VIII a.C. en un porcentaje que no llega al 1%, aumentando hasta el nivel 18, de mediados del siglo VII hacia un porcentaje que no llega al 10%, su apogeo está marcado en el nivel 17 de la 2ª 1/2 del siglo VII a.C., donde alcanza el 25% y desde este punto sufre un descenso brusco en el nivel 15, punto en que no alcanza el 5%, de principios del siglo VI a.C., desde donde, en una suave curva desciende lentamente hasta el nivel 4 de hacia el 400 a.C.

La forma (fig. 50,a), plato carenado de borde saliente ligeramente engrosado, muy cuidada, de los niveles 23 al 10 (fig. 17:18; fig. 20:18, 22; fig. 24:5, 8; fig. 27:18; fig. 35:6), tiene, como otras muchas formas de esta especie cerámica, abundantes paralelos en el Guadalquivir y en la costa, aunque conviene destacar por cronología ejemplares del estrato 11 de Los Quemados del siglo VI a.C. (278) y en las fases 2b y 2c del Cabezo de San Pedro (279) del siglo VII a.C.

(275) PELLICER y otros (1983), fig. 101:31.

(276) CUADRADO (1972), tabla XIII:20b.

(277) LILLO (1981).

(278) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. XXIV:a.

(279) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 351, 452 y 453.

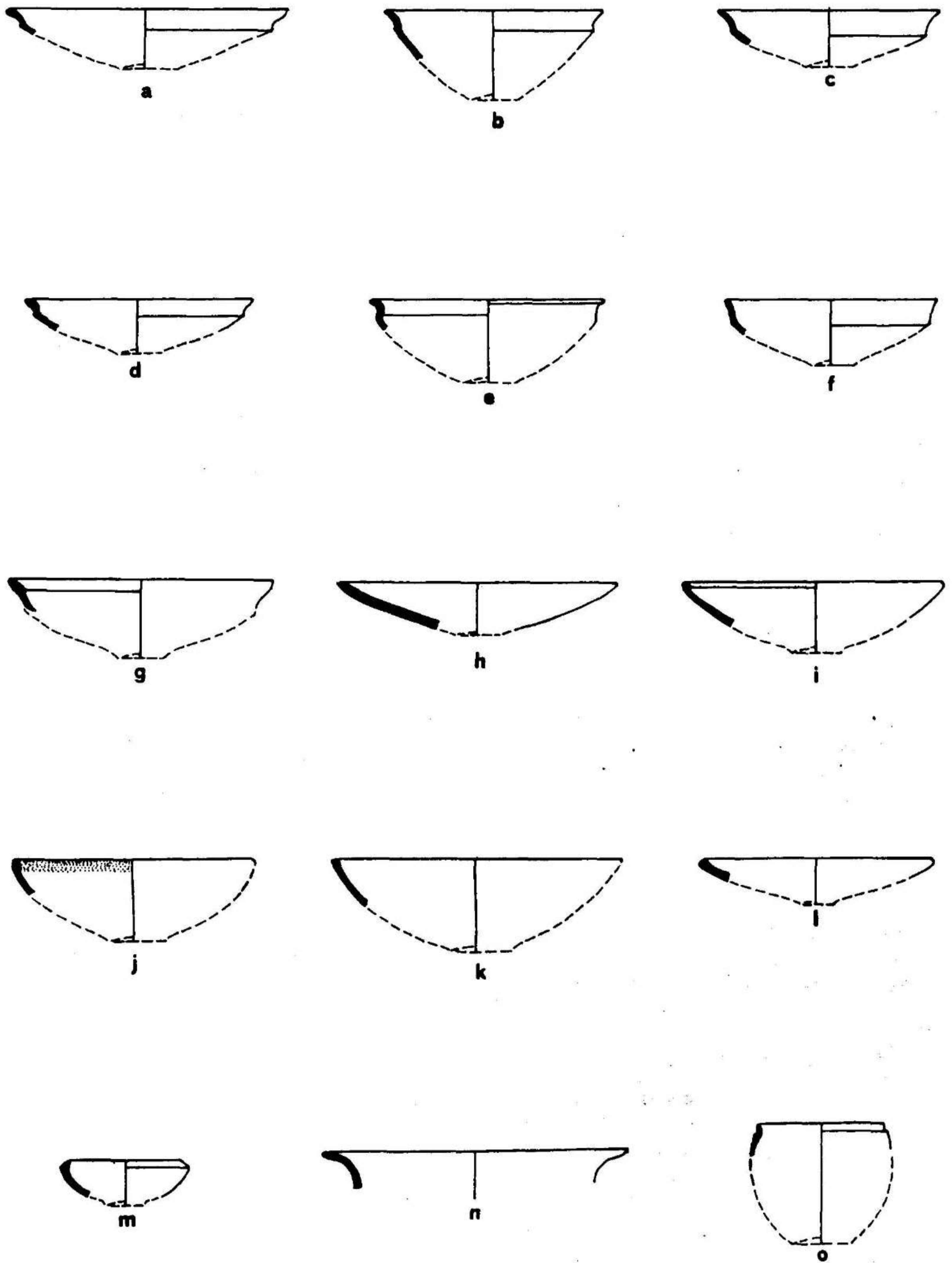


Fig. 60.—Tabla tipológico-cronológica (9): vasos a torno gris de Occidente.

La forma (fig. 60,b), carenada con borde saliente, cuerpo tendencia troncocónica profunda parece posterior, del nivel 13 (fig. 25:1), con paralelos en la tumba 2 de La Joya (280) de principios del siglo VI a.C., en las fases IIB y III del Cabezo de San Pedro (281) de la 2ª 1/2 siglo VII a.C. y del siglo VI a.C. y en el conjunto 17 de la necrópolis de Medellín, fase 3 (525-450 a.C.) (282).

La forma (fig. 60,c), análoga a la anterior, carenada y con fondo más bajo, de los niveles 20 al 16 (fig. 18:11; fig. 20:14, 21: fig. 24:6; fig. 35:8), tiene sus paralelos más próximos en los niveles 23 al 17 del Cerro Macareno, desde la 2ª 1/2 del siglo VII, al siglo VI a.C. (283), en el estrato 11 de Los Quemados, del siglo VI a.C. (284) en el estrato VI del corte IX de Galera (285) del siglo VI a.C. y anómalamente, persiste en el estrato 2 del Cerro del Villar de Guadalhorce, hasta la 1ª 1/2 siglo V a.C. (286).

Las formas (fig. 60,d y e), carenadas y de borde saliente ambas, la primera de los estratos 16 al 14 (fig. 25:3) y la segunda del nivel 10, significan el momento final de las formas carenadas de esta cerámica gris en los finales del siglo VI, con claros paralelos en el conjunto 20 de la Necrópolis de Medellín, de la fase 2 (600-525 a.C.) (287).

La forma (fig. 60,f), carenada y de borde ligeramente cóncavo y elevado, del nivel 8 (fig. 27:19), tiene paralelos en el estrato II del Cerro del Villar de Guadalhorce, fechado en la 1ª 1/2 del siglo V a.C. (288), cronología que, anormalmente no coincide con la del fragmento del nivel 25 del Macareno, de principios del siglo VII a.C. (289).

La forma (fig. 60,g), de borde grueso saliente con arista interna, del nivel 13, se fecharía a mediados del siglo VI a.C., según contexto.

La forma (fig. 60,h), de casquete esférico, se inicia muy tempranamente, en el nivel 22, prosiguiendo sin variaciones hasta el nivel 10 (fig. 17:21; fig. 26:18); siendo una forma muy primaria, sus paralelos son igualmente abundantes pudiendo citar como ejemplares fechados los de los niveles 24-21 del Macareno, del siglo VII a.C. (290), de la tumba 3 de La Joya, del siglo VI a.C. (291); los del estrato 9 de Los Quemados, del siglo V a.C. (292); los del estrato IV del corte VII de Galera, de principios del siglo V (293) y entre otros muchos ejemplares los del estrato IVb, IVa, III, II y I del Cerro del Villar de Guadalhorce, fechados entre mediados del siglo VI a mediados del siglo V a.C. (294).

Las formas (fig. 60,i y j), con algunas diferencias entre sí, de casquete esférico con pie plano y caracterizadas por el borde engrosado hacia el interior, aparecen las primeras entre los niveles 20 y 14 (fig. 20:23-25; fig. 26:17; fig. 35:9), aunque observamos que su frecuencia es más intensa, centrándose en los niveles 16-14 con una cronología de fines del siglo VII y principios del siglo VI a.C. Esto mismo se

(280) GARRIDO (1970), fig. 6:1.

(281) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 350 y 606.

(282) ALMAGRO GORBEA (1977), fig. 113:2.

(283) PELLICER y otros (1983), fig. 64:706.

(284) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. XXIV:a.

(285) PELLICER y SCHULE (1966), fig. 10:8.

(286) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. XIII:97.

(287) ALMAGRO GORBEA (1977), fig. 131:3 y 4.

(288) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. XIII:d.

(289) PELLICER y otros (1983), fig. 96:1.

(290) PELLICER y otros (1983), fig. 65.

(291) GARRIDO (1970), fig. 10:1.

(292) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. XXXVIII:a, b y h.

(293) PELLICER y SCHULE (1963), Lám. VIII:7.

(294) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. XXXII:162, 164; Lám. XXV:124, 125; Lám. XVIII:83, 84; Lám. XIV:67; Lám. XI:46.

corroborar en los niveles 21-17 del Cerro Macareno, correspondientes a finales del siglo VII y siglo VI a.C. Sus paralelos, que abogan por esta última cronología, los tenemos en los estratos 12-9 de Los Quemados desde el siglo VII al siglo V a.C. (295); en Los Quemados se advierte que la calidad va degenerando especialmente en el siglo V. En Los Saladares, según Arteaga, corresponde a las fases IB y IB2, del siglo VII a.C. (296), en Carmona corresponde al estrato IV, de fines del siglo VIII a.C. a principios del siglo VI (297); en el corte IX de Galera al estrato IV, de hacia el 500 (298); en el Cerro del Villar de Guadalhorce, a los estratos VIIa, VIa, IVa y II, fechados desde finales del siglo VII hasta principios del siglo V a.C. (299); en el corte 3 de Setefilla, corresponde a la fase V, en el estrato IV, de la 2ª 1/2 del siglo VI a.C. (300); en el Cabezo de San Pedro corresponde a la fase 2c, de la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. (301) y finalmente en el conjunto 1 de la necrópolis de Medellín, de la fase 1 (625-575) (302).

Las formas (fig. 60,k y l), con tendencia a casquete esférico y borde engrosado en el interior en bisel, se concentran entre los estratos 19-13, la primera con una cronología, según contexto, de la 1ª 1/2 del siglo VII a mediados del siglo VI a.C. (fig. 26:16; fig. 27:16), y la segunda, entre los estratos 17 y 11 desde la 2ª 1/2 del siglo VII a fines del siglo VI a.C., cronología confirmada por el plato 12b-3, de la fase 2 de la necrópolis de Medellín (575-525) (303) y por el conjunto 1, fase 1 (625-575) (304). En el labio indicado, la presencia del engrosamiento interno en bisel es síntoma de evolución, como se observa el hecho en el nivel 11 del corte A, que se fecharía a fines del siglo VI a.C., lo cual se ve confirmado igualmente en los platos grises de la necrópolis de Medellín donde el bisel interno es sintomático de la fase 3, fechada por Almagro Gorbea entre el 525 y 450 a.C. (305).

La forma (fig. 60,m) análoga a las anteriores pero mucho más acusada por su borde entrante en bisel del nivel 3 (fig. 33:5), podría tener una cronología tardía, posterior al siglo IV a.C.

El borde curvo saliente (fig. 60,n) del nivel 17 se fecharía hacia el 600 a.C.

Finalmente, el labio estrangulado (fig. 60,o) del nivel 19 (fig. 20:20) aunque procedente del foso de cimentación y, en consecuencia, de fecha insegura, corresponde a la fase III del Cabezo de San Pedro, del siglo VI a.C. (306).

E. CERÁMICA DE BARNIZ ROJO. (FIG. 61)

La cerámica de barniz rojo considerada en sus inicios fenicia y, posteriormente, a partir de la 2ª 1/2 del siglo VI a.C., ibérica o indígena, está bien representada en el corte A de Carmona, con 376 fragmentos la primera y 318 la segunda, siendo curioso su alto porcentaje en sus inicios del nivel 23 (fig. 71), que pasa del 15% de toda ella

(295) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. XXII:b; XIV:a; XXIII:b e XXIV:h, i, j; XXVIII:a, b, c, g; XXXVIII:g.

(296) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. XIX:142; Lám. XIV:101.

(297) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 11:17.

(298) PELLICER y SCHULE (1966), fig. 7:18.

(299) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. XLIX:259; Lám. XLI:213, 215 y 217; Lám. XXVI:132; Lám. XIII:60; Lám. XXIII:113.

(300) AUBET y otros (1983), fig. 51:357-363.

(301) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 455.

(302) ALMAGRO GORBEA (1977), fig. 132:6.

(303) ALMAGRO GORBEA (1977), fig. 128.

(304) ALMAGRO GORBEA (1977), fig. 132:4 y 5.

(305) ALMAGRO GORBEA (1977), fig. 158B.

(306) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 604.

en los diferentes estratos; considerando supuestamente el nivel 23 o inferior de la estratigrafía como de mediados del siglo VIII a.C. se observa un descenso en los niveles 21-20 de un 5 y 7% respectivamente, fechados hacia el 700 a.C. En la 1ª 1/2 del siglo VII, hay otro auge que llega igualmente al 15% para ir descendiendo hasta el nivel 15, en un 4% de hacia el 600 a.C. momento en que se iniciaría el barniz rojo ibérico de características diferentes derivadas de las tonalidades oscuras del barniz. Este barniz ibérico prosigue en suave descenso hasta desaparecer en el nivel 9 de la 1ª 1/2 del siglo V a.C.

Las formas (fig. 61,a y b), muy características del barniz rojo arcaico, con estrías en los hombros, posiblemente con pie (fig. 61,o) y barniz color sepia, lamentablemente aparecieron sus abundantes fragmentos en el sector llamado A, correspondiente a un foso de cimentación, pero afortunadamente tenemos 2 fragmentos en los niveles 23 y 21 (fig. 17:7; fig. 21:12; fig. 34:10, 12, 15; fig. 35:2, 4) capaces de fechar el conjunto desde la 2ª 1/2 del siglo VIII a mediados del siglo VII a.C.; la forma es frecuente en las colonias fenicias de la costa andaluza de la zona del Algarrobo, donde se fecha en el siglo VIII a.C., mientras que en el estrato 6b de Toscanos 7, se fecha a mediados del siglo VII a.C. (307). En el Cabezo de San Pedro está también presente aunque de mala calidad, en las fases Iib y Iic del siglo VII a.C. (308). En Cartago aparece en la Colina de San Luis, tumba 96 (309) fechado ampliamente en los siglos VII y VI a.C., sin embargo en el santuario de Tanit, en Cartago (310), está fechado en el siglo VIII a.C. Estas formas junto con los platos de borde estrecho y ciertos cuencos carenados (fig. 61, d-g) se están presentando últimamente como base cronológica para fechar niveles del siglo VIII a.C. y principios del siglo VII a.C.

La forma (fig. 61,c), cuando de paredes entrantes del nivel 22 (fig. 17:6, 15) tiene paralelos primeramente en los estratos 2 y 3 de Tiro (311) donde tiene sus raíces con una fecha de la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C. Esta misma cronología habría que atribuir al fgto. del estrato 3E de Chorreras (312), pero incomprensiblemente, esta forma aparece igualmente en el Cero del Villar de Guadalhorce con una cronología un siglo posterior, en sus estratos VIIa y VIb de la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. (313), fenómeno que habría que analizar.

Las formas (fig. 61, d, e, f y g) son muy similares puesto que son carenadas y de bordes troncocónicos más o menos cóncavos; sus barnices rojos varían entre tonalidades intensas y coloraciones sepia siendo normalmente de cronología muy primitiva, dentro del siglo VIII a.C.; estas formas, aunque escasamente publicadas, a pesar de su existencia en las colonias de la Costa, han servido de fósil característico para la datación de los primeros impactos fenicios en el interior tanto por el Guadalquivir como por la cuenca del Genil (Pinos Puente, Moraleda de Zafayona) (314).

La forma (fig. 61,c), cuando de paredes entrantes del nivel 22 (fig. 17:6, 15) tiene de mediados del siglo VIII (315), de donde pasa a las colonias de Occidente, hallándose en Ischia, con una cronología de la 2ª 1/2 del VIII o principios del VII

(307) MAAS-LINDEMAN (1982), taf. 9:249 y 250.

(308) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 339 y 340, 447.

(309) DELATTRE (1907), p. 33; CINTAS (1950), Lám. I, Ib y p. 61.

(310) CINTAS (1950), fig. 41, ter y p. 75.

(311) BIKAI (1978), Lám. X:15, 16 y 21.

(312) AUBET (1979), fig. 7:80.

(313) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. 47:261 y Lám. 51:286.

(314) MENDOZA y otros (1981), Ab. 14, a.

(315) BIKAI (1978), Lám. XV:18.

a.C. (316). En Chorreras se localiza en los estratos IIIA y II del corte 2 con una cronología de la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C. (317). En la tumba 4 de Trayamar se fecha anómalamente en la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. (318), atribuyéndosele la misma fecha a las formas del estrato IV del Morro de la Mezquitilla (319); sin embargo, está fechada a mediados o en la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C. en el estrato 2 de Toscanos 71 en un momento anterior al almacén (320). Sin cronología aparece en el poblado Bajo del Carambolo (321). Estas cronologías arcaicas del siglo VIII a.C. han contribuido a fechar nuestros niveles 23 y 22 del corte A en la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C. (fig. 17:3), aunque siempre con reservas.

La forma (fig. 61,e) tiene igualmente sus prototipos en Tiro fechados entre el 740 y 700 a.C. (322) e, igualmente, como la forma anterior, sus paralelos más claros se sitúan en Ischia en la 2ª 1/2 del siglo VIII y principios del VII a.C. (323) y en el estrato IIIc de Chorreras, fechado hacia el 750 a.C. (324); esta forma del nivel 23 de nuestro corte A ayuda a su datación.

La forma (fig. 61,f), con el borde más saliente y de barniz rojo intenso, se halla igualmente en el estrato IIA de Chorreras, fechado en el 750 a.C. (325) y en el poblado Bajo del Carambolo con fecha indeterminada (326); en el corte A se sitúa igualmente en el nivel 23 (fig. 17:5); con perfil análogo aparece en el estrato VIIA de Guadalhorce, de la 2ª 1/2 del siglo VII a.C., cronología que no concuerda con la anteriormente propuesta, por lo que nos inclinamos a pensar que estas formas, a veces, son confundibles con los pebeteros fenicios y púnicos de platos superpuestos, cuya cronología, aunque iniciada en el siglo VIII a.C., es mucho más amplia y baja.

La forma (fig. 51,g) del nivel 22 (fig. 17:1) y fechable igualmente en la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C. y siglo VII a.C., tiene paralelos que corroboran esta fecha en los estratos II y III de Tiro, de la 2ª 1/2 del siglo VIII, como antes hemos indicado (327); también en el poblado bajo del Carambolo, cuyos inicios coinciden con el final del poblado Alto (328), pero esta fecha habría que rebajarla según la estratigrafía de Toscanos 71, donde dicha forma, del estrato 7a y b, correspondería a la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. (329).

La forma (fig. 61,h), carenada y borde ligeramente saliente, del nivel 17 (fig. 24:15) tiene sus paralelos en el estrato VIB del Cerro del Villar de Guadalhorce, de finales del siglo VII a.C. (330) y en la fase IIb del Cabezo de San Pedro de mediados del siglo VII a.C. (331), así como en el estrato 6 del corte 23 del Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Granada) (332) cuya cronología no la consideramos anterior al siglo VII a.C. fenómeno que se repite en Toscanos 71, donde la forma parece corresponder al siglo VII a.C. y más bien a su primera mitad (333) aunque no consta su posición estratigráfica.

(316) BUCHNER (1982), abb. 7c, pp. 283-285.

(317) AUBET (1974), fig. 21:80; fig. 6:62 y 66.

(318) NIEMEYER (1975), fig. 20:147 y 148.

(319) NIEMEYER y SCHUBART (1975), taf. 6:168.

(320) MAAS-LINDEMAN (1982), taf. 5:151, 152, 152a.

(321) CARRIAZO (1973), fig. 408:2.

(322) BIKAI (1978), pl. IX:9.

(323) BUCHNER (1982), abb. 7a, pp. 283-285.

(324) AUBET (1979), fig. 6:76, p. 107.

(325) AUBET (1979), fig. 6, 62, 63 y 66, y p. 107.

(326) CARRIAZO (1973), fig. 508:2 y 3.

(327) BIKAI (1978), Lám. IX:9.

(328) CARRIAZO (1973), fig. 498:3.

(329) MAAS-LINDEMAN (1982), taf. 5:145.

(330) ARRIBAS (1975), Lám. XLVII:260.

(331) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 346.

(332) MENDOZA y otros (1981) Abb. 14, a.

(333) MAAS-LINDEMAN (1982), taf. 5:144, 146, 149, 150, 156.

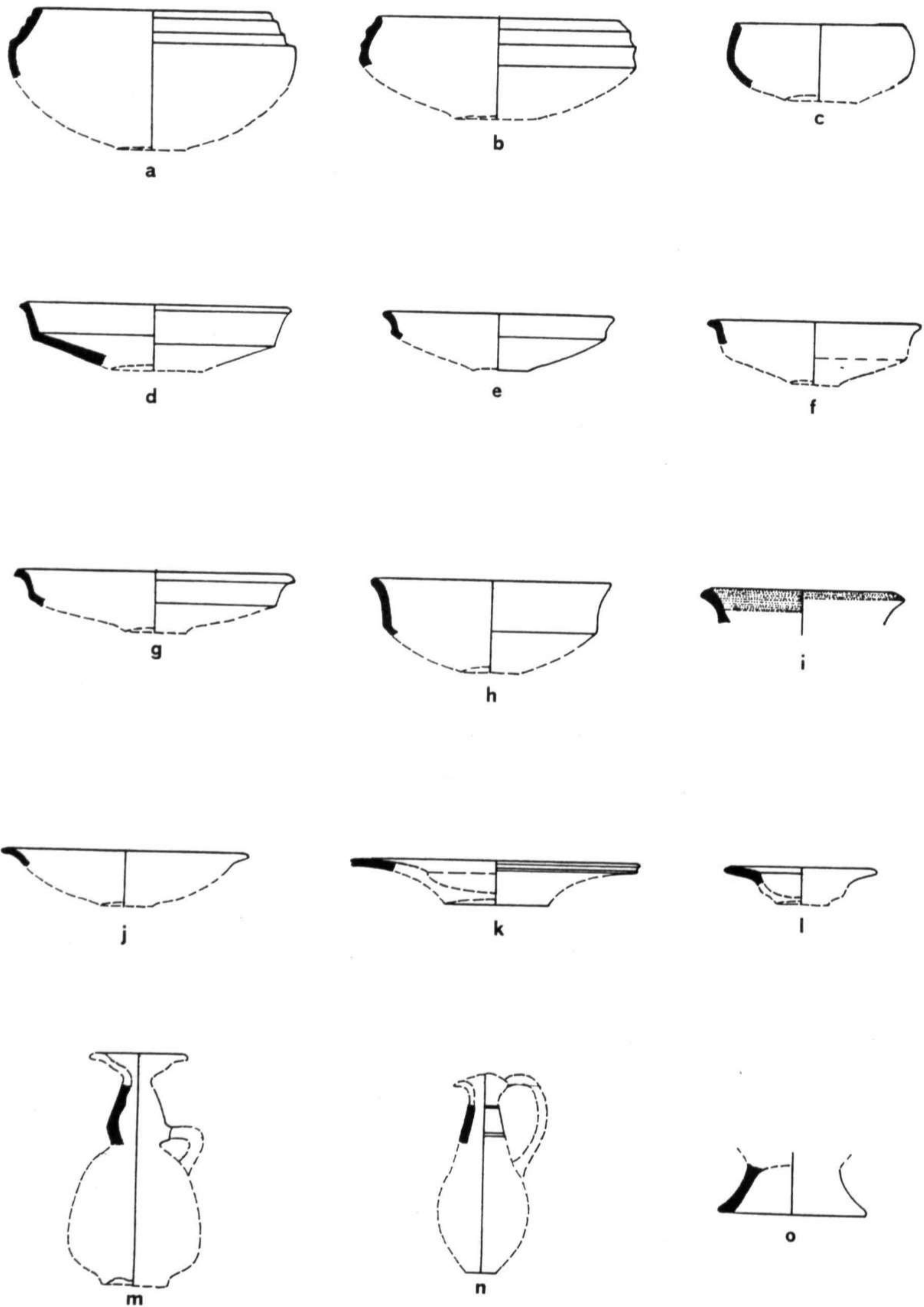


Fig. 61.—Tabla tipológico-cronológica (10): vasos a torno, barniz rojo.

La forma (fig. 61,i), carenada y con barniz rojo y abundante reserva, no tiene cronología precisa por haber aparecido en el nivel 14c correspondientes un foso de fundación, pero que consideramos del siglo VII a.C.

El plato de borde saliente (fig. 61,j) de los niveles 22 y 19 (fig. 17:2), tiene sus paralelos en Chorreras, de fines del siglo VIII a.C. (334), en la tumba 16 de Almuñécar, de principios del siglo VII a.C. (335), en la necrópolis de La Joya, de fines del siglo VII o principios del siglo VI a.C. (336); en la fase IIa del Cabezo de San Pedro, de mediados del siglo VII a.C. (337); en el nivel 25 del Cerro Macareno, de principios del siglo VII a.C. (338); en el Cerro del Villar de Guadalhorce, estrato VII B de mediados del siglo VII a.C. (339) y en el estrato 6 del corte 23 del Cerro de los Infantes (340) con una cronología igualmente del siglo VII, según el contexto.

El plato (fig. 61,k), de labio acanalado es típico de las colonias de la costa estando fechado en la tumba 1 y 4 de Trayamar, de la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. (341), en el estrato IVB del Cerro del Villar de Guadalhorce, de la 1ª 1/2 del siglo VI a.C. (342), en el estrato IVB de Toscanos (343) de fines del siglo VII a.C. y en estrato 6b de Toscanos 71 en la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. (344). Por otra parte, deduciendo la cronología según la anchura del borde propuesta por Schubart, tendríamos en nuestro corte A que el fragmento del nivel 178 nº 1.046, de 27 mm, correspondería a mediados del siglo VII a.C.; el fragmento nº 1.004 del nivel 16B, de más de 55 mm, correspondería a fines del siglo VII a.C.; el fragmento nº 901 de 38 mm, del nivel 15A tendría una fecha de principios del siglo VII a.C. y los fragmentos nº 675, 679, 687 del nivel 12A, de 60 mm serían fechables a principios del siglo VI a.C. Esta cronología, deducida de los paralelos citados y la anchura de los bordes, hace que la forma haya ayudado notablemente a la datación de los niveles 17, 16 y 12 de nuestro corte A (fig. 24:12; fig. 27:13; fig. 35:3) entre la 2ª 1/2 del siglo VII a principios del siglo VI a.C.

El pequeño plato de borde recto saliente con arista interior (fig. 61,l), del nivel 15 (fig. 25:9) fechado en el cortijo de Las Sombras de Frigiliana a principios del siglo VI a.C. (345), de la misma manera que los otros paralelos de la necrópolis de Jardín (346) y de los estratos V y IVB del Cerro del Villar de Guadalhorce, (347) con la misma cronología de principios del siglo VI a.C., contribuyen a fechar nuestro nivel 15.

El jarro de boca de seta (fig. 61,m) del nivel 16 (fig. 24:14), tratándose exclusivamente de fragmentos e ignorando el galbo del cuerpo no nos permite presentar paralelos precisos, pero por su posición estratigráfica en el nivel 16, habría que fecharlo en la 2ª 1/2 del siglo VII a.C., cronología demostrada constantemente en las colonias fenicias de la costa.

El oinochoe piriforme (fig. 61,n), del nivel 14 de forma no muy precisada, fecharía este nivel por su galbo degenerado en la 1ª 1/2 del siglo VI a.C. y

(334) AUBET (1975), abb. 7:93.

(335) PELLICER y SCHULE (1963), fig. 24:4.

(336) ORTA y GARRIDO (1963), fig. 6:1 y GARRIDO (1970), fig. 39:5.

(337) BLAZQUEZ y otros (1979), fig. 29:219.

(338) PELLICER y otros (1983), fig. 73:523.

(339) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. LV:309 y 310.

(340) MENDOZA y otros (1981), abb. 14:d.

(341) NIEMEYER y SCHUBART (1975), taf. 14:568.

(342) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. XIX.

(343) NIEMEYER y SCHUBART (1969), taf. 12.

(344) MAAS-LINDEMAN (1982), taf. 10, 271.

(345) ARRIBAS y WILKINS (1971), fig. 18.

(346) SCHUBART (1977), tumba 67, taf. 35,b9.

(347) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. XXX, 147 y Lám. XXXV, 174.

finalmente el amplio pie (fig. 61,o) del nivel 22, aparte de tener sus paralelos en Chorreras, fechados en la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C. (348) y en el santuario de Tanit de Cartago (349), bien pudo pertenecer a un vaso con el cuerpo de las formas antes indicadas (fig. 61, a ó b), del mismo nivel.

F. CERÁMICA DE MOTIVOS PINTADOS O BARNIZADOS. (FIG. 62)

En el apartado actual incluimos las cerámicas a torno, oxidadas, generalmente engobadas de tonos claros susceptibles de recibir motivos decorativos pintados o barnizados. A simple vista resulta difícil, habiendo ocasionado problemas, distinguir la pintura, la aguada, el barniz e incluso el engobe colorado, de tal manera que tenemos que recurrir forzosamente a los laboratorios químicos. Esencialmente distinguimos en este apartado las cerámicas pintadas o barnizadas monocromas, o policromas y, por otra parte, tenemos presente esa especie cada vez mejor conocida de la llamada cerámica policroma orientalizante con motivos figurados animalísticos, florales y geométricos. Sin distinguir en principio barnices o pinturas, en nuestro corte A, con un total de 1.511 fragmentos, se inicia la cerámica pintada policroma en el nivel 22 (fig. 72) con un porcentaje de 5% ascendiendo la curva en el nivel 21 hasta pasar el 20% que es la cota máxima alcanzada a fines del siglo VIII a.C. Desde este momento hay un descenso alrededor del 10% en los niveles 20-18 de la 1ª 1/2 del siglo VII a.C. para ascender hasta el nivel 16 de fines de este siglo. Según la cronología el descenso es suave durante el siglo VI a.C. (niveles 15-11) persistiendo todavía, en pequeño porcentaje, que no llega al 4% hasta el nivel 8, de mediados del siglo V a.C.

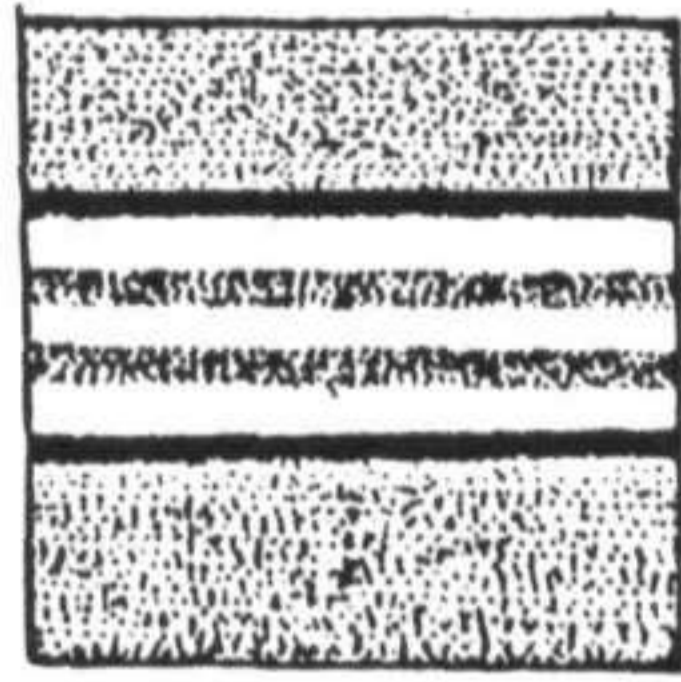
La cerámica pintada policroma, con 2.337 fragmentos, es más constante y más abundante a partir del nivel 11 de fines del siglo VI a.C. en que comenzaría la iberización. Respecto a la cerámica policroma orientalizante, de pasta gruesa, semicuidada, núcleo gris, superficie rugosa aunque protegida por gruesa capa de engobe y con grandes formas, según antes hemos indicado de vasos panzudos, cuello estrangulado borde saliente y asas trigeminadas normalmente, partiendo del labio a los hombros, consideramos de excepcional interés este corte A de Carmona, con 102 fragmentos, porque creemos haberla fechado con corrección, después de varios años de polémica.

Esta especie cerámica, se inicia débilmente (fig. 73) alrededor de un 3% en el nivel 18 (figs. 21 y 22) de mediados del siglo VII a.C. ascendiendo vertiginosamente en los niveles 17 y 16 de la 2ª 1/2 del siglo VII a.C., que significa su apogeo; a partir del nivel 16 desciende bruscamente, en el nivel 15 donde apenas llega a un 10% a principios del siglo VI a.C., momento en el que se rarifica, de tal manera que en el nivel 12, hacia la mitad del siglo VI a.C., prácticamente desaparece.

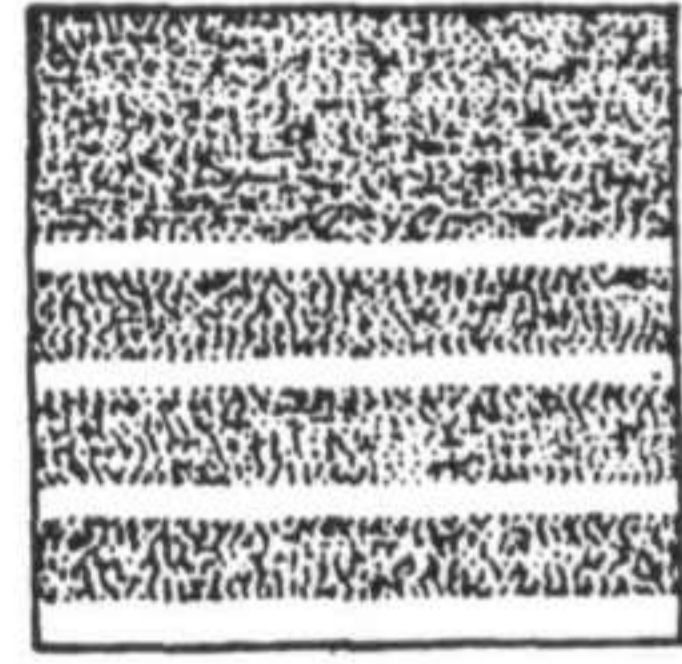
Entre los temas de la cerámica pintada en general es poco lo que podemos presentar, puesto que la tónica general es la monotonía de bandas paralelas, más o menos gruesas, alternando entre sí y combinadas con líneas normalmente más oscuras (fig. 62,a) o semejante en monocromía (fig. 62,b). No obstante existen, aunque son poco frecuentes, otros temas como las retículas romboidales (fig. 62,c) que, aunque presente en el nivel 19 (fig. 21:6) tiene especial incidencia en los niveles 4 y 3 (fig. 31:13; fig. 33:14) de hacia el 400 a.C.

(348) AUBET (1979), fig. 10:139 y 140.

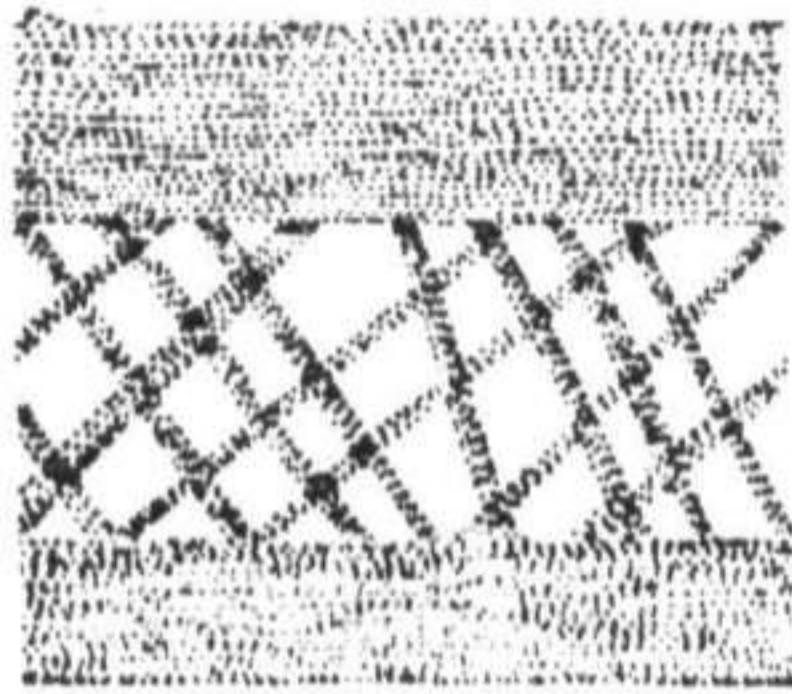
(349) CINTAS (1950), p. 75 y fig. 41, ter.



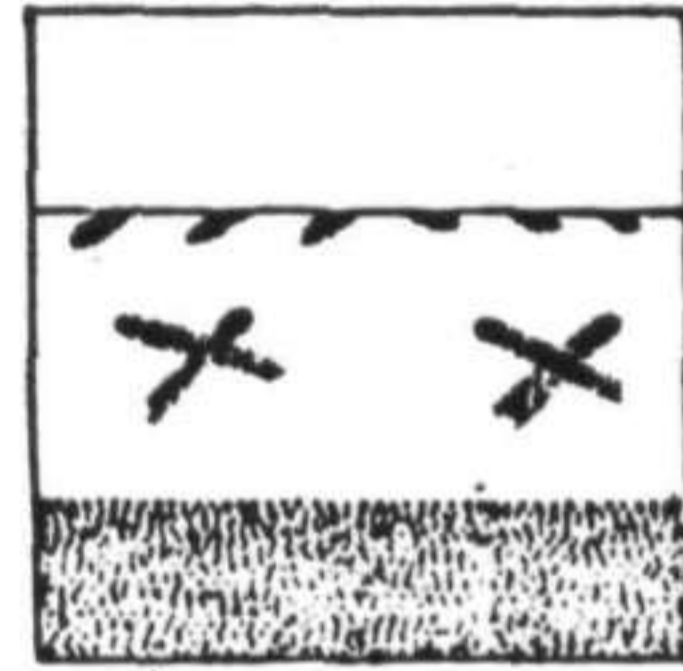
a



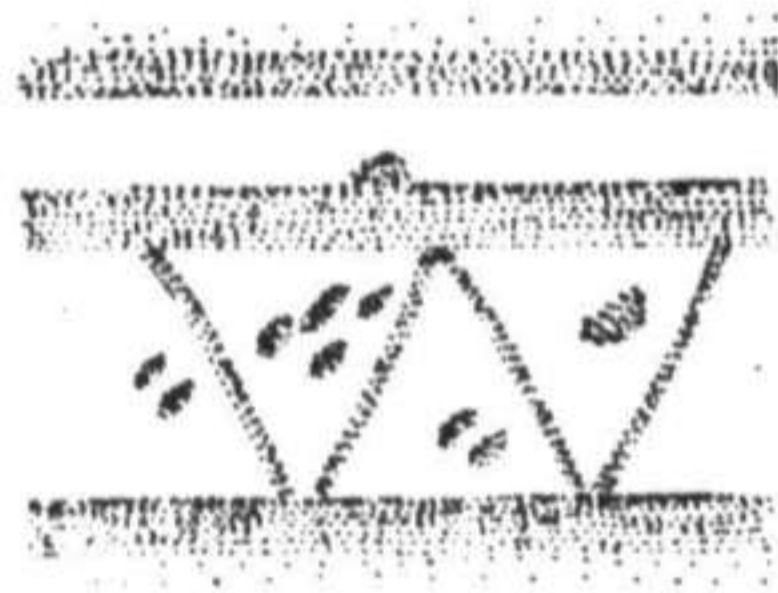
b



c



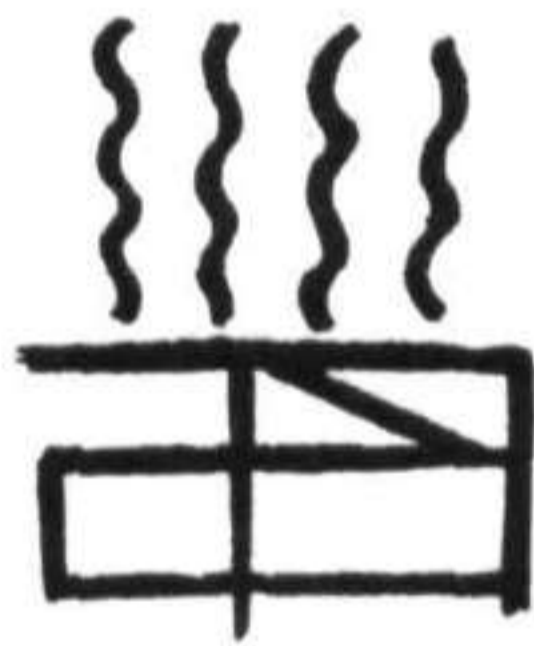
d



e



f



g



h

Fig. 62.—Tabla tipológico cronológica (11): vasos a torno, motivos pintados.

El tema de aspas del nivel 17B (fig. 62,d) ya de la segunda mitad del siglo VII a.C. se repite en el nivel 13 del Macareno, pero con una cronología del siglo IV a.C.

El tema de zig zag entre paralelas con puntillados irregulares del nivel 9 (fig. 62,e y fig. 28:5) se fecharía en la 1ª 1/2 del siglo V a.C., cronología que coincide con la de otros ejemplares del nivel 16 del Cerro Macareno (350).

Sobre los motivos figurados vegetales o animales de la orientalizante (fig. 62,f; figs. 21 y 22) ya hemos podido enmarcarlos cronológicamente, existiendo bastantes paralelos sin cronología precisa en Lora del Río, Macareno, Alcolea del Río, Estepa, El Arahal, Alcores, Aguilar de la Frontera, Fuente Tójar, Cástulo y Cerro del Villar de Guadalhorce (351) y en otros yacimientos inéditos del Guadalquivir. Con una cronología, bajo nuestro punto de vista precisa, la tenemos estratificada en el estrato 12 de Los Quemados, en el siglo VII a.C. (352) y, por otra parte en el estrato IV del corte 3 de Setefilla (353) fechada en la 2ª 1/2 del siglo VI, V y IV a.C. cronología que no coincide con la de Carmona por ser ésta casi un siglo anterior. Sinceramente creemos que en el siglo V y menos en el IV a.C. no puede hablarse de esta especie de cerámica orientalizante.

Creemos por otra parte que dentro de este tipo de cerámica existen variantes no bien definidas, atendiendo a los tipos considerados por Remesal, A y B con silueta negra o roja y según los tipos de otras cerámicas también figuradas, pero aparentemente posteriores procedentes de Galera donde la policromía prácticamente no existe (354) y cuyas pervivencias pueden ser muy normales en Levante.

Igualmente existe un motivo que participa de estas cerámicas consistente en grandes círculos concéntricos unidos por una secante diametral (fig. 62,h) presente en los niveles 16-10 (fig. 22:5-7; fig. 25:4; fig. 28:2 y 3) de finales del siglo VII y siglo VI a.C. Este motivo continuará en las cerámicas ibéricas del Sureste y Levante en momentos bastante más tardíos, pero su origen nosotros lo creemos orientalizante y del Guadalquivir. Estas cerámicas policromas orientalizantes las consideramos como una derivación bastante aproximada, no en cuanto a sus formas, sino en cuanto a los motivos decorativos, de la «bichrome ware IV» y «bichrome red I» del chirpriota arcaico I, con una cronología entre el 750 y el 600 a.C. (355).

G. ANFORAS. (FIG. 63)

Entendemos por ánforas en este apartado los grandes recipientes más o menos alargados con asas para el transporte de sólidos o líquidos, de barro normalmente oxidado, semicuidado y dotadas frecuentemente de engobe. El ánfora es un vivo exponente del comercio según hemos podido ver en el estudio sobre el Cerro Macareno.

En el corte A de Carmona, las ánforas, con 4.562 fragmentos, se inician débilmente en un 1% en el nivel 23 de mediados del siglo VIII a.C., aumentando el porcentaje hasta los niveles 19-16 alrededor del 18%, esto es, durante el siglo VII a.C. A partir de este momento hay un descenso que oscila hacia el 4% hasta el nivel 8 de mediados del siglo V a.C. en que comienza un nuevo ascenso hasta el nivel 4 que

(350) PELLICER y otros (1983), fig. 99:11.

(351) LUZON (1975), REMESAL (1975).

(352) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. XV:e, f y g.

(353) AUBET y otros (1982), fig. 48, fig. 49, fig. 50:344; AUBET (1982), p. 218.

(354) ALMAGRO GORBEA (1973).

(355) YON (1976), fig. 13:a; 30:a; 75:e; 83:a.

significa el punto máximo y que llega hasta un 19%, a fines del siglo V a.C. A partir de este momento y por razones de la estratigrafía, el descenso es brusco. No deja de ser un inconveniente el hecho de que tengamos que estudiar las ánforas, no solamente de este corte A sino de cualquier otro hábitat, en función exclusivamente de sus bordes, asas y bases, sin que hayamos podido reconstruir ninguna forma completa.

El borde (fig. 63,a), vertical y ligeramente biselado del nivel 22 (fig. 17:20; fig. 34:13) tiene sus paralelos en los estratos II-III y IVa de Chorreras, del siglo VIII a.C. (356), en los estratos 2 al tb de Toscanos 71 con una cronología desde mediados del siglo VIII a fines del siglo VII a.C. (357), en la fase IIa del Cabezo de San Pedro de la 1ª 1/2 del siglo VII a.C. (358), en el Morro de la Mezquitilla con una fecha posiblemente del siglo VIII a.C. (359), en la fase IB2 de Los Saladares, de la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. (360), en el Peñón de la Reina de Alboloduy, de fines del siglo VII a.C. (361) y en el nivel G de Vinarragell del siglo VII a.C. (362).

El borde (fig. 63,b), saliente, no tiene cronología precisa por pertenecer al nivel 21A del relleno de un muro (fig. 324:14), aunque habría que fecharlo en el siglo VII a.C.

El borde grueso saliente (fig. 63,c), de los niveles 17 y 11, tiene paralelos en el nivel 21 del Macareno (363) de finales del siglo VII a.C. y en la tumba 19 de La Joya, de fines del siglo VII o principios del VI a.C. (364). Otros paralelos sin cronología precisa existen en el estrato I del corte III de Crevillente (365), en el Macalón (366) y en el Cabezo de La Esperanza de Huelva (367).

El borde (fig. 63,d), saliente, del nivel 15 (fig. 26:9) presenta paralelos en la fase IIc del Cabezo de San Pedro, de la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. (368).

El borde (fig. 63,e), análogo al anterior, pero más reducido, del nivel 13 (fig. 26:13), coincide con tipos de la fase 2c del Cabezo de San Pedro de la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. (369) y con otros del Cerro Salomón sin cronología precisa (370).

El borde (fig. 63,f), grueso saliente y en bisel, del nivel 18A, revuelto por acción de cimientos, podría fecharse según sus paralelos, de los niveles 18-16 del Macareno, desde fines del siglo VI a mediados del siglo V a.C. (371).

El borde de ánfora (fig. 63,g) de los niveles 15 y 17A (este último revuelto), (fig. 26:11) tiene paralelos con cronologías seguras en el nivel 19 del Macareno de la 2ª 1/2 del siglo VI a.C. (372), en el estrato 3A del Cerro del Villar de Guadalhorce de fines del siglo VI a.C. aunque mantiene cierta analogía con algunos bordes del estrato VIIB de mediados del siglo VII a.C. (373). Otros paralelos con cronologías

(356) AUBET (1974), fig. 8:109, 103; fig. 17:57 y 61.

(357) MAAS-LINDEMAN (1982), taf. 14.

(358) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 241.

(359) NIEMEYER y SCHUBART (1975), taf. 9:74W, 219, 220 W4.

(360) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. XIII:99.

(361) MARTINEZ y BOTELLA (1981), fig. 149:2; fig. 216:1.

(362) MESADO (1974), fig. 37:403.

(363) PELLICER y otros (1983), fig. 61:795.

(364) GARRIDO y ORTA (1968), fig. 101.

(365) GONZALEZ (1979), 52:51.

(366) GARCIA GUINEA (1960), fig. 5 (5:5).

(367) SCHUBART y GARRIDO (1967), Abb. 10:1.

(368) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 444.

(369) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 467.

(370) BLANCO y otros (1970), fig. 307.

(371) PELLICER (1978), fig. 3:1070.

(372) PELLICER (1978), fig. 3:997.

(373) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. XVI:73; Lám. XLVII:320 y 321.

menos precisas los encontramos en el Cerro del Prado (374), en Mogador (375), en Ampurias (376), en Quebrantahuesos (377) y en el Macalón (378).

El borde (fig. 63,h) saliente con arista interna, de los niveles 16 y 10 (fig. 23:16; fig. 27:10) tiene sus paralelos en el Morro de la Mezquitilla con cronología del siglo VI a.C. (379) y en estrato VIB del Cerro del Villar de Guadalhorce de fines del siglo VII a.C. (380).

El borde (fig. 63,i), de sección triangular y elevado, del nivel 15 (fig. 26:10) tiene sus paralelos en las tumbas 1 y 4 de Trayamar de la 2ª 1/2 del siglo VII (382), en el estrato IV del Sector oeste del Morro de la Mezquitilla, de la 1ª 1/2 del siglo VII a.C. (383), en Rachgoum sería de fines del siglo VII a.C. (384). En los estratos VIIB y VIIA de Guadalhorce se fecharía en la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. (385). En Chorreras pertenece al estrato IV, de la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C. (386) así como en estrato 3b de Toscanos 71, también con esta cronología (387), estando también presente en la tumba 18 de La Joya, de hacia el 600 a.C. (388), en la fase IIa del Cabezo de San Pedro correspondiente al momento del impacto Orientalizante (389), en el nivel 22 del Cerro Macareno (390) de la 2ª 1/2 del siglo VII a.C., en el estrato 16 de Alboloduy de finales del siglo VII a.C. (391) y en el estrato VI del corte 3 de Setefilla de la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. (392); en el estrato 7 del corte 23 del Cerro de los Infantes, al que se atribuye por los excavadores una fecha un siglo más elevada que la correcta (393) y en otros muchos yacimientos del Guadalquivir y del Sudeste siempre en el Horizonte Orientalizante.

El borde (fig. 63,j) es sensiblemente análogo al anterior aunque más biselado y por pertenecer al nivel 14 habría que fecharlo en la 1ª 1/2 del siglo VI a.C., según el contexto.

El borde (fig. 63,k), más saliente que los anteriores, presente en el estrato VIIa del Cerro del Villar de Guadalhorce., con una cronología segura de la 2ª 1/2 del siglo VII a.C. (394), quizás por razones anómalas aparece en nuestro corte en el nivel 7 (fig. 29:3) de cronología posterior según el contexto.

El borde grueso saliente (fig. 63,l) del nivel 16A, revuelto, se fecha por el nivel 21 del Macareno a finales del siglo VII a.C. (395), con paralelos sin cronología definida en el Cerro Salomón (396), en el Macalón (397) y en Levante.

-
- (374) PELLICER y otros (1977), fig. 5:40, 42, 46, 47.
(375) JODIN (1966), Lám. XXXI-XXXII, fig. 25 y 26, V 19/997.
(376) ALMAGRO BASCH (1953), t. 1, p. 398-399.
(377) PELLICER (en prensa).
(378) GARCIA GUINEA (1960), fig. 5:4.
(379) NIEMEYER y SCHUBART (1975), taf. 9:256, W5.
(380) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. XLV:246.
(382) NIEMEYER y SCHUBART (1975), taf. 13:558; taf. 17:634; taf. 18:631.
(383) NIEMEYER y SCHUBART (1975), taf. 9:214 y 221; taf. 10:364.
(384) VUILLEMOT (1955).
(385) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. LVII:319; Lám. XLIII:224 y 225.
(386) AUBET (1979), Abb. 8:96.
(387) MAAS-LINDEMAN (1982), taf. 15:568.
(388) GARRIDO y ORTA (1978), fig. 90.
(389) BLAZQUEZ y otros (1979), fig. 26:159.
(390) PELLICER (1978), fig. 3:748.
(391) MARTINEZ y BOTELLA (1981), fig. 114:15 y 17.
(392) AUBET y otros (1983), fig. 44:300.
(393) MENDOZA y otros (1981), Abb. 15:a y b.
(394) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. XLIX:271.
(395) PELLICER (1978), fig. 3:800.
(396) BLANCO y otros (1970), Lám. XXII.
(397) GARCIA GUINEA (1960), fig. 5:1.

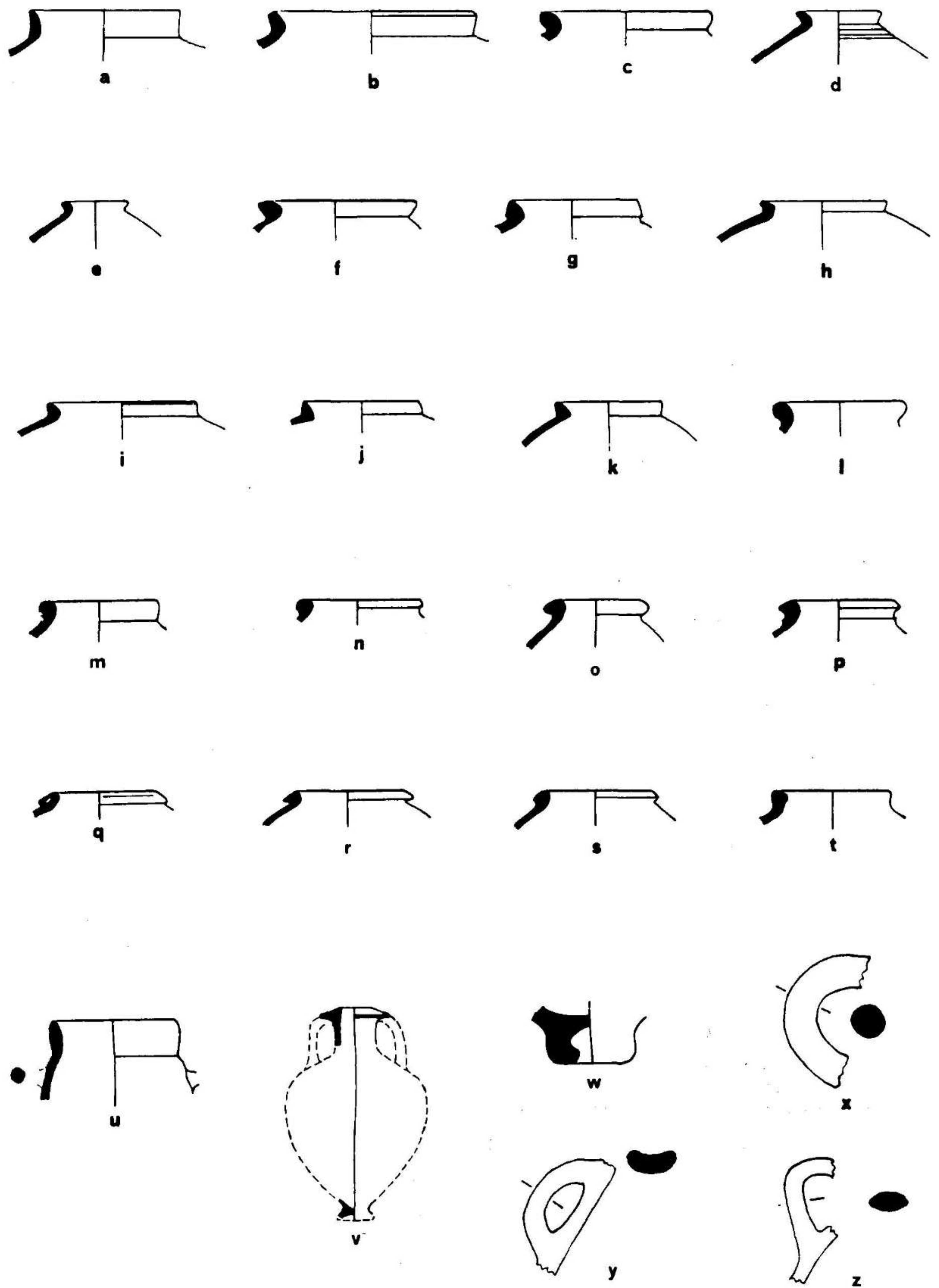


Fig. 63.—Tabla tipológico-cronológica (12): vasos a torno, ánforas.

El borde grueso elevado (fig. 63,m) del nivel 13 (fig. 26:8), fechado a mediados del siglo VI a.C. aparece en la fase IB2 de Saladares (398) con una cronología de finales del siglo VII a.C. (399) y sin cronología precisa en el Cerro Salomón, en Mersa Madakh (400) aunque posiblemente del siglo VI a.C. y en los yacimientos ibéricos antiguos del Levante hispánico (401).

El borde grueso de sección tendencia circular (fig. 63,n) del nivel 13, se fecharía igualmente a mediados del siglo VI a.C., mientras que los relativamente análogos, aunque con tendencia a bisel saliente (fig. 63,o) y (fig. 63,p) de los niveles 6 y 5 el primero y 6 el segundo (fig. 29:6; fig. 30:4; fig. 29:7) corresponderían a mediados del siglo V a.C.

El borde entrante y grueso enrollado (fig. 63,q) de los niveles 5-3 (fig. 30:5; fig. 33:2) presenta unos paralelos con cronologías dispares que van desde finales del siglo VI a.C. en la fase IB2 de Los Saladares y fase III62 de finales del siglo IV a.C. del mismo yacimiento (402) hasta principios del siglo III a.C. fecha del nivel 9 del Cerro Macareno (403), y con una cronología de mediados del siglo VI a.C. a mediados del siglo V a.C. en el estrato III de Carmona (404). Por otra parte es una forma que se extiende por Levante llegando al sur de Francia sin cronología precisa pero dentro del horizonte ibérico (405).

El borde grueso saliente en bisel (fig. 63,r) del nivel 5 (fig. 30:3), con fecha de fines del siglo V a.C. tiene en los yacimientos ibéricos andaluces abundantes paralelos pero con cronologías no definidas.

El borde grueso con la parte superior plana y bisel exterior (fig. 63,s), aparecido con insistencia en el nivel 4 (fig. 30:2), está presente en los niveles 18-14 del Cerro Macareno desde fines del siglo VI a fines del siglo V a.C. (405 bis), en el estrato III de Carmona, con una cronología de fines del siglo VI a mediados del siglo V a.C. (406), en los estratos 8-7 de Los Quemados del siglo IV a.C. (407), en la fase IIB de Saladares de la 2ª 1/2 del siglo VI a.C. (408), pero su forma desconocida hasta ahora ha sido localizada en Cancho Roano y fechada hacia el 400 a.C. (409). En otros yacimientos existe sin cronología precisa, como en Cástulo (410), en Aljaraque (411) y hacia Levante.

El borde grueso elevado (fig. 63,t) del nivel 3 (fig. 33:1) se halla presente en los niveles 14-11 del Macareno desde fines del siglo V a fines del siglo IV a.C. (412) en el estrato I del Cerro del Villar en Guadalhorce del siglo IV a.C. (413) y sin cronología precisa en el Macalón (414).

(398) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. XX:150; Lám. XII:89.

(399) BLANCO y otros (1970), fig. 174.

(400) VUILLEMOT (1965).

(401) RIBERA (1982), fig. 6:9.

(402) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. XX y XLVII:339.

(403) PELLICER (1978), fig. 4:1640.

(404) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 8:1 y fig. 9:1.

(405) DEDET (1976), pl. XI:4.

(405bis) PELLICER (1978), fig. 4.

(406) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. 5:1.

(407) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. XI:d.

(408) ARTEAGA y SERNA (1975), Lám. XXX:228; Lám. XXXI:235.

(409) MALUQUER (1981), fig. 9:b.

(410) BLAZQUEZ y VALIENTE MALLA (1981), fig. 18:26; fig. 25:96.

(411) BLAZQUEZ y otros (1971), fig. 2:13; fig. 3:25.

(412) PELLICER (1978), fig. 5.

(413) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. X:40.

(414) GARCIA GUINEA (1960), fig. 5:5.

El borde grueso elevado (fig. 63,u) de los niveles 5 y 4 (fig. 30:6), vemos sus paralelos en los ejemplares del estrato V de Guadalhorce de principios del siglo VI a.C. (415), de los niveles 8-6 del Cerro Macareno entre fines del siglo IV y siglo III a.C. (416). Por otra parte, la forma es frecuente en Levante (417).

Especial interés para nuestra cronología y para el estudio del comercio en el Guadalquivir tiene el borde saliente triangular (fig. 63,v) de pasta descuidada con abundantes desgrasantes, considerada corintia y de la forma A. Este tipo de ánfora ha pasado desapercibido en el Guadalquivir e incluso pensamos que sigue desconocido aunque presente en el Mediterráneo Occidental. Entre las muchas variedades de ánforas corintias de transporte tenemos dos tipos principales, el A y el B. El tipo A utilizado al parecer para aceite se divide en tres subtipos, el 1 de pasta con gruesas inclusiones; el subtipo 2 con pasta más refinada con inclusiones menores análogas a las del tipo B y el subtipo 3 con pasta muy dura y con burbujas interiores. El tipo B, utilizado probablemente para el transporte de vino, dispone de una pasta más cuidada con inclusiones diminutas y superficie muy homogénea color crema claro.

En el corte A de Carmona hemos localizado estas ánforas corintias del tipo A, subtipo A1, repetidamente en los niveles 5 y 4 (fig. 307, 8, 10) lo cual no ha dejado de tener interés por la precisión cronológica de las mismas, ya que se fechan en el 2º 1/4 del siglo V a.C., lo cual obliga a que estos dos niveles sean fechados en Carmona en la 2ª 1/2 o fines del siglo V a.C.

Existe un paralelo completo en el Museo de Sevilla de la 1ª 1/2 del siglo V a.C. También del tipo A existen dos fragmentos en el Cerro del Prado (418) fechables entre el 375 y 325 a.C. Al tipo B corresponden las ánforas del nivel 18 nº 1.044 del Cerro Macareno (419) fechada alrededor del 500 a.C. y la base 1.587 del nivel 10 del mismo yacimiento, de fines del siglo IV o principios del siglo III a.C. (420).

El fondo cóncavo de ánfora (fig. 63,w) es griego y posiblemente también corintio del nivel 4 (fig. 30:9) y fechado a fines del siglo V a.C. Por otra parte, las asas de ánforas semicirculares de sección circular (fig. 63,x) no tiene una fecha precisa, pues aparecen ya en la base de la estratigrafía, nivel 23, de la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C. hasta el final de la misma, siendo posteriores las de sección en creciente (fig. 63,y de los niveles 11 a 5) de la misma manera que el asa de sección lenticular (fig. 53,z) de los niveles 6 y 5.

H. CERÁMICA GRIEGA DE BARNIZ NEGRO

Está deficientemente representada en nuestro corte A porque los escasos fragmentos aparecidos no son característicos. El grueso de estos materiales está presente en los niveles 5 y 4 (fig. 30:12) con una cronología estratigráfica de la 2ª 1/2 del siglo V a.C. aunque por sí mismos no pueden abogar por esta fecha con precisión.

(415) ARRIBAS y ARTEAGA (1975), Lám. XXXIII:165.

(416) PELLICER (1978), fig. 8.

(417) RIBERA (1982), fig. 19, 20, 23.

(418) PELLICER y otros (1977), 75/42 y 75/43.

(419) PELLICER (1978), fig. 9:1044 y p. 390.

(420) ZIMMERMAN (1981), KOELHER (1979); Agradecemos a M.L. Zimmerman las valiosas informaciones que nos ha dado sobre este tipo de ánforas corintias.

3. Varios. (Fig. 64)

A. Los *pondera* (fig. 64,a) de los niveles 8 y 7 (figs. 29,8 y 9) que corresponden al momento del incendio, han aparecido en número de 30 y por el contexto, este fenómeno debió tener lugar a mediados del siglo V a.C. quizás en el 2º 1/4 de este siglo. La presencia de estos *pondera* en estos niveles nos relacionan con el estrato III del corte de Raddatz, también del momento del incendio y que habría que considerarlo sincrónico.

B. Las *lucernas fenicias* (fig. 64,b), de dos picos y posiblemente alguna de ellas con uno sólo, aparecen entre los niveles 23, de los inicios de la estratigrafía y 12 de la 2ª 1/2 del siglo VI a.C. (fig. 17:8, 9, 14; fig. 21:13; fig. 24:7, 10, 11; fig. 25:17). Suelen estar cubiertas de barniz rojo, aunque no siempre y por la pequeñez de los fragmentos no podemos establecer una evolución o tipología respecto a tamaños y formas. Es curioso que, a partir de estas fechas en que se inicia lo ibérico propiamente dicho, normalmente en el Guadalquivir desaparecen las lucernas fenicias para dar paso a las de tipología griega de formas cerradas con pico tubular y asa, elemento existente en nuestro nivel 4 del corte A (de hacia el 400 a.C.) (fig. 31:8, 11). La ausencia de lucernas fenicias y griegas viene explicada por la insistente presencia de pequeños cuencos muy finos cuya tipología resulta difícil de establecer en función de la cronología.

C. El *soprote* (fig. 64,c), *bitroncocónico a mano*, con anillo central del nivel 23 (fig. 16:8) es un elemento muy frecuente en los yacimientos del Bronce Final y del Orientalizante en el Guadalquivir, siendo de vieja tradición como lo confirma el estrato 14 del corte 3 de Setefilla, de mediados del 2º milenio a.C. (421), prosiguiendo en el estrato B ya con baquetón central, de la 1ª 1/2 del siglo VII a.C. (422). Está documentado en la fase I del Cabezo de San Pedro (423), en el estrato 17 de Los Quemados, de principios del primer milenio a.C. (424), en los niveles 24, 23 del Cerro Macareno de la 1ª 1/2 del siglo VII a.C. (425) y en otros diversos yacimientos del momento orientalizante como en estrato 2, 3 y 5 del corte 23 del Cerro de los Infantes, del momento colonial y precolonial (426).

D. Las *fusayolas de base cóncava y tendencia troncocónica* (fig. 64,d) del nivel 23 (fig. 15:5) están también presentes en los yacimientos del Guadalquivir, aunque del momento orientalizante pleno, como sucede en los niveles 25-23 del Macareno, de la 1ª 1/2 del siglo VII a.C. (427), en el Acebuchal (428), en el túmulo A de Setefilla (429) o en el estrato 6 del corte 23 del Cerro de los Infantes (430) del siglo VII a.C. con cierta pervivencia hasta el final de este siglo.

E. Las *fíbulas de doble resorte* (fig. 64,e) de los niveles 20 y 15 (fig. 18:9; fig. 26:15), dan una cronología según el contexto del siglo VII a.C., fecha que coincide en sus inicios con el ejemplar del nivel 25 del Macareno de principios del VII a.C. aparentemente la más alta que se ha podido demostrar en esta tipología, a pesar de la cronología dada últimamente al estrato 5, corte 23 del Cerro de los Infantes de Pinos Puente (Granada) que consideramos demasiado elevada en un siglo (431).

(421) AUBET y otros (1983), fig. 19:31.

(422) AUBET y otros (1983), fig. 37:195.

(423) BLAZQUEZ y otros (1979), nº 27, 34 y 85.

(424) LUZON y RUIZ MATA (1973), Lám. IV.

(425) PELLICER Y OTROS (1983), fig. 78:11.

(426) MENDOZA y otros (1981), Abb. 11, 1; abb. 13:1, m; abb. 14:g.

(427) PELLICER y otros (1983), fig. 108:4.

(428) BONSOR (1899), fig. 80, p. 109.

(429) AUBET (1975), fig. 59.

(430) MENDOZA y otros (1981), Abb. 14:o.

(431) MENDOZA y otros (1981), abb. 14:9.

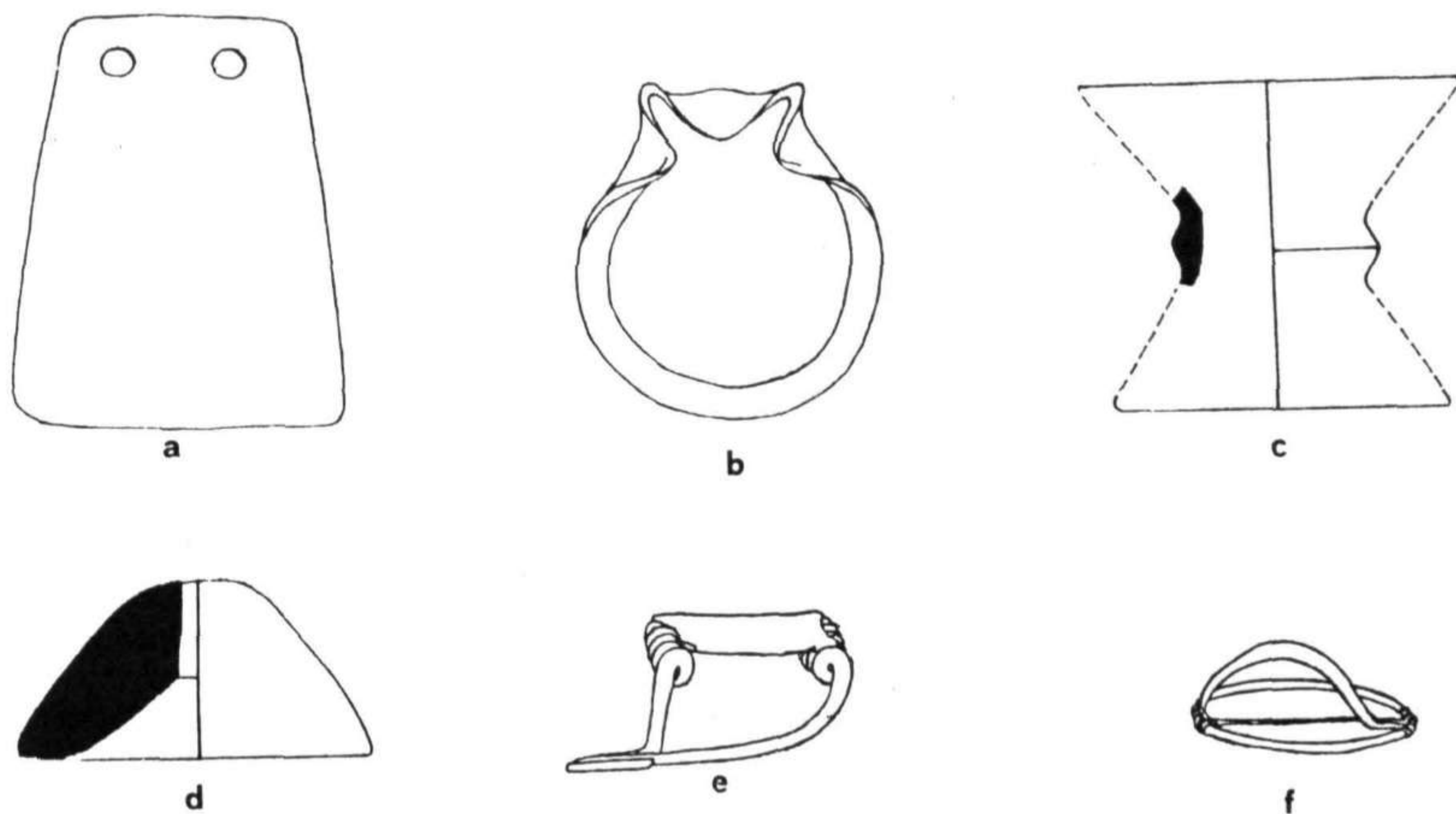


Fig. 64.—Tabla tipológico-cronológica (13): elementos varios.

F. *La fíbula anular hispánica* (fig. 64,f) corresponde a los niveles 10 y 9. La más alta cronología atribuida hasta el presente a esta tipología de fíbulas fue dada por el nivel 18 del Cerro Macareno, fechado en la 2ª 1/2 del siglo VI a.C. (432) y anómalamente los niveles 10 y 9 del corte A de Carmona parecen anteriores, de la 1ª 1/2 del siglo VI a.C., según el contexto.

G. *Otros elementos* dignos de tener en cuenta son las láminas retocadas o dentadas de sílex, algunas de ellas con brillo de cereal, de los niveles 10-7 del corte B y de los niveles del Pozo y 23 a 17 del corte A de horizontes culturales diversos que van desde el Calcolítico hasta mediados del siglo VII a.C. Estos mismos elementos fueron hallados por Raddatz en el estrato V del Bronce Final de Carmona (433).

H. *El punzón* de metacarpo (fig. 13:12) apareció exclusivamente en el pozo del corte A, correspondiente probablemente al Calcolítico.

I. Los *molinos de mano* de tradición prehistórica aparecieron en el nivel 7 del corte B, quizás del siglo VIII a.C. y en el pozo y niveles 21-9 del corte A desde el Calcolítico del siglo VI a.C. momento en que todavía perduran, a pesar de la introducción por los semitas del molino circular.

J. Pocos son los *objetos de pasta vítrea*, habiéndose localizado dos fragmentos de ungüentarios en los niveles 6 y 5 del corte A de la 1ª 1/2 del siglo V a.C.

K. Por lo referente a técnica de construcción, tiene interés la presencia de estucos pintados en blanco y rojo de los niveles 9 al 4 del corte A con una cronología del siglo V a.C.

(432) PELLICER y otros (1983), fig. 108:11.

(433) CARRIAZO y RADDATZ (1960), fig. XXII:9 y 11.

L. Respecto a la posible metalurgia, se ha observado que las primeras escorias de cobre se inician en el nivel 22 hasta el 19 con una cronología de la 2ª 1/2 del siglo VIII a.C. y 1ª 1/2 del siglo VII a.C. sin que reaparezca esta escoria en momentos posteriores, aunque sí objetos de este metal. En cambio, el primer objeto de hierro aparece en el nivel 21A, revuelto, pero que podría datarse en el siglo VII a.C.

VI. ESTUDIO COMPARATIVO

VI-1. Estadística comparada: Carmona y el Macareno

Hemos considerado de sumo interés relacionar las curvas de los porcentajes de elementos obtenidas en la estratigrafía del Cerro Macareno (434) y en las de Carmona (figs. 65-79), por dos razones principales: para relacionar el ritmo cultural en cada yacimiento y para tratar de ayudar a la deducción cronológica de los estratos de Carmona. Superponiendo las curvas, resultan bastante análogas, observándose, establecida por otra parte previamente la secuencia cronológica de Carmona, que este yacimiento se anticipa al Macareno con materiales más suntuosos y lujosos. El Macareno resulta más pobre, menos orientalizante; incluso Carmona se adelanta en cronología, presentando en sus inicios materiales fenicios, quizás del siglo VIII a.C. ausentes en el Macareno.

Aunque pueden coincidir las curvas superpuestas, no por eso hay que concluir en aplicar a los máximos y mínimos coincidentes idénticas cronologías, porque los resultados de una estadística dependen de muchos factores, pero evidentemente existe relación más o menos exacta.

Los resultados cronológicos obtenidos para Carmona son los siguientes:

Cerámica a mano en general.

Macareno: Máximo (niveles 26-21) = 750-600 a.C.

Carmona A: Máximo (niveles 23-16) = 750-500 a.C.

Carmona B: Máximo (niveles 7-6) = 750-700

Cerámica a mano cuidada.

Macareno: Máximo (niveles 26-23) = 750-650 a.C.

Carmona A: Máximo (niveles 23-19) = 750-650 a.C.

Cerámica a mano con decoración bruñida.

Macareno: Máximo (niveles 26-23) = 750-650 a.C.

Carmona A: Máximo (niveles 21-19) = 750-650 a.C.

Cerámica fenicia de barniz rojo.

Macareno: Máximo (niveles 25-20) = 700-600 a.C.

Carmona A: Máximo (niveles 23-16) = 700-600 a.C.

Cerámica Gris de Occidente.

Macareno: Máximo (niveles 25-21) = 700-600 a.C.

Carmona A: Máximo (niveles 19-16) = 700-600 a.C.

(434) PELLICER y otros (1983), fig. 77, 80, 97, 98, 100.

Anforas.

Macareno: Máximos (nivel 21 = 625 a.C.) (niveles 15-14 = 450-400 a.C.).

Carmona A: Máximos (niveles 17-16 = 625 a.C.) (niveles 6-4 = 450-400 a.C.).

Macareno: Mínimos (nivel 19 = 550 a.C.) (niveles 13 = 400-350 a.C.).

Carmona A: Máximos (nivel 11 = 550 a.C.) (niveles 3 = 400-350 A.C.).

Como conclusión al estudio de los materiales de este capítulo, debemos presentar simplemente las tablas cronológicas y estratigráficas del corte A (fig. 12) y del corte B (fig. 42), donde se refleja lo que hemos intentado demostrar.

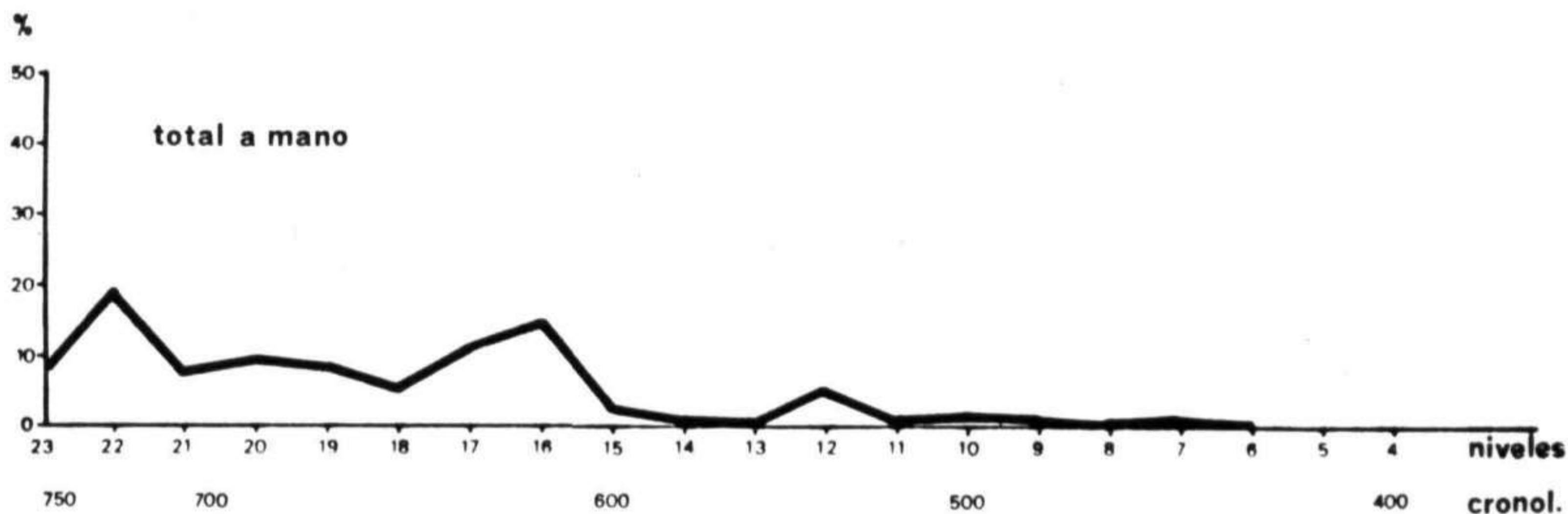


Fig. 65.—Diagrama: total de cerámica a mano (CA-80/A).

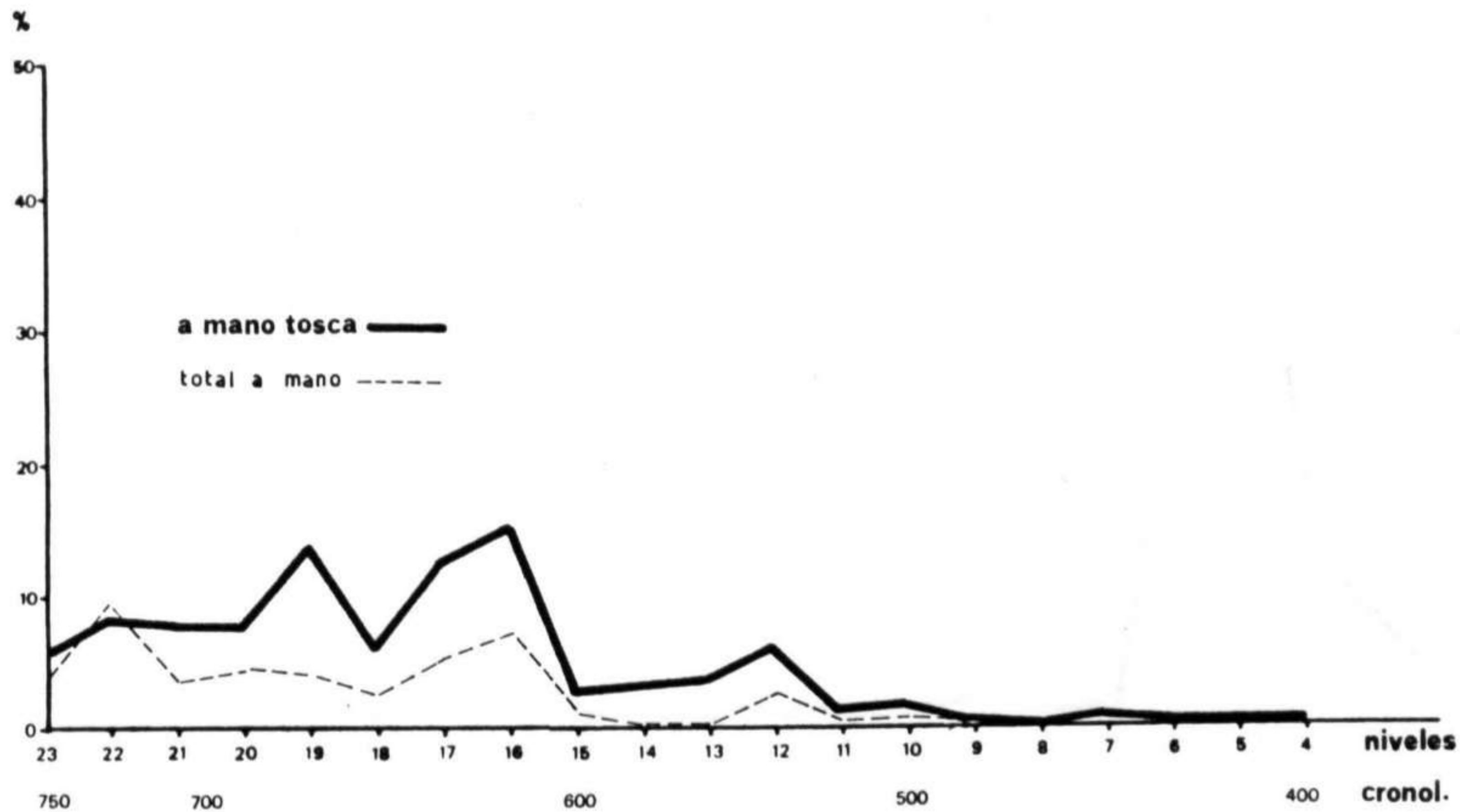


Fig. 66.—Diagrama: cerámica a mano tosca (CA-80/A).

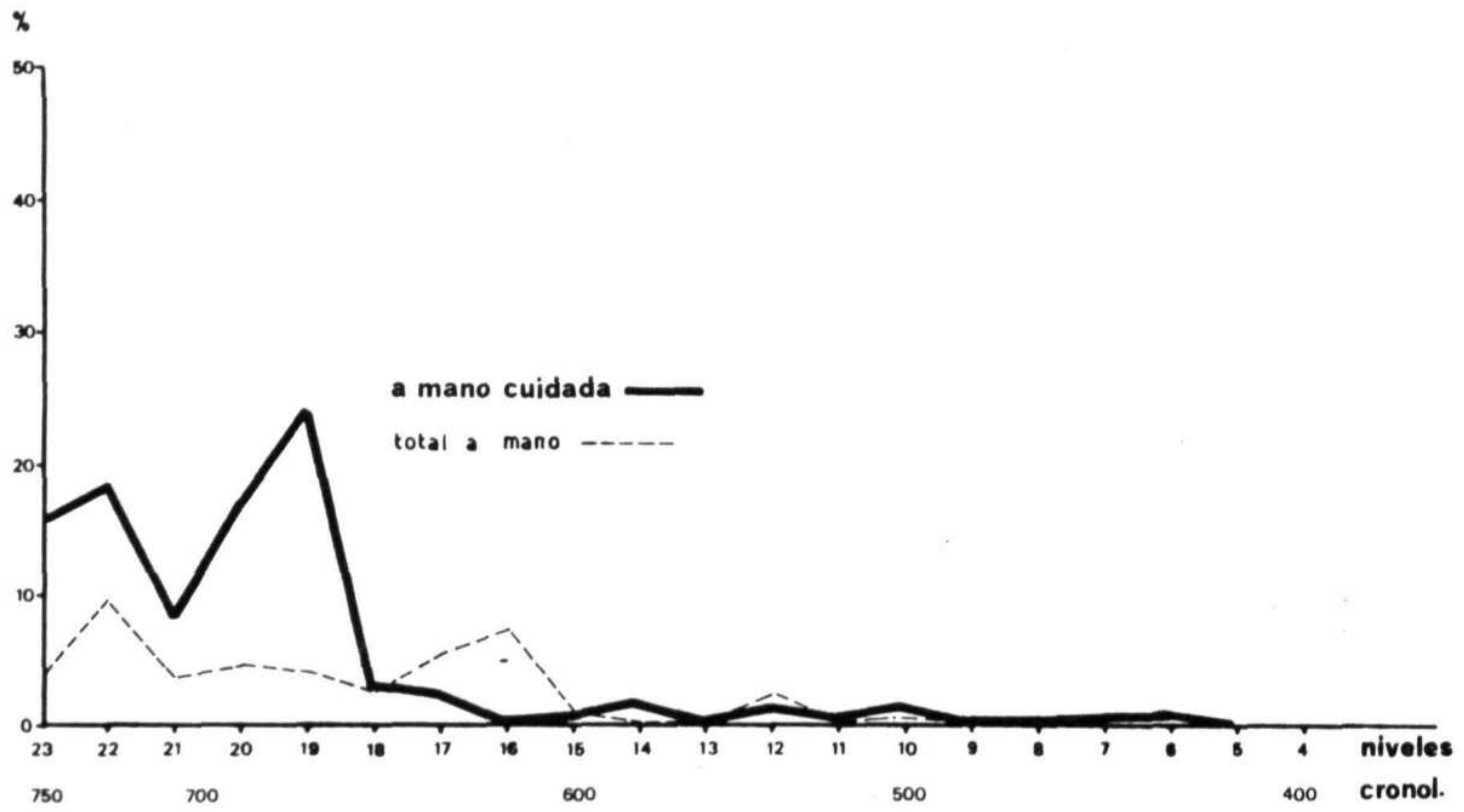


Fig. 67.—Diagrama: cerámica a mano cuidada (CA-80/A).

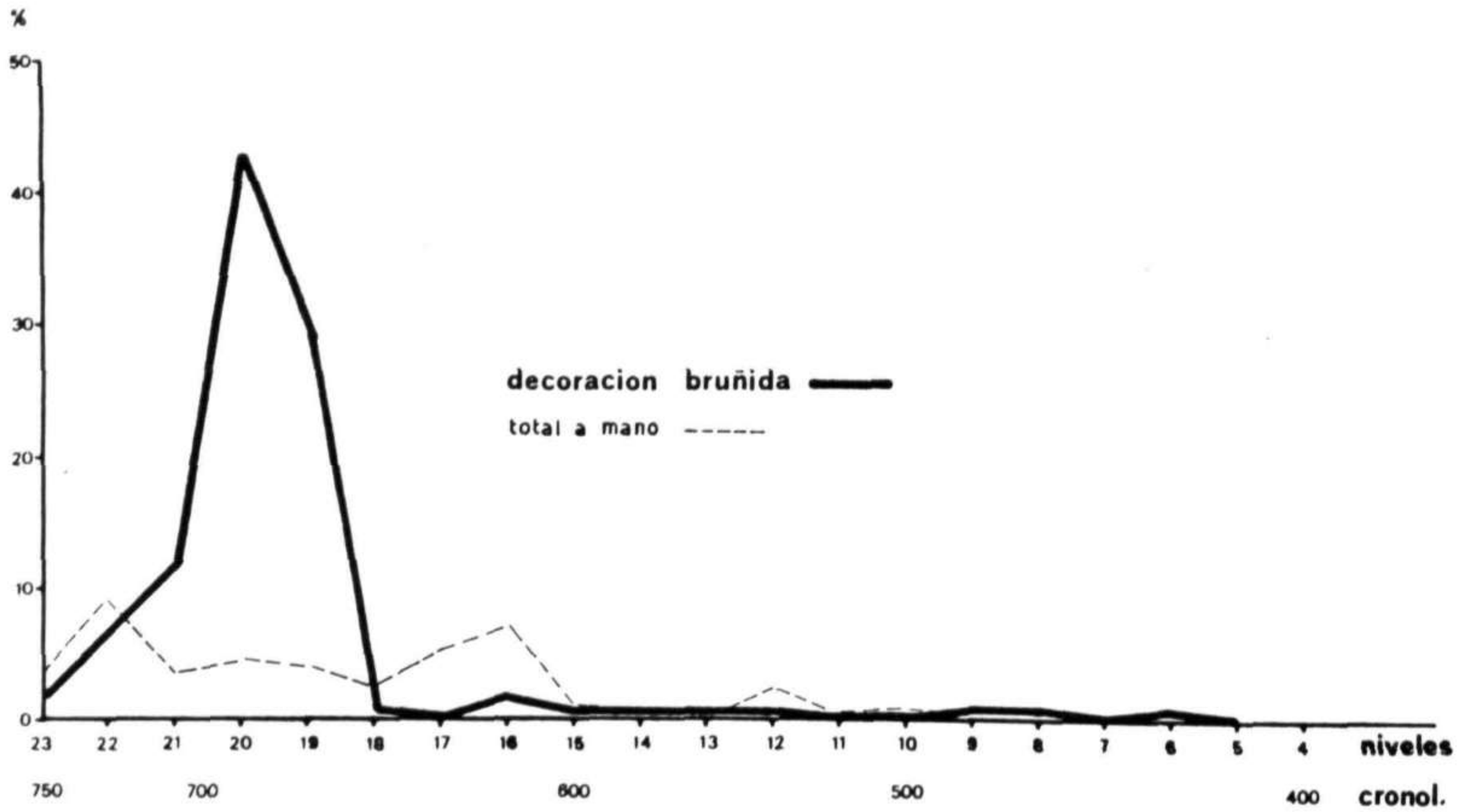


Fig. 68.—Diagrama: decoración bruñida (CA-80/A).

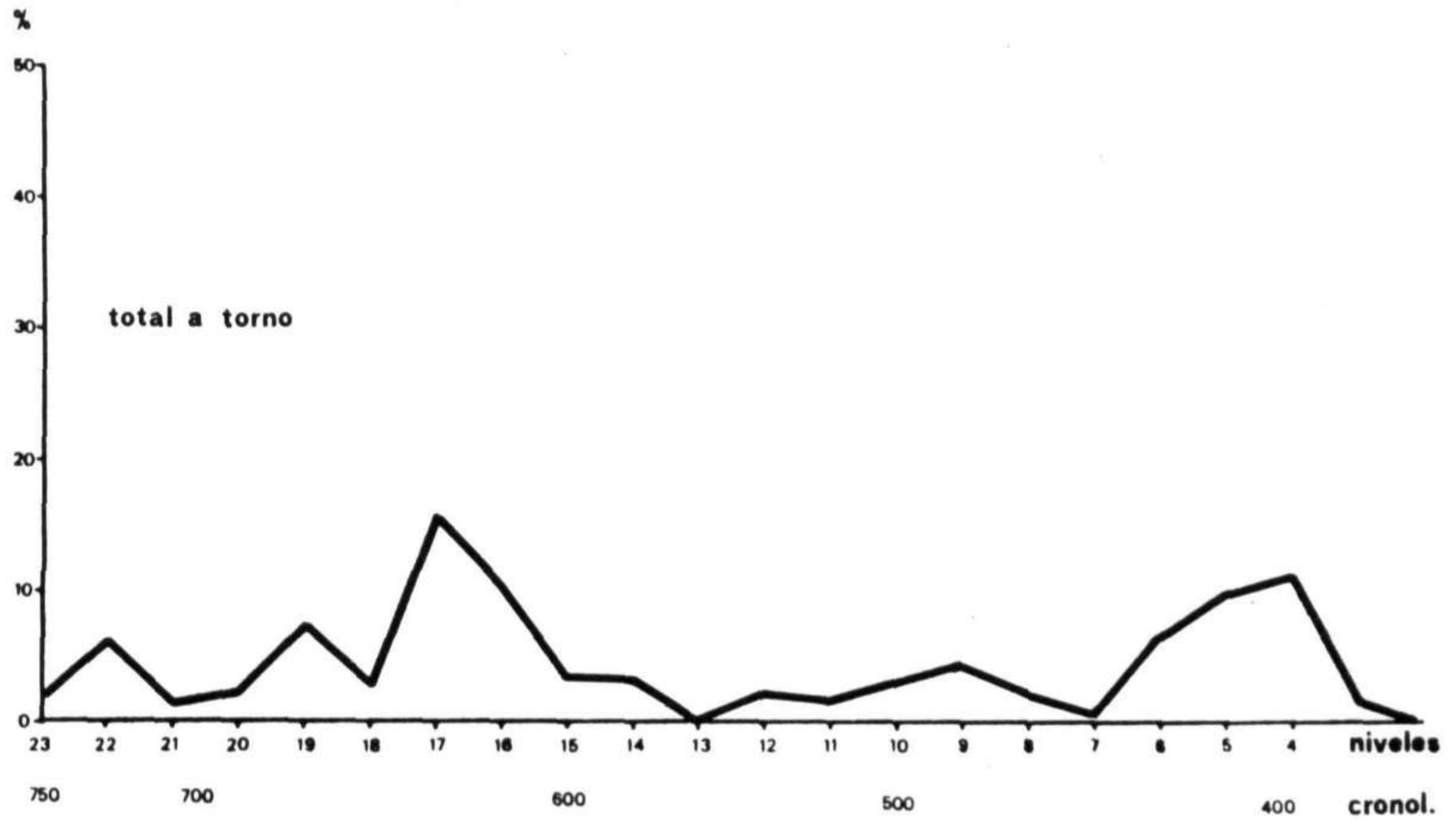


Fig. 69.—Diagrama: cerámica a torno (CA-80/A).

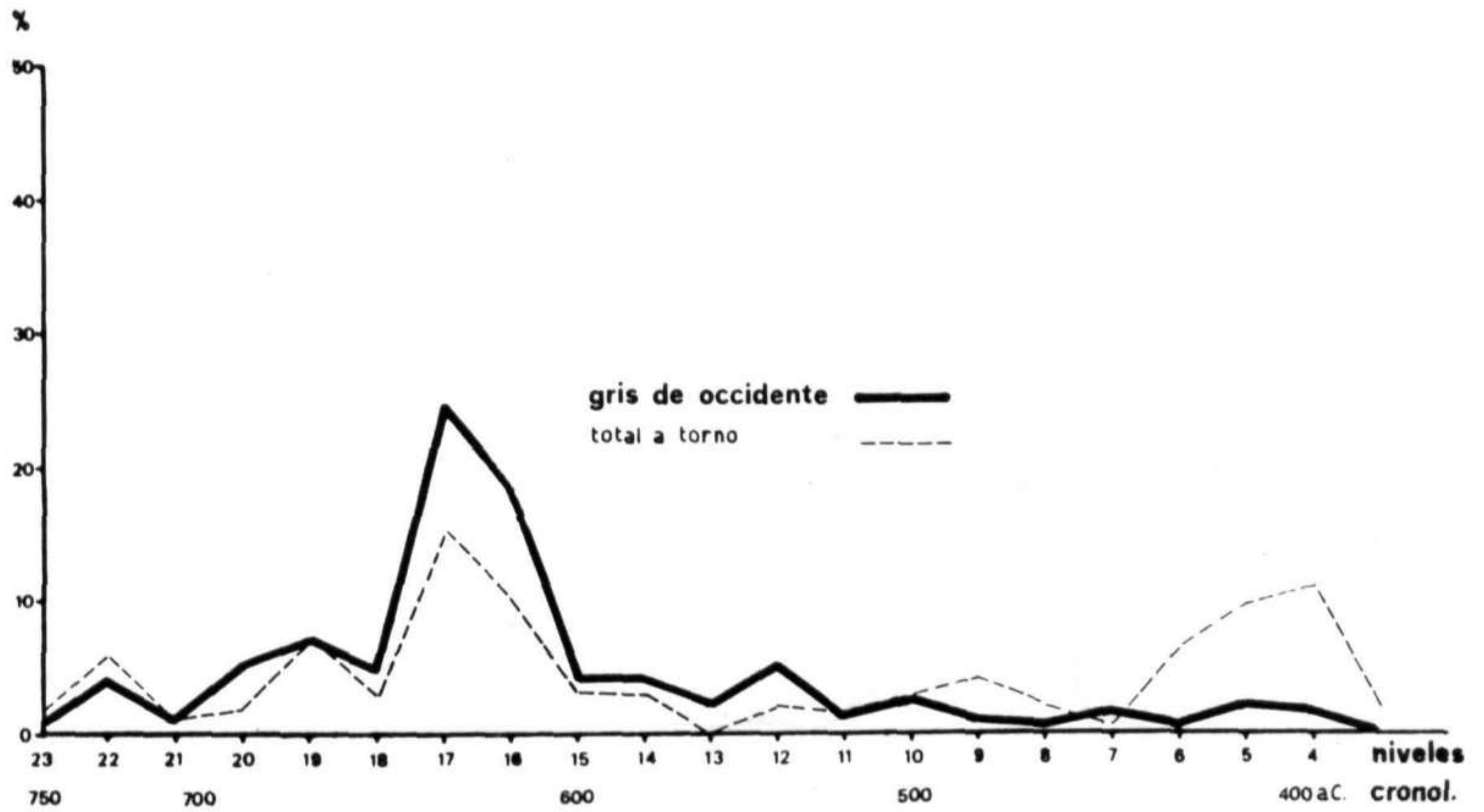


Fig. 70.—Diagrama: cerámica gris de Occidente (CA-80/A).

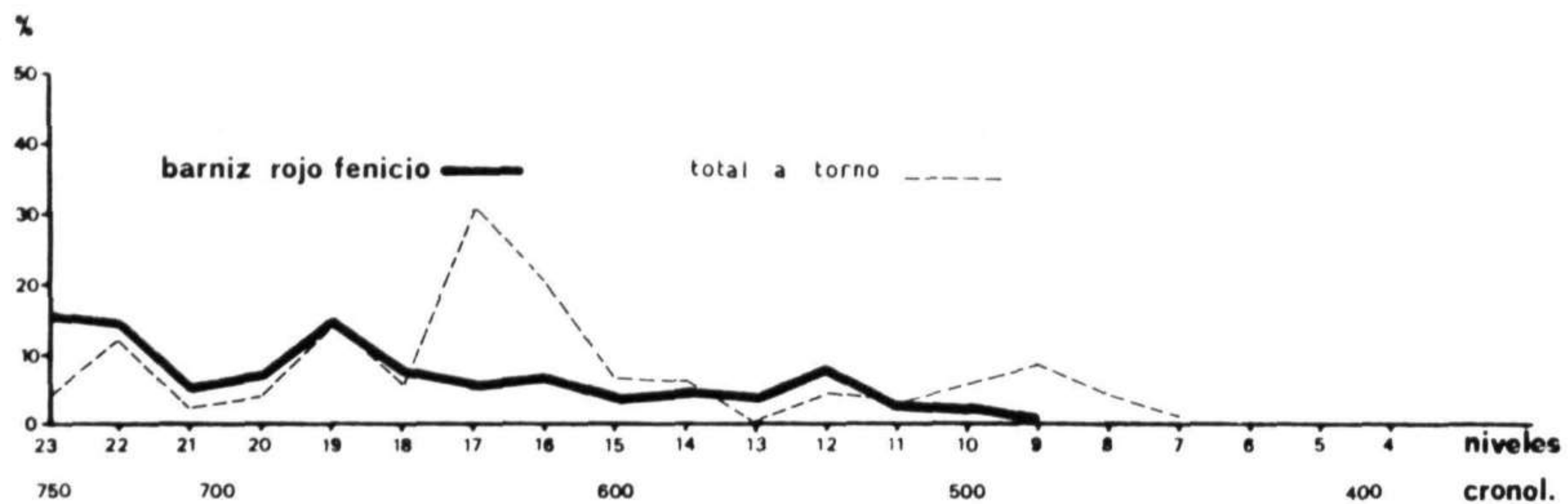


Fig. 71.—Diagrama: cerámica fenicia de barniz rojo (CA-80/A).

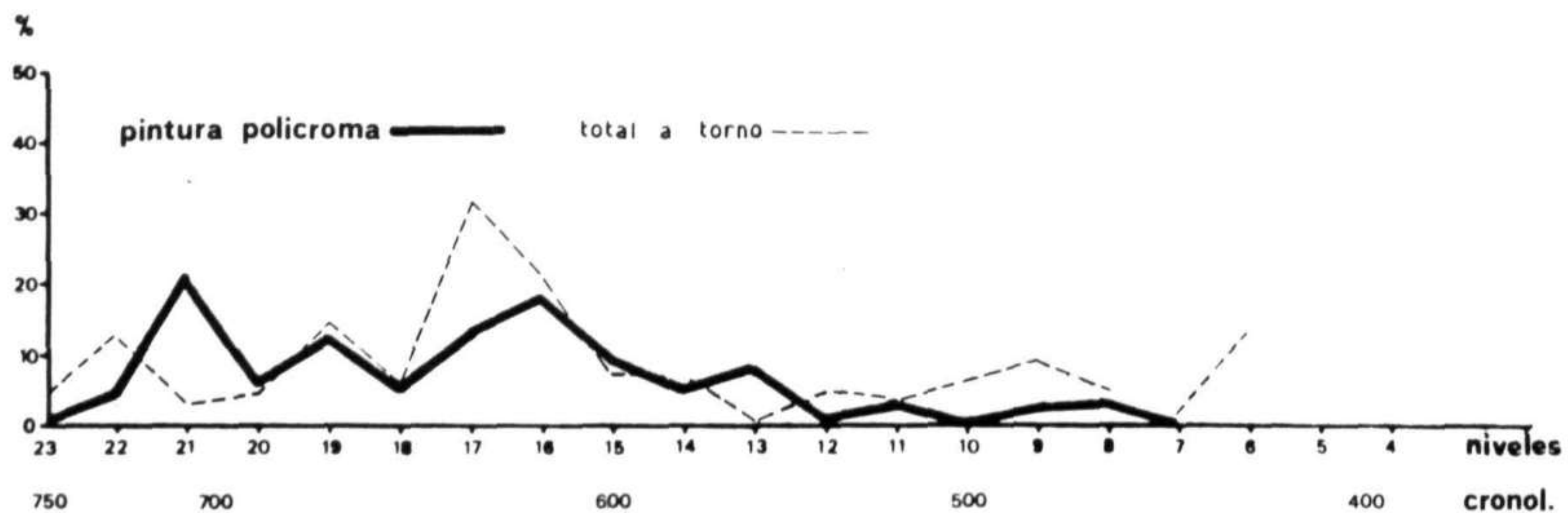


Fig. 72.—Diagrama: cerámica pintada policroma (CA-80/A).

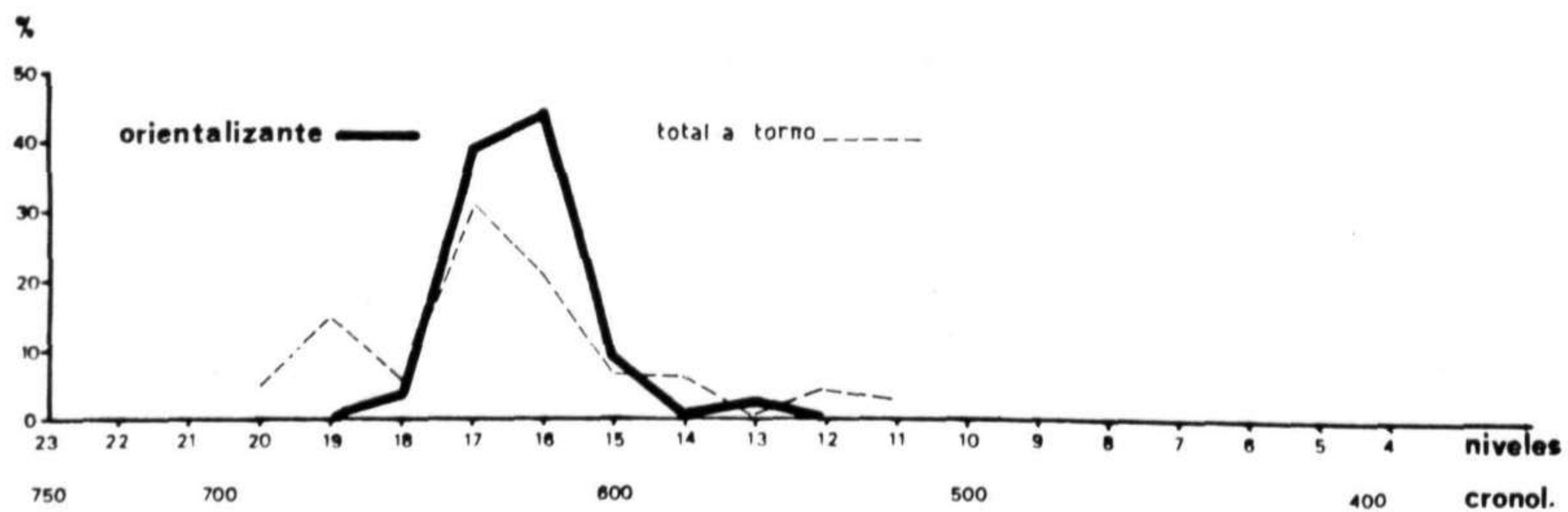


Fig. 73.—Diagrama: cerámica orientalizante figurada (CA-80/A).

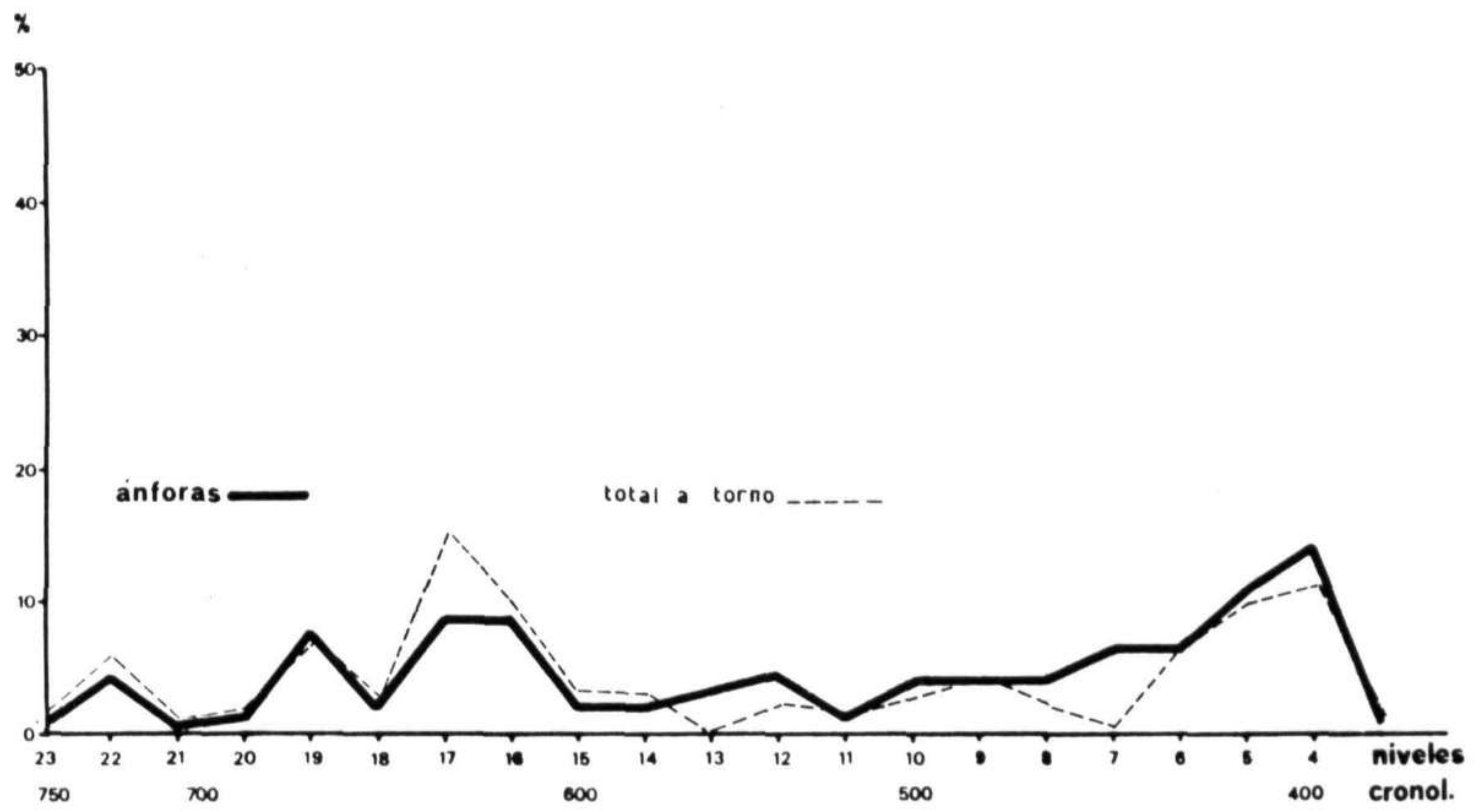


Fig. 74.—Diagrama: ánforas (CA-80/A).

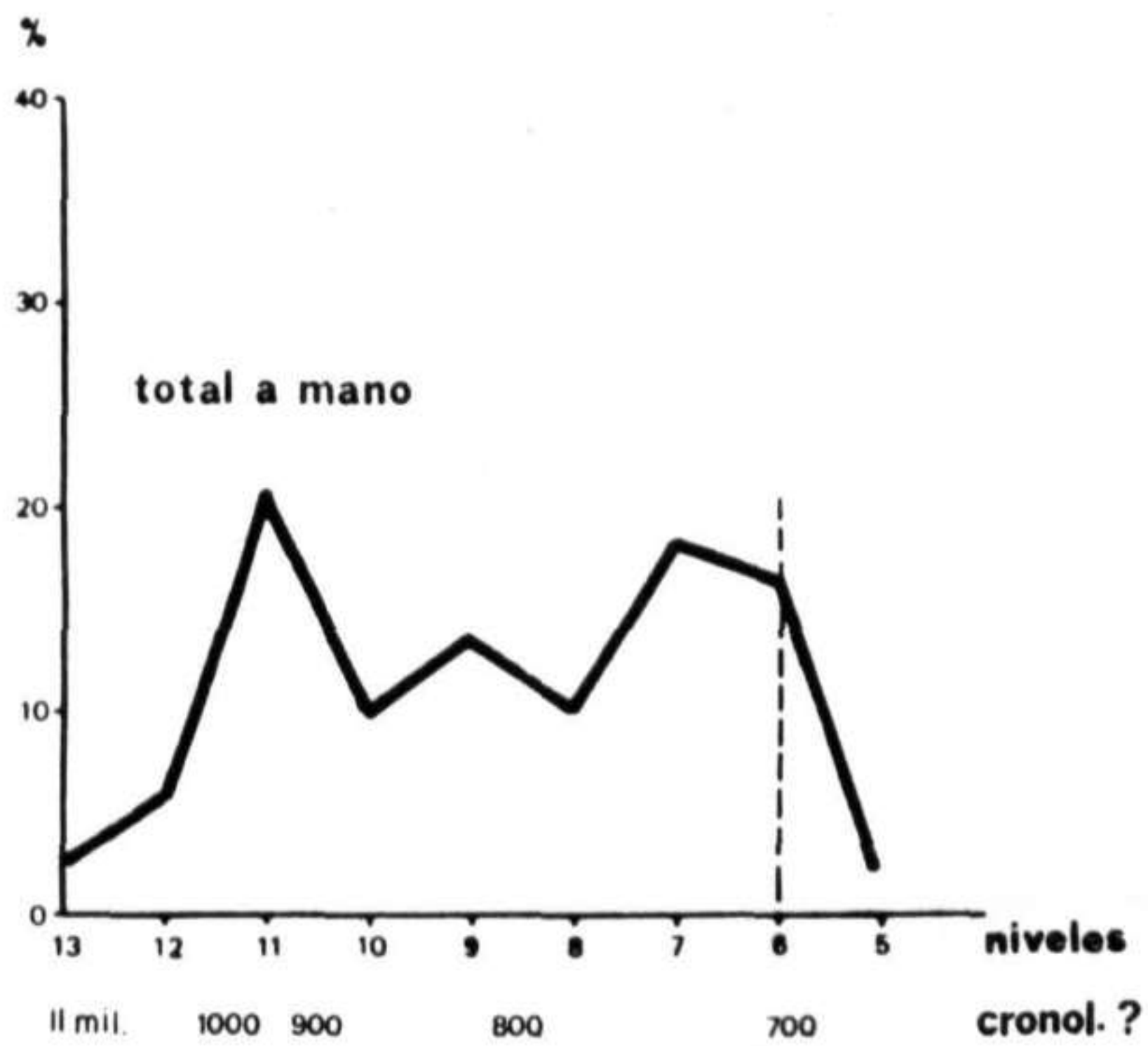


Fig. 75.—Diagrama: cerámica a mano (CA-80/B).

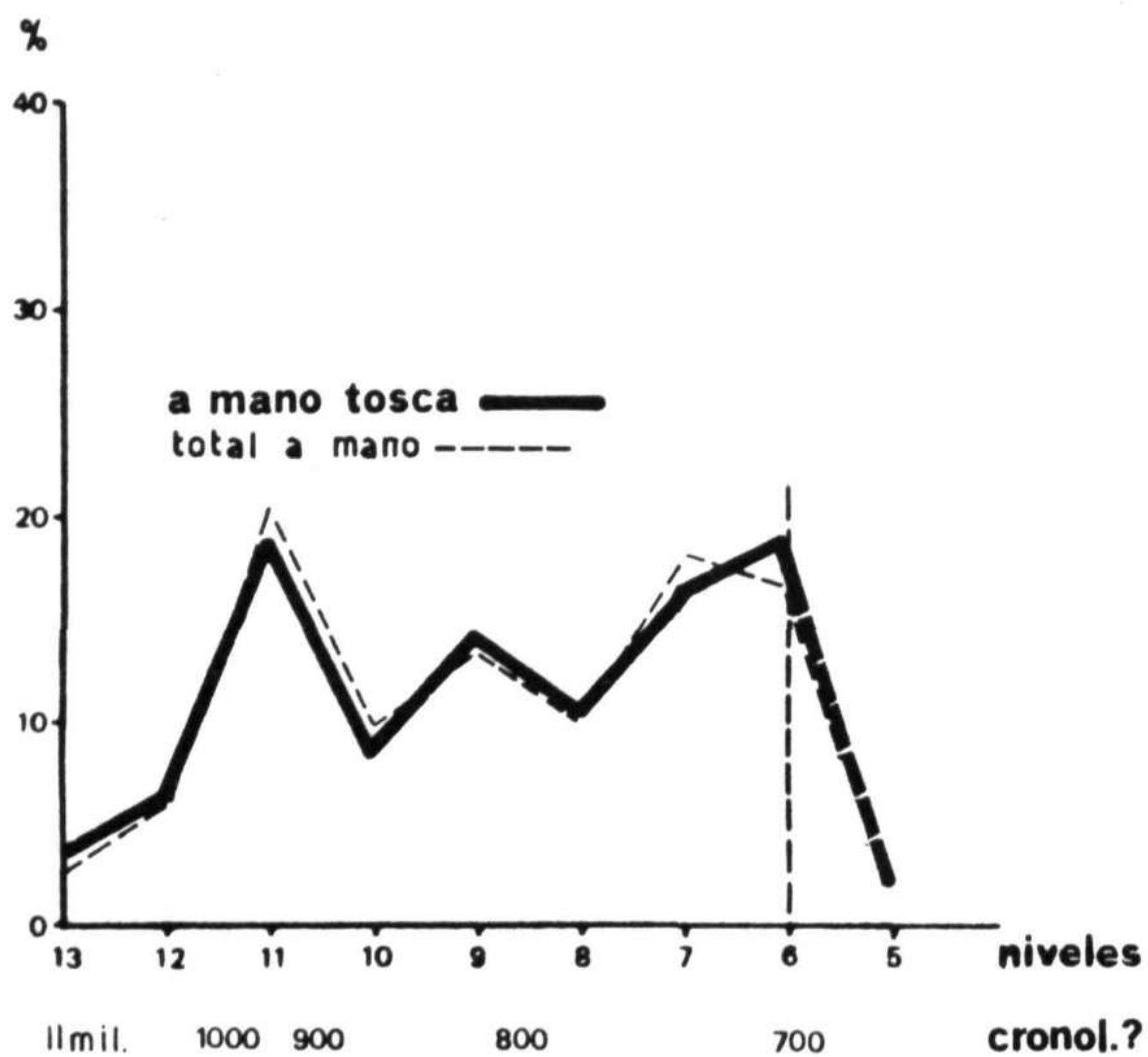


Fig. 76.—Diagrama: cerámica a mano tosca (CA-80/B).

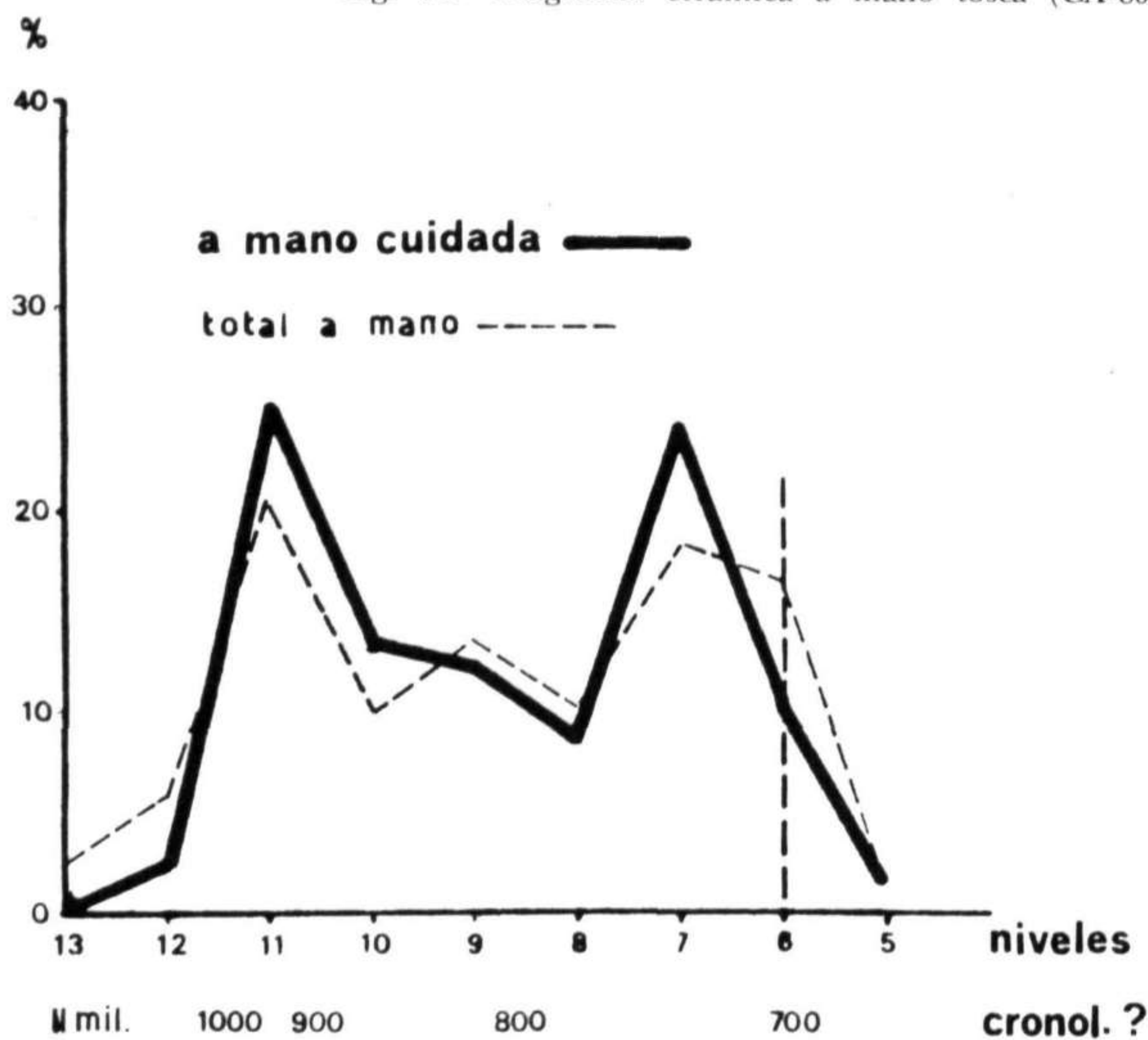


Fig. 77.—Diagrama: cerámica a mano cuidada (CA-80/B).

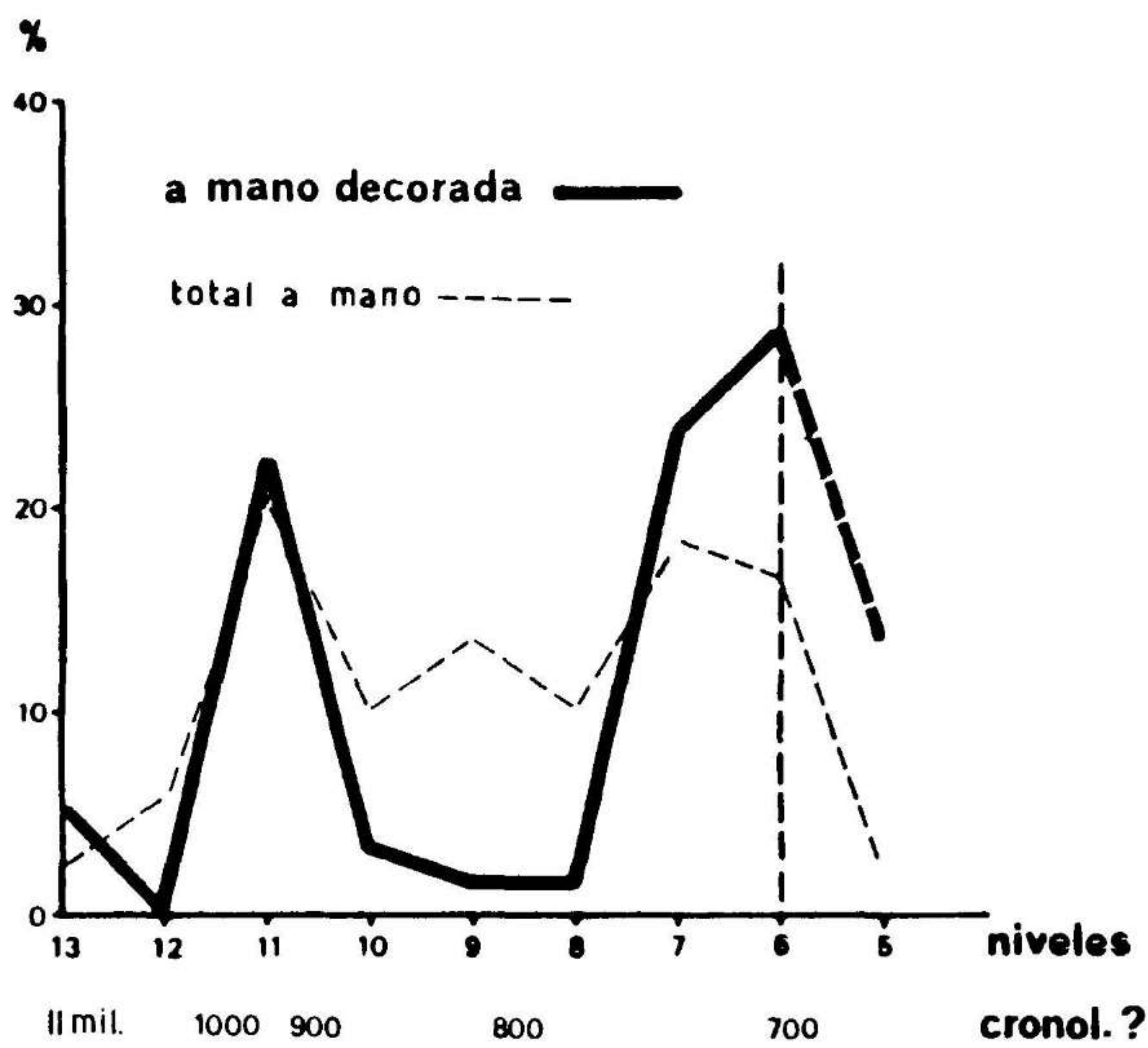


Fig. 78.—Diagrama: cerámica a mano decorada (CA-80/B).

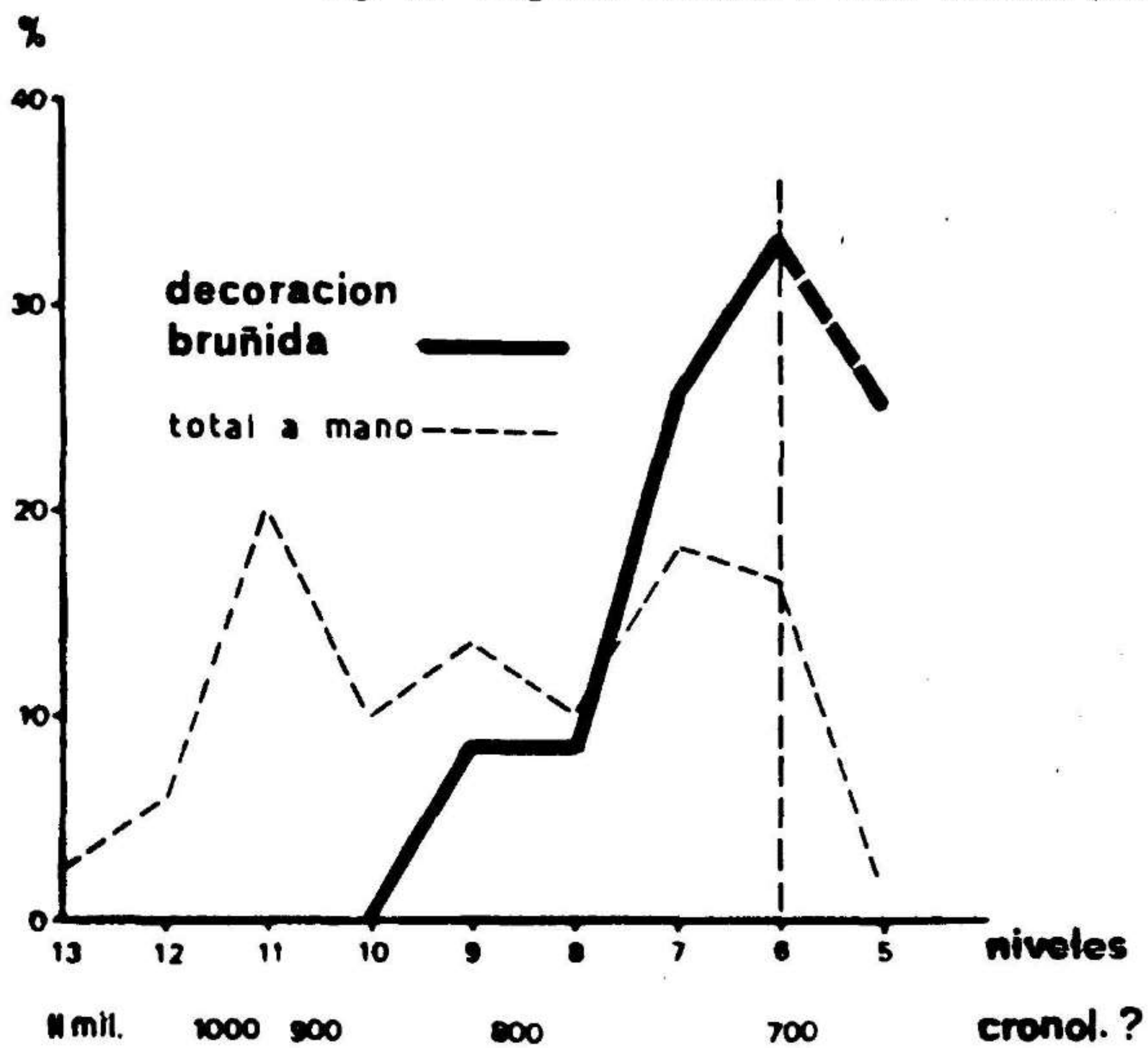


Fig. 79.—Diagrama: cerámica con decoración bruñida (CA-80/B).

VI-2. Estratigrafía comparada

Respecto al corte contiguo de Carmona efectuado por Raddatz, como punto base para establecer una estratigrafía comparada, tenemos los niveles de incendio, correspondientes en el de Raddatz al estrato 3b y en el nuestro, CA-80/A, a la base del estrato IV y, más estrictamente, al nivel 7, de mediados del siglo V a.C. o, más bien, de su segundo cuarto. El resto de los estratos, tanto superiores como inferiores, basculan sobre este dato y esta fecha.

El corte de Raddatz abarca más períodos que el nuestro, ya que por la parte inferior alcanza en su estrato V, de 0,60 m. de potencia, un Bronce Final antiguo precolonial, que nosotros no obtuvimos con limpieza, porque las construcciones del momento del impacto colonial (muro I) se fundamentaban directamente sobre el albero, habiendo removido ese estrato, base del nivel 23. La cronología del estrato 5 de Raddatz se fecha en un momento anterior a mediados del siglo VIII a.C. por tanto.

El nivel 4 de Raddatz, de 1,15 m de potencia, coincide estratigráficamente con nuestros estratos X-VI que incluyen los niveles 23 al 13 con una potencia de 1,70 m y con una cronología desde mediados del siglo VIII a.C. a mediados del siglo VI a.C., del Horizonte Orientalizante.

El estrato 3 de Raddatz, de 1 m de potencia, subdividido en dos niveles, el 3 de 0,60 m. y el 3b, de 0,40 m. se corresponde con nuestros estratos V y IV, que abarcan los niveles 12 al 6, de una potencia de 0,85 m., del momento ibérico, en que se produjo el incendio y con una cronología de mediados del siglo VI a.C. a mediados del siglo V a.C. De este estrato 3 de incendio del corte de Raddatz se tomaron dos muestras de carbón para análisis de C14 que dieron unas fechas de 520 ± 50 (H-1.037/1.550) (435), perfectamente concordantes con la cronología por nosotros dada, según el contexto arqueológico.

El estrato 2 de Raddatz, de 0,50 m. de potencia, se relaciona con nuestros estratos III y II, que a su vez abarcan nuestros niveles 5 a 3, de 0,70 m. de potencia y con una cronología, según contexto, desde mediados del siglo V a.C. hasta mediados del siglo IV a.C.

Finalmente, el estrato I de Raddatz, de 0,40 m. de potencia, coincide con la parte inferior de nuestro nivel 2, removida y con materiales del siglo III a.C., mezclados con otros romanos y medievales, sobre los que se superpone una potente capa de escombros modernos, de más de 2 m.; inexistente en el corte de Raddatz.

No sería este el momento de presentar una estratigrafía comparada con los cortes estratigráficos más precisos de todo el Sur hispano, porque tendríamos que analizar los cortes uno a uno con la consiguiente dilatación de este estudio crítico, por lo que hemos optado, simplemente, por presentar una tabla comparativa de la cronología de los mismos, atendiendo muy especialmente al momento del impacto oriental como base de la misma. Estas estratigrafías objeto de la comparación con las fechas del impacto oriental serían:

Morro de la Mezquitilla (800 a.C.).
Chorreras (775 a.C.).
Toscanos (750 a.C.).
Carmona (corte de Raddatz y CA-80/A)
(725 a.C.).

Carambolo (725 a.C.).
Lebrija (725 a.C.).
Cabezo de San Pedro (725 a.C.).
Carmona (Picacho) (700 a.C.).
Macareno (700 a.C.).

(435) RADIOCARBON (1966), p. 245.

Setefilla (700 a.C.).
 Quemados (700 a.C.).
 Monachil (700 a.C.).
 Cerro de los Infantes (700 a.C.).
 Guadalhorce (675 a.C.).

Medellín (675 a.C.).
 Galera (675 a.C.).
 Saladares (675 a.C.).
 Crevillente (675 a.C.).
 Macalón (675 a.C.).

CRONOLOGIA	CULTURA	Morro Mezquitilla	Chorreras	Toscanos (Maass)	Toscanos (Schubart)	CA-80/A	Carmona (Raddatz)	Carambolo Alto	Lebrija	Cabezo de S. Pedro	CA-80/B	Macareno	Setefilla	Quemados	C. de los Infantes	Monachil	Guadalhorce	Medellín	Galera IX	Saladares	Crevillente	Macalón	
300						1	1					1-9	I	6					III				
400		VII				3	2					10	II	7						III B 2		IV	
						4						11		8					IV				
						5						13	III							III B 1			
						6	3b					14											
						7						15											
	VI					8						16					I			III A			
500						9						17		9	11		II		V	II C		V	
						10						18	IV	10	10		III A						VI
						11	3a	I				19	V	10	10		III B						
						12						20	VI	9			IV V	IV V			II B		
	V			8	VI	13		II	III			21	VII	8			VIA	VI					
				7a	IVb	14			IIc			22	VIII	7			VIB	VII		II A	II	VII	
600				6b	IVa	15						23	IX	6	5	I	VIIA	VIII IX					
				5b	III	16	4	I	IIb			24	X	3			VII B	X	VI	IB 2		VIII	
	IV			4	III	17						25		4				XVI		IB 1			
				6a	II	18						26		3									
700				5a	II	19		IIa						2						VII	IA 3		
				3	II	20				6				1						VIII	IA 2		
				2	II	21		III	II					1									
				1	I	22								1									
	II	II	III	1	I	23							X	13	3	II B				IA 1	I	IX	
														2									
800								IV	III					14	2								
														15									
							5							16	1	III				IX			
900	FINAL								IV					17									
													XI										
1000	BRONCE													18		IV							
														19		V							
														20									
														21									
														22									
														23									
														24									
														25									
														26									

Fig. 80.—Estratigrafía comparada de los yacimientos hispanos meridionales.

VII. SINTESIS Y CONCLUSIONES

Carmona puede considerarse como uno de los puntos más estratégicos de Los Alcores, debiéndose esta estrategia excepcional a su situación y a su emplazamiento. Su situación la hace participar del punto nordoriental del eje de Los Alcores hacia el Corbones, línea de paso hacia el Guadalquivir y, por otra parte, su emplazamiento en una cota elevada respecto al contorno y 198 m sobre el nivel del mar, naturalmente defendida por profundos escarpes, hacen que su posición defensiva sea única, de tal manera que, en principio, podrían asegurarse sus grandes cualidades como hábitat pre y protohistórico.

Después de las excavaciones de G. Bonsor en las que dio a conocer el valor arqueológico-histórico de Los Alcores y, concretamente, de Carmona y, especialmente, después del sondeo estratigráfico realizado por J. de M. Carriazo y K. Raddatz en la parte Norte de su perímetro, creímos conveniente practicar otras revisiones para completar los datos hasta ahora existentes, por lo cual realizamos dos cortes estratigráficos, uno en la parte Sur denominada El Picacho y otro en la parte Norte del barrio de San Blas, distantes ambos puntos 800 m entre sí. Este eje en un yacimiento prehistórico y protohistórico puede considerarse anómalo por su extensión. El corte estratigráfico que realizamos en la parte norte fue denominado CA-80/A (Carmona 1980 Sector A), emplazado a escasos metros del corte practicado por Raddatz en 1959 y con una superficie de 5×4 m. habiendo alcanzado una potencia de relleno de 7,50 m. Este emplazamiento en este punto determinado se debió a falta de espacio más apto, teniendo el grave inconveniente de habernos visto en la necesidad de limpiar más de 2 m. de relleno moderno, inexistente en el corte de Raddatz. Pudieron distinguirse diez estratos subdivididos en 23 niveles de los cuales desde el 23 al 13 pertenecen al Horizonte Orientalizante y del 12 al 3 a lo que podemos llamar Horizonte Ibérico. En cuanto a las estructuras hemos podido establecer nueve muros frecuentemente sucesivos y, en ocasiones, relacionados entre sí. La base de la estratigrafía correspondería a un aljibe o silo, sobre el cual se asentaba el muro I. Hemos intentado, y lo hemos conseguido, relacionar nuestra estratigrafía con la anteriormente presentada por Carriazo/Raddatz y para ello nos hemos basado fundamentalmente en el llamado estrato de incendio que corresponde en el corte de Raddatz al gran estrato 3b de 0,60 m. de potencia, análogo a nuestros niveles 9-7, correspondientes a parte de nuestro estrato IV. Por los materiales ofrecidos por Carriazo/Raddatz correspondientes a este estrato de incendio y por los respectivos de nuestra estratigrafía la fecha obtenida ha sido de principios del siglo V a.C. dato que hay que tener en cuenta por repetirse en otras estratigrafías de la zona meridional hispana.

Por otra parte, la cronología dada por las muestras de $c14$ del estrato 3 de Raddatz oscilan entre el 500 y el 450 a.C.

El corte de Raddatz en principio es más completo que el nuestro (CA-80/A) porque por razones de estructura interna no alcanzamos con nitidez el estrato V de Raddatz del Bronce Final Inicial, ni tampoco el estrato superior I desaparecido de nuestro corte.

El corte CA-80/B del Picacho se abrió en una superficie de 4×4 m alcanzando una potencia de 2 m y habiendo distinguido 13 niveles de los cuales del 13 al 6 corresponden a un Calcolítico y Bronce Pleno muy difuso ya en Bronce Final, siendo los restantes, del 5 al 4 de horizontes posteriores, bastante mezclados, hasta la época medieval e incluso moderna. Estos trece niveles se incluyen en 6 estratos a los que hemos aplicado una cronología neta, que va desde fines del 2º milenio hasta una fecha alrededor del 700 a.C. para el momento precolonial y a partir de esta fecha para el momento colonial y poscolonial.

En nuestro estudio nos hemos limitado a describir tan sólo los materiales publicados para no producir ese tedio tan frecuente e inútil de las publicaciones actualmente en uso. Hemos centrado nuestra atención muy concretamente en el estudio comparativo cronológico de los materiales atendiendo de manera especial a nuestras estratigrafías. Para el estudio comparativo nos hemos basado en otras estratigrafías fiables y procurando fueran lo más próximas posible como el Cerro Macareno, Los Quemados, Setefilla, El Cabezo de San Pedro (campana 1977), Cerro del Villar de Guadalhorce, Toscanos, Morro de la Mezquitilla, Chorreras, Saladares, Carambolo habiendo tenido en cuenta también las recientes de El Cerro de los Infantes de Pinos Puente y el Peñón de la Reina de Alboloduy, Monachil, Medellín, Galera, Crevillente y Macalón junto con algunos materiales fechados de depósitos cerrados. Igualmente que hicimos en nuestra publicación del Cerro Macareno, presentamos unas tablas sinópticas de materiales, entiéndase formas y decoración cerámicas, de difícil confección, porque hemos partido, para su reconstrucción de pequeños fragmentos, especialmente bordes de vasos, de tal manera que la presentación de formas hay que tomarla, y de ello somos conscientes, con ciertas reservas. En estas tablas están comprendidos los materiales de nuestros dos cortes estratigráficos. Del momento precolonial solamente se presenta con cierta claridad el Bronce Final captado en el corte CA-80/B con bastante ausencia de la cerámica de boquique aunque presente, que tanto nos interesaba; no obstante hemos podido detectar la presencia de la cerámica a mano pintada llamada «tipo Carambolo», cerámica de larga perduración, pero que cuando aparece en ella el meandro, creemos hacerla fechado, según demostramos en un trabajo nuestro recientemente publicado (436); si esta fecha oscila entre el 725 y el 680 a.C. esta cronología nos induce a pensar que el nivel 6 del corte CA-80/B cabalga temporalmente con el nivel 23 o inferior del corte A, ya de época orientalizante y posiblemente anterior al 700, según hemos intentado demostrar.

En cuanto a las cerámicas a torno, han sido estudiadas exclusivamente las pertenecientes al corte CA-80/A y en sus inicios las creemos de anteriores al 700 a.C. en primer lugar, porque ésta es la fecha que hemos dado al inicio de las colonizaciones en el Cerro Macareno y las cerámicas más arcaicas a torno de Carmona son evidentemente ligeramente anteriores, por eso hipotéticamente nos hemos atrevido a colocar sus inicios a mediados del siglo VIII a.C. o en su segunda mitad, fenómeno que parece insólito en un punto distante a más de 100 km del mar. Existen unas formas cerámicas de la especie de barniz rojo fenicio que últimamente están sirviendo de pauta para elevar las cronologías, a nuestro modo de ver, excesivamente, por ejemplo, las formas de nuestra fig. 61, a, b, d, e, f y g. Estas formas, si bien está demostrada su cronología ya en el siglo VIII a.C., no por eso han de considerarse necesariamente todas de esta fecha, como si fueran fósiles característicos o como si se tratase de cerámicas protoáticas o protocorintias fechables con 20 años de aproximación. Estas formas citadas, y deseamos que quede bien sentado por el carácter científico que debe reinar en la arqueología hispana, se dan evidentemente en el siglo VIII a.C. y también en el siglo VII a.C., según hemos indicado en el estudio correspondiente de este trabajo.

Otro dato que consideramos de interés, aportado por el corte CA-80/A es el relativo a la llamada cerámica policroma orientalizante, de la que disponemos de abundantes fragmentos cuyo resultado ha sido definitivo bajo nuestro punto de vista, ya que se inicia en el nivel 18 de mediados del siglo VII a.C., tiene su apogeo

(436) PELLICER (1979-80), pp. 323-324.

en los niveles 17 y 16 de fines del siglo VII a.C. y perdura como un arcaísmo hasta mediados del siglo VI a.C. fechas que no coinciden exactamente con las de Setefilla.

Interesante ha sido también la presencia de ánforas corintias cuya cronología ha coincidido con el resto del contexto de los niveles 5 y 4 en la 2ª 1/2 del siglo V a.C. Estamos seguros que estas ánforas corintias, que deben ser abundantes en el Bajo Guadalquivir, han pasado desapercibidas a los arqueólogos como sucedió en el Cerro del Prado o en el Macareno (437).

Respecto a la relación existente entre las estadísticas obtenidas de las cerámicas del Cerro Macareno y de Carmona, creemos que está suficientemente explicada y sintetizada en el texto presentado.

Finalmente respecto a la cronología deducida de los dos cortes practicados en Carmona, la hemos sintetizado en las figuras 12 (CA-80/A) y 42 (CA-80/B). Efectuado el estudio correspondiente, llegamos a la conclusión de que en el corte CA-80/B existe un sustrato Calcolítico totalmente o bien rodado de zonas más altas, pero cuya presencia se patentiza por la presencia de varios fragmentos de campaniforme. El nivel 13, con el enterramiento infantil en *pithos*, pegado a la roca, nos indicaría un momento de finales de II milenio, a pesar de la dificultad existente en la asociación cultural de un enterramiento infantil. Los niveles 12-6, corresponderían al primer tercio del I milenio a.C., esto es, a un Bronce Final precolonial, aunque muy bien al final de este momento pudo en otro sector de Carmona estar patente el impacto colonial, como creemos que sucede en el corte A. Los niveles superiores (5-1) del corte B, estando bastante removidos, no pueden someterse a una cronología precisa, dado que sus materiales oscilan cronológicamente desde un siglo VII a.C. hasta la Edad Moderna (casas superiores del siglo XV-XVI) y todo ello alterado, incluso, por dos silos al parecer medievales.

Para el corte A hemos deducido una cronología que, prescindiendo de elementos aislados calcolíticos y del Bronce Final precolonial, se iniciaría, con reservas, en un momento anterior al 700 a.C. con la presencia de elementos fenicios y que podría corresponder a los niveles 23-20. Al siglo VII a.C. asignamos los niveles 20-15, y al siglo VI a.C. los niveles 14-10. Dentro del siglo V a.C. está claramente determinado la fase de incendio de los niveles 8 y 7, fase captada también en el corte de Raddatz. A este siglo V a.C. corresponderían los niveles 9-4 y los restantes, 3-1 corresponden a momentos posteriores al 400 a.C. llegando incluso a época actual.

Finalmente hemos presentado muy sintéticamente una cronología comparada resumida en el cuadro de la fig. 80, relativa a los principales yacimientos del Bronce Final y orientalizantes hispanos meridionales.

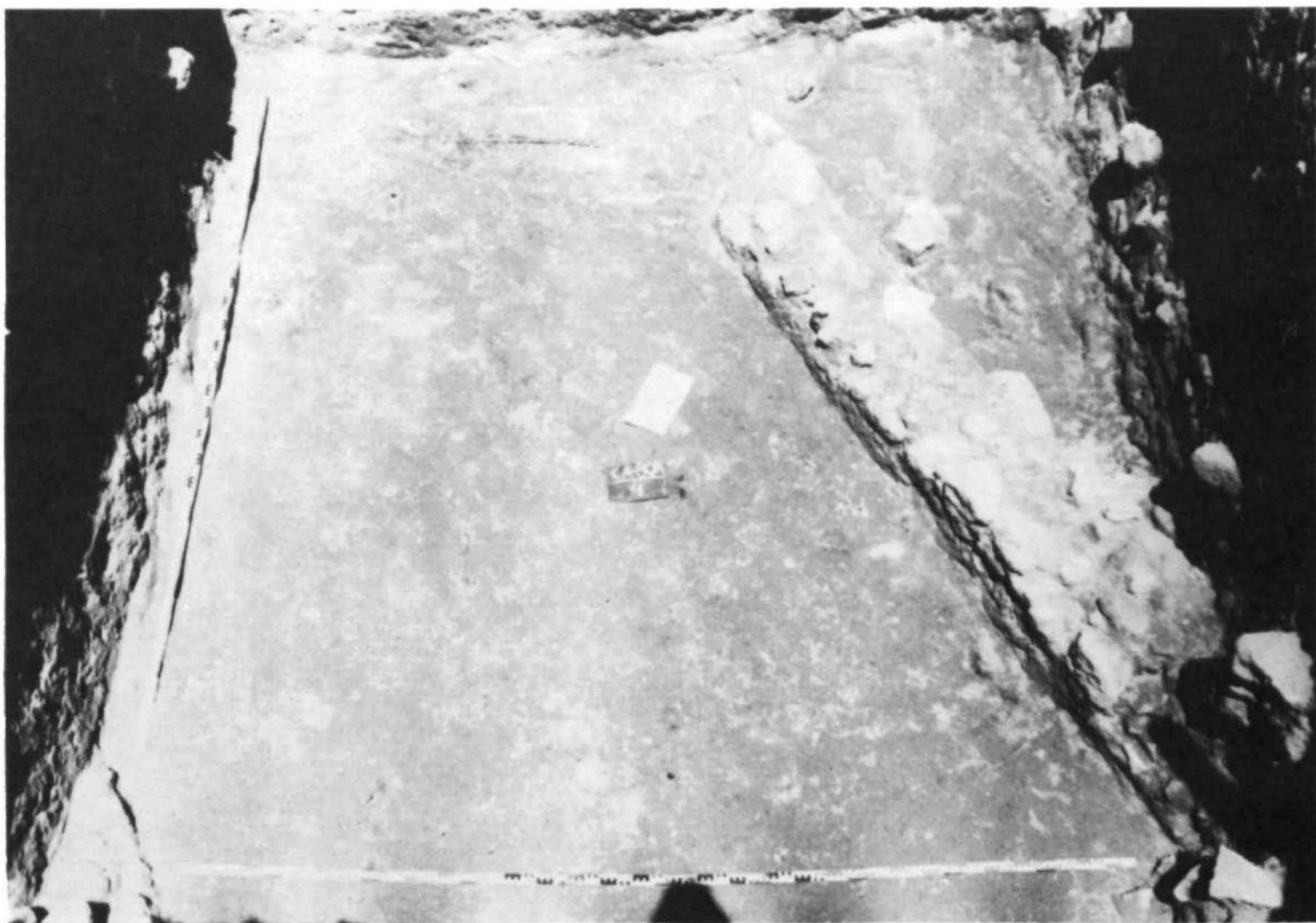
(437) ROUILLARD (1978), p. 156, fig. 2:3. PELLICER y otros (1983).

BIBLIOGRAFIA

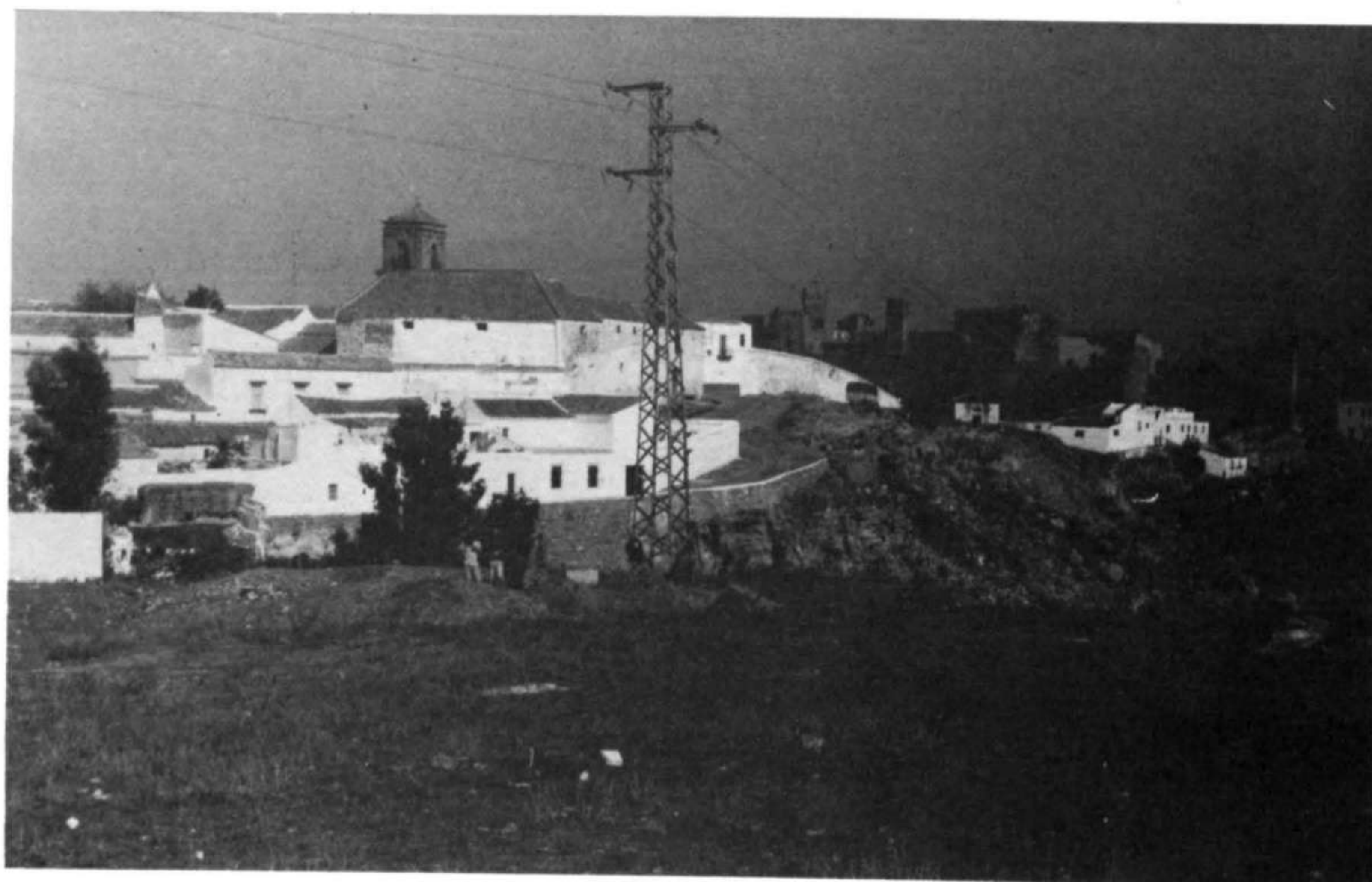
- ALMAGRO BASCH, M. (1953-1958): *Las necrópolis de Ampurias*, T. I y II.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1973): *Urna orientalizante en el Museo Arqueológico Nacional*, XII C.N.A. Jaén (1971).
- (1977): *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XIV, Madrid.
- AMO Y DE LA HERA, M. (1975): *Enterramientos en cista de la provincia de Huelva*. Huelva: Prehistoria y Antigüedad, Madrid, págs. 109 y ss.
- AMORES CARREDANO, F. (1982): *Carta arqueológica de Los Alcores, Sevilla*, Sevilla.
- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Cuadernos de Prehistoria de la Univ. de Granada, Serie monográfica, nº 2.
- ARRIBAS, A. y otros (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del «Cerro de la Encina», Monachil (Granada)*. *El corte estratigráfico nº 3*, E.A.E. 81, Madrid.
- ARRIBAS, A. y WILKINS, J. (1969): *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)* en *Pyrenae* 5.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M.R. (1975): «*Los Saladares-71*» en *N.A.H.* 5, Madrid.
- AUBET, M^a E. (1974): «*Excavaciones en Las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)*» en *Pyrenae* X, págs. 79 y ss.
- (1975): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*, Programa de Investigación protohistórica, Universidad de Barcelona, II Barcelona.
- (1978a): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (Túmulo B)*, Programa de Investigaciones Protohistóricas III, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- (1978b): «*La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)*», en *Ampurias* 38-40 (1976-78), Barcelona.
- (1979): *Los marfiles Fenicios del Bajo Guadalquivir, I. Cruz del Negro*. *Studia Archaeologica* 52, Valladolid.
- (1980): *Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir, II. Acebuchal y Alcantarilla*. *Studia Archaeologica* 63, Valladolid.
- (1981): «*Sepulturas de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla (Sevilla)*» en *MM* 22, Mainz, págs. 127-149.
- (1982): *Cerámicas policromas con motivos figurados en Setefilla (Sevilla)*. Homenaje a C. Fernández Chicarro, Madrid, págs. 211-226.
- AUBET, M^a E. y otros (1979): «*Chorreras, un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo*» en *N.A.H.* 6, págs. 89-138.
- AUBET, M^a E. y otros (en prensa): *El desarrollo estratigráfico del poblado tartésico de Setefilla (Lora del Río, Sevilla)*.
- BIKAI, P.M. (1978): *The pottery of Tyre*, Guilford, Surrey.
- BLANCO, A. (1956): «*Orientalia I*» en *AEArq.* XIX, págs. 3-51.
- (1960): «*Orientalia II*» en *AEArq.* XXXIII, págs. 3-43.
- BLANCO, A. y otros (1970): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*, Anales de la Universidad Hispalense, 4, Sevilla.
- BLAZQUEZ, J.M^a y otros (1970): «*Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*» en *Huelva Arqueológica I*, Huelva.
- BLAZQUEZ, J.M^a y otros, (1971): «*La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva*» en *N.A.H.* XIII-XIV (1969-70), págs. 304-339.
- BLAZQUEZ, J.M^a y otros, (1979): *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva), Campaña de 1977*. E.A.E. 102, Madrid.
- BLAZQUEZ, J.M^a y VALIENTE MALLA, J. (1981): *Cástulo III*, E.A.E. 117, Madrid.
- BONSOR, J. (1899): «*Les colonies agricoles prerromaines de la vallée dy Betis*» en *Revue Archeologique* XXXV, págs. 1-143.
- BUCHNER, G. (1982): «*Die Beziehungen zwischen der euboischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und dem nordwestemittischen Mittelmeerraum in der zweiten Hälfte des 8. Jhs. v. Chr.*» en *Madridrer Beitrage* 8, (Phonizier im Westen), págs. 277-297, Mainz.
- CABRE, J. (1930): *Excavaciones en Las Cogotas, I. El Castro*. M.J.S.E.A.
- CANAU Y PIZARRO, F. (1894): *Prehistoria de la Provincia de Sevilla*, Sevilla.
- CAÑAL, C. (1984): *Sevilla Prehistórica. Yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla*, Madrid-Sevilla.

- CARRIAZO, J. de M. (1973): *Tartessos y el Carambolo*, Madrid.
- CARRIAZO, J. de M. y RADDATZ, K. (1960): «Primicias de un corte estratigráfico en Carmona» en *Archivo Hispalense*, 103-104, Sevilla.
- CINTAS, P. (1950): *Ceramique punique*, Institut des Hautes Etudes de Tunis, III.
- COLDSTREAM, J.N. (1968): *Greek Geometric pottery*, London.
- CUADRADO, E. (1972): «Tipología de la cerámica ibérica fina de «El Cigarralejo» Mula (Murcia)» en *Trab. Preh.* 29, Madrid.
- DEDET, B. y PY, M. (1976): *Introduction á l'étude de la protohistoire en Languedoc oriental*. Careinac, cahier n^o 5.
- DELATTRE, A. (1907): *Fouilles de Carthage, Douimes et la colline dite de Junon*, B.A., París.
- FERNANDEZ GOMEZ, F. y RUIZ MATA, D. (1978): «El 'Tholos' del Cerro de la Cabeza, en Valencina de la Concepción (Sevilla)» en *Trab. Preh.* 35.
- FERNANDEZ GOMEZ, F. y otros (1976): «Los enterramientos en cistas del cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)» en *Trab. Preh.* 33, págs. 351-380.
- GARCIA GUINEA, M.A. (1960): «Excavaciones y estratigrafías en el poblado Ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete)». R.A.B.M. LXVIII, 2, págs. 709-755.
- GARRIDO, J.P. (1970): *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya», Huelva*. E.A.E. 71, Madrid.
- GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M^a (1978): *Excavaciones en la necrópolis de La Joya Huelva. II (3^a, 4^a y 5^a campañas)*, E.A.E. 96, Madrid.
- GIL-MASCARELL, M. (1981): *Bronce Tardío y Bronce Final en el País valenciano*. Monog. del Lab. de Arq. de Valencia, 1, págs. 3-39, Valencia.
- GONZALEZ, A. (1978): «El fondo de cabaña del corte 4 del sector I de la Sierra de Castellar (Crevillente) y una datación absoluta mediante el método del C 14». En *Rev. del Inst. de Est. Alicantinos* 22, págs. 91-120.
- (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente, Alicante (1^a y 2^a campañas)*, E.A.E. 99, Madrid.
- GRUNHAGEN, W. y HAUSCHILD, Th. (1979a): «Informe de ls excavaciones arqueológicas en Munigua. Campaña de 1974». En *N.A.H.* 6, págs. 281-293.
- (1979b): «Informe de las excavaciones arqueológicas en Munigua. campaña de 1975» en *N.A.H.* 6, págs. 293-299.
- (1979c): «Informe de las excavaciones arqueológicas en Munigua. Campaña de 1976.» En *N.A.H.* 6, págs. 299-309.
- HARRISON, R.J., BUBNER, T. y HIBBS, V.A. (1976): «The beaker pottery from El Acebuchal» *Carmona (Prov. Sevilla)*, en *MM* 17, págs. 79-142.
- HAUSCHILD, Th. (1967): «Excavaciones en Munigua en el año 1966» en *X C.N.A.* (Mahon, 1967), Zaragoza, págs. 400-407.
- JODIN, A. (1966): *Mogador. Comptoir phenicien en Maroc atlantique*. Rabat.
- KOEHLER, C.G. (1979): «Transport amphoras as evidence for trade» en *Archaeology News*, VIII, 2/3, págs. 54-61.
- LILLO, P. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia.
- LOPEZ PALOMO, L.A. (1981): «Alhonor: excavaciones de 1973 a 1978» en *N.A.H.* 11, págs. 33-188.
- LOPEZ ROA, C. (1977): «La cerámica con decoración bruñida en el suroeste peninsular». *Trab. Preh.* 34, págs. 341-370.
- LUZON J.M^a. (1975): «Notas sobre dos momentos de la Protohistoria del Valle del Guadalquivir» en *Rev. Las Ciencias* XL, 2, Madrid.
- LUZON, J.M^a. y RUIZ MATA, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de Los Quemados*. Córdoba, C.S.I.C.
- MAAS-LINDEMAN, G. (1982): *Toscanos, 1971*. Madrider Forschungen 6, Berlín.
- MALUQUER, J. (1981): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz 1978-1981*, Barcelona.
- MARTINEZ, C. y BOTELLA, M.C. (1980): *El Peñón de La Reina (Alboloduy, Almería)* E.A.E. 112, Madrid.
- MENDOZA, A. y otros (1981): «Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, provincia de Granada)» en *MM* 22, págs. 171-210.
- MESADO OLIVAR, N. (1974): *Vinarragell (Burriana-Castellón)*, S.I.P. Dip. de Valencia, Serie trabajos varios 46, Valencia.
- MOLINA, F. y PAREJA, E. (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) campaña de 1971*. E.A.E. 86, Madrid.
- NIEMEYER, H.G. y SCHUBART, H. (1969): *Toscanos 1964*, Madrider Forschungen 61, Berlín.
- (1975): «Trayamar. Die westphonzischen Kammergraber und die Niederlassung au der Algarrobo-Mündung» en *Madrider Beitrage*, 4, Mainz.

- ORTA, E.Mª y GARRIDO, J.P. (1963): «La tumba orientalizante de 'La Joya', Huelva» en Trab. Preh. XI.
- PACHON ROMERO, J. y otros (1980): *El proceso protohistórico en Andalucía Oriental, Jaén*. Publ. del Museo de Jaén, 7. Jaén.
- PALOL, P. (1958): *La necrópolis Hallstattica de Agullana (Gerona)*. Madrid.
- PELLICER, M. (1963): *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, E.A.E. 17, Madrid.
- (1978): «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)» en Habis 9, págs. 365-400.
- (1979-80): «Ensayo de periodización y cronología tartésica y turdetana» en Habis 10-11, Sevilla, págs. 307-333.
- (1981): «Siedlungsplätze der orientalisierenden Epoche am unteren Guadalquivir» en Hamburger Beiträge zur Archäologie VIII, págs. 35-61.
- (1982): «Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)» en Madrider Beiträge 8, (Phonizier im Westen) (Köln, 1979), Mainz, págs. 371-406.
- Y ACOSTA, P. (1982): *El Neolítico antiguo en Andalucía Occidental*, Coll. Néolithique Ancienne, Montpellier, 1981, págs. 49-60.
- Y otros (1983): *El Cerro Macareno*, E.A.E., Madrid.
- Y otros (1982): *Cerro Macareno (Sevilla) pottery: The nature and provenance of amphores and other earthenwares pots from VIII to III centuries B.C.*, 22nd Symposium on Archaeometry, Univ. Bradford.
- Y HURTADO, V. (1980): *El poblado metalúrgico de Chinflón (Zalamea la Real, Huelva)*, Sevilla.
- Y otros (1977): «Para una localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: El Cerro del Prado» en Habis 8, Sevilla, págs. 217-252.
- Y SCHULE, W. (1962): *El Cerro del Real, Galera (Granada)*, E.A.E. 12.
- (1966): *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX*. E.A.E. 52, Madrid.
- RADDATZ, K. (1973): *Mulva I. die grabungen in der nekropole in den jahren 1957 und 1958*. Madrider Beiträge 2, Mainz.
- RADIOCARBON, 1966.
- REMESAL, J. (1975): «Cerámicas orientalizantes andaluzas» en AEArc. 48, págs. 3-15.
- RIBERA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas*, Valencia.
- ROUILLARD, P. (1978): «Brève note sur le Cerro del Prado, site Phénicien de L'Ouest, A l'embouchure du río Guadarránque (San Roque-Cádiz)» en M.M. 19, Heidelberg, págs. 151-160.
- RUIZ MATA, D., MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1977): «Noticias preliminares sobre los materiales del yacimiento de Papauvas (Aljaraque, Huelva)» en Cuad. Preh. y Arq. 4, Madrid, págs. 35-48.
- RUIZ MATA, D. (1981): «El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé (Almonte, Huelva)» en M.M. 22, págs. 150-170.
- SCHUBART, H. (1971): «Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular» en Trab. Preh. 28, Madrid.
- (1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen 9, Berlin.
- (1977): «Jardín. Grabungskampagne 1976» en M.M. 18, Heidelberg.
- (1979): «Morro de Mezquitilla. Excavaciones 1976» en N.A.H. 6, págs. 175-218.
- (1982): «Phonizische Niederlassungen an der Iberische Südküste» en Madrider Beiträge 8 (Phonizier im Westen), Mainz, págs. 207-230.
- Y GARRIDO, J.P. (1967): «Probegrabung auf dem Cerro de la Esperanza en Huelva» en M.M. 8, Heidelberg, págs. 123 y ss.
- Y NIEMEYER, H.G. (1969): *La factoría paleopúnica de Toscanos*. V Symposium de Prehistoria Peninsular, (Jerez, 1968), Barcelona, págs. 203-220.
- SCHULTEN A. y PERICOT, L. (1940): «Las guerras de 72-19 a.C.» en *Fontes Hispaniae Antiquae*, V, Barcelona.
- VUILLEMOT, G. (1954): «Fouilles puniques a Mersa Madakh» en *Libyca*, II, págs. 299-342.
- (1955): «La necropole punique du phare dans l'île Racghgoum (Oran)» en *Libyca*, III, págs. 7-76.
- YON, M. (1976): *Manuel de ceramique chypriote*, I. Lyon.
- ZIMMERMAN, M.L. (1981): *Corinthian trade with the atlantic casts of Spain and Morocco in the fifth century B.C.*, 83rd An. Meet. Arch. Inst. America in San Francisco, (December).



Lám. I.—1: Corte estratigráfico CA-80/A. Nivel 4. 2: Corte estratigráfico CA-80/A. Muro I.



Lám. II.—1: Corte estratigráfico CA-80/A. Nivel 23. Algibe. 2: El Picacho (Carmona). CA-80/B.



Lám. III.—1: Corte estratigráfico CA-80/B. Perfil noreste. 2: Corte estratigráfico CA-80/B. Nivel 13. Enterramiento infantil en pithos.



**SOBRE LA FECHA DE LA NECROPOLIS
«LAURITA» DE ALMUÑECAR**

Iván Negueruela

Si exceptuamos el hallazgo fortuito de una tumba a comienzos del s. XVIII (1) que no tuvo consecuencia alguna en la bibliografía arqueológica, la necrópolis «Laurita» fue descubierta y excavada por Pellicer en 1963 (2). Está situada en la ladera S.E. del Cerro de San Cristóbal, a un kilómetro escaso de Almuñecar, en la costa granadina.

Laurita fue la primera de las necrópolis excavadas en España que podía aceptar el término de «fenicia» cuando con ello se quería indicar antigüedad respecto de lo cartaginés y por tanto suponía la primera constatación arqueológica de algo que ya conocíamos por las fuentes y por algunos hallazgos sueltos e inconexos: los asentamientos fenicios en la costa del S.E. peninsular. La población correspondiente a esta necrópolis se ha buscado en Almunecar sin resultados hasta la fecha (3). El mismo Pellicer había realizado dos cortes de sondeo en el Castillo pero el estrato más antiguo que encontró, bien documentado por cerámicas griegas, se remontaba a los siglos VI y V a. d. J. (4).

El yacimiento dió 20 tumbas de incineración en pozo (5) de las que sólo se llegó a tiempo de excavar las nueve últimas —de la 12 a la 20—. De las siete tumbas comprendidas entre la 4 y la 10 no se pudo rescatar nada. Y de la 1, 2 y 3 se pudieron salvar algunos materiales gracias a D^a Laura Moreno. Los ajuares que encierran las tumbas contienen algunas peculiaridades. (A fin de facilitar al lector la consulta rápida sobre el ajuar de cada tumba damos en la fig. 1 un resumen de los mismos):

- . — Todas contenían como urna cineraria una urna de alabastro (6).
- . — De las nueve excavadas por Pellicer cinco contenían plato.
- . — Cuatro tenían jarro de boca de seta y jarro de boca trilobulada: Tumbas 12, 13, 19-B y 20.
- . — Dos de estas cuatro llevaban plato (tumbas 12 y 13). La 19-B había sustituido el plato por dos kotyloi protocorintios y la 20 prescinde de acompañamiento cerámico para los jarros.
- . — Dos dieron lucernas, bicornes: la t. 2 y la 15-B. En ambos casos acompañadas de plato. El de la t. 15-B reproducido en dibujo en la memoria; el de la 2 sólo citado.

(1) GARCIA SERRANO, R.: *Hallazgo de un enterramiento púnico en Almuñecar, Granada, a comienzos del siglo XVIII*, en «R.A.B.M.», LXXIX, 1976.

(2) PELLICER CATALAN, M.: *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada)*. «E.A.E.», 17, 1963.

(3) Recientemente, en el verano de 1979, Federico Molina ha realizado nuevas excavaciones en el lugar; en él ha encontrado otra necrópolis que, según comunicación del autor, no puede remontarse más allá del siglo VI a. d. J.

(4) PELLICER CATALAN, M.: *Actividades de la delegación de zona de la Provincia de Granada durante los años 1957-1962*, en «N.A.H.», 6, 1962.

(5) Véase la reciente ordenación tipológica de las tumbas fenicias y púnicas realizada por TEJERA GASPAR, A.: *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental (estudio tipológico)*, Anales de la Universidad de Sevilla, nº 44, Sevilla, 1979 en la que clasifica a las tumbas de Almuñecar como de «pozo simple», «pozo y cámara», «pozo con dos cámaras laterales».

(6) La procedencia egipcia de estas urnas parece haber quedado suficientemente aclarada. Vid. CULLICAN: *Assur, Almuñecar and phoenician penetration in Western Mediterranean*, en «Levant», II, 1970.

- . — El resto de los materiales de los ajuares ofrecen menos sugerencias; no parece, en absoluto, que estén regulados y la única impresión que se saca de ellos es que, junto a la urna cineraria de la mayor calidad posible (7) y los elementos cerámicos, acompañan al difunto (o no; ver tt.12, 14, 15 y 17) objetos personales varios sin más precisiones por parte del ritual (8).

El objetivo de estas páginas es contribuir a fijar la fecha de las diversas tumbas de la necrópolis mediante el estudio de su cerámica de engobe rojo. La cronología general del yacimiento y la particular de las tumbas ha sido y es objeto de discordancia entre algunos estudiosos más o menos directamente vinculados con el tema. Y ello es lógico por cuanto el yacimiento se configuró desde el primer momento como de una importancia excepcional por presentar objetos fenicios, griegos y egipcios, además del fragmento de hierro más antiguo de nuestra península.

TUMBA INVENTARIO	1	2	3	4-9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19 A	19 B	20
URNA DE ALABASTR.	●●	●	●●		●	●	●	●	●	●	●	●		●	●	●
JARRO B. SETA							●	●							●	●
JARRO B. TRILOBU.							●	●							●	●
PLATO		●					●	●		●	●	●				
LUCERNA		●								●						
C.HUEVO AVESTRUZ					●●	?								●		
ESCARABEO			●								●					●
KOTYLOI															●●	
ANILLO		●							●							●
CUENTA COLLAR			●						●							
OTROS	●●								●●	●●					●	

Fig. 1.—Resumen de los ajuares.

(7) En la necrópolis de Trayamar, E.A.E., nº 90, se emplean grandes ánforas de saco de las que se utilizaban para el transporte y el comercio pero a las que para dotarlas de mayor rango se recubrió de engobe rojo que era, según parece, el tratamiento ritual por excelencia.

(8) Esta impresión parece confirmarse en todas las necrópolis del Mediterráneo. Si ello era así o nos lo parece a nosotros por falta de conocimientos suficientes sobre el ritual funerario sólo lo aclararán sucesivos estudios monográficos sobre el tema.

En primer lugar veamos las diversas opiniones:

Pellicer, en la Memoria de la excavación, fechó la necrópolis en la primera mitad del siglo VII basándose para ello en los dos kotyloi protocorintios subgeométricos de la t. 19-B (9).

Cullican acepta la opinión de Pellicer sin mucha crítica, guiado, también, por los dos kotyloi (10).

Blázquez recoge la misma opinión (11).

Gamer demostró que los jeroglíficos de algunas urnas de alabastro eran efectivamente egipcios (12).

Leclant, Cintas, Ferrón y Padró la remontan al siglo VIII:

Leclant basándose en la alta cronología de los faraones cuyos nombres aparecen en los cartuchos de las urnas (Osorkon II, Sheshonq II y Takelot II, todos ellos del siglo IX) y en el paralelismo con los ajuares de Cartago y Motya (13).

Cintas basándose únicamente en las urnas y despreciando cualquier otro elemento de datación: «Si la tombe 19 n'avait pas contenu de skyphos grecs, comment-il aurait été possible de dater l'ensemble des tombes d'Almuñecar autrement que du IX siècle», frase que nos asombra especialmente viniendo del primer tratadista de cerámica fenicio-púnica y que nunca dató los vasos de boca de seta en el siglo IX (14).

Ferrón basándose en el letrero de la urna de la t. 3. Díaz Esteban no había podido leer bien la inscripción pero lo consideró antiguo, al menos del siglo VII, primera mitad (15). Ferrón con fotos de rayos infrarrojos pudo proporcionar una lectura de la que dedujo que se trataba de un letrero de fines del siglo VIII y daba para él un origen cartaginés, no levantino (16).

Padró, recogiendo la mayoría de las opiniones anteriores aboga también por el siglo VIII de acuerdo con los epígrafes egipcios que serían efectivamente del siglo IX, al tiempo que aclara que el Sheshonq de la t. 16 es Sheshonq III (825-773) y actualiza la cronología de los faraones en cuestión (17).

En resumen podemos decir que las opiniones son básicamente dos:

— Algunos estudiosos, especialistas en cualquiera de los varios aspectos relacionados con la necrópolis, que proponen subir la cronología de algunas tumbas: las que tenían la urna de alabastro con cartela de faraón egipcio. Se argumenta que la tumba 19 no tiene por qué ser la más antigua y parece excesivo el tiempo transcurrido desde la fecha de las cartelas de las urnas —siglo IX— hasta su utilización funeraria en España siglo VII. En estos casos parece subyacer la opinión de que toda la necrópolis es más antigua en general de lo que comunmente se admite y ello es coherente por cuanto, como ya hemos visto, todas las tumbas llevan urna de alabastro y parece lógico considerarlas producto de una misma gestión o al menos no introducir entre unas y otras tumbas muchos años. Las urnas cinerarias de alabastro se han convertido así en el elemento que daría coherencia a esta necrópolis y el principal argumento de discusión, aceptada por todos la cronología de la t. 19-B.

(9) Cit. en nota 2, pág. 66. La Memoria fue publicada casi inmediatamente de la excavación y aportaba ya un estudio muy completo de los materiales que en muchos aspectos no ha sido aún mejorado.

(10) Cit. en nota 6.

(11) BLÁZQUEZ, J.M^o: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca, 1975, p. 170.

(12) GAMER, I.: *La inscripción del vaso de alabastro de la t. 1 de Almuñecar (Granada)*, en XII C.A.N., Jaén, 1971. Lo identifica con Takelot II.

(13) LECLANT: En «The role of the phoenicians in the interaction of Mediterranean civilizations», 1969, p. 13.

(14) CINTAS, P.: *Manuel d'archéologie punique*, I. Paris, 1970, p. 435, ss.

(15) DÍAZ ESTEBAN: *Dos nuevas inscripciones púnicas*, en «Sefarad», 25, 1965, pág. 283-7.

(16) FERRÓN, J.: *La inscripción cartaginesa pintada en la urna cineraria de Almuñecar*, en «Tr. de Preh.», 27, pág. 177-190.

(17) PADRÓ PARCERISA, J.: *Precisiones sobre la identificación del cartucho del rey Sheshonq*, en «XIII C.A.N.», Huelva, 1973, pág. 751 ss. sobretodo 756 ss.

— La inmensa mayoría de autores, de los que apenas hemos recogido algunos, que han aceptado sin problemas las fechas que propuso Pellicer. Hemos de decir que entre ellos escasean los que han hecho algún estudio detallado de los materiales.

Al lado de las urnas de alabastro el otro gran protagonista de «Laurita» es la cerámica de engobe rojo. Sus piezas han sido citadas infinidad de veces por todos cuantos hemos tocado este tema. A veces se han empleado como argumento para justificar teorías evolutivas. Los mejores especialistas las ponen en lugar preferente de los restos cerámicos fenicios en la Península. Y fue precisamente esa importancia la que nos llevó a estudiarlas más de cerca. Entonces comprobamos que algunas de ellas habían sido mal dibujadas en algunos detalles que luego se revelarían como fundamentales para su fechación lo que ha posibilitado que se viera mal la cronología y la seriación de las tumbas. Schubart ha establecido (18) que un progresivo ensanche del borde de los platos es paralelo al avance de las fechas desde fines del siglo VIII hasta los inicios del siglo VI. Pero más exactamente establecía un Cociente resultado de dividir el diámetro del plato por la anchura de su borde, lo que proporciona un criterio más preciso. Para todos los yacimientos de la costa de Málaga esto se ha mostrado válido hasta ahora. A ello hay que sumar la división hecha por Arribas y Arteaga en dos tipos de platos (Guadalhorce A y Guadalhorce B) que presentan también, y en estrecha relación con las observaciones de Schubart, seriación cronológica. Por su parte Almagro Gorbea hizo una clasificación de los jarros de boca de seta en función de que el ensanche máximo de su cuello lo haga en arista o en estría y de que el citado ensanche esté más o menos alto (19).

Si bien es cierto que en los yacimientos de la costa española del S.E. (20) estas observaciones se verifican con facilidad, al enfrentarnos con «Laurita» surgen problemas serios que ningún autor, de cuantos se han ocupado de la necrópolis, parece haber notado. El más notorio consiste en la existencia de dos jarros de boca de seta (21) que presentaban un ensanche de cuello tan extremadamente bajo como no se conoce en ningún otro sitio. Siguiendo el esquema de Almagro habría que situarlo muy a finales del siglo VII o mejor a principios del VI. El caso se complicaba porque en la tumba 13 entraba en choque la fechación por los platos, con el borde más estrecho y el Cociente más alto de la necrópolis que indicaban, al menos, primera mitad del siglo VII, con la datación por los jarros de boca de seta que, según acabamos de apuntar, sugería fechas más tardías, poniendo en tela de juicio los logros alcanzados en datación de cerámicas fenicias y con más motivo por provenir de un hallazgo cerrado. La t. 12 planteaba el mismo problema de contradicción entre la tipología del plato y la del de boca de seta. Si bien el plato es de unas características más modernas que el de la tumba anterior, encajaría bien a mediados del siglo y el jarro habría de ser bastante posterior.

Puestos en contacto con el profesor Pellicer, él mismo nos animó a subsanar el error lo antes posible apoyándonos sin ninguna reserva a que redibujásemos y republicásemos los materiales (22). El resultado de nuestro trabajo es lo que aquí damos. Queremos

(18) SCHUBART, H.: *Toscanos, 1964* (E.A.E., nº 66), *Trayamar* (E.A.E. nº 90) y sobre todo en *Westphönizische Teller*, en «Rivista di studi Fenici», 1976.

(19) ALMAGRO GORBEA, M.: *Los dos jarros paleopúnicos del M.A.N. hallados en la Casa de la Viña (T.M.)*, en «M.M.», 13, 1972.

(20) Guadalhorce, Toscanos, Peñón, Alarcón, Frigiliana, Jardín, Trayamar, Morro de la Mezquitilla, Chorreras;

(21) E.A.E., 17, fig.: 15.3 y 17.3.

(22) Queremos en este lugar público dejar constancia de la actitud con que el profesor Pellicer acogió nuestras observaciones. El mismo nos facilitó todo tipo de ayuda para que pudiésemos revisar los materiales y nos instó a publicarlos lo antes posible.

agradecer a la Directora del M^o Arqueológico Provincial de Granada, D^a Angela Mendoza la amabilidad con que a lo largo de este estudio nos ha facilitado la consulta de los materiales depositados en dicho Museo y al Sr. Leovigildo Saez, de la misma Institución por su valiosísima ayuda en el dibujo de algunas piezas.

Las piezas que hemos revisado son:

TUMBA 2.

Plato. Fig. 7.1.

Pellicer cita en esta tumba un plato (E.A.E., 17, p. 16) del que no se da dibujo ni fotografía. Nosotros lo localizamos entre los materiales depositados en el almacén del Museo de Granada. En el plato figura al interior la signatura «SC-2». Reconstruido de fragmentos. Lleva engobe sólo en el interior. Blázquez reproduce (23) una foto de él en la que se aprecia la numeración de la tumba pero con pie de foto cambiado.

$\emptyset = 26,7$ cm. Ancho de borde = 7,1 cm. Cociente = 3,8. (24). Alto = 3,4 cm. \emptyset pie = 9,6 cm

TUMBA 12

Jarro de boca de seta. Fig. 3

E.A.E., 17, Fig. 15, n^o 3. La Memoria no da fotografía pero la da Blázquez (25) con el pie de foto cambiado por el de la tumba 19-B. Las variaciones del dibujo de la Memoria se acusan en el pie, en la altura del ensanche del cuello, en el perfil del cuerpo levemente y en el labio.

Alto = 20,9 cm. \emptyset de la boca = 9,1 cm. $\emptyset = 4,9$ cm

Jarro de boca trilobulada. Fig. 3

E.A.E., 17, Fig. 15, n^o 2 y Lám. XV, 2. La diferencia más significativa está en el pie aunque puede citarse también que el dibujo de la Memoria le da al jarro una esbeltez que no tiene. Apareció fragmentadísimo.

Alto en la boca = 20,1 cm; en el asa = 20,3 cm; \emptyset pie = 5 cm

(22 bis) Entre los materiales que pudimos redibujar en el M^o de Granada se encontraba un plato de procedencia desconocida que reproducimos en la fig. 7.5. $\emptyset = 26,2$ cm. Anchura del borde = 6,6 cm. Cociente = 4. Altura = 3,3 cm. \emptyset pie = 7,5 cm. Lleva el borde acanalado. Enormemente similar al de la t. 2, por lo que hay que fecharlo como él.

(23) BLAZQUEZ J.M^o: Tartessos... cit., Lám. 72 B. Hemos de decir que la pertenencia de este plato a esta tumba no es, en rigor, segura pues forma parte de los materiales que Da. Laura Moreno pudo salvar antes de la campaña de excavación.

(24) Resultado de dividir el \emptyset por la anchura del borde. Lo damos en todos los platos por continuar en la línea de investigación propuesta por Schubart.

(25) BLAZQUEZ, Tartessos, Lám. 68 A.

Plato. Fig. 3

E.A.E., 17, Fig. 15,4 y Lám. XVIII, 3. Lleva engobe al interior y exterior. Está muy reconstruido y presenta agujeros rellenos con escayola.

$\emptyset = 26,4$ cm; Anchura del borde = 5,6; Cociente = 4,7; Altura = 3,3 cm

Es importante resaltar que el engobe del jarro de boca trilobulada y el del plato son idénticos de color y constitución en lo que a simple vista puede apreciarse. No así el del jarro de boca de seta.

TUMBA 13

Jarro de boca de seta. Fig. 4

E.A.E., 17, Fig. 17,3 y Lám. XVI,1. En este caso las diferencias existentes entre nuestro dibujo y el de la Memoria si son importantes. La constitución de los hombros, el vuelo del asa y sobre todo la posición y constitución del ensanche máximo del cuello. A este respecto es importante la siguiente precisión: nosotros hemos dibujado el cuello no con arista sino con estría. Efectivamente, con el jarro en la mano se observa que dicha estría se hizo, pero de muy escasa profundidad; además en algunos puntos ha desaparecido por el desgaste, con lo cual hoy es borrosa. Queda hacia la mitad del cuello, más alto que el entronque del asa.

Altura = 21,3 cm; \emptyset boca = 9,4 cm; \emptyset pie = 5,1 cm

Jarro de boca trilobulada. Fig. 4

E.A.E., 17, Fig. 17,2 y Lám. XV,1. En este caso no existen variaciones sustantivas sobre el dibujo ya publicado.

Altura en la boca = 18,5 cm; En el asa = 18,9 cm; \emptyset pie = 6,1 cm

Plato. Fig. 4

E.A.E., 17, fig. 17,4 y Lám. XVII, 5. Los pies de foto, en la Memoria, están cambiados: el plato de la viñeta 4 es de la tumba 17 y el de la viñeta 5 es el de la tumba 13. Blázquez reproduce (26) el plato en vista superior también con el pie de foto cambiado y relacionándolo con el plato de la fotografía anterior, que sin embargo pertenece a otra tumba, a la 17.

$\emptyset = 25,2$ cm. Anchura borde = 4,7 cm. Cociente = 5,4. \emptyset pie = 7,7 cm. Alto = 2,9 cm.

Interesa resaltar que el engobe del jarro de boca de seta y del de boca trilobulada es, a simple vista, igual.

(26) Ibidem: El plato de la Lám. 71 B es el de la t. 17. El plato de la Lám. 72 A no es el mismo que el de la Lám. anterior como se indica en la foto sino el de la t. 13. El plato de la Lám. 72 B es el de la t. 2. El plato de la Lám. 73 A es el de la t. 13, reproducido en la Lám. 72 A.

TUMBA 15-B

Plato. Fig. 7,2

E.A.E., 17, fig. 22,4. Engobe al interior; está actualmente reconstruido con escayola. La Memoria no da foto. Blázquez tampoco.

$\emptyset = 27,5$ cm. Ancho borde = 6,7 cm. Cociente = 4,1. Alto = 3,1 cm

TUMBA 16

Plato. Fig. 7,3

E.A.E., 17, fig. 24,4 y 5. Las diferencias entre ambos dibujos son en este caso sustantivas. La pared del plato está quebrada al exterior por un fuerte escalón que se refleja también al interior señalando con precisión el borde. Se ha conservado sólo un fragmento.

$\emptyset = 25$ cm. Ancho borde = 6,9 cm. Cociente = 3,6. Altura = 5,55 cm

TUMBA 17

Plato. Fig. 7,4

E.A.E., 17, fig. 26,3 y Lám. XVII,4 (los rótulos están, una vez más, cambiados). Blázquez lo da también con rotulación errónea (27). De nuevo se aprecia en este plato una diferencia importante con el dibujo de la Memoria de la excavación el cual no refleja el borde.

$\emptyset = 25,6$ cm. Anchura borde = 6,7 cm. Cociente = 3,8. Altura = 4 cm

TUMBA 19-B

Jarro de boca de seta. Fig. 5

E.A.E., 17, fig. 32,3 y Lám. XVI,2. Las diferencias son importantes en el cuello, que se dibujó en la Memoria sin arista. La tiene situada en el punto más alto de su tercio inferior, por encima del asa.

Alto = 20,9 cm. \emptyset boca = 8,8 cm.

Jarro de boca trilobulada. Fig. 5

E.A.E., 17, fig. 32,2 y Lám. XV,4.

Alto = 16,4 en la boca y 16,8 en el asa

(27) Vid. nota anterior.

TUMBA 20

Jarro de boca de seta. Fig. 6

E.A.E., 17, fig. 34,6 y Lám. XVI,3.

Alto = 20,8 cm. Ø boca = 7,7 cm.

Jarro de boca trilobulada. Fig. 6

E.A.E., 17, fig. 34,5 y Lám. XV,4.

Alto = 18 en la boca y 18,4 en el asa. Ø pie = 4 cm.

La revisión de los materiales nos ha deparado, como temíamos, alguna sorpresa:

Para la tumba 2 el único elemento de datación de que disponemos es el plato dado que nuestros conocimientos sobre lucernas no nos permiten por el momento afirmar apenas nada. Que no se trata de un plato del siglo VIII nos lo dice la anchura de su borde que con 7 cm. queda muy por encima de los bordes más anchos del estrato IV de Toscanos y aún por encima de la barrera de 6 cm. que en cierta manera delimitaba Guadalhorce I de Guadalhorce II; pero Guadalhorce es muy tardío (28). Y además de ello el pocillo central nos aclara que estamos en el siglo VII. Un plato con pocillo proviene del estrato IV b de Toscanos (Toscanos, 1964, nº 886) que es el que se dató, por cerámica ática, inmediatamente después del 700. Es, sin embargo un caso único en un corte tan rico en fragmentos de platos como fue aquel, lo que probablemente nos excusa para dejarlo por el momento en reserva. En el Morro de la Mezquitilla aparecen platos con pocillo central en las Fases B V y B VI pero son de un tipo muy avanzado que no responden al nuestro y las fases citadas las fechan los autores en los siglos VI ó V (29). La anchura del borde parece más propia de un conjunto como Trayamar. De su cociente, 3,8, se saca la misma conclusión. Así, la tipología y las medidas del plato le hacen converger en la segunda mitad del siglo VII, lo que alarga la cronología con que hasta ahora contábamos para Laurita.

Un problema no menos interesante lo plantea la t. 12. Su plato presenta una tipología bien conocida y muy común entre los yacimientos de la primera mitad del siglo. Tanto la anchura de su borde, 5,6, como su cociente, 4,7, encajan bien con las cifras que ha dado el estrato IV de Toscanos. Es decir, que si nos guiamos exclusivamente por él podríamos creer que nos encontramos en el primer cuarto del siglo VII. El problema es algo más complicado en cuanto nos enfrentamos con las otras dos piezas. Respecto del jarro de boca de seta, que presenta el ensanche máximo de su cuello en arista y a la altura del tercio inferior, hemos de colocarlo en el último de los grupos que hacía Almagro Gorbea, pero considerando que en Toscanos contamos (30) con un fragmento, el 1092, de constitución semejante en el estrato IV c, con otro en el mismo estrato, el 1091, de ensanche más bajo y con otro, el 817, de un estrato aún más antiguo, el IV a, con ensanche extremadamente bajo que podría indicar que ya en torno al 700 se dan estos cuellos lo que no creemos en absoluto probable por ser muy poco el material que lo apoya. Pero es que, por otro lado, este jarro, que es desde luego el más tardío de los cuatro de la necrópolis, puede compararse también con algunos de Trayamar con los que guarda estrecho parecido.

(28) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, en «Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada», 1975. La Fase A es de la mitad del siglo VII y la Fase II del siglo VI y V.

(29) Schubart, H.: N.A.H., 6, 1979, p. 198.

(30) E.A.E., 66, Lám. XIV, 1092 y 1091.

Su cotejo con el 601 de la sepultura 4 (31) no parece fortuito a pesar de que este presenta una boca con cáliz mucho más acusado. Así mismo el jarro 600 de la misma sepultura aunque con el cuello menos esbelto puede traerse a concurso. Y sin embargo es bien sabido que esta sepultura se fecha en la segunda mitad del siglo. Lo mismo sucede al enfrentarnos con el jarro de boca trilobulada. Su paralelo más próximo en la Península es el jarro 552 de la sepultura 1 de Trayamar que Schubart y Niemeyer consideran el más moderno de la misma y ponen, junto con las últimas fases de la sepultura 4, en el s. VII tardío (32). Un estudio minucioso de todos los jarros de boca de seta y de boca trilobulada aparecidos en la Península realizado por nosotros se ha publicado en el Homenaje a Almagro, por lo que evitamos aquí repetir aquéllas extensas consideraciones; téngase en cuenta, asimismo, para los jarros de las otras tumbas (32 bis).

Así pues nos encontramos con dos líneas de cronología; una que nos invita a llevarlo al primer cuarto del siglo y otra a retrotraerlo al tercer cuarto. Nuestra opinión, ya defendida en otro lugar, es que esta tumba debe situarse en torno al segundo cuarto de siglo. La jarra de boca trilobulada no hace aconsejable que la coloquemos en el primer cuarto, mientras no plantearía serios problemas aceptarla en el segundo. La jarra de boca de seta y el plato nos están indicando que no debemos bajarla hasta la segunda mitad en la que estos materiales serían supervivencias, sobre todo en una necrópolis como Laurita en que los platos más modernos y propios de esta segunda mitad están representados con tanta fuerza (tt. 2, 16, 17 y fig. 7). La tendencia a llevarla a la segunda mitad se apoya sólo en el tipo del jarro de boca trilobulada que son los que peor seriados tenemos. En el momento actual son más de fiar los datos aportados por las otras dos piezas.

Para la t. 13 los problemas son otros. El plato, que en la Memoria da un Cociente de 4,36, da en nuestro dibujo 5,47 lo que le sitúa muy lejos de las cifras con que hasta ahora se había trabajado para «Laurita» y queda, inclusive, fuera por arriba de las últimas fases del estrato IV de Toscanos. Si nos atenemos sólo a la anchura de su borde, 4,6, la conclusión es la misma a la vista de la fig. 1 del artículo de Schubart sobre los platos (33). Ello no quiere decir que el plato sea forzosamente de esta fecha pues hay que aceptar que pudiera tratarse de una supervivencia. Pero de momento hay que remontarse a una fecha alta en los años próximos al 700 o inclusive antes. El jarro de boca de seta es una de las piezas que más sorpresas nos ha deparado de la necrópolis. Su cuello, la única parte que por el momento puede servirnos para fechar como creemos demostrar en el trabajo citado en la nota 32 bis, tiene el máximo ensanche en un punto muy alto, hacia la mitad del mismo y lo hace en estría. Es cierto que la estría es mucho menos profunda que en el caso de la t. 20, lo que es únicamente un factor de conservación de la pieza y no de datación. Hasta ahora este jarro había desbaratado totalmente la cronología de la necrópolis y en concreto de esta tumba, como ya hemos sugerido más arriba. Ahora hemos de considerarlo junto a los cuellos con estría de Toscanos (Toscanos, 1964, Lám. XIV nn. 308 y 503) que pertenecen a los estratos I y II, a excepción de un fragmento del estrato IV c (1090) conservado por pervivencia; de Chorreras (34) y Morro de la Mezquitilla (35). La

(31) E.A.E., 90, Lám. 16.

(32) Ibidem, p. 236-237.

(32 bis) NEGUERUELA, I.: Jarros de boca de seta y de boca trilobulada de cerámica de engobe rojo en la Península Ibérica. Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, II, págs. 259 y ss. Madrid, 1983.

(33) SCHUBART, Riv. St. Fenici, 1976, Abb. 1.

(34) AUBET, LINDEMANN y SCHUBART, en N.A.H., 6, 1979, p. 115, nn. 128 y 135.

(35) SCHUBART, en N.A.H., 6, 1979, p. 193, b.

fecha de todos estos paralelos no deja lugar a dudas en cuanto a situarlo a fines del siglo VIII. El jarro de boca trilobulada, que apenas presentaba errores en el Memoria, es un jarro panzudo, con la separación hombro-cuerpo bastante alta, labio pequeño y anchura notable, rasgos todos ellos propios de los jarros antiguos de la Península (36). Así la tipología de las tres piezas encaja con una enorme coherencia en situar esta tumba muy a fines del siglo VIII o en el cambio de centuria como muy tarde. Pero sobre todo es importante el que en un hallazgo cerrado, y una vez reestudiados a fondo los materiales, obtenemos una vez más confirmación de que las hipótesis que en estos últimos años se han elaborado, los descubrimientos que poco a poco se han ido haciendo para conseguir desentrañar la cronología de la cerámica de engobe rojo, son acertadas, y de que vamos por el camino correcto.

En el caso del plato de la t. 15 la medida de su borde, 6,75, y su Cociente, 4,1, le hacen posterior a los últimos momentos de Toscanos, 1964, lo que nos inclina a situarlo en torno a la mitad del siglo.

El plato de la t. 16, cuya inscripción fue estudiada por Díaz Esteban a la vista del dibujo que realizó el dibujante de la excavación, es la única pieza de Laurita que tiene quebrada la superficie exterior. Este rasgo aparece en un fragmento del Morro en la campaña de 1967 (37) procedente de superficie; en las capas de ofrendas de Trayamar 4 (38); en la fase I de Guadalhorce (39); en el Poblado Bajo del Carambolo (40); en el Cerro Salomón (41); en el cabezo de La Esperanza (Huelva) (42). A juzgar por todos estos paralelos parece que queda bien claro que se trata de un rasgo evolutivo avanzado, tardío dentro del siglo VII. Por otro lado su Cociente de 3,6 es extraordinariamente bajo para Laurita y lo sitúa en un contexto normal para Trayamar al igual que sucede con la anchura de su borde, de 7 cm. Todo ello lo sitúa sin lugar a dudas en la segunda mitad del siglo y preferiblemente en las décadas centrales de dicha segunda mitad.

En el caso de la t. 17 nos encontramos, afortunadamente, con un plato muy expresivo. Su Cociente de 3,9 encaja en las cifras más tardías de Trayamar, pero en absoluto en las de Toscanos. Su borde de 6,6 cm. lo coloca por encima de la barrera de 6 cm. que se establecía como máximo para Toscanos IV y mínimo para Guadalhorce II y está en la base de las cifras de Trayamar. Su tipología entra claramente en el tipo de Guadalhorce II aunque apenas es acusado el pocillo central. A todo ello hemos de sumar que la fig. 27 de la Memoria de la excavación presenta cinco fragmentos de plato que ahora, una vez redibujado el que tratamos, se nos revelan como muy homogéneos entre sí y como eficaces referencias para el plato-ofrenda de la tumba. Nosotros no pudimos localizar estos materiales en el Museo de Granada pero la unanimidad del dibujo en los cinco casos parece no dejar lugar a dudas. Son bordes procedentes del relleno, es decir, que no compusieron ofrendas pues de ninguno se halló un fragmento con el que casarlo. El que se trate de fragmentos rotos, mezclados con las paladas de tierra con que los enterradores anegaron el pozo, indica claramente que esta forma de plato llevaba ya produciéndose algún tiempo cuando nuestra pieza fue depositada en la tumba.

(36) Ver nuestro trabajo sobre los jarros de boca de seta y de boca trilobulada aparecidos en la Península. Dado lo complicado y prolijo de las argumentaciones remitimos a él en el caso de todos los jarros de Laurita desde aquí. Allá establecíamos unas prioridades cronológicas para los jarros de boca trilobulada que manejamos aquí para fechar esta pieza.

(37) E.A.E., nº 90, Lám. 7, 438.

(38) Ibidem. nº 714.

(39) Cit. en nota 28, Lám. LIII, nº 300.

(40) CARRIAZO, J. de M.: *Tartessos y el Carambolo*. Madrid, 1973. Fig. 492,3; 501, abajo, izquierda, 503,1, etc.

(41) BLANCO, LUZON y RUIZ: *Panorama tartésico en Andalucía Oriental*, en V Symposium Intern. Prehº. fig. 15, ángulo superior izquierdo y ángulo inferior derecho.

(42) BELEN, FERNANDEZ-MIRANDA, GARRIDO: *Huelva Arqueológica III*, Diput. Prov. de Huelva, 1977; fig. 151,2.

Sorprendentemente los mejores paralelos los encontramos entre los platos de las capas de ofrendas de las sepulturas de Trayamar, tanto en platos enteros (Trayamar, nn. 710, 712, 715, 721) como en fragmentos (Lám. 22, abajo y Lám. 23 *passim*). Así, todas las líneas de análisis sobre este plato nos llevan a situarlo en la segunda mitad del siglo, y con toda probabilidad, al igual que en el caso anterior, en los años centrales de dicha segunda mitad, con una fechación prudente. Una datación más conservadora, en torno a mediados de siglo (que la sucesiva publicación de resultados estratigráficos podría hacer más viable) no es hoy seria porque nos obligaría a aceptar que estos Cocientes, anchura de borde y tipo de plato se dieron antes de lo que hoy podemos atestiguar y argumentar.

La tumba 19 es, con mucho, la más citada en la bibliografía y ello por un factor que a nosotros atañe ahora: la presencia de dos vasos griegos. Si las inscripciones de las urnas de alabastro nos daban una fecha *post quem* para sus tumbas que habían de ser por fuerza posteriores al siglo IX, los citados vasos nos ofrecían para esta tumba otra fecha *post quem* aún más tardía, los primeros años del siglo VII, ayudando a delimitar el marco cronológico de los enterramientos. La presencia de este tipo de vasos en tumbas fenicias no es en absoluto anómala como ya recogía Pellicer (E.A.E., 17, pág. 64). El jarro de boca de seta presenta cuello con ensanche en arista relativamente alta, puesto que aún queda por encima del asa. Ya hemos comentado cómo en Toscanos tenemos fragmentos con arista. El 1092, del estrato IV C y por tanto posterior al almacén y al 700 tiene un cuello bastante similar a pesar de que varía el punto de entronque del asa. En esta línea está el jarro 600 de Trayamar 4 o el 459 de Trayamar 1, éste con la arista más baja. Tienen en común las tres piezas citadas lo que les diferencia del nuestro, a saber, que coinciden el entronque del asa en el cuello con el punto de máximo ensanche, de modo que podemos situar el de Almuñecar en la primera mitad del siglo. Pero considerando que la arista queda por encima del asa podríamos aceptar sin problemas, y desde una perspectiva estrictamente tipológica, que pertenezca al primer tercio o aún fines del primer cuarto del siglo. Ello puede tener correlación con el jarro de boca trilobulada que le acompaña, muy poco común en los enterramientos occidentales pero para el que hay un buen paralelo en Cartago a fines del siglo VIII. Muy importante para aportar más pistas a la datación correcta de esta tumba es un fragmento de plato (E.A.E., 17, fig. 32,6) que en la Memoria se reproducía como perteneciente a la tumba. Hubiera sido muy positivo haberlo redibujado, medido y estudiado, pero desgraciadamente, no pudimos localizarlo. Si el dibujo es correcto la anchura de su borde es 6,2 lo que podría sugerir que la fecha de la tumba debiera bajarse algo, quizá al segundo cuarto de siglo o bien algo más tarde. Ya hemos dicho cómo más importante que la anchura del borde es conocer el Cociente, dato que en este fragmento ignoramos; por tanto, ante la posibilidad de que la anchura del borde sea incorrecta y desconociendo el Cociente, nos parece lo más riguroso no tener en consideración este fragmento a la hora de fechar. Nuestra opinión personal es que su fecha hay que alejarla del cambio de siglo y llevarla hacia la tercera o cuarta década 685-665 a. J. teniendo en cuenta los datos proporcionados por la cerámica fenicia y los proporcionados por la cerámica griega.

La tumba 20 presenta dos piezas cuya cronología se complementa mutuamente sin fricciones. El jarro de boca de seta no ofrece novedad sobre las críticas que sobre él se han hecho hasta ahora, quizá por tratarse de un dibujo relativamente correcto. Pertenece al mismo grupo que su compañero de la t. 13 en cuanto a la configuración del cuello. Los paralelos a aportar habrán de ser los mismos y queda, por tanto, en el primer grupo de estos jarros, de fecha alta, en torno al 700 si no un poco antes. El mismo fenómeno de semejanza con su compañero de la t. 13 lo ofrece

el jarro de boca trilobulada (43). Al igual que en el caso citado se encuentra, en nuestra opinión, en los más antiguos de la Península.

En la fig. 7,5 reproducimos un plato existente en el M^o de Granada procedente de «Laurita» pero de tumba desconocida, que salió con los revueltos que ocasionaron los obreros antes de que se procediese a la excavación oficial (44).

CONCLUSIONES

Como consecuencia del estudio de los materiales cerámicos de engobe rojo de «Laurita» las fechas y la seriación de las tumbas han de ser, en nuestra opinión, revisadas.

Hemos encontrado, sorprendentemente, que la t. 13 es al menos tan antigua como la 20 y que juntas son las más antiguas de la necrópolis. Y esta antigüedad sólo puede llevarse, a la luz de los estudios actuales, a muy finales del s. VIII. Las opiniones de algunos autores tendentes a subir la cronología de al menos las tumbas cuya urna cineraria presenta cartela de faraones del siglo IX se nos han revelado como erradas. De las cuatro tumbas citadas —la 1, con cartela de Takelot II; la 16, de Sheshonq III; y la 17 y la 20, de Osorkon II— la t. 1 la hemos dejado al margen de nuestro estudio por no proceder sus materiales de excavación y por no disponer de cerámica alguna en la actualidad (45). De las otras tres, se da la circunstancia, en nuestra opinión importantísima, de que dos de ellas, la 16 y la 17, van acompañadas de los platos cerámicos más tardíos de todos los que ha entregado la necrópolis. En el caso de la t. 16 la presencia de un plato (con inscripción en caracteres fenicios en su exterior) (46) impide absolutamente remontarla al primer cuarto de siglo VII, pero con toda probabilidad es inclusive posterior al segundo cuarto. La t. 17 presenta un fenómeno parecido, y aunque las fechas por nosotros propuestas puedan discutirse para subirlas algunos años, se hace imposible remontarlas al primer cuarto del siglo por lo que hoy sabemos de cerámicas fenicias. Desde luego, queda también, en nuestra opinión, en la segunda mitad de la centuria. Otro es el caso de la t. 20, que puede remontarse sin problemas al cambio de siglo.

Es obvio que estas fechas no afectan a las cartelas de las urnas sino a la de su deposición en los enterramientos de Laurita.

La t. 19 mantiene *grosso modo* la fecha ya conocida por la cerámica griega, que corroboran las que se pueden deducir del estudio de las cerámicas fenicias.

La t. 12 se presenta, a todas luces, como la más moderna de las cuatro que contienen jarros.

Las tumbas 2 y 15 deben situarse ya avanzado el siglo.

La seriación que nosotros proponemos para las tumbas es como sigue: (ver fig. 2).

(43) V. nota 36.

(44) Casualmente el plato de la t. 2 y éste son harto similares y ninguno apareció en las tumbas excavadas por Pellicer.

(45) Conviene recordar aquí que además de los dos vasos de alabastro todo lo que se nos ha conservado de esta tumba es una laña de estaño, probablemente un pasador, y un asa de «braserillo» de bronce (E.A.E., 17, fig. 5, n^o 4 y 5). Según Da. Laura Moreno, quien recuperó estos materiales de los obreros, el asa estaba dentro de la urna mayor (p. 16), junto con los restos incinerados del cadáver, lo cual resulta cuando menos curioso. No se ve claro qué sentido pueda tener el depositar un asa de «braserillo» con los restos quemados del personaje. Sin embargo puede servirnos para aproximar una fecha en el sentido de que hasta hoy no se conoce ningún «braserillo» de época alta; todos son de la segunda mitad del siglo VII (o posteriores). Ello, además, encajaría con el hecho de que las tt. 16 y 17, también con cartela de faraón, nosotros las fechamos en la segunda mitad del siglo.

(46) A nuestro entender se hace necesario revisar el signo de este plato.

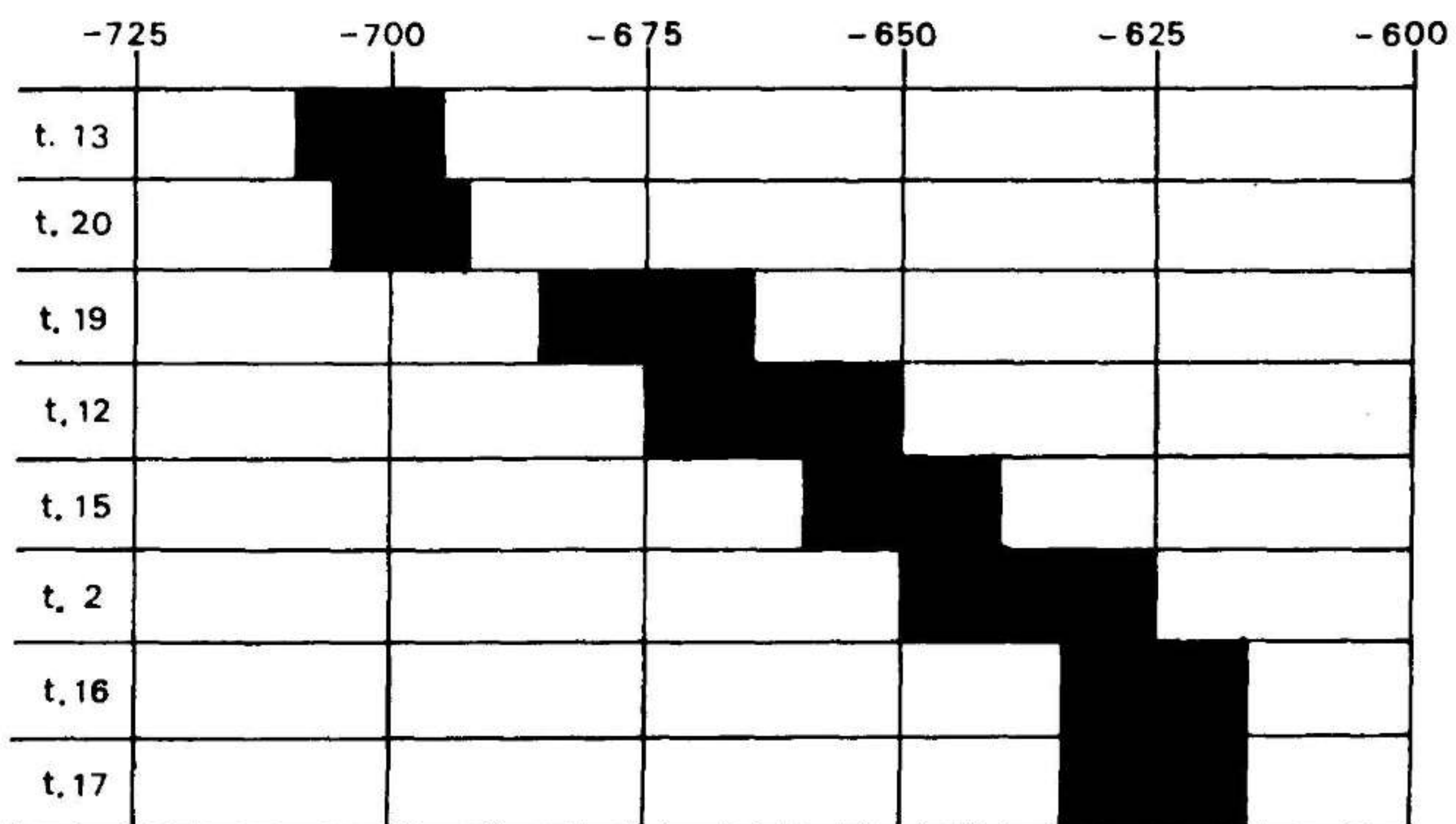


Fig. 2.—Cronología propuesta para cada enterramiento.

- 1º : tt. 13.20
- 2º : t. 19
- 3º : t. 12
- 4º : t. 15
- 5º : t. 2
- 6º : tt. 17.16

Con ello los márgenes cronológicos de la necrópolis quedan encerrados entre las postrimerías del siglo VIII y finales del tercer cuarto de la misma centuria, alargando en algunas décadas las fechas que inmediatamente de su descubrimiento fueron propuestas por su excavador hace casi 20 años.

Madrid, Noviembre 1980.

Con posterioridad a la entrega de este trabajo Federico Molina ha ido dando a conocer su labor en Almuñécar (47). Sus resultados aportan nueva e interesante luz sobre el período fenicio, al tiempo que sus hallazgos cerámicos confirman las tipologías con las que se viene trabajando (48).

Por su parte Schubart ha trabajado en el Morro de la Mezquitilla en los años 1981 y 82, con interesantes resultados cerámicos sobre los que hay que esperar su completa publicación (49).

Igualmente el trabajo de G. Lindemann (50) ha venido a confirmar (51) los rasgos sustantivos de este esquema tipológico que poco a poco la investigación va logrando establecer para el estudio de las cerámicas fenicias, a lo que puede sumarse nuestro propio trabajo sobre los jarros de boca de seta y de boca trilobulada (52).

Jaén, Febrero, 1985

(47) *Almuñécar. Arqueología e Historia*. Dirigido por Federico Molina Fajardo. Caja Provincial de Ahorros de Granada, 1983.

(48) NEGUERUELA MARTINEZ, Iván: *Sobre la cerámica de engobe rojo en España*, en «Habis», 10-11, 1979-1980, págs. 335-359.

(49) SCHUBART, H.: *Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del Río Algarrobo*. Not. Arq. Hisp. 19, 1984, págs. 87 y ss.

(50) MAAS-LINDEMANN, Gerta: *Toscanos. Die Westphönikische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez*. Madrider Forschungen, VI, 3, Berlín, 1982. La 2ª parte del volumen, dedicada al desarrollo de la cerámica fenicia.

(51) NEGUERUELA, Iván: *Recensión sobre el trabajo de la nota anterior, con comentarios puntuales*, publicada en «Trab. de Prehistoria», 40, 1983, págs. 382-387.

(52) NEGUERUELA, Iván: Cit. en nota 32 bis.

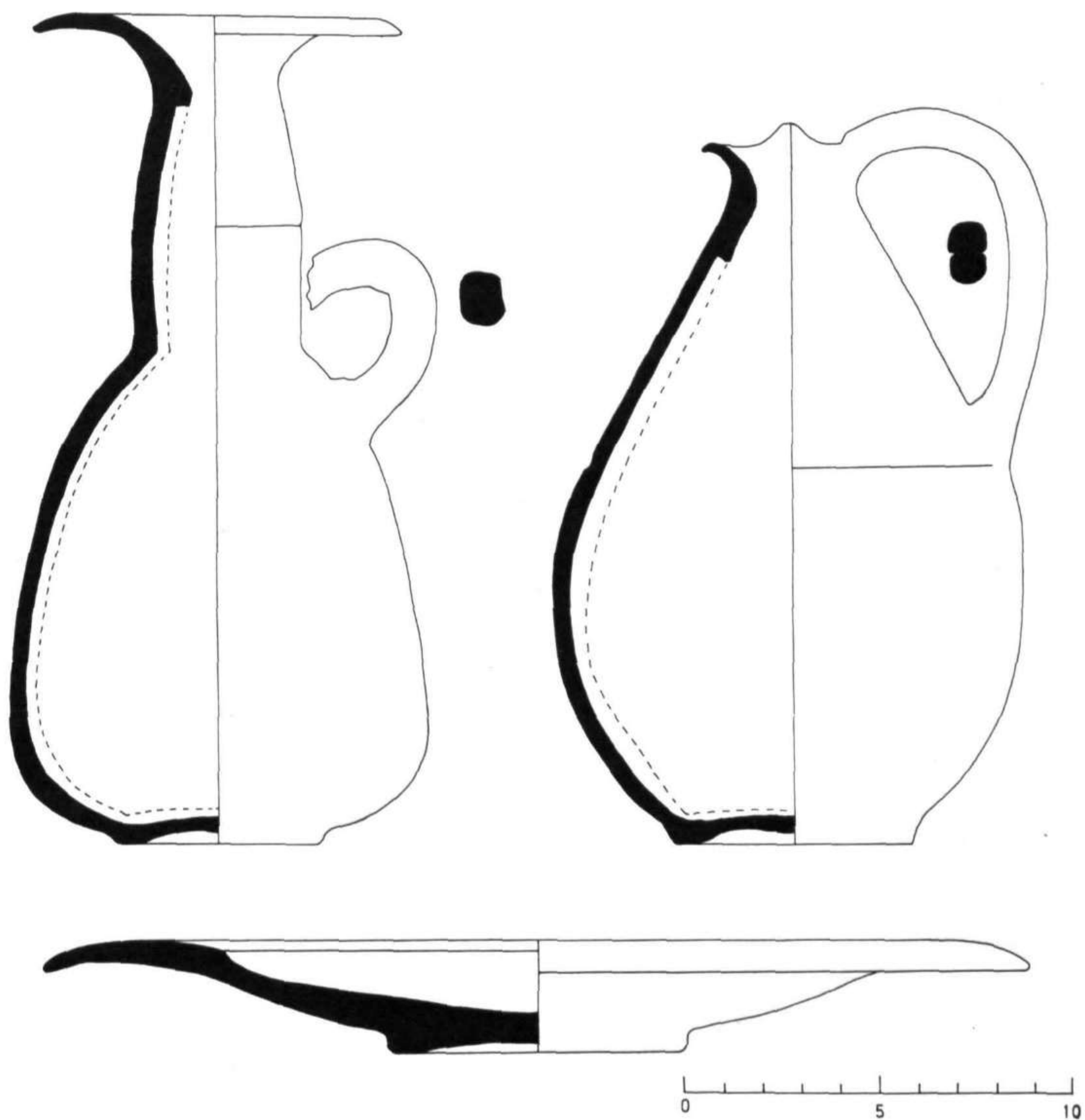


Fig. 3.—Tumba 12.

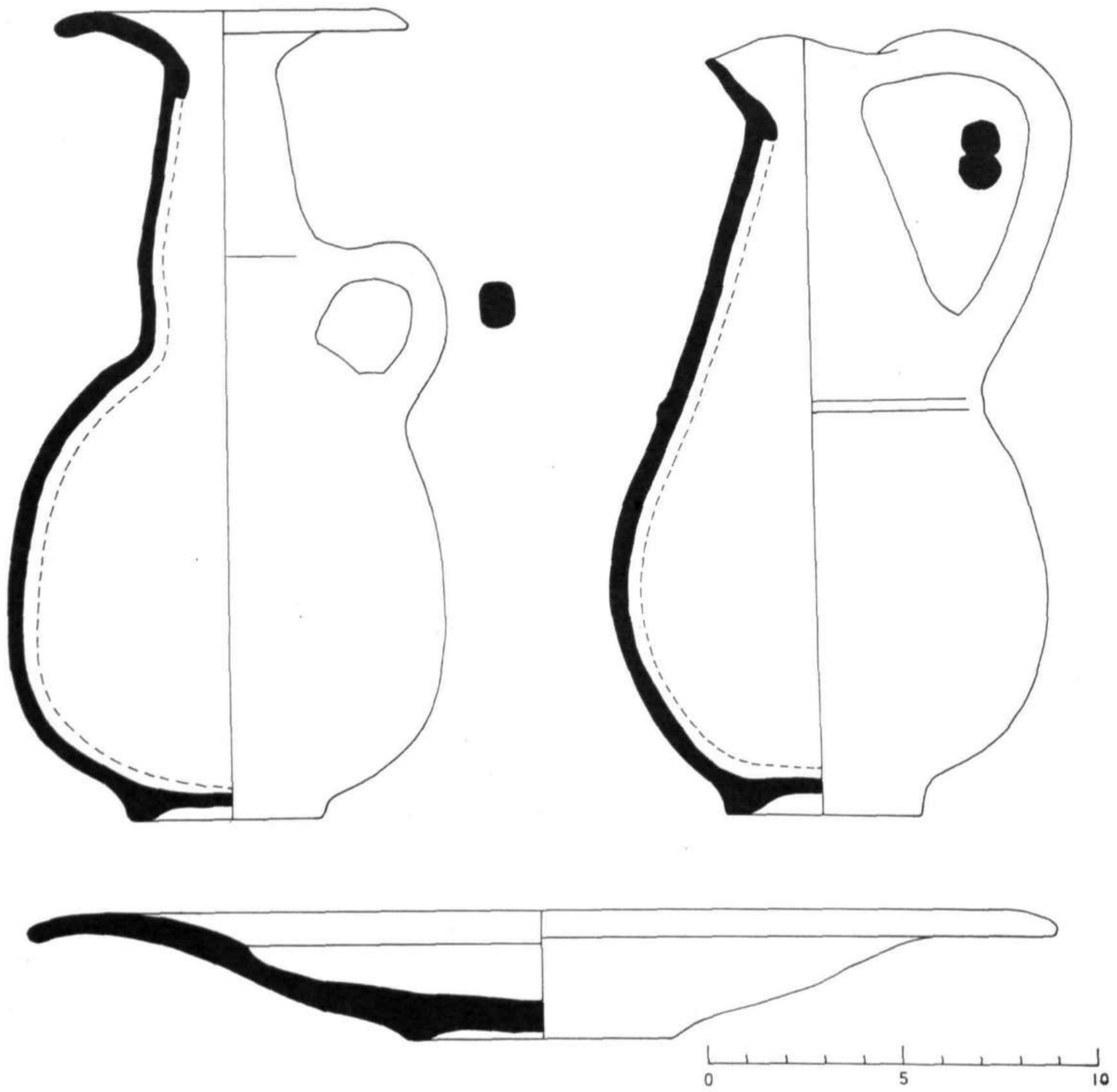


Fig. 4.—Tumba 13.

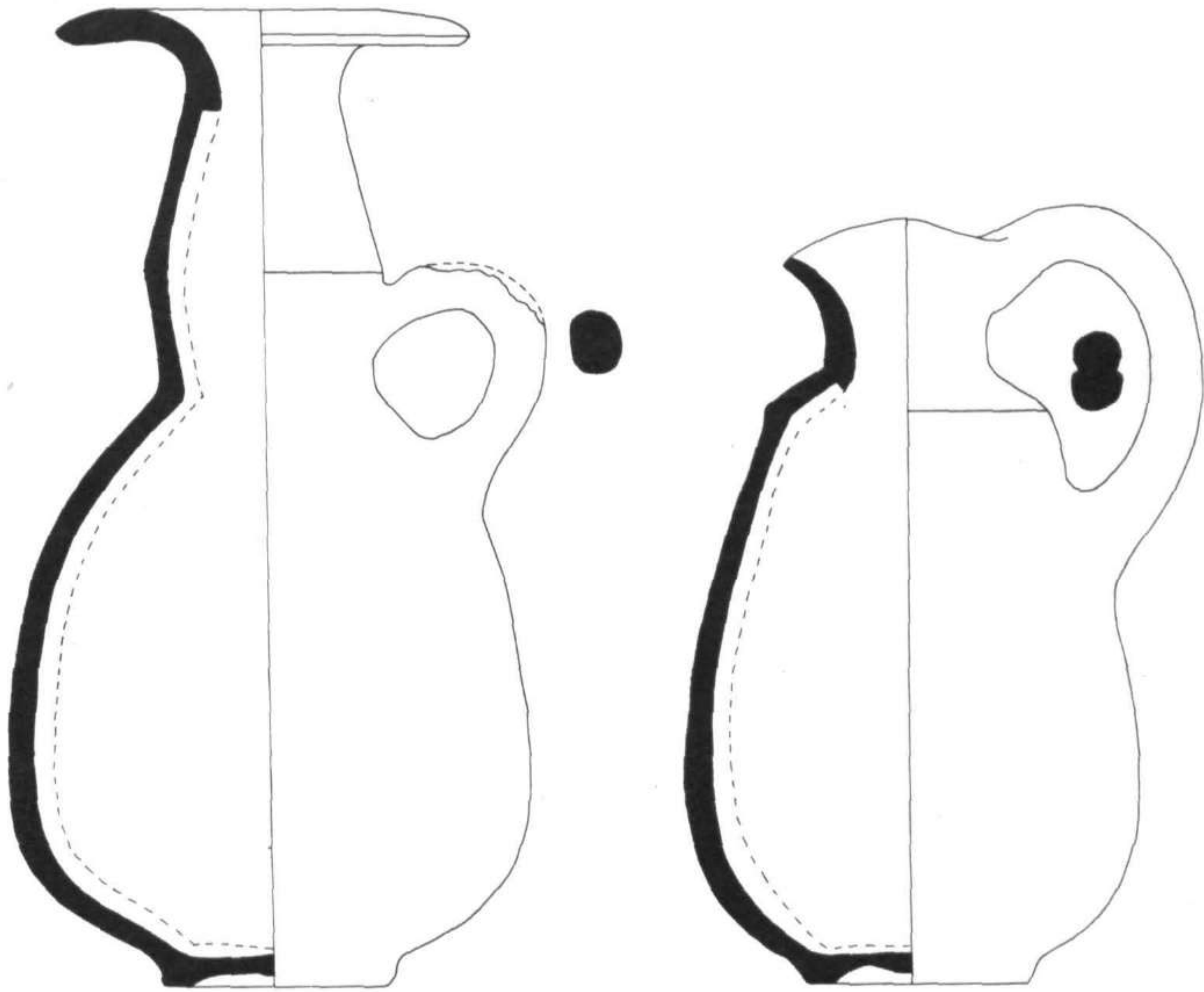


Fig. 5.—Tumba 19-B.

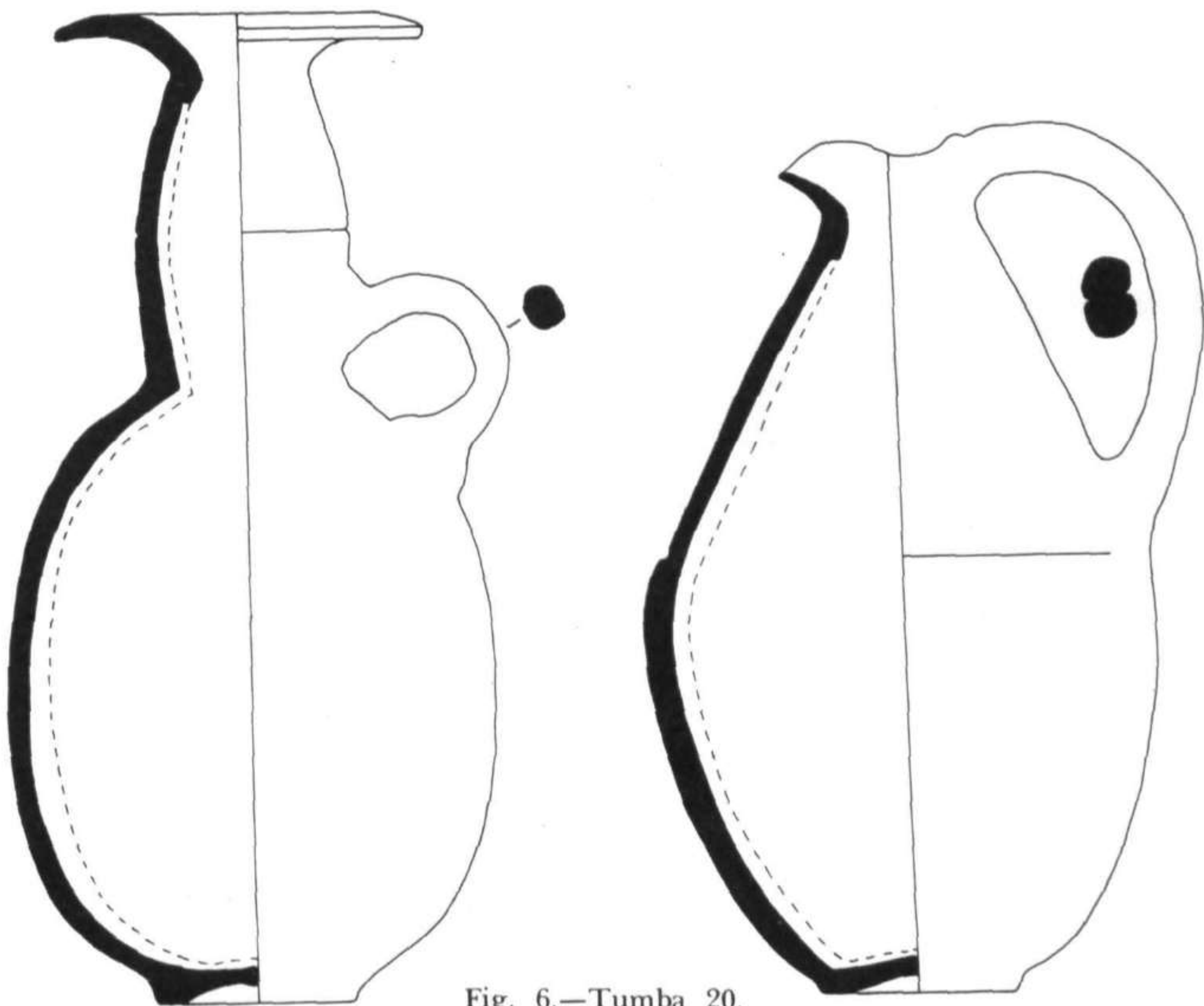
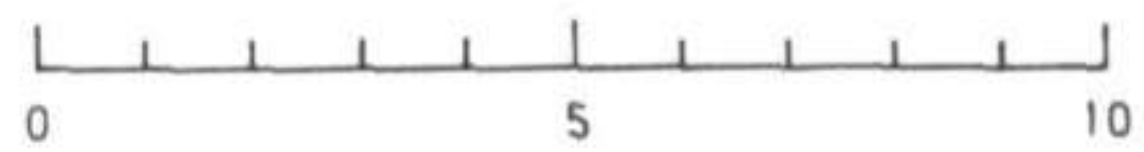


Fig. 6.—Tumba 20.



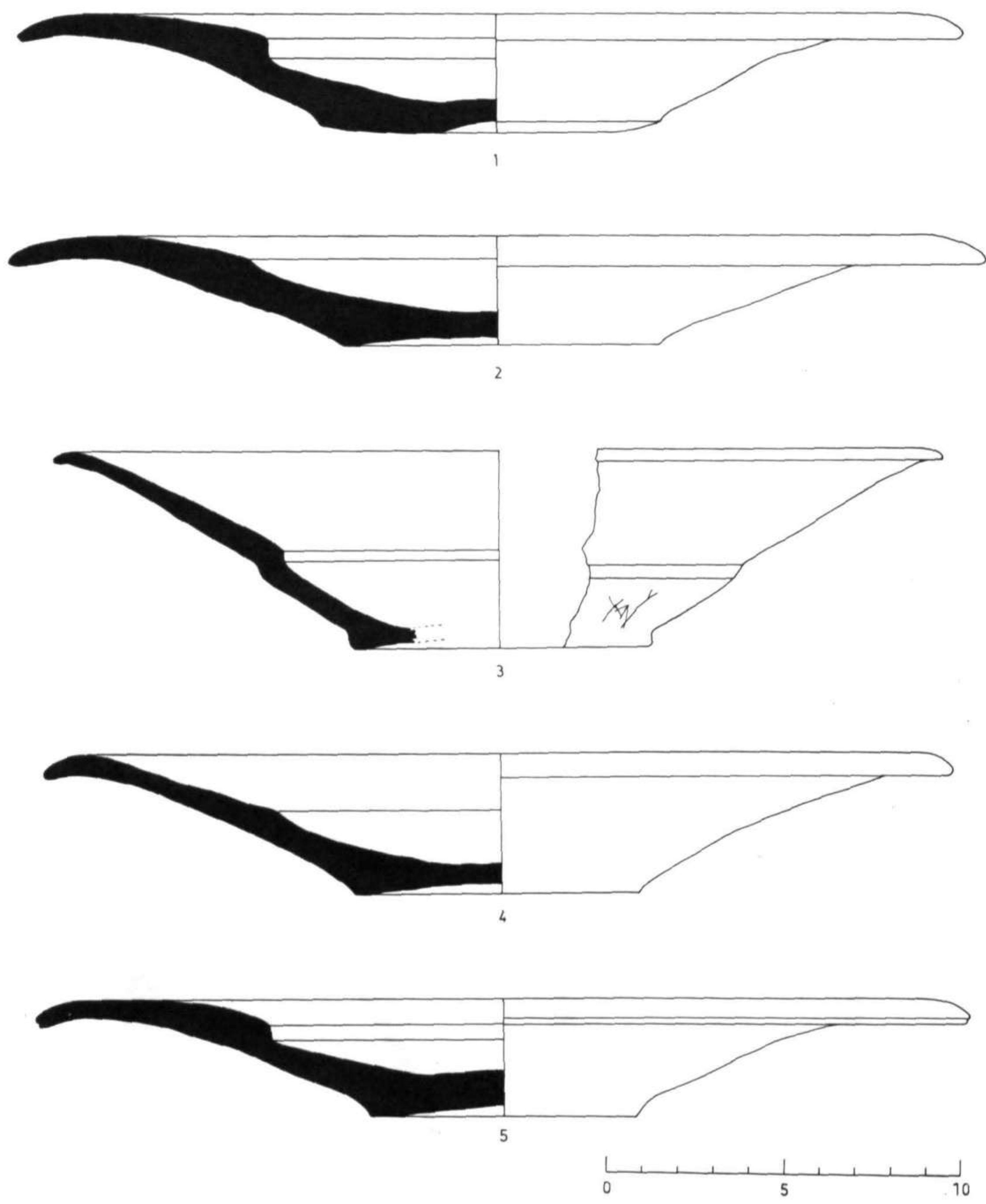
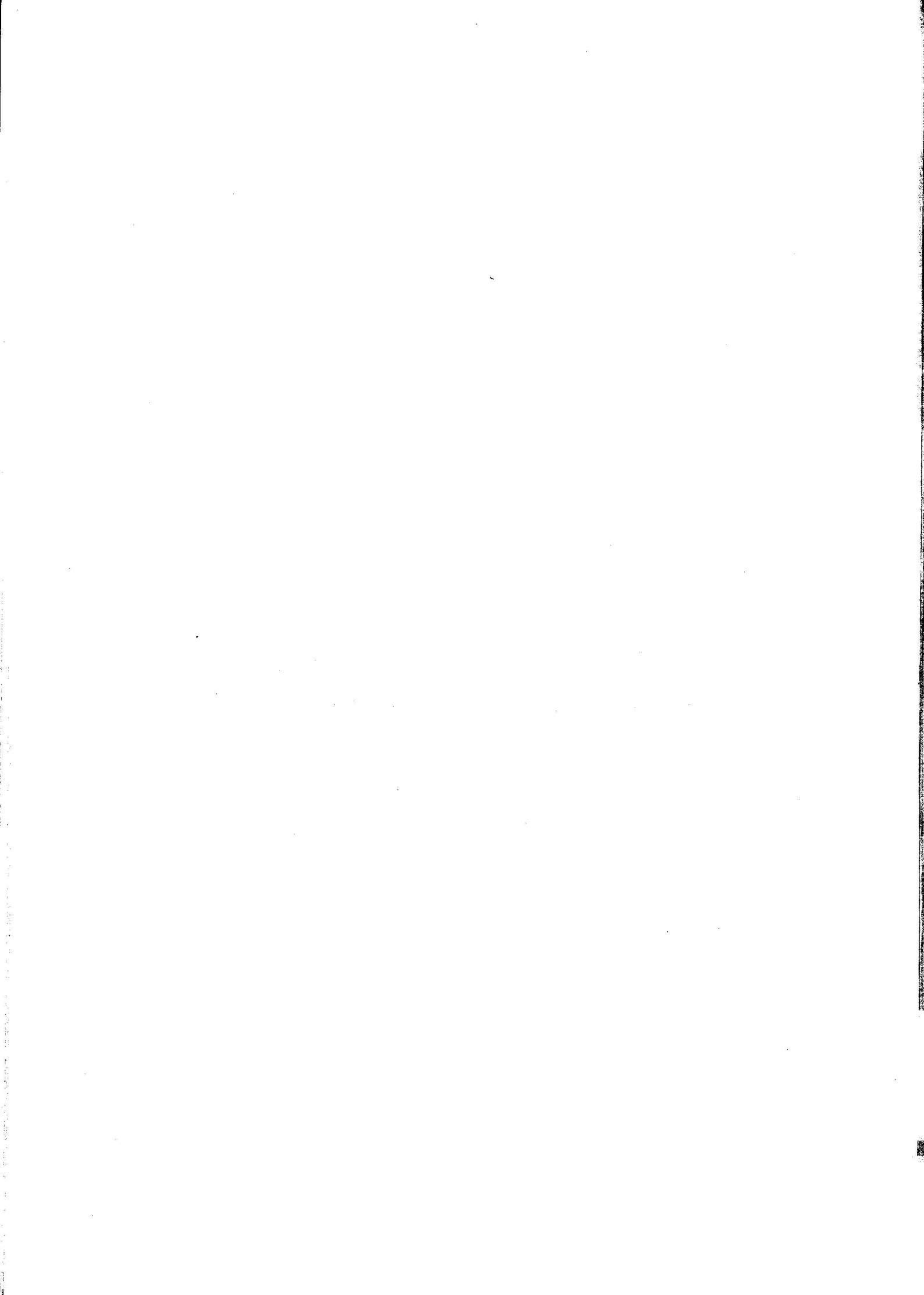


Fig. 7.—1. Tumba 2, 2. tumba 15 B, 3. tumba 16, 4. tumba 17, 5. procedencia desconocida.

**INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
DE «A CIDADE» DE SAN CIBRAN DE LAS
(SAN AMARO-PUNXIN, ORENSE)**

CAMPAÑA DE 1982

Bieito Pérez Outeiriño



INTRODUCCION AL MEDIO FISICO (1)

Los montes de la Magdalena, los montes de Testeiro y el Faro de Avión sirven de límite septentrional y occidental, respectivamente, a las superficies de erosión terciarias entre las que se abre paso el cauce del río Miño en su tramo medio. La superficie fundamental superior, con altitudes entre los 480-580 m. domina la «Terra do Carballiño». Al SE., la superficie finioligocena, desarrollada entre los 400-480 m., forma el interfluvio entre el Barbantiño y el Avia, ambos afluentes del Miño. Estos aplanamientos son los responsables de la morfología de suaves pendientes de la «Terra de Maside» en la que la tectónica y la acción fluvial han abierto importantes brechas que ocasionan la aparición de fuertes desniveles. La tectónica orienta el curso del Miño en este tramo, con fracturas de dirección NNE-SSW. y N-S. aprovechadas por el Barbantiño, arroyo da Faraixa y el Avia en sus últimos tramos. Debido a ello sus cauces discurren encajados y entre vertientes de fuerte pendiente que enmarcan la altiplanicie. Después de la confluencia del Barbantiño con el Miño éste rodea un domo granítico que se yergue sobre él con un desnivel de 400 m. Se trata del monte San Trocado al norte del cual se localiza el yacimiento arqueológico de «A Cidade» (Fig. 1). El sustrato litológico es aquí predominantemente granítico, atravesado, en torno al Avia, por una franja de esquistos en dirección N.S. El granito es de dos micas, formado en la última etapa del Hercínico y constituido por granos de tamaño medio de feldespato potásico, plagioclasa y cuarzo, así como biotita y moscovita en pequeñas láminas, con algunos minerales accesorios como apatito, circón y granates, a veces.

Estas características litológicas y morfológicas han permitido la formación de unos suelos más desarrollados y de mejores características cultivables hacia el oeste del yacimiento donde encontramos primero una tierra parda oligotrófica, que más al oeste, entre Eiras y San Amaro, pasa a mesotrófica. En los flancos oriental y meridional las fuertes pendientes hacia el Barbantiño y el Miño apenas han permitido la formación de suelo, dominando un ránker pardo y una tierra parda arenosa de formación antrópica hacia el Barbantiño y la roca casi al descubierto en el rápido descenso hacia el Miño.

La vegetación climática de «carballos» (*quercus robur*) ha sido reducida a un matorral atlántico de brezos (*erica ciliaris*, *erica arbórea*), tojos (*ulex*), «xestas» (*sarothamnus scoparius*) bajo la acción del hombre que, en las últimas décadas ha introducido el pino (*pinus pinaster*), cada vez más extendido y que pasa a ocupar el lugar del matorral y del «carballo».

Desde el punto de vista climático se halla en una zona de transición de un clima oceánico continental a un oceánico mediterráneo. Es un clima de abundantes precipitaciones, en torno a los 1.500 mm. anuales, que se distribuyen en 134 días de lluvias al año. El 50% de estas lluvias corresponde a los meses de invierno. Estos meses son también los de temperaturas más bajas cuya media no desciende de los 5°. En los meses más cálidos, junio, julio y agosto, con una media en torno a los 18°, las precipitaciones descienden apreciablemente llegando a sufrir el suelo una cierta aridez lo que contribuye a darle un matiz mediterráneo.

A la hora de salir publicado el presente informe preliminar, han sido realizadas en el referido yacimiento diez nuevas fases de excavación, consolidación y restauración que han hecho variar en parte los criterios aquí expresados.

(1) Notas facilitadas por la profesora doña Emilia Fariña Busto.

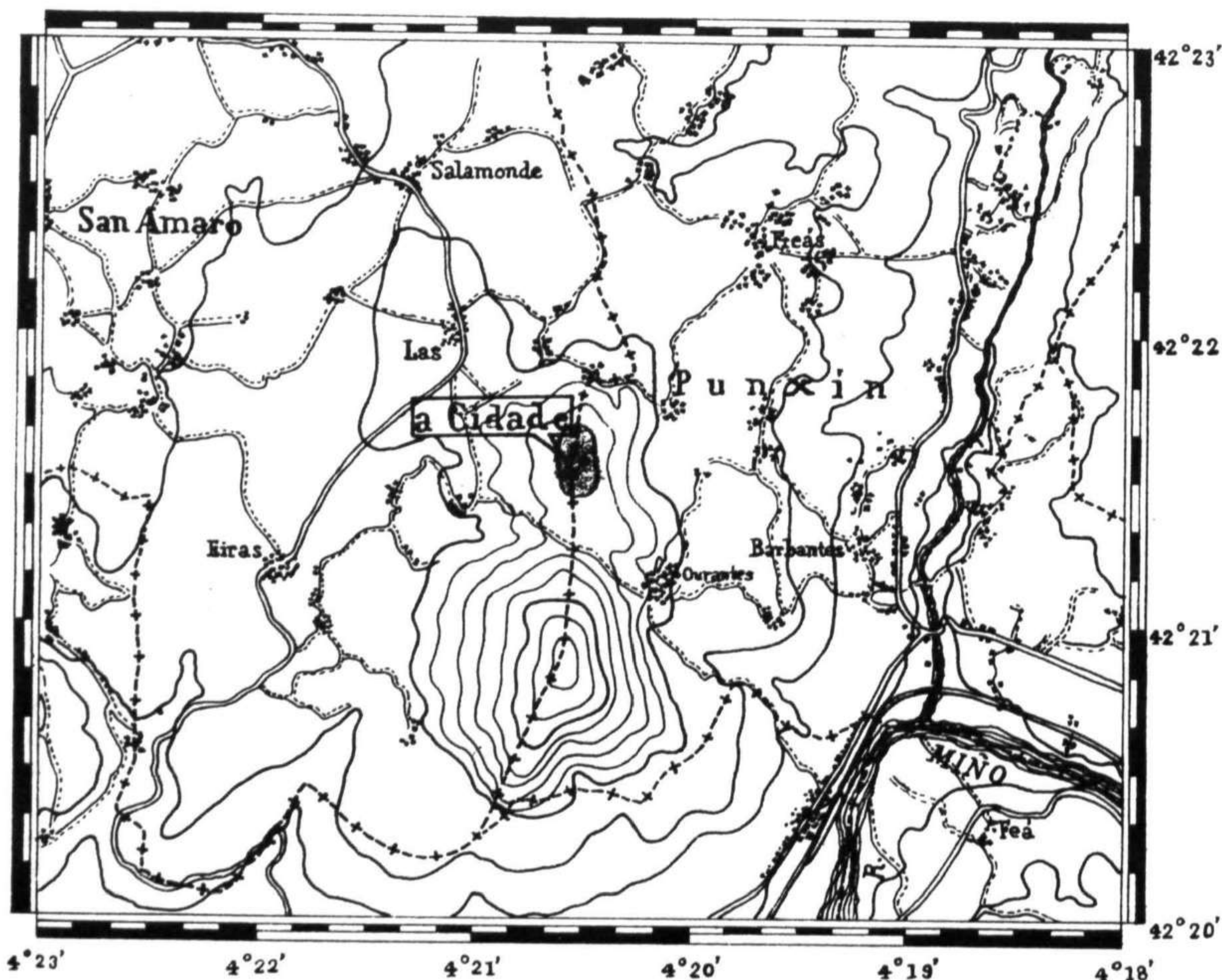


Fig. 1.—Situación de «A Cidade» de San Cibrán de Lás (Ourense). M.T.N.E. = 1:50.000, hoja 187 (Ourense). 1ª ed. 1946

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

El yacimiento castreño de «A Cidade» en San Cibrán de Lás, es uno de los primeros conocidos por los estudiosos de las antigüedades de Galicia. Las colosales defensas y la gran cantidad de estructuras constructivas que hasta la primera mitad del presente siglo eran visibles, así como su gran extensión (2) y su situación geográfica: «*Minio flumini inminentem*» (3), hizo pensar a diversos autores antiguos que aquí se asentaba el Monte Medulio. Por otra parte, y basándose sobre todo en la toponimia, se ha barajado la posibilidad de que en Lás se asentase el *Municipium Lais* citado por Hidacio, al tiempo

(2) Sobre la extensión «A Cidade» vid.: LOPEZ CUEVILLAS, F.: «Sección arqueológica. O Castro «A Cidade» en San Ciprián de Lás», *Nos*, vol. I, N° 10, 1922, p. 18, lo considera como el mayor de Galicia.

(3) Sobre este dato facilitado por Publio Orosio en sus *Historiarum libri VIII* se han basado las diferentes hipótesis de localización del Monte Medulio en cada uno de los diversos yacimientos castreños de cierta importancia asentados a lo largo del río Miño y Sil. (Ambos son denominados con el mismo topónimo *Minius* por diversos historiadores y geógrafos clásicos).

que otros autores se inclinaban por el cercano lugar de *Láias*, al pie del río Miño (4).

Un hallazgo interesante al respecto es un ara dedicada a *Bandua* y conservada en el Pazo de Eiras, localidad próxima al yacimiento (5). Según información de su descubridor, parece ser que procede de un lugar cercano a la *Puerta Oeste* del Recinto Interior (6) de «A Cidade», donde se halló hace ya bastantes años. De la lectura de J.C. Rivas, que nos parece correcta, se desprende que el citado monumento se dedica al tan conocido *Bandua* de la ciudad fortificada de «Lans»: (Lansbrica). La lectura es la siguiente:

B A N D V
A L A N S B
R I C A E A E
M I L I V S R E
B V R R I N V S

BANDV/A LANSB/RICAE AE/MILIVS RE/BVRRINVS (7).

Parece pues desprenderse que el nombre de «A Cidade» sería LANSBRICA, existiendo por otra parte otro argumento que el citado autor aporta. Es el de la pervivencia del vocablo LANS en el actual nombre de la parroquia de San Cibrán, nombre que en la Edad Media y Moderna se conserva todavía con la grafía LANS, LAAS, LAANS y finalmente LAS.

Los primeros trabajos científicos se llevan a cabo entre 1922 y 1923 de manos de Cuevillas (8). Dejaría al descubierto una amplia zona en el sector SW. del segundo recinto en donde se vislumbraban restos de una disposición regular de las viviendas, alternando las cuadradas y rectangulares con las de planta circular. Asimismo, dentro de este segundo recinto, en la parte sur excavaría un pequeño barrio y en el área interior dejaría al descubierto una construcción rectangular.

Entre los materiales descubiertos por Cuevillas y conservados en el Museo Arqueológico Provincial de Orense, más bien escasos, hay cerámicas de paredes gruesas decoradas con estampillado profundo que en algunos casos asemejan excisiones, a base de motivos triangulares, SSS simples o agrupadas, sogueados, glóbulos en barrocas bondas horizontales, etc., algún pie de copa de gran tamaño, así como un puñal o espada corta (35 cm. de longitud) de antenas con empuñadura y hoja de hierro, y otro puñal (hoy desaparecido) que se viene incluyendo dentro de esta misma tipología pero que presenta características bien diferentes.

Hasta 1948 el yacimiento no sería sometido a ningún tipo de excavación sistemática, sí, por el contrario, a saqueos y excavaciones clandestinas que darían origen a una colección particular en un lugar cercano. Es en esta fecha cuando se inician nuevos

(4) Sobre la problemática en torno al *Municipium Laís* vid. FARIÑA BUSTO, F. in GEG. vol. XIX, s/f. sub voce «Lais» donde recoge además la principal bibliografía que este tema ha suscitado. Por su parte Rodríguez Colmenero considera «A Cidade» como una masión de la vía secundaria que desde Sanabria se dirigía a Brigantium y, al mismo tiempo, aunque con argumentos de no mucho peso, capital de los «Turodi», citada por Ptolomeo con el nombre de «Udata Laia» y sería ésta la misma ciudad citada por Hidacio con la denominación de *Municipium Laís*, si bien sugiere la posibilidad de que a partir del siglo II d.C. la capitalidad de los «Turodi» pasase al valle del Miño, donde se encuentra la actual parroquia de Láias (?) Vid. RODRIGUEZ COLMENERO, A.: «Sobre los pueblos prerromanos del Sur de Galicia», *BAur.* vol. II, 1972, 227 ss. IDEM: *Galicia Meridional Romana*, Deusto, 1977, 170.

(5) IRG. vol. IV (Provincia de Orense), 1968, pieza número 89, págs. 92-93. RIVAS FERNANDEZ, J.C.: «Nuevas aras romanas orensanas y rectificaciones interpretativas en torno a otros epígrafes galaico-romanos ya conocidos», *BAur.* vol. III, 1973, págs. 87 y ss.

(6) Esta parte central de «A Cidade» es conocida por los lugareños con la denominación de «Cortellos do medio» y también como «Eira dos mouros».

(7) RIVAS FERNANDEZ, J.C.: Cit. nota 5.

(8) LOPEZ CUEVILLAS, F.: «Seición Arqueolóxica. O Castro «A Cidade» en San Ciprián de Lás», *Nos*, vol. I, 1922, nº 10, págs. 18-21; nº 12, págs. 11-13; nº 13, págs. 12-14. IDEM: «A Citania do Monte 'A Cidade' en San Ciprián de Lás», *BRAG.* t. XV, 1922, págs. 201-206, 227-232, 250-257, 301-305, 7-10. (sic.).

trabajos que finalizarán en 1949, siendo dirigidos por don Xaquín Lorenzo Fernández, explorando diferentes lugares del segundo recinto y las dos puertas del Recinto Interior (Oeste y Este) y sectores de esta muralla, así como en la fuente-aljibe ya pegada a la segunda muralla por el lado W (9). De estos trabajos procede el fragmento de una inscripción con el siguiente texto:

// M I //
// V L E //

que parece ser parte reducida de otra mayor, que estaba empotrada en el llamado «cuerpo de guardia» de la Puerta Oeste del Recinto Interior (10). Asimismo hay abundantes cerámicas similares a las encontradas con anterioridad en el yacimiento.

En 1969 se detienen las tareas de extracción de piedra para la construcción de carreteras y calles de O Carballiño y sus alrededores que llevaba a cabo un constructor de esta villa, siendo denunciado por los vecinos de San Cibrán. Afectó esta extracción a alguna de las viviendas descubiertas por Cuevillas y en especial a la muralla exterior por el poniente.

Nuevamente se abandonan los trabajos hasta que en 1980 en que, con motivo de la excavación de urgencia en la ladera W. de «A Cidade» de un yacimiento paleolítico en el paraje conocido como «A Chaira», antes de su total destrucción para la construcción de un campo de fútbol, se limpia la entrada W. del Recinto Interior, una serie de viviendas próximas y se deja en funcionamiento la fuente que había sido de nuevo cubierta de piedras por los vecinos para impedir que el ganado cayese en su interior. Entre los materiales procedentes de estos trabajos de limpieza hay abundante cerámica común galaico-romana; *terra sigillata hispánica* (Drag. 15/17) restos de tégula e ímbrice, así como algún numisma suelto.

CAMPAÑA DE 1982

Los trabajos de la campaña de 1982 fueron ejecutados en tres fases. En este informe recogemos lo concerniente a la primera de ellas (11).

En esta primera fase se pretendía una doble finalidad. Primeramente definir con claridad una serie de estructuras situadas en torno a la Puerta Este del Recinto Interior con vistas a su próxima restauración según proyecto de, esperamos, pronta ejecución (12). Por otra parte, conseguir de estos trabajos la mayor cantidad posible de datos que nos pusieran en relación este recinto con las zonas próximas del periférico, pudiendo obtener información tendente a una datación de la muralla, entrada, etc. y también un estudio formal de todos los elementos constructivos, pudiendo contrastar nuestros resultados con los obtenidos por don Xaquín Lorenzo que excavó en parte este sector. En

(9) Diario de Excavaciones en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense. CHAMOSOLAMAS, M.: «Excavaciones Arqueológicas en San Cibrán das Lás (Ourense)», *CEG.* vol. IX, 1954, 406-410. IDEM: «Excavaciones arqueológicas en la Citania de San Cibrán das Lás y en el poblado y explotación minera de oro de época romana de Barbantes (Ourense)», *NAHisp.* vols. III-IV, 1956, 114-130.

(10) IRG. vol. IV cit. pieza número 129, pág. 131. OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B.: «Crónica del Museo (de Ourense). Adquisiciones de objetos», *BMArq. Prov. Or.* vol. IV, 1948, pág. 201. IDEM: «La epigrafía del Museo (de Ourense)», *MMArq. Prov.* vols. IX-X (1948-49). 1950, pág. 107.

(11) Esta primera fase ha sido subvencionada por el Ministerio de Cultura y por la Excma. Diputación Provincial de Ourense, colaborando en los trabajos de excavación realizados entre el 1 y el 23 de julio, los licenciados: Yolanda Barriocanal López, Belén Lorenzo Rumbao, Xulio Rodríguez González, Alfredo Seara Carballo y Alfonso Vázquez-Monxardín Fernández; los estudiantes del Colegio Universitario de Ourense y de la Universidad de Santiago: Manuel Amado Rolán, María del Carmen Betzarre Vila, Xosé María Eguileta Franco, Víctor Vicente Fernández Bello, Angela Godoy Trillo, Manuel Justo Rodríguez, Francisco Xavier Perdiz Alvarez, Celso Rodríguez Cao y José Gonzalo Salgado Fernández; los dibujantes: Miguel Carballo Alvarez y Xosé Manuel Bouzas Nóvoa y 10 obreros peones de los lugares vecinos.

(12) El proyecto ha sido realizado por el arquitecto orensano don Iago Seara Morales, miembro del «Grupo Marcelo Macías de Colaboradores do Museo e Arquivo Provinciais de Ourense».

esta entrada y zonas adyacentes realizamos un total de cinco cortes, además de la excavación en el interior de las estructuras que conforman la entrada que denominamos «Puerta Este», perteneciente al Recinto Interior del yacimiento. (Fig. 2).

1. PUERTA ESTE (RECINTO INTERIOR)

El acceso al Recinto Interior al que los habitantes de la zona conocen como «*Os Cortellos do Medio*» por la parte este se efectúa por una calle enlosada, excavada ya con anterioridad, flanqueada a ambos lados por unas estructuras tendentes a cuadradas las cuales, en anteriores trabajos, habían sido parcialmente puestas al descubierto, creyéndose que estos cuerpos que conforman la entrada tenían forma de pinza con los brazos rectos. En los trabajos anteriores solamente se habían practicado zanjas tangentes a los muros tanto en el interior como en el exterior. Las presentes excavaciones pusieron de manifiesto que se trata de unas estructuras cerradas, conservándose poco más que los cimientos del muro que las separaba del exterior. No apareció en ninguno de estos muros señales de la puerta de acceso que es de pensar tendrían, ya que la destrucción alcanzó hasta un nivel inferior al que poseería el umbral de las mismas que, por otra parte, y en número de dos (suponemos que perteneciente cada uno a una de estas estructuras) fueron encontrados en los trabajos de excavación anteriores. Estas piezas, losas graníticas de 11 a 12 cm. de grosor, tenían una longitud de 0,75 y 0,90 m. presentando ambas ranura para girar la puerta y una de ellas un rebaje de 0,71 cm. de largo para encajar la puerta (13).

Creemos que esta entrada no sería practicable para carros, puesto que en las excavaciones de 1948 don Xaquín Lorenzo documentó y quedaron al descubierto unas escaleras, de las que en esta campaña solamente hemos encontrado restos de un peldaño, que, si bien no ocupaban por completo la entrada, dejaban un espacio insuficiente para este tipo de tránsito. (Fig. 2).

1.a.— ESTRUCTURA SUR

Se había excavado una zanja delimitando su perímetro interior, pero no se había alcanzado ninguna estructura horizontal. Tal vez de este momento sea la desaparición de parte del banco corrido que falta en la cara este.

Se trata de un rectángulo ligeramente irregular de 4,50 m. de lado W., 4,30 m. de lado E. y 3,90 m. para los lados N. y S. Presenta un banco corrido de 0,48 m. aproximadamente de ancho y 0,35 m. de altura, y el muro de cierre por el lado N. de unos 0,65 m. de ancho del que se conservan escasamente 0,20 m. de altura, pertenecientes a los cimientos. (Lám. I, 1. Lám. II, 1).

(13) Diario de Excavaciones de don Xaquín Lorenzo Fernández en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense.

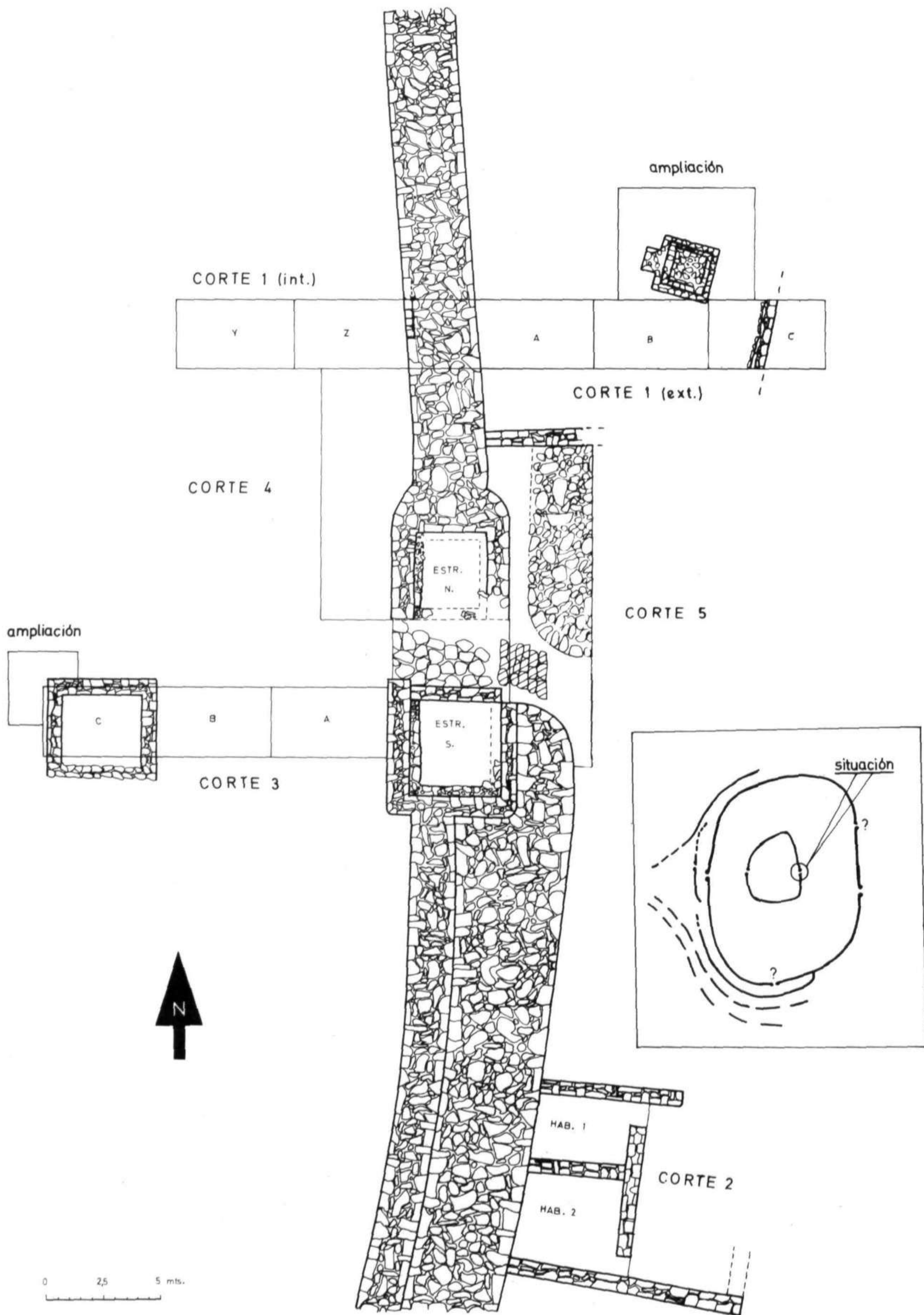


Fig. 2.—Puerta Este del recinto Interior y áreas cercanas excavadas en esta primera fase.

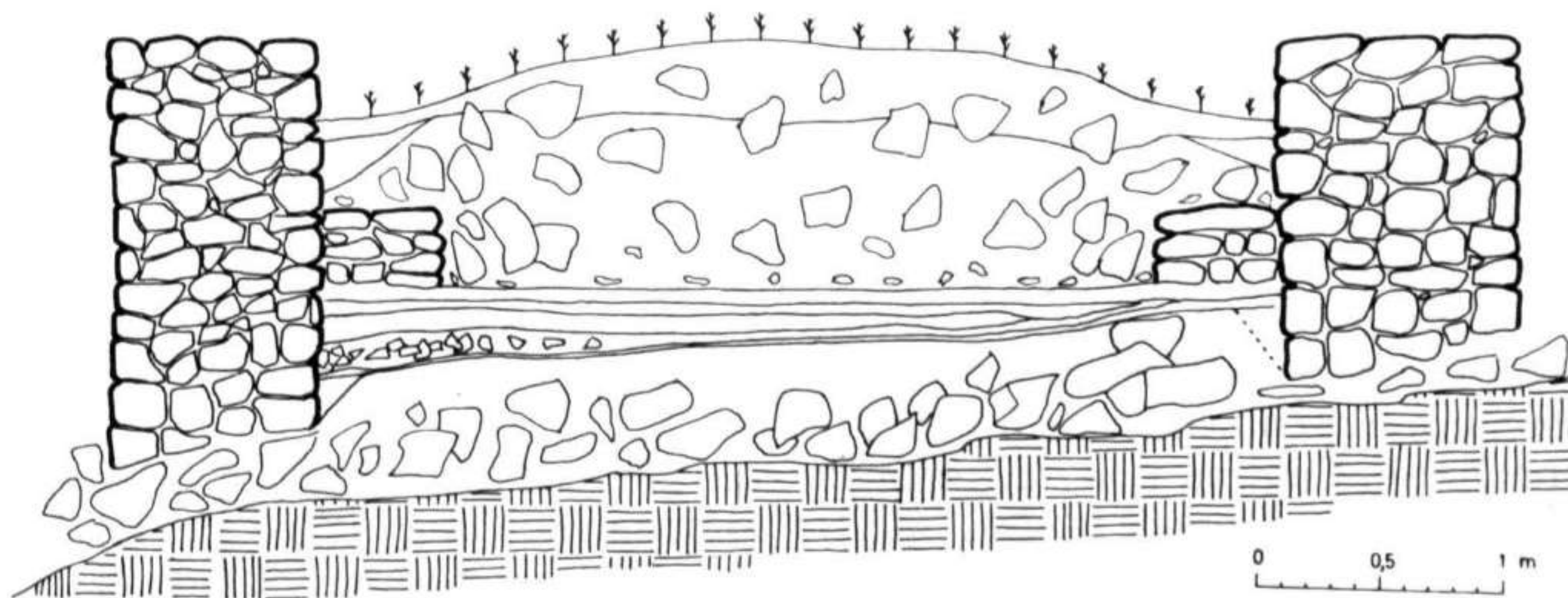


Fig. 3.—Esquema estratigráfico de la «Estructura Sur» de la Puerta Este del Recinto Interior.

ESTRATIGRAFÍA Y MATERIALES (Fig. 3)

Tierra vegetal

Con una potencia que oscila entre los 5 y los 35 cm. Tierra de color negruzco con abundantes restos vegetales, parte de la cual procede de las excavaciones anteriores. Gran cantidad de piedras de mediano y gran tamaño. Resultó completamente estéril.

Nivel 1

Potencia máxima de 70 cm. con abundantes piedras procedentes del derribo de los muros laterales. Encima del piso se disponen piedras de pequeño tamaño que se mezclan con la tierra clara procedente de la desintegración del mismo.

Materiales Nivel 1. (Fig. 4. A)

Cerámica

1. Varios fragmentos pertenecientes a un plato de terra sigillata hispánica, forma Drag. 15/17.

Metal

2. Clavo de hierro con cabeza circular y sección cuadrada.

Los fragmentos de terra sigillata pertenecientes a la misma pieza aparecieron juntos colocados encima del banco corrido de piedra, pegados al muro W. a unos 0,50 m. del vértice SW.

Nivel 2

Potencia que oscila entre los 40 cm. por la parte E. y los 15 por el W. Se pueden distinguir varias capas:

Capa 2.a.— Piso consistente, hecho de *sábrego* machacado y piedras pequeñas (5 a 10 cm.) de color que oscila entre amarillento y rojizo. Encima de este nivel, que sirvió de pavimento, se construye el rebanco adosándolo a los muros que conforman esta estructura. Potencia que oscila entre los 5 y los 10 cm.

Capa 2.b.— Cenizas y tierra quemada con presencia de carbones aislados. Poco material y éste procedente de la capa inferior. Desaparece a unos 10 cm. del rebanco W.

Capa 2.c.— Tierra negruzca y suelta con mayor potencia en el lado E. (10 cm. aproximadamente). Es en ésta donde aparece la casi totalidad del material, tanto cerámicas como escorias. Desaparece a unos 50 cm. antes del rebanco W.

Capa 2.d.— Piso de *sábrego* machacado mezclado con pequeñas piedras graníticas, presenta un color amarillento y rojizo. Aparece consistente por el E., donde presenta además un relleno de piedras pequeñas con unos 15 cm. de potencia, mientras que por el W. desaparece mezclándose con la *capa 2.a.*

Capa 2.e.— Cenizas y tierra quemada con carbones aislados. Buza ligeramente hacia el E. No apareció en ella ningún material.

Sellada por esta capa de abre la zanja de cimentación del muro E. (En el W. no se pudo comprobar su existencia por el interior, sí en cambio por el exterior). Tiene forma de media «V» y está llena de tierra oscura.

Materiales nivel 2. (Fig. 4. B)

Cerámica

1. Fgto. de borde abierto, labio redondo con cuello y arranque de panza globular, pasta y color negro.
2. Fgto. de borde abierto, labio redondo con cuello, hombrera y arranque de panza globular, pasta y color rojizo. La hombrera aparece decorada con líneas paralelas en sentido horizontal.
3. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color acastañado.
4. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color rojizo.
5. Fgto. de panza con arranque de cuello, pasta gris, color negruzco al interior y beige al exterior, acabado escobillado.
6. Fgto. de panza con arranque de cuello, pasta beige, color acastañado.
7. Fgto. de cuello, pasta y color negruzco.
8. Fgto. de panza, pasta rojiza, color negruzco al interior y rojizo al exterior. Decorado con una moldura angulosa.
9. Fgto. de panza, pasta y color negruzcos. Decorado con una moldura angulosa.
10. Similar, pasta y color acastañado.
11. Similar.
12. Similar.
13. Similar, pasta rojizas, color acastañado.
14. Similar.
15. Fgto. de panza, pasta grisácea, color gris al interior y acastañado al exterior, decorado con una ligera moldura convexa, acabado espatulado.
16. Fgto. de panza, pasta grisácea, con abundante degreasante de arenas de cuarzo, color acastañado, decorado con una moldura convexa.
17. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta y color negruzco, acabado espatulado.
18. Fgto. de fondo plano con reborde y panza, pasta negra, color acastañado y negruzco al interior y rojizo al exterior, acabado pulido.
19. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta rojiza, color acastañado.
20. Fgto. de fondo plano con reborde y arranque de panza, pasta rojiza, color acastañado. La panza presenta una decoración con moldura convexa.
Además 100 bolas de escoria.

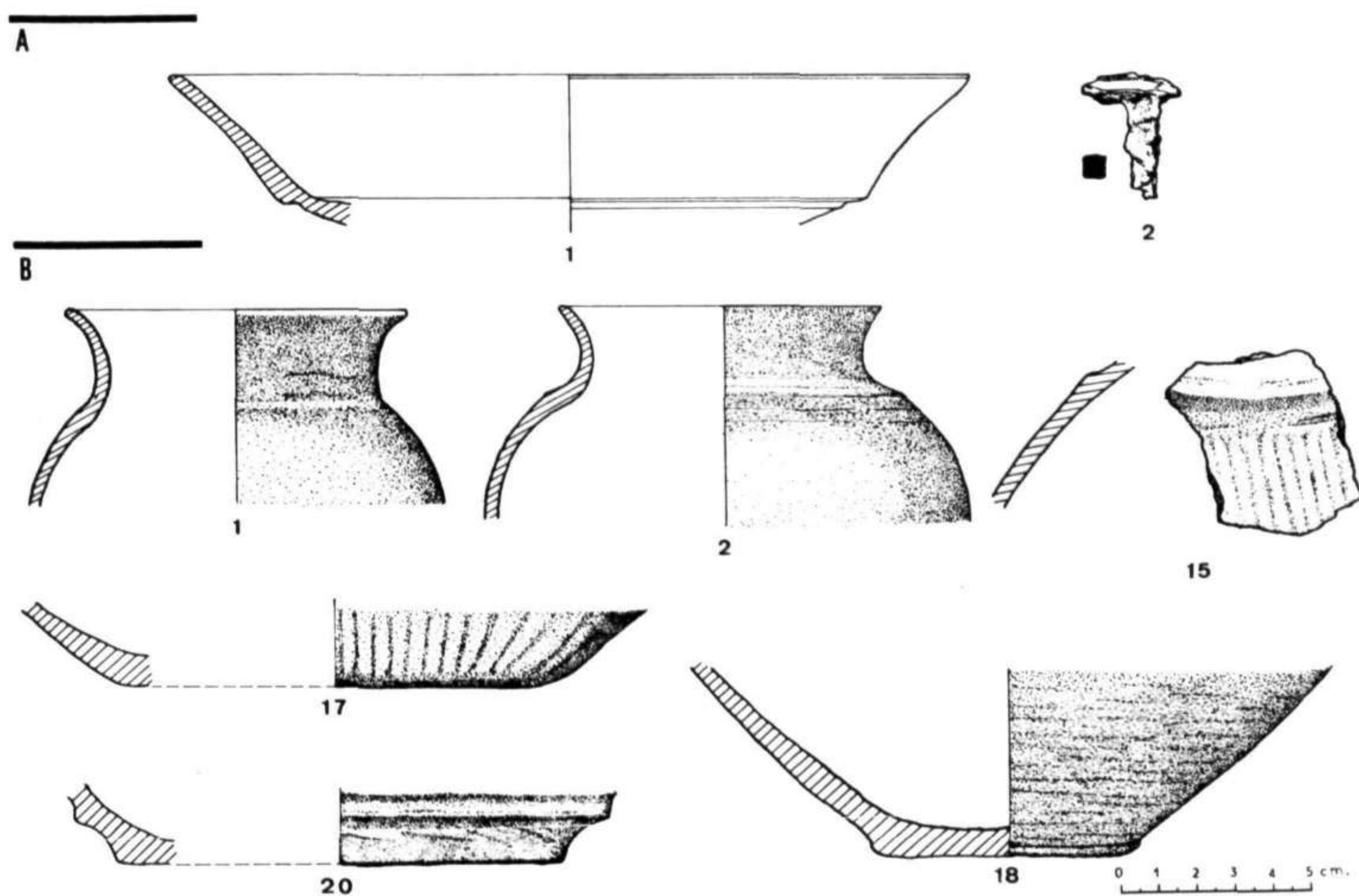


Fig. 4.—Materiales de la Puerta Este del Recinto Interior; Estructura Sur. A.—Nivel 1. B.—Nivel 2.

Nivel 3

Constituido por un relleno de piedras de tamaño variable, algunas posiblemente procedentes del derribo de una estructura cercana. Estas, cubiertas por una tierra de color negruzco y muy compacta. Entre las piedras de relleno apareció un «chopper» proveniente seguramente del cercano yacimiento paleolítico de «A Chaira». Asienta directamente sobre una base granítica la cual presenta resquebrajaduras y algunas planchas desprendidas.

No ofreció material alguno.

1.b.— ESTRUCTURA NORTE

Las excavaciones antiguas en el interior de esta estructura fueron más importantes y alcanzaron mayor profundidad. Se llegó a un nivel inferior al del primer pavimento. Por los pocos datos estratigráficos claros que hemos podido obtener, suponemos que la disposición de cada una de las capas sería similar a la que hemos denominado «Estructura Sur».

El espacio interior es prácticamente un cuadrado de 3,30 × 3,20 m. presentando un muro de cierre de poco más de 0,40 m. de ancho muy destruido. El rebanco interior se conserva únicamente en el muro W. estando solamente intacto el primer metro, tramo en el que aparece una losa de poco grosor con la marca del encaje de una puerta («couzón») reaprovechada. Es de suponer que este banco recorriera completamente la citada estructura. (Lám. I, 2).

Se yuxtapone a la muralla que se corta para dar paso a un grueso relleno de piedras que conforman el muro N. de esta estructura. En el ángulo NE. por la parte exterior el muro presenta un ensanche de unos 5 cm. en su parte baja.

ESTRATIGRAFÍA Y MATERIALES

Tierra vegetal

(Revuelto). Tierra de color oscuro variable con piedras de diverso tamaño. Se trata de un nivel revuelto de las antiguas excavaciones que alcanzaron hasta por debajo del piso originario, lo que creemos sería el nivel 1 y 2. Los únicos restos de los dos pisos que nos dieron pie para paralizarla con la estratigrafía de la «Estructura Sur» se conservaban en un pequeño espacio pegado al rebanco.

Materiales nivel 1. (Figs. 5 y 6)

Cerámica

1. Fgto. de borde ligeramente abierto, labio redondo, pasta clara, color grisáceo.
2. Fgto. de borde abierto, labio redondo, facetado al interior, pasta y color acastañado.
3. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color acastañado, acabado a escobillado.
4. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta negruzca, color negro al interior y acastañado al exterior.
5. Similar al 1.
6. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta rojiza, color acastañado. Presenta restos de hollín.
7. Similar al 1.
8. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color acastañado.
9. Fgto. de borde abierto con ligero reborde al exterior, labio redondo, pasta y color acastañado.
10. Fgto. de cuello, pasta acastañada, color negro brillante al exterior, decorado con dos líneas incisas paralelas entre las que aparece a puntillado un motivo triangular.
11. Fgto. de cuello con hombrera, pasta y color acastañado, decorado con una línea incisa y motivos de paralelas incisas.
12. Fgto. de hombrera de pasta y color acastañado, decorado con una línea de pequeñas incisiones paralelas transversales situadas entre dos líneas incisas horizontales.
13. Similar, pasta y color beige.
14. Similar, pasta negruzca.
15. Fgto. de hombrera con inicio del cuello de pasta grisácea y color beige, decorado con dos incisiones horizontales paralelas entre las que aparecen impresiones semiesféricas.
16. Fgto. de panza de pasta y color rojizo, decorado con ancaladuras en sentido horizontal.
17. Fgto. de panza, pasta y color negro, acabado pulido al exterior. Presenta un grafito en el que se lee: DOMITI.
18. Fgto. de panza, pasta y color negro, decorado con una moldura convexa.
19. Idem.
20. Fgto. de panza, pasta y color beige, decorado con una moldura de sección en «U».
21. Idem.
22. Fgto. de fondo plano con ligero reborde y arranque de panza, pasta rojiza, color acastañado, acabado a escobillado.
23. Similar, pasta y color negruzco.
24. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta y color acastañado.
25. Similar, pasta y color negruzco.
26. Similar.
27. Fgto. de fondo plano con reborde y arranque de panza, pasta y color rojizo.
28. Idem.
29. Fgto. de fusayola de cerámica de sección rectangular, pasta y color beige.
30. Fgto. de asa en cinta, pasta negruzca, color beige.

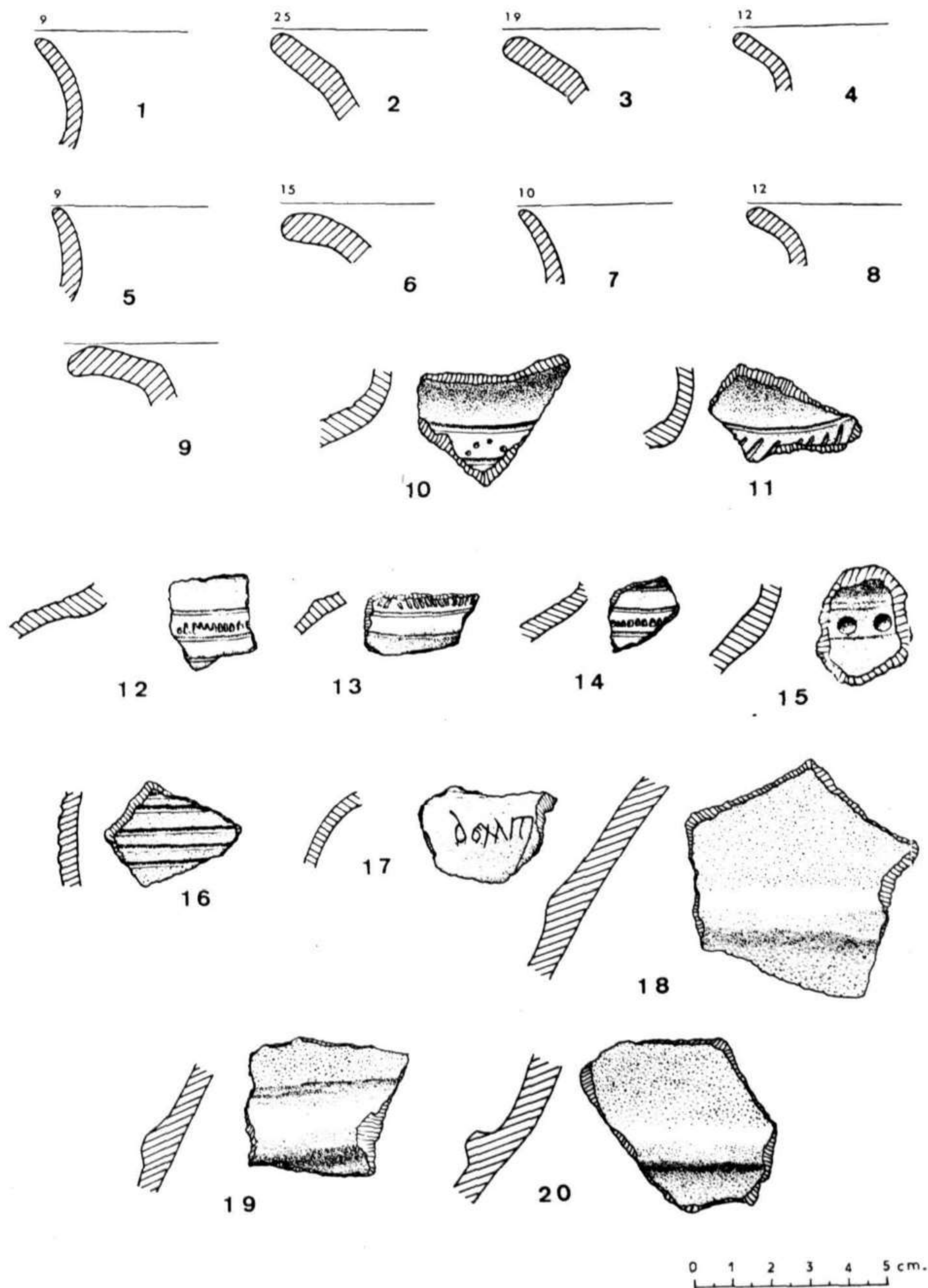


Fig. 5.—Materiales de la Puerta Este del Recinto Interior; Estructura Norte. Nivel 1.

Nivel 2

Equivaldría al nivel 3 antes de la remoción si lo paralelizamos con la estructura pareja. Está constituido por un relleno de piedras angulosas y tierra negra compacta. Asienta sobre la roca granítica.

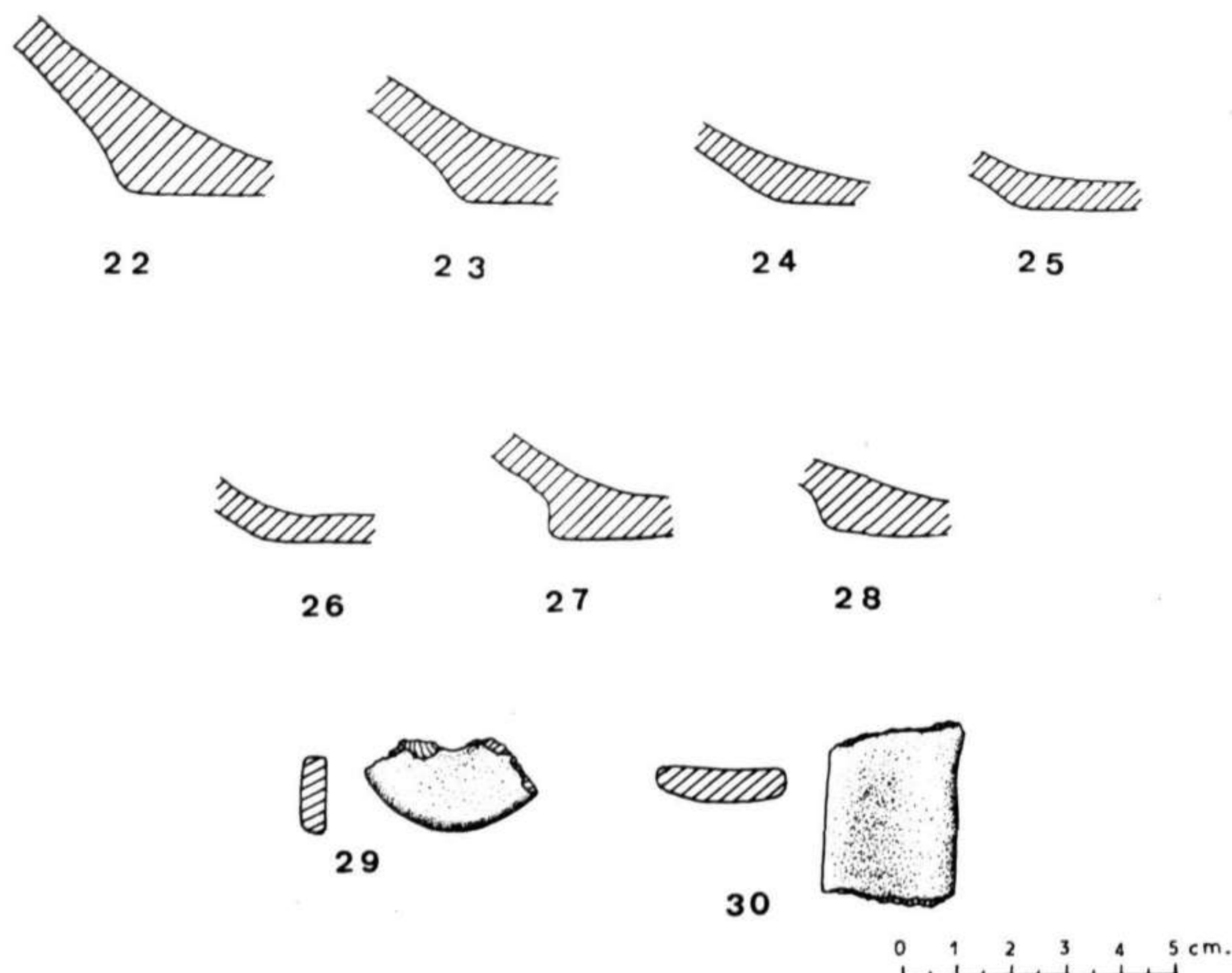


Fig. 6.—Materiales de la Puerta Este del Recinto Interior; Estructura Norte. Nivel I (continuación).

Materiales nivel 2. (Fig. 7)

Cerámica

1. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color acastañado.
2. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color beige.
3. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color acastañado.
4. Idem.
5. Idem.
6. Idem.
7. Fgto. de borde ligeramente abierto, pasta y color acastañado.
8. Similar, pasta y color negruzco.
9. Similar, pasta y color rojizo.
10. Fgto. de panza con arranque de cuello, pasta y color negruzco, acabado espatulado.
11. Fgto. de hombrera de pasta y color beige, decorado con líneas incisas en sentido horizontal y una línea de incisiones paralelas transversales.
12. Fgto. de hombrera con arranque de cuello, decorado de modo similar al anterior.
13. Fgto. de fondo plano con reborde, pasta rojiza con abundante degreasante micáceo y arenas de cuarzo, color rojizo.
14. Similar.
15. Similar.

Metal

16. Hoja de hierro perteneciente a un puñal de antenas desprovista de la punta, espigo de sección rectangular ricassos divergentes y nervadura central, con una longitud total de 14 mm. de los cuales 1,7 pertenecen al espigo, 1,8 a la parte donde se dibujan los ricassos y los 10,5 cm. restantes a la hoja que tiene una anchura máxima de 26 mm. y un grosor de 8 mm. Se encuentra en muy mal estado de conservación, envuelta por completo en una capa de herrumbre en la que han quedado introducidos abundantes restos de materia vegetal, posiblemente paja.
17. Aguja de cinturón en bronce de sección planoconvexa.
18. Fgto. de una barrita de bronce de sección cuadrada.
Además 50 escorias.

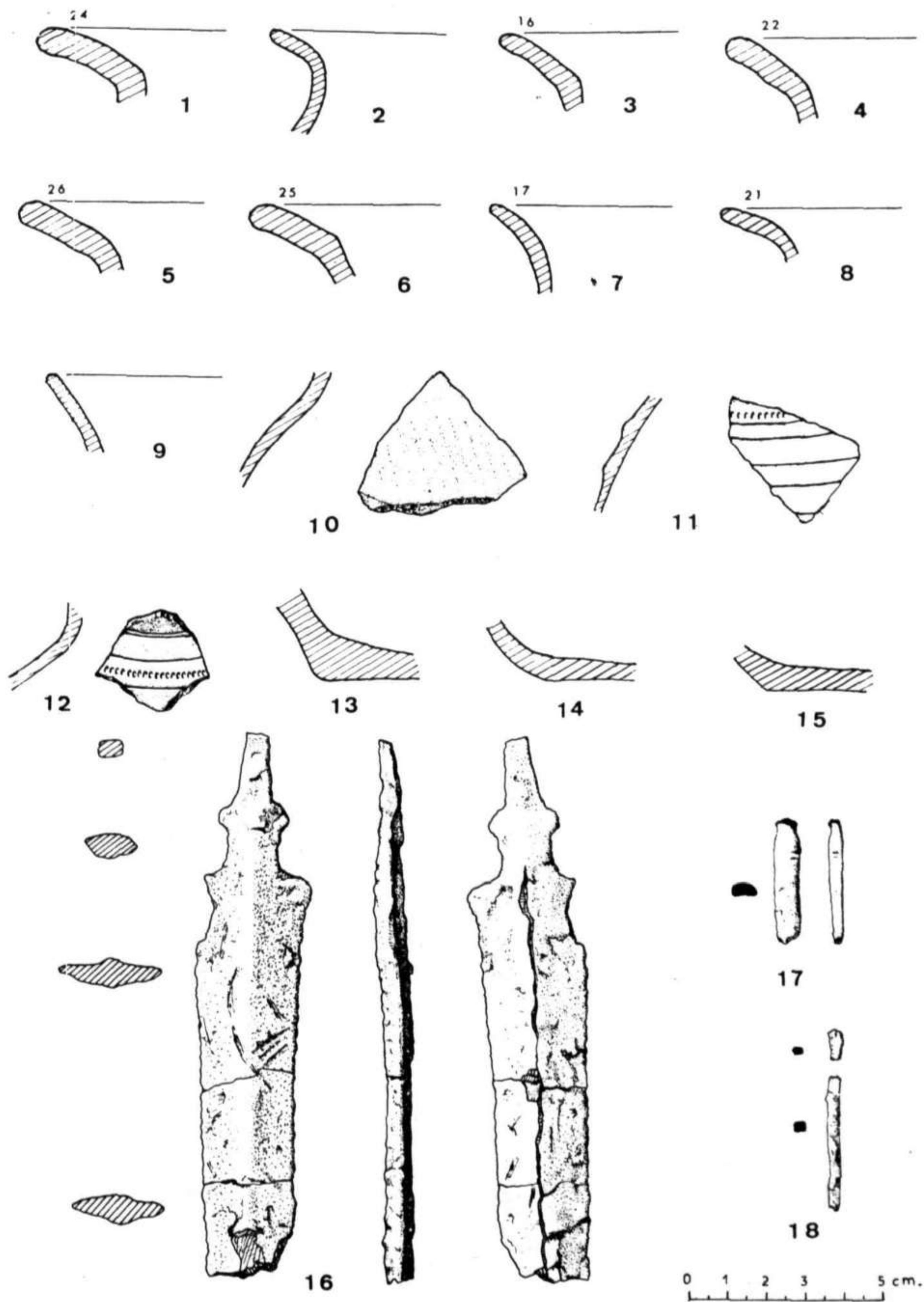


Fig. 7.—Materiales de la Puerta Este del Recinto Interior; Estructura Norte. Nivel 2.

2.— CORTE 1

A 5,50 m. del comienzo de la Estructura Norte se marcó el «Corte 1», alcanzando 15 m. hacia el exterior (este), dividido en tres áreas de 5×3 m. denominadas A, B y C, y 10 m. hacia el interior (oeste) desde la muralla, dividida en dos áreas de 5×3 m. denominadas Z e Y.

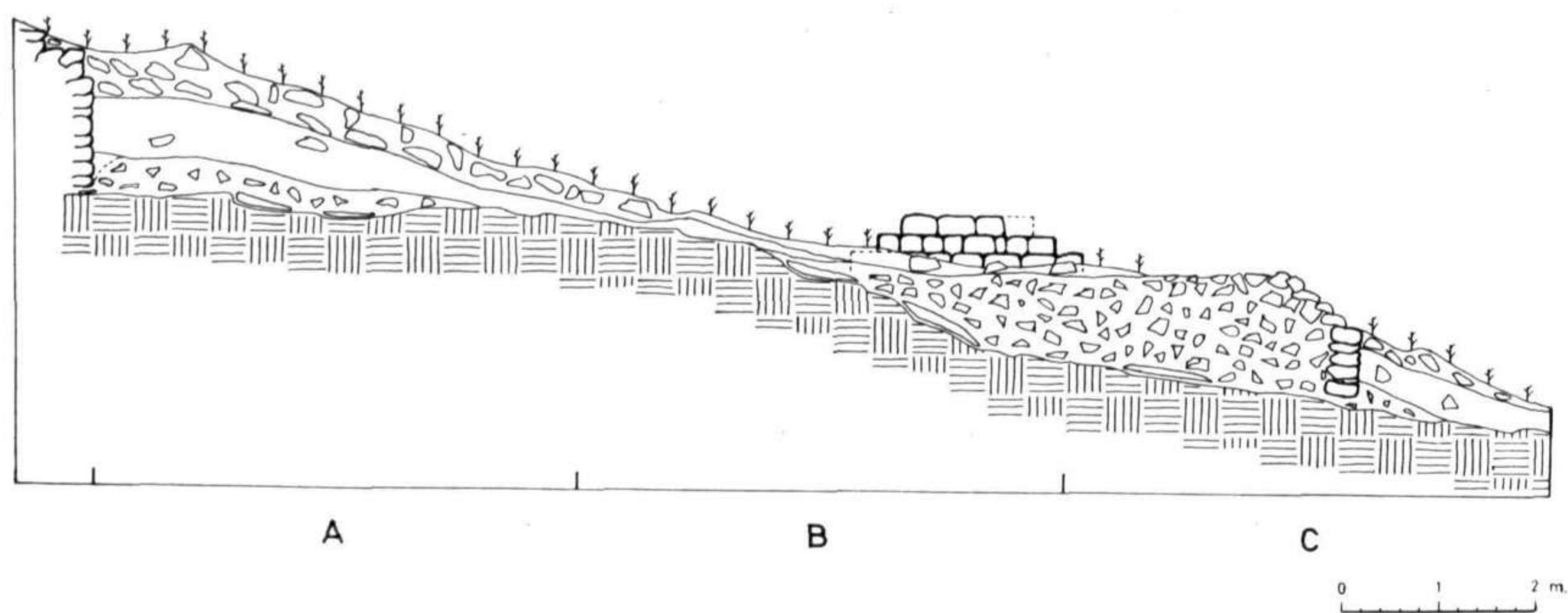


Fig. 8.—Esquema estratigráfico del «Corte 1 exterior» con la localización del pedestal en «Ampliación Corte 1». Obsérvese su asentamiento sobre el relleno del aterrazamiento.

La parte exterior de este corte documenta una plataforma que conforma una especie de avanzadilla sobre el segundo recinto de unos 12 a 15 m. constituyendo un aterrazamiento artificial delimitado por un muro que se asienta directamente sobre tierra, dejando unos 20 cm. desde la roca madre. (Fig. 8).

La muralla presenta una altura total de 1,60 m. prácticamente uniforme por la cara E. (exterior) mientras que por la parte W. oscila en torno a 1 m. El grosor en la base está alrededor de los 3,50 m., estrechándose ligeramente en la parte superior. Por el exterior se aprecia un escalonamiento conservando dos gradas, la primera con una profundidad de unos 15 cm. y la superior del orden de los 35 cm. (14). (Figs. 9 y 10).

Se asienta la muralla por el exterior sobre un relleno de tierra y pequeñas piedras graníticas angulosas. Esta capa tiene una potencia aproximada de 20 cm.

La parte interior de la muralla que quedó al descubierto con la apertura de Corte 1 ofrece unas escaleras de acceso a la misma con doble derrame, conservando cinco peldaños por una parte, apreciándose el arranque de otros escalones pertenecientes al derrame de la parte N. que cae ya fuera del corte. Asimismo se aprecia cómo la muralla está asentada sobre tierra. (Fig. 11, Lám. II, 2).

Al N. del Corte 1, yuxtapuesto en parte a los sectores B y C se abrió una zona que denominamos «Ampliación Corte 1» para resolver el problema planteado por una estructura cuadrada apreciada en parte en superficie. Se hizo un rectángulo de 5 m de lado N.-S. por 6 m. en sentido E-W.

ESTRATIGRAFÍA Y MATERIALES. (Fig. 8)

(14) Estos son interpretados por don Manuel Chamoso Lamas como «paso de ronda». (Vid. CHAMOSO, 1954, cit. Lám. III b).

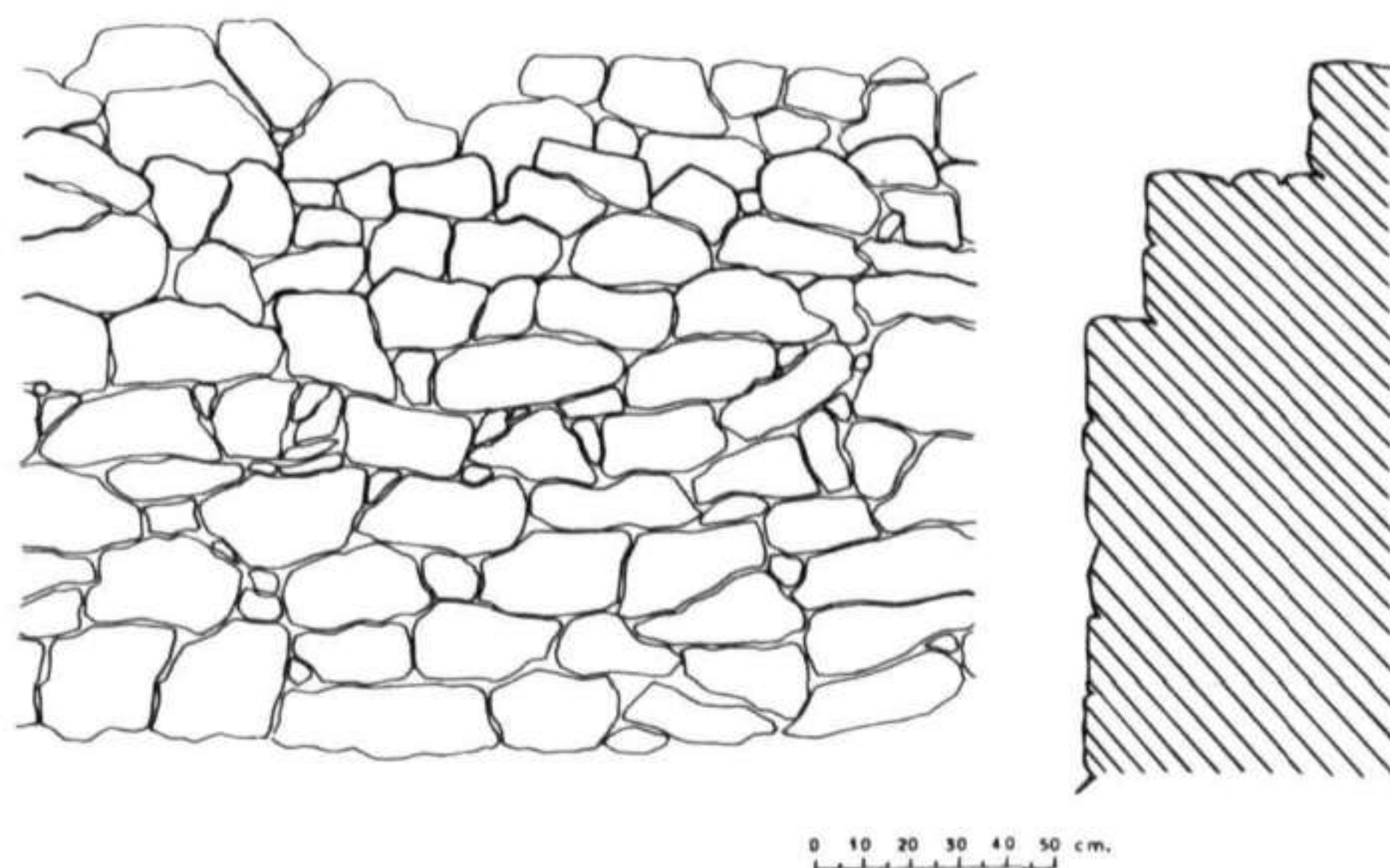


Fig. 9.—Despiece de la muralla y perfil en «Corte 1 exterior».

2.a.— CORTE 1 EXTERIOR (SECTORES A, B Y C)

Tierra vegetal

Está formada por el derrumbe de la muralla que se extiende hasta pasados los cinco metros de la misma y la tierra acumulada entre las piedras. Alcanza una potencia de unos 40 a 50 cm. que disminuye a medida que se aleja, llegando a tener escasamente 10 cm. en el sector B y desaparece en el C, dejando al descubierto el relleno del aterrazamiento que ha servido para allanar el lugar de asentamiento de la base que se localiza en las inmediaciones del Corte 1 (Ampliación Corte 1). Entre el sector B y C se aprecia el derrumbe del pedestal cercano. Algunas de las piedras son sillares perfectamente cortados.

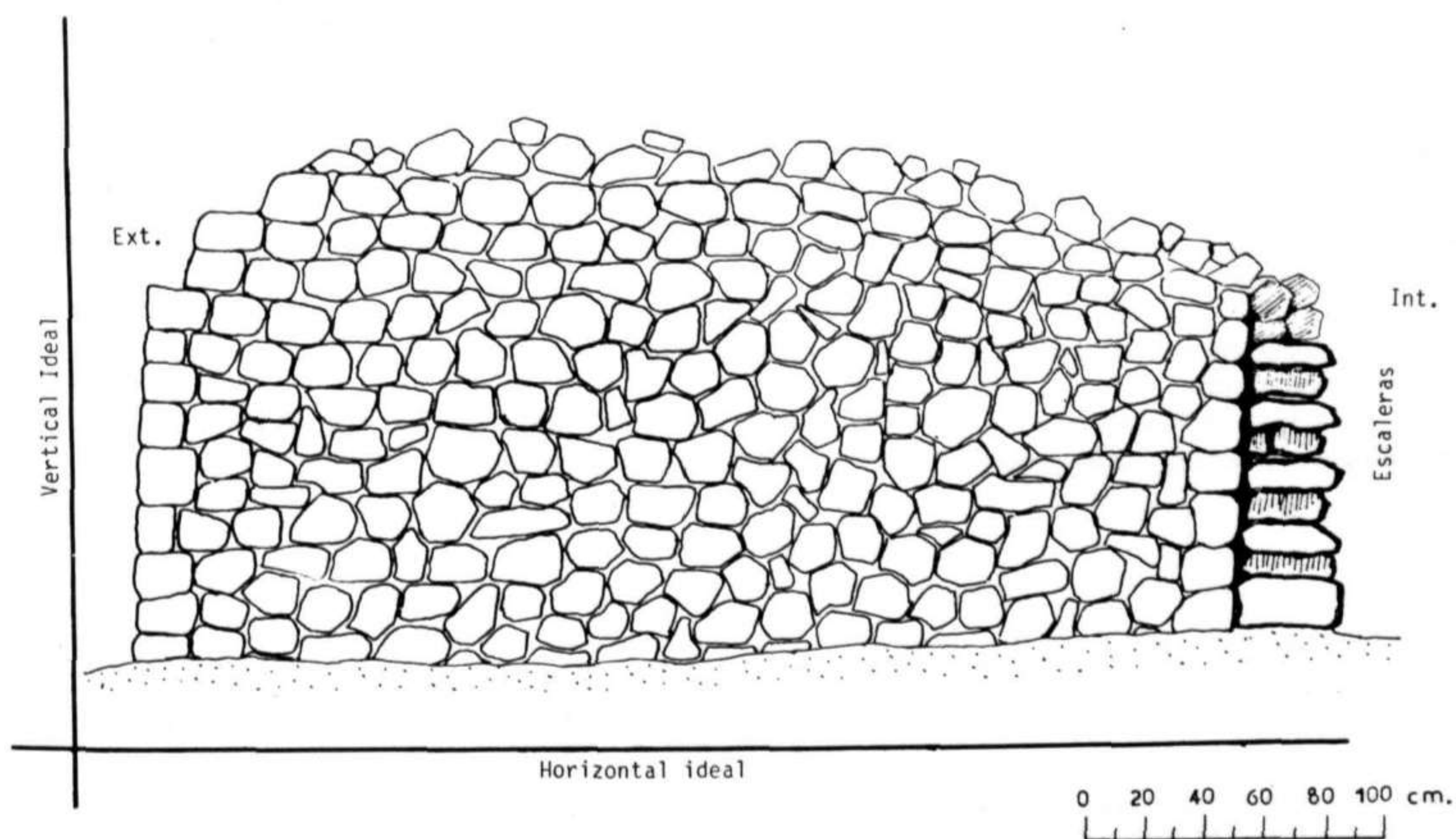


Fig. 10.—Sección de la muralla en «Corte 1». Al interior las escaleras.

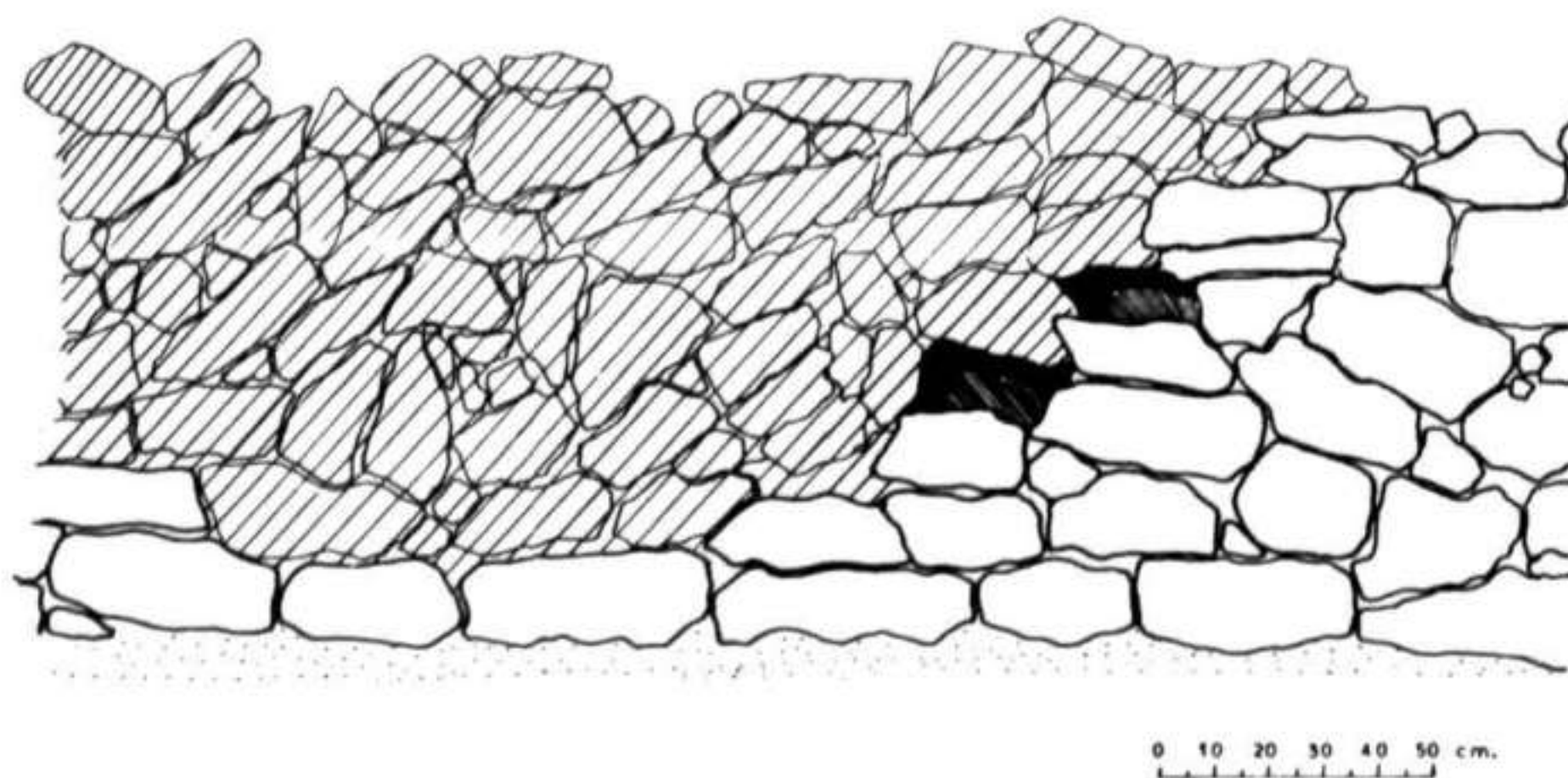


Fig. 11.—Despiece de la muralla en «Corte I interior», con la rama Sur de las escaleras descubiertas en esta fase de la excavación.

Materiales Tierra vegetal

Sector A.

Cerámica

1. Fgto. de borde ligeramente abierto facetado al interior, labio redondo, paredes gruesas, pasta grisácea, color rojizo.
2. Fgto. de panza, pasta y color acastañado, decorado con una moldura angulosa.
3. Fgto. de fondo con arranque de panza, pasta y color parduzco.

Metal

4. Tachuela con alteración de herrumbre.

Sector B. (Fig. 12. A)

Cerámica

1. Fgto. de borde abierto, labio redondo, con arranque de panza globuloide, pasta beige, color negruzco, acabado bruñido.
2. Similar.
3. Fgto. de borde recto con reborde al interior, pasta y color acastañado.
4. Similar más abierto.
5. Fgto. de panza con arranque de fondo de paredes gruesas, pasta marrón con abundante degreasante micáceo y arenas de cuarzo, acabado grosero. Presenta al interior marcas del torno.

Sector C. (Fig. 12. B).

Cerámica

1. Fgto. de borde cerrado con reborde al exterior, paredes gruesas, pasta acastañada y color rojizo. Presenta marcas de torno al interior.
2. Fgto. de borde de plato o tapadera con labio a bisel, pasta acastañada y color negruzco.
3. Fgto. de borde abierto, pasta negra al interior y color acastañado.

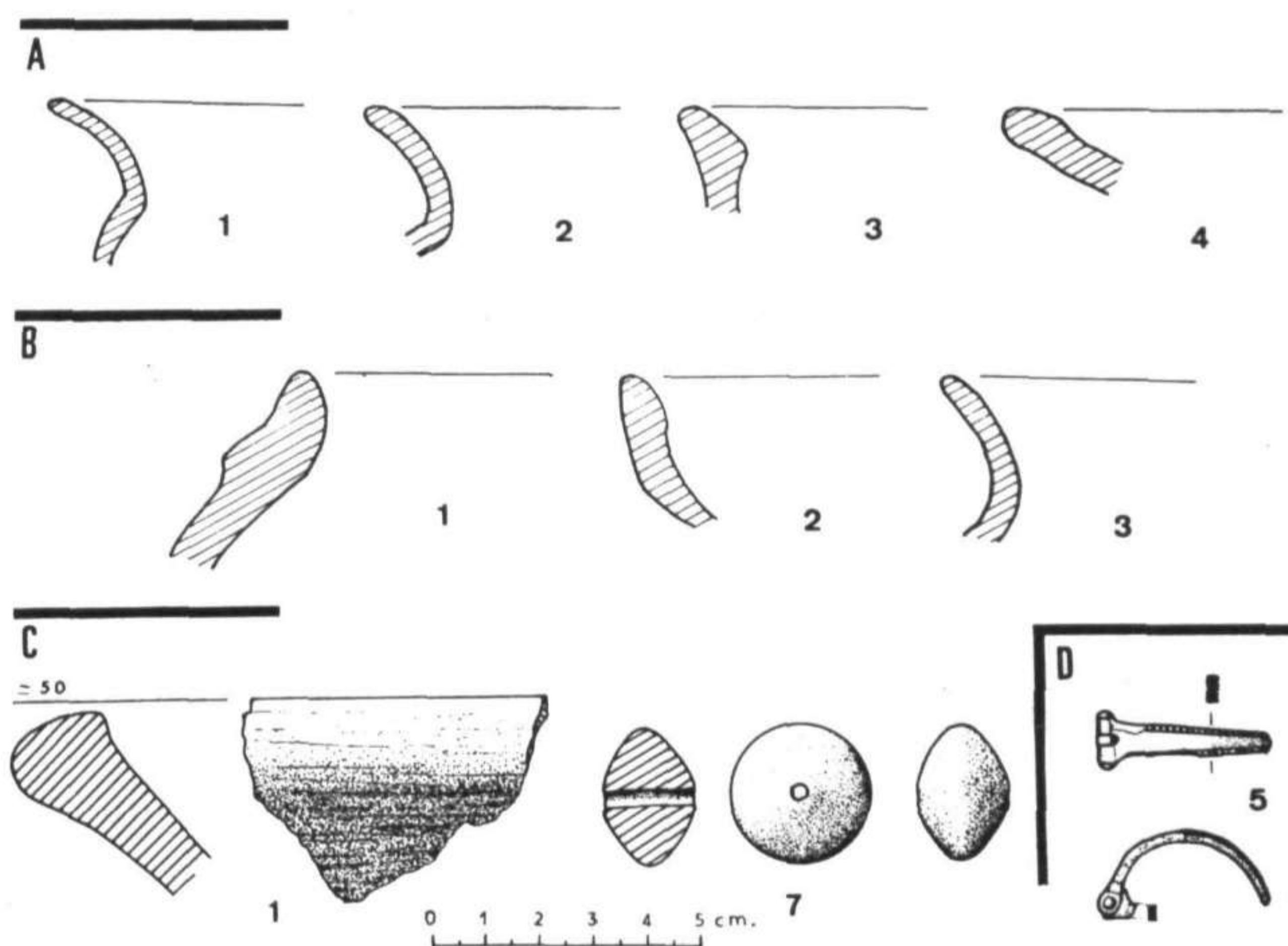


Fig. 12.—Materials del «Corte 1» A.—Sector B (tierra vegetal). B.—Sector C (tierra vegetal). C.—Sector Z (tierra vegetal). D.—Ampliación «Corte 1».

Nivel 1

Formado por tierra oscura con alguna piedra de tamaño medio. Alcanza su mayor potencia (50 a 60 cm.) al lado de la muralla, disminuyendo a medida que se aleja y desciende, desapareciendo aproximadamente a los 7,50 m. de distancia (Sector B), para documentarse nuevamente pegado al muro de contención por la parte exterior, dentro ya del Sector C. Resultó completamente estéril.

Nivel 2

Es una capa de relleno para allanar esta avanzadilla y poder hacerla utilizable. Está formada por tierra negra y gran cantidad de pequeñas piedras graníticas angulosas, que parecen ser desperdicios del trabajo de cantera. Su documentación no se registra en todo el Corte, sino que aparece al pie de la muralla extendiéndose hasta unos 4,50 m. aproximadamente (Sector A), donde tiene una potencia máxima de 1,20 m. y se corta en el muro de contención. En el Sector C, al pie del muro, se documenta nuevamente con escasa potencia.

La parte superior de este relleno muy posiblemente constituyese el piso utilizado en esta zona.

Asienta este nivel en el granito que muestra angulosidades y resquebrajaduras, muestras evidentes de su utilización como cantera.

2.b.— CORTE 1 INTERIOR (SECTORES Y y Z)

Tierra vegetal

Constituida por un pequeño derrumbe de la muralla en el Sector Z, formado por piedras y restos vegetales con poca tierra, alcanzando una potencia máxima de unos 40 cm. y disminuyendo a medida que nos alejamos del muro. El material se acumula en las cercanías de la muralla y falta en el resto del Corte, resultando estéril todo el Sector Y.

Materiales Tierra Vegetal

Sector Z. (Fig. 12. C).

Cerámica

1. Fgto. de borde abierto, labio recto, pasta y color rojizo, acabado pulido. Puede pertenecer a un plato o tapadera.
2. Fgto. de borde, labio a bisel, pasta acastañada, color parduzco.
3. Similar de color rojizo.
4. Similar.
5. Fgto. de cuello, pasta y color rojizo.
6. Fgto. de borde, labio convexo, pasta grisácea, color negruzco.
7. Fusayola bicónica de cerámica de color beige.

Nivel 1

Formado por tierra acastañada tirando a negra bastante suelta entre la cual aparecían bastantes fragmentos de cerámica, concentrándose en las cercanías de la muralla, disminuyendo en su avance hacia el W. Su potencia alcanza los 30 cm. al lado de la muralla, disminuyendo progresivamente.

Materiales Nivel 1

Sector Z. (Fig. 13. A).

Cerámica

1. Fgto. de borde ligeramente abierto, pasta y color acastañado, acabado grosero.
2. Fgto. de borde abierto, labio convexo, facetado al interior, pasta parduzca y color claro, acabado espátulado.
3. Fgto. de borde abierto con arranque de panza, labio convexo, pasta negruzca con abundante degreasante micáceo. Acabado grosero. Aparecieron otros fgts. pertenecientes a la misma pieza.
4. Similar.
5. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color parduzco.
6. Fgto. de borde abierto con reborde al exterior, labio recto, pasta acastañada, color negro.
7. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color parduzco.
8. Fgto. de borde abierto, labio redondo, facetado al interior, pasta y color acastañado.
9. Similar.
10. Fgto. de panza, pasta y color rojizo, decorado con una moldura convexa.
11. Fgto. de panza con arranque de cuello de paredes gruesas, pasta y color acastañado. Acabado grosero.
12. Fgto. de fondo recto con arranque de panza, pasta y color acastañado.

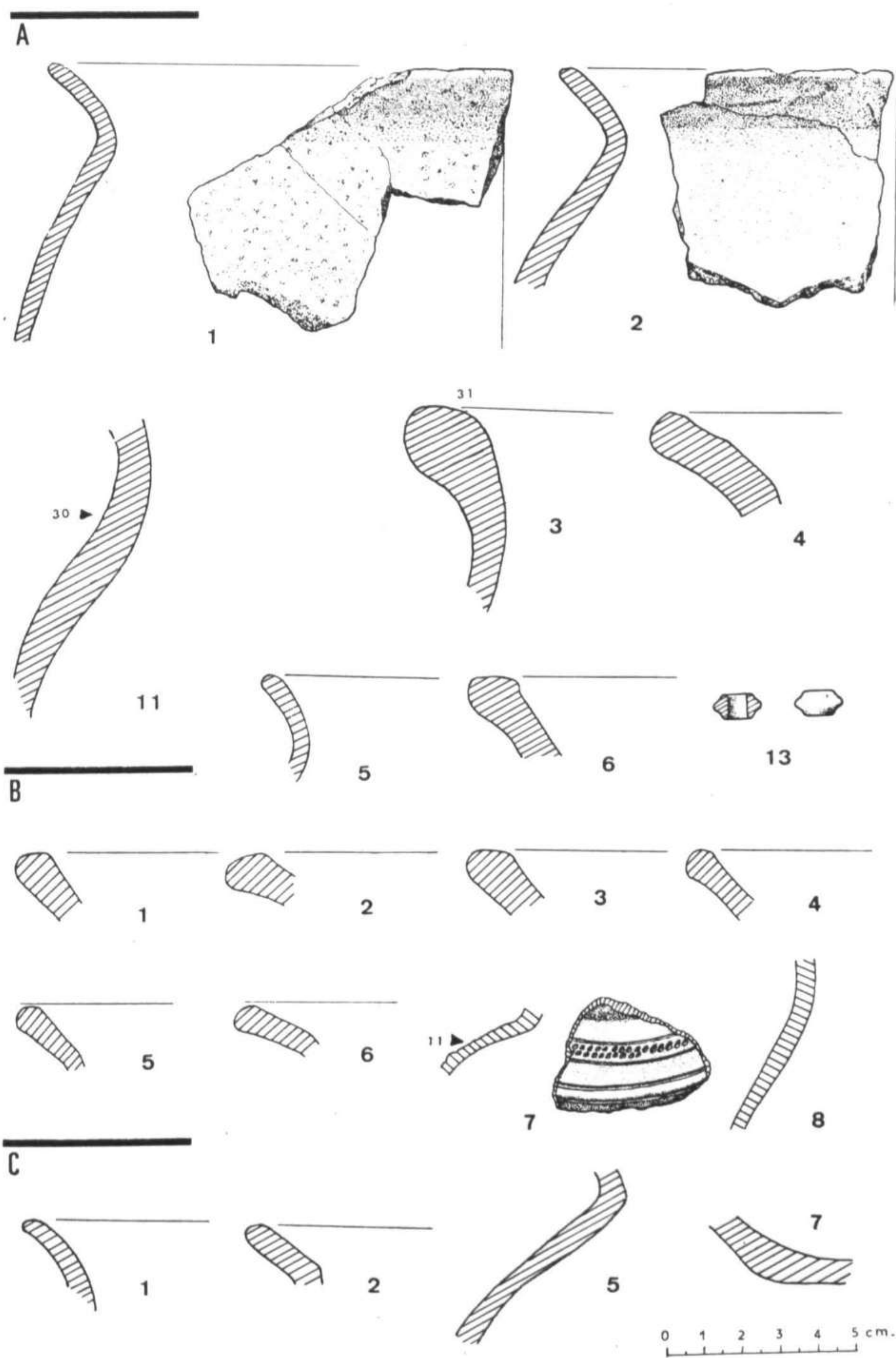


Fig. 13.—Materiales «Corte 1». A.—Sector Z (nivel 1). B.—Sector Y (nivel 1). C.—Sector Z (nivel 2).

Vidrio

13. Cuenta de pasta vítrea de forma bitroncocónica bastante achatada, con un diámetro de 12 mm. y un grosor de 6 mm. Perforación cilíndrica de 5 mm. Pasta transparente de color ámbar.

Sector Y. (Fig. 13. B).

Cerámica

1. Fgto. de borde abierto con labio redondo, pasta grisácea, color negruzco.
2. Similar más abierto.
3. Similar.
4. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta grisácea, color acastañado.
5. Similar.
6. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color acastañado. Acabado bruñido.
7. Fgto. de hombrera de pasta clara y color beige, decorado con tres bandas horizontales delimitadas por acanaladuras e incisiones dispuestas en ajedrezado.
8. Fgto. de panza con arranque de cuello, pasta y color beige. Acabado espatulado.

Nivel 2

Solamente hemos podido documentar una capa de tierra negra bastante compacta con restos de carbón, abundante materia orgánica y escorias en las proximidades de la muralla, desapareciendo a los 3 m. de distancia, teniendo una potencia de unos 15 cm. disminuyendo al alejarse de la muralla.

Materiales Nivel 2

Sector Z. (Fig. 12. C).

Cerámica

1. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta parduzca con abundante degreasante micáceo, color parduzco.
2. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta grisácea, color parduzco.
3. Similar.
4. Fgto. de panza, pasta y color grisáceo, decorado con una moldura convexa.
5. Fgto. de panza con arranque de cuello, pasta grisácea con abundante degreasante de cuarzo, color acastañado al interior y grisáceo al exterior.
6. Fgto. de fondo plano, pasta y color acastañado.
7. Fgto. de fondo con arranque de panza, pasta y color acastañado.

Debajo de ésta y cubriendo la roca granítica con evidentes restos de esfoliación aparece una capa de grosor irregular formada por tierra negra muy apelmazada con pequeñas piedras graníticas. Sobre ésta se asienta la muralla en la parte interior. No proporcionó material alguno.

2.c.— AMPLIACION CORTE 1

Al norte del Corte 1 a la altura del Sector B se adivinaba en superficie una estructura regular de planta cuadrada construida con sillares bastante regulares rodeada de un gran derrumbe que se extendía en una zona de unos 2 m. aproximadamente en todas las direcciones, decreciendo por la parte W. debido a la pendiente en contra.

Se practicó la excavación de un sector de 6 × 5 m. donde quedaba incluida ésta, procurando distinguir en el derrumbe las piedras con claro aspecto de sillar de las que provenían de su relleno, calculando un volumen de aproximadamente 1 m³ para éste.

Una vez limpia toda esta área quedó al descubierto lo que parece ser el pedestal de alguna construcción relevante; tal vez de un monumento funerario, o incluso de una pieza escultórica.

Posee una planta cuadrada casi perfecta de 2,50 m. de lado y tres gradas que le dan una altura aproximada de 0,55 a 0,60 m. Cada grada ofrece una huella de 20/22 cm. y una contrahuella de 18/20 cm. Por el lado que mira hacia la muralla cuenta con una prolongación de 0,70 m. de saliente por 1,10 m. de ancho, conservando una altura un poco superior a la del resto del pedestal. Este elemento fue construido por encima de los dos primeros peldaños. (Fig. 14, Lám. III, 1).

Todo el pedestal está construido a base de sillares perfectamente tallados, aunque hoy bastante desgastados en las esquinas a causa de la erosión con la particularidad de presentar un corte tendente a triangular cuya base mayor es la cara vista por el frente. Es de suponer que tendría una altura mínima aproximada de 1 m. a partir del tercer escalón, conclusión a la que hemos llegado calculando el volumen del derrumbe, tanto sillares como piedras de relleno. Se yergue curiosamente en el punto frente al que quiebra una calle diagonal que nace en la avenida perimetral para dirigirse a la entrada del Recinto Interior. Es por estas dos razones expuestas por lo que consideramos que se trata de una relevante muestra arquitectónica de «A Cidade».

Desmontamos asimismo el interior de esta estructura analizando el relleno a base de piedras de diferente tamaño con tierra, llegando hasta el fondo. Entre la tierra había diminutos fragmentos de cerámica nada esclarecedores, pero estaban hechos a torno y la pasta y el acabado semejante al resto del material aparecido en esta excavación. El pedestal descansa directamente sobre tierra con una potencia de unos 10 cm. con algún calzo a modo de cuña. Debajo aparece un encachado que es el relleno comentado en la estratigrafía del Corte 1 que conforma la avanzadilla en este recinto. En el apéndice, y formando parte de la cara vista de uno de los laterales, apareció un sillar granítico con decoración en sogueado formado por la torsión de dos elementos a manera de «888» enlazados por los extremos. Parece ser un elemento decorativo reutilizado posteriormente como material de construcción (14 bis).

Materiales Ampliación Corte 1

Cerámica

1. Fgto. de borde ligeramente abierto, labio biselado al interior, pasta y color acastañado, degreasante micáceo. Acabado pulido.
2. Fgto. de panza, pasta rojiza, color acastañado, paredes gruesas, decorado con una línea incisa.
3. Idem.
4. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta rojiza, color acastañado, paredes gruesas, degreasante micáceo.

Metal (Fig. 12. D).

5. Arco de fibula en bronce tipo Aucissa A, decorado longitudinalmente con líneas de perlas. Eje rematado en pequeñas cabezas semiesféricas. Conserva arranque de aguja. Deficiente conservación.

(14 bis) PEREZ OUTEIRIÑO, B.: «Un singular resto arquitectónico de «A Cidade» de San Cibrán de Lás (San Amaro-Punxín, Ourense), *Portugalia*, vol. IV (en prensa).

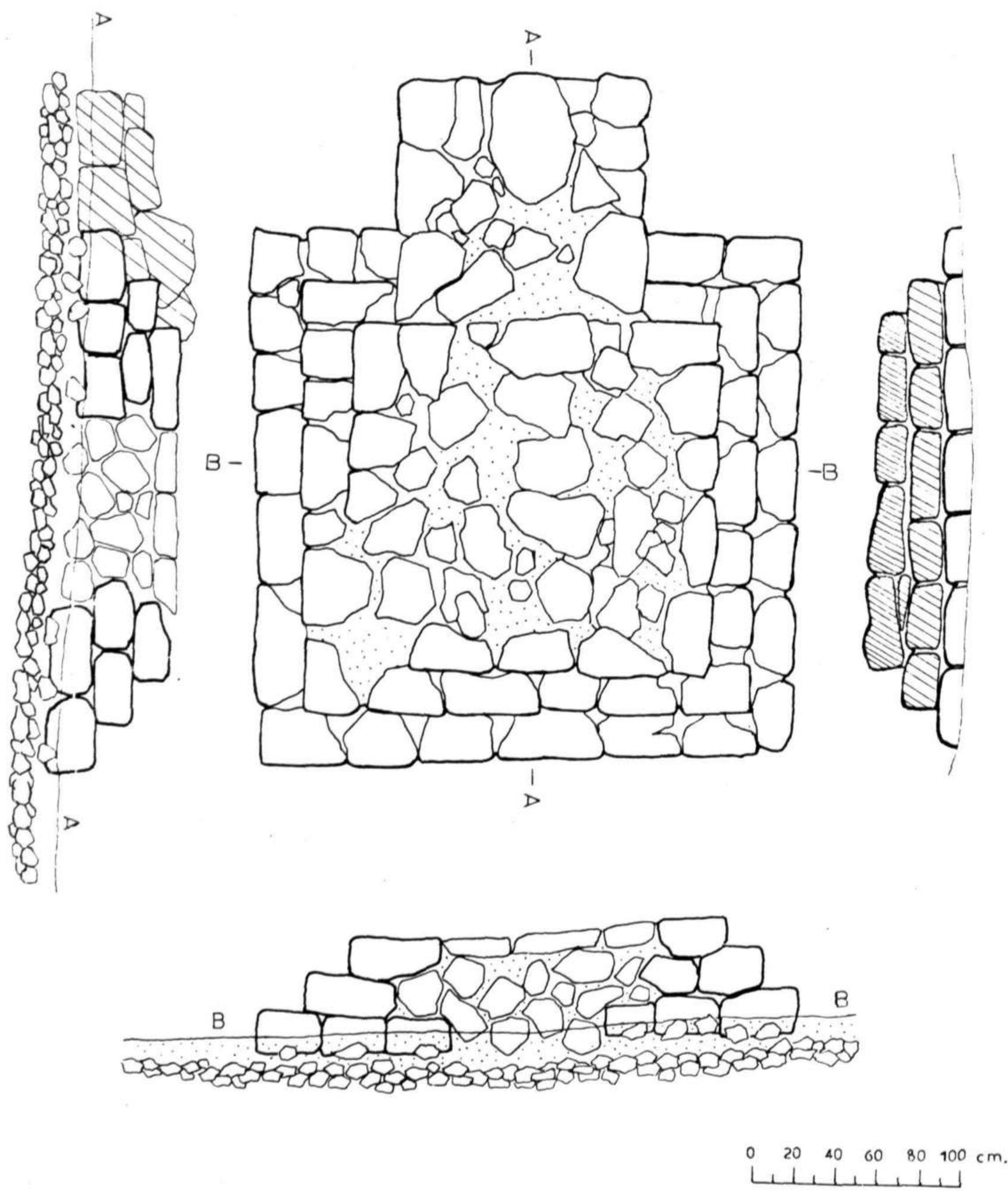


Fig. 14.—Pedestal localizado en «Ampliación Corte 1». 1. Planta 2. Corte A-A. 3. Visión lateral. 4. Corte B-B.

3. CORTE 2

Por la parte exterior de la muralla, al sur de la Puerta de entrada y a unos 17 m. de ésta, procedimos a la limpieza-excavación de dos habitaciones pertenecientes a una casa excavada ya por don Xaquín Lorenzo, pero que se encontraban cubiertas en casi su totalidad por escombros, abundando piedras de medio y gran tamaño, muchas de las cuales son bloques paralelepípicos, provenientes no sólo del derrumbe de los muros de la vivienda, sino también de la muralla que sirve de cierre posterior (lado W.). Las denominamos *Habitación 1* y *Habitación 2* (Vid. plado general).

Los muros, que se yuxtaponen a la muralla, tienen un grosor aproximado de 0,65 m. a excepción del tabique que divide las dos habitaciones que cuenta con 0,55 m. yuxtaponiéndose a la muralla y al muro de cierre. (Lám. III, 2).

HABITACIÓN 1

Es un rectángulo prácticamente regular de $4 \times 2,75$ m. Presenta una puerta de 1,02 m. y la altura de los muros está en torno a 1 m.

Había sido ya excavada completamente hasta el fondo y vuelta a cubrir, apreciándose restos de un piso completamente roto en el ángulo SW. y otro a unos 20 cm. de profundidad, también bastante deteriorado.

Materiales Habitación 1

Cerámica

1. Fgto. de borde de terra sigillata hispánica, forma Drag. 37, decorada con círculos concéntricos y una liebre.

HABITACIÓN 2

Prácticamente cuadrada, ligeramente irregular de $4 \times 4,25$ m. y con una puerta de 0,90 m. Al igual que la anterior había sido excavada, pero conserva un piso de *sábrego* machacado y tonalidad rojiza de bastante buena calidad con una desigual conservación. Encima de este pavimento y entre el derrumbe, posiblemente sin excavar, aparecieron dos «puntales» (15), uno a cada lado de la puerta.

En el ángulo NW. de esta habitación abrimos un cuadrado de 1×1 m. rompiendo el citado piso. Debajo de éste aparece una capa de *sábrego* amarillento y muy suelto. Más abajo, embutidos en éste, pequeños fragmentos de lo que parece ser un piso quemado y roto a propósito, descansa sobre carbones y restos de tierra quemada. A unos 30 cm. debajo del piso anterior aparece un nuevo piso de color grisáceo, muy consistente y perfectamente conservado, al menos en este sector.

Al mismo tiempo, con esta cata, hemos podido ver cómo en este sector la muralla asienta directamente sobre la roca granítica que ha sido cortada y preparada para tal fin.

Materiales Habitación 2 (Fig. 15. B)

Encima piso superior.

Cerámica

1. Fgto. de panza de líneas curvas discontinuas, pasta rojiza, color negruzco. Acabado a espatulado.
2. Fgto. de pie de terra sigillata hispánica de forma irreconocible.

(15) Denominación que dan los lugareños a las piezas graníticas generalmente paralelepípedas y de no mucho grosor que presentan una escotadura en uno de sus lados menores destinada a servir de apoyo a alguna viga de madera. En la actualidad se usan en esta zona piezas similares para sustentar el entramado de los parrales.

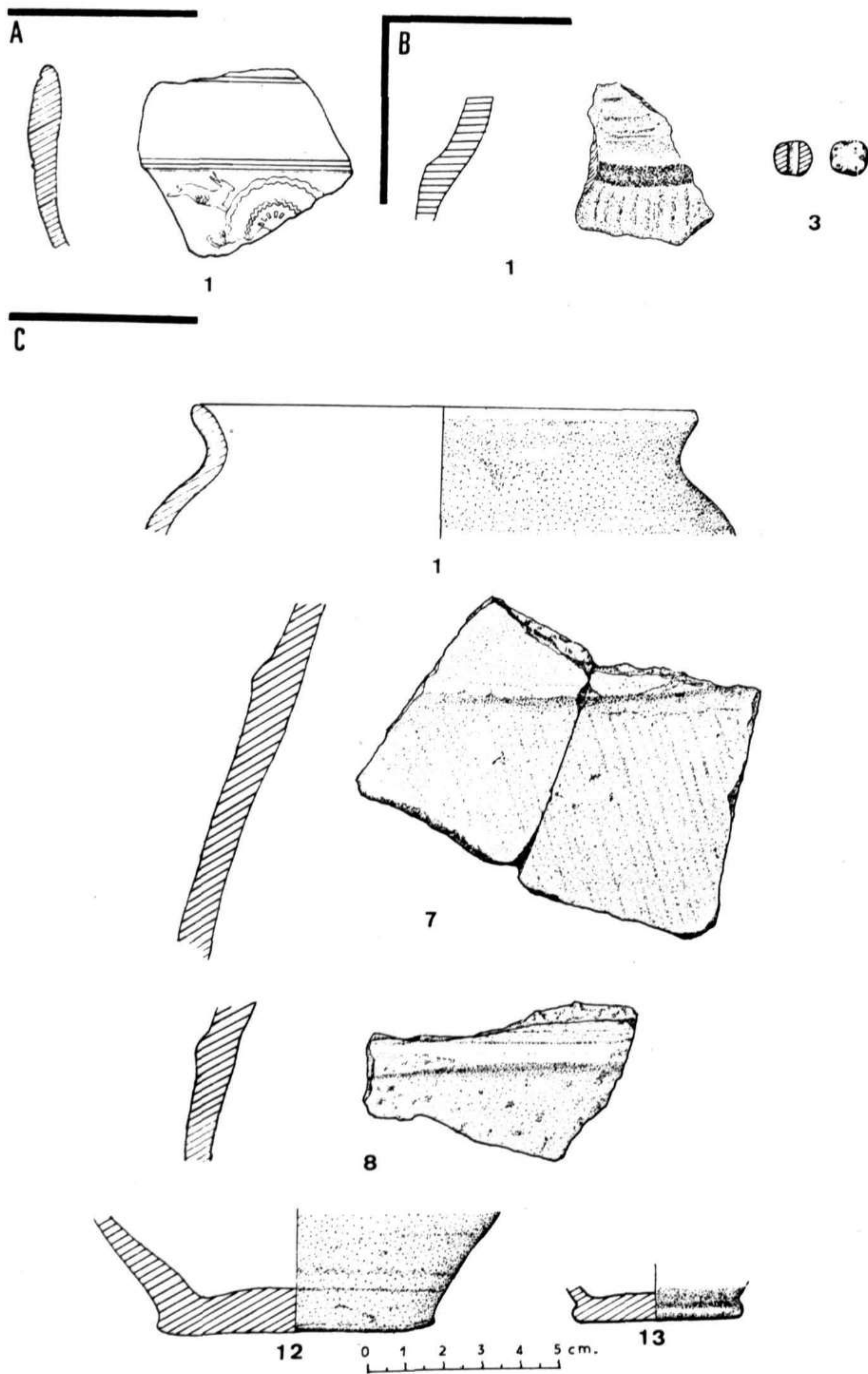


Fig. 15.—Materiales «Corte 2» y «Corte 3». A.—Corte 2, Habitación 1. B.—Corte 2, Habitación 2. C.—Corte 3. Sector A (tierra vegetal).

Vidrio

3. Cuenta ocelada de pasta vítrea azul oscuro de forma subsférica, decorada con 7 incrustaciones de dobles círculos blancos dispuestos en dos bandas. Perforación cilíndrica de 2 mm. de diámetro.

Debajo piso superior.

Cerámica

1. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta rojiza, color acastañado. Acabado pulido.
2. Fgto. de panza, pasta y color grisáceo, decorado con una moldura convexa. Acabado pulido.
Además 4 fgto. de cerámica y una bellota carbonizada.

4. CORTE 3

Perpendicularmente al muro de cierre interior de la Estructura sur de la Puerta Este abrimos el *Corte 3*, de 15 m. de largo en sentido E.-W. por 3 m. de ancho, dividido a su vez en sectores de 5×3 m. llamados de E. a W.: A, B y C.

La parte próxima a la Puerta Este había sido excavada sin profundizar excesivamente, dejando más visible el muro mediante la apertura de una estrecha zanja, vertiendo los escombros en las proximidades.

Alcanza la parte superior (Sector C) una construcción prácticamente cuadrada con un largo total (E-W.) de 4,86 m. y un ancho de 4,35 m. Los muros tienen un grosor de 0,65 m. y una altura máxima de 0,80 m. Si bien parte de esta construcción queda fuera del Corte, es posible delimitarla completamente por apreciarse en superficie. Había sido ya excavada con anterioridad practicando una apertura en el centro de la misma, como consecuencia de lo cual se rompería el pavimento. (Lám. IV, 1).

Para tener una mejor documentación de esta construcción y su entorno se practicó una cata de 3×3 m. en el ángulo NW. del Corte. A este sector lo denominamos «*Ampliación Corte 3*» y nos permitió ver la relación entre la estratigrafía exterior y el muro de la vivienda.

ESTRATIGRAFÍA Y MATERIALES

4.a.— CORTE 3

Tierra vegetal

Con una potencia media aproximada de 15 cm. que se convierte en 40 cm. en la parte E., cerca de la Puerta, a causa del revuelto proveniente de la zanja practicada al lado del muro de la Estructura Sur de la misma.

Todo el material encontrado en esta capa vegetal se localizaba en los tres primeros metros del Sector A.

Materiales Tierra vegetal

Sector A (Figs. 15. C y 16).

Cerámica

1. Fgto. de borde abierto, labio redondo, con arranque de panza globular, pasta clara con abundante degasante micáceo, color acastañado.
2. Similar.
3. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color acastañado. Conserva marcas de torno al interior.

4. Fgto. de borde recto con reborde convexo al exterior, labio recto, pasta y color grisáceo.
5. Fgto. de panza de paredes gruesas, pasta rojiza y color grisáceo, con abundante grasante micáceo. Conserva fuertes marcas de torno al interior.
6. Fgto. de panza de ánfora de forma indeterminada.
7. Fgto. de panza de paredes gruesas, pasta y color rojizo, decorado con una moldura convexa, acabado escobillado. Conserva marcas de torno al interior.
8. Similar.
9. Fgto. de panza de pasta clara con abundantes marcas de torno al interior. Acabado pulido.
10. Fgto. de panza con arranque de cuello, pasta oscura y color grisáceo.
11. Fgto. de panza con inicio de cuello de pasta negruzca y color rojizo con abundante grasante micáceo.
12. Fondo plano con ligero reborde y arranque de panza, pasta y color beige, acabado grosero. Presenta marcas de torno al interior.
13. Pequeño fondo plano con reborde y arranque de panza, pasta y color negruzco.
14. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta rojiza, color acastañado. Abundantes marcas de torno al interior.
15. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta negruzca, color acastañado.
16. Fgto. de fondo con pequeño reborde y arranque de panza, pasta beige con abundante grasante micáceo. Conserva marcas de torno al interior.
17. Fgto. de pequeño fondo plano con ligero reborde, pasta beige, color acastañado. Conserva marcas de torno al interior.
18. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta clara, color acastañado. Conserva marcas de torno al interior.
19. Similar, pasta rojiza.
20. Fgto. de panza con arranque de asa de sección circular, pasta clara, color acastañado.
21. Arranque inferior de asa de sección bilobulada-plana, pasta beige, color acastañado.
22. Arranque de asa de sección bilobulada perteneciente a un ánfora de forma indeterminada. Además abundantes fgto. de tégula e ímbrice.

Nivel I

Formado por tierra negra bastante compacta con una potencia de unos 25 cm. al lado del muro de la Estructura Sur, pero que se va estrechando hacia el W. tomando mayor potencia de nuevo en contacto con el muro de la vivienda del Sector C.

Al igual que en la tierra vegetal, el material arqueológico aparece concentrado exclusivamente en los tres primeros metros del Sector A, si bien es bastante escaso.

Materiales Nivel I. (Fig. 17. A)

Sector A.

Cerámica

1. Fgto. de plato con borde de bisel y arranque de fondo plano, paredes gruesas, pasta y color acastañado.
2. Fgto. de borde abierto con ligero reborde convexo al exterior, labio redondo, paredes gruesas, pasta rojiza, color acastañado.
3. Fgto. de cuello de pasta gris y acastañada, decorado con una moldura lisa y decoración impresa en zig-zag. Al exterior conserva un color rojizo.
4. Fgto. de panza, pasta beige, color acastañado, decorado con una moldura convexa.
5. Similar, moldura angulosa.
6. Fgto. de ánfora de forma indeterminada.

Interior vivienda (Sector C).

Coincidiendo prácticamente con el Sector C se desenvuelve la vivienda ya descrita, excavada ya en parte, creemos que por excavadores clandestinos. Es imposible recomponer una estratigrafía interior. Tiene un piso de gran consistencia.

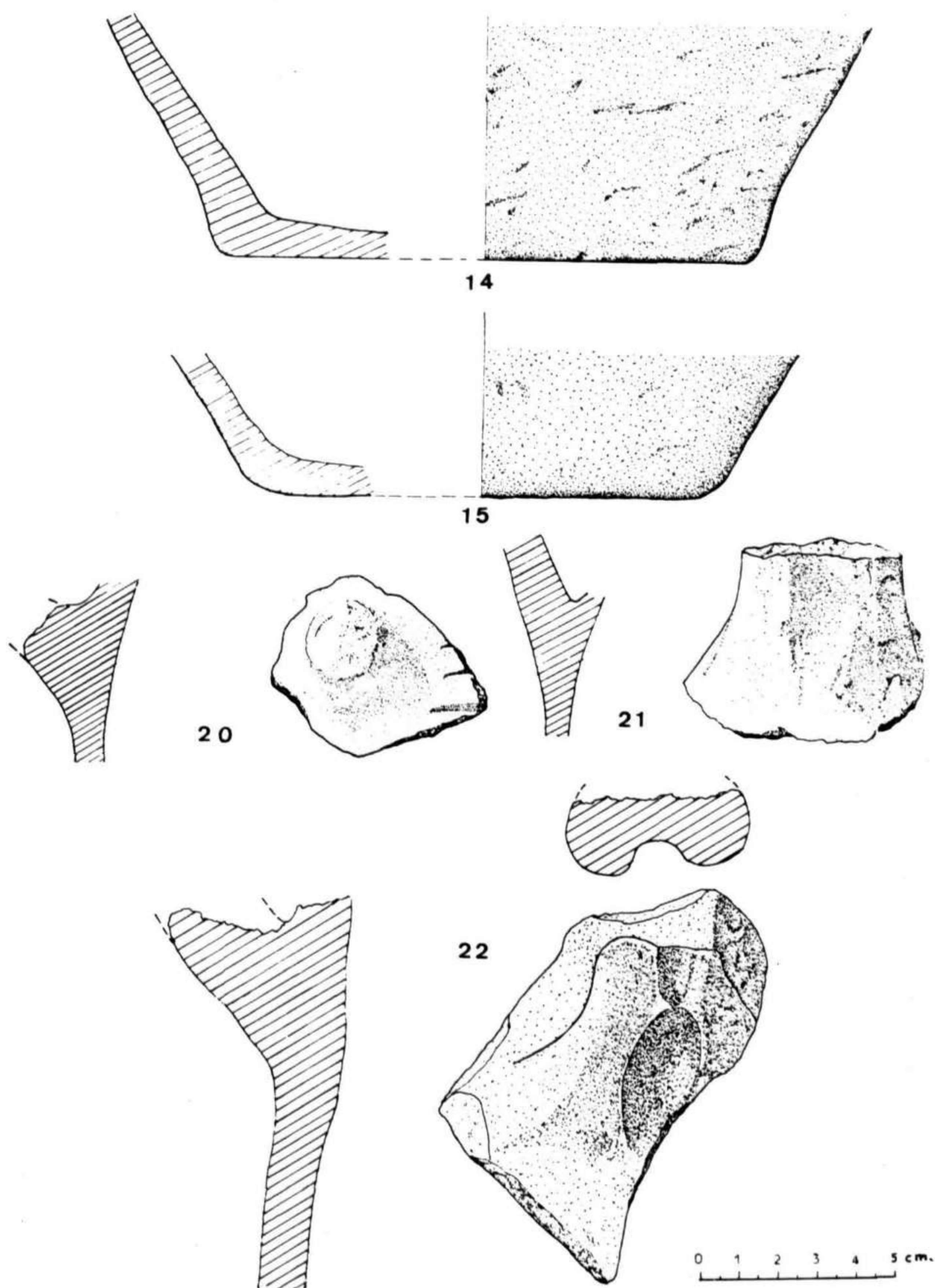


Fig. 16.—Materiales «Corte 3». Sector A (tierra vegetal) (continuación).

Materiales interior vivienda (Sector C). (Fig. 17. B)

Cerámica

1. Fgto. de borde abierto, labio recto, pasta y color rojizo.
2. Fgto. de panza globular con arranque de cuello, pasta rojiza, color acastañado.
3. Fgto. de hombrera con arranque de cuello, pasta y color acastañado, decorado con una moldura y una hilera de incisiones.

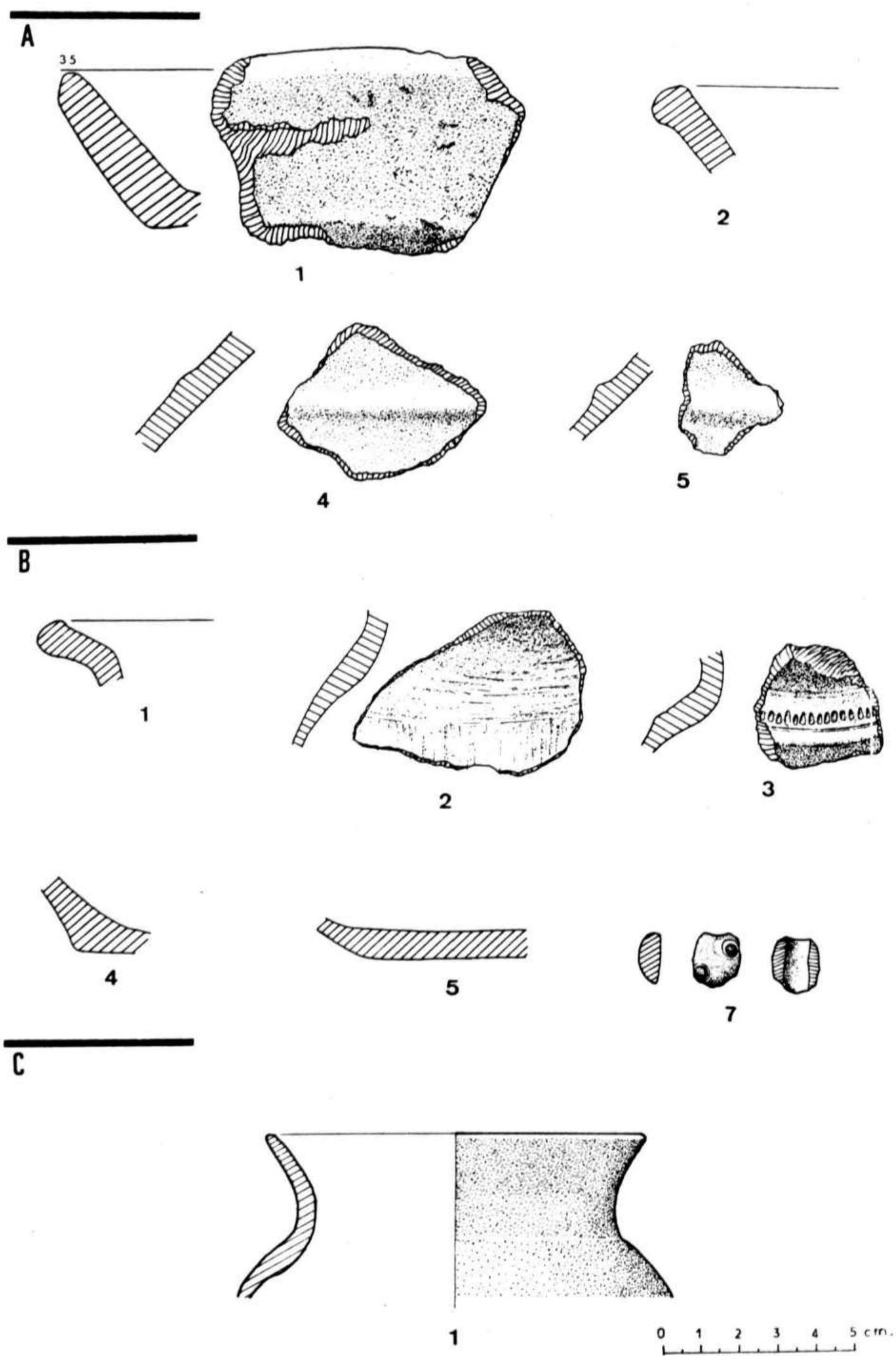


Fig. 17.—Materiales «Corte 3». A.—Sector A (nivel 1). B.—Sector C (interior vivienda). C.—Ampliación «Corte 3» (nivel 1).

4. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta marrón, color acastañado. Conserva marcas de torno al interior.
5. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta y color rojizo. Acabado escobillado.
6. Similar.

Vidrio

7. Fgto. de cuenta ocelada de pasta de vidrio, color azul turquesa, decorada con incrustaciones de color blanco y azul oscuro dispuestas en círculo.

4.b.— AMPLIACION CORTE 3

Se abrió con la finalidad de proporcionar una visión clara del exterior de la vivienda excavada y poder apreciar el sistema constructivo por ambas caras.

ESTRATIGRAFÍA Y MATERIALES

Tierra vegetal

Con una potencia que oscila entre los 10 y los 20 cm. con abundantes restos orgánicos y coloración oscura.

Materiales Tierra vegetal

Cerámica

1. Fgto. de panza de paredes gruesas, pasta y color acastañado, decorado con una moldura convexa, acabado escobillado.

Nivel 1

Formado básicamente por tierra de color acastañado y *sabreguento* con una potencia que oscila entre los 30 y 50 cm. Esta capa (1a) está interrumpida por otra de coloración más oscura (1b) que adquiere mayor potencia junto al muro de la vivienda, y por otra de coloración más clara y textura más suelta (1c).

Materiales Nivel 1

Cerámica (Fig. 17. C)

1. Fgto. de borde abierto, labio redondo, con arranque de panza globular, pasta rojiza y color acastañado. Presenta marcas de torno al interior.
2. Fgto. de borde ligeramente abierto con reborde convexo al exterior y labio recto, pasta y color acastañado.
3. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta acastañada, color negruzco. Acabado escobillado. Presenta al exterior restos de haber sido puesta al fuego.

Nivel 2

Formada por tierra de coloración oscura y bastante compacta con una potencia aproximada de 20 cm. Resultó completamente estéril, pero se puede apreciar con suficiente claridad la zanja de cimentación para levantar el muro W. de la vivienda del Corte 3.

Debajo aparece la roca granítica.

5. CORTE 4

Abierto en la parte interior pegada a la Estructura Norte de la Puerta Este. Posee una longitud de 11 m. en sentido N-S. y una anchura que oscila entre los 3 y los 3,75 m. condicionada por la disposición de la muralla. Quedó al descubierto la cara interior de parte de la muralla de la Estructura Norte. Había sido ya excavada en parte practicando una zanja tangente a los muros citados. El material aparece casi exclusivamente concentrado en las proximidades de la defensa.

ESTRATIGRAFÍA Y MATERIALES

Tierra vegetal

Está formada por un pequeño derrumbe y el revuelto de los anteriores trabajos. Tiene una potencia media que oscila en torno a los 40 cm. disminuyendo a medida que se aleja del muro.

Materiales tierra vegetal. (Fig. 18. A)

Cerámica

1. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta acastañada, color negruzco.
 2. Idem.
 3. Fgto. de hombrera, pasta y color negruzco, decorado con incisiones efectuadas con punzón romo.
 4. Fgto. de panza con arranque de cuello, pasta y color acastañado. Presenta marcas de torno al interior.
 5. Fgto. de panza con arranque de cuello, pasta y color grisáceo con abundante degreasante micáceo y arenas de cuarzo.
 6. Fondo plano con reborde y umbo central y arranque de panza, pasta y color beige. Presenta marcas de torno al interior.
 7. Fondo plano con arranque de panza, paredes gruesas, pasta beige y color acastañado. Presenta marcas de torno al interior.
 8. Fgto. de fondo plano con reborde y arranque de panza, pasta y color acastañado. Presenta marcas de torno al interior.
 9. Pequeño fondo plano de base irregular con reborde y arranque de panza, umbo interior, pasta negruzca y color acastañado. Presenta marcas de torno al interior.
 10. Fgto. de fondo plano con ligero reborde y arranque de panza, pasta rojiza con abundante degreasante de arenas de cuarzo, color rojizo, acabado pulido.
 11. Idem.
 12. Similar, pasta y color negruzco.
 13. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta y color acastañado. Presenta marcas de torno al interior.
 14. Idem.
 15. Fgto. de fondo plano con arranque de panza de paredes gruesas e irregulares, pasta clara, color grisáceo.
 16. Fgto. de asa de sección circular, pasta y color rojizo.
- Además diversos fragmentos de ímbrice y 5 bolas de escoria.

Nivel 1

Constituido por tierra acastañada suelta con una potencia de 30 cm. que va disminuyendo hacia el S. y hacia el W. a medida que se aleja de la muralla.

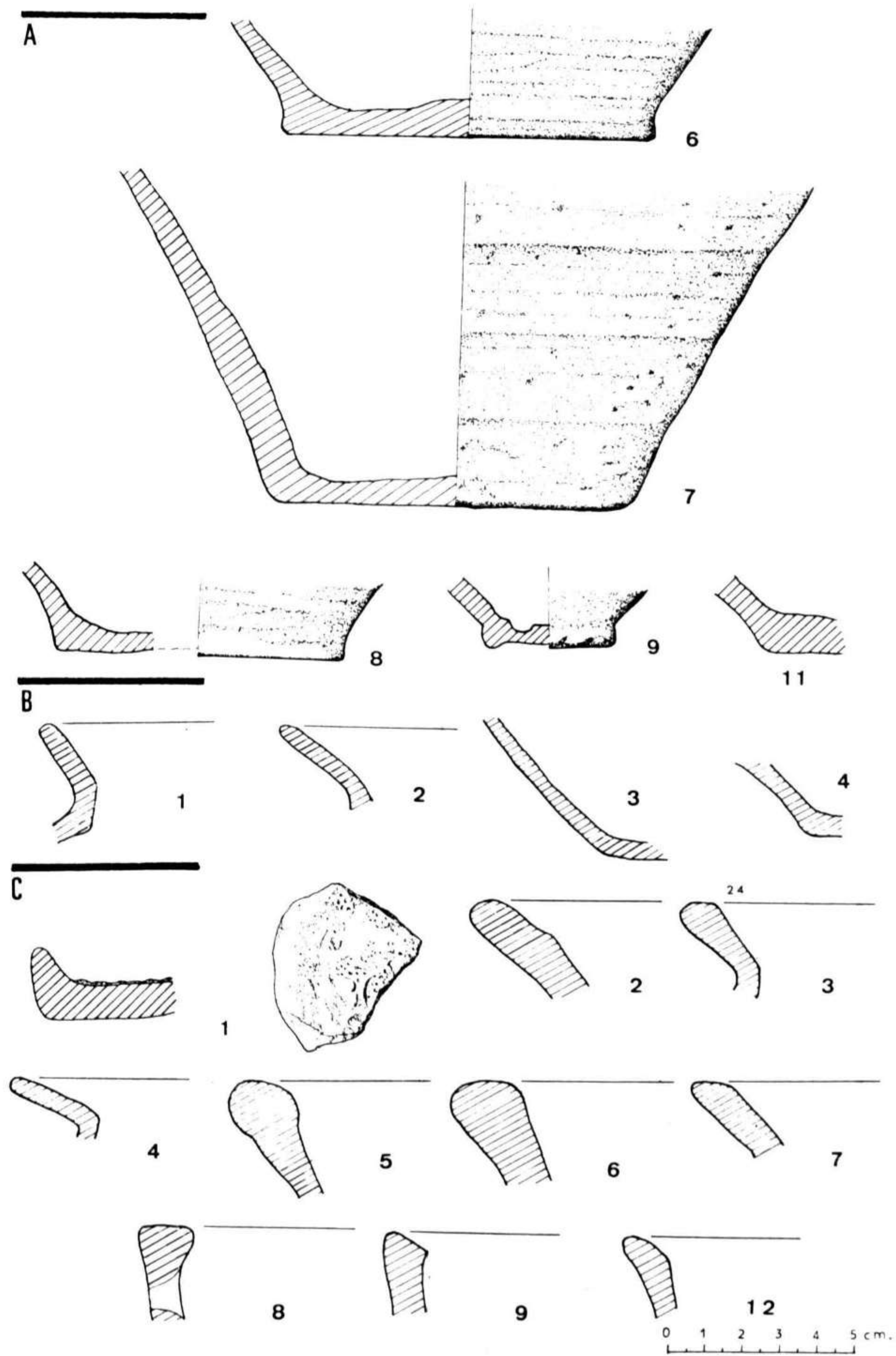


Fig. 18.—Materiales «Corte 4». A.—Tierra vegetal. B.—Nivel I. C.—Nivel II.

Materiales nivel 1. (Fig. 18. B)

Cerámica

1. Fgto. de borde abierto facetado al interior con labio redondo, pasta y color acastañado. Acabado escobillado.
2. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta acastañada, color negruzco.
3. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta negruzca, color claro al interior y negruzco al exterior.
4. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta negruzca con abundante degreasante de arenas de cuarzo, color negruzco.

Nivel 2

Formado por tierra negra compacta de una potencia de 15 cm. al lado de la muralla, disminuyendo hacia el W. Su color negro posiblemente provenga de la gran cantidad de materia orgánica quemada, apareciendo abundantes carbones, restos posiblemente de algún trabajo de fundición como parecen evidenciar las abundantes escorias y un fragmento de crisol.

Materiales Nivel 2. (Fig. 18. C)

Cerámica

1. Fgto. de crisol de cerámica refractaria de color gris, con borde bajo y recto, labio a bisel y fondo plano. Conserva restos de escoria en su interior.
2. Fgto. de borde abierto facetado al interior, labio redondo, pasta y color acastañado.
3. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta acastañada, color negruzco, acabado escobillado.
4. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color acastañado.
5. Fgto. de borde ligeramente abierto con reborde al interior y exterior, labio redondo, pasta gris, color rojizo.
6. Idem.
7. Fgto. de borde ligeramente abierto, labio a bisel, pasta rojiza, color acastañado.
8. Fgto. de borde recto, reborde al interior, labio recto, pasta rojiza con abundante degreasante micáceo y arenas de cuarzo, color rojizo.
9. Fgto. de borde con reborde al interior, labio redondo, pasta color acastañado.
10. Similar, pasta y color negruzco.
11. Similar, paredes gruesas.
12. Fgto. de borde ligeramente abierto con reborde al interior, labio redondo, pasta grisácea, color rojizo.
13. Fgto. de cuello con arranque de panza, pasta grisácea, color anaranjado.
14. Fgto. de panza, pasta y color negro, decorado con una moldura convexa.
15. Fgto. de panza con arranque de cuello, pasta y color negruzco.
16. Fgto. de panza de pasta y color acastañado, decorado con una moldura angulosa. Además carbones y 60 bolas de escorias de diferentes tamaños.

6. CORTE 5

Abierto en la parte exterior de la Puerta Este del Recinto Interior con el fin de clarificar la solución de entrada al mismo. En la campaña de 1948 había quedado al descubierto una escalera de seis peldaños conservada hacia la parte S. pero formalmente

no había quedado definida por completo (16). En el extremo opuesto aparece un muro pegado a la muralla (17) a la que se yuxtapone sin que sepamos con certeza qué tipo de estructura define. Este había sido puesto al descubierto con anterioridad y nos sirvió de límite N. del Corte 5 con un largo total de 14 m. en sentido N-S. y un ancho aproximado de 3,50 m. condicionado por la configuración de la muralla y su puerta.

En este sector se acumulaban todas las tierras y enormes cantidades de piedra procedentes tanto de los trabajos anteriores como del derrumbe de la muralla. De las escaleras citadas solamente se conservaban insinuantes losas gastadas y parte de un escalón en muy malas condiciones, si bien permanecía *in situ* (18).

En la parte S. del corte quedó al descubierto la cimentación de la ancha muralla sobre la que se asienta la estructura perteneciente a esta cara, está construida con grandes bloques cortados y asentados directamente sobre el granito, delimitando un relleno de piedras que dan cuerpo a la muralla que alcanza hasta 5 m. de grosor, a la que suman otros 2 m. de la que se superpone a ésta y conecta directamente con la Estructura Sur de esta puerta.

La mayor parte de este corte está ocupada por un relleno de piedras delimitado por el S. por otras de mayor tamaño formando una estructura semicircular. El relleno continúa hasta el muro transversal, pero no se documenta en el Corte 1. El poco espacio excavado solamente nos permite suponer su pertenencia a una muralla anterior, detalle éste que pretendemos solucionar en posteriores intervenciones.

ESTRATIGRAFÍA Y MATERIALES. (Fig. 19. A)

Tierra vegetal (y revuelto)

Formada por el escombros procedente de los antiguos trabajos, con una potencia que oscila entre los 70 y los 30 cm. En la parte inferior de este nivel se documenta el derrumbe de las construcciones cercanas.

Materiales Tierra vegetal y revuelto

Cerámica

- 1; Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color beige con abundante degreasante de cuarzo. Acabado a escobillado.
2. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta parduzca y color negro. Acabado espatulado. Presenta marcas de torno al interior.
3. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta rojiza y color negro, con abundante degreasante micáceo.
4. Fgto. de hombrera con arranque de cuello, pasta acastañada, color negro. Acabado escobillado.
5. Fgto. de hombrera, pasta y color rojizo, decorado con una ligera moldura convexa.
6. Fgto. de panza, pasta y color acastañado, decorado con motivos geométricos estampillados.
7. Fgto. de panza, pasta y color negruzco, decorado con dos líneas paralelas incisas entre las que se dispone una banda de pequeñas incisiones, arrancando de éstas y en sentido vertical, otros grupos de líneas incisas formando metopas.

(16) Vid. CHAMOSO, 1954, cit. Lám. II b.

(17) *Ibidem*. Lám. III b.

(18) En el plano perteneciente a la Puerta Este del Recinto Interior (fig. 2) se representan estas escaleras con un rayado oblicuo para indicar su ubicación aproximada, hecha basándonos en las fotografías existentes y en las notas de las excavaciones de don Xaquín Lorenzo.

8. Fgto. de hombrera, pasta y color rojizo, decorado con líneas incisas entre las que aparecen incisiones con instrumento romo situadas en grupos con una disposición oblicua. Acabado espatulado.
9. Fgto. de fondo plano con reborde y arranque de panza, pasta y color rojizos con abundante degreasante micáceo y arenas de cuarzo.
10. Similar.
11. Similar.
12. Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta y color parduzco. En su interior señales de estar en contacto con fuego.
13. Similar.
14. Similar, pasta y color acastañado.

Metal

15. Antenas de hierro pertenecientes a la empuñadura de un pequeño puñal. Mide 59 mm. de largo. Presenta restos de espigo también de hierro, de sección romboidal.

Monedas (18 bis)

16. Denario de Augusto fechado en 19-16 a.C.

Piedra

17. Bloque granítico de corte irregular con las medidas aproximadas de: 0,57 m. de base, 0,45 m. de altura y 0,20 m. de grosor que presenta en una de las caras una cabeza esculpida de factura tosca con forma triangular con 0,15 m. de altura, 0,11 m. de anchura máxima superior y 0,04 de anchura máxima inferior. Se aprecian las orejas y se adivinan los ojos, la boca y la barda. Está muy erosionada. (Lám. IV, 2).
18. Placa granítica de forma tendente a cuadrada con las medidas aproximadas de: 0,31 m. de largo, 0,27 de alto y 0,09/0,05 m. de grosor. Aparece decorada con motivos de SSS compuestas realizadas con incisión profunda. Uno de los bordes está marcado por un listel. (Lám. V, 1).

El bloque granítico con la cabeza esculpida apareció entre las piedras del derrumbe separado del muro este de la Estructuras norte por la zanja practicada en las anteriores excavaciones. Por su parte la placa granítica estaba entre el revuelto en las proximidades de la muralla ancha (lado S.).

Nivel 1

Formado por tierra negra compacta con una potencia desigual debido a que en los trabajos antiguos se profundizó de una forma irregular y, por otra parte, a la roca granítica sobre la que descansa con un relieve poco uniforme y descendente hacia el este. Creemos que parte de este nivel había sido removido pasando a formar parte del nivel anteriormente descrito.

Debajo de éste aparece a unos 0,85 m. de la Estructura Norte un relleno de piedras delimitado por el sur por una hilada en curva que, a nivel de mera hipótesis y solamente de esta forma (esperamos comprobarlo en sucesivas excavaciones) apuntamos la posibilidad de que pudiera corresponder a una antigua muralla desmontada en este sector, y que sería similar a la de la parte opuesta que se conservaría. Se dibujaría así una entrada con los frentes curvos que sería modificada posteriormente para adoptar la forma final de las dos estructuras ya estudiadas. Sin embargo, por lo parcial que esto resulta no se ha podido confirmar con seguridad. Por otra parte, en el Sector A del Corte I no se aprecia en absoluto resto alguno de su existencia.

(18 bis) Apareció esta moneda entre los escombros de la antigua excavación, provenientes de la Estructura Norte de la Puerta Este.

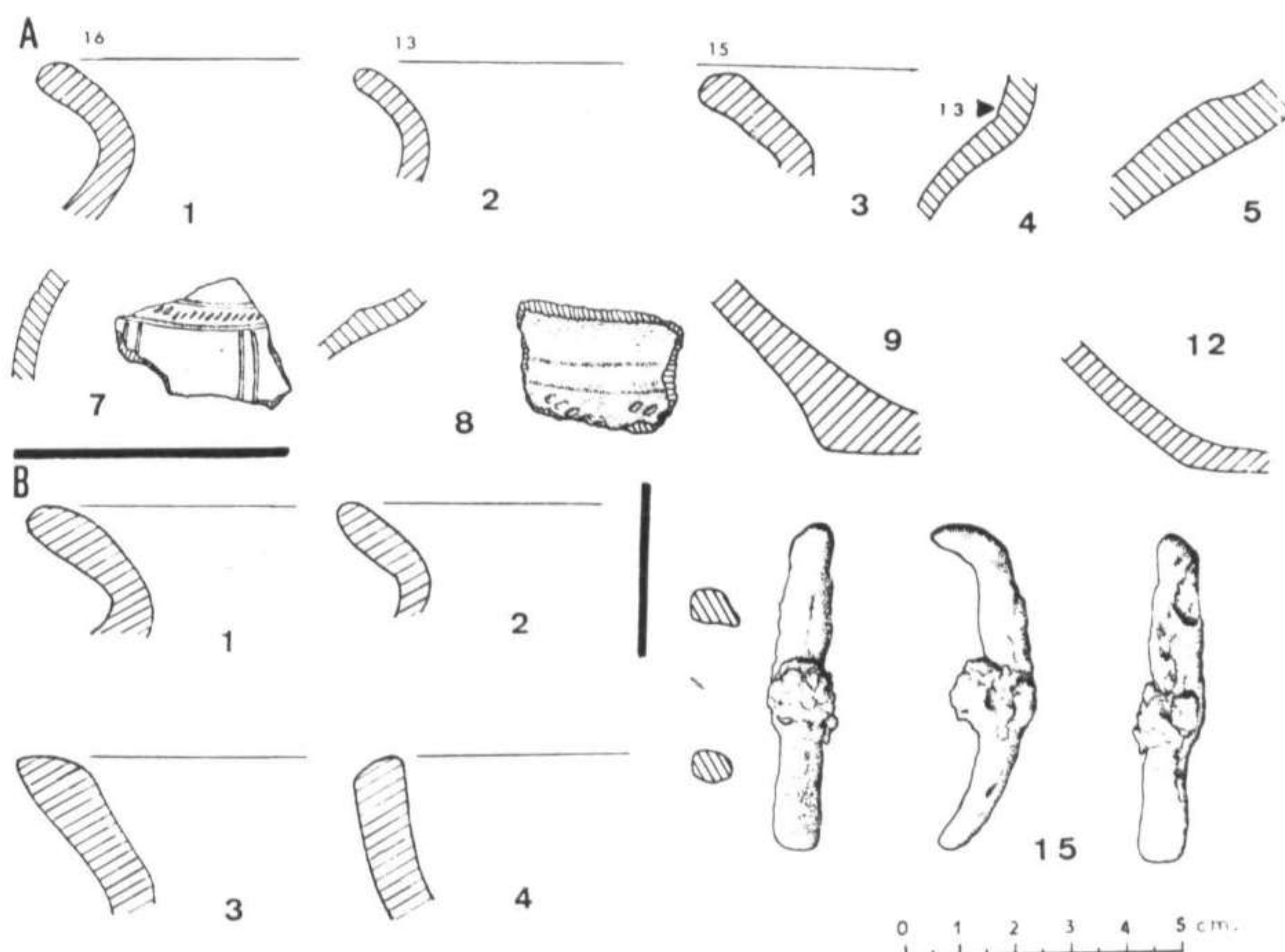


Fig. 19.—Materiales «Corte 5». A.—Tierra vegetal (y revuelto). B.—Nivel 1 (con las monedas).

MATERIALES DEL NIVEL 1. (Fig. 19. B)

Cerámica (Con las monedas)

1. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color beige.
2. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color acastañado.
3. Fgto. de borde abierto, labio biselado, pasta rojiza y color acastañado.
4. Fgto. de borde ligeramente abierto, labio plano, pasta y color acastañado.

Monedas (19)

Apareció un pequeño tesoriillo formado por 33 monedas en mal estado de conservación ocupando un área de dispersión aproximadamente de 1 m² debajo del lugar que debieron ocupar las escaleras puestas al descubierto por don Xaquín Lorenzo. Hay antoninianos de Probo, Gallieno, etc. y pequeños bronce de Constantino.

7. PUERTA ESTE DE LA MURALLA EXTERIOR. (Fig. 20).

Aparte de la actuación en el sector de la Puerta Este del Recinto Interior, procedimos a la limpieza para una correcta delimitación de otra puerta de entrada monumental, también en la parte este del yacimiento, pero esta vez en la muralla exterior (20).

(19) Sobre este tesoriillo y las demás monedas halladas en los últimos trabajos realizados en el yacimiento preparamos un estudio con la doctora Milagros Cavada Nieto.

(20) Por la cara este «A Cidade» está protegida solamente por dos líneas de muralla: la que rodea el Recinto Interior y la que es objeto de estas notas. (Vid. fig. 2, Esquema de situación).

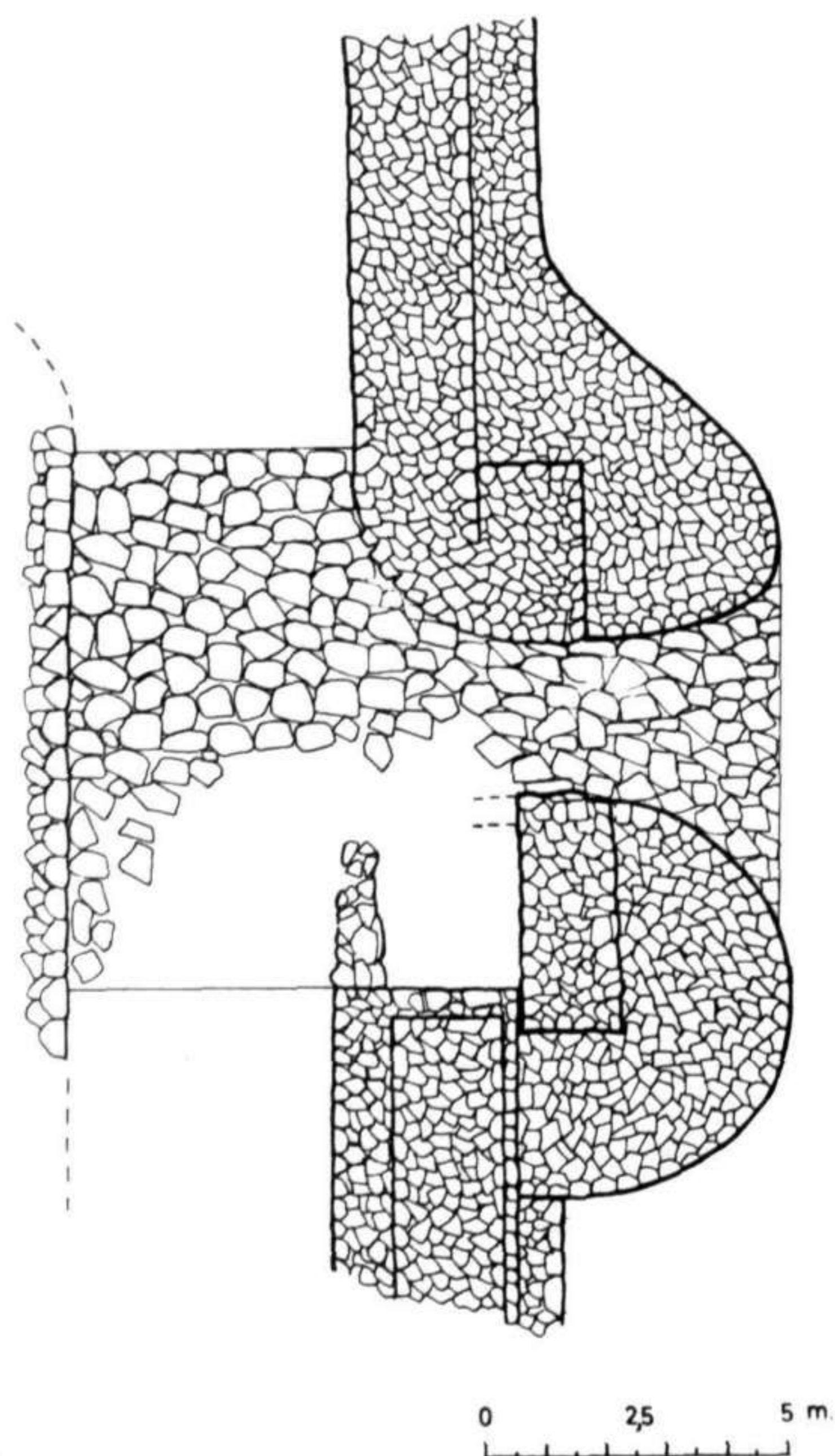


Fig. 20.—Puerta Este de la Muralla Exterior.

En este sector se retiró el escombros que se acumulaba principalmente en la entrada, consistente en gran cantidad de piedra procedente del derrumbe de las murallas y los torreones que conforman la puerta.

La parte sur está formada por un torreón que posee planta ultrasemicircular, englobando en su interior un elemento paralelepípedo de caras bien delimitadas. Este se yuxtapone a la muralla construida de forma escalonada. (Lám. V. 2).

Un espacio rectangular a modo de «Cuerpo de guardia» se abre en este conjunto, cuyo muro de cierre hacia el interior se halla prácticamente destruido, yuxtaponiéndose al frente de la muralla. Es una habitación de $2,60 \times 2,20$ m. y es de suponer que, al igual que las estructuras semejantes de la puerta ahora excavada perteneciente al Recinto Interior, estuviese cerrada por la parte que mira hacia la entrada.

La parte norte que solamente se limpió de un modo parcial, tiene una forma estructuralmente semejante, pero el torreón presenta una planta elipsoidal que muere suavemente en la muralla, ésta construida también de forma escalonada. El ángulo interior no ha quedado delimitado completamente y es posible que encierre un «Cuerpo de guardia» semejante al opuesto, aún y cuando no sería tampoco de extrañar que fuese toda ella un bloque macizo. De ser así (detalle que pretendemos esclarecer en posteriores trabajos) tendríamos un esquema prácticamente idéntico a la Puerta Oeste del Recinto

Interior (21). En los actuales trabajos ha quedado configurado este ángulo como un elemento curvo que facilitaría el acceso de carros que, entrando por esta puerta, tomaban la calle que acompaña perimetralmente a esta muralla en todo su recorrido.

El sistema constructivo es a base de bloques con un corte poligonal tendente a rectangular, colocados con ayuda de piedras pequeñas, intentando seguir una ordenación en hileras. El interior se maciza a base de piedras irregulares.

Tanto la entrada como la calle interior están enlosadas. Aquella con una anchura de 2,50 m. y la calle, delimitada por una parte por la muralla y por la otra por un muro construido directamente sobre el granito natural, mide de ancho alrededor de los 4,50 m.

En este sector de la calle se practicó una excavación de un área de 9m. de largo.

A unos 100 m. aproximadamente al N. y en esta misma muralla se abre otra puerta que no ha sido explorada por el momento y que parece ofrecer una configuración morfológica similar a la anteriormente descrita.

ESTRATIGRAFÍA Y MATERIALES

Tierra vegetal (revuelto)

Esta entrada, tal vez utilizada hasta hace poco tiempo, ofrecía muy poca potencia estratigráfica ocupada en casi su totalidad por piedras procedentes de derrumbe de la muralla y torreones que flanquean la entrada, depositadas desordenadamente encima del enlosado que se documenta en este sector o, en su defecto, de la roca granítica que asoma y que en alguna parte debió constituir el piso originario de utilización. El material es muy escaso y lo diferenciamos por zonas:

Materiales tierra vegetal (revuelto)

Entrada. (Fig. 21. A).

Cerámica

1. Fgto. de panza con arranque inferior de asa en cinta, pasta y color beige. Conserva al interior marcas de torno.

Estructura Sur. (Fig. 21. B).

Cerámica

1. Asa bilobulada al exterior y convexa al interior perteneciente a un ánfora.

Calle interior. (Fig. 21. D).

Cerámica

1. Fgto. de borde abierto, labio redondo, pasta y color negruzco con abundante degreasante de cuarzo.
2. Fgto. de panza, pasta y color rojizo, decorado con una moldura convexa.
3. Fgto. de fondo plano y arranque de panza, pasta y color acastañado.

(21) Vid. CHAMOSO, 1954, cit. pág. 408, láms. I y II a.

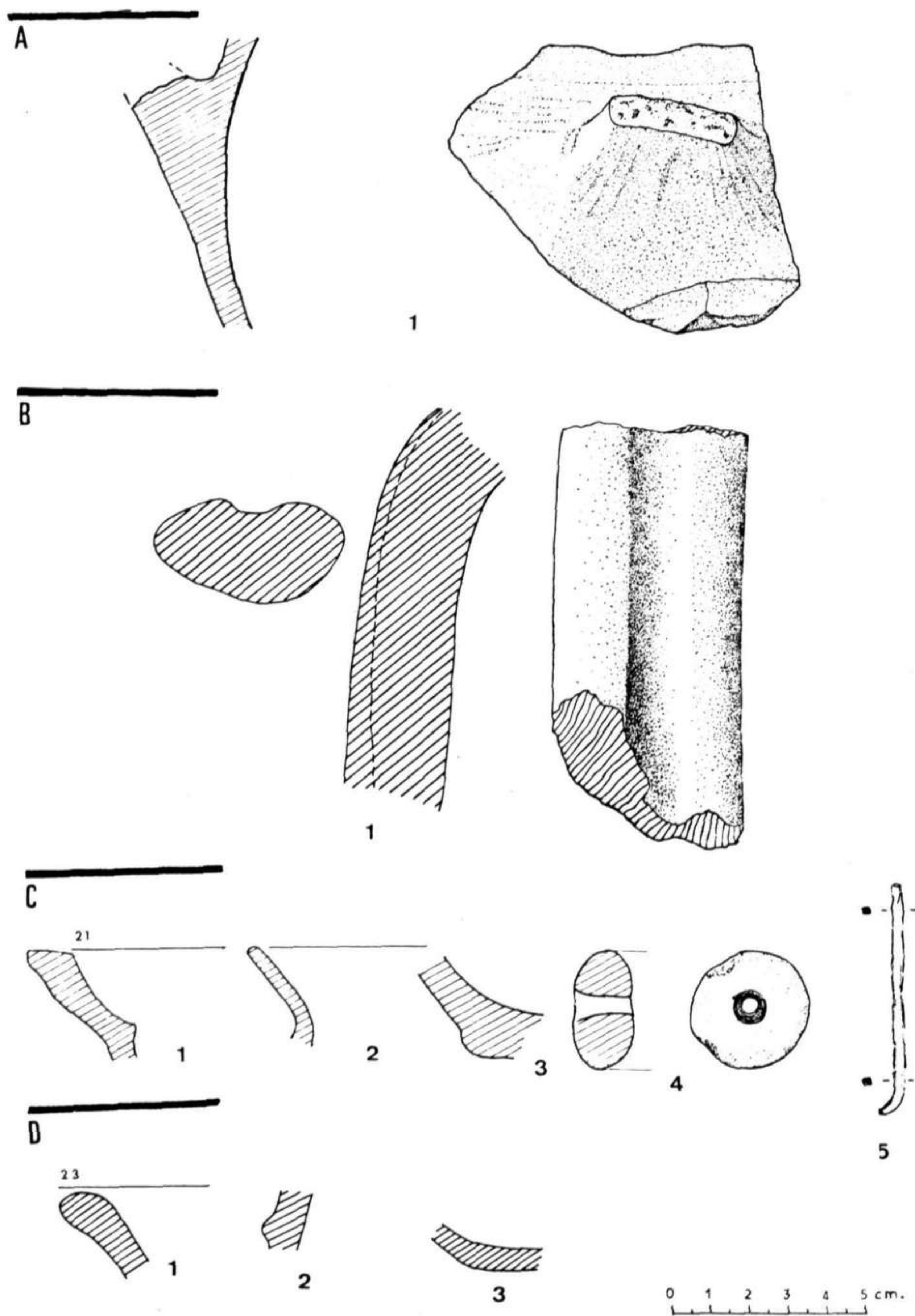


Fig. 21.—Materiales de la Puerta Este de la muralla exterior. A.—Entrada (tierra vegetal). B.—Estructura Sur (tierra vegetal). C.—Estructura Sur (nivel 1). D.—Calle interior (tierra vegetal).

Nivel 1

Se documenta exclusivamente en la Estructura Sur de esta puerta y no en toda su extensión, sino solamente en la parte más cercana a la muralla, desapareciendo a medida que se aproxima a la entrada. Está formada por una capa de tierra negruzca con restos de materia quemada de unos 15 cm. de potencia aproximadamente. Descansa directamente sobre la roca viva.

Materiales nivel 1 (Fig. 21. C)

Cerámica

1. Fgto. de borde abierto escalonado al interior con ligero reborde al exterior y labio recto, pasta y color negruzco.
2. Fgto. de borde abierto, labio convexo, pasta y color parduzco.
3. Fgto. de fondo recto con reborde y arranque de panza, pasta y color acastañado. Acabado grosero.
4. Fusayola de cerámica de sección elítica.

Metal

5. Barra de bronce de 6 cm. de largo con un extremo curvado. Sección cuadrada.

CONCLUSIONES

Si bien pocas conclusiones generales podemos extraer por lo parcial de estos trabajos, y por haberlos centrado en áreas removidas de antiguo o excavadas parcialmente, realizando en algunos casos únicamente una limpieza de las estructuras arquitectónicas con el fin de delimitarlas con vistas a su próxima restauración, nos parece importante apuntar algunas observaciones que consideramos de interés y que, en muchos casos, pretendemos poner de manifiesto en posteriores trabajos.

La estructura ahora excavada y delimitada en su totalidad perteneciente a la Puerta Este del Recinto Interior provista de dos construcciones rectangulares con un claro fin de control de entrada y salida a este recinto provisto asimismo únicamente de otro acceso en la cara opuesta que también dispone de un «cuerpo de guardia», parece haber sido construido en un momento próximo al cambio de Era, apuntando la posibilidad de que constituya una modificación de la originaria entrada formada por la interrupción de la muralla en forma curva, apreciada con claridad por la continuación como tal en el lado sur, pareciendo verse en el lado norte aunque de forma poco clara y muy desdibujada. Asimismo nos parece de importancia el señalar que este acceso no era transitable para vehículos, al menos en un momento, no delimitado cronológicamente, por la existencia de unas escaleras colocadas hacia el exterior a continuación del enlosado que conforma la calle de acceso.

El hecho de que en el interior de una de las estructuras haya aparecido una hoja de un puñal de antenas en hierro y en sus proximidades (Corte 5) un fragmento perteneciente a una pieza diferente, no parece suficiente como para retrasar la cronología de esta construcción puesto que, tanto el hecho de ser ambas de hierro, aunque constituidas por el ensamblaje de dos elementos (hoja y empuñadura, no como en el caso de la espada corta encontrada en el mismo yacimiento por Cuevillas en 1922, toda ella de una pieza) que parecen evidenciar una cronología tardía para este tipo de armas, como que el Nivel 2º de la Estructura Sur es un relleno que pudo aprovechar material desechado, habiendo en él cerámica topológicamente encuadrable en este momento de cambio de Era, están

confirmando la imposibilidad de fechar el citado nivel en época anterior a un momento no alejado de la conquista del NW (22).

De la localización de una cabeza esculpida en un bloque granítico bastante irregular en el derrumbe exterior (Corte 5) de la Estructura Norte, parece poder concluirse que la ubicación de este elemento decorativo era la entrada al Recinto Interior, no pudiendo decir lo mismo de la placa decorativa localizada también en este mismo sector puesto que su situación en un revuelto superficial puede obedecer a recientes remociones o su deposición en ella procedente de trabajos en otro lugar.

La aparición del tesoro puede llevarnos a plantear una reflexión de interés, puesto que se hallaba en una capa no revuelta, encima de la cual existieron unas escaleras de las que nosotros sólo hemos localizado un escalón. El hecho de que las escaleras estuvieran superpuestas a las monedas nos parece que no puede ser motivo suficiente que nos induzca a fechar la construcción de éstas con posterioridad al siglo IV d.C., sino que pudo tratarse de una ocultación posterior a pesar de su dispersión en un área aproximada de 1 m².

En cuanto al sistema constructivo de las murallas podemos definirlo como de aparejo poligonal irregular con sillares poco trabajados, diferenciándose la muralla ancha de la parte sur con grandes bloques en su cara vista y colocación en algún sector (Corte 2) de bloques alargados en sentido oblicuo como constituyendo un espigado, si bien es este un hecho esporádico. Lo más destacable es la inexistencia de tierra en el relleno de la muralla y que ésta, al menos en algún sector (Corte 1), no descansa directamente sobre la roca granítica, dejando alrededor de 0,20 m., posiblemente para facilitar el desagüe e impedir que las aguas acumuladas por la pendiente, ligera pero amplia, no lleguen a producir el derrumbe de ésta en algún sector. Por su parte la muralla ancha descansa directamente sobre el granito (Corte 2 y Corte 5) acondicionando éste para disponer de una sólida cimentación.

Es evidente que estas murallas eran practicables por la parte superior como lo demuestran las escaleras de acceso. Su grosor va decreciendo mediante la construcción de socalcos por la cara exterior y una ligera inclinación de ambas caras hacia el interior. Ambos fenómenos los hemos apreciado asimismo en la parte de la muralla que rodea el recinto exterior, la cual presenta sin embargo un aparejo más cuidado, intentando una disposición en hileras, por lo menos en la cara exterior.

Es preciso destacar lo habitual del enlosado de las calles, quedando patente no sólo en la entrada este del Recinto Interior, sino también en la entrada de la muralla exterior por el este, donde aparece enlosada tanto el tramo por el que se accede a ésta como el área descubierta perteneciente a la calle perimetral, donde alterna la afloración granítica con las losas irregulares.

En cuanto a los pisos de las estructuras descubiertas son todos ellos de «sabrego» argamasado con una tonalidad rojiza, amarillenta o grisácea, pero no hemos encontrado los pisos de losas graníticas como los documentados en otras viviendas de este mismo yacimiento.

(22) Sería interesante un estudio sistemático de este tipo de armas que pueden ofrecernos muchas innovaciones sobre todo a nivel cronológico o por lo menos en cuanto a supervivencia, bien de las piezas en sí, bien de la morfología de las mismas, comenzando por un inventario de todas las piezas o fragmentos inéditos, mal catalogados o trasapelados en museos y colecciones particulares. Es curioso observar cómo las dos piezas encontradas en 1922 en este mismo yacimiento aparecieron en el interior de un muro de la «casa J» de Cuevillas, habitada, como mínimo, en época de Tiberio, como podríamos confirmar en posteriores intervenciones. Otra consideración interesante a nivel histórico puede ser el hecho de su aparición en el interior de los muros de la vivienda.

Por otra parte, también en un contexto claramente romano, apareció un puñal de antenas en la campaña de 1976 en A Lanzada (FARIÑA BUSTO, F.: «Informe de la campaña de excavaciones de 1976 en A Lanzada (Pontevedra)» (en prensa), y podríamos ampliar los casos de piezas de este tipo halladas en contextos tardíos.

Las cubiertas, por su parte, pocos datos nos han proporcionado para su recomposición. La aparición de placas de piedra rectangulares con uno de los lados rebajados en forma de «U», llamados por los lugareños «puntales», encontrados a pares (Habitación 2 del Corte 2 y construcción del Corte 3) parece evidenciar que servían de sostento a vigas de madera que posiblemente estuvieran soportando el maderamen sobre el cual habría una cubierta vegetal pues no se ha documentado la presencia de ningún tipo de cubierta cerámica o de lajas de piedra. Cosa diferente parece poderse intuir en el caso de las estructuras de la Puerta Este del Recinto Interior entre cuyos derrumbes se ha documentado la existencia de téglulas y de ímbrices.

Del material cerámico cabe decir grosso modo que se corresponde al encontrado en trabajos anteriores, habiendo curiosamente dos ausencias. Por una parte los vasos subcilíndricos de los que hay tantos fragmentos procedentes del recinto periférico (no se sabe con seguridad en qué contexto) y por otra parte tampoco aparecen las piezas decoradas con motivos de triángulos y glóbulos utilizando un estampillado profundo. Las piezas con hombrera decorada con líneas incisas o ligeras molduras, a veces con incisiones o impresiones tenues, tan frecuentes en este período de cambio de Era, abundan entre las ahora halladas y las localizadas por don Xaquín Lorenzo y Cuevillas.

Este tipo de piezas, «oliñas» o bien «púcaros periformes» son característicos de los niveles galaicorromanos de muchos castros (Castromao, Cameixa, Santomé, etc.) o de otros yacimientos carentes del nivel cultural del Hierro como es el caso de Allariz (23).

La gran abundancia de escorias de fundición, algunas claramente con restos ferruginosos, otras parecen proceder de otro mineral, nos puede servir para suponer una industria metalúrgica local basada posiblemente en el trabajo del hierro y, teniendo en cuenta la existencia de contenidos bastante importantes de estaño en las proximidades de «A Cidade», podemos pensar asimismo en una industria bronceística de la que conocemos por el momento escasas muestras.

Los vestigios más antiguos de ocupación de este sector, a juzgar por las estructuras y por el material recogido en el transcurso de esta fase de la campaña, parecen evidenciar un momento del siglo I a.C. pudiendo prolongarse hasta la segunda mitad del IV d.C. a juzgar por la cronología de las monedas que conforman el tesoro, pero no tenemos pruebas claras de una ocupación en estos momentos tan avanzados, más bien los escasos restos hallados encima de los pisos de las viviendas y estructuras de la puerta de acceso nos sitúan alrededor de la segunda mitad del II d.C. y es por lo que suponemos el abandono del poblado hacia ese momento, sin descartar la posibilidad de que alguna parte del extenso recinto fortificado pudiera seguir habitado hasta fechas tan tardías.

Abreviaturas de Revistas utilizadas.

BAur. = Boletín Auriense.

BMarq. Prov. Or. = Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense.

BRAG. = Boletín de la Real Academia Gallega.

CEG. = Cuadernos de Estudios Gallegos.

GEG. = Gran Enciclopedia Gallega.

IRG. = Inscripciones Romanas de Galicia.

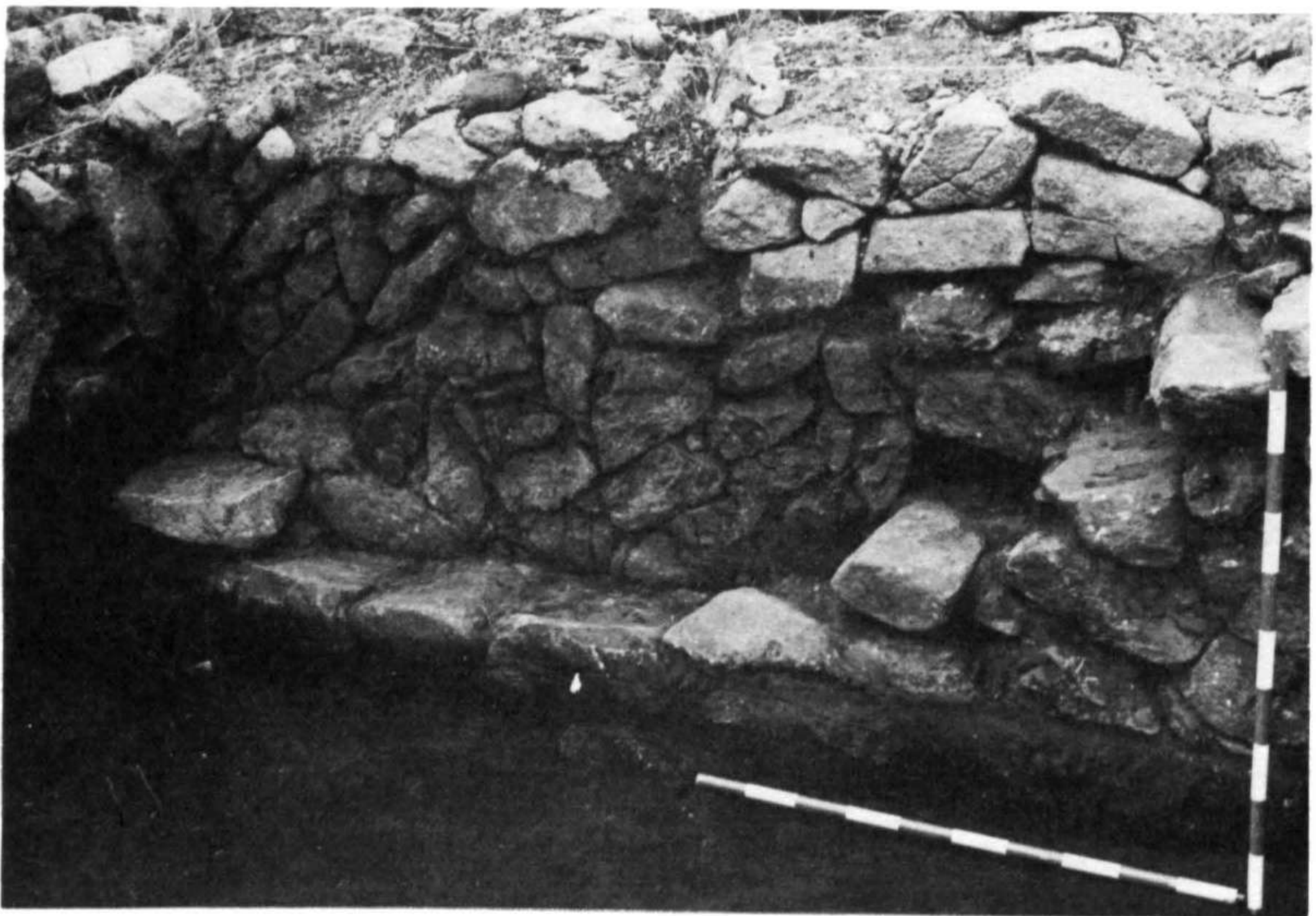
MMArq. Prov. = Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales.

NAHisp. = Noticiario Arqueológico Hispánico.

(23) PEREZ OUTEIRIÑO, B. y FARIÑA BUSTO, F.: «Excavación de urgencia na Praza Maior de Allariz», *BAur*, vol. XI, 1981, págs. 9-47.



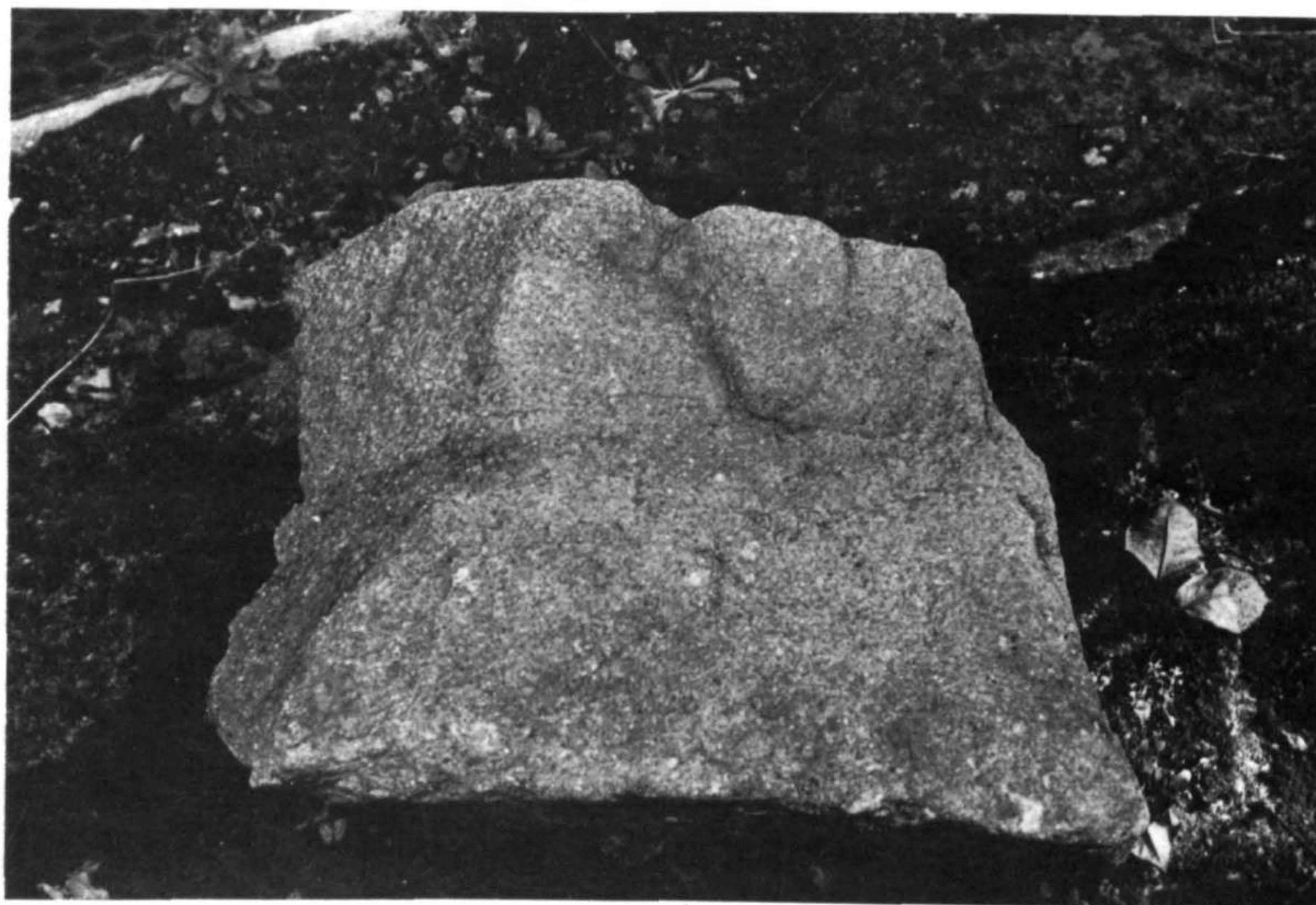
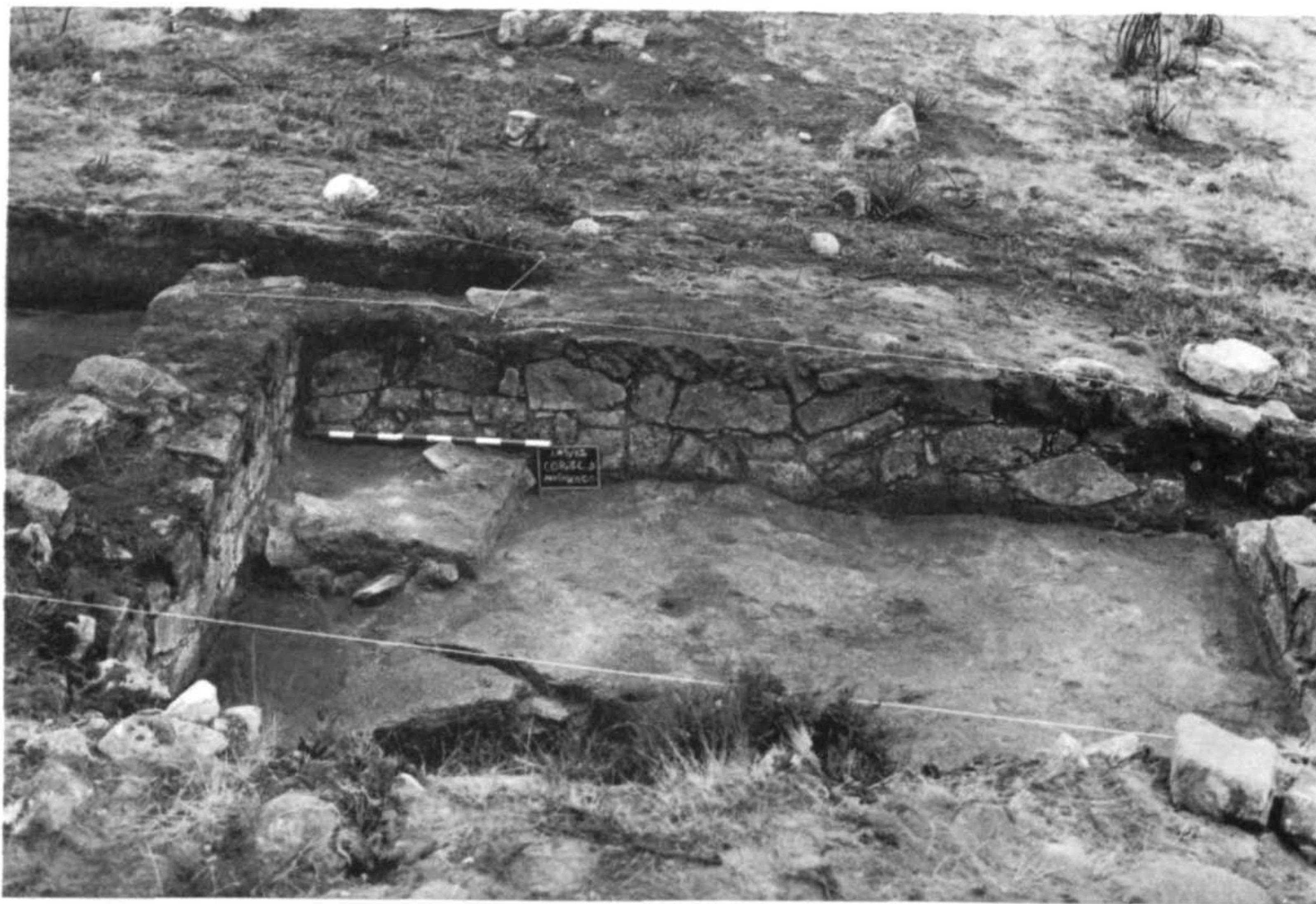
Lám. I.—1. Estructura Sur de la Puerta Este del Recinto Interior. 2. Estructura Norte de la Puerta Este del Recinto Interior.



Lám. II.—1. Detalle de la Estructura Sur de la Puerta Este del Recinto Interior con el banco corrido. 2. Escaleras de acceso a la muralla en «Corte 1 Interior».



Lám. III.—1. Pedestal excavado. 2. Corte 2. Detalle de la muralla y muro Sur de la Habitación 2.



Lám. IV.—1. Corte 3. Vivienda en el Sector C. 2. Bloque granítico con una cabeza esculpida, hallado en el «Corte 5».

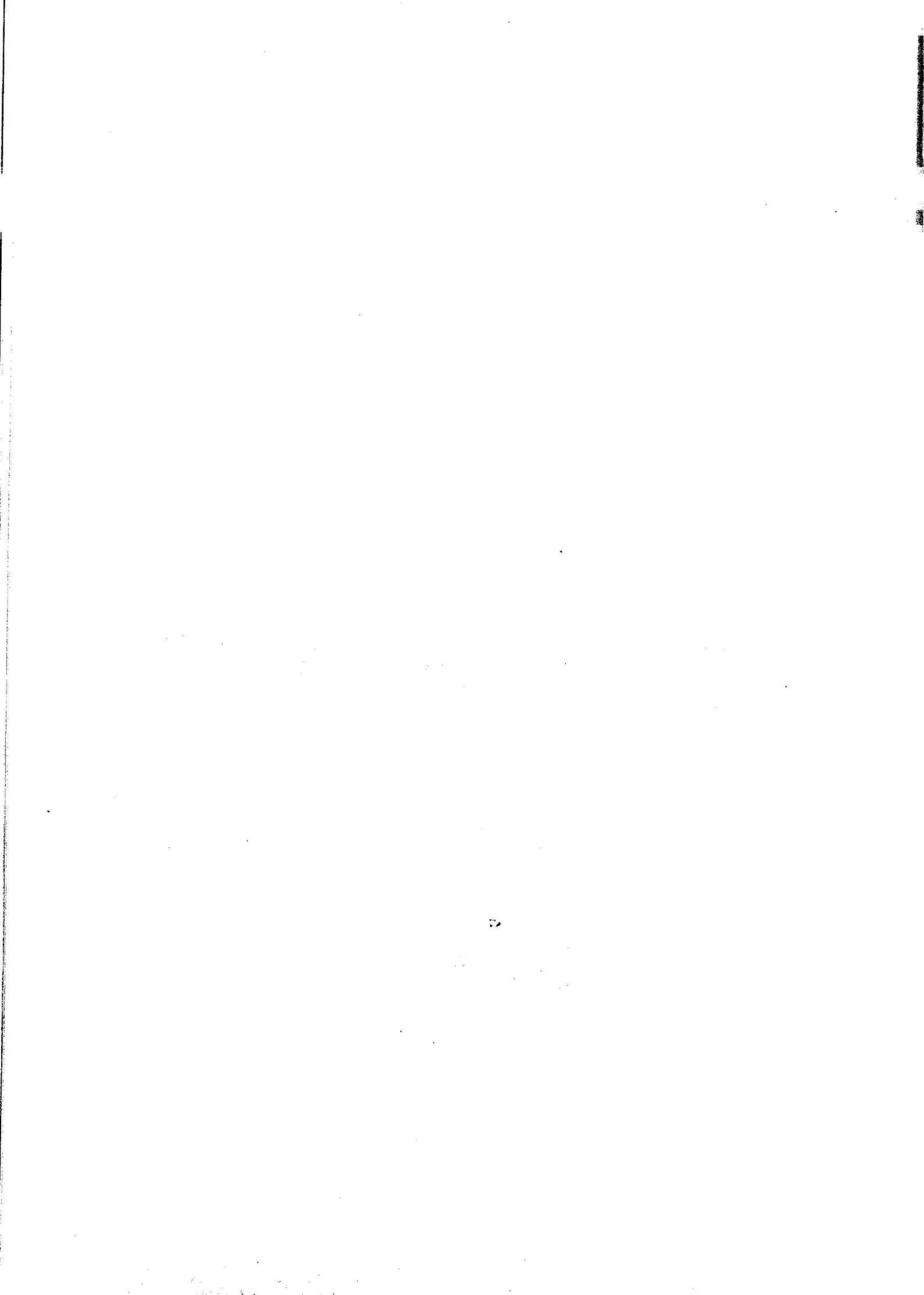


Lám. V.—1. Placa granítica decorada aparecida en el «Corte 5». 2. Detalle de la Puerta Este y de la Muralla Exterior.

**DECIMOCTAVA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE LA CASA
DE VELAZQUEZ EN 1983 EN BELO**
(Bolonia Prov. de Cádiz)

Jean-Noël Bonneville
Francois Didierjean
Nicole Dupré
Pierre Jacob
Janine Lancha
Myriam Fincker
Claude Ney
Jean-Louis Paillet
Membre de l'I.R.A.A.—CNRS (1)

(1) IRAA: «Institut de Recherches sur l'Architecture Antique».



La campaña de excavaciones de 1983 ha tenido lugar del 20 de junio al 14 de julio. Como en años anteriores la dirección estuvo a cargo de don Michel Ponsich. Las autoridades españolas estaban representadas por don Manuel Martín Bueno, subdirector general de Arqueología y Etnología, y de su delegado, D. Jesús Liz (2).

En el yacimiento, el trabajo quedó distribuido de la forma siguiente (fig. 1):

Janine Lancha prosiguió su trabajo en colaboración con Jean-Noel Bonneville, en el Sector I (templo D). Jean-Noel Bonneville tuvo a su cargo asimismo, el Sector II, compuesto por los tres templos del Capitolio. Sobre Nicole Dupré cayó la responsabilidad del Sector III, que correspondía a la zona Oeste de los citados templos. A Pierre Jacob, miembro de 1.^{er} año, le fueron atribuidos los Sectores IV (templo E) y V (drenaje procedente del templo A). Finalmente, y durante la última semana de la Campaña, Francois Didierjean trabajó en las inmediaciones Oeste del *macellum* (Sector VI).

Como en años anteriores, el «Bureau d'Architecture Antique» participó activamente en Belo, con vistas a la publicación del conjunto del centro monumental. Este organismo estaba representado por don Jean-Louis Paillet y doña Claude Ney (basílica y plaza enlosada Sur), así como por doña Myriam Fincker (templos A, B, C). Entre otras cosas, los Arquitectos han procedido a la situación topográfica del conjunto del yacimiento. Doña Myriam Fincker tomó las medidas necesarias para el calado de las estructuras situadas al Oeste y al Este de los tres templos.

SECTOR I.

En la campaña de 1983 se ha seguido despejando el templo D, cuyas primeras estructuras aparecieron en superficie en 1982 (3). Esta labor nos deparó una grata sorpresa: hemos podido saber a que divinidad estaba dedicado este templo. El hecho constituye un dato nuevo en Belo, y en cierta medida, en España, donde muy pocos templos son conocidos por el nombre de la divinidad a la que fueron dedicados (4). Según nos indican dos inscripciones *in situ* delante del primer escalón del acceso al *podium* (lám. 1), el templo estaba dedicado a Isis. Las dos inscripciones estaban empotradas en un suelo de *opus signinum* que las cubría y las ocultaba a la vista de los fieles. Volveremos más tarde sobre el tema de estas inscripciones *infra*. Lámina I.

(2) Durante los trabajos, el yacimiento fue visitado por don Manuel Martín Bueno, subdirector general de Arqueología y Etnología, don Jesús Liz, Inspector de las excavaciones, don Didier Ozanam, director de la Casa de Velázquez, don Albéric Olivier del «Bureau d'Architecture Antique de Dijon». Hay que destacar este año, la presencia de don Rafael Manzano, arquitecto responsable de la conservación del yacimiento, y de don Carlos Sánchez, dibujante-fotógrafo de la Casa de Velázquez.

(3) JANINE LANCHA, PATRICK LE ROUX, PIERRE ROUILLARD: «La dix-septième campagne de fouilles á Belo»- *M.C.V.*, XIX-1983.

(4) A excepción del templo de Serapis en Ampurias, los templos descubiertos en Clunia, Bilbilis, Mérida, Itálica y Sagunto, no tienen destinatario identificado.

La existencia de un templo dedicado a una divinidad egipcia, muy romanizada por cierto, plantea un problema histórico y de historia de las religiones orientales en España, del mayor interés. Vamos a tratar de resolverlo en la publicación definitiva del templo, pero por el momento, podemos decir que éste, es el primer templo dedicado a Isis que se conoce en España (5). A pesar de los numerosos testimonios recogidos hasta aquí por A. Balil (6) y A. García Bellido (7), que demuestran una difusión bastante grande del culto de Isis en España, y sobre todo en Bética (8), el único templo con certeza dedicado a esta divinidad es el de Belo (9).

El templo:

Ha sido despejado casi por completo, salvo dos testigos apoyados en los muros este y oeste del *podium*, y otro situado contra el muro oeste del recinto externo (10).

Se accede al templo mediante una escalera monumental que se ha liberado completamente (lám. I, 2). Conducía, con escasa pendiente, hasta el pórtico sur de la columnata en la cual se inscribe el templo. La columnata consta de cinco columnas en los laterales este y oeste y de cuatro más en la fachada. De las escaleras sólo queda la infraestructura. Miden 7,78 m. de ancho y más de 5 m. de largo. Las antas están bien conservadas. A la altura del primer escalón corresponde un nivel de suelo que debía ser un acceso.

El límite sur del recinto se ha dejado también al descubierto; el muro este del recinto, bien conservado, mide 6,15 m. a partir del ángulo del pórtico sur, termina en dos grandes bloques de caliza conchífera. En el lateral oeste, el muro del recinto se ha conservado únicamente a lo largo de 4,10 m. a partir de la escuadra del ángulo.

El templo se define como una construcción unitaria, si se tiene en cuenta el suelo de *opus signinum*, más o menos bien conservado, que cubre toda la parte del edificio descubierta hasta ahora. Flanqueado por dos altares laterales (según una hipótesis verosímil, que quisiéramos verificar más adelante), el templo tiene también un altar central, que ya quedó descubierto el año anterior (11), y en la galería del lado sur, de oeste a este, un pozo, un aljibe y una fosa para hacer fuego.

Las columnatas laterales giran en un ángulo de 90° hacia el interior, apoyadas en el borde norte del *podium*. El templo se encuentra como empotrado en la columnata. Los muros estucados, de dirección este-oeste, que aparecen al norte del *podium* no pertenecen por consiguiente al templo propiamente dicho, sino probablemente a una zona aneja reservada para los preparativos de las ceremonias del culto, o para el alojamiento de los sacerdotes, como puede verse en la mayoría de los templos dedicados a Isis y conocidos hasta hoy (12).

(5) Los dos dedicantes ofrecen a sus conciudadanos un templo consagrado a Isis, como ciertamente lo sugiere la misma reproducción del epitelio *Domina* en las dos inscripciones aun cuando existe una laguna delante de *Dominae* en la placa B.

(6) «El culto a Isis en España» - *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Roma*, VIII, 1956, p. 215-224.

(7) «*Les religions orientales dans l'Espagne romaine*» Leyde, 1967 - p. 107-123. Consultar a este efecto y del mismo autor: «Isis y el collegium *Illychniariorum* del *Conventus Cordobensis*», in *Hommages offerts à W. Deonna*, Bruxelles, 1957, p. 238-244, así como su artículo dedicado a «Nueva lápida romana», *Archivos Leoneses*, 36, julio-diciembre 1964 - p. 179-182.

(8) C.f. el mapa de difusión de los cultos orientales en España — publicado en la obra de Jean Leclant— *Ibis*, Leyde, 2, pl. XXIX.

(9) Sobre un posible templo de Serapis divinidad con frecuencia asociada a Isis en Ampurias. Consultar el libro de A. Almagro «Serapis y Sabazios en España» *Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Roma*, 1956 - p. 201-212.

(10) Estas bermas podrán ser suprimidas al finalizar la próxima campaña, para una posible verificación y para evitar que su peso no contribuya a la deformación del suelo de *tegulae* sobre el cual descansan.

(11) *M.C.V.* XIX, 1983, p. 403.

(12) OLGA ELIA, *La pittura ellenistica-romana, Pompei*, fasc. III-IV, *Le pitture del tempio di Iside, Roma*, 1941, p. 20-36, V. Tran Tam Tinh, *Essai sur le culte d'Isis a Pompei* Paris, 1964, p. 36. Salas anejas también en el Templo de Isis en Sabratha (G. Pesce, *Il tempio di Iside in Sabratha* Rome, 1953, pl. I) y en el de Bulla Regia (R. Hanoune, et alii, *Les Ruines de Bulla Regia*, Rome, 1977, p. 13 et 106 sqq).

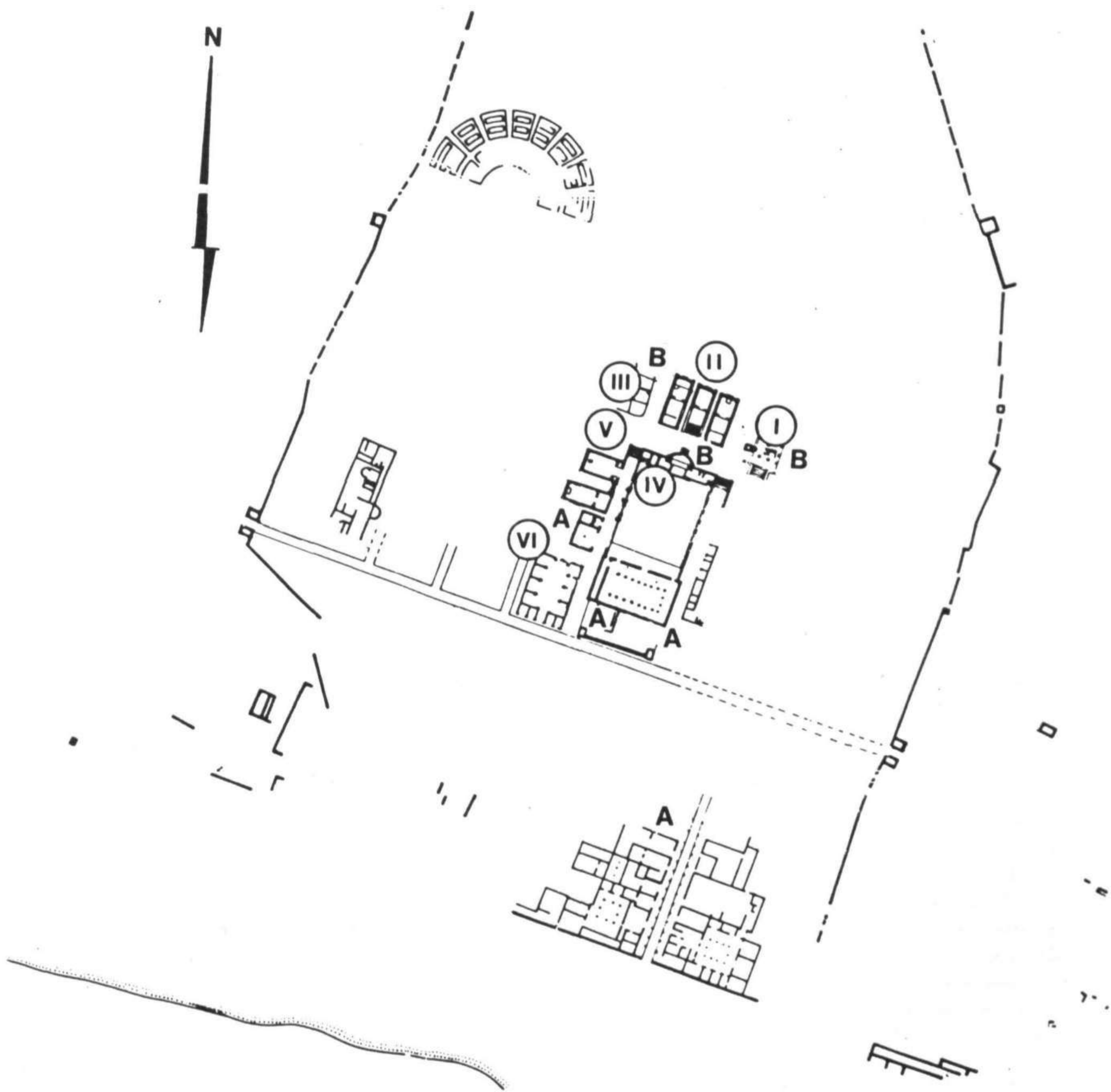


Fig. 1.—Distribución de los sectores de trabajo en el yacimiento: Arqueólogos: cifras romanas; Arquitectos: letras mayúsculas

La celda es de reducidas dimensiones. Cinco escalones de piedra de Tarifa, de los cuales dos están todavía *in situ*, facilitan el acceso al *pronaos*; después de atravesar un umbral, se accede al *naos*, cuyo muro de fondo mide 1,58 m. de ancho, mientras que la anchura total de la celda es de 2,77 m.

El pórtico:

Dos descubrimientos interesantes tuvieron lugar con ocasión de la excavación del pórtico y del muro oeste del recinto.

Por un lado, tres fragmentos de TS clara C (un fragmento de fondo de plato cuya forma es inidentificable, y dos bordes de forma Hayes C 50) y una moneda (Inv. nº 1904) descubiertos en el suelo de *opus signinum* en distintos puntos del santuario (13). A pesar de su escaso número, estos elementos proporcionan los únicos datos aprovechables sobre la fecha de abandono del templo, es decir, el período 337-340, durante el reinado de Constantino II, como nos lo sugiere la moneda, el elemento más tardío descubierto sobre el suelo del pórtico (13).

El desplazamiento de la canalización moderna, en los últimos días de la excavación, nos ha permitido desmontar un muro de la *vereda* y empezar el gran sondeo este-oeste para poder unir entre sí el templo C y el templo de Isis (14).

El segundo muro, de construcción similar, es paralelo a éste, 1,10 m más al sur, y dentro del espacio que ambos delimitan queda como un pasillo, con el suelo de *signinum* bien conservado en un tercio de su superficie total. En el suelo se encontró un capitel muy rodado. Este presenta sobre todo el interés de conservar su altura total. Apoyada contra el muro del recinto se encuentra la base de una pequeña pilastra empotrada en el suelo.

Las diferentes fases de la ocupación:

Desde el punto de vista cronológico (17), lo que este sector nos ha permitido datar es sólo las tres fases de ocupación tardía posteriores al menos al principio del siglo IV (18). Por lo tanto, es imposible por ahora fechar con precisión el momento de construcción del templo. Por otra parte, si bien la cerámica común abunda, es muy poca la cerámica fechable en los sondeos limitados que se han realizado hasta ahora.

Un primer nivel de reutilización, de principios del siglo IV, se vislumbra con el alineamiento de tambores de columnas y del capitel apoyado contra el estilobato oriental. Los bloques están colocados sobre una capa de 5 cm aproximadamente, de tierra castaño claro, estéril.

Un segundo nivel comprende varios muros de construcción muy rudimentaria, con bloques de dimensiones medianas, en caliza, reutilizados, y en piedras de medidas variables, todo ello colocado sin cimentación, sobre la capa gris estéril (capa nº 2) que cronológicamente es anterior a la capa negra (nº 1) de ocupación tardía, por lo menos la más tardía en esta parte de la ciudad. Tenemos ejemplos de este tipo de construcción en las galerías oriental y occidental del pórtico.

(13) La fecha de aparición de la T.S. clara C, a principios del siglo III, es rectificada por la de la mencionada moneda (inventario nº 1904) de época más tardía.

(14) Consultar *infra* Jean-Noël Bonneville.

(15) JEAN-NOËL BONNEVILLE, FRANCOIS DIDIERJEAN, PATRICK LE ROUX, PIERRE ROUIL-LARD, PIERRE SILLIERES, «La seizieme campagne de fouilles de la Casa de Velázquez en 1981» - M.V.C. XVIII, 2, 1982, p. 27, fig. 14.

(16) Hasta el momento, único testigo de una ocupación precoz del sector al norte del Forum. Cf. Jean-Noël Bonneville, Sylvie Dardaine, Francois Didierjean, Patrick Le Roux, Pierre Sillieres, «La quinzieme campagne de fouilles a Belo en 1980» M.C.V. XVI, 1981, p. 408.

(17) Para recordar la bibliografía relativa a la ocupación tardía de Belo: M.C.V. XIX-2, 1983, p. 403, nº 3.

(18) Cf. una moneda de bronce (inventario nº 1904) descubierta sobre el suelo de tegulae, en el ángulo del muro del recinto este y del muro tardío este-oeste, que delimita la cuadrícula R4 al sur. Se trata de un AE III, con cabeza diademada hacia la derecha y dos soldados en el reverso, con el lema, GLORIA EXERCITUS, fechada del 337-340 (Constantino II). Esta moneda aislada nos suministra un *terminus* posterior al de los fragmentos de TS clara C citados más arriba, p.

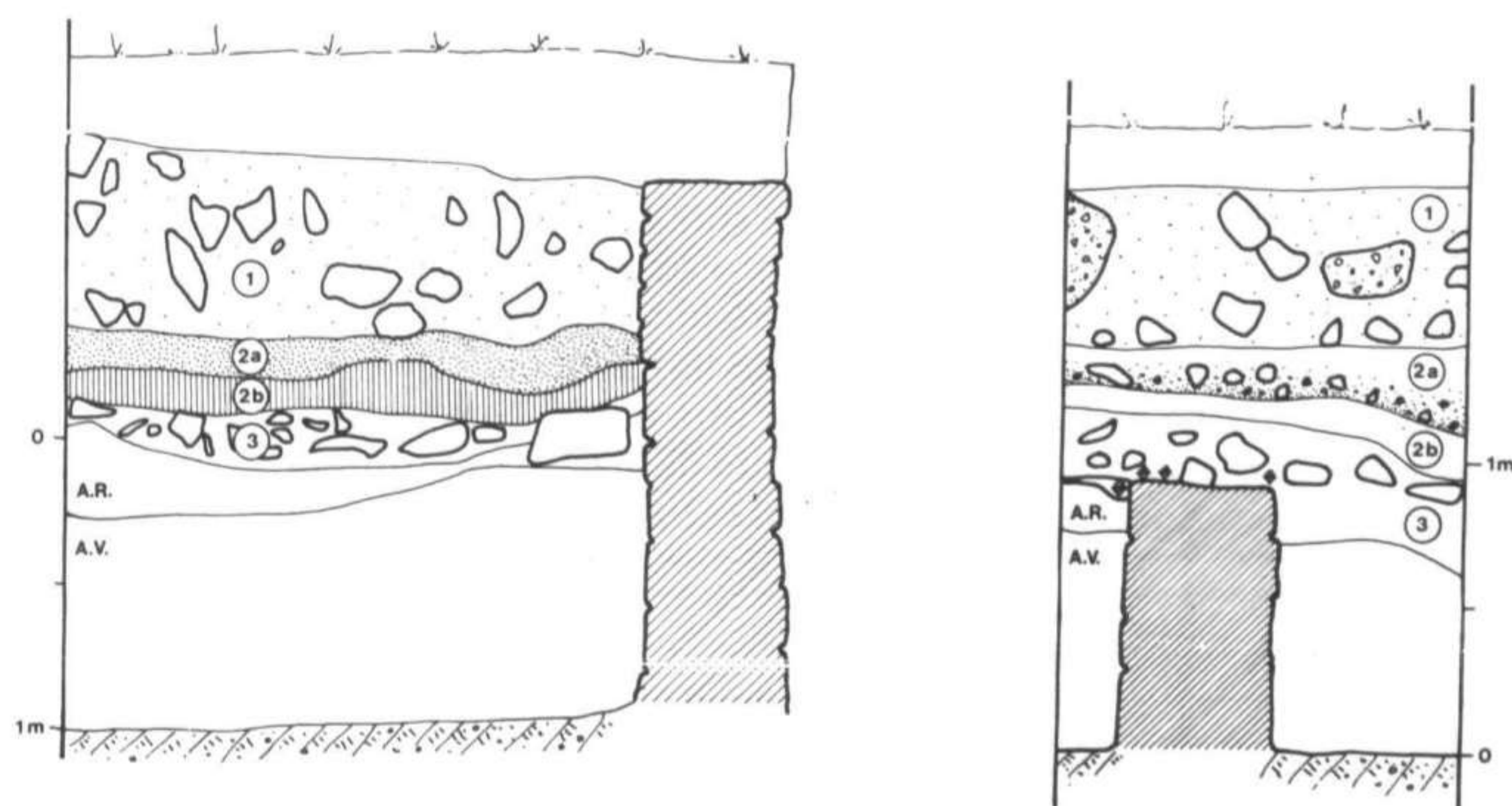


Fig. 2.—a: Corte de la pared norte del sondeo S2. b: Corte de la pared este del sondeo S2.

Por último, un tercer momento en la reutilización como hábitat se percibe en la parte norte de S4. Se nota una estructura de muros muy diferente, a base de grandes bloques colocados sin cimientos en la capa negra. Este muro es el último testimonio cronológico de la reutilización del espacio primitivamente ocupado por el templo y sus partes anejas.

Para concluir, la campaña de 1983 ha sido fructífera, pero quedan numerosos problemas que resolver, en particular la fecha de construcción del templo y de sus zonas anejas, y la relación del templo con la terraza. El gran sondeo este-oeste permitirá resolver el primero de estos problemas el año próximo. Por otra parte, el segundo objetivo que hay que plantearse en 1984, será el de definir, con una simple excavación de superficie, el plano de las construcciones anejas el templo, en la parte norte del sector.

Estas zonas anejas constituyen un conjunto con el templo ya que el suelo es común en ambos. Solamente así se podrá lograr encuadrar este templo de Isis en su contexto mediterráneo (19).

SECTOR II

(Zona de los tres templos) (fig. 3).

La zona de los tres templos A, B, C, denominados tradicionalmente «capitolio», ha sido nuevamente con vistas a su publicación, desde junio de 1980: la parte fundamental de sus datos arqueológicos ha sido obtenida durante las campañas de excavaciones de 1980 y 1981. A causa de una baja por enfermedad, Jean-Noel Bonneville no pudo participar en la campaña de 1982, pero Miriam Fincker tuvo la oportunidad de recuperar el desfase bastante considerable que existía entre la excavación y los trazados arquitectónicos. El calado de los tres templos entre sí, de los planos y dibujos, de las fachadas de los templos A y B pudieron ser realizados.

(19) F. Dunand, «Le culte d'Isis dans le Bassin oriental de la Méditerranée», Leyde, 1973, passim.

La campaña de 1983, a causa de peculiares circunstancias, ha suministrado unos resultados estratigráficos bastante limitados: el sondeo S12, inconcluso desde 1981, no ha podido ser reemprendido, el corte este-oeste destinado a emparejarse al este del templo C con el corte S7, de 1981, ha sido solamente preparado y tendrá que ser efectuado en una última campaña dedicada a este sector. Había que emprender finalmente, un largo corte estratigráfico este-oeste detrás de los tres templos, con el reconocimiento del desnivel superior identificado por el geólogo y cuya cúspide había sido localizada en el fondo de S12 en 1981. Esta disposición geológica ha sido hallada, pero la parte fundamental de los resultados de la campaña está constituida por una mayor comprensión arquitectural, no solamente de la construcción propia de cada uno de los tres monumentos, sino también al tiempo de sucesión con que fueron realizados estos trabajos en las diferentes campañas (20).

A. Elementos arquitectónicos y muros derruidos de los templos

Una clasificación preliminar de bloques había sido realizada a finales de la campaña de 1981, al norte del templo A. Su traslado hacia su emplazamiento definitivo y la limpieza del terreno, han dejado al descubierto elementos arquitectónicos procedentes del derrumbe del muro septentrional del templo A: 35 bloques de caliza conchífera han sido inventariados *in situ*, en un estrato de tierra negra estéril, se trata con certeza de un derrumbe contemporáneo al muro occidental de este mismo templo, descubierto en 1981. Se hizo al alzado y levantamiento altimétrico (2 cm. por metro). Se han censado doce elementos de cornisa, dos fragmentos de la parte superior de capiteles de pilastra (21), tres bloques de sección triangular de los cuales uno procede con certeza del ángulo noroeste del frontón, finalmente, 18 bloques de pilastras lisas. El encofrado del muro derruido estaba formado por el mismo material que el podium y el muro derrumbado de este mismo templo A (22), es decir, por cantos de irregular escuadra y talla tosca, de piedra de Tarifa (flisch).

El parámetro interior y el *amplecton* habían desaparecido en su mayor parte antes de nuestra intervención: por efectos de la caída, la cara interna del muro ha sido localizada en el suelo donde aflora. El muro derruido se encuentra además en la antigua vereda, que ocupa su anchura total en la zona este-oeste de los tres templos: por consiguiente, el suelo fue desgastándose y las piedras se fueron levantando en superficie, a causa del paso de los rebaños, durante varios siglos.

Este espacio estaba delimitada lateralmente por muretes construidos en el cruce de la ciudad bolonesa, con bloques arquitectónicos reutilizados. El desmontaje de este muro en unos 25 m. al este del templo C, el levantamiento y posteriormente el desplazamiento de una canalización de agua, contemporánea, han dejado al descubierto unos 30 bloques procedentes bien del templo C, o bien del templo de Isis. La distribución entre estos dos monumentos de cada uno de los bloques, no es evidente por ahora, con excepción de ciertos bloques moldurados y sobre todo elementos de cornisas. Hay que destacar sobre todo la presencia al noroeste del ángulo noroeste del templo C, aparentemente *in situ* y en el lugar de su desplome, bajo el murete oriental de la vereda, un bloque en ángulo de la cornisa del templo C.

(20) El texto de esta crónica referente al sector II ha sido redactado en colaboración con Jean-Noel Bonneville y Miriam Fincker, arquitecto, y co-autores del volumen dedicado a los tres templos.

(21) Estos bloques están constituidos por volutas, ábaco y hélices.

(22) Localizado y excavado durante la campaña 1981: *M.C.V.*, XVIII/2, p. 26-27 i fig. 14.

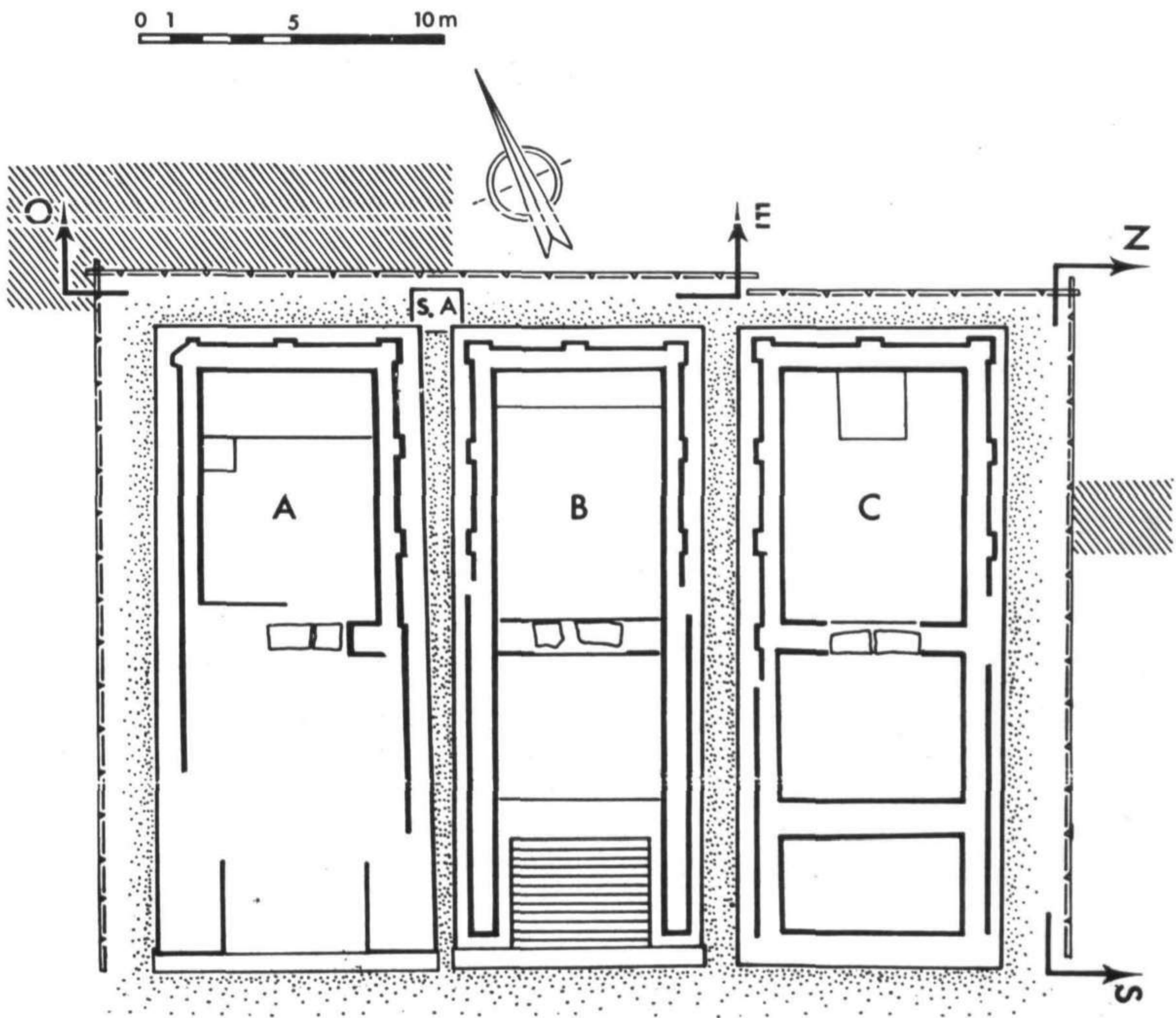


Fig. 3.—Los tres templos. BA las zonas sombreadas corresponden los decapados en superficie (dibujo de Miriam Fincker).

Para completar este trabajo de excavación, hemos emprendido la limpieza íntegra de la superficie de los tres templos y de sus inmediaciones: unos 50 bloques de su arquitectura han sido retirados de los tres templos en donde habían sido depositados algunos de ellos, por Pierre Paris, a principios de siglo, y la mayor parte en los años 70. La mayoría de ellos se hallaba en la *cella* y sobre el enrase de los muros del templo B: se trataba en su mayoría de cornisas de aparejo medio, estucadas y en buen estado de conservación. El templo A y sus inmediaciones occidentales han suministrado algunos tambores de columnas, lisos, con facetas y otros acanalados, así como una base de columna con dos boces. Sobre el templo C, había sido depositado, hace una decena de años, un elemento de capitel de pilastra con ornamentos florales.

El resto de los bloques inventariados procede en su mayor parte de la clasificación preliminar de 1981, de los cuales unos 40 elementos arquitectónicos habían sido retirados de la zona septentrional de los templos A, B, C, en un radio de unos 50 metros invadidos

por los palmitos de la vereda. No obstante, y por analogía tipológica, hemos identificado unos bloques diseminados en cuatro puntos del yacimiento, en su mayoría elementos de columnas: ciertos bloques habían sido retirados no hace mucho de la plaza del *forum* y depositados bien al oeste del sector monumental, bien en las inmediaciones de la puerta oriental de la ciudad; algunos bloques se encontraban en las reutilizaciones tardías, sobre el *decumanus* situado al sur del *macellum* y de la plaza meridional, al sur de la basílica; varios bloques, identificados en las cercanías del cuartelillo de la guardia civil en 1982, y clasificados frente a la entrada del yacimiento por Jean-Louis Paillet se localizaron. Hemos encontrado en el patio mismo de la casa de excavaciones, algunos bloques más.

El conjunto de estos elementos arquitectónicos ha sido inventariado (23). Ninguno de ellos ha sido aún dibujado y estudiado en detalle: este trabajo será realizado simultáneamente con un trazado a gran escala de los elementos arquitectónicos aún *in situ* en los tres templos (base y cornisa del *podium*, bases de las pilastras).

B. Cortes estratigráficos periféricos

En tiempos de Pierre Paris primero, y sobre todo con motivo de las excavaciones de los años 70, la periferia de los tres templos había sido despejada por una zanja de alrededor de 1,50 m de ancho hasta el nivel de la base del *podium*. Con el fin de establecer la coherencia estratigráfica del conjunto del sector, hemos empezado a decapar el corte este-oeste situado al norte de los templos. Este ha sido enteramente realizado en la parte trasera de los templos A y B con la integración por este motivo de las estratigrafías resultantes de los sondeos S11 y S12 realizados en 1981. Lamentablemente no ha sido posible, como estaba previsto, S11 y sobre todo continuar el corte en la zona trasera del templo C, ya que los puntales del muro meridional del edificio situado sobre la terraza artificial identificada al norte del templo C durante la campaña de 1981, estaban en muy mal estado.

A partir de este momento, el corte obtenido se desarrolla en unos cuatro metros de altura. Su parte inferior nos ha suministrado una novedad muy interesante: el borde de un corte rocoso fosilizado, de un conglomerado bastante frágil, y que puede ser tallado con picoleta, se prolonga hasta 1,50 metros del *podium* de los templos A y B; se trata del mismo material que el identificado en 1981 en el fondo del sondeo S12 (24). Justamente al noreste del templo B y detrás del templo C, este tipo de roca fue tallada para permitir el asiento de los monumentos en la alineación del templo A: la zanja de cimentación tallada en la roca *vica* mide solamente unos 15 ó 20 cm al norte y al este del templo C.

La reanudación del corte norte-sur al este del templo C confirma esta situación. Hemos podido seguir trabajando después del desplazamiento de la conducción de agua contemporáneo, al final de la campaña. Como resultado, parece ser que el revoque de la base del *podium* del templo C no fue jamás realizado al norte, ya que esta base fue enterrada seguidamente y aún antes de la construcción de la terraza de terraplenamiento posterior, identificada en 1981. En su lado oriental, la base del *podium* del templo C, ha sido únicamente revocada hacia el lado sur, a partir del lugar donde el declive del terreno la dejaba a la vista.

(23) En la numeración continua de los bloques, establecida por el BAA-SO para el yacimiento de Belo, se parte del nº 3001 hasta el nº 3186. Una base de columna con dos bocales hallada en las edificaciones de la playa por el equipo de excavaciones español en el sector despejado antaño por Pierre Paris, procede con certeza también de los templos.

(24) La hipótesis formulada en 1981 (desnivel situado a 5 ó 6 metros al norte de los templos) debe por consiguiente ser rectificadas; consultar M.C.V. XVIII/2, 1982, p. 32.

La Campaña de 1983 indica por consiguiente que los tres templos fueron implantados no hacia delante sino la pie mismo de una ruptura del desnivel: no pudieron ser levantados más al norte, ya que esto hubiera supuesto un aumento considerable de los trabajos de allanamiento. El zócalo rocoso septentrional solamente fue tallado de forma notable en la mitad oriental del yacimiento (templo B en su mitad oriental y templo C (25).

C. Identificación de la relación entre los cimientos de los templos, A y B (sondeo S. A.)

Por medio de las excavaciones de 1980 y 1981 hemos conocido bastante bien la cronología general de los templos. Algunas variantes en el material recogido en los diferentes sondeos y sobre todo el conocimiento de las técnicas de construcción hacían suponer la necesidad de algunas campañas sucesivas en este sentido. El sondeo realizado este año al norte de «pasaje» que separa los *podiums* de los templos A y B ha puesto de manifiesto la cronología relativa entre los dos edificios. Las dos cimentaciones han sido realizadas según técnicas diferentes: la del templo B descansa sobre un lecho de argamasa apisonada en el fondo de la excavación con el fin de impedir que el agua pudiese alcanzar la estructura edificada de la cimentación. Por el contrario, el templo A tiene una cimentación aparejada hasta su base de pequeños cantos de flich ligados con argamasa, ya que, por el efecto de su pendiente natural, el nivel de la roca *in situ* deja este lado de la edificación fuera del alcance de las aguas (26).

El aspecto de la estratigrafía permite afirmar, sin error posible, que el templo B es anterior al templo A: el lecho de argamasa del templo B (que sobresale unos 0,40 cm hacia el templo A) fue recubierto por una capa de arcilla verde rojizo de aislamiento, que ha sido cortada de forma característica durante la edificación de la parte baja de la cimentación del templo A.

Es evidente que los tres templos han sido concebidos según un plano arquitectónico global, pero que la realización de los tres podiums se efectuó escalonadamente entre los años 40 y 60 después de J.C. El templo central B ha sido construido en primer lugar, y de una vez (podium y edificación) y rematado detalladamente por molduras y enlucidos. El podium del templo situado justo al Oeste (A) se empezó en una campaña emprendida después de la conclusión del podium B, como lo demuestra la identificación realizada a tal efecto, del contacto entre la cimentación de A y B. El zócalo del podium del templo A ha sido toscamente revocado pero la técnica general de su construcción es idéntica o muy similar a la del templo B, es decir el templo central. En cuanto al templo C, el más oriental de los tres, cuyo material arqueológico nos ha demostrado ya que su podium pertenecía a la misma generación que los de A y B, queda por determinar, en una próxima campaña, su correlación cronológica exacta con el templo B. No obstante, y desde 1981, sabemos que la edificación del templo C ha sido emprendida después de la construcción de la terraza septentrional que enterró la parte trasera de los tres templos hacia los siglos I y II: la construcción del templo C debió quedar interrumpida durante unos cincuenta años.

(25) Volveremos al estudio detallado de esta zona durante la campaña de 1984.

(26) El nivel de la capa freática ya ha sido localizado en todos los sondeos realizados alrededor y en los tres templos.

Trazados arquitectónicos

Paralelamente a la campaña arqueológica, han sido realizados los trazados de los tres templos. El conjunto de las fachadas de los tres templos ha sido realizado, con excepción de la fachada septentrional del templo C, inaccesible a causa de los viejos puntales y del hundimiento de las tierras. Han sido establecidos dos cortes por templo, uno longitudinal, y otro transversal: éstos integran la cripta del templo A y los cortes estratigráficos realizados a igual escala 1/20.000 desde 1980.

El apuntalamiento topográfico de los tres templos en su entorno periférico (27) será objeto de precisiones suplementarias. El estudio detallado de los bloques arquitectónicos en distintos períodos de tiempo, del cual hemos tratado anteriormente, está igualmente previsto para la próxima campaña.

J.N.B. et M.F.

SECTOR III (Edificaciones al oeste de los templos, fig. 4)

Después de la excavación del templo G en 1972, se comenzó al año siguiente la de la zona situada al norte de este edificio, sobre la terraza de los templos. Se reconocieron las piezas II y IX y el pasaje I, que no fue despejado de los numerosos bloques procedentes del muro derrumbado del templo A, que se hallaban conservados a escasa profundidad (28). La ancha calle, de unos 6 a 6,50 metros según las zonas, estaba limitada al oeste por un muro que se puso al día en una extensión de unos 20 metros. Pero el estado del lugar en 1973 no permitió seguir su rastro bajo los antiguos escombros acumulados en la pieza VIII; a causa de los artefactos mecánicos en circulación no se pudo verificar si termina en el ángulo sureste de la pieza II o si está destruido en este lugar.

Al igual que los otros muros del conjunto, presentaba una apariencia tosca y mezclada, con reutilización de bloques de caliza y fragmentos arquitectónicos que correspondían a las capas tardías identificadas en todo el edificio. Pero al menos en la sala VI, descansaba sobre un muro más sólido del cual algunos sillares estaban a la vista del lado de la calle bajo el umbral correspondiente al siglo IV. A juzgar por su aparejo regular y su profundidad, este muro debía ser muy antiguo, pero su cronología quedaba imprecisa, ya que aún no se había alcanzado las capas inferiores. En 1981 el sondeo S7 realizado por Jean-Noel Bonneville en el ángulo Noreste de la sala VI, demostró que la construcción del muro era contemporánea de la del templo A y por lo tanto se remontaba al siglo I de nuestra era (29).

Asimismo, y después del descubrimiento de un *cardo* que bordeaba el sector monumental al Oeste del *macellum* (30), se podía suponer que este eje se prolongaba hasta la terraza de los templos y que las estructuras descubiertas en 1973 ocupaban toda la anchura de la *insula*, entre el *cardo* al oeste y al este de la calle I yuxtapuesta al templo A. Se piensa poder controlarlo efectuando sondeos en las salas de numeración impar y sobre el *cardo*, que se han vuelto inaccesibles: esto nos informaría también sobre la circulación entre las salas, incluso sobre el uso del conjunto. Lamentablemente esta zona no entraba en los límites acordados por las autoridades españolas para la campaña 1983; por consiguiente la excavación se prolongó a la sala VIII en la cual se había realizado escasos trabajos hace unos 10 años.

(27) Es lo que se denomina tradicionalmente «terrace de los templos».

(28) N. DUPRE, «La 8e. campagne de fouilles de la Casa de Velázquez a Belo en 1973 (Bolonie Province de Cadix)» M.C.V. X, 1974, sector V, p. 550-557 y fig. 8.

(29) Crónica de la campaña de 1981, Sector II. M.C.V. XVIII-2, 1982, p. 20-37.

(30) SYLVIE DARDAINE y JEAN-NOEL BONNEVILLE, «La campagne de fouilles d'Octobre 1979 à Belo», M.C.V., 1980, conclusion p. 418.

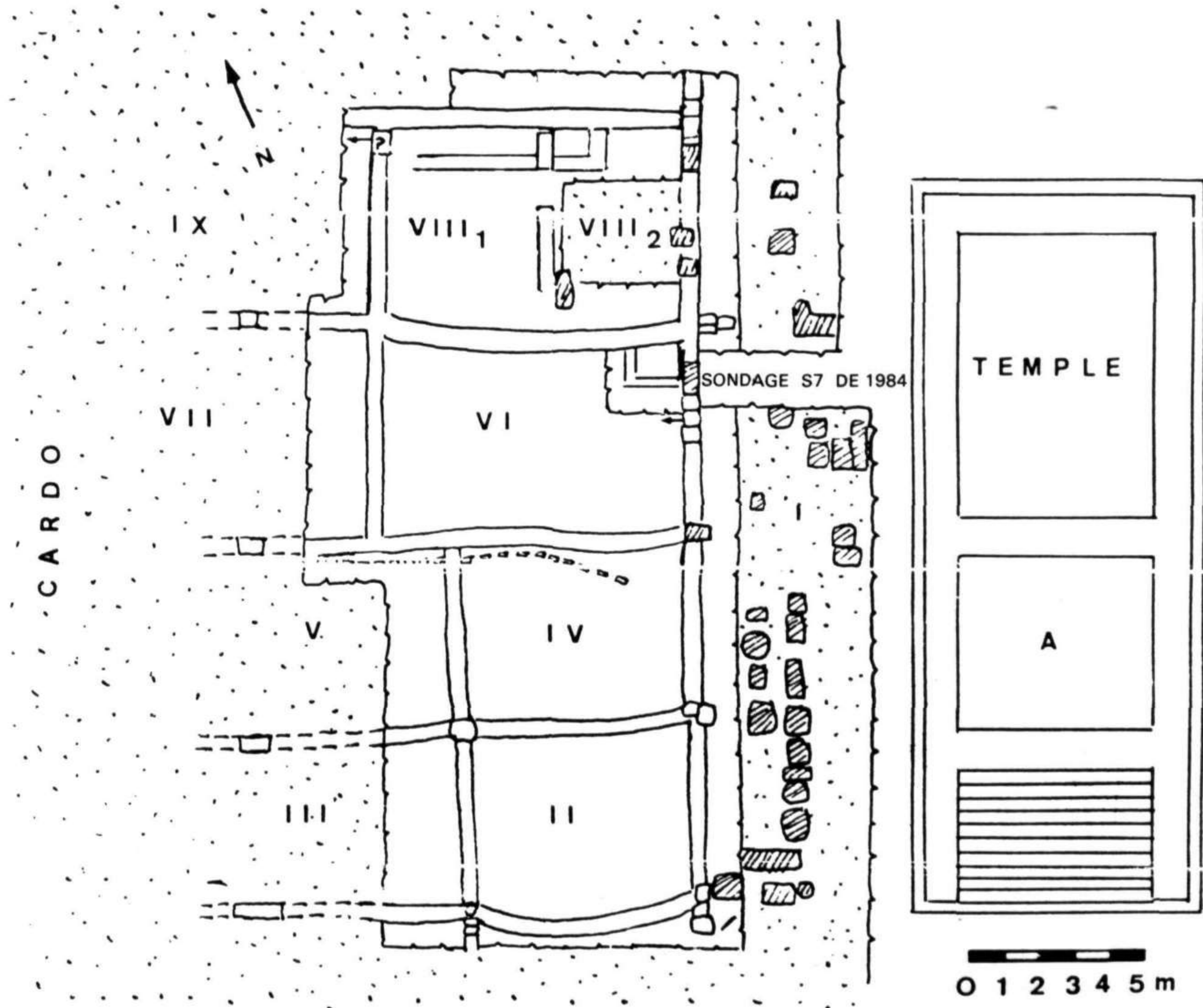


Fig. 4.—Plano del Sector III.

La presencia de escombros y de un camino al norte de los templos había impedido medir la pieza por completo. Ahora sabemos que su anchura es idéntica a la de la sala VI, igual que su largura, ya conocida (31). Estas importantes dimensiones ($8,80 \times 5,60$ m) no se reproducen ni en la sala II ni tampoco en la IV, ambas de superficie más reducida. Por otra parte las pequeñas piezas tienen en común un muro oeste de tosca manufactura: los dispares elementos que lo constituyen descansan directamente sobre la tierra y no guardan la alineación de los otros muros. Por el contrario, los muros de las grandes piezas presentan caracteres similares, puestos en evidencia por un sondeo a lo largo del muro oeste realizado en la sala VIII: el muro divisorio tiene un grosor de 50 a 55 cm y posee sólidos sillares y anchas cimentaciones de unos 70 cm que pasan sobre la roca *in situ* (32) tal y como puede comprobarse en la estratigrafía del sondeo (fig. 5).

(31) Deben ser también las mismas en las salas VII y IX, si éstas se extienden hasta el *cardo*.

(32) Tal disposición aparece en varios lugares del sector monumental, así como en el sondeo C 82 bajo el muro norte de la basílica. Consultar Belo II, de Loic Ménanteau, Jean-René Vanney, Caridad Zuazo Cardena, de Paris, 1983, pl. 15. p. 95.

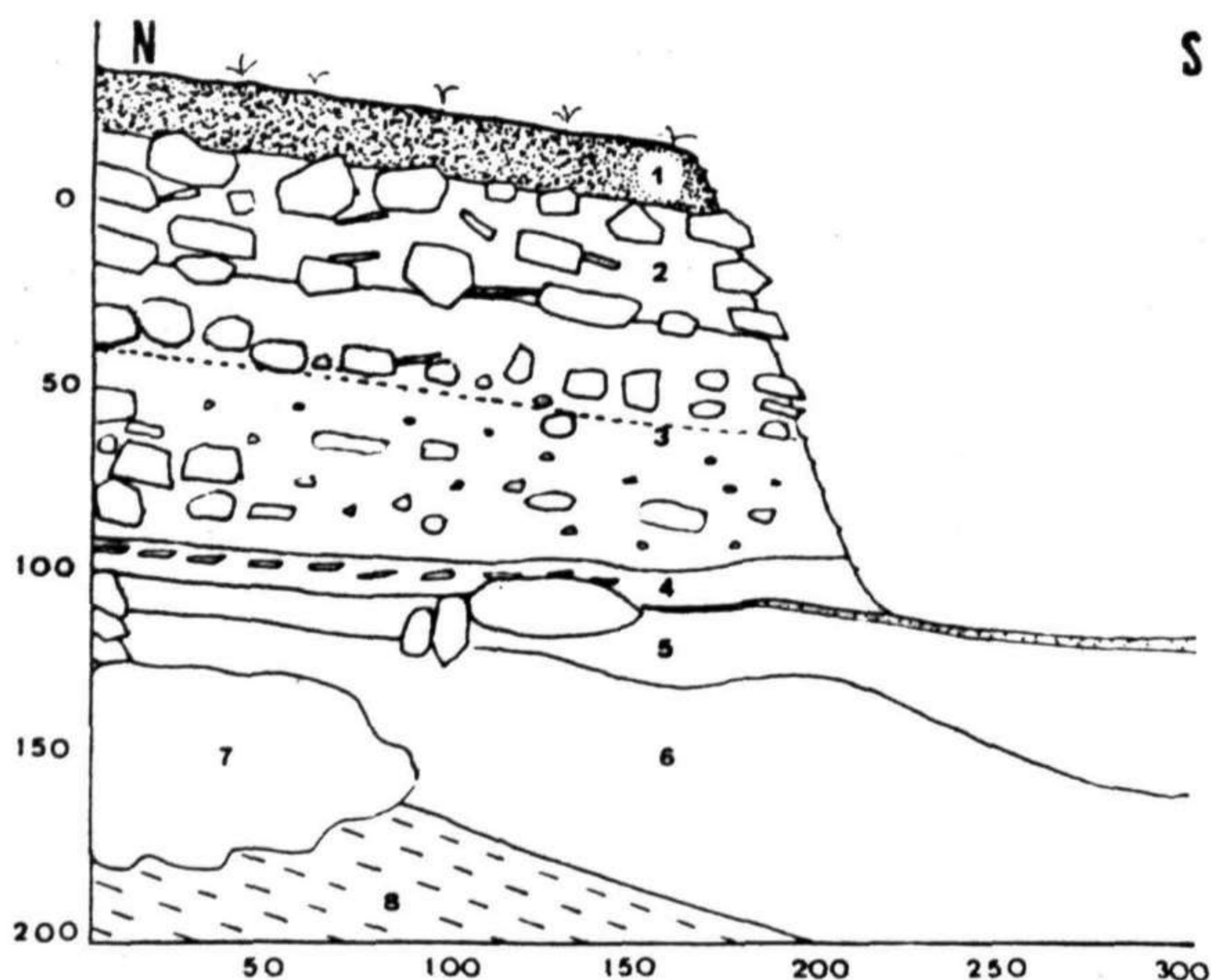


Fig. 5.—Ángulo noroeste de la sala VIII. Estratigrafía del sondeo a 1,50 m del muro oeste.

En medio de la marga verde con vetas rojizas 8, un grueso bloque de pizarra 7, sirve de apoyo a las cimentaciones del muro norte. Estas, se hunden en la capa de arcilla y pequeños guijarros 6. Este terraplén es estéril, pero la tierra parda que forma el estrato superior 5, contiene un material homogéneo (33) aislado bajo un suelo de caliza: se encuentra una fecha cercana a la de la sala VI (34).

Al igual que en la pieza vecina, la estratigrafía indica una ocupación entre los siglos I al VI, con reformas intermediarias (fig. 6). Existió en sus orígenes un acceso hacia la sala IX situada en el ángulo Noroeste. A lo largo de esta abertura de 1 metro de ancho en el muro oeste, grandes losas formaban una línea paralela al muro norte a 1 metro ó 1,50 de su pared interior. Descansaban sobre una tierra parda 5 similar al suelo blanco de la pieza que se interrumpe a su altura. En medio de la sala, se prolongan por un muro con la misma orientación y la misma anchura, cuyo giro en ángulo recto está a unos 5,60 metros de la puerta. Un sondeo ha permitido verificar la calidad y la antigüedad de este muro: su actual enrase se encuentra a nivel de la cimentación del muro norte y sus sillares, en gruesos bloques poligonales con ángulos redondeados, se hunden profundamente en la arcilla con guijarros 6.

(33) Fragmentos de campaniense C y de TSA, TSGR, Drag 27 de la Graufesenque (con marca *IVLIO* retrógrada), Drag. 15/17, fragmento de medallón de lucernar del tipo Ponsich Iib, 1. coln decoración de un gladiador, y III a 1 (decoración de óvalos).

(34) Según J.N. Bonneville, op. cit. M.C.V. XVIII-2, 1982, p. 29. «Es sin duda en época de Vespasiano cuando fueron construidas la pila y el suelo blanco de la pieza».

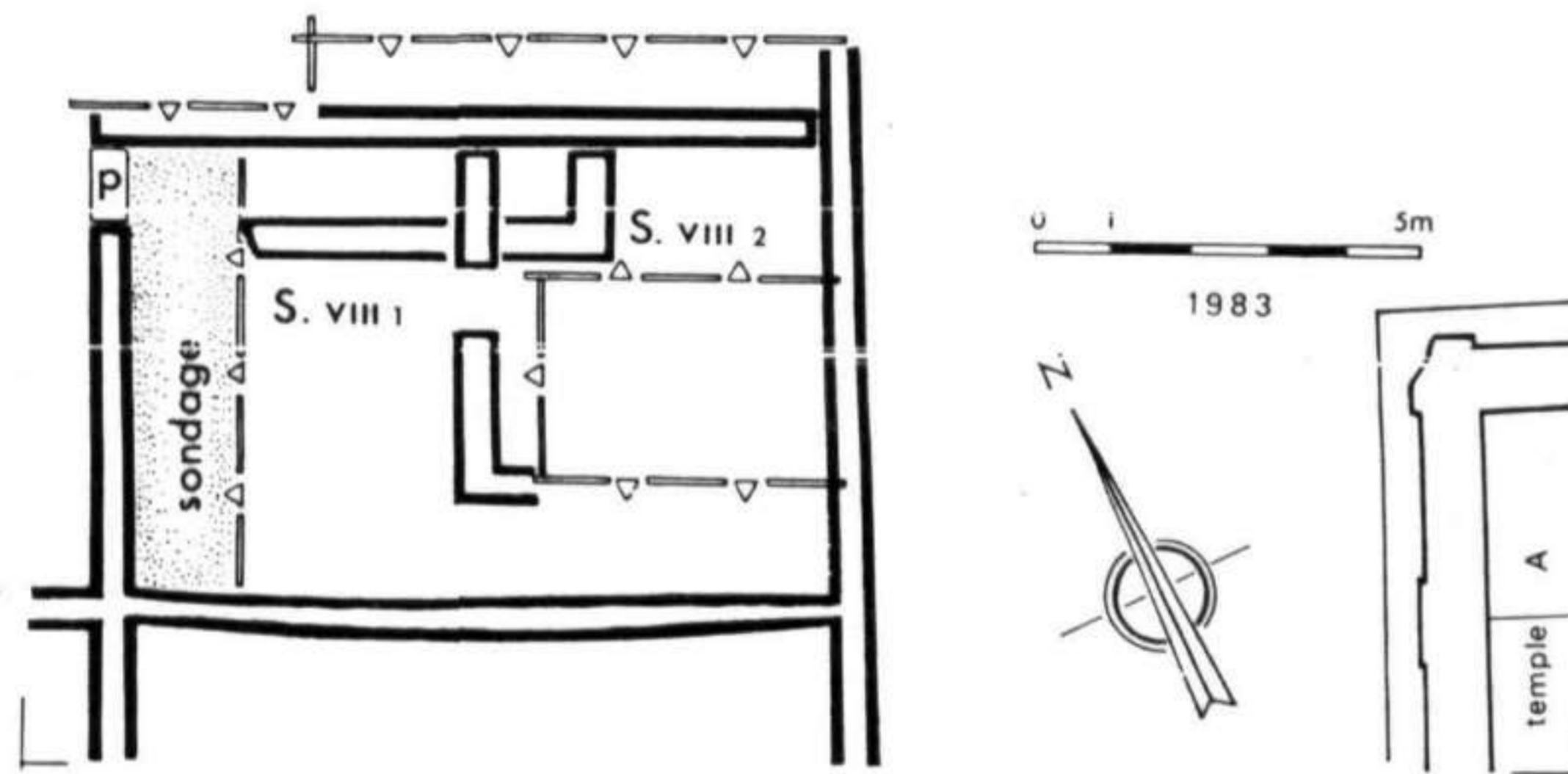


Fig. 6.—Plano de la sala VIII (dibujo de Miriam Fincker).

Esta disposición fue modificada cuando se obturó la puerta noroeste, sin duda poco después (35) a juzgar por el aspecto del parámetro, que es idéntico al de los muros vecinos (Lám. III, 3). Con los mismos bloques en caliza de Tarifa se construyó un muro transversal a medio camino entre los ángulos noroeste y noroeste. Este cercado interior con un espesor de 50 cm. y una anchura de 1,50 m. descansaba contra el muro norte y reposaba al sur sobre el muro este-oeste anteriormente descrito; entre los dos, donde estaba sostenido por algunas piedras y sus sillares han cedido.

Esta separación y la disposición de las losas delimitaban contra el muro norte un espacio con una superficie de 4,20 m. por 1,10 m. que dejó de utilizarse desde el cierre de la puerta. Más que nada debió servir como depósito de objetos ya que se ha encontrado en el ángulo noroeste un lote de material fechado entre los siglos I y II, atrapado bajo una fina capa de tejas y argamasa. Dos lucernas de bronce con pico en volutas, la más pequeña estaba aún intacta y su asa debió fraccionarse en su caída, así como el recipiente de la más grande cuyo «reflector» en forma de cabeza humana presentaba escasos testimonios de desgaste.

Otros objetos de bronce acompañaban a estas lucernas: un fragmento del mango de un espejo, elemento de candelabro (?). Hay que destacar también dos cantarillos idénticos de vidrio aunque de dimensiones diferentes (Ising 59 b), los bordes de otras dos vasijas en vidrio azul-verdoso, así como un pequeño lacrimatorio. Por fin tres lucernas en *terra cotta* dos de las cuales son del tipo Ponsich II b 1 (con una decoración que representa un águila con las alas desplegadas, en una de ellas). La tercera con un pico redondo cuyo medallón contiene dos Victorias enmarcando un altar (fig. 11). Aparte de dos pequeños vasos, uno de ellos intacto, se ha recogido muy poca cerámica entre la antigua puerta y el muro divisorio interior.

Todo este material y la capa de destrucción en medio de la cual ha sido hallado, se encuentran recubiertos por un estrato de tierra gris-pardo 4: poco espeso entre el muro norte y las losas, alcanza 20 cm sobre el nivel del suelo blanco y en la parte noreste de la sala, donde el muro de ángulo desapareció de la misma forma que las losas bajo este terraplen. Por consiguiente la sala fue dividida en dos pequeñas piezas mediante otro

(35) Esta modificación puede estar en relación con el acondicionamiento de la escalera noroeste del Forum hacia la terraza de los templos a principios del siglo II.

muro transversal a 1,10 m al sur del que ya existía (Lám. III, 2), sencillamente colocado sobre la tierra parda y de manufactura más tosca que el anterior, ha resistido peor que el precedente se ha inclinado hacia el oeste y se ha derrumbado al sur cuando el muro meridional de la pieza ha cedido bajo el empuje de las tierras (36). Igual que en la sala contigua VI, la ocupación parece haber sido continua, sin ningún cambio destacable en las dos piezas VIII-1 y VIII-2, que se comunicaban entre sí por una abertura de 1,10 m y daban sobre la calle I al este. El nivel de circulación alcanzado en esta calle a principios del siglo IV, requirió una elevación de los suelos, por lo cual una espesa capa de terraplenado fue vertida en las dos piezas, siendo bien visible en el umbral interior donde los sucesivos terraplenamientos se han conservado con la mayor exactitud. Este terraplén que forma la parte inferior de la capa 3 contenía material de naturaleza y cronología muy diversas. A lo largo de los muros se han hallado fragmentos de ánforas piriformes (Beltrán II b), así como en los ángulos noroeste y noreste de la pieza VIII-1. La mayor parte de las ánforas estaban rotas a la altura del galbo (que algunas veces había sido reconstruido) y únicamente dos fondos han sido recogidos. Detrás del ánfora arrastrada al ángulo noreste se hallaba una lucerna de *terra cotta* intacta, del tipo Ponsich II b 1, con una decoración de cuatro palmas, en forma de cruz y una marca en el fondo. En el ángulo Suroeste de VIII-1, el terraplén estaba compuesto por numerosos fragmentos de objetos de hierro, de placas de plomo torcidas, de bloques de piedra, en medio de los cuales surgía una argamasa de mármol blanco inconclusa (37).

El nivel de circulación del siglo IV se materializa en la capa 3 por un horizonte pedregoso entre 30 y 40 cm. bajo el enrase que se conserva del muro norte. Un fragmento de *antoninianus* desgastado (inventario nº 1903) ha sido hallado en el ángulo noroeste de VIII-1, pero aparte de este ejemplar, la sala VIII no ha suministrado ningún pequeño bronce de los siglos III y IV, mientras que en las salas II y IV más al sur se han podido localizar en abundancia. Asimismo si la cerámica común es relativamente abundante, empezando por las formas de los recipientes de garum, la excavación ha suministrado únicamente escasa cerámica fechada: así como la sigillata clara es también muy escasa en las capas tardías.

Un fragmento de cerámica estampada roja con decoración en forma de cruz (Hayes, fig. 72, p. 66) permite no obstante afirmar que la ocupación de la sala VIII ha continuado hasta el siglo VI, igual que en la sala contigua VI. Este fragmento fue recogido de entre los restos del muro que colmaban toda la pieza VIII-2. Este bloque muy compacto donde se distinguen restos de enlucidos y de grandes clavos de hierro de 30 cm., ha aislado la capa de abandono y se hace visible enfrente del muro norte (Lám. IV 1): éste ha protegido algunos objetos situados en su proximidad: así como 23 de las 25 pesas en *terra cotta* reagrupadas en el ángulo noreste, entre el parámetro del muro y dos gruesos bloques tallados que se deslizaron hacia el oeste (Lám. V, 1). Esta masa pedregosa y de tierra se acumuló detrás de la separación interior y de tierra se acumuló detrás de la separación interior y ha cegado completamente la abertura entre VIII-2 y VIII-1. En esta última donde las grietas se han producido en los muros aflorando casi a la superficie del suelo (38), no deja ver su caída

(36) El muro no presenta el mismo estado de conservación en el 1,20 m que le separa del muro meridional este-oeste, pero numerosos bloques de reutilización estaban diseminados en la zona de su supuesto emplazamiento. Por consiguiente es posible que este cercado tuviese relación con el muro mediano entre VIII y VI aún más que su prolongación hacia el este, como parecía indicar una línea de bloques en plomada con la banqueta *in situ* al sureste de la pieza VIII-2: estos bloques han rodado sobre sí mismos o bien han podido ser depositados en este lugar durante el despejo del muro septentrional este-oeste en 1973.

(37) Otro tipo de argamasa había sido ya localizado en la sala VI en 1973, y Francois Didierjean había señalado la existencia de otro tercero en los terraplenes del área del macellum, lo que indicaría «... la proximidad de un taller de escultura o lapidario, que trabajase con materiales de ultramar», MCV, XV, 1979, p. 557.

(38) Sobre el papel desempeñado por la erosión y en particular la fluxión del terreno en las partes altas de la ciudad, consultar la obra citada anteriormente sobre Belo, *Belo II* p. 102.

tan claramente: no obstante pueden contemplarse aún vestigios en su estratigrafía bajo los 20 cm. de tierra negra que forman la capa I. Gruesos bloques de caliza de Tarifa se encuentran mezclados con fragmentos de *tegulae* más numerosos y más grandes que en VIII-2 ya que la capa de destrucción es menos dura en la zona oeste. La cerámica común era abundante y se han recogido algunos fragmentos de sigilata clara D.

Igual que en la sala vecina VI, el abandono del lugar parece haberse producido muy tardíamente, hacia el siglo VII, después de una ocupación de seis siglos. La estratigrafía de la sala VII es además muy cercana a la identificada por Jean-Noel Bonneville en el ángulo noreste de la sala VI. Estas dos piezas independientes, de dimensiones idénticas y danto las dos sobre la calle I por medio de umbrales elevados en el siglo IV, atestiguan la presencia de un hábitat sobre la terraza de los templos entre estos y el *cardo* occidental del sector monumental (Lám. V, 1).

N.D.

SECTOR IV

Durante la campaña de 1981, un sondeo había sido practicado al lado del muro este del templo E. Había revelado la existencia de una estructura aparejada, muy posiblemente un pedestal de estatua (39).

Este año se ha realizado un nuevo sondeo que ocupaba la parte este de la *cella* del templo, de 2 metros de ancho por 3,90 metros de largo y 1,90 m. de profundidad. Este sondeo ha permitido llegar hasta la roca natural del muro de la fuente, del muro oriental del templo y del muro de la terraza inferior, así como realizar una serie de comprobaciones.

Los constructores de los muros de la fuente y de la terraza del forum parecen haber aprovechado la presencia de afloraciones rocosas duras, para apoyar estos muros en ellas, como ya había podido comprobarse en la zona norte de los templos. Estos muros no obstante descansan sobre la tierra virgen, parda y extremadamente compacta. El muro de la terraza inferior es el único que posee semejante lecho (40). El «pedestal» sobre el cual descansa el muro de cimentación este de la *cella* tiene una zanja de cimentación colmada de piedras de apuntalamiento.

La estatua, o el grupo de estatuas del templo, descansaba sobre una cimentación obtenida mediante el encofrado de piedras y argamasa de una zanja de 1 metro de anchura excavada contra el muro del fondo (41). Es la misma técnica que puede verse en el muro de cimentación oriental: una zanja de 80 cm. de anchura colmada de piedras y argamasa. Ofrece no obstante la particularidad de asentarse sobre el reborde oeste del «pedestal», puesto al descubierto en parte por Jean-Noel Bonneville en 1981. Esta estructura está constituida por un bloque de 2,04 m. por 1,70 m. y una altura de 40 cm., descansando todo ello sobre una cimentación de 15 cm. (42). Contra el muro de la fuente, está rematada por un murete de fondo de 35 cm. de espesor y una altura actual de 90 cm. A juzgar por los vestigios de su arranque debía medir en su origen unos 60 cm. más (Lám. IV, 2; Lám. V, 2).

(39) M.C.V., XVIII, 2, 1982, p. 24-25, foto p. 22 nº 13.

(40) El muro de la fuente excavado tan lejos como nos fue permitido por el agua de infiltración. Su base se distingue únicamente por dos bloques de mayor tamaño.

(41) La masa de este bloque de cimentación estrechó la base, devolviendo así el perfil de la zanja que colmaba. Efectivamente, un hombre trabajando con un pico en el fondo de un foso tiene siempre tendencia a excavar un fondo más estrecho que la abertura. Tal cimentación construida al aire libre, hubiese sido levantada totalmente derecha, con sillares regulares. Esto demuestra con certeza que esta cimentación no ha sido realizada antes del colmado.

(42) Consultar nota 39.

Esta curiosa construcción es contemporánea del muro de la fuente de la cual es solidaria (imbricación de piedras). Durante la construcción del murete de la terraza inferior, se ha arrancado la parte del monumento que sobrepasaba el nivel de circulación previsto.

Se ha tenido que esperar algún tiempo hasta poder colocar sobre este apisonado terraplenamiento, el nuevo suelo de *opus signinum*. Este último fue seguidamente recordado por la zanja de los muros del templo y subsiste por consiguiente bajo el enlosado de la *cella* (43).

P.J.

SECTOR V (drenaje del templo A)

El ángulo suroeste de la terraza de los templos había sido ya excavado por Jean-Noel Bonneville en 1981, que había seguido hacia el oeste el drenaje procedente del templo A, despejando a un lado y otro esta canalización, el edificio de cierre de la terraza y el primer muro de división (44).

La apertura de un sector V, de 6 metros por 5 metros, sólo tenía una meta, seguir superficialmente el conducto hacia el oeste con el fin de determinar su desembocadura en el *cardo* más cercano. La falta de tiempo no ha permitido poner fin a esta tarea.

El drenaje que en los sondeos S2, 3, 9 de Bonneville (45) aparecía curvado hacia el sur, vuelve a tomar poco a poco una dirección este-oeste, enmarcado al sur por un muro tosco y muy estropeado y al norte por un edificio de cierre de la terraza. En el muro de este último, y a 50 cm. de profundidad, se abría un umbral de unas características muy similares a las del *macellum* (46). Esta puerta estaba precedida por un pequeño espacio enlosado desembocando en esta «calle». A causa del mal estado de conservación del muro sur, es difícil decir si la interrupción que se ha comprobado frente a la abertura mencionada más arriba corresponde a otra puerta.

El drenaje que en la parte este del sector V se sitúa al mismo nivel que el enlosado y cuyo nivel de circulación vuelve a hundirse al oeste, para localizarlo a unos 60 cm. más abajo que el umbral.

El enlosado descansaba sobre material del período Claudio-Nerón, así como el conducto (47). Este último por consiguiente, se habrá hundido bajo los efectos del empuje de las tierras, mientras que el enlosado apoyado firmemente sobre bloques de piedra no se movió en absoluto (48).

En este sector, bajo 50 cm. de tierra vegetal y contra el umbral, fue descubierta el 9 de julio, una pequeña placa de bronce que pudeo comprobarse pertenecía a un fragmento de diploma militar del siglo II (49).

P.J.

(43) Sobre la cronología del templo E, con relación al muro de la fuente: MCV, XVII, 1981, p. 417, XX, 1974, p. 20-38.

(44) Excavaciones de J.N. Bonneville, M.C.V., XVIII, p. 417-419, foto p. 418. M.C.V. XVIII/2, 1982, p. 33-37.

(45) Ibidem.

(46) Comportando un bastidor, una pared de madera fija y un batiente de 90 cm. de ancho.

(47) Para la fecha del conducto: M.C.V., XVIII/2, 1982, p. 36, nota 73. Entre el material bajo el enlosado, moneda nº 1912 (As de Claudio).

(48) Tres losas fueron levantadas. El conducto sólo ha liberado una masa compacta de arena.

(49) Este fragmento de diploma militar será objeto de un artículo aparte.

SECTOR VI (Macellum) (fig. 7)

Los trabajos realizados en este sector debían aportar los complementos necesarios para la publicación y asociar estrechamente a los arqueólogos con los miembros del «Bureau d'Architecture Antique».

A. El sondeo S32

Se trata de una extensión hacia el norte de la excavación de 1978 sobre la acera oeste de la parte oriental del *cardo* 4. La meta consistía en verificar si el pórtico cambiaba más allá del edificio, como hacía pensar la interrupción comprobada en 1978 y 1980 entre las bases de XXIII y XXIV (50).

A partir del ángulo noroeste del macellum, la excavación se prolongó en unos 6,50 metros hacia el norte y 3,90 metros hacia el oeste; el suelo de la acera fue despejado delante del vestíbulo 3. Más hacia el sur, aflora una capa arenosa en la cota 5, 11, es decir 40 cm. bajo el umbral del vestíbulo que debe por lo tanto ser contemporáneo. Más al norte, la acera estaba ocupada por un amontonamiento de bloques arquitectónicos entre una tierra muy negra; donde además se localizaron cuatro tambores de columna, y destacan dos capiteles sin ornamento, atípicos —un tercero fue hallado en el local 18, justo al este— y dos elementos de cornisa también. Bajo esta capa tardía (51), pudo comprobarse la existencia de tierra compacta más clara, con nódulos de argamasa, que pudo ser el primer suelo de la acera antes de su abandono (52), ya que contenía en algunos lados losetas de caliza gris. El terraplen arenoso que constituía el suelo de la acera fue identificado bajo esta tierra marrón, al norte de la excavación.

El despejo de esta zona ha permitido asimismo descubrir una abertura de acceso del local 18. Tiene una anchura de 0,84 m. y está limitada al norte por un sólido pedestal constituido por un bloque de calcarenita aún empotrado en la berma. El umbral ha sido arrancado. Sólo queda una parte de la cimentación. La entrada había sido cruzada por una larga losa de gres de Aljibe (escalón o dintel) colocada de canto.

La continuidad puesta en evidencia en cuanto al suelo de la acera no se ha encontrado en su bordillo: la investigación de la base XXV que debía indicar la continuación del pórtico, nos ha llevado a la puesta al día en el *cardo* 4 de dos suelos superpuestos: el más reciente es un pavimento tosco realizado a base de piedras, de pedazos de teja y *tegulae* descansando sobre un lecho de arena (capas 4 y 5). El segundo pavimento (capa 6) tiene también cantos, fragmentos de teja y de ánforas (Drag 7/11), y está igualmente apoyado sobre un terraplén de arena, más pura y más amarilla que el primero. La base XXV ha sido localizada a 3,15 m. al norte del anterior, lo que corresponde a la media de los espacios del pórtico oeste. Se diferencia de las otras bases por su material (calcarenita más fina), por su escantillón más importante (77 × 80 cm), y sobre todo por su posición altimétrica y estratigráfica. Su adaraja es con claridad más baja de lo previsto (4,74 m. frente a los 5,22 m. previstos, teniendo en cuenta el nivel ascendente) y sobre todo, está recubierto por el pavimento superior que se une al suelo de la acera por un desnivel muy ligero. El murete estilóbato no existe al norte ni al sur de la base, que hay que ligar al pavimento inferior; por lo tanto el pórtico ya no existía en este lugar cuando se reconstruyó el pavimento.

(50) M.C.V., XV p 531: XVIII, p. 438 et 445.

(51) Contenía un poco de Ts clara y C y una moneda de Constantino (inventario nº 1913).

(52) El material más tardío es TS clara C fina que dataría sin duda la capa de finales del siglo III.

Ahora bien, el material hallado en y bajo el suelo superior es bastante precoz (53) y corresponde muy bien con el que se encontró bajo el *macellum*. Parece ser por consiguiente, que en esta época en la que funcionaba el mercado, el pórtico que lo bordeaba al oeste no se prolongaba hacia el norte, o quizás pudiera ser que hubiese existido un remodelamiento muy rápido. El suelo inferior ha sido someramente sondeado, el material es claramente más precoz (54). Se ha buscado igualmente la comprobación de la interrupción del murete estilóbato entre las bases XXIV y XXV. La reanudación de la excavación alrededor de la base XXIV ha puesto en evidencia un vestigio del suelo del *cardo* 4 —se trata aquí del suelo superior— al mismo nivel de la base del dado. Se ha podido estudiar la cimentación de la base de la columna entregada de reutilización que remata el muro tardío edificado sobre el muro estilóbato. Esta, descansa sobre una cimentación propia y esto prueba la ausencia de murete entre las bases XXIII y XXIV. No obstante la acera tenía en este lugar un bordillo de piedras de caliza gris colocadas sin ningún cuidado, contra el cual se termina el suelo superior del *cardo* y que mantenía a duras penas el terraplén arenoso de la acera. Por lo tanto hay que considerar que durante el período del *macellum*, la base XXIV constituía el último elemento del pórtico bordeando la calle al este, en relación evidente con el *macellum*. Sin embargo las comprobaciones realizadas en un espacio tan reducido requieren una verificación más precisa y el problema será resuelto con certeza mediante una prolongación de la excavación del *cardo* 4 y de su bordillo oriental.

B. El sondeo S.33

Fue realizado en el extremo sur del pórtico para determinar la cronología relativa de un fragmento de muro descubierto en 1977 contra el ángulo suroeste del edificio. Los resultados sobrepasaron nuestro interés, suministrando datos sobre la identidad de las construcciones que el *macellum* recubría. En efecto se ha descubierto un ángulo de los muros y sobre todo una pila de salazón (55) cuya pared sur estaba inserta en el fragmento de muro que había llamado nuestra atención (fig. 27 y 28). Esta tiene un ángulo hacia el norte cuyo paramento este fue cortado durante la construcción del *macellum*. Al este y al sur, el bordillo de la pila está constituido por pequeños bloques de calcarenita fina y dura sobre los cuales está pegado el revestimiento de *opus signium*. En ángulo formado por las paredes y el fondo está reforzado por una bovedilla de perfil convexo. Lado sur, los bloques presentan en su lado sur restos de una argamasa de teja más tosca: ¿los vestigios de otra pila? El contenido del ejemplar conservado hasta hoy: arena marina pura en el fondo, y capa con fragmentos de ánforas (Drag 7/11 y 20) y tejas en la parte superior, quizás pertenecientes a finales del siglo I después de J.C. (56). Un corte de las estructuras descubiertas fue realizado para destacar la situación estratigráfica de la pila con relación al *cardo* 4 y al *macellum*. Este vestigio además de los complementos cronológicos que aporta son suficientes para demostrar que el pórtico oeste, al menos en su parte sur, es contemporáneo del *macellum* y permite testimoniar que el emplazamiento del mismo estaba anteriormente ocupado por las instalaciones artesanales relacionadas con la fabricación del *garum*.

(53) Contiene sobre todo TSGR de la Graufesenque y dos esquirlas de TS clara A. Datación avanzada: finales del siglo I o principios del siglo II.

(54) La TSA. domina sobre todo acompañada de TSGR precoz (formas Drag. 15,24/5). Datación avanzada: segundo tercio del siglo I después de J.C.

(55) Dimensiones norte-sur: 1,14 m., este-oeste: 0,79 m. El uso de esta pila se deduce de su escantillón y del gran número de vestigios de este tipo descubiertos en esta parte de la ciudad: los más próximos están del otro lado del *cardo* 4 donde una fábrica de salazones fue excavada por J.N. Bonneville en 1979: M.C.V., XVI, 1980 - p. 386-393.

(56) La TSGR. ha suministrado fragmentos muy numerosos: formas Drag. 15/17 (entre las que destaca un ejemplar de época de Flacio), 24/25, Ritt. 8. Se añade a este material, cerámica de pared fina (forma Mayet 30), entre las cuales hay que destacar una pequeña taza casi entera en cerámica denominada de Cástula, y el fondo de un jarro de *garum*.

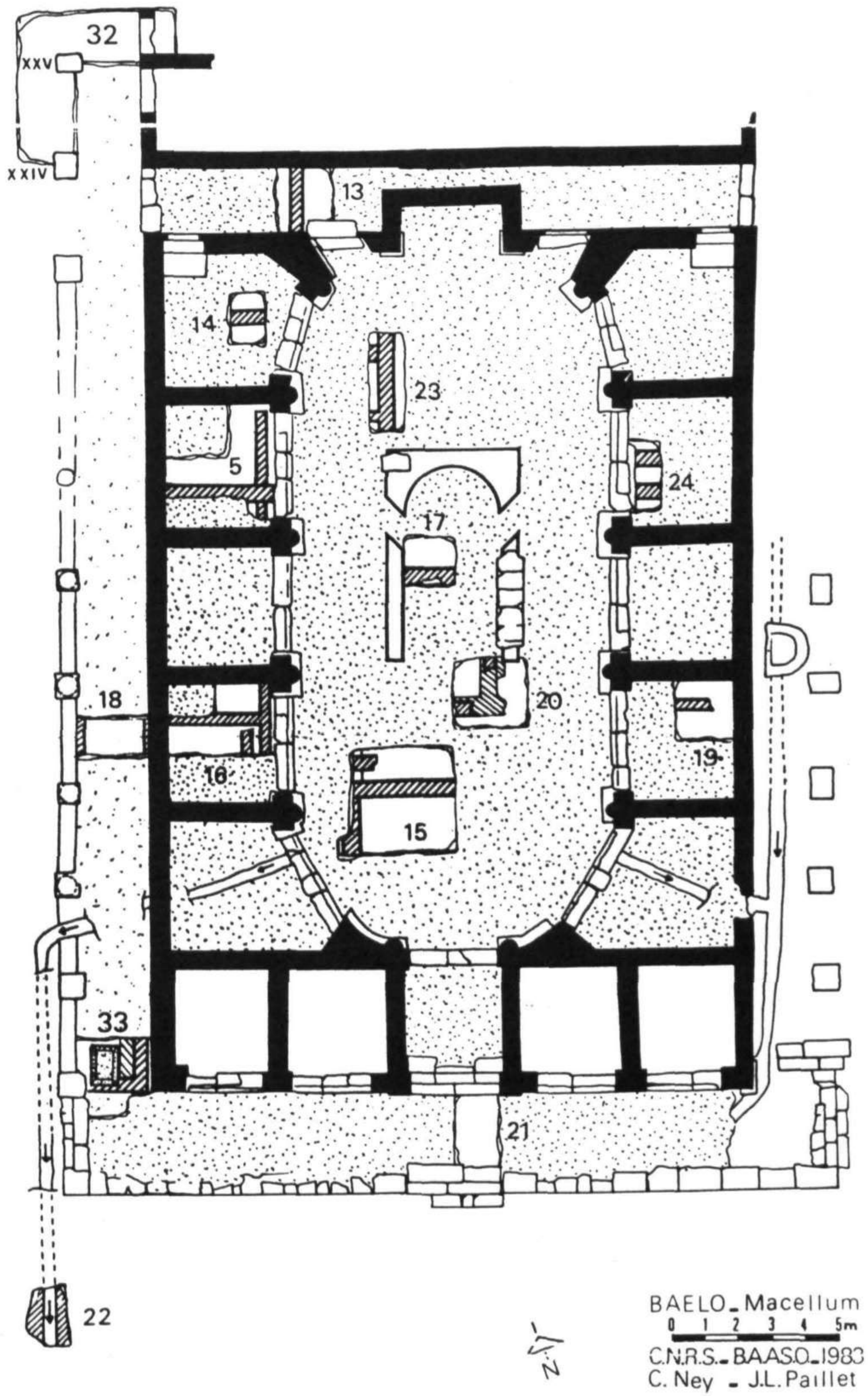


Fig. 7.—Sector del *macellum*. Situación de los sondeos efectuados y de las investigaciones complementarias.

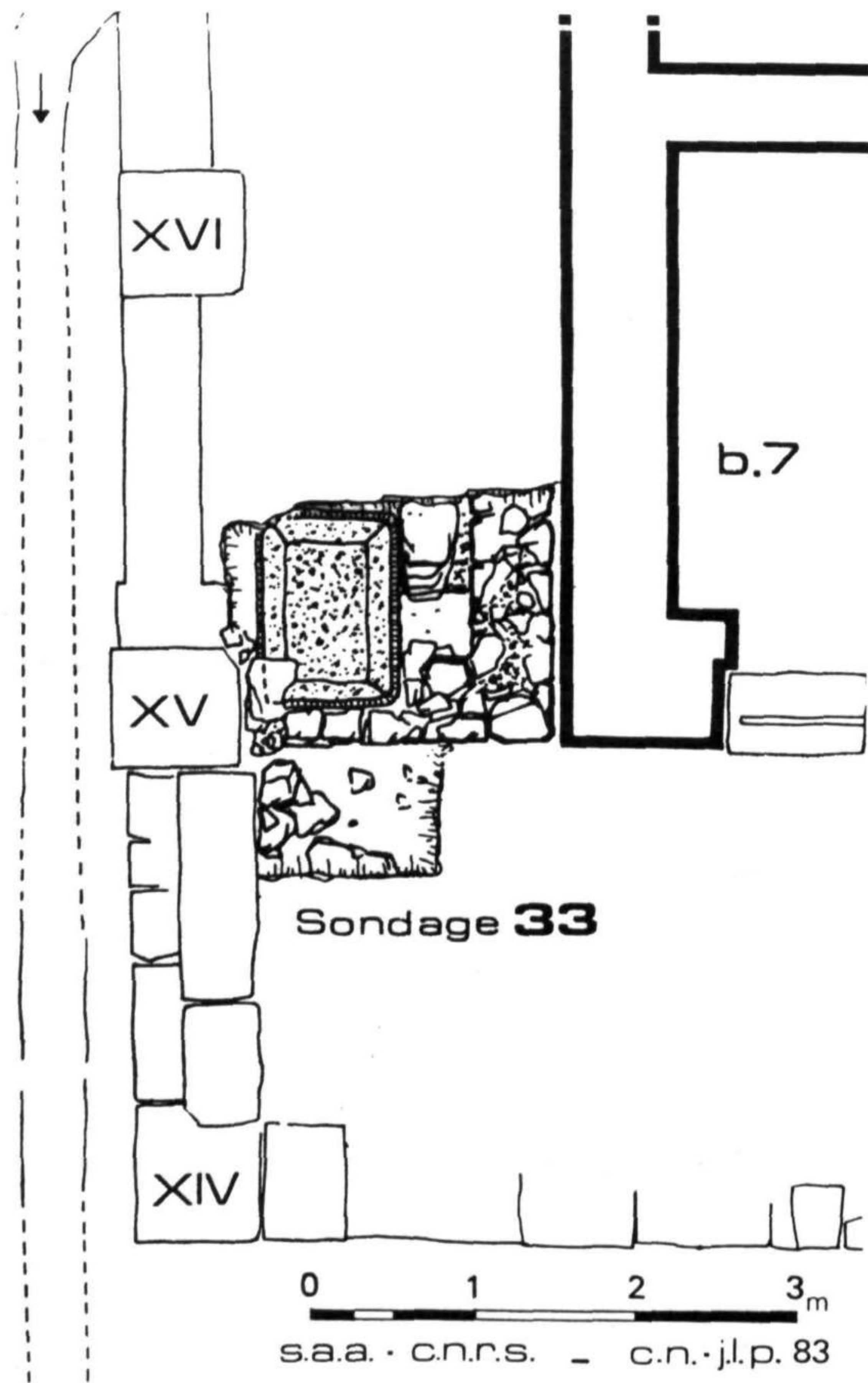


Fig. 8.—Plano del sondeo S33.

Los demás trabajos realizados en el pórtico oeste tienen un alcance menor: un pequeño sondeo S34 fue abierto (o quizás ensanchado) delante de la base XVII para examinar la cimentación de la base y del murete del cual se realizó el plano del corte; la base de columna *in situ* sobre la base XXI fue despejada del enlosado tardío que la cubría, y otras dos bases fueron despejadas con el fin de permitir su estudio.

Investigaciones complementarias

Los trabajos de análisis y alzados conciernen fundamentalmente a los detalles arquitectónicos y técnicas de construcción. Otras investigaciones han conducido al descubrimiento de nuevos bloques arquitectónicos decorados, incluidos en los muros tardíos y cuya identificación nos será muy útil para la restitución del monumento.

— Alzado de un plano con el informe altimétrico de todos los vestigios de rubefacción situados encima o bajo los muros del *macellum*. La cantidad de vestigios y su posición nos aportarán una información suplementaria sobre los niveles de ocupación posteriores al abandono del mercado.

— Alzado detallado correspondiente a la técnica de construcción de la boca del desagüe y del punto de partida de la canalización que atraviesa el sub-suelo del comercio b3.

— Análisis y alzado detallado de los vestigios de las bases de dos pilastras situadas a uno y otro lado de la entrada principal y restitución de su perfil completo.

— Localización, interpretación y dibujo de la serie de losas que cubren la canalización procedente del forum al nivel de su travesía bajo el *decumanus*. Estas losas de caliza gris tienen todos los agujeros de encastración de tejuelos y cerrojos. Parecen ser por lo tanto, losas de reutilización unidas por los bordes, y puestas *in situ* muy torpemente para reemplazar las losas de *opus incertum* primitivas del *decumanus*. Este acondicionamiento atestiguaría en favor de una restauración de la canalización, además de su legrado.

— Descubrimiento y alzado de dos capiteles incluidos en muros tardíos periféricos al *macellum*: un capitel corintio de pilastra angular muy degradado procedente seguramente del ángulo de la exedra del *macellum*, el otro perteneciente al remate de una de las columnas entregadas de la fachada de los comercios interiores centrales B5 ó b12.

F.D.-C1.N-J.L.P.

TRABAJOS DE TOPOGRAFIA, ESTUDIOS Y TRAZADOS ARQUITECTONICOS

Aparte de la actividad arqueológica, se ha continuado con el trazado y estudio arquitectónico de ciertos monumentos del yacimiento.

A. Trazado topográfico

Un apuntalamiento topográfico de los diferentes monumentos excavados en Belo ha sido realizado mediante un teodolito equipado con un distanciómetro de alta precisión. La puesta a punto de este trazado nos ha permitido, entre otras cosas, la comprobación del casi perfecto paralelismo del frontal de escena del teatro con el *decumanus* y la precisa octogonalidad del eje del *decumanus* con el del *cardo* con doble pórtico, descubierto por Pierre Paris en línea de playa y con los de los otros *cardines* reconocidos. Estas observaciones renuevan el debate sobre la organización del urbanismo de Belo. Su regularidad y su homogeneidad testimonian en favor de la unidad conceptual del programa urbanístico. No obstante, las informaciones que poseemos con insuficientes sobre el estado monumental Claudio-Neroniano y colmadas de lagunas sobre los estados pre-Claudinos, para que podamos permitirnos, por el momento, extrapolarizar y numerar conclusiones definitivas sobre este aspecto. La nueva versión del plano general de la ciudad será próximamente presentada en la obra dedicada a la publicación del *macellum* (Belo III).

B. La basílica

Los trazados detallados del estudio arquitectónico de la basílica descubierta y excavada por Patrick Le Roux, han permitido modificar, precisar y además completar nuestro análisis de varias partes del monumento. Este ha sido el caso de la base de la estatua del emperador Trajano, a propósito de la cual confirmaremos nuestras observaciones publicadas anteriormente por P. Le Roux (57). Seis de los siete bloques de piedra tallada que constituyen la segunda hilera de este pedestal, son cornisas estucadas de reutilización su perfil, no guarda relación alguna con los trazados sobre los bloques derrumbados de la basílica y los demás monumentos estudiados hasta el presente.

C. El monumento con abside y la plaza sur

Este edificio, compuesto por un espacio central con abside, y flanqueado por dos salas laterales anejas, se abre amplia y exclusivamente al oeste sobre la plaza situada entre la basílica y el *decumanus* (58). Cualquiera que fuese el uso de este edificio participa en la delimitación espacial de la plaza, y por este motivo reviste un aspecto de pantalla arquitectónica en la composición escenográfica del centro monumental.

Gracias a un análisis arquitectónico detallado, pensamos poder proponer una hipótesis en cuanto a la interpretación de su segundo y último estado. Los vestigios de los dos escalonamientos simétricos que permiten el acceso desde las piezas laterales anejas a una plataforma central sobrealzada, nos permiten pensar que podría tratarse de una tribuna (59). La presencia de un ábside cuya forma ha sido particularmente adaptada para la acústica de la voz, constituye un argumento suplementario en favor de esta interpretación.

La función de esta tribuna no es segura: ¿tribuna de subastas, espolón, discursos oficiales o sede del tribunal? De estas tres suposiciones, la del tribunal es la que suponemos más segura. Hay que recordar que este edificio se apoya sobre el muro de una basílica en la cual no se ha identificado ningún tribunal (60). Si esta hipótesis fuese cierta, estaríamos en presencia de un caso particularmente interesante en el que se habría concedido a la estatua imperial la exclusividad del espacio basilical, la función judicial siendo en consecuencia desplazada a la parte exterior de la basílica, en una edificación secundaria adventicia (61).

El estudio del material descubierto durante la excavación de este monumento, por Pierre Rouillard (62), debería permitir precisar la relación cronológica entre la edificación de la basílica, la colocación de la estatua imperial y la construcción de esta tribuna exterior individualizada. El análisis arquitectónico permite únicamente afirmar que el edificio con ábside es posterior a la basílica y que la base de la estatua imperial ha sido construida después de la construcción del suelo.

(57) P. Le Roux, M.C.V., XIX, 1983, p. 417, 418 y fig. 17 y 18.

(58) P. Rouillard, M.C.V., XVIII, 1982, p. 49-53, XIX, 1983, 410 y 415.

(59) La organización espacial de este edificio es muy similar a la del tribunal de la basílica de Pompeya. Partiendo de dos salas laterales, se accede al podium, a mayor nivel que el espacio central, que está ornamentado con mayor lujo.

(60) E. LA ROCCA, M. DE VOS y A. DE VOS, *Guida Archeologica di Pompei*, Milán, 1976, p. 107-112 y K.F. Ohr, *Chro. Pomp.*, 3, p. 19-20. Así como el acceso a la tribuna de los rostros de Felipe de Macedonia, se realiza mediante dos escaleras laterales dispuestas de la misma forma que en la tribuna de Belo. Cf. P. Collart, *Philippe, ville de Macédoine, de ses origines jusqu'à la fin de l'époque romaine*, Ecole Française d'Athènes, fasc. V, 1937, p. 328-345 y pl. XLIV y XLVI.

(61) J.C. DAVID, *Le tribunal dans la basilique: évolution fonctionnelle et symbolique de la République à l'Empire*, Architecture et Société, Ecole Française de Rome, nº 66, Rome, 1983.

(62) Nota 58.

La tribuna sobrealzada parece igualmente haber sido modificada. El suelo primitivo del espacio central ya no existe y ha sido sobre las primeras losas donde se edificó la base del podium de esta tribuna y las dos escaleras.

D. Edificio de las dos escaleras

Excavado y descrito anteriormente por Pierre Rouillard (63), este monumento ha sido objeto de un nuevo estudio en 1983. Hemos completado el trazado de los planos, el corte, y el alzado. También se han identificado dos capiteles corintios sin módulo similar, descubiertos en el sector, pero desplazados a continuación (bloques 1528 y 1529). No se han localizado aún los capiteles de pilastras de las dos antas de su pórtico frontal.

E. Fuentes este y oeste

El análisis arquitectónico de los dos macizos simétricos situados a uno y otro lado de la plaza enlosada meridional que bordea el *decumanus* nos invita a pensar que se trata de dos fuentes. Los dos testigos de argamasa hidráulica que poseen uno y otro en diferentes lugares prueban la existencia de pilones escalonados y son los soportes de esta hipótesis. Estas fuentes debían estar alimentadas por el agua conducida mediante dos tubos de plomo que han sido recuperados. En cuanto al desagüe, hay que reconocer que no han dejado ningún vestigio. El agua debía correr sobre las losas del *decumanus*, evaporarse, para después filtrarse entre las juntas de las losas.

La limpieza al pie de la fachada sur de los dos macizos ha dejado al descubierto una moldura perteneciente a una base enterrada y hasta el momento oculta bajo la vegetación. Por fin, la limpieza de la excavación anterior y su profundización hacia el interior del terraplén de contención del pilón meridional del macizo oeste, ha permitido descubrir una serie de fragmentos homogéneos entre los cuales destacan dos fragmentos de cerámica campaniense.

Cl. Ney - J.L. Paillet
IRAA-CNRS

OBJETOS NOTABLES

1. Las marcas (fig. 9 de 1 a 19)

Marcas sobre tierra sigillata aretina

Nº 1. *ATEI* en una placa rectangular sobre un fondo del tipo Goud. o bien Ritt. 5. Sector V, C.V.A. 4, 144-186. Inventario nº 83-4016.

Nº 2. *SILVANV(S)* retrógrada, en una placa rectangular, rodeada por un círculo. Sector IV, bajo el terraplén del templo E. C.V.A., 4, 1835.

Nº 3. *VILL(IVS)* en un sello en forma de *planta pedis*, roto a nivel de los dedos. Sector V. C.V.A. 4, 2371-2372. Sobre fondo de plato en aretina «avanzada». Inventario nº 83-4003.

(63) Nota 58.



Fig. 9.—Marcas de cerámica.

Marcas sobre tierra sigillata galo-romana

Nº 4. *A.A.G.* Sobre placa en forma de *planta pedis*. Sobre fondo de jarrón Drag. 27. Sector III. Sala VIII 2. Inventario nº 83-2086.

Nº 5. *COM(ICVS)* en una placa rectangular, rodeada de un círculo, sobre un fondo de Drag. 21-27. Sector IV, terraplén del templo E. Oswald, *Index*, p. 84. Período Claudio-Nerón. Inventario nº 83-3022.

Nº 6. *FAVTVS* en una placa rectangular sobre un plato de forma completa, Darg. 18- Sector IV. Graufesenque, período Nerón-Flavio. Oswald, *Index*, p. 119- nº inventario 83-3023.

Nº 7. *GERM(ANUVS)*, sobre pie indefinido. Sector II. Limpieza de la zanja al este del templo C. Graufesenque, período Nerón o Flavio. I.P.S. p. 135. Inventario nº 83-1029.

Nº 8. *IVLIO retro*, en la placa. Sector III, sala VIII. 1. forma completa de Drag. 27. Origen: La Graufesenque. Inventario nº 83-2020.

Nº 9. *O. APRI*. Sobre placa con doble círculo. Fragmento de argamasa. La Graufesenque, principios del siglo I, y comienzos del siglo II. Sector III, sala VIII. 1. Inventario nº 83-2049.

Nº 10. *OF.MA...*, con ligadura *MA*, sobre pie indefinido. Sector II, en la capa del terraplén del siglo II, detrás del templo A. Cerámica de La Graufesenque. Más que *Marcvs* o *Masclvs*, hay que pensar en *Mascvs*, bajo el reinado de Domiciano (?). *LPS*, p. 186. Inventario nº 83-1034.

Nº 11. *OF. MODE (STI)*, sobre fondo indefinido. Sector II, limpieza de la zanja al norte de los templos A y B. *Modestvs* de la Graufesenque, período Claudio-Nerón. I.P.S. p. 207. Inv. nº 83-1013.

Nº 12. *OF MOM(O)*, *retro*, sobre un fragmento indefinible veteadado Sector II, a nivel del plinto del podium del templo A. Se trata de *Mon(bo)*, de la Graufesenque, datado de Claudio-Vespasiano, I.P.S. p. 407. Inventario nº 83-1039.

Nº 13. *OF NA(MI)*. Sector V, capa anterior al enlosado. *Namus* de La Graufesenque, del período de Tiberio. Oswald, *Index*, p. 216. Inventario nº 83-4019.

Nº 14. *OF NGR(I)*, Sector IV. del Alfar de Niger (Banassac y la Graufesenque). Período Claudio-Vespasiano. Oswald, *Index* p. 219. Inventario nº 83-3027.

Nº 15. *PRIMISCO*. Sector II, limpieza de la zanja al norte de los templos A y B. Sobre un bol de La Graufesenque. Alfareros de período Claudio-Nerón, cf. I.P.S., p. 247. (*Primiscus*) y 251 (*Primus* y *Scottius*). Inventario nº 83-1010.

Nº 16. *VOTO...* *retro*, sobre un pie indefinido. Sector II, en una capa del siglo II por lo menos. Hace pensar en *Votornus* (Ier. siglo) según I.P.S., p. 345. Inventario nº 83-1037. *Marcas sobre tierra sigillata hispánica*.

Nº 17. *EPUD7V(...)* Sector II, en una capa de terraplenado del siglo II, al noroeste del ángulo Noroeste del templo A. Inventario nº 83-1033.

Nº 18. *EXOF.VA.PA(...)*. Sector II, en una capa de escombros tardíos en el interior del edificio situado al norte del templo C. Inventario nº 83-1032.

Nº 19. *OF.NICI*. Sector III, capa III de la sala VI. Sobre un fondo de jarrón, sigillata hispánica. Pierre Paris, *Belo II*, p. 122, fig. 74. Inventario nº 83-2001.

2. Cerámicas

Nº 20. Sector I. Un fragmento de argamasa de cerámica común de color anaranjado (inventario nº 83-02), hallado en la capa gris en R4. Está decorada con un hocico de león, cuyas fauces están atravesadas por un orificio. En cuanto a decoraciones similares en las argamasas de sigillata, consultar H. Mitard: «Une étude d'ensemble des terrines Drag. 45 y de sus vertidores decorados» *R.C.R.F. Acta.* XI-XII, 1969-1970, pl. I. 3. (fig. 32).

Nº 21. Sector I. Pequeña pátera en cerámica campaniense hallada fuera de su contexto estratigráfico real, sobre el suelo de *tegulae*. El pie cónico es alto y la pátera ancha y poco profunda, con engobe mate. Según la tipología de J.P. Morel, *Cerámique campanienne: les formes*, Rome 1981, se trata de una nueva forma del tipo 1515 (?). La mala calidad de este ejemplar permite atribuirle con certeza a una alfar de África del norte o del Levante español, lo que nos daría una cronología de finales del siglo II antes de J.C. (Agradecemos al Sr. J. Pérez Ballester, del Museo de Arqueología Submarina de Cartagena, habernos suministrado tan magníficas informaciones sobre este tema) (Lám. VI, 1).

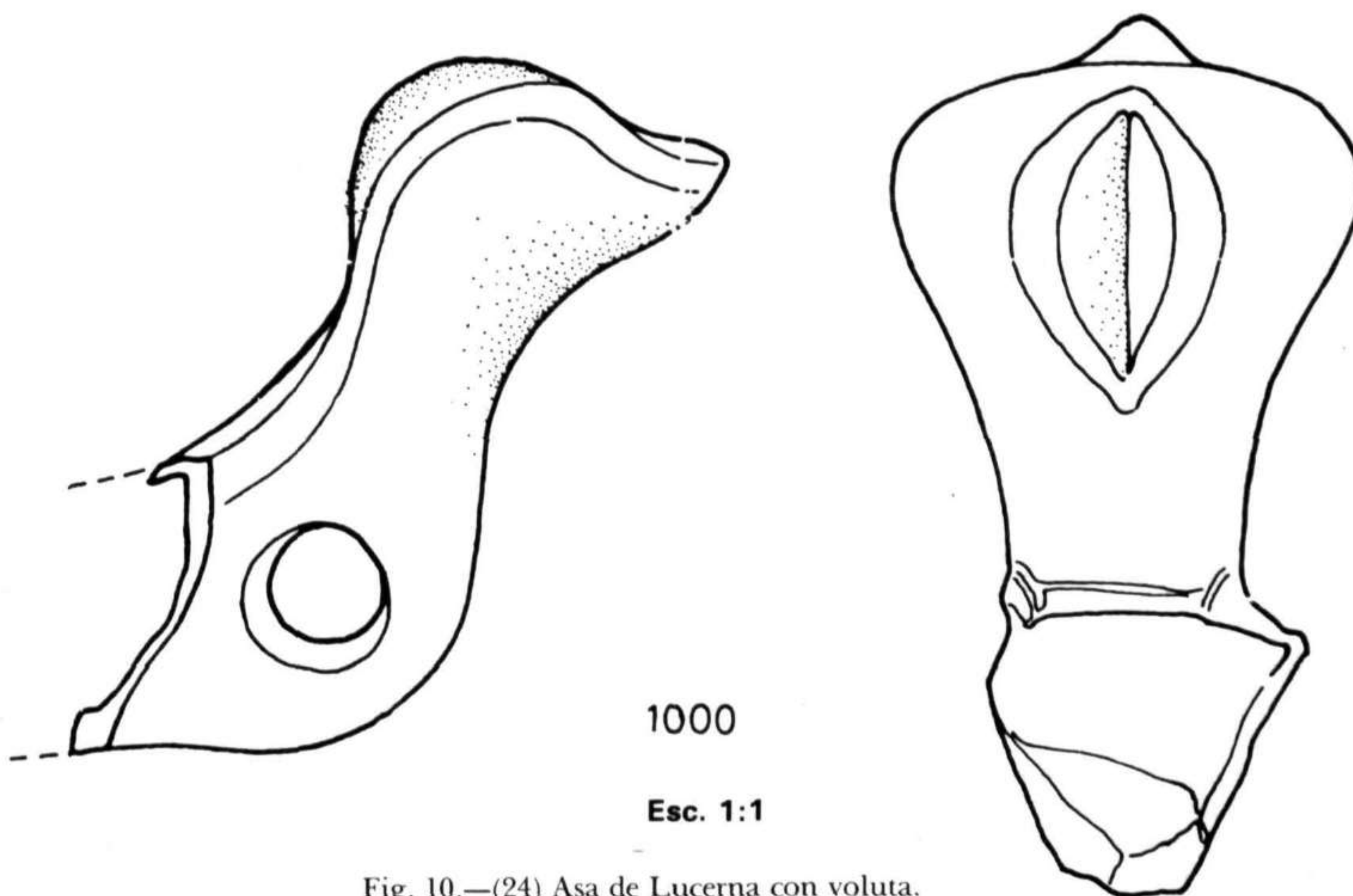


Fig. 10.—(24) Asa de Lucerna con voluta.

3. Lucernas

Lucernas de bronce

Nº 22. Sector III, lucerna de bronce completa, con excepción de la parte situada bajo el orificio de la mecha. Largo total, 17,5 m. Deflector en forma de rostro humano. Procedencia: sala VIII: 1. Inventario nº 83-2060. (fig. 33).

Nº 23. Sector III. Pequeña lucerna de bronce sin decoración, de un largo total de 15 cm. Falta únicamente la parte inferior del asa. Deflector en forma de hoja. Procedencia: sala VIII. 1. (Lám. VII, 2).

Lucernas de terra cotta (Lám. VI, 2)

Nº 24. Asa plástica de pasta clara (inventario nº 83-1000) hallada en la capa de arcilla roja que cubría el zócalo del podium del templo B. El asa ovalada es curvilínea, y en forma de hoja de loto con dos lóbulos. Procedente de una lucerna con volutas del segundo o tercer cuarto del siglo I, es similar a los ejemplares de Vindonissa y Pouzzoles. Sector II.

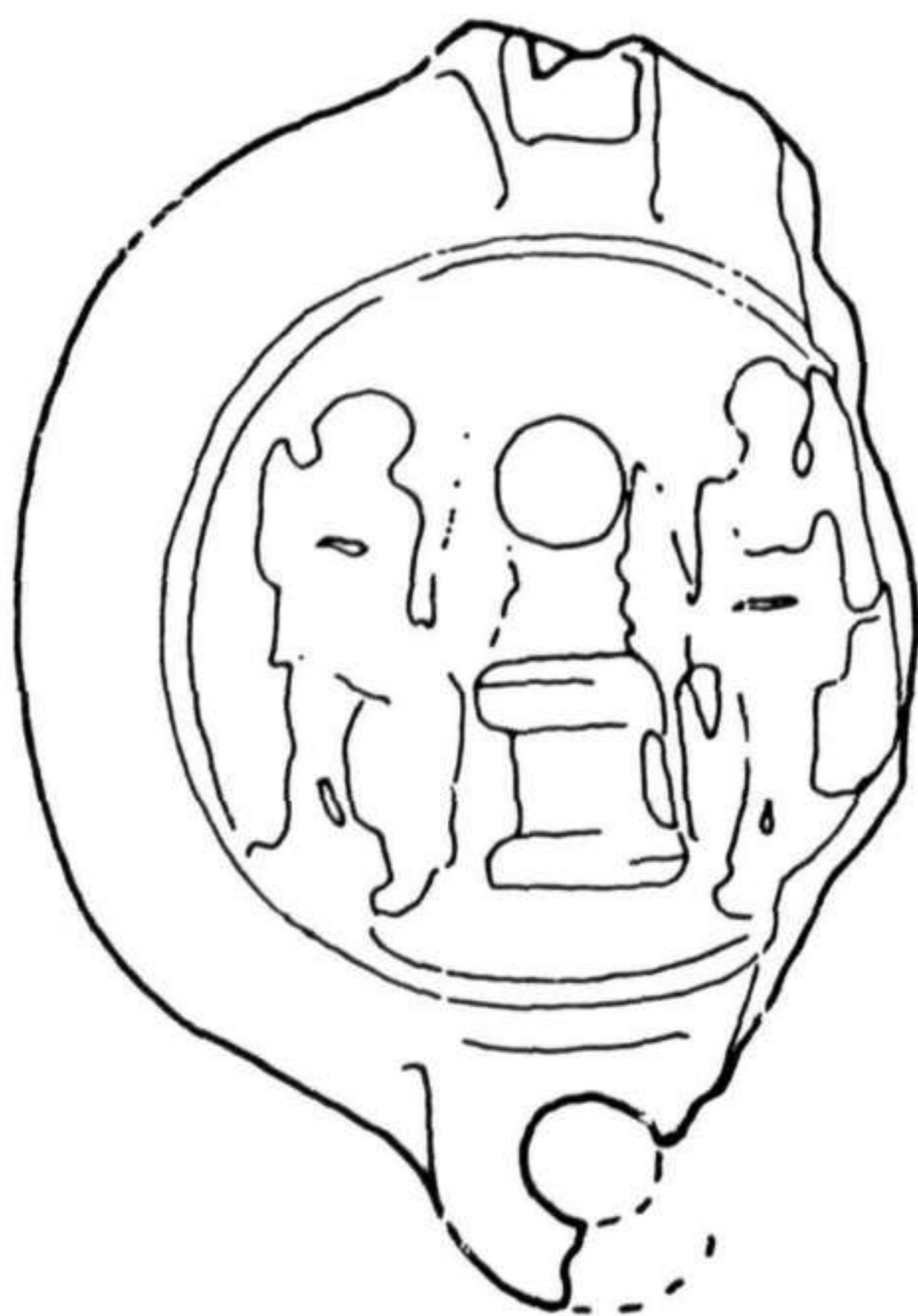


Fig. 11.—(28) Lucerna decorada por dos Victorias enmarcando un altar.

Nº 25. Dos fragmentos unidos de un medallón de lucerna de cerámica del siglo I. Pasta beige fina con restos de engobe marrón. El medallón tiene un gladiador (thrace). Sector III, sala VIII. 1. inventario nº 83-2022.

Nº 26. Sector III. Lucerna de cerámica, de un largo total de 9,8 cm. Pasta beige fina con engobe marrón. El pico es ogival, con volutas masivas y salientes. El medallón tiene un águila de pie, de frente, y la cabeza hacia el lado izquierdo. Inventario nº 83-2055.

Nº 27. Lucerna de cerámica, completa, salvo en cuanto a la parte superior del asa y un fragmento del fondo. Pasta beige fina con engobe rojo. El pico redondo está separado del depósito por dos pequeñas volutas en relieve. El medallón tiene una decoración formada por cuatro palmas en cruz. Inventario nº 83-2056. Sector III, sala VIII. 1.

Nº 28. Sector III: Fragmento de una lucerna de *terra cotta*. Pasta beige. Decoración: dos Victorias rodeando un altar (inventario nº 83-2095) (fig. 11).

4. Inscripciones

Nº 29. Han sido halladas al pie de la primera grada del templo situado al este del «capitolio», dos inscripciones *in situ*: su mitad meridional estaba empotrada bajo 3 cm de argamasa de teja que constituye el suelo del patio porticado del monumento. Las dos inscripciones son rectangulares en sentido vertical, pudiendo leer su contenido durante el acceso al edificio, pero cada una tiene grabado un par de pies descalzos girados hacia el exterior. Son dos placas de mármol blanco con fino granulado, pulida su faz anterior inscrita, esmerilada la parte trasera y desvastadas en los lados. Estaban colocadas poco más o menos en el eje de la escalera, separadas entre sí por unos 18,5 cm de intervalo entre una y otra. Su colocación ha demostrado que estaban pegadas por argamasa, pero la que estaba situada al este, la más estrecha, tenía debajo algunos fragmentos de mármol anepigráficos, destinados a colmar una cavidad rectangular que no tenía nada más. El hundimiento del suelo del patio es el responsable de su fragmentación en un número considerable de pedazos: la rotura del suelo al ras del primer escalón ha traído consigo la pérdida de algunos pedazos anteriormente a la excavación, y una cierta duda en cuanto a la nueva colocación de algunos fragmentos, enterrados entre la tierra negra del terraplén superior.

Las dos inscripciones contienen tres líneas de texto. El nombre de la diosa, en primera línea, *Isis Domina*, aparece en las dos inscripciones que se complementan entre sí. Por este hecho poseemos con certeza la identidad del monumento lo cual queda confirmado, no solamente por el plano de las estructuras puestas al día, sino también por la primera palabra (*Isis*) de una *tabella defixionies* descubierta hacia 1970 (y aún inédita) en el *megaron* (?) situado al suroeste del área. Vienen a continuación los *tria nomina* sin filiación del dedicante, un hombre diferente en cada placa. La inscripción se termina con la fórmula esterotipada *l(ibens)a(nimo)v(otum) s(olvit)* en cuanto a uno, *v(otum) s(olvit)l(ibens)m(erito)* en cuanto a la otra. El grafismo data del siglo II, pero la fecha de estas dedicatorias será establecida con mayor seguridad por el material arqueológico que será descubierto ulteriormente en y bajo el suelo de *tegulae* del monumento.

a. *Inscripción occidental*

Placa con molduración, rota en 38 fragmentos, incompleta en la parte superior derecha, dimensiones *in situ*: 43 × 32,5 × 2,2 cm. La inscripción, situada en la parte superior de la placa está limitada por un margen superior de 0,8/0,5 cm., y a la izquierda de 3,6 cm. (el derecho: desconocido). Abajo y finalizando a 1,5 cm. de la parte baja están grabados dos pies (24,6 cm.) con los dedos finalmente dibujados (sin uñas); el pie derecho sobrepasa al izquierdo en unos 9,2 cm. El texto sin duda construido según un eje de simetría central, que tiene tres líneas (interlíneas de 0,3 y 0,4 c.):

ISIDI. DO (MINAE)	2,3 cm.
L. VECILI (VS...)	1,6 cm.
L. A. V. (.S)	1,7 cm.

b. *Inscripción oriental*

Placa sin molduración, rota en 48 fragmentos, incompleta en la parte superior derecha, dimensiones *in situ*: 44,5/45,5 × 21,7 × 2,27 cm. La inscripción está limitada por un margen inexistente a la derecha de 2 cm. en la parte alta, y 2,7 cm en la parte izquierda; bajo el pie derecho, el margen inferior mide 2,3 cm. Los dos pies tienen el mismo aspecto que en la primera plaza, pero al revés, el derecho (para el observador, lo que corresponde a la izquierda para el caminante representado) sobresale de 8,1 cm del izquierdo; cada uno mide 23,4 cm. El grafismo es muy similar al de la primera placa, y se nota que ha salido de otras manos. La puntuación está realizada con puntos lacerados, excepto para los dos primeros de la 1.3. que son triángulos con las puntas hacia abajo. Las interlíneas miden 0,4 cm.

(ISIDI. D)OMINAE	1,7 cm.
M(...)RONIVS.	1,5 cm.
MAXUMUS. V.S.L.M.	1,6/1,8 cm.

J.N. Bonneville

Nº 30. Fragmento de inscripción. El soporte es un pedazo de placa de mármol blanco que mide 11,5 × 12,1 × 2,9 cm. las caras trasera y delantera están pulidas. El margen mide 1,4 cm.: arriba y 1,2 cm. a la derecha. El grafismo está realizado en mayúsculas con tendencias de cursiva.

...) IBVS
 ...) AIVS . SALBV
 ...) S.C C

Procedencia: Sector III, cerca del muro norte de la sala VIII 2.

N. Dupre

Nº 31. Un fragmento de diploma militar de unos 5 cm. por 7, conteniendo un texto en sus dos caras.

a) Cara interna:

...) VITRAIANI (...
...) HADRIANV (...
...) MAX TRIB (...
...) IV (...) P
...) UNTIN L V Q A P (...
...) TA V RIAN CR (...
//////////////////////////////// I I T (...
...) PANO RET IVCA (...
...) Q ET IV T (...
...) ITAN (...)

b) Cara externa:

...) EN DEM (...
...) MISSIONQ (...
) CRIPT ...NTCIVI (...)
ORN ONHABERD (...)
XORIBQVAST V N C (...).
CITIVITISDATAVT CV MIS (...)
XISS DV M TAX SINGVLI SA (...)
MANNIO LIBO NE QN VM IS (...)
CO H IIT VRAEORVM CV (...)
BAEBI (.) S H (...)
EXPEDI (.)
ZE (...) I G (.) TS (...)

Procedencia: límite oeste del sector V.

Se observara en este documento un artículo más exhaustivo en el próximo volumen de los *Mélanges*.

5. Esculturas

Nº 32. Sector I. Fragmento de un león acéfalo en mármol blanco, al acecho sobre un zócalo. Esta pieza ha sido arrastrada por las aguas de lluvia hasta la parte sur del sector I. El zócalo está atravesado por un orificio para enganche, con restos de un macho de hierro; dos agujeros sobre los lados del zócalo tienen el mismo destino. La parte anterior del zócalo está rota, falta la mitad de las patas delanteras del león, y una parte de la trasera ha sido pegada: El león está acostado, las patas dobladas, las garras de la pata trasera están fuera: Dimensiones: 0,45 cm. de largo por 0,26 cm. de ancho. El uso de esta escultura es todavía imposible de descifrar (Lám. VIII, 2).

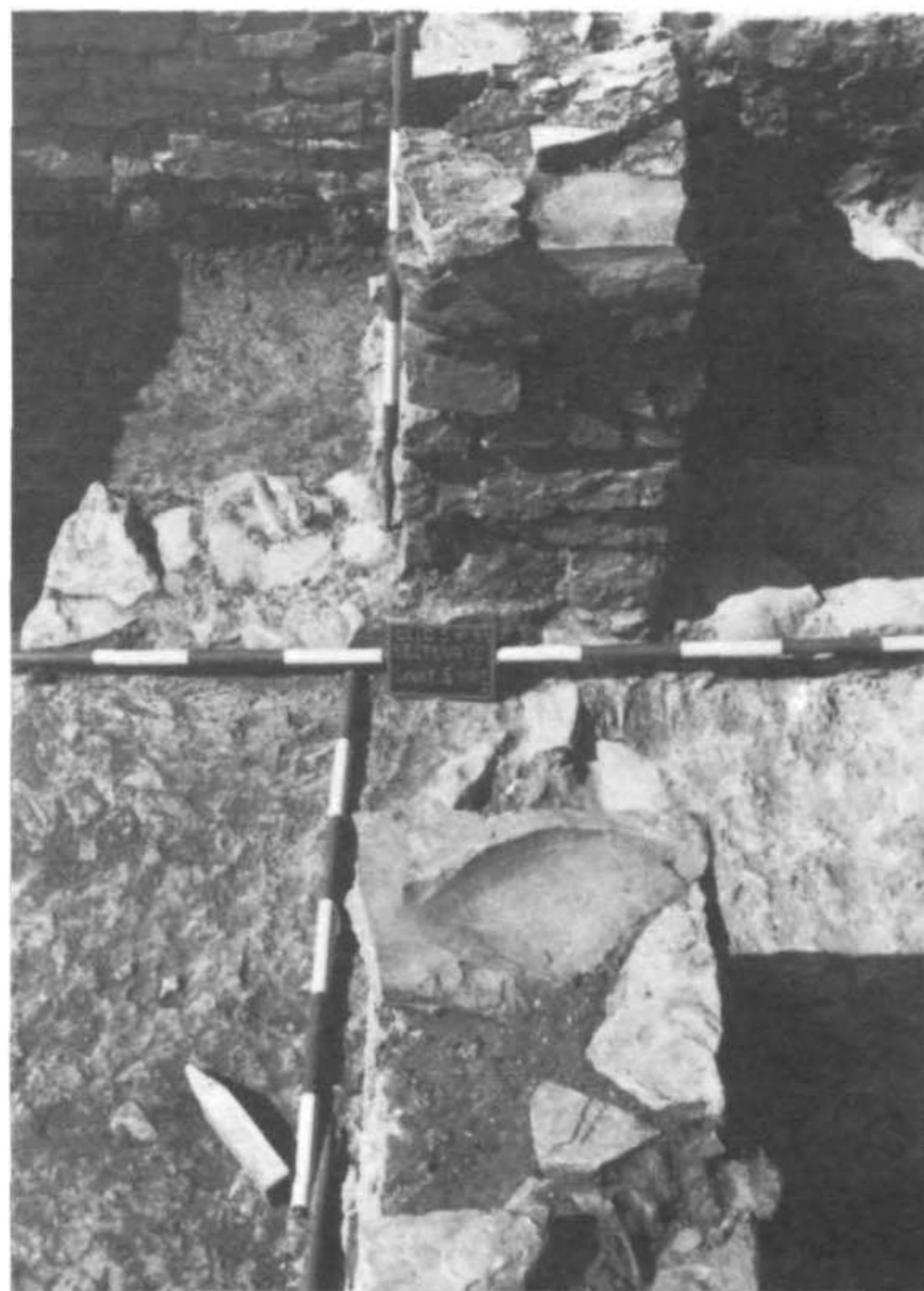
Nº 33. Sector III. Una estatuilla de bronce de 8,5 cm.: de altura, en muy buen estado de conservación representando a Júpiter. Esta divinidad tiene en su mano derecha el rayo. Apoyada contra su pie derecho un águila. En su mano izquierda, un cetro (?). Procedencia: a lo largo del muro oeste de la sala VIII.1. Inventario nº 83-2040 (Lám. VIII, 1).



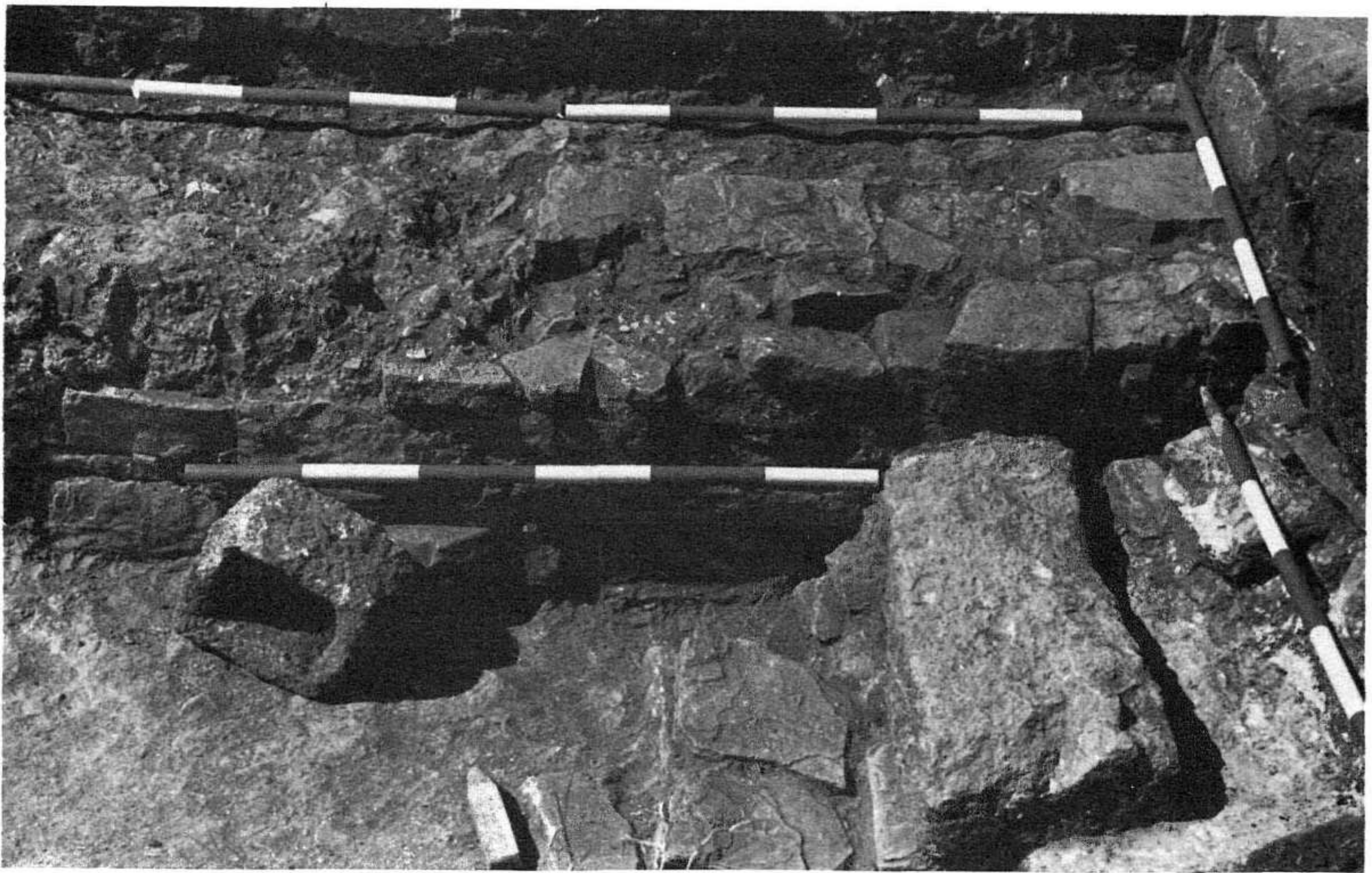
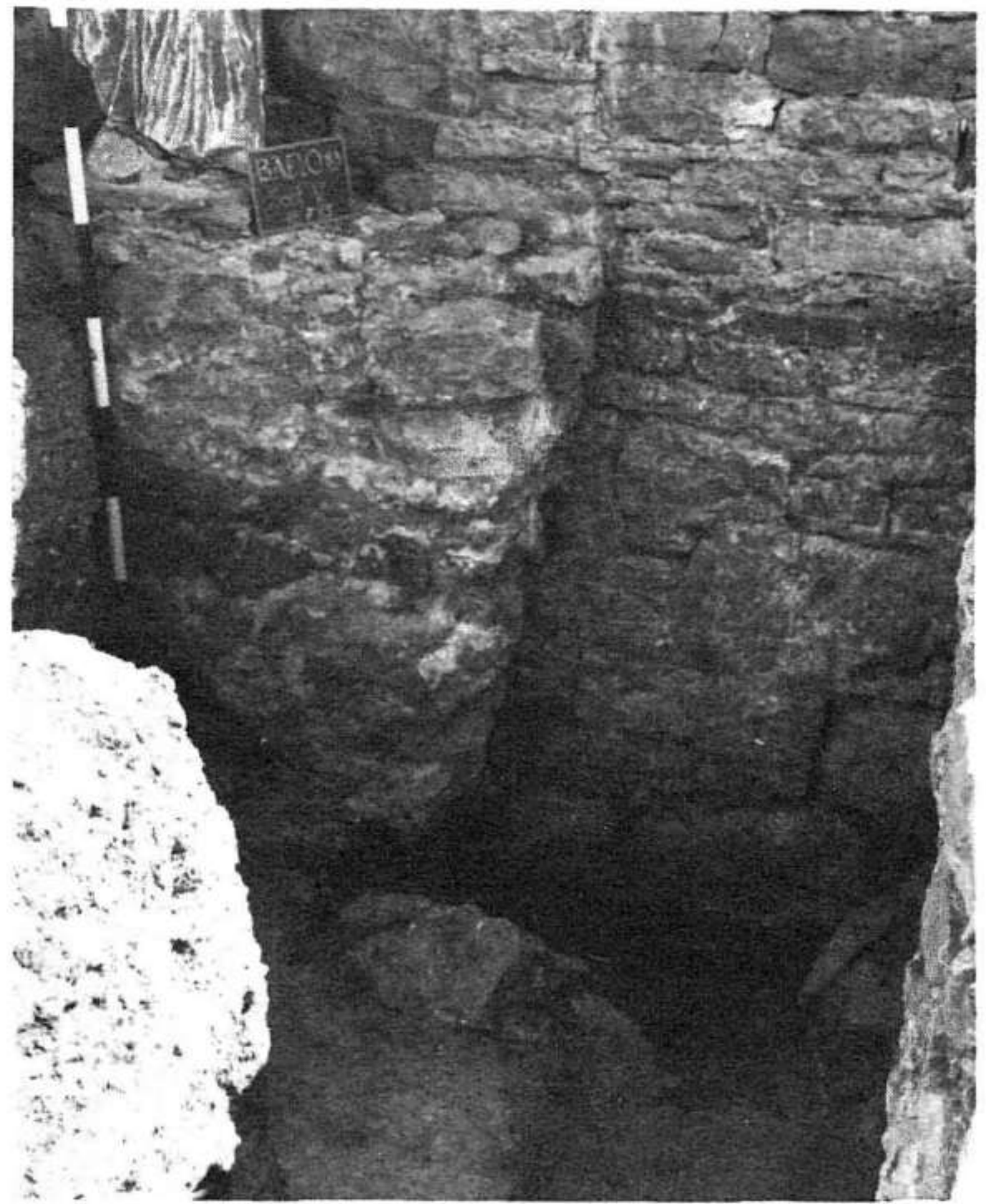
Lám. I.—1: Vista de las dos inscripciones *in situ*. 2: La escalera monumental de acceso al templo.



Lám. II.—1: Vista de ángulo noroeste del pórtico. 2: Sondeo en S2, con el muro anterior al templo.



Lám. III.—1: Sondeo en S4: vista tomada desde el lado oeste. 2: El umbral entre VIII.1 y VIII.2. Al fondo el muro norte. 3: La pieza VIII.1. El muro oeste y la parte obturada.



Lám. IV.—1: Pieza VIII.2. Angulo noroeste en primer plano, el muro norte, después el muro en ángulo y el muro tardío derrumbado. A la derecha el umbral hacia VIII.1. 2: El muro de la fuente, la cimentación de la estatua. En su base una afloración rocosa. 3: Pieza VIII.2 y ángulo noreste (a la derecha) y muro norte en segundo plano.



Lám. V.—1: Vista del conjunto de la sala VIII después de la excavación. En primer plano, un vestigio del suelo blanco. 2: Muro de cimentación este de la celda. Antiguo pedestal y las piedras de apuntalamiento de su zanja de cimentación.



Lám. VI.—1: (20) Mortero con hocico de león. 2: (21) Copa en cerámica campaniense. 3: Lámpara de cerámica con águila. Fragmento de medallas con gladiador. Lámpara con decoración de palmetas en cruz.



0 4 cm



Lám. VII.—1: (22) Gran lucerna de bronce cabeza humana. 2: (23) Pequeña lucerna de bronce sin decoración



Lám. VIII.—1: (33) Estatuilla de Júpiter. 2: (32) León acéfalo. Visto de lado.

**EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE D^a CATALINA DE
CARDONA. CONVENTO DE N^a S^a DEL SOCORRO.
1572-1603**

(El Carmen. Casas de Benítez. Cuenca)
Campañas de 1977-1981

**Yasmina Alvarez Delgado
M^a Teresa Marcos Bermejo
Santiago Palomero Plaza**

- Dirección de las Excavaciones:
Manuel Osuna Ruiz
Santiago Palomero Plaza
- Colaboradoras:
Yasmina Alvarez Delgado
Carmen Castellanos Herráiz
M^a Teresa Marcos Bermejo
- Texto:
Yasmina Alvarez Delgado
M^a Teresa Marcos Bermejo
Santiago Palomero Plaza
- Colaboradora:
Carmen Castellanos Herráiz
- Planimetría:
José Luis Garzón
- Dibujos:
Yasmina Alvarez Delgado
Carmen Castellanos Herráiz
M^a Teresa Marcos Bermejo
- Fotografía:
Aurelio Lorente
Manuel Osuna Ruiz
- Restauración de materiales:
M^a Julia Alcón Valentín

INDICE

	<u>Pág.</u>
CARACTERES GEOGRAFICOS	303
A) DOCUMENTACION	
Introducción	305
I. Vida de Catalina de Cardona	306
II. Historiografía	313
III. Catalina de Cardona en su momento histórico	315
B) ARQUEOLOGIA	
Introducción y planteamientos	318
I. La Excavación	
Ia—Cortes estratigráficos al interior	319
Ib—Cortes estratigráficos al exterior	322
II. Estudio de los materiales	326
III. Estudio de los restos arquitectónicos:	
IIIa. La Iglesia	332
IIIb. El Convento	335
IV. La vida en el convento	338
Relación de documentos consultados	341





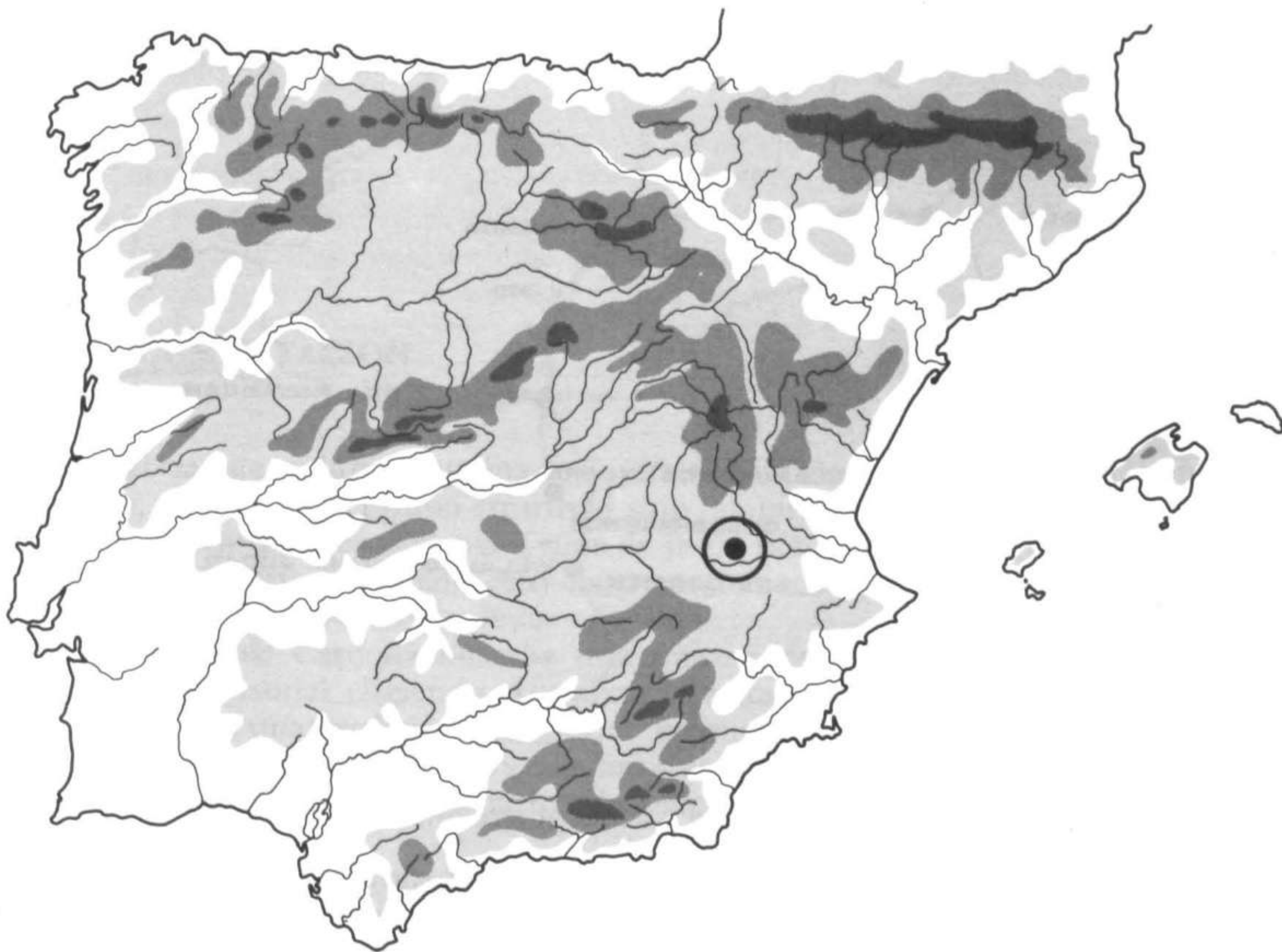


Fig. 1.—Localización del yacimiento.

CARACTERES GEOGRAFICOS

El convento de N^a S^a del Socorro, se encuentra en el término municipal del Carmen, pedanía de Casas de Benítez, en la provincia de Cuenca. Las coordenadas son 1^o 37, de longitud W. y 39^o 17, de latitud N. (fig. 1) y pertenecen al paraje conocido como «Cueva de Catalina de Cardona».

El mejor camino para acceder a él desde Cuenca es por la carretera N-320 Cuenca-La Gineta, tomando un desvío en Motilla del Palancar, hacia Casasimarro y desde allí seguir hasta Villalgordo del Júcar, primer pueblo de Albacete, continuando por la carretera de Villalgordo a la Roda; un km. después de pasar el citado pueblo de Villalgordo otra vez en la provincia de Cuenca, sale a la izquierda de la carretera un camino vecinal señalado con una tableta de madera con el nombre del «Carmen», por el cual se llega a la aldea; desde allí también por caminos vecinales, señalizados con el nombre «La Cueva», se accede al yacimiento. (Fig. 2).

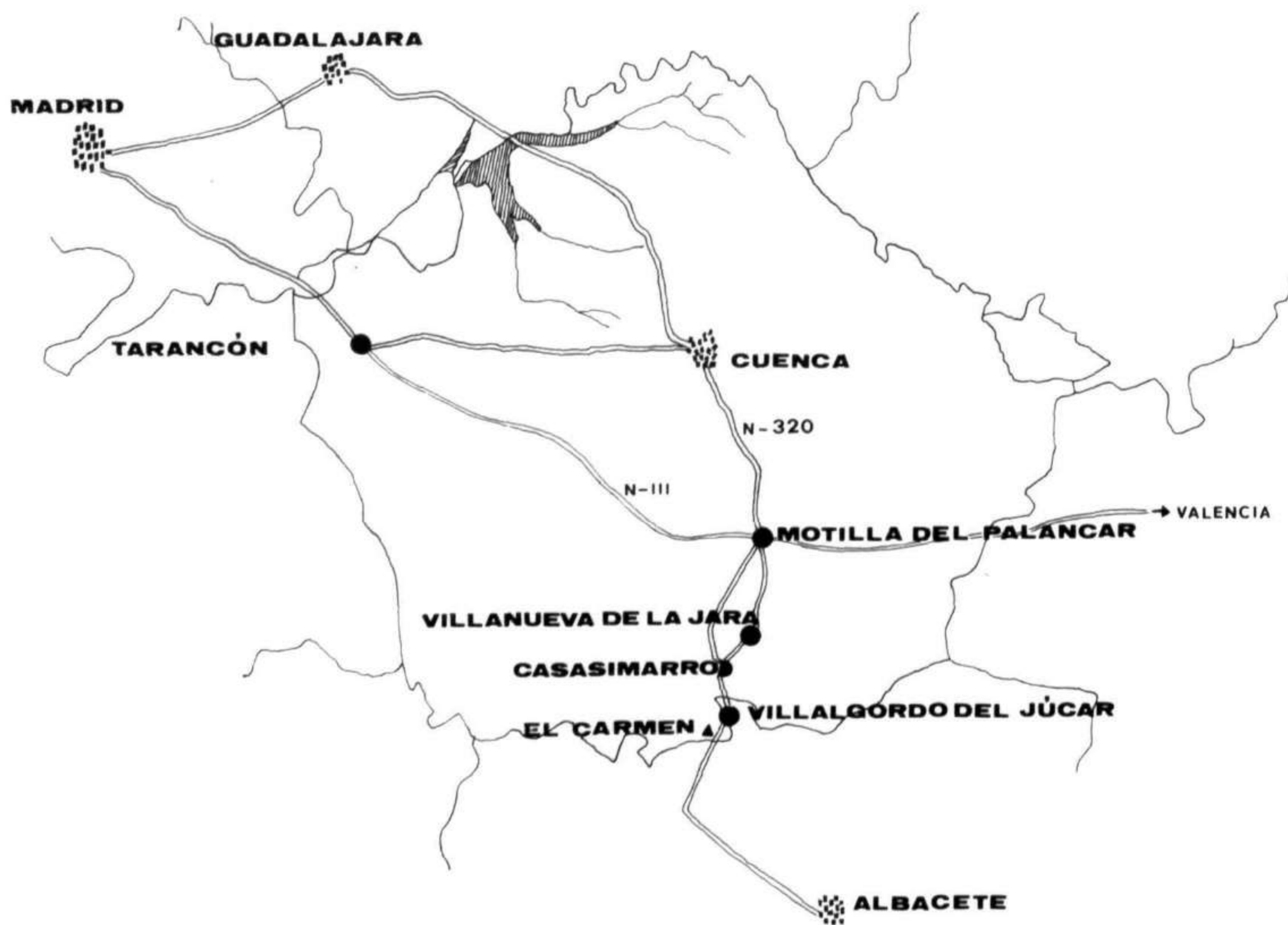


Fig. 2.—Situación y accesos al yacimiento.

Desde Madrid o Valencia, por la E-101 se llega hasta Motilla del Palancar donde se toman los desvíos citados anteriormente. También desde Motilla se puede ir por Villanueva de la Jara (pueblo declarado conjunto monumental histórico), hacia Casasimarro y desde allí seguir los caminos arriba indicados.

Por fin desde Albacete hay que tomar la carretera nacional 301 a la Roda y desde allí la carretera local a Villalgordo del Júcar, estando un km. antes de llegar al pueblo el camino indicado.

El yacimiento se halla junto al actual travase Tajo-Segura (Hoja 743 del M. T. N. esc. 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral), muy cerca del límite entre las provincias de Cuenca y Albacete, en una zona en la que el río Júcar ha formado depósitos aluviales.

El convento allí situado, gozaría de la vega del río, que se extiende por la actual finca de «La Heredad» en la que los cultivos cerealísticos y de huerto se desarrollarían bien.

La cueva que fue objeto de nuestros trabajos arqueológicos está excavada hasta los cuatro metros en areniscas del Oligoceno y desde los cuatro a los seis en arcilla. Encima del Oligoceno, arenas, margas y conglomerados forman un depósito aluvial del Júcar estando el terreno poco compactado, siendo frecuentes las filtraciones y desprendimientos.

Desde el punto de vista climatológico, podemos hablar de clima mediterráneo continental, algo matizado por la cercanía del río Júcar.

La economía por los caracteres del terreno tiende al desarrollo agrícola ganadero, con pequeños propietarios; la emigración ha afectado al pueblo y se mantienen las explotaciones pequeñas de carácter familiar, con una población tendente al envejecimiento que compromete su futuro demográfico y económico.

Para concluir, podemos decir que el enclave geográfico era idóneo para el desarrollo del convento, sobre todo teniendo en cuenta que habían abandonado el de Altomira por las condiciones geográficas desfavorables; si bien la vida del convento sólo duró los últimos veinte años del s. XVI para después trasladarse a Villanueva de la Jara, las causas de su traslado y posterior desaparición fueron de otro tipo que las geográficas y de las que se trata a lo largo de este trabajo.

A) DOCUMENTACION

Habría que incluir a Catalina de Cardona en un momento crucial para la historia de España, no sólo en el campo espiritual sino también en el político y social.

Es contemporánea de Santa Teresa de Jesús, pero aunque sus vidas transcurren en momentos históricos y sociales muy concretos, lo hacen por causas diferentes, separadas por sus ideas y la proyección de las mismas.

Catalina de Cardona buscaba una innovación religiosa que en principio fue puramente personal eligiendo el camino eremita —el más impersonal de todos— y basándose en una tradición antigua de eremitas que podemos remontar hasta los primeros cristianos de Egipto, no tan antigua, por otra parte, si tenemos en cuenta la figura de Santa Catalina de Siena, que debió influir poderosamente en el pensamiento de esta mujer.

Sin embargo, Catalina de Cardona, pese a estar muy bien relacionada con las altas esferas políticas y eclesiásticas, no participó directamente en la transformación de la Iglesia; se retiró de la vida pública sin conseguir apartarse totalmente del mundo ya que el fervor popular la reclamaba como una santa viviente.

No es difícil explicar su éxito entre las gentes asombradas de su vida ascética, pero sí es más difícil comprender cómo pudo crear en aquellos momentos una orden religiosa masculina, y vestir ella misma un hábito masculino. Parece que ésto no hubiera sido posible sin sus relaciones con el rey, con los príncipes de Eboli y por su propia condición social. Representó ante todo una vía distinta a la mística conocida, encabezada por Santa Teresa de Jesús, mal estudiada y poco conocida probablemente porque, una vez muerta Catalina, sus repercusiones se fueron ahogando. Era el camino del sufrimiento, de la mortificación física y espiritual, dura y constante, que no estaba acorde con los tiempos ni con los preceptos de la orden carmelita, ya que el mismo San Juan de la Cruz recriminaba la excesiva dureza del convento de Pastrana y el poco sentido de todo ello.

Su obra tuvo una dimensión tan individual que perdió toda cohesión al desaparecer su creadora, a pesar de los numerosos seguidores con que contó a lo largo de su vida. La incidencia de su figura debió ser bastante importante en su momento, llegándose incluso a producir por su causa un principio de disidencia dentro de la Orden Carmelita, si bien duró tan poco tiempo que apenas quedaron huellas. A este respecto es significativo lo que dice Santa Teresa de Jesús en una carta al Padre Jerónimo Gracián Alcalá, varios años después de la muerte de Catalina (concretamente en 1580): «Mas digo que me he holgado de entender que estos bandos que se pensaba aun había —si hubo algo— están ya deshechos».

A la desaparición de la línea de Catalina de Cardona contribuyeron no sólo Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, sino la pérdida de prestigio de la princesa de Eboli,

a la que Santa Teresa hizo frente. Influyó sobre todo la pronta muerte de Catalina y su aislamiento, que redujo cada vez más los límites de su proyección, la cual —por otra parte— nunca debió ambicionar.

Las últimas obras que se ocupan de ella (Steggink y Efrén de la Madre de Dios) la sitúan como una visionaria que acaparó el fervor popular, atribuyéndosele incluso milagros, que no han sido reconocidos por la Iglesia, y una vida de santidad bastante idealizada.

Nosotros, tras la consulta de toda la documentación relacionada con el tema, adoptamos una postura de escepticismo concediéndole toda la importancia debida a su obra, de la que, incluso hoy, queda un recuerdo entre las gentes del lugar.

A) I. VIDA DE CATALINA DE CARDONA

Catalina de Cardona nació según unos autores en Nápoles, y según otros en Barcelona (1) alrededor del año 1519. Era hija natural de D. Ramón de Cardona, general de las tropas españolas en la ciudad italiana; en esta misma ciudad pasaría su infancia Catalina. Las noticias de estos primeros años de su vida son escasas y aluden tan sólo a su gran devoción y santidad, atribuyéndole varios milagros (2).

Permaneció recluida en un monasterio de Capuchinos hasta que a instancias de su familia salió para contraer matrimonio con un caballero del que sólo sabemos que pertenecía a la nobleza. Enviudó muy pronto y volvió de nuevo al convento de las Capuchinas, aunque no ingresó en la orden. Allí permaneció hasta que la Princesa de Salerno Doña Isabel de Vilamarí y Cardona —familiar de Catalina— la requirió para acompañarla en un viaje a España. El motivo del viaje fue tratar de negociar ante Felipe II la devolución del principado del que fue desposeído el último príncipe de Salerno, D. Ferrante Sanseverino y Aragón, en 1554. Las gestiones de Doña Isabel en España serían inútiles y su esposo moriría en 1570 desposeído de todos sus títulos.

Hacia 1557 llega la Princesa de Salerno a España y se establece en Valladolid, sede de la corte en aquellos momentos. Catalina de Cardona se quedó a vivir con Doña Isabel como camarera. De estos años nos ha llegado una anécdota relacionada con un predicador muy conocido, Agustín de Cazalla, cuya conversación agradaba bastante a la Princesa y al que Catalina, ante el asombro de todos, despreció acusándole de hereje. Poco después el predicador sería procesado por la Inquisición (3).

Doña Isabel murió en Toledo y Catalina de Cardona entró al servicio de los Príncipes de Eboli a los que había sido recomendada. Según Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink (4) fue en el palacio de los Príncipes donde comenzó a mortificarse y tener visiones.

(1) EL PADRE FRANCISCO DE SANTA MARIA hablando del nacimiento de doña Catalina de Cardona, escribe: «Nació doña Catalina de Cardona año de 1519 en la insigne ciudad de Nápoles, mapa del mundo». Véase FRANCISCO DE SANTA MARIA, «Reforma de los descalzos de Nuestra Señora del Carmen de la Primitiva Observancia», Madrid, 1644, Tomo I, Libro IV, Cáp. I, pág. 577.

Sin embargo, el PADRE JUAN JESUS ROCA, que habitó en el monasterio del Socorro, afirma que nació en Barcelona y que algunas veces hablaba en catalán. (B.N.M.ms. 3537, fol. 354 y ss.).

(2) B.N.M.ms. 3537, fol. 324 y ss.

(3) FRANCISCO DE SANTA MARIA, ob. cit. I, IV, III, pág. 7.

(4) EFREN DE LA MADRE DE DIOS y STEGGINK O.: «Tiempo y vida de Santa Teresa». Madrid, 1977, II, III, pág. 262.

El Padre Silverio de Santa Teresa (5) afirma que Ruy Gómez, príncipe de Eboli, le dio amplias facultades para dar limosna y disponer de dinero, con la condición de que su mujer Doña Ana de Mendoza no supiera nada porque «dilapidaba» el dinero de forma caprichosa.

Al poco tiempo, gracias a su prestigio personal y al de los Príncipes de Eboli, Catalina entró en el Palacio Real como aya de los príncipes Don Juan y Don Carlos de Austria (6), hecho que parece confirmarse en una carta de Don Juan dirigida a Catalina y fechada en 1576 (7).

En un viaje de los Príncipes de Eboli a sus posesiones de la Alcarria, Catalina les acompañó y conoció al Padre Piña, sacerdote recogido en la ermita de la Vera Cruz sobre un cerro que domina los llanos de Alcalá. A raíz de este encuentro Catalina empezó a fraguar planes para huir de Palacio y retirarse a una vida de penitencia; sus confesores aprobaban este plan (8), y con ayuda del Padre Piña y otro clérigo, Martín Alonso, natural de la Roda decidió encaminarse a unos lugares conocidos por éste último en las proximidades de su pueblo.

La «huida» se produjo en torno al año 1563, ya que en 1571 cuando Catalina va a Pastrana y a Toledo dice haber estado ocho años en la cueva. Para facilitar las cosas se vistió la penitente con hábitos masculinos, aunque ya Catalina tuvo siempre una clara preferencia por las órdenes de varones, y rechazaba las femeninas alegando que eran en exceso «melindrosas» y poco dadas a grandes penitencias.

En el camino hacia el lugar de penitencia atravesaron la provincia de Cuenca y pasaron por el santuario de Altomira (9), que aún no era de Carmelitas Descalzas, y se dirigieron hacia la Roda, donde esperaban encontrar un lugar apropiado para Catalina mientras ésta se acomodaba en Fuensanta, una aldea próxima a la Roda, en casa de una beata (10).

La búsqueda finalizó al encontrar un cerro que domina el Júcar, de poca altura, en el término de Vara del Rey —provincia de Cuenca— poco antes del término de la Roda. El lugar era muy adecuado para una vida solitaria (11), ya que los pueblos más próximos no eran, ni son, grandes núcleos de población sino aldeas, y en la zona sólo había algunas tierras de labranza. Sin embargo era un enclave próximo al camino que iba de la Roda a Quintanar del Rey (12), y esto facilitaba, en caso de necesidad, su comunicación. La cercanía de Fuensanta, algo más de tres kilómetros, donde existía un convento de Trinitarios que se mantuvo allí hasta su clausura en 1835, le proporcionaba una relativa comodidad para cumplir sus preceptos eclesiásticos. El lugar era apropiado, además, por tener una pequeña cueva natural que el Padre Piña y Martín Alonso acomodaron un

(5) SILVERIO DE SANTA TERESA: «*Vida de Santa Teresa de Jesús*». Burgos, 1935-1937. IV, III, Pág. 87. B.N.M.ms. 3537, fol. 383.

(6) B.N.M.ms. 3537, fol. 383.

(7) B.N.M.ms. 3537, fol. 335.

(8) Se mencionan los franciscanos Fray Pedro de Alcántara y Fray Francisco de Torres. Véase, FRANCISCO DE SANTA MARIA, ob. cit. I, IV, V, pág. 2.

(9) SILVERIO DE SANTA TERESA. ob. cit. IV, III, pág. 77.

El convento de Altomira, no distante de Mazarulleque (provincia de Cuenca) en el partido judicial de Huete, se alzaba sobre un monte de unos 1.200 metros sobre el nivel del mar. Se construyó allí una ermita hacia 1563 en honor de Nuestra Señora del Socorro, por iniciativa de Diego del Castillo, quien, teniendo conocimiento de los religiosos de Pastrana, consiguió una licencia de su superior Padre Baltasar de Jesús para fundar allí una comunidad. Los religiosos venidos de Pastrana tomaron posesión del lugar el 24 de noviembre de 1571, y llevaron un género de vida muy parecido al de su lugar de origen basado en la penitencia y en el retiro. Sin embargo, el lugar no ofrecía condiciones para morada permanente debido a las endeble construcciones y problemas de abastecimiento de aguas y alimentos, entre otros muchos. Como consecuencia se tomó el acuerdo de abandonar el célebre monasterio en agosto de 1586.

(10) B.N.M., ms. 3537, fol. 344.

(11) ...«Era el lugar/en que este padre avía puesto los ojos un desierto montuoso de grandes/espesuras de romerales y jarales y alguna encina en el obispado de Cuenca...» (B.N.M., ms. 3537, fol. 336).

(12) B.N.M., ms. 3537, fol. 354.

poco. Sus dimensiones eran reducidas, pero aún así parece que podía Catalina destinar una zona a oratorio (13) además del lugar de habitación. Le colocaron una puerta de esparto —vegetación más o menos abundante de los alrededores entonces— y dejaron a la mujer en la cueva con algunas provisiones.

A partir de estos momentos las noticias sobre la vida de la penitente son escasas (14), difusas y sobre todo rodeadas de un halo de santidad tal, que muchas veces dejan un amplio margen de duda sobre su objetividad; todas repiten comentarios sobre su ascetismo y su recogimiento, del que sólo salía para acudir al convento de la Fuensanta de Padres Trinitarios a oír misa, comulgar y confesar, camino que según las piadosas fuentes hacía algunas veces de rodillas.

Las penitencias que realizaba eran largas y duras, empleando con frecuencia cilicios, ayunos y vigiliias que mortificaban su cuerpo y espíritu (15), todo ello, según las fuentes, para ahuyentar las tentaciones que continuamente le asaltaban. Santa Teresa de Jesús debió conocer estas penitencias que realizaba Catalina de Cardona bien por cartas de la misma penitente (16), aunque no conservamos ninguna ni hay tampoco constatación de respuesta a las mismas por parte de la Santa, o bien con anterioridad a su retirada de la vida de Palacio, donde sus mortificaciones ya eran frecuentes y bien conocidas. Curiosamente, Santa Teresa inquirió a su confesor sobre estas duras penitencias y si debería hacer ella otro tanto, a lo que el confesor respondió que valoraba más la obediencia que las duras penitencias (17), respuesta bastante significativa a la hora de valorar la conducta de Catalina de Cardona.

A pesar de la vida retirada que llevaba y del apartado lugar, pronto se enteraron de su existencia las gentes que por allí vivían o pasaban (18), interesándose sobre todo por saber quién era y desconfiando hacia su actitud hasta que se desveló su identidad por mediación de un Padre Trinitario. Entonces Catalina pasó a convertirse en una especie de santa viviente a la que acudían los campesinos de la zona para que intercediese por ellos.

Pero el fenómeno pronto rebasó los límites de un hecho local y adquirió el aspecto de una piedad popular masiva en la que la penitente era el símbolo vivo, y su origen y sacrificios un foco de atracción constante. En esta época, según los cronistas, realizó algunos milagros que no han recibido reconocimiento oficial por parte de la Iglesia y sobre los que las últimas obras más críticas, como la del Padre Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink (19), se muestran muy escépticas.

El principal problema para pronunciarse de un modo definitivo sobre estos años que Catalina de Cardona vivió sola en la cueva es la falta de documentación, ya que la que

(13) Así describe el Padre Angel de la Presentación el sitio:

«...era una torrentera que tenía un solapo de vaxo y se cubría/con unas atochas que lo cubrían y allí hizo una cuebecica para su habitación con otra mas chiquita/mas adentro que serbia de oratorio y se le puso una puertecica...» (B.N.M., ms. 3537, fol. 344).

(14) B.N.M., ms. 3537, fol. 344 y ss. SILVERIO DE SANTA TERESA, ob. cit., I, págs. 91 y ss.

(15) Santa Teresa de Jesús, en cambio, no era partidaria de este tipo de mortificación. Dice textualmente: «...esto de la mortificación importa muy mucho y... es cosa muy importante la discreción en estas cosas.»:

TERESA DE JESUS, Santa «*Obras Completas*». Madrid, 1977, cap. 18, págs. 7-8.

(16) TERESA DE JESUS, Santa, ob. cit., 28, 21: «Después de algunas veces que me escribió sólo firmaba: la pecadora».

(17) SILVERIO DE SANTA TERESA, ob. cit., pág. 422. TERESA DE JESUS, SANTA, ob. cit., 17, 4.

(18) «...Digo que en aquel yermo no podía estar mucho tiempo oculta porque toda/aquella tierra es muy llana y no ay monte sino solo romerales y espartales que/a mala pena se puede esconder una liebre. Lo otro porque junto a la cueva/primera poco mas de un tiro de piedra passa un camino que va de la Roda al/Quintanar, y cada día pasan por allí carros que van por sal a Iniesta/y todas las más vezes que an de passar de la una parte del río Xucar a la/otra parte siempre passavan junto a donde la madre estuvo la primera vez/Y demas desto estava poco mas de un tiro de ballesta de algunas tierras de Labranca/y asi no pudo estar mucho tiempo (...) cubierta».

(Carta del Padre Pedro de los Apóstoles al Padre José de Jesús María. B.N.M., ms. 3537, fol. 354).

(19) EFREN DE LA MADRE DE DIOS y STEGGINK: Otger, op. cit., II, 3, 476.

se conserva es posterior y se hace eco de una tradición oral. Todos los cronistas hablan de la cantidad de personas que acudían a la cueva y de que el número aumentaba cada vez más, incluyendo peregrinaciones de enfermos, pero no sabemos qué tipo de atenciones les dispensaría Catalina, ya que si en un principio buscó la soledad, cuando empezó a ser conocida y visitada no abandonó el lugar.

Según el Padre Silverio de Santa Teresa, pensó Catalina en huir a otro lugar donde no fuese conocida, pero tras una larga enfermedad (20) meditó sobre ello y decidió edificar un monasterio cerca de la cueva, la cual había sido agrandada ya que a causa de la lluvia se había deteriorado (21), para someter a él la dirección de su espíritu y obedecer sus mandatos. Poco a poco la idea de fundar un monasterio tomó cuerpo en la mente de Catalina de Cardona, decidiendo que fuera de Carmelitas Descalzos, orden que según las fuentes no conocía pero que le fue revelada en una visión divina (22), por lo que conociendo la existencia de dos conventos de la orden en Mancera y Pastrana decidió llevar a cabo su proyecto (23) apoyada por los Príncipes de Eboli. Estos enviaron al Padre Mariano en su busca (24). En compañía de este Padre —arquitecto de la orden carmelita— fue Catalina a Pastrana, donde permaneció hasta el veinticinco de marzo de 1572 conociendo ampliamente el convento de Carmelitas y el movimiento de Reforma llevado a cabo por esta orden. Tomó entretanto el hábito de Carmelita Descalzo, sin por ello introducirse plenamente en la vida monástica, y recogió abundantes limosnas para su fundación.

Tras abandonar Pastrana se dirigió a Madrid acompañada por Fray Mariano, Fray Juan de la Miseria y Fray Pedro de los Apóstoles. Su estancia allí se prolongó desde mayo de 1571 hasta marzo de 1572, solicitando licencia del Padre Provincial del Carmen y del Padre Comisario Fray Pedro Fernández (25). Solicitó del rey Felipe II la concesión de unas tierras (26), y, gracias a una provisión real, se le concedió un terreno para convento y huerta, una dehesa situada en el término de Vara del Rey (Cuenca) cerca del río Júcar, alguna de cuyas partes entraba en el término y jurisdicción de Fuensanta, aldea perteneciente a Albacete.

Esta dehesa era propiedad del convento de Trinitarios de Fuensanta gracias a una concesión de la Villa de la Roda para pasto de ganado. Ya unos años antes de la fundación del monasterio de Catalina de Cardona hubo conflictos a causa de los amojonamientos que realizó el convento de Fuensanta, contra los cuales se querelló el concejo de la Mesta con la Roda. El último amojonamiento que separó los pastos del nuevo convento fue realizado por la villa de Vara del Rey (27).

(20) TERESA DE JESUS, SANTA: ob. cit., 28, 28.

(21) FRANCISCO DE SANTA MARIA, ob. cit., I, IV, X, 6.

(22) TERESA DE JESUS, SANTA: ob. cit., 28, 29.

(23) B.N.M., ms. 4213, fol. 247.

(24) Según Fray Angel de la Presentación Fray Mariano fue a buscarla por inspiración divina: «...a este tiempo el padre Mariano de Sant Benedicto supo cómo esta santa hacía vida tan perfecta en esta cueva e ins/pirado de Dios la fue a buscar sospechándose quien era (porque estando la corte en Toledo la avía comunicado)/y ella teniendo ya nombre qe abía frailes en Pastrana del avito qe en esta vision le fue mostrado iba ella/y encontráronse en el camino...» (B.N.M., ms. 3537, fols. 343-345).

El Padre Ambrosio Mariano de San Benito, teólogo, canonista e ingeniero, había profesado en Pastrana junto a Fray Juan de la Miseria el 10-VII-1570, siendo ambos fundadores de dicho convento. Se conserva una carta fechada el 11 de mayo de 1571 que envió a Catalina, en la cual pone de manifiesto su importante colaboración en la reforma carmelita: «Havemos hecho siete monasterios de monjas nuestras descalzas carmelitas y dos de frailes descalzos carmelitas, como nuestros capuchinos de Italia y con mayor pobreza», EFREN DE LA MADRE DE DIOS y STEGGINK, O. ob. cit. II, III, pág. 263.

En el plano religioso es de destacar también su espíritu eremítico, entre los ermitaños de Sierra Morena, lo cual sin duda facilitaría su acercamiento a Catalina de Cardona. En lo civil destacaron sus obras de ingeniería en los ríos Guadalquivir y Tajo. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Dirigido por ALDEA VAQUERO, Q., MARIN MARTINEZ, T. y VIVES GATELL, J.: Madrid, 1972. I, pág. 58.

(25) SILVERIO DE SANTA TERESA: ob. cit., IV, IV, III, pág. 98.

(26) Según Fray Angel de la Presentación: «Pidió del rey Don Felipe II le hiciese merced de darle tierra para fundar su monasterio y le dio un/ cuarto de legua en quadro que es una legua de circunferencia...» (B.N.M., ms. 3537, fol. 345).

(27) VEGA y TORAYA F.: «*Chronica de la provincia de Castilla, León y Navarra del orden de la Santísima Trinidad, redempcion de cautivos*» Madrid, 1723. págs. 499-501.

Mientras permaneció la ermitaña en Madrid el interés que suscitaba su persona fue en aumento, por lo que Ruy Gómez, príncipe de Eboli, encargó a Fray Juan de la Miseria que le hiciese un retrato con exactitud y fidelidad y lo expusiera después para que todo el que quisiera pudiera verlo. De este primitivo retrato se sacaron posteriormente varias copias para facilitar su contemplación (28).

Al marchar de la Corte pasó Catalina por Toledo y después por Cuenca (29), donde permanecería durante el mes de agosto (30). Llegó a Pastrana siendo vicario del monasterio de Carmelitas Descalzos de esta localidad Fray Angel de San Gabriel, ferviente admirador de Catalina y partidario de su estilo de vida (31). Su paso por la ciudad tuvo importancia ya que supuso una reafirmación de su postura, defendida por Fray Angel de San Gabriel y sus seguidores, frente a la de Santa Teresa, defendida por Fray Juan de la Cruz y el Padre Gracián. Estos últimos estaban en contra de la severa disciplina que se imponía en Pastrana y que, no obstante, parecía atraer mayor número de vocaciones que la línea representada por el convento de Mancera.

Existían en este momento dos líneas dentro de la Reforma Carmelita, si bien esta situación no duró mucho tiempo decantándose pronto como única y definitiva la vía representada por Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

Partió de nuevo la ermitaña hacia su cueva acompañada por Fray Mariano y Fray Baltasar Niño, y al llegar a la Roda con los documentos en regla tomaron posesión del sitio, y «sobre el terreno» se levantaron los planos del nuevo convento, conviniéndose que la cueva ennobecida con la habitación de Catalina de Cardona formase parte de la modesta iglesia que se proyectaba (32).

Si nos atenemos a las descripciones que del lugar donde se ubicaría el nuevo monasterio hacen los diversos relatos, parece existir cierta confusión con los términos iglesia y convento. Santa Teresa dice textualmente: «Hízose la iglesia a donde era su cueva, y a ella le hicieron otra desviada, adonde tenía un sepulcro de bulto y se estaba de noche y día lo más del tiempo» (33). «Después que hizo el monasterio, todavía se iba y estaba y dormía en su cueva» (34).

Se deduce de estas líneas que la iglesia fue construida con posterioridad al monasterio, entendido éste como residencia de los monjes con las dependencias convenientes a este fin, y que una vez que Catalina se trasladó a vivir a la segunda cueva —«cueva del sepulcro»— la primitiva se destinó a la construcción de la iglesia. A semejanza de las primitivas construcciones que el Padre Mariano realizó en Pastrana, construyó la iglesia para el convento de Nuestra Señora del Socorro. El convento de Pastrana se formó en principio con las hendiduras y cuevas que había en la parte rocosa del cerro de San Pedro (35), encontrándose la ermita en la parte más alta del cerro, por lo

(28) SILVERIO DE SANTA TERESA: ob. cit., IV, IV, III, pág. 99.

Según Muñoz y Soliva «en el convento de carmelitas descalzas de Madrid está su retrato...».

MUÑOZ y SOLIVA T.: «Noticia de todos los Ilmos. Señores Obispos que han regido la Diócesis de Cuenca». Cuenca, 1860, pág. 261 c.

(29) TERESA DE JESUS, SANTA: ob. cit. 28, 32.

(30) Si aceptamos el testimonio de Fray Pedro de los Apóstoles (B.N.M., ms. 3537, fol. 354) es extraño pensar que, según Silverio de Santa Teresa, los frailes tomaron posesión de las tierras los primeros días de abril, tan rápidamente y sin estar presente la fundadora (SILVERIO DE SANTA TERESA, ob. cit., IV, IV, III, pág. 103).

Testimonio de la estancia de Catalina en Cuenca lo hallamos en un documento del Archivo Municipal de esta ciudad —cuya aportación agradecemos a D. Miguel Jiménez Monteserín, actual archivero— según el cual el Ayuntamiento le concedió cien pinos para la construcción del convento.

(31) B.N.M., ms. 4213, fol. 95.

(32) SILVERIO DE SANTA TERESA: ob. cit., IV, IV, III, pág. 103.

(33) TERESA DE JESUS, SANTA: op. cit., 28, 33.

(34) TERESA DE JESUS, SANTA: ob. cit., 28, 28.

(35) SILVERIO DE SANTA TERESA: ob. cit., IV, XVI, pág. 454.

que se accedía a ella con dificultad. Para salvar este problema construyó el Padre Mariano una galería con escaleras que conducía directamente a la ermita. Muy endeble debió ser esta construcción realizada en terreno gredoso, ya que según el Padre Silverio de Santa Teresa un fuerte vendaval destruyó en pocos momentos las galerías hechas por el Padre Mariano (36). El convento de Nuestra Señora del Socorro se planteó, probablemente por los problemas surgidos en Pastrana, de una manera distinta porque las dependencias destinadas a los monjes se construyeron al exterior a la manera común en aquellos tiempos, aunque con bastante pobreza en la fábrica y materiales según hemos podido comprobar en el estudio arqueológico. La iglesia era subterránea, pero, aunque bastante tosca, tiene una solidez que le ha permitido llegar hasta nuestros días (37). Parece que también quiso el Padre Mariano construir esta vez una galería subterránea que comunicara la segunda cueva de Catalina con la iglesia (38), y aunque la bibliografía posterior e incluso —aún hoy— los habitantes de la zona hablan de ella, no hemos podido hallar vestigios arqueológicos que lo atestigüen ni tampoco los documentos conservados dan como segura su existencia. La mayoría no la mencionan, y otros hablan de ella como de un simple proyecto que no se hizo efectivo.

Es probable que se comenzara su construcción, pero, bien por problemas del terreno o económicos, no se llevó a cabo. Tenemos de esto una noticia bastante reveladora de Fray Angel de la Presentación, el cual dice textualmente:

«...llevo al convento de Socorro una caja de nogal llena de dinero de plata y oro que cabía casi una/fanega y todo se malogró en aquellas desgraciadas cuevas que hizo el Padre Mariano». Y en una carta del Padre Juan de Jesús Roca al Padre José de Jesús María le explica claramente que hubo que destinar tal cantidad de dinero a la construcción de la galería llamada «Calle de la Amargura» (39), que faltó dinero para el convento, cosa que no debieron ver con buenos ojos ni los frailes ni las gentes del lugar (40) sobre todo después del fracaso que aquello supuso (41).

Tampoco podemos establecer con seguridad los límites de la primitiva cueva que habitara Catalina de Cardona, ya que las descripciones de ella son variables, pero según Fray Angel de la Presentación (42) la descripción de la primitiva cueva coincide o al menos se aproxima bastante al esquema de la planta de la iglesia posteriormente edificada, con algunas ampliaciones.

(36) SILVERIO DE SANTA TERESA: op. cit., IV, XVI, pág. 455.

Conservamos además un documento muy curioso que hace referencia a aquellas construcciones de Pastrana, elaborado en versos rimados:

«Distante de la Iglesia fabricaron
casa, que estrecha, lóbrega, concisa
si aprisa sus autores la acabaron
ella supo acabarse más aprisa;
en cabernas y angustias la dejaron
de si era gruta o túmulo indecisa:
cayóse y más allá surgió un convento
antes crece, aunque con más aliento».
(A.F.M., ms. 223, fol. 4-1).

(37) Aunque no hemos hallado confirmación documental, no es improbable que fuese el Padre Mariano el autor de la construcción de la iglesia, ya que parece que tenía bastante experiencia en este tipo de construcciones subterráneas.

(38) Existe una tradición oral que menciona una galería subterránea que iría desde la segunda cueva hasta el monasterio de Fuensanta, («camino de la Amargura»), pero la distancia —aproximadamente cuatro kilómetros en línea recta— lo desmentiría.

(39) «Trabajaban casi cien hombres y cobraban al día unos 1.000 maravedies». (EFREN DE LA MADRE DE DIOS Y STEGGINK, ob. cit., II, pág. 482).

(40) B.N.M., ms. 3637, fols. 359-360.

(41) Dice Angel de San Gabriel: «...Cuanto era bueno de mirar el cerro, tanto era de malo para durar el edificio, porque se desmoronaba lo que hacían y se caía...» (B.N.M., ms. 4213, fol. 58).

(42) «...El Padre Piña topo con lugar commodo qe es, adonde aora esta el SS Sacramento, que era una torrentera que tenía un solapo de vaxo». (B.N.M., ms. 3537, fol. 344).

La segunda cueva habitada por Catalina y que fue llamada por Santa Teresa «cueva del sepulcro» sólo aparece descrita minuciosamente en un documento:

«...estando ella en su cuebecita quera/como de cuatro pies en ancho y doce o trece en largo/los cuales (sic) estaban ocupados con un sepulcro León X reproducido (sic) y los santos varones y mujeres que suelen pintarse/a traza del de la Vera Cruz de Alcalá, otros como qua/tro o cinco pies antes delligar a la puerta de su cueba/tenía de espacio do ella estaba en oracion, tenia ordi/nariamente o creo siempre luz de noche en el sepulcro y/en pasando el sepulcro estaba una rejecica de palo/con su llave. El suelo que había desde la puertecica/de la cueba que era angosta y pequeña que eran cave/los cinco pies dichos en largo o quatro en ancho esta/ba con unas tablas entablado y un escaloncito de/cuatro dedos en alto de yeso que era entrada de las/verjas del sepulcro servía de cabezera y almohada/y las tablas del suelo servían de estrado y cama/perpetuamente sin hiebar otra cosa sobre ellos encima...» (43).

A pesar de la búsqueda exhaustiva por el entorno no ha aparecido esta segunda cueva, ya que si bien el terreno es rico en cuevas naturales éstas son de reducidas dimensiones, por lo que más bien son abrigos y no se ajustan a la descripción anterior.

Catalina de Cardona vivió cinco años en esta segunda cueva hasta su muerte en 1577 (44) y sólo salió una vez hacia Madrid para tratar de poner paz en la discordia que había surgido entre la Princesa de Eboli y las monjas del convento de Carmelitas Descalzas de Pastrana (45).

El cuerpo de Catalina fue conservado en el monasterio de Nuestra Señora del Socorro hasta su traslado tras la desaparición del mismo al convento de Carmelitas Descalzas fundado por Santa Teresa de Jesús en la localidad próxima a Villanueva de la Jara (Cuenca).

Tres años después de su muerte visitó el lugar Santa Teresa durante su viaje a Villanueva de la Jara (46); se detuvo en el lugar cuatro días y dedicó más tarde una parte del capítulo sobre la fundación del nuevo convento a narrar la vida de la ermitaña y a describir el lugar donde se hallaba su cueva y el convento, lamentando no haber conocido personalmente a Catalina de Cardona (47). Según palabras de la Santa, se encontraban algunos frailes del monasterio del Socorro en Villanueva de la Jara, no sabemos si llevados allí por la misma, o bien se encontraban en la villa ya con anterioridad (48). Probablemente hubieron de abandonar el monasterio del Socorro al exceder el número máximo de religiosos establecido por Santa Teresa, la cual propuso que «aunque hubieran muchas casas en cada una huviese pocos frailes» (49), o bien estuvieron en contra de la línea de Catalina de Cardona y marcharon por ello del convento.

En cuanto a la vida que se desarrollaba en el monasterio del Socorro sabemos que el primer prior fue Pedro de los Apóstoles, confesor de Catalina durante los últimos cinco años de su vida. El número de los frailes no debió exceder de diez o doce (50), los cuales vestían —según Santa Teresa— pobremente, con capas de sayal e iban descalzos. Aparte

(43) También añade un dato interesante cuando la relata a Catalina su visión: «Esto me dixo estando sentados en las gradas de la puerta de la capilla». (B.N.M., ms. 4213, fol. 241).

(44) Su muerte acaeció «...en la octava de la Ascensión del año 1577...», según Fray Angel de la Presentación. (B.N.M., ms. 3537, fol. 343).

(45) B.N.M., ms. 3537, fol. 355.

(46) TERESA DE JESUS, SANTA: ob. cit., 28, 20 y ss.

(47) TERESA DE JESUS, SANTA: 28, 20.

(48) Dice Santa Teresa: «Nosotros con nuestras capas blancas y velos delante del rostro, íbamos en mitad cabe el Santísimo Sacramento y junto a nosotras nuestros frailes descalzos que fueron hartos del monasterio (ob. cit., 28, 20).

(49) Esta es una de las reglas que estableció la Santa para los carmelitas descalzos. (TERESA DE JESUS, SANTA, ob. cit., 27, 24).

(50) En el convento de Villanueva de la Jara había diez o doce frailes en el año 1575. «Relaciones de Pueblos del Obispado de Cuenca hechas por orden de Felipe II» pág. 45.

de ésto suponemos que la vida en el monasterio se desarrollaría del mismo modo que en Pastrana vivía la rama de los «duros», encabezada por el Padre Angel de San Gabriel siguiendo la línea penitencial de Catalina. Afirma Silverio de Santa Teresa que «a pesar de la indudable devoción de aquellos pueblos al convento de Nuestra Señora del Socorro, no tenía éste condiciones para fundación permanente», tal vez por la calidad de la construcción que realizó el Padre Mariano; «...y ya en 1595 hubo conatos serios de levantarla, hasta que definitivamente se trasladaron en 1603 a Villanueva de la Jara...» (51).

Al abandonar definitivamente el monasterio se llevaron los frailes el cuerpo de la fundadora (52) que sería venerado en Villanueva de la Jara junto con su retrato hasta que también se abandonó este convento por su exclaustación y pasó al de Carmelitas Descalzas de la misma localidad. Añade Otger Steggink que sus restos se veneraron hasta 1936, año en que fueron destruidos. Existían en Villanueva de la Jara, en el momento del traslado de los monjes alrededor de 1603, cinco ermitas entre las que se hallaba la de Santa María de las Nieves, donde se fundó un convento de Carmelitas Descalzas que acogió a la comunidad de religiosos procedentes de Nuestra Señora del Socorro (54). Las tierras donde estaba ubicado el monasterio pasaron en el siglo XVII a ser propiedad del vecino monasterio de Trinitarios de Fuensanta (55).

A) II. HISTORIOGRAFIA

Las primeras noticias sobre Catalina de Cardona las hallamos en las Relaciones de Documentos de la Biblioteca Nacional sobre su persona, redactados con el objetivo de abrir el proceso de su canonización.

Estos documentos nos transmiten una historia poco objetiva y parcial, ya que recoge preferentemente una serie, de datos y hechos concretos sobre su vida, encaminados claramente a favorecer su figura. No obstante, los datos históricos más interesantes y de mayor veracidad son aquéllos referidos a la ubicación y descripción de la cueva en que pasó buena parte de su vida.

Hay que destacar que durante los siglos XVI y XVII son, en general, religiosos los que escribirán esta historia. Entre estos autores habría que distinguir —con respecto a sus fuentes de información— dos grupos:

a) aquéllos que hacen historia con noticias recogidas por conocimiento o contacto directo con esta mujer,

b) y los autores cuyas fuentes de información serían indirectas, al provenir de testimonios de personas que tuvieron alguna relación con ella en momentos concretos.

Entre los autores del primer grupo se encuentra fray Pedro de los Apóstoles, confesor de Catalina de Cardona durante cuatro años y primer prior del convento que se edificó sobre su cueva, y fray Angel de la Presentación, quien vivió durante un año en el monasterio que ella fundó. Ambos autores confirman que la iglesia se construyó sobre la primitiva cueva donde vivió Catalina, dato que nos parece bastante fiable por su origen.

(51) SILVERIO DE SANTA TERESA: ob. cit., IV, III, pág. 112.

(52) GRANADOS DE LOS RIOS: «Historia de Nuestra Señora de los Remedios de la Fuensanta». Madrid, 1.648 pág.

(53) FRANCISCO DE SANTA MARIA: ob. cit., II, IV, XX, 8.

(54) EFREN DE LA MADRE DE DIOS y STEGGINK, OTGER: Ob. cit., II, 7, pág. 825.

(55) GRANADOS DE LOS RIOS: ob. cit.

No obstante, hemos de constatar también que por ejemplo fray Pedro de los Apóstoles era considerado como uno de los más fieles seguidores y defensores de la «Buena Mujer», lo que sin duda se reflejaría en los juicios personales que sobre su figura hizo.

Un caso diferente es la historia que sobre ella hace Santa Teresa de Jesús en el libro de las Fundaciones, donde recoge su estancia en el Monasterio del Socorro, después del fallecimiento de su fundadora, haciendo referencia a la iglesia dentro de la cueva así como a la vida de Catalina de Cardona sin emitir ningún juicio de valor ni aportar datos nuevos.

Según Otger Steggink «Santa Teresa hace una descripción minuciosa de sus rigores, y nunca vio a Doña Catalina. Sus palabras revelan más bien el pasmo de los que contaban las hazañas de aquel portento de penitencia» (56). Y efectivamente, en la abundante correspondencia de la Santa desde fechas incluso anteriores a la fundación del citado monasterio, no hay alusiones a este personaje ni a su fundación, a pesar de que tendría noticia de ello por sus amplios contactos dentro de la Orden de Carmelitas. Sin embargo, sí parece que Catalina de Cardona escribió a la Santa en más de una ocasión, según se deduce de un párrafo de las «Fundaciones» (57).

Por otra parte, debido a sucesivos traslados, expropiaciones, desamortizaciones y guerras, la documentación del mismo Monasterio del Socorro se ha perdido, con lo que hemos perdido consecuentemente la más valiosa fuente de información del lugar.

Durante el siglo XVII tenemos escasas noticias sobre la ermitaña, y las pocas que quedan se remiten a lo anteriormente recogido y a la tradición oral. Su figura aparece mencionada no ya como protagonista central de la obra, sino como un personaje aledaño dentro de un contexto más general. Así pues, el carácter pragmático de la historiografía de los primeros tiempos desaparece casi por completo a medida que transcurren los años.

Noticias sobre su persona le llegan, por ejemplo, a fray Diego de Yepes y Tarazona, confesor de Santa Teresa, quien la menciona en su biografía sobre la Santa. También lo hará Cristóbal Granados de los Ríos en su obra «Historia de Nuestra Señora de los Remedios de la Fuensanta».

En 1723 encontramos nuevamente noticias del tema de la mano de Francisco de la Vega y Toraya en su «Chronica de la Provincia de Castilla, León y Navarra, del Orden de la Santísima Trinidad», donde se cita la cueva y el terreno que concedió Felipe II a Catalina para la fundación de su monasterio, aportando algunos interesantes datos nuevos.

Muñoz y Soliva en la segunda mitad del siglo XIX, en su obra «Noticias de todos los Ilustrísimos Obispos que han regido la diócesis de Cuenca...», recoge toda la historia de Cuenca en sus diversos aspectos, y entre ellos, junto al relato tradicional de la vida de nuestro personaje, nos proporciona dudosas informaciones sobre la construcción de la iglesia.

A principios del siglo XX parece que continúa la corriente historiográfica de épocas anteriores, y con la consulta de las mismas fuentes se reconstruye la historia sin ningún cambio sustancial. Entre estos «historiadores» tenemos, por ejemplo, a González y García.

Silverio de Santa Teresa dedica también un capítulo de su obra sobre la vida de la Santa a la fundación del convento del Socorro, aportando datos de primera mano extraídos de documentos eclesiásticos.

(56) EFREN DE LA MADRE DE DIOS y STEGGINK, O.: ob. cit., II, pág. 476.

(57) TERESA DE JESUS, SANTA: ob. cit., pág. 606.

A partir de estos momentos ha surgido una nueva corriente historiográfica más crítica dentro de la misma Orden Carmelita que intenta desglosar lo puramente legendario y anecdótico de los hechos históricos reales. En esta línea se encuentran Otger Steggink y Efrén de la Madre de Dios, quienes se remiten no sólo a los criterios anteriores sino a las principales fuentes documentales, desmitificando por completo la figura de Catalina de Cardona.

A) III. CATALINA DE CARDONA EN SU MOMENTO HISTORICO

Catalina de Cardona nace en un momento de tránsito, de transformación de estructuras, pacífica o violentamente, pero sobre todo nace en un momento de crisis que se plasmará en todos los terrenos, fundamentalmente en el religioso, pilar sobre el que ha girado la vida en la Edad Media.

Nace Catalina, según algunos de sus biógrafos, alrededor de 1519, a principios del siglo XVI en el que todo el proceso de evolución y crisis que se arrastraba de siglos anteriores cuajará en tres movimientos: humanismo, reforma religiosa y renacimiento. Los tres tienen como germen una revalorización de la personalidad y de la conciencia propia; frente a la conciencia colectiva y al ideal de comunidad surge el hombre como valor propio y elevado a su más alta dignidad. Hay además un espíritu de rebelión que será la base y sustancia de la Reforma.

La renovación se manifiesta en todos los campos; tanto en el pensamiento como en el arte, el artista sale del anonimato medieval, vuelve sus ojos a la naturaleza y representa al hombre y todo lo que le rodea lejos de simbolismos y formulismos.

En el campo religioso el proceso reformador iniciado en el siglo XIV sigue su marcha, hasta el momento en que Lutero clava sus 95 tesis en la puerta de la iglesia del Castillo de Wittemberg (1517), marcando así la ruptura definitiva dentro de la Iglesia. Lutero arranca del humanismo, sobre todo de uno de sus máximos representantes, Erasmo de Rotterdam, y de sus doctrinas de la libertad cristiana y la salvación por la fé, y aunque el humanista nunca pretendió la ruptura sus teorías dieron a Lutero el arma para la sucesión.

En este momento Carlos de Gante, ya rey de Castilla, alcanza la corona imperial (1519). El estallido protestante es cada vez más fuerte y la reacción católica comienza con la apertura del concilio de Trento (1545). Sin embargo, la solución no podía buscarse sólo en la vía conciliar; la violencia estalla entre dos posturas irreconciliables dando lugar a las guerras de religión que no acabaron hasta la firma de la Paz de Augsburgo (1555) en la que se reconocía la libertad religiosa. Pero pese a los deseos del emperador, el Concilio de Trento finalizará (1563) con una situación completamente distinta: se produce una reordenación dogmática y disciplinaria que influirá decisivamente en la evolución posterior del catolicismo. La separación entre protestantes y católicos es ya un hecho.

La Reforma protestante se extiende desde Alemania y Suiza por Europa, y frente a ella se alzará la Contrarreforma católica. Protagonistas de esta última serán San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús (1540), Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, motores de la reforma carmelita fuertemente arraigados a la tradición como respuesta a la renovación protestante, y el mismo Felipe II, nuevo monarca español (1556), ferviente defensor del catolicismo.

En España, eje de la Contrarreforma, el movimiento reformador de las instituciones monásticas había comenzado varios siglos antes. La vida religiosa en sus tres formas prevalentes: monacal, canonical y mendicante, tenía una fisonomía bien definida al finalizar el siglo XIII, pero poco a poco fueron perdiendo estima y terminaron sometidas a un largo proceso de crisis y reajuste. En el siglo XIV comienzan las reformas; hombres y grupos eremitas se extendieron por la península buscando en la soledad un remedio a la crisis de las instituciones religiosas en un intento de volver a la observancia primitiva (58).

En este movimiento reformador participaron también los monarcas españoles; Juan I de Castilla (1379-90) intenta una renovación de la vida eclesiástica asegurando la libertad a los monasterios, separándolos de la encomienda señorial, y al mismo tiempo favoreció órdenes nuevas como la Orden Jerónima —de clara raíz ascética— que alcanzó gran desarrollo en Castilla la Nueva. Junto a este eremitismo aparecían congregaciones de Observancia que habían asumido un nuevo estatuto jurídico dentro del cuadro básico de la propia familia religiosa; la reforma experimentada por estas congregaciones incidía en la corrección disciplinar frente a la degeneración de la vida religiosa que se apreciaba en la Baja Edad Media.

El reinado de los Reyes Católicos (1476-1504) supuso un nuevo empuje en el proceso reformador, que se encaminó hacia una reforma sistemática dirigida por preladados de su confianza, pero encontró oposición por parte de la curia pontificia que veía amenazados importantes intereses económicos. El ascenso al papado de Alejandro VI atenuó esta situación al autorizar la reforma, comenzando por los monasterios femeninos en los que la relajación había llegado a extremos graves, y se siguió potenciando la Observancia en los masculinos como dominicos, agustinos, etc.

Durante el reinado de Carlos V la reforma continuó bajo las pautas de la centralización y burocratización que siguieron los Reyes Católicos, si bien algunos hechos políticos como la rebelión de las Comunidades y las Germanías supusieron un freno a la labor reformadora, y al mismo tiempo una sensibilización que llevó a la intervención directa a varios miembros de las órdenes mendicantes, sobre todo dominicos, agustinos y franciscanos, aunque generalmente los superiores observantes se mantuvieron fieles al Emperador.

La curia pontificia accederá sin limitación alguna al proyecto real, siendo en adelante el cardenal Tamara el Reformador General en España.

Toda esta labor coincide con la expansión del humanismo y del erasmismo en la península de la mano de los humanistas españoles Luis Vives y Antonio de Nebrija, entre otros; Alcalá es el centro universitario donde más se sigue a Erasmo de Rotterdam publicando sus obras, dando lugar a un movimiento que se une al iluminismo en sus dos vertientes: *Recogimiento*, forma de misticismo característica de los franciscanos reformados, y la del *Abandono*, «dejarse al amor de Dios» que hace al hombre impecable; era la seudomística de los «alumbrados de Toledo» y del quietismo posterior de Molinos. Es curioso el gran número de mujeres que participaron en estos movimientos, gozando algunas de gran autoridad como sor Isabel de la Cruz o sor María de Santo Domingo (59).

En 1525 la Inquisición publica un edicto condenando cuarenta y ocho proposiciones de los alumbrados por su semejanza con la doctrina luterana y los errores. A medida que aumenta la propaganda protestante en España las condenas de la Inquisición asocian cada vez más el iluminismo con el luteranismo y el erasmismo.

La subida al trono de Felipe II (1556) marca el auge de la Reforma española, pese a los problemas con el pontificado; al cerrarse el Concilio de Trento (1562) se procederá a

(58) GARCIA VILLOSLADA, R.: «*La Iglesia en la España de los siglos XV-XVI*» Madrid, 1980, III, págs. 206 y ss.

(59) «*Exposición: Santa Teresa y su tiempo. Catálogo de la Exposición en Madrid...*» págs. 49 y ss.

una reforma general en la que el Pontífice Pío V participa activamente. Los puntos clave eran el «abrazo» de la observancia y la extinción definitiva del conventualismo, es decir, las órdenes religiosas que seguían el régimen tradicional de su respectiva orden. En 1567 se establecía desde Roma el procedimiento para la reforma de la antigua orden del Carmelo, una de las no reformadas.

Será en esta segunda mitad del siglo XVI cuando surge el brote más fuerte de la Reforma española, uniéndose la reforma jerárquica de Fray Juan Bautista Rubero, la reforma real y la de Santa Teresa de Jesús. Coincide esta labor con una gran actividad inquisitorial. Tras el Concilio de Trento Erasmo y sus obras son condenados y los protestantes perseguidos, produciéndose procesos famosos de clérigos heterodoxos, que desde posturas iluministas derivan hacia el protestantismo como el doctor Cazalla, que acabaría en la hoguera. Parece que Catalina de Cardona, según alguno de sus historiadores, asistió en Toledo a una charla de este clérigo (1557) pronosticando su triste fin.

En esta atmósfera hostil a la mística nace y se desarrolla la obra de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, y a ella se debe el cuidado que ponen en la ortodoxia de su expresión, aunque nunca escaparon a la sospecha de iluministas. No existen por el contrario datos para pensar que Catalina de Cardona tuvo problemas con la Inquisición, y cuando decide fundar su monasterio carmelita (1572) no parece tener más problemas que los económicos.

Dos eran las tendencias más difundidas en la vida religiosa de este momento: la ascética y la mística, representadas en corrientes literarias; ambas son dos etapas sucesivas del camino de la perfección, complementando la segunda a la primera. La ascética, mediante reglas de conducta, consejos morales e incluso prácticas físicas de penitencia, despoja al alma de sus ligaduras terrenales para conducirla por el primero de los tres estados, la vía purgativa o de purificación, a la unión con Dios. La mística, por el contrario, consiste en el desarrollo extraordinario de la vida sobrenatural, aunque cada orden religiosa, pese a que el objetivo sea el mismo (la unión con Dios), puede realizarlo de diferentes maneras, distinguiéndose así unas escuelas místicas de otras.

Mientras que Santo Domingo se basaba en el estudio y la predicación, los carmelitas daban gran importancia a la penitencia, lo que puede ser una de las razones para que Catalina eligiera esta orden y no otra a la hora de fundar su monasterio.

Aunque San Juan de la Cruz y Santa Teresa ocupan un lugar claro dentro de la mística española, el personaje objeto de nuestro estudio, según se desprende del análisis de su vida, llevó una vida ascética, entregada duramente a la penitencia.

Cuando muere Catalina de Cardona (1577), la reforma teresiana continuará aún con más fuerza, si cabe, mientras que el monasterio de Catalina no tardaría en desaparecer (1603), ocupando el lugar de una experiencia aislada a la que daba vida esta extraña mujer, con la que Santa Teresa se mostró disconforme en varias ocasiones, y que causó fuerte impresión en las gentes del lugar.

Pero no sólo el fenómeno religioso marcará la vida de este siglo en España; económicamente la decadencia va en aumento, acentuándose por las sucesivas bancarrotas a que somete al país Felipe II, y políticamente Catalina de Cardona asiste al comienzo de la pérdida de prestigio español frente a una nueva potencia, Inglaterra, que está fuera de la ortodoxia católica. La derrota de la Armada Invencible por tropas inglesas (1588) marca el fin definitivo del predominio español en el campo político, pero como respuesta las artes, las letras y las ciencias se proyectarán con gran fuerza. Nombres como Boscan, Garcilaso, Fray Luis de León en literatura, Luis de Morales en pintura, Alonso Berruguete en escultura, Miguel Servet en el campo científico o Hernán Cortés y Juan Sebastián Elcano en el geográfico, son ejemplos claros de vitalidad que cuajará en el siglo XVII, conocido como el «siglo de oro» español, en el que estaría presente todo el espíritu renovador que supuso el humanismo y del que nunca fue ajena la Reforma Religiosa.

B) ARQUEOLOGIA

INTRODUCCION Y PLANTEAMIENTOS

La Delegación Provincial del Ministerio de Cultura, remitió al Museo de Cuenca, con fecha 12 de Mayo del 1980, un escrito enviado por el cura párroco de Casasimarro Don Eugenio Martínez Ortega, en el cual se informaba del posible descubrimiento del Convento de Nuestra Señora del Socorro, convento de carmelitas descalzos, fundado bajo los auspicios de Catalina de Cardona, según leemos en el cap. 28 de «Las Fundaciones de Santa Teresa» (60).

Desde la fecha de su fundación en 1572, hasta 1603 estuvo habitado, trasladándose más tarde la comunidad de Villanueva de la Jara (61). Desde ese momento hasta nuestros días su ubicación no se conocía con exactitud, si bien en toda la comarca se conservaba la tradición de su existencia (la actual pedanía lleva todavía el nombre del Carmen), señalándose incluso como lugar posible del convento una cueva cegada en las cercanías de la finca «La Heredad».

Al construirse el canal trasvase Tajo-Segura, según nos comunicó el actual alcalde-pedáneo Don Antonio Martínez Cuchillo, se intentó abrir la entrada cegada de la cueva con una pala excavadora, dando casualmente con el pasillo de entrada y con la puerta de la cueva misma, enmarcada por un arco escarzano adovelado.

Como consecuencia de la celebración del IV Centenario de la fundación por Santa Teresa del convento de Santa Ana, de carmelitas descalzas en Villanueva de la Jara, se puso de actualidad el tema en la comarca y el deseo por parte de los habitantes de comprobar si la ubicación coincidía con la que señalaba la tradición y que se suponía en la cueva descubierta al realizar las obras del canal trasvase. La curiosidad hizo que las gentes del lugar comenzasen a excavar hacia el interior de la cueva cegada, sin los requisitos ni la preparación necesaria; extremo que una vez conocido por el delegado de Cultura, le llevó a intervenir en el asunto.

El Delegado Provincial de Cultura don Manuel González Gisbert y el Consejero Provincial de Bellas Artes don Francisco Suay Martínez, visitaron dicho paraje acompañados por el señor Alcalde de Casas de Benítez don Manuel Fabuel Parreño, el pedáneo de la aldea del Carmen don Antonio Martínez Cuchillo, el sacerdote de Casas de Benítez, don Angel Moya Martínez y el cura párroco de Casasimarro don Eugenio Martínez Ortega.

Esas excavaciones realizadas por los lugareños permitieron entrar a la cueva antes cegada, descubriéndose a la derecha de al entrada una galería, que por su longitud y circunstancias permitía creer que podía ser parte del desaparecido convento.

A la vista de los hechos y del informe favorable facilitado por la Delegación de Cultura, el director del Museo de Cuenca, don Manuel Osuna nos planteó la posibilidad de excavación a un equipo de arqueólogos, colaboradores de dicho museo, firmantes de este trabajo. Realizamos dos campañas, la primera en 1980 con la subvención que la Subdirección de Arqueología concedía para la provincia de Cuenca en el capítulo de urgencias, ampliándose al año siguiente la ayuda con permiso y subvención de la Subdirección de Arqueología, siendo don Luis Caballero, subdirector general.

(60) EFREN DE LA MADRE DE DIOS y STEGGINK, O.: ob. cit., págs. 602-611.

(61) SILVERIO DE SANTA TERESA: ob. cit., IV, III, pág. 112 y II, pág. 51.

La excavación que nos propuso don Manuel Osuna nos interesó desde el principio, por cuanto para este momento histórico no contábamos con ninguna excavación arqueológica en la provincia y dado que la duración del convento estaba fechada por la documentación de 1572 a 1603, todos los materiales que encontrásemos (cerámica, huesos, etc.) nos serían de gran utilidad pues hasta ahora no se conocían en un contexto arqueológico en ningún yacimiento de la provincia.

Por otra parte este trabajo nos proponía un reto, pues creemos que la arqueología como medio de conocer la historia en momentos en que no hay fuentes escritas o cuando las fuentes son exiguas, debe ser utilizada también como medio complementario en momentos históricos posteriores, aun cuando las fuentes documentales sean abundantes, para completar los estudios de estas épocas; proporcionando además datos científicos que a veces los documentos no recogen.

El estudio de la documentación que hemos ofrecido en páginas anteriores, creemos queda completado y ampliado con los restos que la arqueología ha proporcionado.

También una motivación sentimental nos llevó a iniciar con prontitud los trabajos y era el interés demostrado por las gentes del lugar, interés que se convirtió en altruismo y colaboración con nosotros en todo momento.

LA EXCAVACION: CORTES ESTRATIGRAFICOS AL INTERIOR Y AL EXTERIOR

La cueva. Cortes estratigráficos al interior

A nuestra llegada a la cueva una vez rebasada la entrada, situada al NE había una parte excavada en la misma arenisca por los lugareños al intentar hallar la continuación de aquélla. Era en dirección NW por donde tenía continuación a través de un estrecho pasillo que tras un giro de 90° seguía en dirección SW para llegar a dos zonas compartimentadas en tres cavidades cada una y por otro, tras una zona hundida, en dirección NW para llegar a una zona compartimentada en cinco cavidades en donde finalizaba la cueva. (Ver plano general, fig. 3).

La arena filtrada durante 400 años, desde el abandono del convento, cegaba casi por completo la cueva, siendo necesario arrastrarse en algunos tramos, sobre todo en el final, en la zona dividida en cinco cavidades a las que sólo se podía acceder a través de una gatera excavada en la propia arena filtrada.

Nuestro interés fundamental radicaba en intentar obtener una estratigrafía con niveles de ocupación arqueológica en su interior. Para ello, dividimos las diferentes cavidades en diversas zonas (ver fig. 3) zona I, II, III y IV eligiendo las dos primeras para realizar los cortes pues a nuestro juicio por hallarse más recogidas podían haber preservado mejor un posible nivel de ocupación. Las zonas III y IV (si bien esta última era de interés especial por su forma) presentaban problemas de excavación por haberse producido hundimientos recientes, siendo primero necesario consolidar techo y muros.

A la zona I, (ver fig. 3) se accede por el pasillo de entrada, está situada a 6,45 m. del recodo del pasillo y está formada por tres cavidades irregulares, que para su mejor excavación las subdividimos en zona IA, IB y IC, correspondiendo cada letra a una cavidad distinta.

Comenzamos la excavación por la zona IA, y en principio no planteamos un sistema de cuadrículas por cuanto cada cavidad quedaba individualizada perfectamente.

Al comenzar la excavación se hallaba cubierta casi completamente de arena y fragmentos compactos de arenisca procedentes del derrumbe del techo, junto con piedras arrastradas al interior de la cueva. En lo que consideramos primer nivel de tierra apelmazada (fig. 4, correspondiente al perfil B-B'), aparecieron restos de alambre, junto con huesos de un pequeño animal, fragmentos de teja, una bellota con su funda, medio piñón, algunos fragmentos de cerámica común y vidriada y un fragmento de hierro.

En lo que consideramos segundo nivel de arena, hasta llegar al suelo natural de tierra apisonada de la cueva nada nuevo apareció.

Una vez vista la imposibilidad de hallar una estratigrafía con niveles de habitación en la zona IA y puesto que todo el material aparecido era arrastrado de superficie y dado que el perfil que separaba las zonas IB y IC, presentaba las mismas características, limpiamos directamente dichas zonas en las que asimismo apareció el suelo primitivo de tierra apisonada de la cueva, proporcionando dicha limpieza escaso y fragmentado material cerámico.

La que denominamos *zona II*, ocupaba el final del pasillo y estaba formada por tres cavidades irregulares. A cada cavidad le asignamos una letra, siendo la IIB la del final del pasillo y IIC y IIA las restantes. (Ver fig. 3).

Comenzamos a excavar el sector IIC, limpiando el único nivel de relleno de arena con piedras arrastradas y algunos fragmentos de areniscas. Aparecieron algunos restos óseos y fragmentos de cerámica vidriada.

Al mismo tiempo se excavó la zona IIB (ver fig. 5 correspondiente al perfil A-A'), en la que distinguimos un primer nivel de tierra suelta y un segundo de arcillas en el que apareció además de algún fragmento de cerámica vidriada, restos de estameña y madera carbonizada. En un tercer nivel de arena y cantos rodados apenas apareció material, llegando ya al suelo de la cueva.

Al aparecer en la esquina entre los sectores IIB e IIC el suelo de tierra apisonada limpiamos ambas zonas y la IIA como hicimos en la zona I.

Dada la imposibilidad de hallar una estratigrafía con niveles de habitación en el interior de la cueva, y viendo que el material que aparecía era arrastrado de superficie, comenzamos directamente el vaciado general de la arena, tierra y piedras de este relleno natural.

Una vez limpias las zonas I y II seguimos esta limpieza en el pasillo, desde la zona I hasta la puerta de entrada. El material aparecido fue escaso y fragmentado, siguiendo la tónica general de la cueva. Lo único reseñable fue la aparición de unos escalones de tierra apisonada, bastante mal conservados, que describiremos más adelante.

La zona III, está situada frente a la zona I. Está formada así mismo por tres cavidades irregulares, (ver fig. 3).

Se reveló como una zona peligrosa por los continuos desprendimientos, por lo que no se pudo trabajar en ella hasta después de haber sido consolidado el techo; su limpieza apenas proporcionó material.

Dicha restauración se realizó en 1981, bajo la dirección del arquitecto don José Sancho, por el contratista don Rafael Gómez Galdón, a cargo de la Dirección General de Bellas Artes, siendo Director General don Javier Tusell. Aparte de la consolidación del techo se procedió a la reconstrucción del cerramiento de cada una de las cavidades y al arreglo de una parte de la zona IV.

La zona IV, estaba formada por un pasillo cuyos muros laterales hubieron de ser restaurados hasta el arranque de la bóveda, y por cinco cavidades irregulares, casi completamente cegadas (fig. 3). En la limpieza de este segundo pasillo aparecieron los peldaños de una escalera labrados en la misma arcilla natural y que permitían la bajada a la zona más interesante desde el punto de vista constructivo. El material obtenido de la limpieza de estas cinco cavidades siguió siendo escaso y fragmentado, resaltando sólo la aparición de algún fragmento vidriado y varios de tinaja.

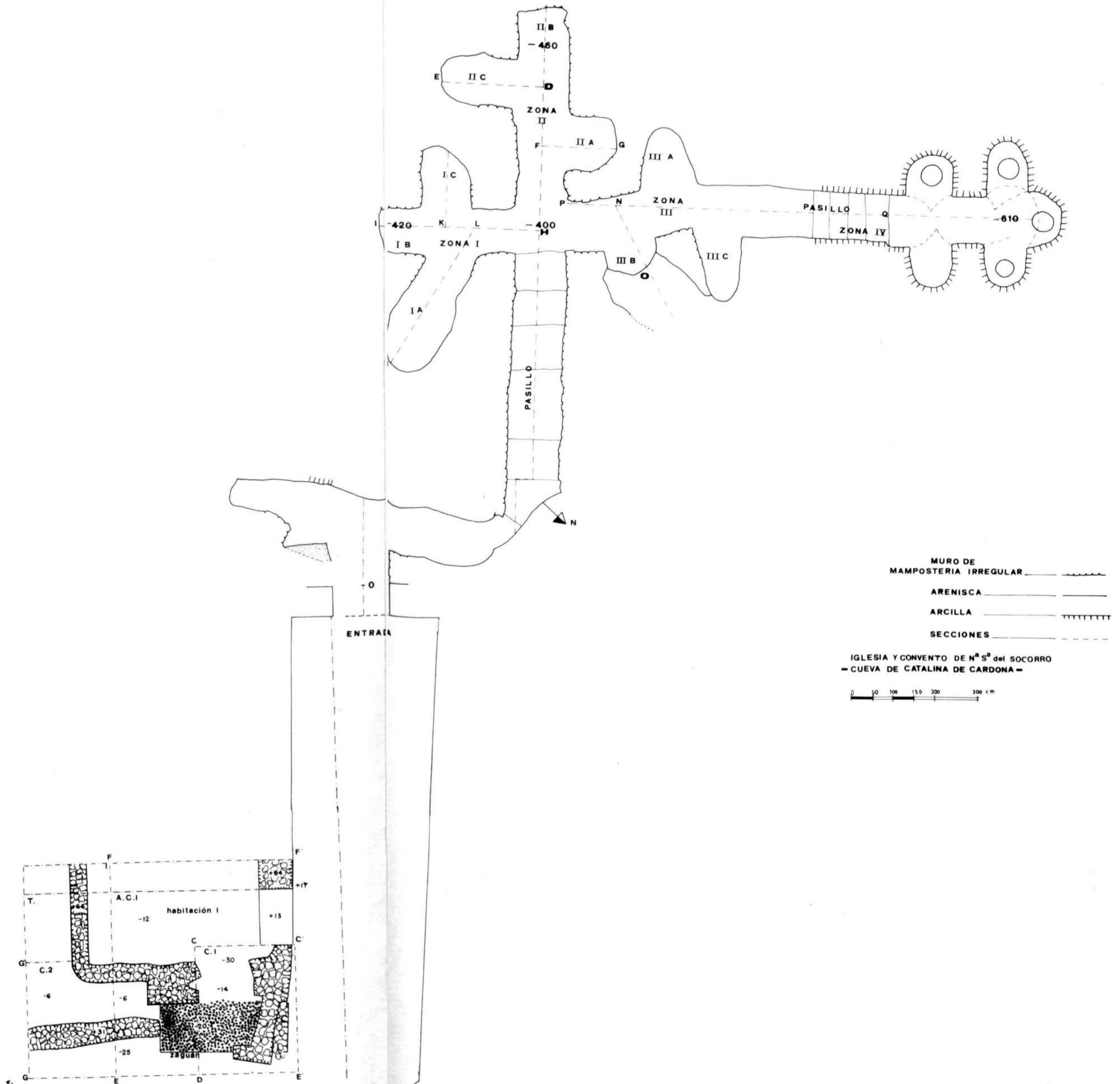


Fig. 3.—Plano general de la excavación.

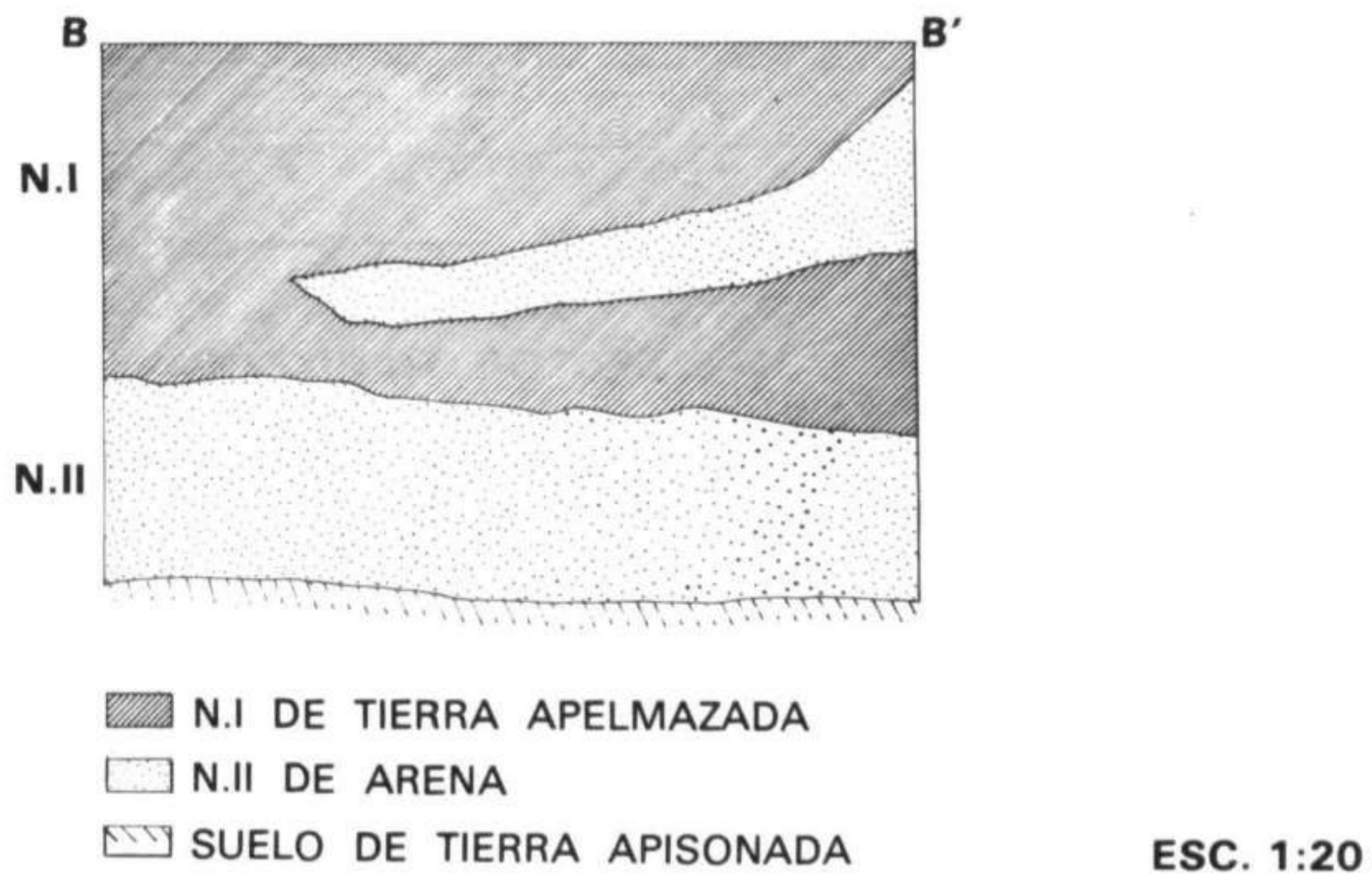


Fig. 4.—Sección B-B, correspondiente a la zona IA.

Los niveles de relleno eran los mismos en todo el área: una primera capa de arena fina, una segunda de arcilla y una tercera de arena con piedras sobre un suelo de arcilla, a diferencia del suelo del resto de la cueva de tierra apisonada.

Al comprobar, una vez limpia toda la cueva, que el poco material aparecido provenía arrastrado del exterior y no haber niveles de ocupación arqueológica, decidimos abrir unas catas al exterior en busca de estos niveles estratigráficos que nos permitieran encuadrar la cerámica hallada en superficie y en el interior de la cueva, para ver si correspondía a la época de habitación del convento, ya que teníamos la fecha de fundación y abandono del mismo por las fuentes documentales.

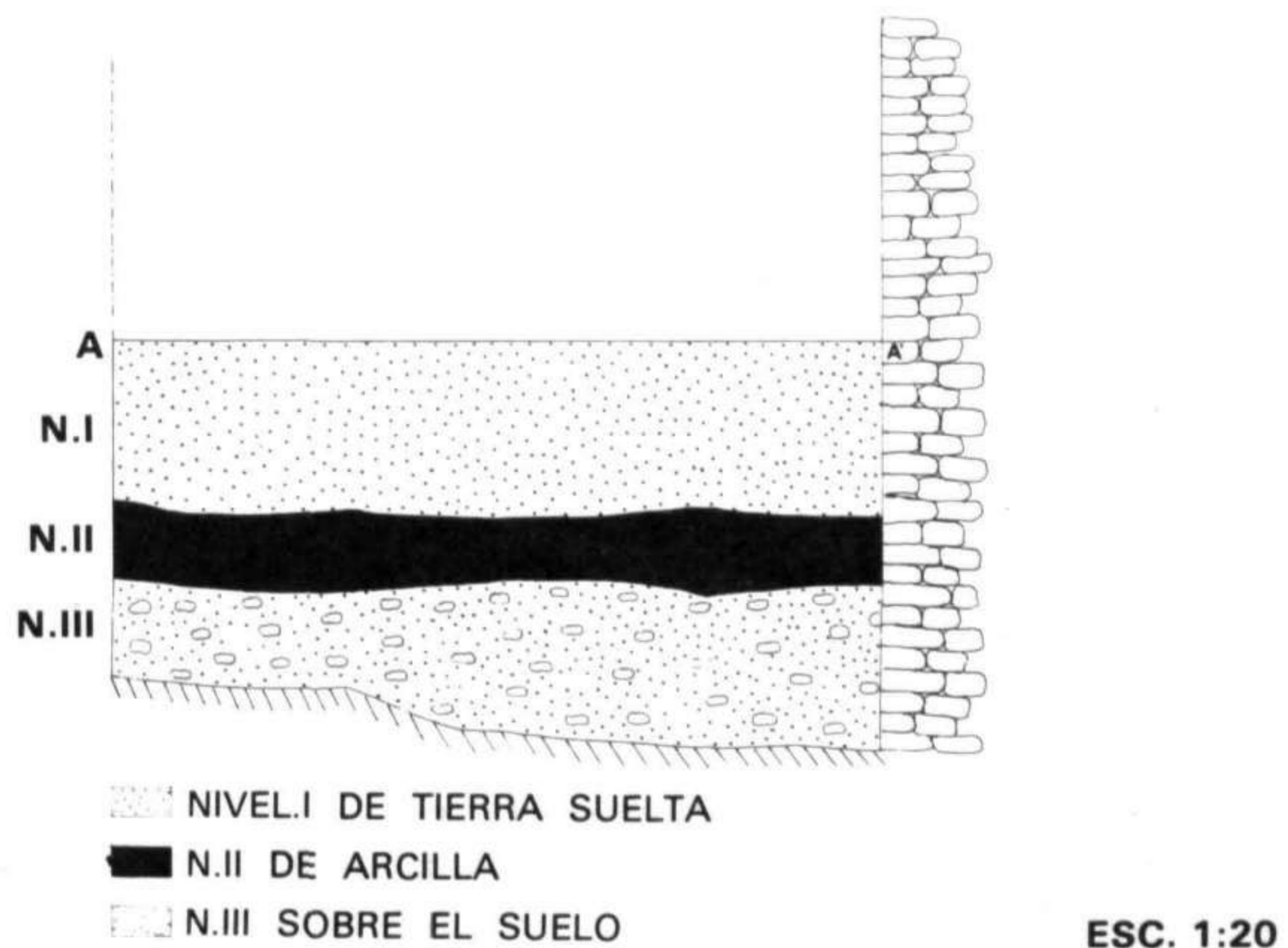
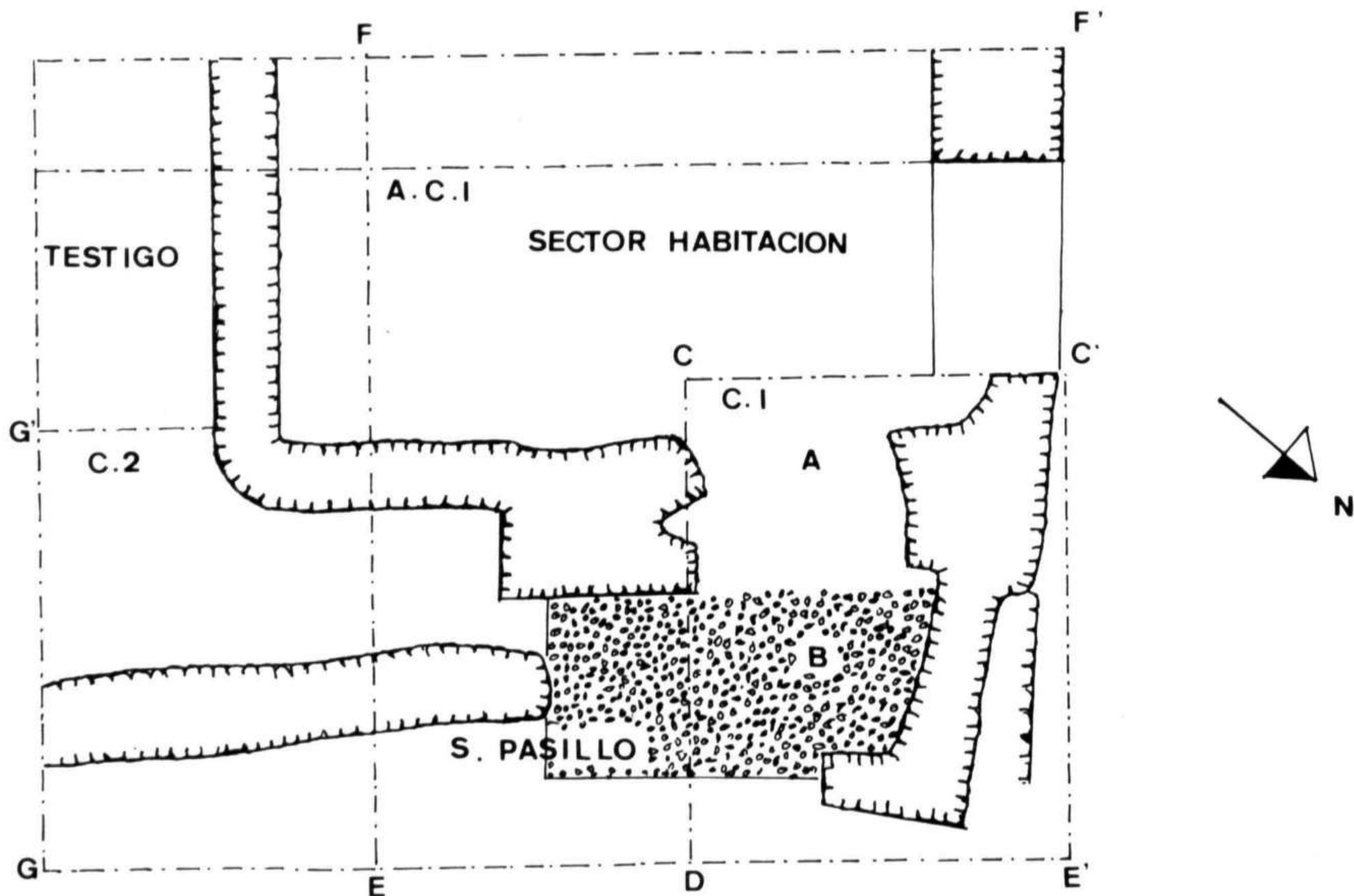


Fig. 5.—Sección A-A, correspondiente a la zona IIB.



Esc. 1 : 50

Fig. 6.—Plano de la excavación en el convento.

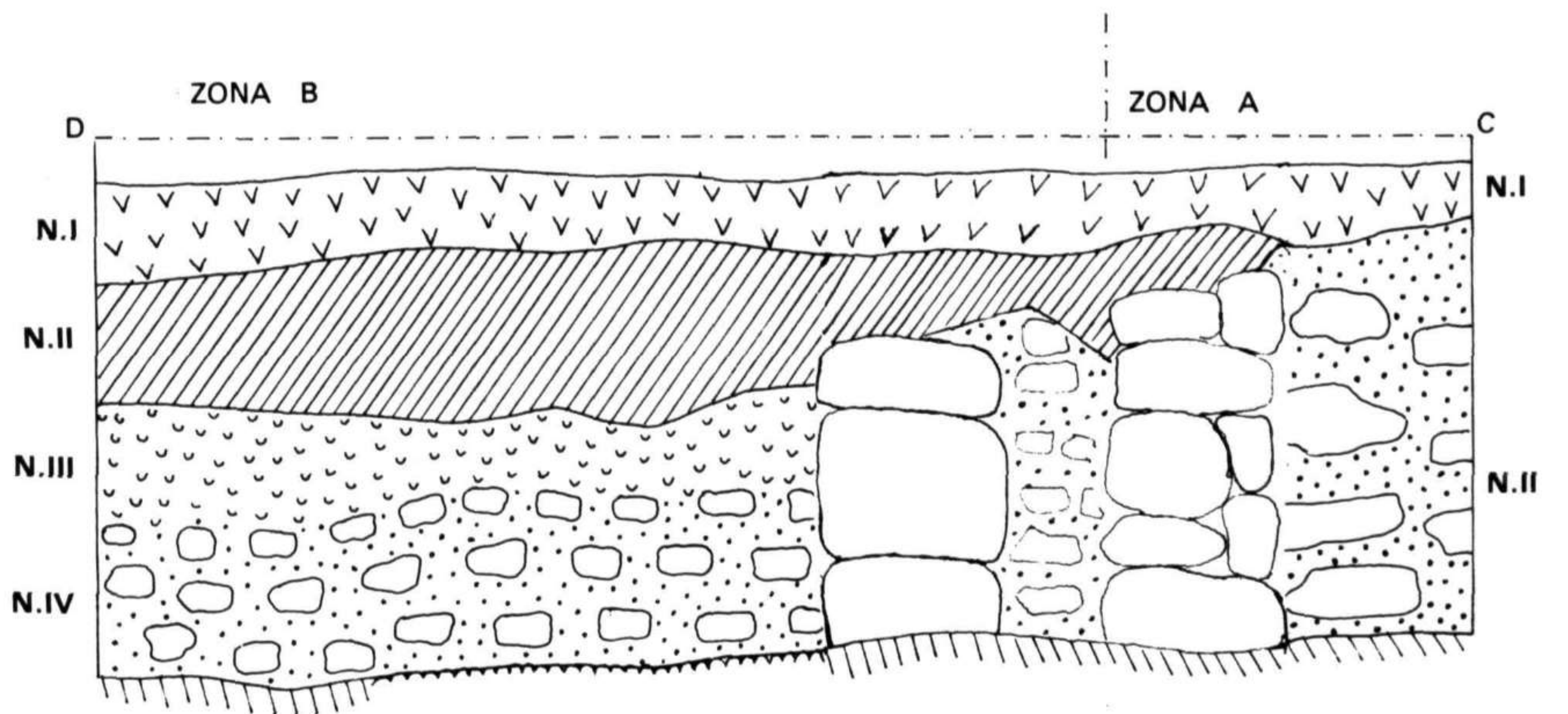
El convento. Cortes estratigráficos al exterior

La cueva, al exterior, daba salida a un pasillo del que sólo se conservaban los muros laterales, ya que tanto la cubierta como el suelo y el muro de cierre se habían perdido como consecuencia de haber utilizado una pala excavadora para llegar a la entrada de la cueva.

Una vez comprobado que la cueva no se había utilizado como vivienda, decidimos abrir la primera cata exterior junto a este pasillo, así marcamos una cuadrícula de 2 m en dirección NE por 3 m. en sentido paralelo al pasillo de acceso a la cueva. (Fig. 6). A esta cata la llamamos *cata 1*.

Para su mejor excavación la subdividimos en zona A y zona B (fig. 6) y procedimos al levantamiento de los niveles naturales del terreno.

En la zona A (ver fig. 7, zona A y fig. 8, correspondientes a los perfiles D-C (zona A) y C-C'), distinguimos dos niveles: uno de tierra vegetal en el que aparecieron fragmentos de cerámica vidriada y una fusayola de barro cocido; en el segundo nivel de derrumbe con piedras y cal apareció el mismo tipo de material que en el primero. Bajo este nivel hallamos un suelo de tierra fina apisonada.



ESC. 1:20

 NIVEL I. DE TIERRA VEGETAL

 N.II DE TIERRA GRIS

 N.III DE TIERRA ROJA

 N.IV DE TIERRA ROJA CON CASCOTES Y MATERIAL DE DERRUMBE

 SUELO ENGUIJARRADO

 N.I TIERRA VEGETAL

 N.II DE DERRUMBE

 SUELO DE TIERRA APISONADA

Fig. 7.—Sección D-C de la cata 1.

En la zona B (ver fig. 7, correspondiente al perfil D-C, sector o zona B), distinguimos los siguientes niveles:

Nivel I, de tierra vegetal.

Nivel II, de tierra gris con tapial y cal.

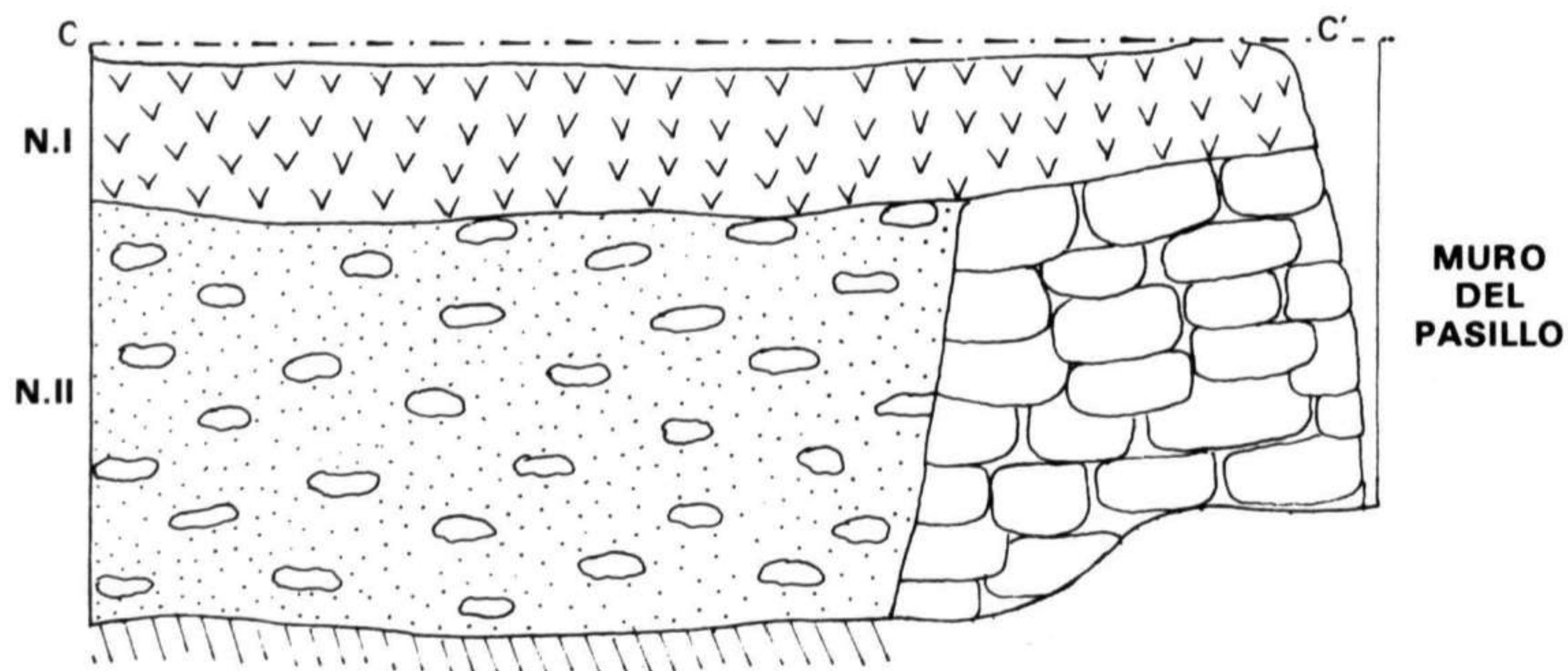
Nivel III de tierra roja.

Nivel IV de tierra roja con cascotes y material de derrumbe.

Bajo este cuarto nivel apareció un suelo pavimentado con guijarros y argamasa.

En los cuatro niveles sigue apareciendo el mismo tipo de cerámica común y vidriada muy fragmentada, es en el nivel III en el que aparece más cantidad de material.

Los restos de edificaciones aparecidos en esta cata se reducen a un muro caído que forma parte del pasillo y a la parte final de otro muro que podría corresponder a la quicialera de una puerta y que separa las zonas A y B de la cata 1. Es interesante resaltar la aparición de molduras de yeso muy fragmentadas (ver fig. 22) en los diferentes niveles de la zona B, que debían formar parte de la decoración de la fachada de la que hemos llamado habitación 1.



ESC. 1:20

 NIVEL I DE TIERRA VEGETAL

 N.II DE DERRUMBE

 SUELO DE TIERRA APISONADA

Fig. 8.—Sección C-C, de la cata 1.

Consideraciones

Las consecuencias que se obtenían de la observación de las secciones y de las estructuras aparecidas nos indicaban la existencia de dos zonas bien diferenciadas en la cata 1:

— La zona A que podría corresponder a una habitación con el suelo de tierra apisonada, cuyo acceso se efectuaría a través de una puerta, de la que se conservaba la quicialera.

— La zona B, con un suelo enguijarrado podría corresponder a un área fuera de esta habitación, que también formaba parte del convento, quizás sería un zaguán.

Pero lo más importante era tener situados estratigráficamente restos óseos y cerámicos que demostraban la habitabilidad del convento.

Para intentar delimitar la habitación descubierta parcialmente en la cata anterior hicimos una ampliación de la cata 1 (ver fig. 6) en forma de L, siendo los lados exteriores de la misma de 4 cm. cada uno y los interiores de 2 y 3 m. respectivamente.

A esta cata la denominamos *Ampliación de cata 1*, distinguiendo dos zonas que ya en la cata 1 habían quedado diferenciadas: la llamada sector del pasillo, continuación de la zona B de la cata 1 y la llamada sector habitación, continuación de la zona A de la cata 1.

La zona del pasillo proporcionó los siguientes niveles (fig. 9, perfil E-F):

— Nivel I de tierra vegetal con escaso material.
 — Nivel II de tierra gris con bastante material cerámico y óseo, aunque muy fragmentado.

— Nivel III, compuesto por una bolsa de tierra roja con casquijo, con algún fragmento de cerámica vidriada, sobre un suelo de argamasa y guijarros y limitada por un muro que la separa de otra bolsa de arena fina estéril (fig. 9, perfil E-F).

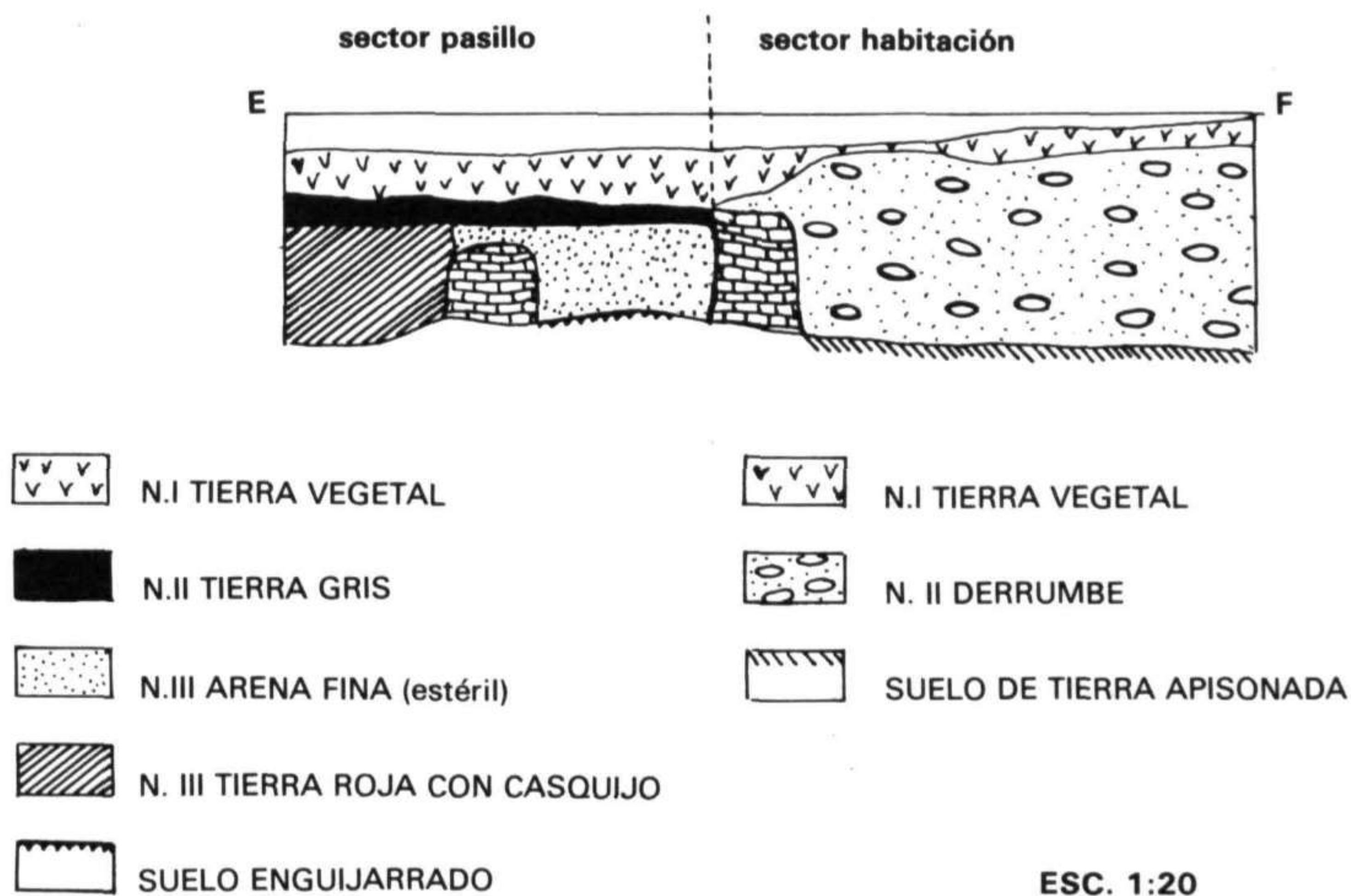


Fig. 9.—Sección E-F de la Ampliación de la cata 1.

En la zona de la habitación:

El nivel I de tierra vegetal y el nivel II de derrumbe con piedras y cal de la habitación proporcionan varios fragmentos óseos, así como cerámica común y vidriada. Bajo el segundo nivel apareció el suelo de tierra apisonada, continuación de la zona A de la cata 1. Asimismo, el muro con la quicialera, de la cata 1, continúa y penetra en el perfil, comprobándose que es más estrecho en esta zona, debiendo haberse reforzado allí para aguantar el peso de la puerta.

Como todavía no habíamos llegado a la esquina de la habitación, y como por otro lado el suelo de guijarros al exterior se había interrumpido, abrimos una nueva cata para conocer la delimitación de esta zona; la denominamos *cata 2*, (ver plano) de 2 por 5 m., distinguiendo también un sector habitación y un sector pasillo.

En el sector habitación aparecieron los mismos niveles ya definidos pero a unos 50 cm apareció la esquina del muro que cerraba la habitación por ese lado, por lo que al exterior de ésta no continuamos la excavación, dejando este área como testigo.

El muro continuaba hacia el S y penetraba en el perfil del testigo y como la campaña tocaba a su fin no pudimos delimitar por completo la otra esquina de la habitación.

En el sector del pasillo (fig. 10, correspondiente al perfil G-G'), aparecieron un primer nivel de tierra vegetal de color rojizo con cantos rodados muy apelmazada, en el que salió poco material y un segundo nivel de arena en el que además de cerámica vidriada y común, obtuvimos dos agujas de hueso, una de ellas rematada por una higa y que describimos en el capítulo de materiales (fig. 27). En toda esta zona no hay un suelo definido y como la campaña finalizaba no nos fue posible continuar excavando para delimitarla.

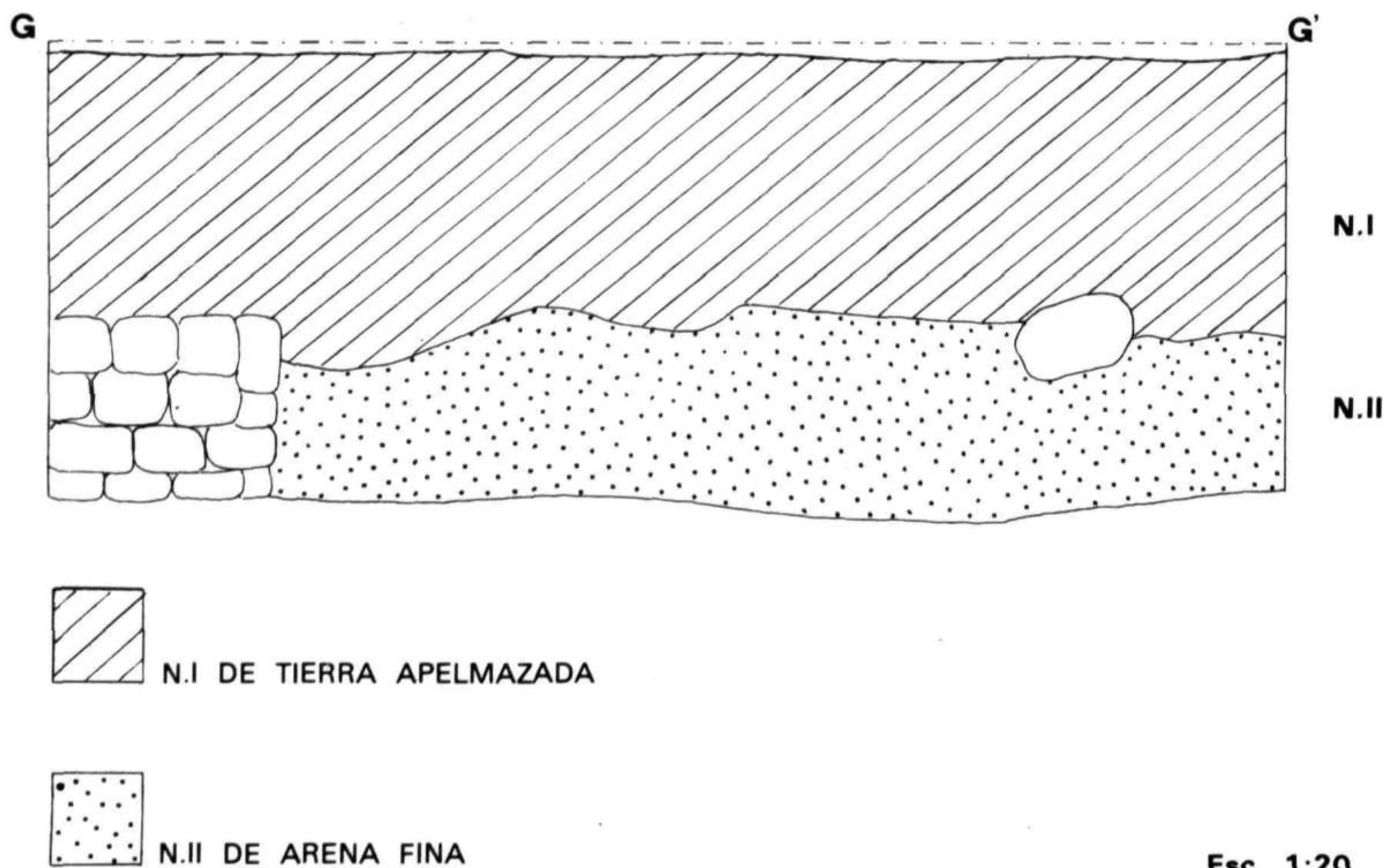


Fig. 10.—Sección G-G', de la cata 2.

Con todo, con estos cortes estratigráficos al exterior ya habíamos cumplido nuestros objetivos pues habíamos hallado una zona habitada con restos arqueológicos que si bien estaban muy fragmentados nos permitían adscribirlos son ninguna duda al siglo XVI, fecha en que las fuentes documentales situaban la construcción y posterior abandono del convento de carmelitas descalzas de Nuestra Señora del Socorro, convento del cual habíamos excavado una habitación y parte del zaguán, al exterior.

Un pasillo comunicaba la cueva con el convento y a través de un escalón de caliza que apareció al fin de la campaña se comunicaban la habitación y dicho pasillo. La cueva como más adelante explicaremos no era sino la iglesia del convento, aspecto éste en que tanto las fuentes documentales como la arqueología corroboraron.

II ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Al estar claramente fechada por la documentación la época en que se habitó el convento (1572-1603), la mayoría de los restos arqueológicos aparecidos, tanto en superficie, como en los cortes estratigráficos al interior y exterior de la cueva, pertenecen a ese período.

Los diferentes niveles estratigráficos hechos al exterior proporcionan el mismo tipo de cerámica, de ahí que los fragmentos seleccionados para el estudio sean considerados como un todo, si bien señalaremos el lugar y nivel de procedencia de cada uno.

Por otro lado hay que decir que aunque el material es abundante está muy fragmentado, no habiendo aparecido ni una sola pieza completa; no obstante hemos seleccionado algunos fragmentos significativos en cuanto a su forma y decoración, que pasamos a describir:

Catálogo de materiales

Material de superficie

Fig. 11.—1. Fondo de probable bacín, vidriado verde claro al interior y color ocre claro al exterior, pasta anaranjada con desgrasante de grano fino. 2. Fondo de cerámica común de pasta anaranjada y desgrasante de grano fino. 3. Fondo vidriado en melado oscuro en ambas caras. Pasta rosada con desgrasante de grano fino. 4. Fondo vidriado melado claro al interior y color gris al exterior, pasta anaranjada y desgrasantes finos. 5. Fondo de plato vidriado en blanco por ambas caras, pasta amarillenta con desgrasante de grano fino. 6. Fondo vidriado melado al interior y exterior ocre, pasta de color rojo-ladrillo y desgrasante grueso. 7. Fondo de vidriado melado, pasta rosada y desgrasante medio. 8. Fondo vidriado melado al interior, exterior de color gris, pasta rosada con desgrasante de grano medio. 9. Fondo de pie indicado vidriado melado claro por ambas caras pasta ocre clara. 10. Fondo de cerámica vidriada melada por ambas caras, pasta gris anaranjada, desgrasante de grano medio. 11. Fondo vidriado melado al interior, color gris-claro al exterior, pasta anaranjada con desgrasantes de grano fino y medio. 12. Fondo convexo con pie de sección triangular, vidriado blanco al interior y ocre claro al exterior, pasta anaranjada. 13. Fondo de cerámica vidriada en blanco por ambas caras, pintada en azul sobre fondo blanco al interior, decoración de bandas, líneas y manchas, pasta amarillenta.

Fig. 12.—1. Cuenco o escudilla de cerámica vidriada en blanco por ambas caras, pasta rosada. Pieza defectuosa. 2. Cuenco vidriado en verde por ambas caras, pasta gris-anaranjada, con desgrasante de grano medio. 3. Cuenco de escudilla vidriado al interior en color melado claro; exterior rojizo al igual que la pasta, desgrasante de grano medio. 4. Cuenco o escudilla vidriado por ambas caras, melado oscuro al interior y verde al exterior, pasta gris anaranjada con desgrasantes de grano medio y grueso. 5. Escudilla vidriada en melado claro al interior con chorreones al exterior, color anaranjado al exterior al igual que la pasta. Desgrasante de grano fino. 6. Orza vidriada en melado al interior y chorreones verdes al exterior, pasta de color rojo-ladrillo con desgrasante de grano fino. 7. Posible cuenco de cerámica vidriada de color melado al interior y al exterior, pasta rojiza con desgrasante de grano fino. 8. Taza de loza fina vidriada y pintada sobre fondo blanco en azul al exterior, decoración de una banda en el borde y pinceladas sueltas en el resto; interior vidriado blanco, pasta rosada.

Fig. 13.—1. Mortero, pasta ocre clara. 2. Fuente vidriada en melado claro al interior con chorreones al exterior, pasta anaranjada y desgrasante de grano medio. 3. Plato vidriado melado por ambas caras, pasta anaranjada y desgrasante de grano medio. 4. Cántaro de pasta anaranjada con ligero engobe del mismo color, desgrasante de grano muy fino. 5. Jarra, pasta anaranjada, desgrasante de grano fino y medio. 6. Orza vidriada en melado al interior, exterior de color ocre, pasta anaranjada con desgrasante de grano fino.

Fig. 14.—1. Lebrillo con pegote de barro a modo de asa vidriado melado al interior, pasta rojiza, desgrasante de grano medio, acabado muy grosero. 2. Cuenco o escudilla, vidriado blanco por ambas caras, pasta rosada con desgrasante de grano fino. 3. Escudilla vidriada en melado oscuro por ambas caras, pasta pazduzca, desgrasante de grano fino. 4. Borde vidriado en melado por ambas caras, pasta anaranjada desgrasante de grano fino. 5. Bote de cerámica común, pasta blanquecina y desgrasante de grano fino. 6. Orza vidriada verde al interior muy deteriorado con chorreones en el borde exterior, pasta rojo ladrillo con desgrasante de varios tamaños muy abundantes. 7. Tapadera vidriada en melado con manchas verdes por ambas caras, pasta anaranjada con desgrasante de grano medio. 8. Fondo vidriado en pardo al interior, exterior con engobe grisáceo, pasta rojo ladrillo con desgrasante de grano medio muy abundante. 9. Fondo vidriado en blanco por ambas caras y base, pasta blanca. 10. Fragmento de vaso de pasta vítrea de paredes finas con baquetón, color gris. 11. Asa de cinta doblada sobre sí misma vidriada melada con decoración de manchas de manganeso, pasta anaranjada con desgrasante de grano fino.

Fig. 15.—1. Tapadera vidriada en blanco al interior con decoración en verde de arcos imbricados, exterior color ocre claro, pasta anaranjada. 2. Posible huevera, vidriado en negro por ambas caras, pasta anaranjada, desgrasante de grano fino. 3. Posible plato vidriado melado por ambas caras, pasta ocre oscura con desgrasante de grano medio. 4. Pared de tinaja con decoración incisa al exterior compuesta por una parte de circunferencia dividida en cuartos en uno de los cuales se inserta una cruz, pasta anaranjada con desgrasante

de grano medio. 5. Posible polato vidriado en blanco al interior y decorado con tres pinceladas verdes, exterior blanquecino, pasta rosada. 6. Jarrita de loza fina vidriada en blanco por ambas caras, decoración al interior de bandas y puntos azules sobre fondo blanco. 7. Fragmento de cerámica vidriada en blanco por ambas caras con decoración vegetal en azul al interior, pasta rosada. 8. Posible cuello de cántaro con decoración de estrías al exterior. Cerámica común de color ocre claro. Pasta anaranjada y desgrasante de grano fino. 9. Asa de vidrio de sección ovalada, color verdoso. 10. Fondo de copa de pasta vítrea que conserva el arranque del pie cilíndrico.

Fig. 16.—1. Jarra de paredes gruesas y rectas, conservando parte de la piquera, cerámica común de color gris con pasta ocre claro y desgrasante de grano fino. 2. Cuenco vidriado verde por ambas caras, pasta gris-anaranjada, con desgrasante fino. 3. Cántaro vidriado verde al interior, exterior ocre claro con chorreones vidriados en el borde, pasta anaranjada con desgrasante de grano fino. 4. Fragmento de cerámica decorado al exterior con líneas de puntos incisos de varios tamaños, pasta y color anaranjados. 6. Fragmento de cerámica amarillenta con engobe del mismo color decorada la exterior con una banda de incisiones oblicuas y paralelas entre sí, pasta rosada con desgrasante de grano fino. 5. Fragmento de cerámica vidriado en gris-azulado por ambas caras, pasta amarillenta con desgrasante de grano fino. 7. Pequeña tinaja vidriada melada con manchas verdes al interior, exterior gris con chorreones vidriados en el borde, pasta gris-anaranjada con desgrasante de grano grueso.

Fig. 17.—1. Plato vidriado melado por ambas caras y base, decoración interior de manganeso de motivos vegetales estilizados, pasta rojiza con desgrasante de grano grueso. 2. Fondo de cerámica de Teruel, decorado con motivos vegetales en verde y morado sobre vidriado blanco al interior, exterior anaranjado, pasta rojiza con desgrasante de grano fino. 3. Argolla y clavo de hierro con restos de mortero de cal adheridos. Clavo de cabeza semiesférica y sección cuadrangular.

Fig. 18.—1. Fuente vidriada en blanco por ambas caras y base, decoración de temas vegetales estilizados en azul cobalto al interior. Pasta rosada con desgrasantes finos. Cerámica de Talavera o Puente del Arzobispo de la llamada «serie de mariposas» (s. XVI). 2. Puchero vidriado melado al interior, exterior ocre oscuro con chorreones vidriados en el borde, pasta anaranjada con desgrasante de grano medio. Conserva restos de hollín al exterior.

Fig. 19.—1. Plato vidriado melado por ambas caras y base, decoración interior en manganeso, de motivos vegetales estilizados, pasta anaranjada y desgrasante de grano grueso.

Material de la Cueva. Zona IA.

Fig. 20.—1. Asa de cinta de cántaro u orza, pasta blanquecina con desgrasantes finos. 2. Plato vidriado melado por ambas caras con pinceladas de manganeso al interior, pasta anaranjada con desgrasante de grano medio. 3. Asa de cinta de sección ovoide de cántaro, pasta ocre claro con desgrasante fino. 4. Fondo de cerámica vidriada verde al interior y en el exterior sólo en la base, pasta anaranjada, desgrasante medio y fino. 5. Fragmento de cuello de jarra vidriado melado claro por ambas caras con baquetón al exterior, pasta anaranjada y desgrasante de grano fino.

Material de la Cueva. Limpieza de Pasillo.

6. Objeto de hierro de forma rectangular con perforación en el extremo. 7. Boca de jarro o cántaro vidriada en melado por ambas caras, pasta anaranjada y desgrasante de grano fino. 8. Boca de jarra vidriada en blanco por ambas caras, con manchas azules en el borde exterior, pasta rosada y desgrasante de grano fino. 9. Fondo de cuenco vidriado en melado por ambas caras, pasta gris anaranjada, desgrasante de grano fino. 10. Fondo vidriado melado por ambas caras, pasta gris anaranjada con desgrasante de grano fino. 11. Cuenco vidriado melado oscuro por ambas caras, pasta gris, desgrasante medio.

Material de la Cueva. Zona II.

Fig. 21.—1. Olla vidriada al interior en verde, exterior gris oscuro con chorreones vidriados en el borde y restos de hollín, pasta anaranjada con desgrasante de grano fino. 2. Olla vidriada en verde por ambas caras, pasta anaranjada y desgrasante de grano fino. 3. Boca de cántaro con arranque de asa, cerámica común de color ocre claro, pasta rosada y desgrasante de grano fino.

Material de la Cueva. Zonas III y IV.

4. Orza vidriada en melado por ambas caras, pasta anaranjada con desgrasante de grano medio. 5. Asa de cinta decorada con dos estrías en la cara exterior vidriada en verde claro por ambas caras, pasta blanquecina y desgrasante de grano fino.

Material del Exterior. Cata 1.

Zona A, nivel I.

Fig. 22.—1. Fondo vidriado melado al interior, exterior color gris, pasta anaranjada y desgrasante de grano fino y medio. 2. Fondo vidriado melado al interior, exterior gris, pasta anaranjada y desgrasante de grano fino. 3. Posible fondo de plato gallinero. Cerámica común de color gris claro, pasta rosada con desgrasante de grano fino, acabado grosero. 4. Fusayola cilíndrica de barro con perforación central longitudinal, desgrasante de grano grueso. 5. Borde de tinaja de pasta anaranjada con desgrasante de grano medio, cocción imperfecta.

Zona A, nivel II:

6. Cuenco vidriado blanco por ambas caras, pasta rosada con desgrasante fino.

Zona B, nivel I:

7. Cuenco vidriado blanco al interior, exterior ocre con chorreón vidriado en el borde, pasta rosada con desgrasante fino.

Zona B, nivel II:

8. Moldura de yeso de decoración interior color blanco.

Zona B, nivel III:

Fig. 23.—1. Fondo de jarra vidriado en blanco al interior, exterior ocre claro, pasta anaranjada con desgrasante de grano fino. 2. Fondo vidriado verde al interior y al exterior, pasta anaranjada y desgrasante de grano fino. 3. Cuenco vidriado melado al interior, exterior rosado con el borde vidriado melado, pasta rosada con desgrasantes finos. 4. Fondo de plato vidriado melado al interior, exterior anaranjado, pasta rojo ladrillo con desgrasantes de grano medio y fino.

Zona B, nivel IV:

5. Fondo vidriado por ambas caras, melado oscuro al interior y verde al exterior, pasta gris con desgrasantes finos.

Ampliación cata 1.

Sector habitación, nivel I:

6. Fragmento de jarra de cerámica común de pasta anaranjada decorada con rehundidos alveolados, desgrasante fino. 7. Probable escudilla vidriada en melado por ambas caras decorada con rehundidos alveolados, pasta anaranjada, desgrasante de grano fino.

Sector habitación, nivel II:

8. Posible escudilla vidriada en melado por ambas caras con decoración interior indefinida en manganeso.

Sector pasillo, nivel I:

- Fig. 24.—1. Fondo de tinaja de cerámica común color ocre claro, pasta rosada y desgrasante de grano fino.
2. Fondo de cántaro en cerámica común color gris claro, desgrasante de grano fino.

Sector pasillo, nivel II:

3. Borde, probablemente de mortero vidriado melado por ambas caras pasta anaranjada, desgrasante fino.
4. Borde vidriado blanco por ambas caras, pasta amarillenta y desgrasante de grano fino, fondo de plato, vidriado melado por ambas caras, pasta gris y desgrasante de grano fino. 6. Fondo posiblemente de orza, vidriado melado oscuro al interior, pasta anaranjada y desgrasante fino. 7. Fondo de orza vidriada en melado con manchas verdes por ambas caras, pasta anaranjada y desgrasante de grano medio.

Sector pasillo, nivel III:

- Fig. 25.—1. Plato de ala ancha y plano, vidriado en blanco por ambas caras, pasta rojiza. 2. Fragmento de cerámica vidriada en color melado por ambas caras con decoración interior de bandas verticales en paralelo con manganeso, pasta rosada y desgrasante de grano fino. 3. Olla vidriada melada al interior, exterior ocre con chorreones vidriados en el borde, pasta anaranjada y desgrasante de grano grueso.

Cata 2.

Sector habitación, nivel I:

4. Cuenco o fuente vidriado blanco por ambas caras, pasta rojiza, desgrasante de grano grueso.

Sector habitación, nivel II:

5. Puchero de cerámica común de pasta anaranjada con restos de hollín al exterior y desgrasante de grano medio. 6. Fondo posiblemente de plato gallinero en cerámica común ocre clara con pasta anaranjada y desgrasante de grano fino.

Sector pasillo, nivel I:

- Fig. 26.—1. Fuente vidriada melada al interior, exterior color gris con acanaladuras horizontales en el borde, pasta anaranjada y desgrasante de grano medio. 2. Cuenco vidriado melado por ambas caras, pasta rosada y desgrasante de grano fino. 3. Fondo vidriado melado claro por ambas caras, pasta anaranjada con desgrasantes de grano medio. 4. Fondo probablemente de puchero vidriado melado al interior, exterior gris con restos de hollín, pasta anaranjada con desgrasante de grano medio. 5. Fondo vidriado melado por ambas caras incluida la base con pasta gris y desgrasante de grano medio. 6. Borde de alcuza con piquera vidriado verde al interior, exterior ocre con chorreones vidriados en el borde, pasta anaranjada y desgrasante de grano medio.

Sector pasillo, nivel II:

7. Plato de ala ancha y plana, vidriado blanco por ambas caras, pasta rosada con desgrasante de grano fino. 8. Borde de jarra vidriado claro por ambas caras, pasta anaranjada, desgrasante de grano fino. 9. Fragmento de cerámica vidriada en blanco con decoración azul posiblemente vegetal al exterior, pasta rosada y desgrasante de grano fino. 10. Fragmento de cerámica vidriado en blanco por ambas caras con decoración azul al exterior de motivos figurados: un pájaro y quizás parte de una flor entre las que hay pequeñas pinceladas sueltas y delimitando el motivo decorativo dos bandas horizontales, pasta rosada y desgrasantes de grano fino.

- Fig. 27.—1. Dedal de bronce con tres perforaciones en su extremo superior decorado con un friso en el borde en el que se repite el motivo de un rombo inscrito en una ova (Superficie). 2. Aguja de hueso con dos perforaciones en su extremo más ancho, sección rectangular. 3. Aguja de hueso con perforación en su extremo más ancho, rematada con una mano cerrada en higa.

Conclusiones

A pesar de la escasez de material aparecido en la excavación —en relación directa con la pobreza propia de un convento carmelita de la época— hemos podido extraer las siguientes conclusiones:

Comenzaremos con el material cerámico —el más abundante— que presenta una tipología variada (62), y aunque no poseemos ninguna pieza completa debido a que se trasladarían al nuevo monasterio, podemos dar como seguras varias formas: platos (11), cuencos (10), escudillas (8), cántaros (6), orzas (5), pucheros (4), fuentes (4), tinajas (4), ollas (3), tapaderas (2), morteros (2), platos gallineros (2), lebrillo, bote, taza, huevera, jarrita, fusayola y alcuza (1) y el resto de material que ha sido imposible catalogar tipológicamente.

De toda la cerámica la mayor parte está vidriada (79,41%) y de ésta el color dominante es el melado (62,96%) siguiendo el blanco (29,62%) y el verde (13,58%), habiendo además tres piezas vidriadas, en negro, gris azulado y pardo, que destacan por su originalidad dentro de este lote cerámico (63).

Un 59,25% de las piezas vidriadas lo están por ambas caras, frente a un 40,75% que lo están sólo por el interior; pero no creemos que esto sea muy significativo ya que las mismas formas aparecen vidriadas indistintamente por una o por ambas caras. En cuanto al color del vidriado también se utiliza indistintamente en las mismas formas, pero sin embargo, podemos decir que el blanco aparece sólo en platos, cuencos, escudillas, fuentes, jarras y en la taza y no en otro tipo de piezas, como ollas u orzas, por lo que suponemos que las formas vidriadas en blanco, que además son de mejor calidad, serían las destinadas a la vajilla de mesa, mientras que el resto se utilizaría en la cocina.

La mayoría de los objetos son muy sencillos siendo escasas las piezas decoradas, entre las que destacan dos platos decorados con manganeso sobre vidriado melado con motivos vegetales estilizados (fig. 17 nº 1 y fig. 19) y dos fragmentos de escudilla vidriados en verde por ambas caras con una decoración en relieve de rehundidos alveolados (fig. 23 nº 7) muy interesante por su calidad y perfecto acabado.

Otro grupo lo constituyen las piezas pintadas en azul sobre vidriado blanco (10,6%) resaltando un fragmento de fuente decorado en azul cobalto con motivos vegetales estilizados y fechado en un alfar del siglo XVI en Talavera o Puente del Arzobispo (64) y un fragmento de taza de loza fina de estilo chinesco.

El resto presentan decoración vegetal o figurada (fig. 26 nº 10) y en general un acabado bastante bueno. Por último cabría destacar la presencia de cerámica de Teruel que por el tipo de decoración se fecha también en el siglo XVI (65).

En cuanto a las formas sin vidriar se trata de cerámica común y las piezas son morteros, tinajas de gran tamaño, dos platos gallineros, un bote y una fusayola, sin restos de decoración; las piezas decoradas lo están sencillamente: línea de puntos y raya incisa (fig. 16 nº 6 y 7) o estrías.

La calidad es en general baja, salvo las piezas vidriadas en blanco y algunas de cerámica común que presentan un acabado cuidado y algunas hasta un ligero engobe. Es muy posible que la mayor parte del ajuar cerámico del convento se fabricara en un alfar cercano, que bien podría ser el de la Roda (66), con piezas poco cuidadas con desgrasante de grano medio y grueso en la mayoría de los casos, un vidriado de distintas calidades y diferentes cocciones, como correspondería a productos de uso común.

(62) Para la denominación de las formas de las piezas, hemos seguido a MOLINER, M.^a en «Diccionario de uso del español». Madrid, 1981.

(63) SESEÑA N.: «La cerámica popular en Castilla la Nueva». Madrid, 1975, pág. 52.

(64) MARTINEZ CAVIRO, B.: «La cerámica del Instituto Valencia de Don Juan». Madrid, 1978, nº 131.

(65) ALMAGRO BASCH, M. y LLUBIA MONNE, M.^a: «La cerámica de Teruel». Teruel, 1962, lám. 68, nº 3116.

(66) SESEÑA, N.: «Guía de los Alfares de España». Madrid, 1975, págs. 17-18.

Por último, y como ilustración de las formas y funcionalidad de la vajilla de un convento, reproducimos el cuadro de Zurbarán «San Hugo en el Refectorio» del Museo de Bellas Artes de Sevilla, en el que se plasma el milagro de la carne reducida a ceniza mientras los frailes permanecen en un sueño milagroso de varios días, y en cuya mesa se representan un plato, un tazón y una jarra (lám. XII, nº 1 y 2).

Tenemos además varios fragmentos de vidrio de buena calidad, probablemente de piezas destinadas a un uso litúrgico: Un fragmento de pared de vaso con un baquetón, una copa de copa con arranque de pie y un asa que recuerdan formas clásicas.

De hierro sólo hemos hallado dos objetos, uno de pieza no identificada y el segundo, una argolla que conserva mortero de cal y arena, prueba de haber estado embutida en una pared.

Finalizamos haciendo referencia a tres piezas: Las dos agujas de hueso y el dedal de bronce. Las agujas aparecidas en el convento son de un tipo ya conocido en época romana (67). Una de ellas está rematada por una higa, símbolo fálico de carácter profiláctico, muy popular, sobre todo en el Noroeste de la Península y la otra con dos perforaciones. Ambas se usarían para coser los hábitos de jerga o sayal de los monjes (68), al igual que el dedal, perforado en su parte superior, para evitar su uso por ese lado cara.

Es lógico suponer que los monjes fabricarían sus propias ropas. Estos elementos de costura citados más arriba y el hallazgo de una fusayola, apoyarían esta suposición.

ESTUDIO DE LOS RESTOS ARQUITECTONICOS

La Iglesia

Las fuentes documentales, en este caso las palabras de la misma Teresa de Jesús confirmaban lo que con la excavación habíamos descubierto: que la cueva era la iglesia del convento de Nuestra Señora de Socorro, iglesia que se hizo en la misma cueva en que Catalina de Cardona pasó varios años.

Así, en las Fundaciones de Santa Teresa (69), leemos:

«Hízose la iglesia adonde era su cueva, y a ella le hicieron otra desviada, adonde tenía un sepulcro de bulto y se estaba noche y día lo más tiempo».

También refiriéndose a su visita al Monasterio, leemos:

«Entraron en la iglesia con un Te Deum, y voces muy mortificadas. La entrada de ella es debajo de tierra —como por una cueva— que representava la de nuestro padre Elías».

Quizás antes de ser iglesia, y mientras se construía el convento, sirviese por un tiempo de morada a los frailes, pero después tal y como confirma la propia madre Teresa con su visita a este convento se habilitó como iglesia, lo cual queda confirmado tanto por sus características arquitectónicas como por la aparición de alguna de las habitaciones que formaron parte del convento al exterior de la cueva.

Pasamos a describirla: (ver fig. 3).

La entrada se realiza a través de una puerta adovelada formando un arco escarzano de 1,50 m de anchura, siendo la altura desde la clave hasta el suelo de 3 m; la fachada que enmarca este arco es de mampostería irregular con mortero de cal y arena, recubierto con estuco blanco. (Ver lám. I, nº 1).

(67) ROLLAND H.: «*Bronzes antiques de haute provence*». París, 1965, lám. 416, pág. 416.

CABALLERO ZOREDA, I.: «*La Iglesia y el Monasterio visigodo de Melque*». Fig. 476.

(68) TERESA DE JESUS, SANTA: ob. cit., pág. 638.

(69) TERESA DE JESUS, SANTA: ob. cit., pág. 608.

A la derecha de la entrada la cueva continúa unos 4 m. por un pasillo de 1,10 m. de lado de ancho excavado en la propia arenisca, que forma las paredes y el techo del pasillo, hasta un recodo de 90° que marca la bajada al interior. Justamente en el recodo la pared de arenisca se interrumpe en el lado derecho por un cerramiento artificial de piedras, arena y tierras que probablemente comunique con otra cueva situada a la derecha de la que estamos describiendo y muy próxima a ella; es ésta la que pudo ocupar Catalina de Cardona una vez construida la iglesia en su antigua cueva (70). La altura media del pasillo entre el techo y el suelo natural de tierra apisonada es de 1,95 m.

Desde este recodo continúa el pasillo permitiendo la bajada al interior por una escalera de la que sólo se conservan los huecos en las paredes en los que se insertaban los travesaños de madera, y a través de los cuales se ha podido consolidar cada escalón de tierra apisonada.

El pasillo, excavado en la arenisca se refuerza con muros de mampostería irregular con mortero de cal y arena, que llegan hasta el techo, toscamente labrado. Desde el recodo hasta el final del pasillo hay unos 7 m., entrando ya en las diferentes cavidades que interpretamos como capillas u oratorios:

A la izquierda del pasillo (ver fig. 3, zona I) hay tres cavidades irregulares excavadas en la arenisca y reforzadas por machones de mampostería con mortero de cal y arena exactamente igual al descrito antes en el pasillo. (Ver lám. I, nº 2). En el cerramiento de las cavidades son frecuentes los desprendimientos de arenisca procedentes del techo. El suelo es de tierra apisonada. Las medidas de estas cavidades oscilan entre 1 m de ancho por 2 m. de alto y 1,50 de largo. (Ver fig. 28, correspondiente a las diversas secciones del interior de la cueva: sección H-I, K-I y L-M). El techo de esta área en su parte central está toscamente labrado en forma apuntada, así mismo en la lám. I nº 2 se puede observar uno de los respiraderos de la cueva, que ahora está relleno de tierra.

Otras tres cavidades (ver fig. 3, zona II) con las mismas características que las descritas arriba se sitúan a unos 4 m del último escalón del pasillo, siendo las medidas, de modo general, igual a las señaladas arriba. (Ver fig. 28, correspondiente a las secciones F-G y D-E).

A la derecha del pasillo que hemos descrito y frente a la zona I se halla la zona III (ver fig. 3) cuyas tres cavidades han debido ser consolidadas, siendo de las mismas características que las anteriores. (Ver fig. 28, correspondiente a la sección N-O). (Ver lám. I nº 3). Esta lámina nos muestra el estado de hundimiento de la zona III antes de su consolidación.

A partir de aquí la iglesia ya no está excavada en la arenisca sino en la propia arcilla a una profundidad de 6,30 m. respecto al punto O, situado en la entrada y a 2 m. por debajo del resto de las zonas I, II y III (fig. 3).

Tanto el pasillo con los cinco escalones que permiten el acceso a la cabecera de la iglesia, como el techo fueron restaurados (71).

(Ver fig. 29). Lo que sería la iglesia propiamente dicha, la cabecera lugar en que se situaría el altar mayor y donde se realizarían los oficios está diseñada imitando la planta de una iglesia en torno a un eje central, consistente en una bóveda apuntada con dos

(70) TERESA DE JESUS, SANTA: ob. cit., pág. 608.

(71) La consolidación fue dificultosa por el estado ruinoso de esa parte de la cueva. Fue hecha acertadamente por el contratista don Rafael Gómez Galdón. Tras desescombrar, reconstruyó los pilares con ladrillo macizo, levantó las paredes a imitación de las del pasillo de entrada, enfoscándolas con cal y arena. La bóveda se reforzó con tres zunchos de hormigón que se revistieron con una mezcla de silicona y arena, a semejanza del restante techo de la cueva. Este mismo sistema se aplicó a las diferentes cavidades de lo que hemos llamado Zona III (A, B y C).

Asimismo, los escalones del primer pasillo que habían perdido su forma original, pudieron completarse gracias a que se habían conservado en ambos lados los mechinales de los peldaños, tras lo que fueron recubiertos igualmente con arena y silicona.

cavidades a cada lado (figs. 30 y 31) que intentaron hacer simétricamente aunque no lo consiguieron y una última cavidad rematando el conjunto, asemejándose a las formas absidales propias de las plantas de las iglesias. Aquí es donde más se ha cuidado el intento de construir arcos apuntados en cada cavidad, que oscilan entre 1, 10 y 1,25 m de ancho por unos 2 m de alto y 1,15 a 1,75 m de largo. (Lám. II nº 3). Ver figs. 29, 30, 31 y 32.

Justamente al final de la escalera que da acceso a esta parte hallamos a la izquierda una hornacina destinada seguramente a albergar una imagen, situada a 1,50 m del suelo. (Fig. 31, lám. II, nº 2).

En cuatro de las cavidades (fig. 3) hay sendos huecos de unos 50 cm de diámetro y unos 10 cm de profundidad, que probablemente haya que asociar con una reutilización posterior de la cueva, cuando se abandonó como iglesia, como cueva de vino, pues el diámetro corresponde al del fondo de una tinaja de tamaño medio (27), de alguna de las cuales poseemos fragmentos.

Desde el punto de vista constructivo hemos intentado buscar un paraleo de este tipo de iglesias en otras construcciones religiosas rupestres (73), sin embargo en este caso hay que buscarlo en las populares cuevas de vino, tan numerosas en nuestra provincia y en toda Castilla. Así por ejemplo en Guadalajara y en la misma Pastrana, en cuyo convento vivió un tiempo Fray Ambrosio Mariano, arquitecto de esta construcción vemos que las plantas de esas cuevas (no difieren grandemente de la que es objeto de nuestro estudio. (Fig. 33).

También las criptas de algunas iglesias o ermitas le han podido servir de precedente, pero el paralelo más directo es el del propio convento de Pastrana, en donde Fray Mariano realizó diversas obras. El Padre Silverio de Santa Teresa en «Vida de Santa Teresa». Tomo III, pág. 454, dice:

«Ya hemos dicho que el primitivo convento se había formado de las hendiduras y cuevas que había en la parte peñascosa del cerro de San Pedro, donde termina y se recorta en su avance hacia Oriente; y de estas cuevas, en que toda descomodidad tenía su asiento, habían de trepar los religiosos hasta arriba hacia la ermita, donde se reunían varias veces al día y a la noche para el oficio divino, oración y otros actos de comunidad. Muy pronto se vio que estas salidas abruptas y a campo raso tenían muchos inconvenientes, y procuraron los superiores que el padre Mariano, con sus conocimientos de ingeniería, se diera trazas para hacer la ascensión a la ermita más corta, menos penosa y no expuesta a vientos, lluvias, nieves y soles. Este religioso (...) considerando el majón de aquel terruño cuajado y gredoso, lo halló dispuesto para hacer en él una calle o bóveda que con sus escalones subiese a la ermita, dejando a trechos sus luces.

Además de esto, en el mismo terruño halló sitio para refectorio, despensa, cocina y otras oficinas comunes; todo tan tosco, tan sencillo tan adornado de cruces y calaveras y pasos de devoción que al más dormido despertaban y al más duro ablandaba.

La bóveda o galería era muy endeble, aunque suficiente para preservar de lluvias y soles a los religiosos».

Sin duda basándose en estos conocimientos adquiridos directamente en Pastrana, el padre Mariano dirigió la construcción de la iglesia, así como del llamado «camino de la Amargura», pero si afortunadamente la iglesia se ha conservado hasta hoy no sucedió así con la otra construcción que corrió la misma suerte que la de Pastrana. El padre Silverio (74) en la pág. 455 de la obra citada antes continúa:

(72) CASTELLOTE, E.: «La alfarería popular en la provincia de Guadalajara». Guadalajara, 1979.

(73) CARRION IRUN, M. y GARCIA GUINEA, M.A.: «Las iglesias rupestres de época de la repoblación en la región Cantábrica». En Actas del Congreso luso-español de estudios medievales. Porto, 1968.

PUERTAS, R.: «El eremitismo rupestre en la zona de Nájera». El IX Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1966.

(74) SILVERIO DE SANTA TERESA: ob. cit., II, pág. 455.

«Como treinta años vivió la comunidad en el palomar dicho y en las cuevas y grietas del peñasco del cerro toboso de San Pedro. Un fuerte vendaval destruyó en pocos momentos las galerías hechas por el padre Mariano y dejó muchas de las cuevas en que se guarecían los conventuales en estado tan lamentable, que no podían habitarse más. Por ello acordaron los religiosos edificar la iglesia y el convento cuatrocientos pasos más arriba, mirando al oeste».

Esta misma debió ser la causa de que el proyecto de la calle de la Amargura no siguiese adelante, además de la falta de presupuesto que ya citamos en el capítulo de documentación.

La iglesia debió estar ornada con numerosas reliquias e imágenes que como es lógico al abandonar el convento y trasladarlo a Villanueva de la Jara llevaron los monjes consigo, así como los restos de Catalina de Cardona (75):

«Fue muy breve la vida de este monasterio pues en el año 1603 se trasladaron sus frailes a Villanueva de la Jara, donde permanecieron hasta su expulsión en 1835, conservándose allí aún el edificio que ahora sirve de albergue a la patrona de la villa, Nuestra Señora de las Nieves. Con ellos se llevaron el cuerpo de la santa (sic) que fue colocado en un oratorio situado sobre la sacristía y en donde desapareció quizás destruido en 1936».

Es también destacable la existencia de varias cruces de pequeño tamaño entre las cavidades de la cabecera, grabadas por incisión en la misma arcilla. (Lám. II, nº 3).

Señalaremos por fin que la iluminación debía realizarse mediante candiles de aceite, pues en alguna de las cavidades se conservan los agujeros en los que se sostendrían.

El Convento

Los cortes estratigráficos al exterior han dado como resultado la aparición de construcciones que sin duda formaban parte del convento de Nuestra Señora del Socorro. (Fig. 6). (Lám. III, 1).

Si bien lo excavado en dos campañas no proporcionó, ni mucho menos, un plano completo del edificio (sólo parte de una habitación y restos de un suelo enguijarrado al exterior), sí nos sirve para afirmar su existencia, lo que junto con el hallazgo de algunos restos materiales (cerámicos, óseos) de la época en que se habitó, era uno de nuestros principales objetivos.

El plano nos muestra parte de una habitación de 5,15 m de lado (con muros de unos 40 cm. de ancho) de piedra caliza con mortero de cal y arena; al interior de la habitación los muros están cubiertos de estuco negro (lám. III, nº 3); al exterior no se conservan restos de enlucido o revestimiento y sólo por la aparición de molduras de yeso (fig. 22) podemos afirmar la existencia de una cornisa corrida que decoraría la fachada exterior de la habitación, seguramente enlucida como el pasillo de entrada a la cueva.

El suelo era de tierra apisonada y a ella se accede desde el pasillo enguijarrado a través de una puerta de 1,20 m de la que sólo conservamos el vano y la quicialera (lám. III, nº 2). El muro de la habitación que tiene una anchura uniforme de 40 cm., aquí se refuerza hasta 95 cm., para soportar el peso de la puerta. (Lám. II, nº 4). También desde el pasillo que comunica con la iglesia se accede a esta habitación a través de un escalón de piedra caliza de un solo bloque (1,25 cm. por 70 cm.).

(75) EFREN DE LA MADRE DE DIOS y STEGGINK, O.: ob. cit., pág. 81.

Este pasillo de entrada tiene una anchura de 3,40 m., está formado por muros de mampostería irregular con mortero de cal y arena recubiertos de estuco blanco, estucado que casi ha desaparecido por completo. (Lám. I, nº 1). El pasillo se conserva bien en su lado Sur junto a la entrada de la cueva, pero en dirección Norte (continúa unos 11 m) los muros laterales aparecen cada vez más deteriorados y el cierre y cubierta se han perdido pues esta zona se levantó con una pala excavadora al realizar las obras del canal trasvase Tajo-Segura. Igual suerte debió correr el suelo que tampoco se conserva.

El resto de lo excavado es un pequeño tramo de suelo enguijarrado (2,30 m. por 1,25) delante de la puerta de la habitación 1 (lám. IV nº 1 y lám. III nº 1) y restos de un muro caído junto con una zona de arenas que al finalizar la campaña no pudimos determinar su uso. Esta área la interpretamos como un posible zaguán (76).

Aparte de la habitación de la que arriba hablamos, el resto de las dependencias del convento (oratorio, celdas, refectorio, cocina, etc.) seguirían hacia el S y SE, pero ya no tiene interés para nosotros continuar su excavación, pues no sabemos si lo acabaron por completo y en caso de que así fuese se conservan otros monumentos de la misma época en pie, que hacen innecesario el gasto de subvenciones y esfuerzos para excavarlo, debiendo dejar éstos para otras áreas más desconocidas y necesitadas de nuestro patrimonio provincial.

Las fundaciones carmelitanas en general estaban fuertemente influenciadas de un espíritu religioso claramente contrario a las ostentaciones, así en el cap. VI de las Constituciones de Santa Teresa (77) leemos:

«La casa jamás se labre, si no fuere la iglesia, ni haya cosa curiosa sino tosca la madera; y sea la casa pequeña y las piezas bajas; casa que cumpla a la necesidad y no superflua; fuerte lo más que pudieran, y la cerca alta y campo ...».

En el cap. 14 de las Fundaciones, leemos:

«¡Oh, váleme Dios, qué poco hacen estos edificios y regalos exteriores para lo interior! Por su amor os pido, hermanas y padres míos, que nunca dejéis de ir muy moderados en esto de casas grandes y suntuosas. Tengamos delante nuestros fundadores verdaderos, que son aquellos santos padres de donde descendemos, que sabemos que por aquel camino de pobreza y humildad gozan de Dios».

Más adelante, insiste:

«Verdaderamente he visto haber más espíritu y aún alegría interior cuando parece que no tiene los cuerpos cómo estar acomodados que después que ya tienen mucha casa y lo están».

Aparte de estos móviles religiosos, también la precariedad económica de los primeros tiempos de la reforma, hace que estos conventos sean muy particulares. Así, vamos a examinar los precedentes del convento del Socorro, en lo que concierne a aspectos constructivos:

La primera función de descalzos fue en Duruelo, en 1586 según se recoge en el cap. 13 de las Fundaciones «un caballero de Avila vínome a ofrecer una casa que tenía en un lugarcillo de hartos pocos vecinos, que la tenía allí para un rentero que recogía el pan de renta que tenía allí»; más adelante continúa «tenía un portal razonable y una cámara doblada con su desván y su cocinilla. Este edificio todo tenía nuestro monasterio», «y el coro era en el desván, en el portal se instaló la iglesia» (78).

Como vemos la pobreza material y la provisionalidad dominan en esta fundación y en las siguientes, tanto es así que años más tarde, cuando se trasladan de Duruelo a Mancera (1570) habilitan un palomar y una pequeña casa para convento, siguiendo con el mismo espíritu de pobreza que antes comentábamos.

(76) Se trata de una forma de pavimentación popular, aun hoy en día.

(77) TERESA DE JESUS, SANTA: ob. cit., pág. 556.

(78) TERESA DE JESUS, SANTA: Fundaciones, XIII, II-3.

La segunda fundación fue la de Pastrana, de la que el Padre Silverio de Santa Teresa, (79) indica:

«El convento se trazó en el cerro tobooso de San Pedro que tenía una ermita, que ahora sería la iglesia del convento. Este se hizo en un palomar, que estaba en un llano, como trescientos pasos el cerro abajo, a la vista de las dos vegas mayores y perdiendo la de la villa. Como el palomar no era muy grande, fue necesario hacerle unos arrimadizos con alto y bajo para dilatarle. Pero todo tan estrecho, que por el callejón que dividía el palomar a lo largo, dejando celdas a una y otra parte, no cabía más que un religioso... A esta traza era el refectorio, cocina, despensa y todo lo demás... Las maderas, pinos como venían del monte; los enlucidos, jaharro de yeso por cerner; los suelos del mismo material».

También en este caso la edificación fue provisional, según narra el Padre Silverio y sólo habitaron allí 30 años y volvieron a reedificar iglesia y convento «cuatrocientos pasos, más arriba, mirando al oeste».

La tercera fundación fue la de Nuestra Señora del Socorro, en Altomira, que fue el precedente del convento del Carmen, en Casas de Benítez, y que nosotros hemos excavado. Precisamente el abandono del convento de Altomira, por sus malas condiciones como morada permanente, y la insistencia de la Cardona en hacer un convento de descalzos, hicieron que esta nueva y problemática fundación desde su origen se desarrollase, trasladándose incluso el nombre de Nuestra Señora del Socorro, que según cuenta el Padre Silverio se debe a que un sacerdote de Huete-Diego del Castillo quien construyó una ermita en 1563 al hallarse una imagen de la Virgen en cercanías: «Habiendo oído hablar este clérigo de los religiosos de Pastrana, consiguió licencia para fundar allí una comunidad, enviando religiosos que tomaron posesión del lugar el 24 de noviembre de 1571, con tran concurso de los pueblos vecinos, Mazarulleque, Vellisca, Saceda y Garcinarro, que iban cobrando devoción al Santuario» (80).

Al pequeño aposento del clérigo añadieron cobertizos adosados, que convirtieron en celdas y oficinas. Mal contruidos, la nieve se encargó de tapar las grietas.

El frío era tan grande, que según cuenta el Padre Silverio (81), cuando el Padre Vicario iba a celebrar era preciso deshelar las ampollitas de vino y agua para servirse de ellas para el santo sacrificio. Con todo a pesar de la veneración local, el sitio debió ser abandonado en 1586, por las malas condiciones geográficas y de habitabilidad que reinaban en el convento, situado casi en la cima de la sierra de Altomira.

En conclusión después de haber pasado revista a las tres primeras fundaciones vemos que las construcciones conventuales fueron muy sumarias, casi siempre aprovechando otras construcciones (palomares, casas viejas, etc.) que simplemente se remodelaron lo suficiente como para acoger una iglesia y varios monjes.

En los primeros días de abril de 1572 toman posesión los religiosos carmelitas del lugar en que se va a construir el convento de Nuestra Señora del Socorro en el Carmen, Casas de Benítez, en el terreno en que la penitente Catalina de Cardona había permanecido durante ocho años. Aquí la precariedad no es la misma que en los casos anteriores ya que esta especial fundación, siempre matizada por la figura de Catalina de Cardona, contó desde el principio con más medios económicos: así lo que es el convento se hace de nueva planta (aunque no hayamos excavado su planta completa), se realiza además una iglesia excavada en la arenisca y se intenta realizar el llamado «Camino de la Amargura» tendiendo a una teatralidad desde el punto de vista constructivo que aparta del espíritu de reforma iniciado por Teresa de Jesús y los primeros descalzos con pobres construcciones.

(79) SILVERIO DE SANTA TERESA: ob. cit., III, pág. 453.

(80) SILVERIO DE SANTA TERESA: ob. cit., III, pág. 78.

(81) SILVERIO DE SANTA TERESA: ob. cit., III, pág. 501.

Otros detalles constructivos como el tipo de aparejo el estucado (82) separan este convento de los anteriores, separación que no es sino muestra de otras diferencias más graves de carácter espiritual y que contraponían las diversas actitudes ante la reforma de Teresa de Jesús y Catalina de Cardona.

De lo que sería la cubierta del edificio, de teja seguramente, nada queda pues debieron reutilizarla en Villanueva de la Jara a donde se trasladaron o también la pudieron reaprovechar los pobladores de la pequeña aldea del Carmen.

El Padre Silverio al referirse al convento concluye:

«Hoy apenas queda recuerdo alguno, ni de la veneración ni del convento. Es cierto que al trasladarse los religiosos a Villanueva de la Jara aprovecharon muchos materiales de la casa del Socorro, del que hoy, a no ser soterradas, no quedan ni ruinas» (83).

IV. LA VIDA EN EL CONVENTO

Tanto a través de las fuentes escritas, como de los restos arqueológicos podemos esbozar lo que sería la vida en el convento que nos atañe.

En la bibliografía específica (sobre todo Ottger Steggink en «Tiempo y vida de Santa Teresa») se recogen los problemas con que se enfrentó Teresa de Jesús en el desarrollo de la reforma que planeaba y uno de estos problemas fue precisamente planteado por el convento que hemos estudiado, pero el origen se halla ya en Pastrana, la segunda fundación de carmelitas descalzas. La primera fundación, la de Duruelo (luego Mancera) guiada por una personalidad como la de Juan de la Cruz, muy próxima, a la de Teresa nunca supuso problemas para ésta sino que muy al contrario fue el auténtico promotor y guía de los descalzos.

Pero, siguiendo a O. Steggink, leemos:

«En Pastrana no reinaba precisamente la discrección. Faltaba una cabeza como la de Fray Juan que estaba en Mancera. La santidad que aquí se troquelaba era de hechura plebeya, labrada a golpe de torturas y excentricidades, que se afanaban por calificar de «locuras a lo divino».

Así la Madre Teresa trae a Pastrana a Fray Juan de la Cruz a cortar estas excentricidades y encauzar la reforma, pero allí se desatendió su criterio y en ese difícil momento es cuando se funda el convento del Socorro, en el Carmen.

«Dos laderas mostraba el Monte Carmelo descalzo, la suave e inteligente de la Madre Teresa y Fray Juan, la áspera e inculta de los feroces penitentes de Pastrana» (85).

«Todo se agravó con la fundación de la Roda, hecha por los incondicionales de la Cardona y en su presencia (1 de abril de 1572) en donde hallamos notas estridentes que revelan un desequilibrio casi patológico...». «Los descalzos eran conocidos en toda la comarca, no como los carmelitas, sino como frailes de la buena mujer». «El paso de la ermitaña había dejado una estela que puso en peligro la unidad de los descalzos de la Madre Teresa» (86).

(82) SILVERIO DE SANTA TERESA: op. cit., III, págs. 277 y ss. Hablando de la edificación del convento de Malagón, que se hizo muy al gusto de Santa Teresa, dice Silverio que las paredes eran lisas y sin estucado de ningún género. Y Santa Teresa misma, recomienda en Las Constituciones (VI-17) «la casa jamás se labre...; casa que cumple a la necesidad y no superflua...».

(83) SILVERIO DE SANTA TERESA: ob. cit., III, págs. 477 y ss.

Esto no es cierto según hemos podido comprobar al realizar los trabajos que han originado esta Memoria.

(84) EFREN DE LA MADRE DE DIOS y STEGGINK, O.: III, 471.

(85) EFREN DE LA MADRE DE DIOS y STEGGINK, III, 474.

(86) EFREN DE LA MADRE DE DIOS y STEGGINK, III, 482 y ss.

Esta, primero por mediación de Fray Juan y después del Padre Gracián y Fray Domingo Ibáñez intentó encauzar el proceso de reforma que peligraba. Extraña que la Madre Teresa no desautorice en sus escritos a Catalina de Cardona, quizás como refiere O. Steggink debido «a su nobleza y humildad», sin embargo en alguna de sus notas biográficas transcribe a propósito de la penitencia de C. de Cardona unas palabras de su confesor: «Eso no, hija; buen camino llevas y seguro. ¿Ves toda la penitencia que hace?, en más tengo tu obediencia» (87).

De todos modos lo sucedido en Pastrana y la Roda (Nuestra Señora del Socorro) sirvió como ejemplo para encauzar la reforma en estos primeros momentos de dubitaciones; fruto de ello serían las constituciones para descalzos redactadas según el estilo de vida espiritual de los que vivían en Mancera, para que sirviese de ejemplo y se corrigiesen los defectos observados, en 1591.

Resumiendo las Constituciones, la vida espiritual en el convento se regiría según los siguientes preceptos (88):

1. Los maitines se digan siempre a la media noche. Después de dichos los maitines se tenga una hora de oración mental; luego tañerá a recogerse los religiosos el campanero.

2. En verano se levanten a las cinco y estén hasta las seis en oración. En invierno se levanten a las seis y estén hasta las siete en oración. Acabada la oración se digan luego las horas prima y tercia.

En verano se tañerá a misa a las ocho y diráse sexta antes de misa en todo el año. En invierno se tañerá a misa a las nueve y dirán nona después de misa, excepto en verano que se dirá nona a la una.

3. Cada día se dirá la misa mayor en tono alto, la cual oficiarán todos los religiosos.

4. Las horas se dirán rezadas, salvo los domingos y fiestas. Las voces serán iguales.

5. Procuren no faltar ninguno del coro por liviana causa. Acabadas las horas se irán luego a sus oficios.

8. Un poco antes de comer se tocará a examen de lo que han hecho aquel día y digan un Paternoster. Este examen se tenga en el refectorio o en el oratorio después de haber tañido a comer.

9. En dando las dos se digan las vísperas, a las dos en todo tiempo excepto en cuaresma que se dirán a las once.

En acabando vísperas, cuando se dicen a las dos, tengan una hora de lección de libros santos y cuando se dice a las once téngase a la misma hora.

10. Las completas se dirán en verano a las seis y en invierno a las cinco.

11. En invierno y verano se tañerá silencio a las ocho y se guarde hasta haber salido de prima del día siguiente. Esto se guarde con mucho cuidado y ninguno puede entrar en celda de ningún otro, en todo el demás tiempo, ningún hermano puede hablar con otro sin licencia, sino fuere los que tuvieran oficios en cosas necesarias.

12. En acabando de decir las completas, en todo tiempo se queden los religiosos de rodillas, y un hermano lea luego a alta voz el paso que se ha de meditar y considerar en la hora de oración mental.

13. Tenga una cuenta el padre prior con que haya buenos libros, en especial los Cartujanos, *Contemptus mundi*, Oratorio de religiosos, Fray Pedro de Alcántara, Fray Luis de Granada, etc.

Así pues con esto tendríamos esbozado lo que debería ser la vida espiritual interna de la comunidad, que como sabemos en la primera etapa se vio llena de disciplinas al estilo de la eremita Catalina de Cardona, y de la que seguramente nunca se libró este convento; habiendo que buscar ahí quizás una de las causas de su traslado y desaparición.

(87) EFREN DE LA MADRE DE DIOS y STEGGINK, III, 463.

(88) Se trata del texto aprobado por el Padre Rubeo, General de la O.C.D. en 1568.

Sabemos los nombres de algunos de los carmelitas que por aquí pasaron:

— Fray Ambrosio Mariano, constructor-arquitecto de la iglesia así como de la fallida «calle de la Amargura» y del que el Padre Silverio de Santa Teresa recoge una curiosa biografía.

— Fray Juan de la Miseria (Juan Narduch) pintor en sus ratos de ocio y autor de un retrato de la madre Teresa y otro de Catalina de Cardona, del cual se conserva una copia en la parroquia de Casasimarro.

— Fray Angel de San Gabriel, que fue prior y principal protagonista de los excesos en las disciplinas. O. Steggink recoge una anécdota por boca del Padre Gracián (89) que nos dará una idea de hasta dónde se llegó en estos aspectos: «Otros recién profesos, aunque ordenados, carecían de letras y aun algunos de experiencia y prudencia en tanto grado que acaeció alguno tomar un novicio y estálle azotando las espaldas desnudas hasta que encendiese fuego en leña mojada con la oración sólo, sin poner alumbre, como nuestro padre Elías ...».

La Madre Teresa intentó paliar esta situación del prior que se creía «heraldo de Dios» en cumplimiento de la misión que la ermitaña Catalina de Cardona le había encomendado, extremo éste que no abandonó, pues «a su entender» la Cardona era superior a todos ellos, y no se recataba en decirlo y defenderlo de palabra y por escrito, y su tesis, por desgracia, fue seguida por numerosos descalzos» (90); Steggink incluso lo tilda de paranoico, pero el hecho es que Catalina y él casi hacen zozobrar el espíritu de reforma teresiano.

— Otros nombres son los de Fray Blas de San Alberto, Fray Miguel de San Fermín, el hermano Agustín de Jesús, el padre Pedro de los Apóstoles, etc.

No hemos hallado documentación del convento que nos podría haber informado más ampliamente de muchos aspectos como el económico del que tenemos pocos datos.

En el cap. 2 de las Constituciones se recoge:

«I. Hase de vivir de limosna siempre sin ninguna renta, y mientras se pudiere sufrir, no tengan ninguna demanda; y mucha ha de ser la necesidad que les haga pedir, sino ayúdense de la labor de sus manos, como hacía el apóstol San Pedro, que el Señor los proveerá de lo necesario».

Sin duda la ribera del Júcar fue terreno apropiado para la huerta y los frutales, que junto con la alimentación cárnica de la que hemos hallado restos óseos sería la dieta básica. Los restos óseos proporcionaron por orden de importancia: conejo/liebre, oveja/cabra, cerdo, perro, vaca, gallina y caracol, gran parte de los cuales sirvieron para el autoconsumo de los monjes (88).

Por fin desde el punto de vista material, también la falta de documentación del convento nos ha privado de numerosos datos.

En el cap. 2 de las Constituciones, apartado 3, se recoge:

«En ninguna manera posean los religiosos cosa en particular, ni se les consienta para el comer ni para el vestir, ni tengan arca ni arquilla ni cajón ni alacenas, sino fuera los que tuvieren oficio de comunidad, sino que todo sea común».

Más adelante en los apartados 3 y 4 se indica:

«El vestido sea de jerga o sayal negro sin tintura y echése el menos sayal que se pudiera para ser hábito. La manga angosta no más en la boca que en el principio, no más largo de detrás que de delante, y sin pliegue y que llegue hasta los pies. La capa de la misma jerga blanca que el escapulario y que lleve la menos jerga que se pueda. Las túnicas de raíz de la carne sean de estameña, sus vestidos sean de sayal vil. Anden descalzos salvo en tierras frías que podrán calzar sandalias o choclos de madera».

(89) EFREN DE LA MADRE DE DIOS y STEGGINK, III, pág. 483.

(90) EFREN DE LA MADRE DE DIOS y STEGGINK, III mp. 484.

«En las camas duermen sólo con jergones de paja, sin ningún colchón; las sábanas de estameña. No tengan nada colgado en las camas sino fuere alguna estera de esparto, por la necesidad».

Los hallazgos arqueológicos confirman alguno de los datos de las fuentes. Así los fragmentos de estameña hallados al interior de la cueva pudieron pertenecer a algún hábito; asimismo las agujas (fig. 27) y el dedal serían utilizados para recoser estas pobres vestiduras.

El servicio de refectorio y cocina que nos ofrecen los restos arqueológicos concuerda en efecto con el de un convento y ya nos hemos referido a él en el estudio de los materiales. El cuadro de Zurbarán nos sirve de paralelo significativo en cuanto a las formas cerámicas. Los cubiertos serían de madera, de ahí que no se conserven y el resto lo debieron trasladar con ellos a Villanueva de la Jara. (Lám. IV, nº 2).

Con estos comentarios finales esperamos habernos acercado un poco más a la vida de este controvertido convento en los últimos años del siglo XVI en pleno apogeo de la reforma teresiana.

RELACION DE DOCUMENTOS CONSULTADOS

— Manuscrito 4213 (Biblioteca Nacional de Madrid):

«De la buena mujer doña Catalina de Cardona, eremita carmelita descalza y fundadora del convento de Nuestra Señora del Socorro y de otros por su medio fundados» (fols. 3-97).

«La vida de la madre doña Catalina de Cardona, 25 de marzo 1583», (fols. 137-153).

«Vida de la madre Cardona, sacada de un padre jesuita a lo que se entiende era confesor suyo», (fols. 205-223).

«Algunos apuntamientos tocantes a la vida de la beata María Cardona, escritos por el Padre Fray Blas», (fols. 227-236).

«Relaciones sobre la venerable Cardona y religiosos de la Peñuela», (fols. 237-244).

«Relación de la vida de la venerable Cardona, por el Padre Pedro de los Apóstoles, su confesor durante cuatro años», (fols. 247-257).

— Manuscrito 3537 (B.N.M.):

«Vida de la Madre Catalina de Cardona, capítulos que comenzó a escribir el Padre Tomás de Jesús», (fols. 326-337 v).

«Relación de la vida de la Madre Catalina de Cardona», escrita por Fray Angel de la Presentación, (fols. 343 v-345 v).

«Dos cartas del Padre Fray Pedro de los Apóstoles al Padre José de Jesús María sobre Doña Catalina de Cardona», Sevilla, 16 de marzo de 1609 y 10 de agosto de 1609, (fols. 353 v-355 v).

«Relación del Padre Angel de la Presentación», (fols. 362 v-364 v).

«Relación de la Santa Madre Catalina de Cardona, difunta, por las hermanas Isabel de San Jerónimo e Isabel de San Francisco», (fols. 367 v-371 v).

«Cartas al Padre Fray Angel de la Presentación sobre la Madre Catalina de Cardona», (fols. 347 v-349 v, 351 v-352 v).

«Relación de doña Cecilia, de la casa de Ruy Gómez», (fol. 382).

«Carta del Padre Juan de Jesús Roca al Padre José de Jesús María, enero de 1611», (fols. 359-367 v).

«Carta autógrafa de Juan de Austria a Catalina de Cardona», (fol. 383).

— Legajo 256 (Archivo Municipal de Cuenca):

«Petición que dio una buena mujer que mora cerca de La Roda» (fol. 225).

(91) Nuestro agradecimiento a los biólogos Anders Holst Nielsen y Raquel Martínez.

SUPERFICIE

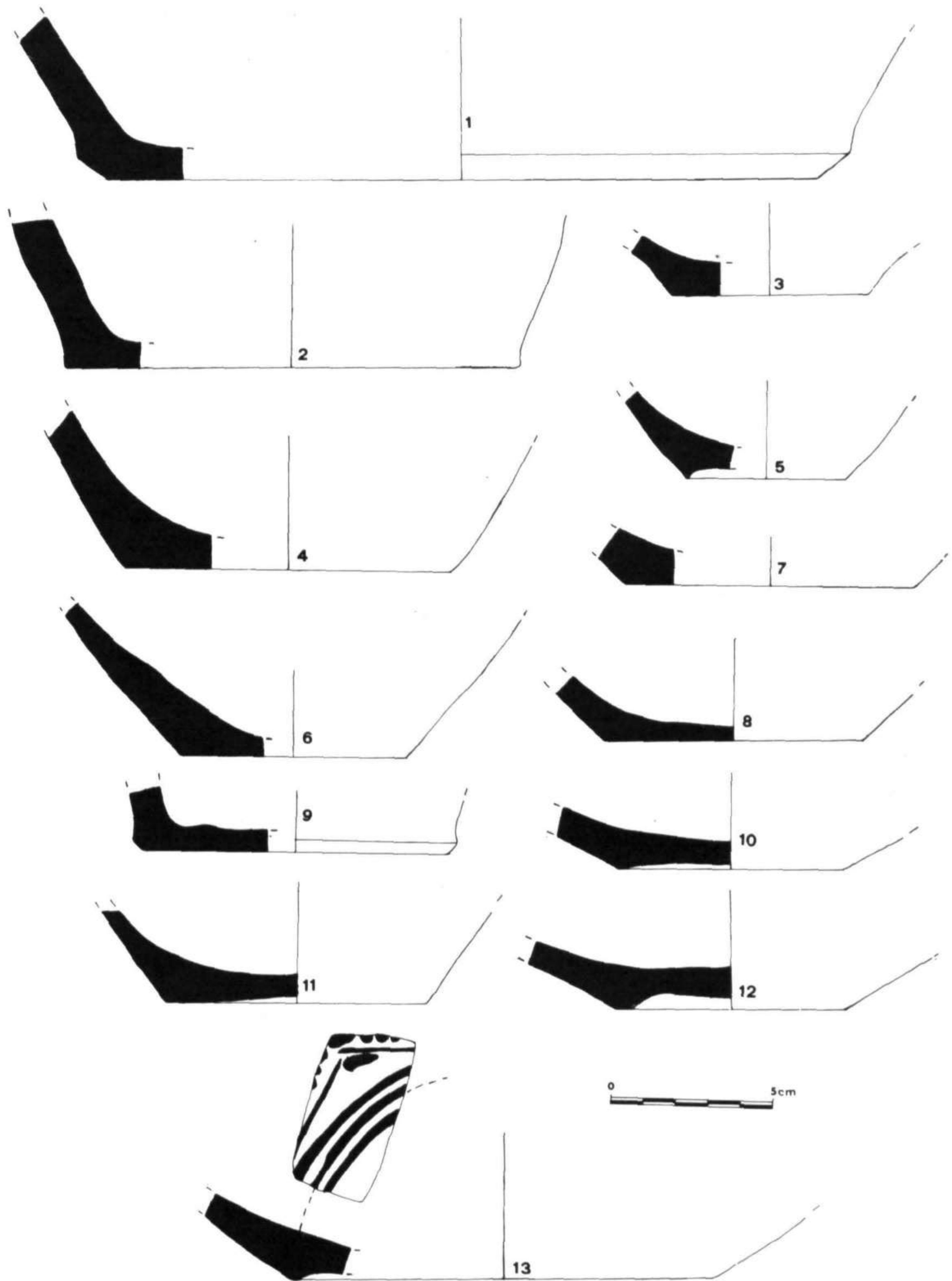


Fig. 11.—Hasta Fig. 19 ambas inclusive: Material de superficie.

SUPERFICIE

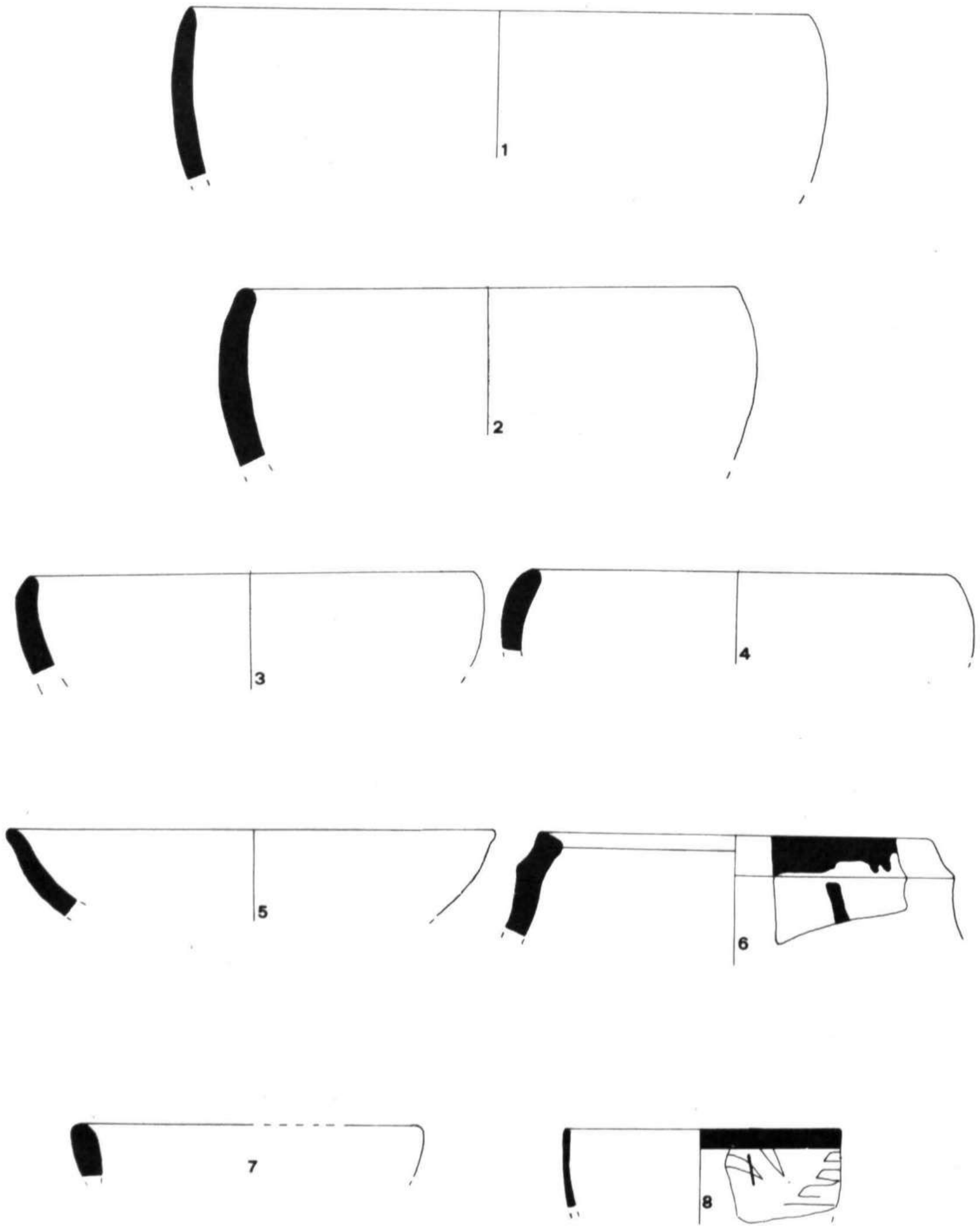


Fig. 12

SUPERFICIE

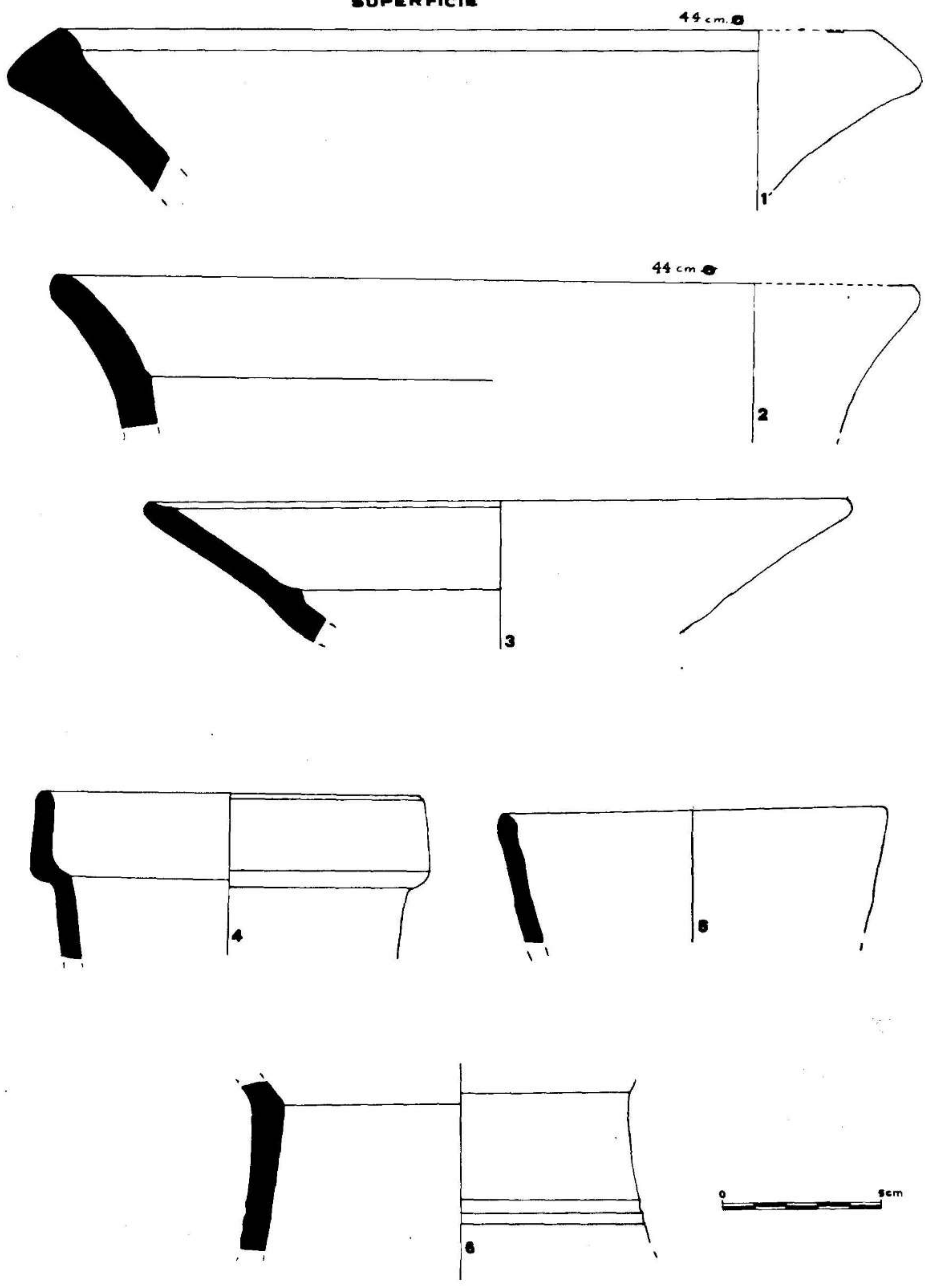


Fig. 13

SUPERFICIE

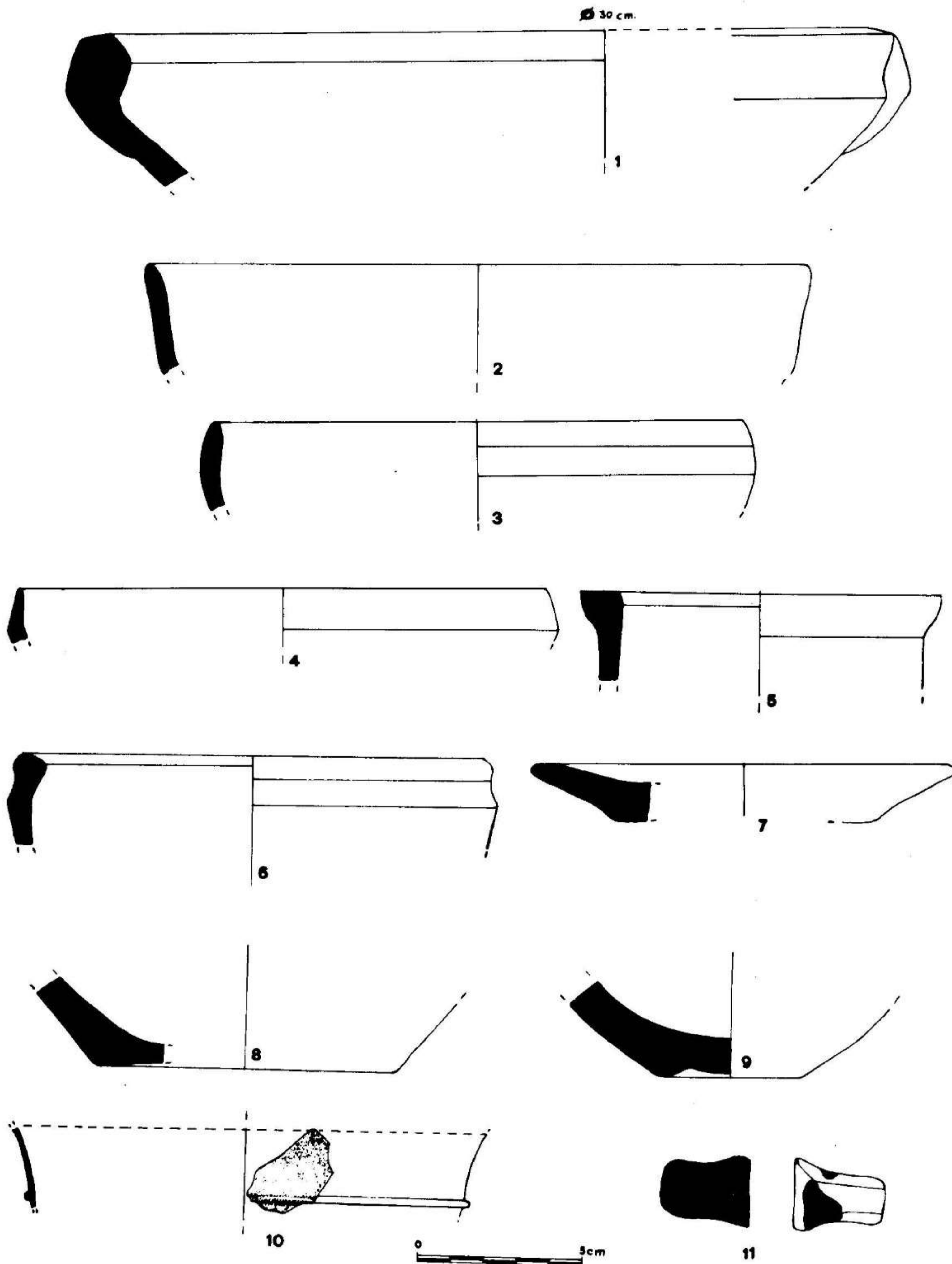


Fig. 14

SUPERFICIE



Fig. 15

SUPERFICIE

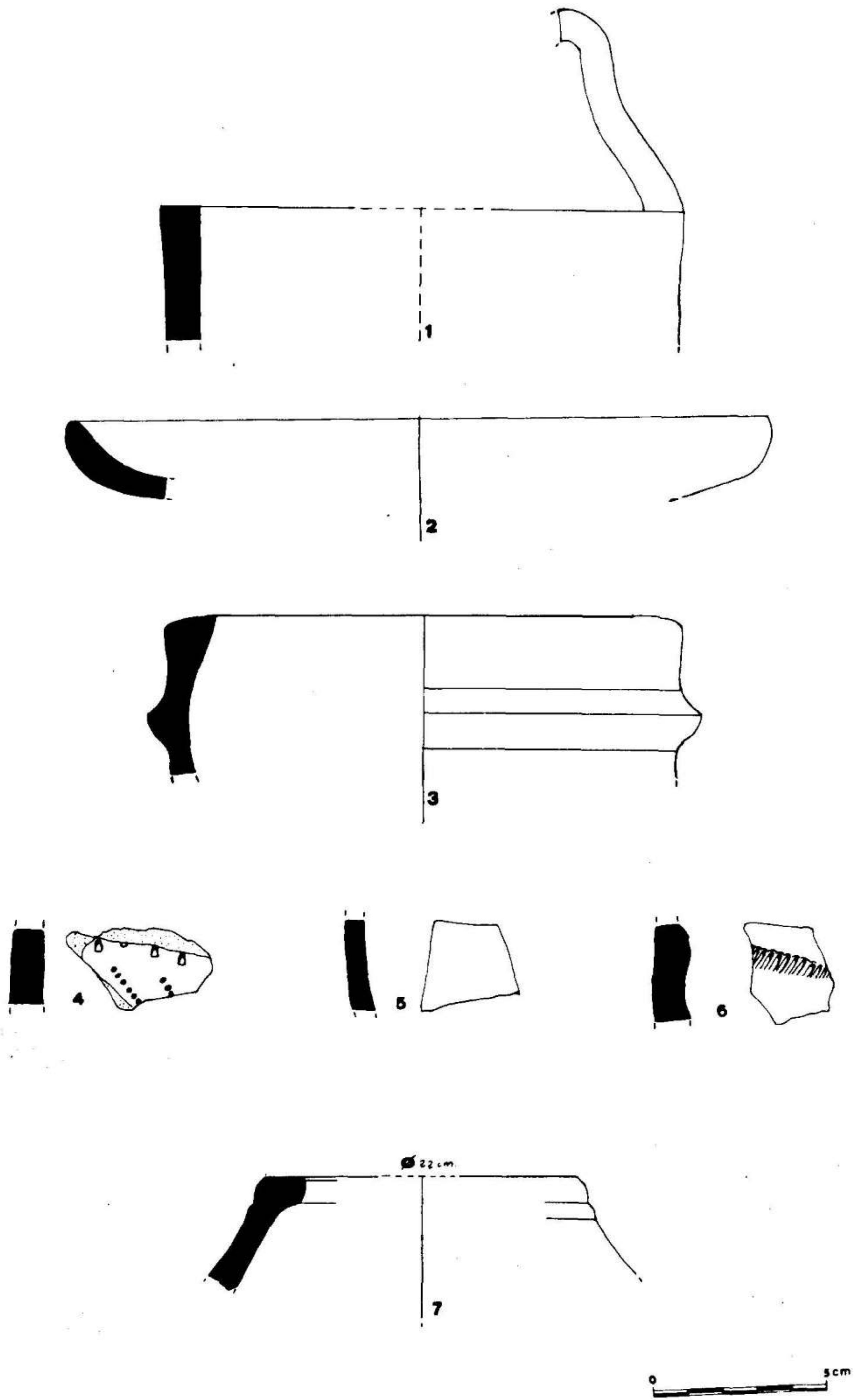


Fig. 16

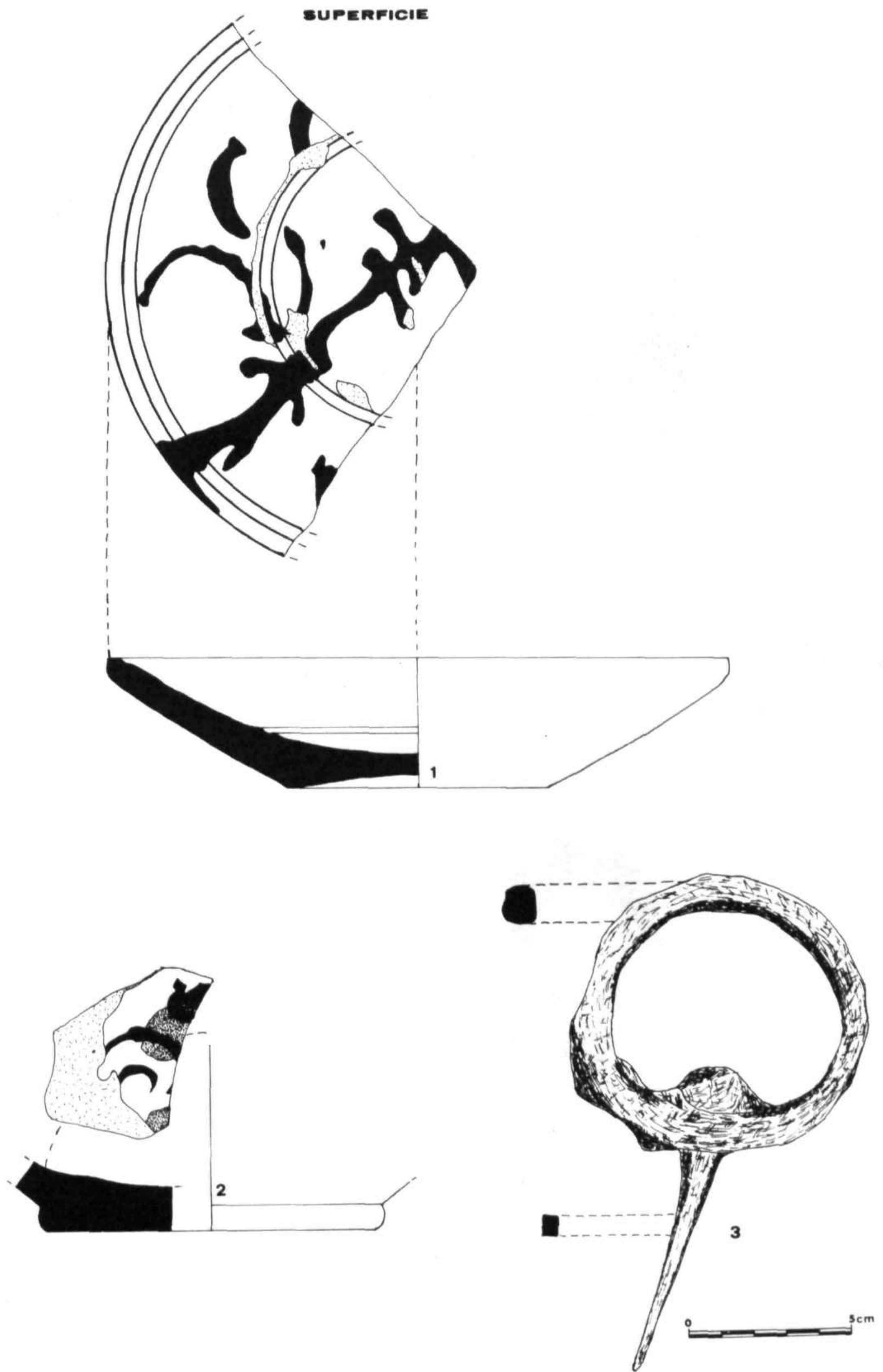


Fig. 17

SUPERFICIE

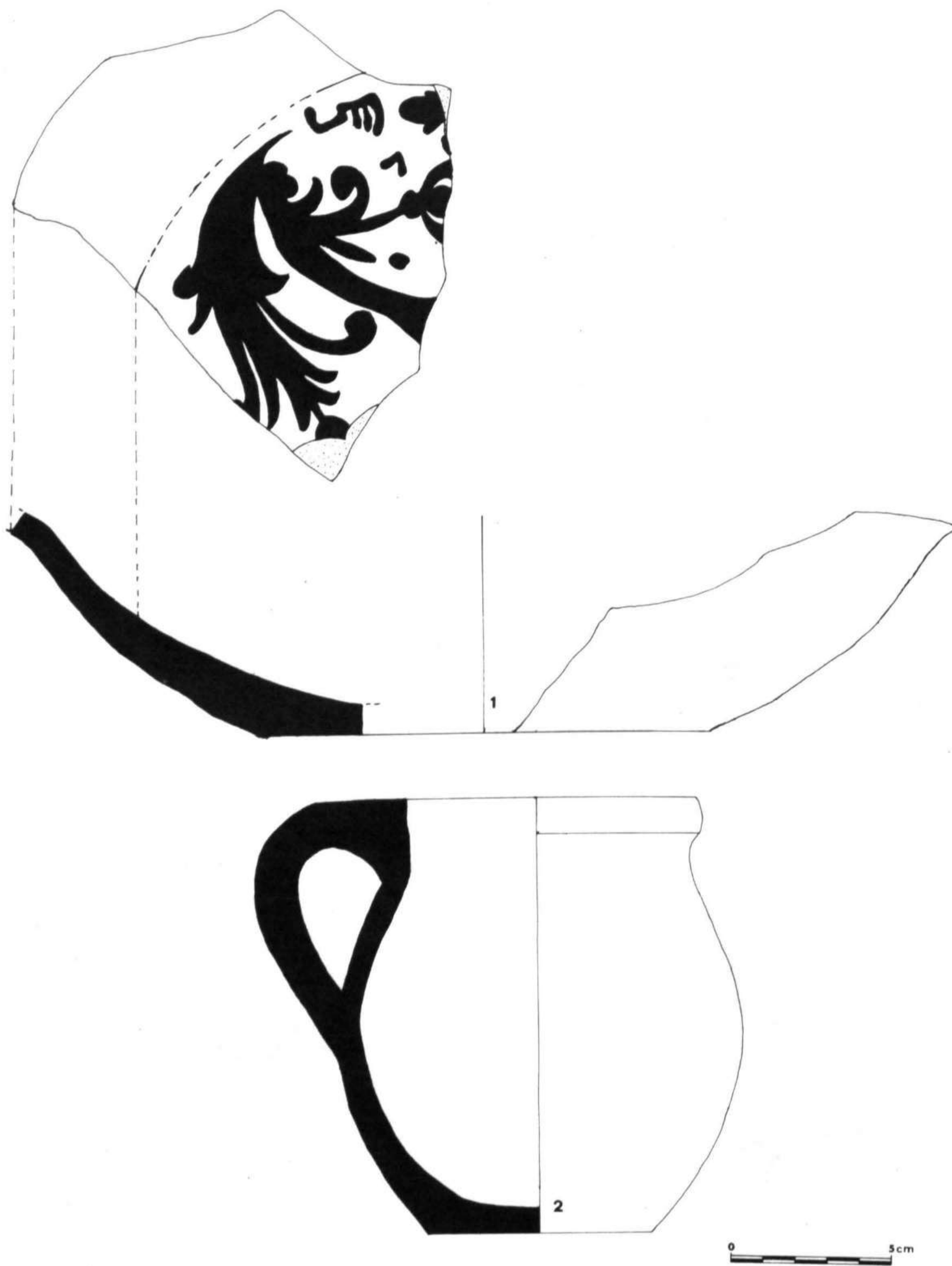


Fig. 18

SUPERFICIE

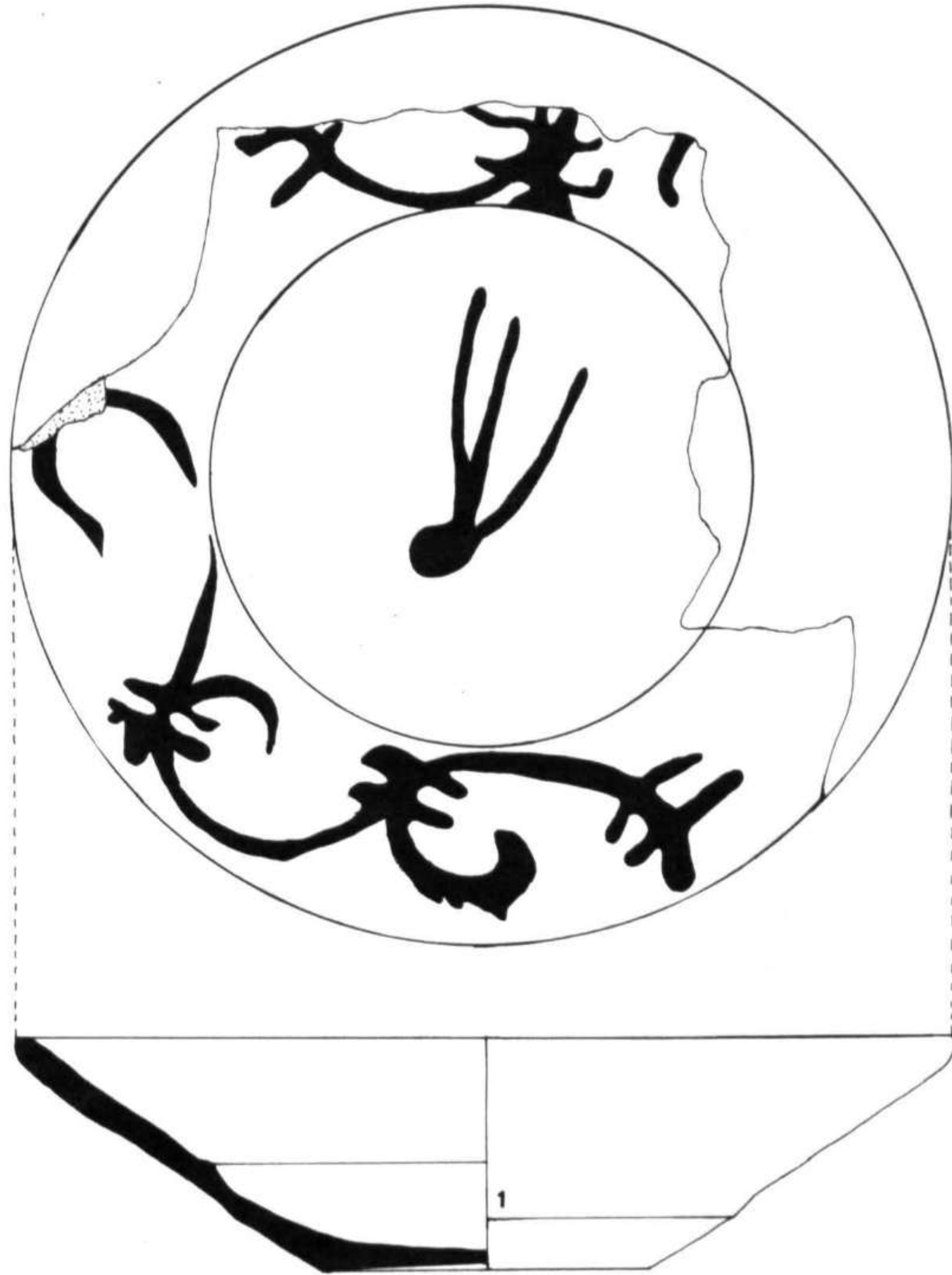
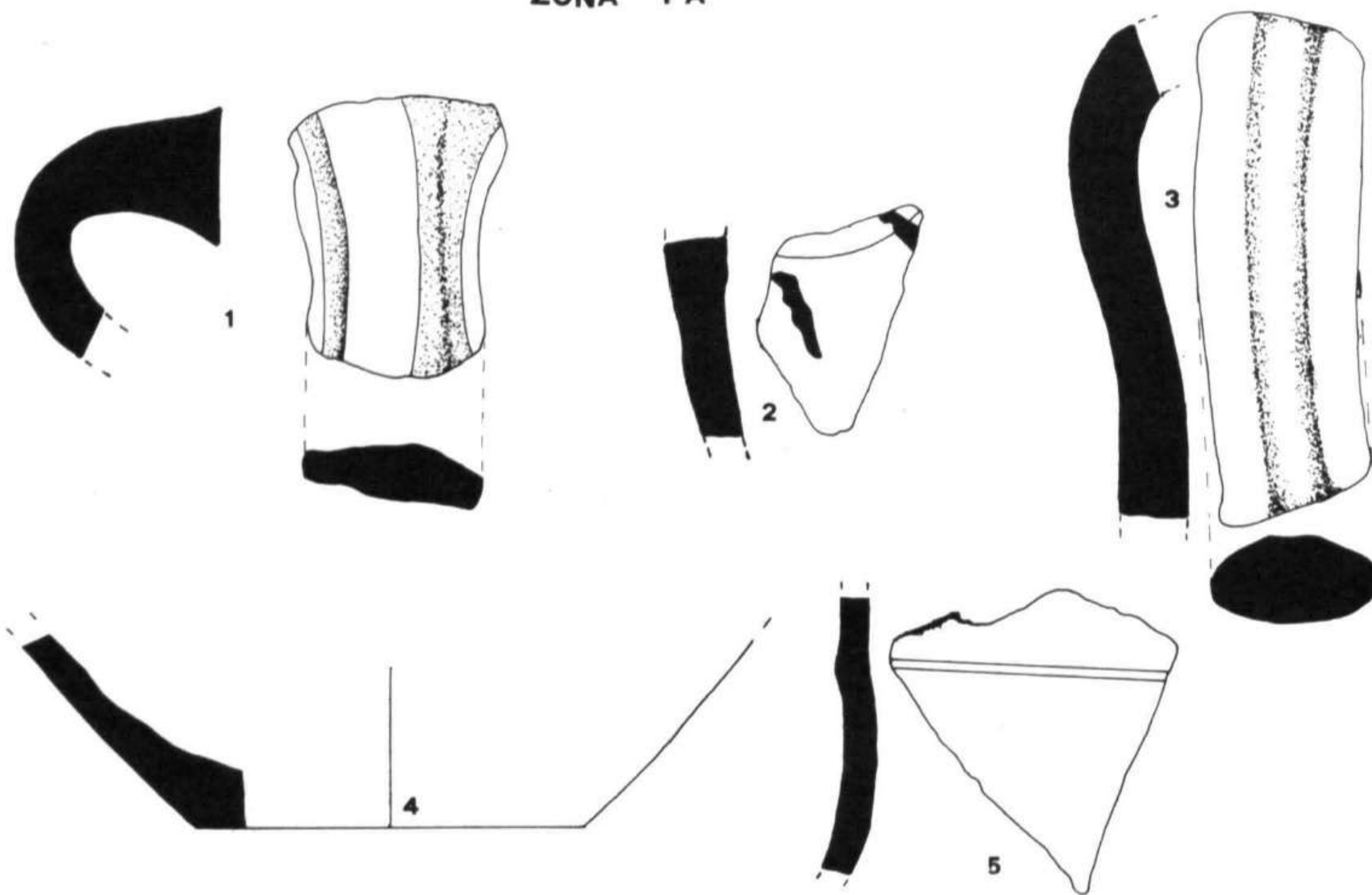


Fig. 19

CUEVA-IGLESIA
ZONA I A



LIMPIEZA DE PASILLO

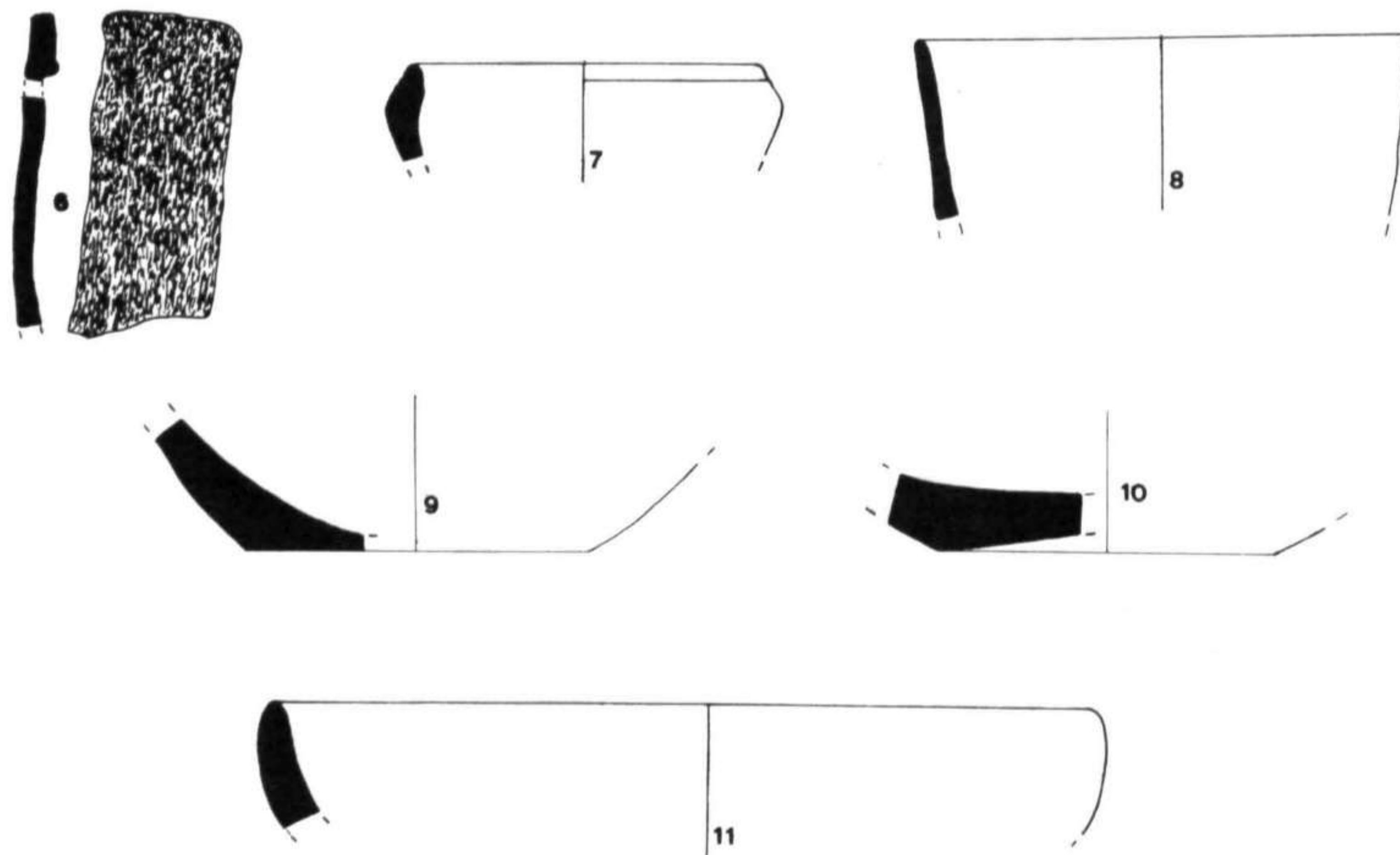
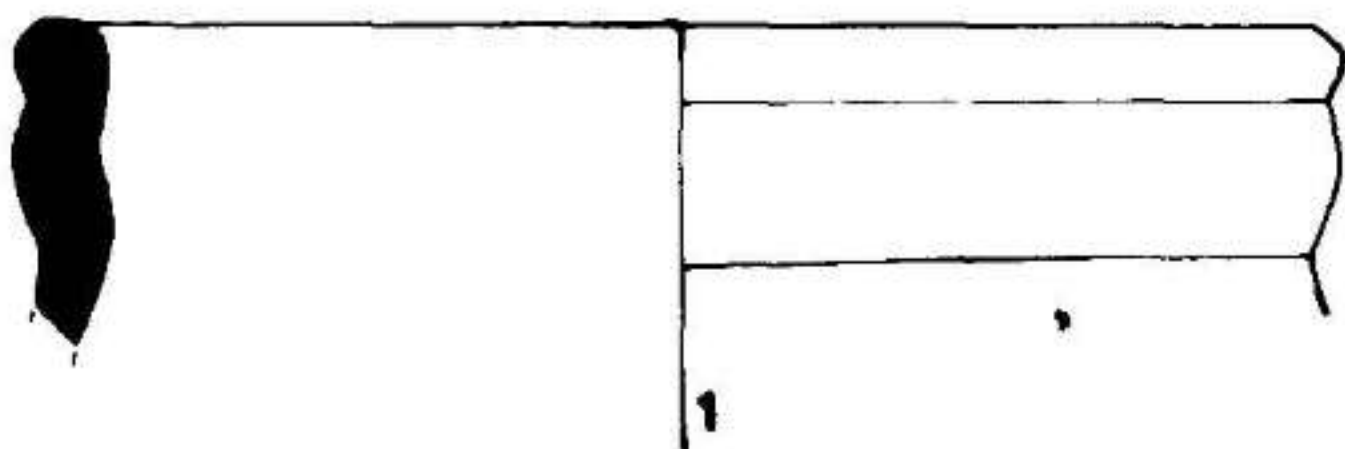


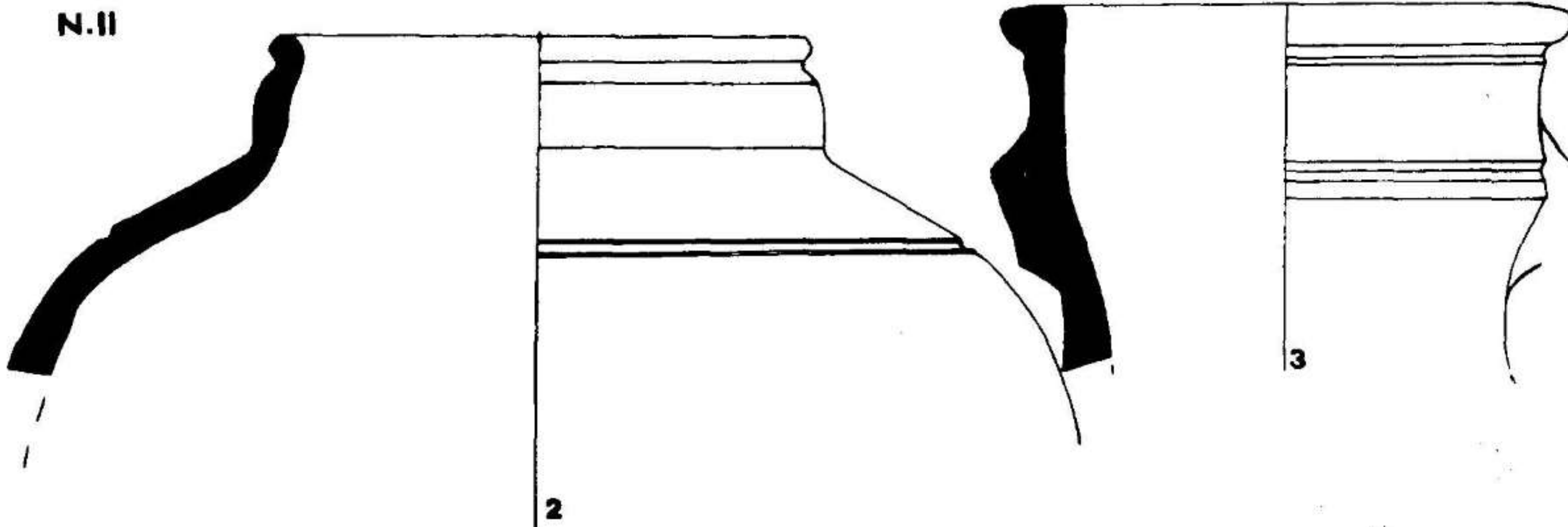
Fig. 20.—Material procedente de las excavaciones de la cueva. (La Iglesia).

ZONA II

Z.I



Z.II



ZONAS III Y IV

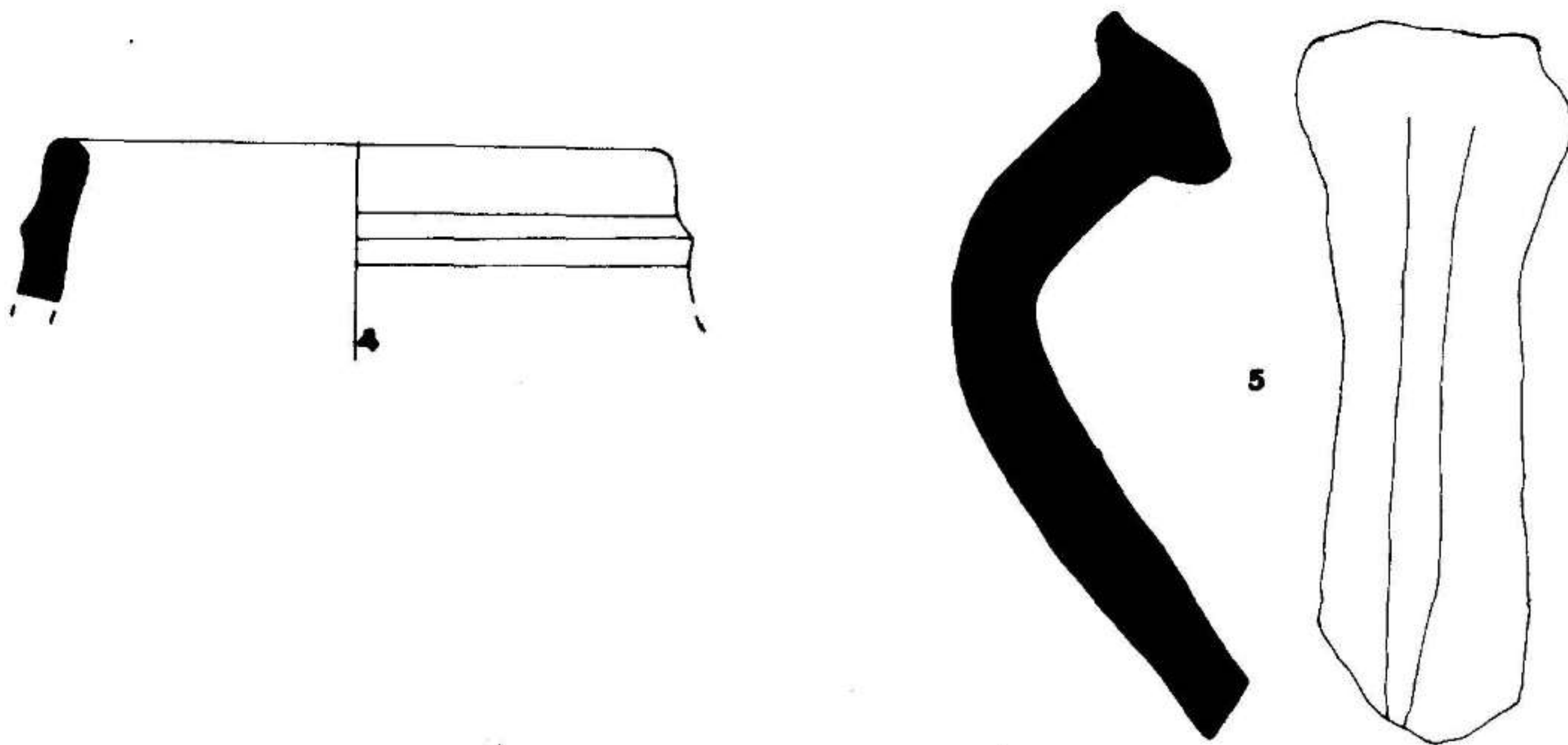


Fig. 21.—Material procedente de las excavaciones de la cueva. (La Iglesia).

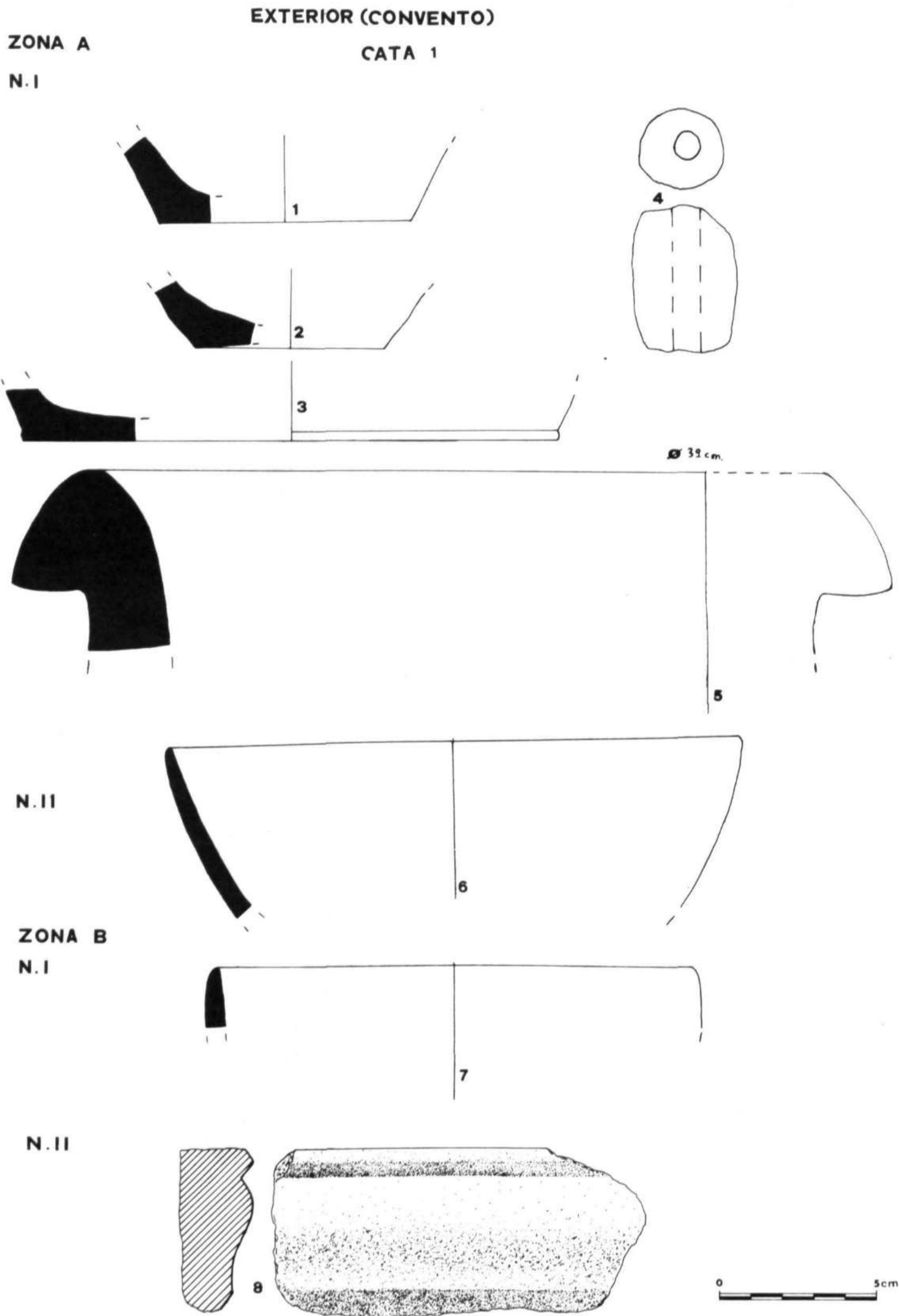
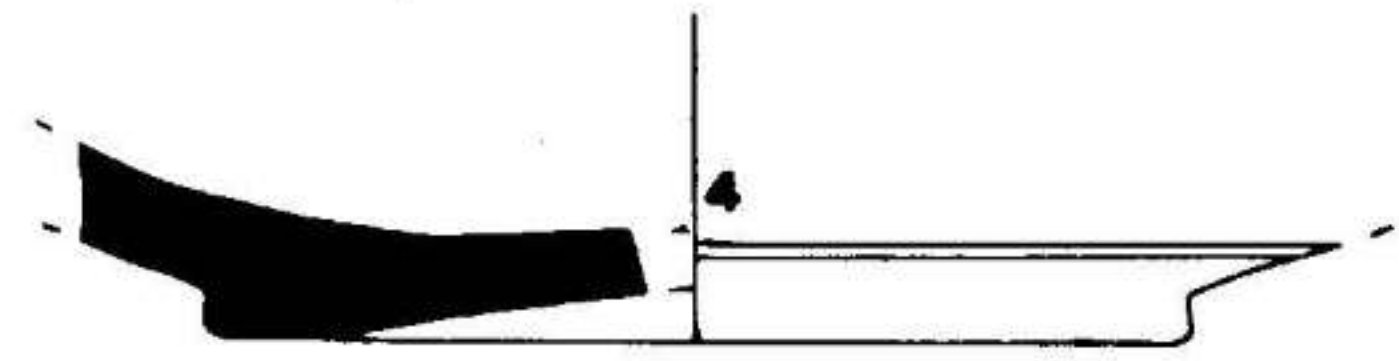
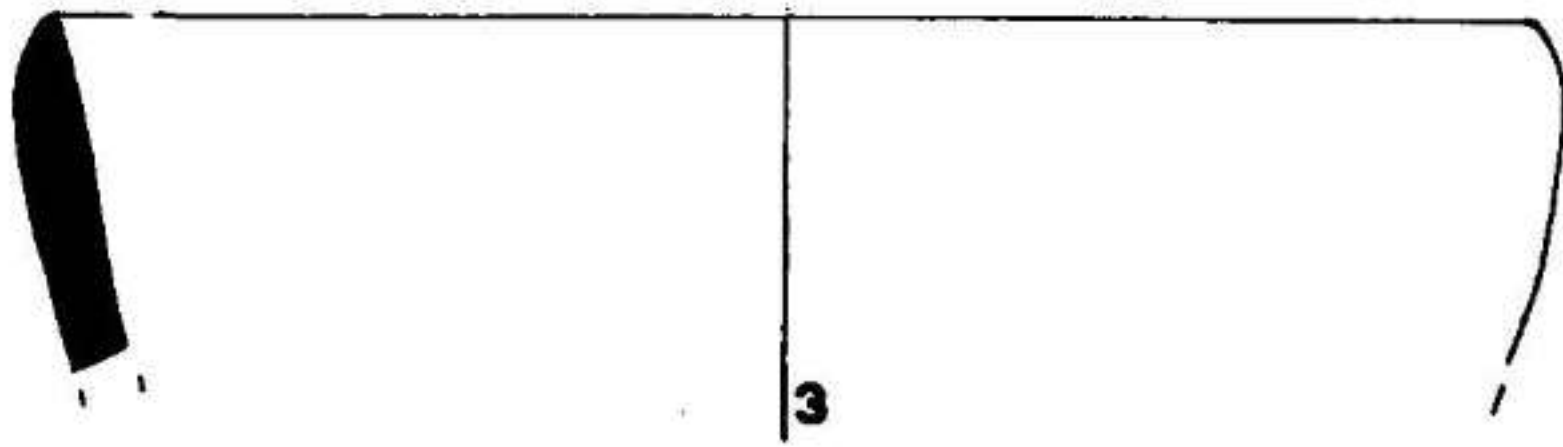
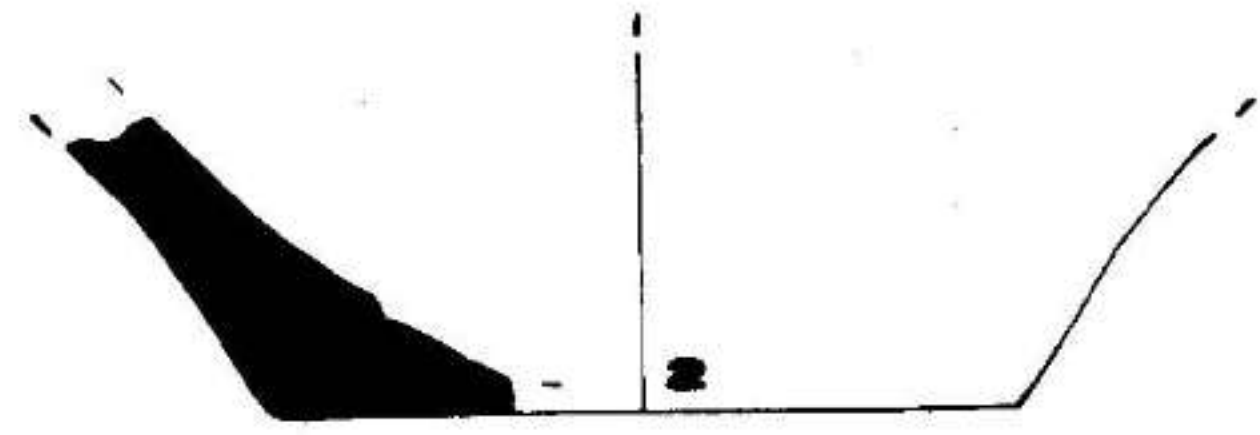
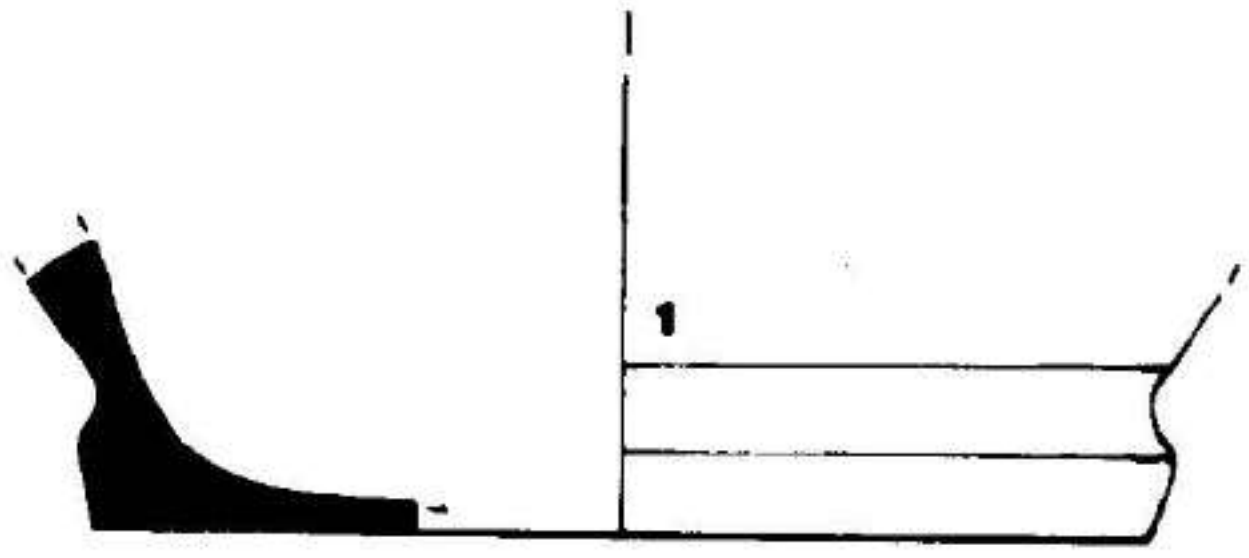


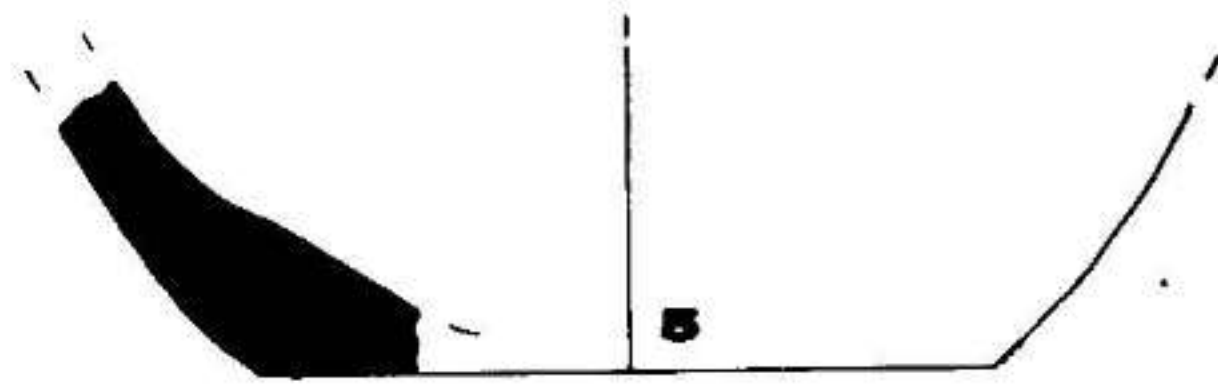
Fig. 22.—Material procedente de las excavaciones al exterior. (El convento).

ZONA B

N. III



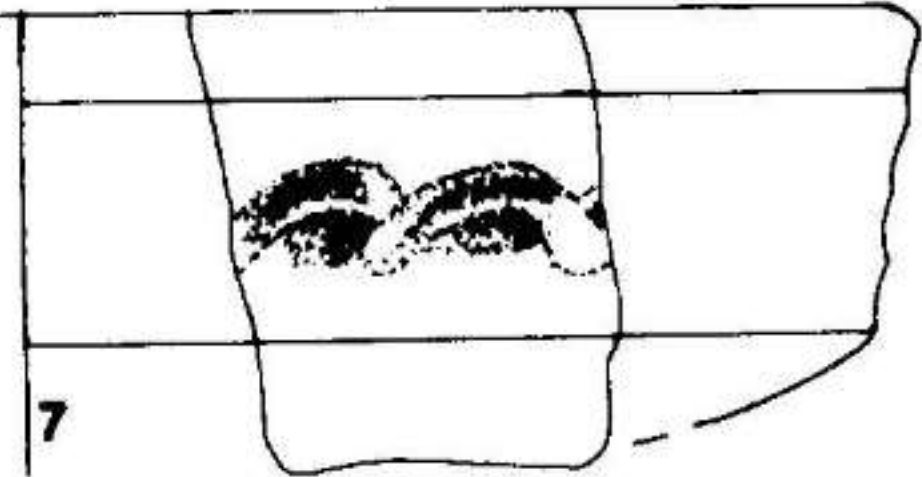
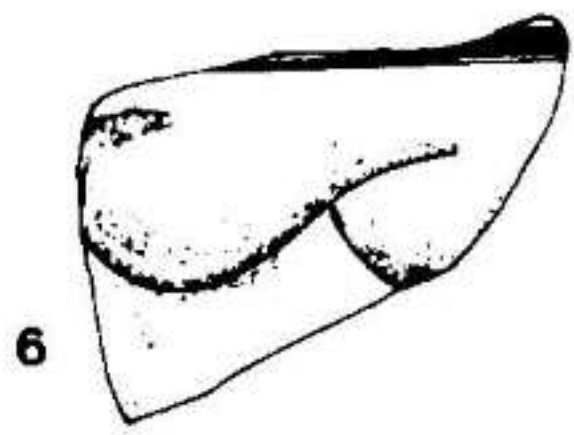
N. IV



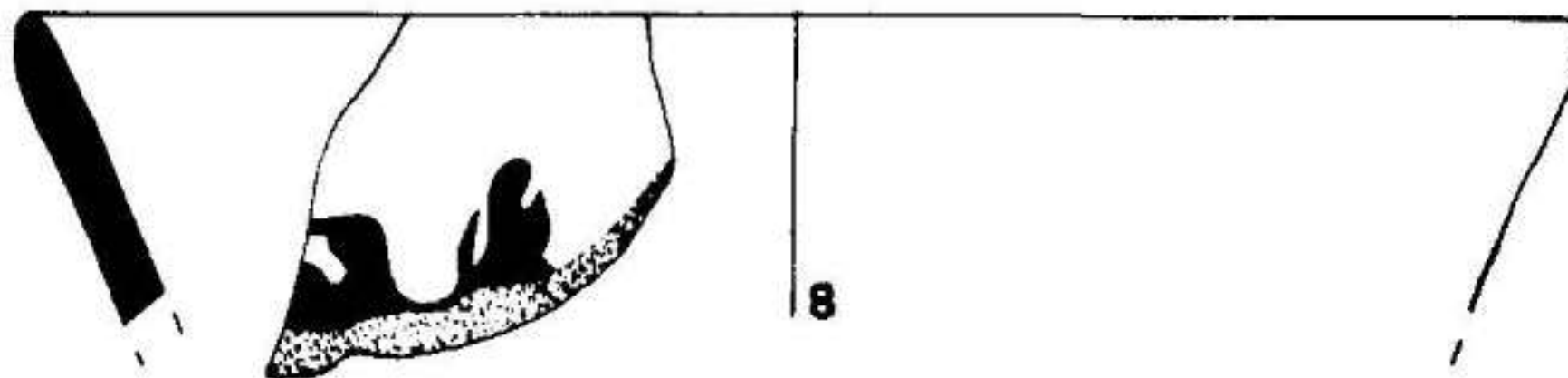
AMPLIACION CATA 1

SECTOR HABITACION

N.I.



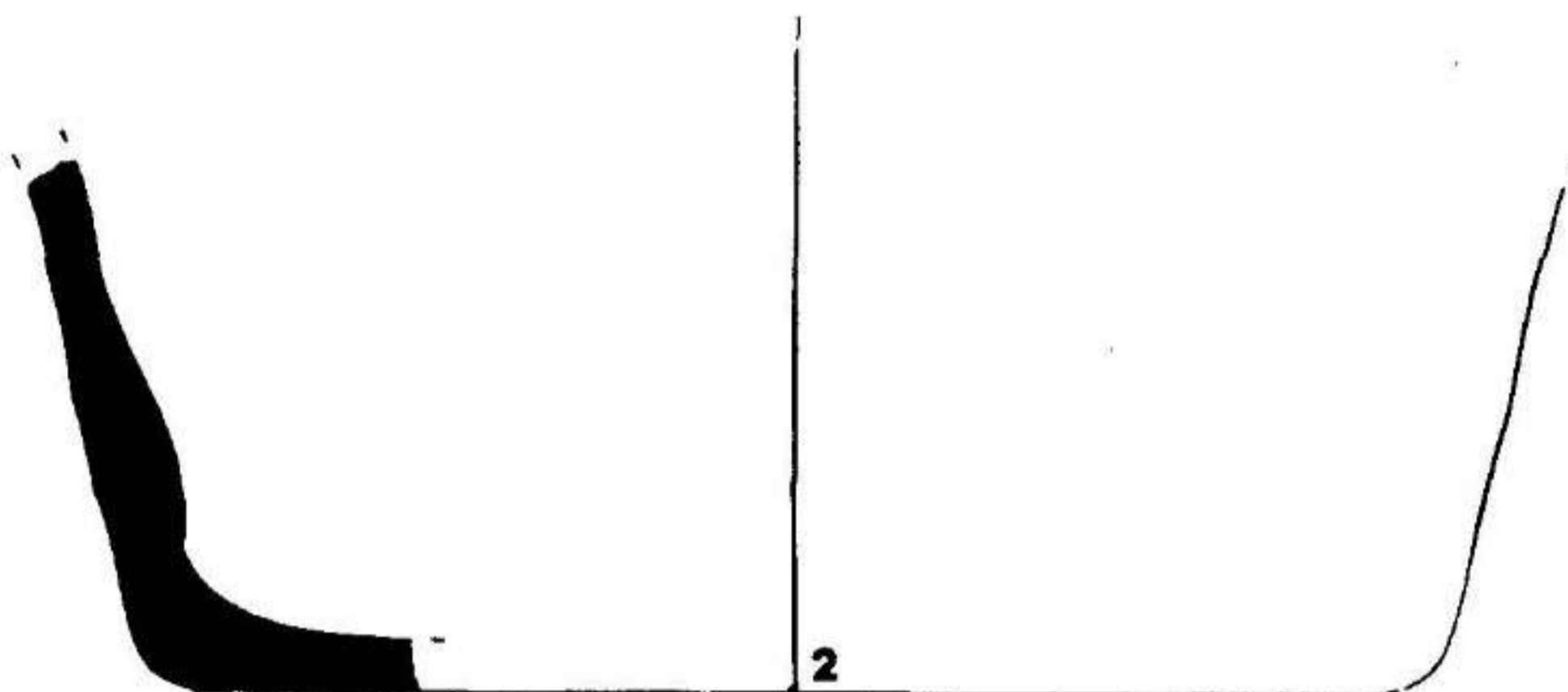
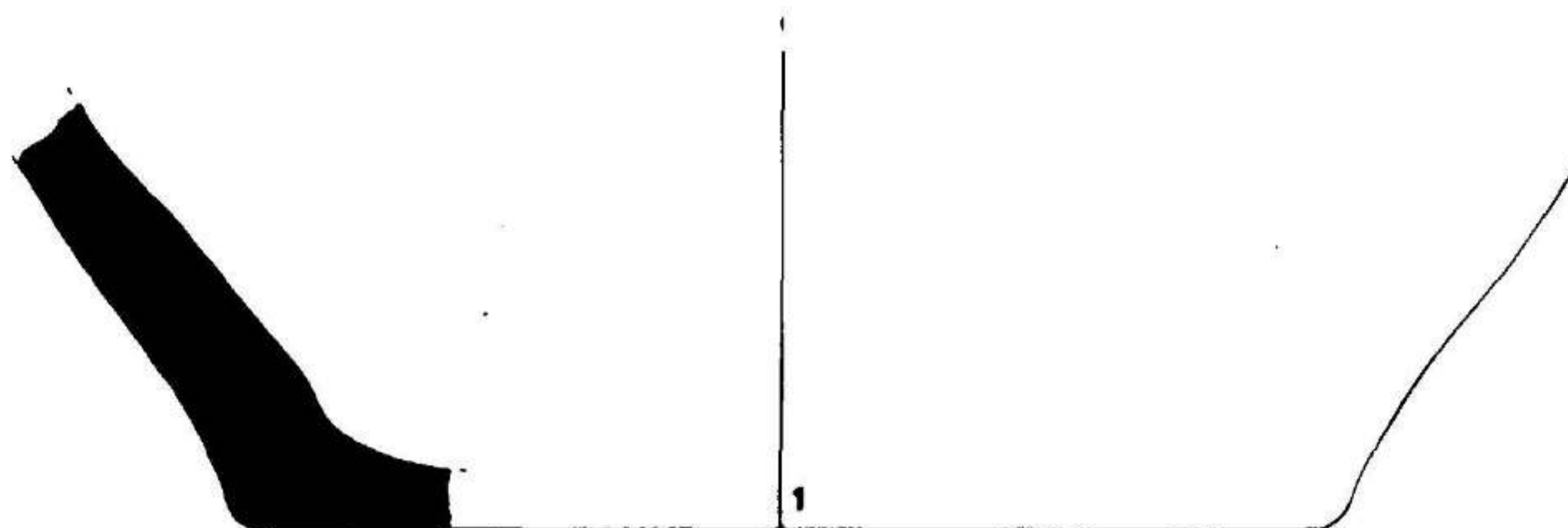
N.II



Figs. 23, 24, 25, 26 y 27.—Igual que la fig. 22.

SECTOR PASILLO

N.I



N.II

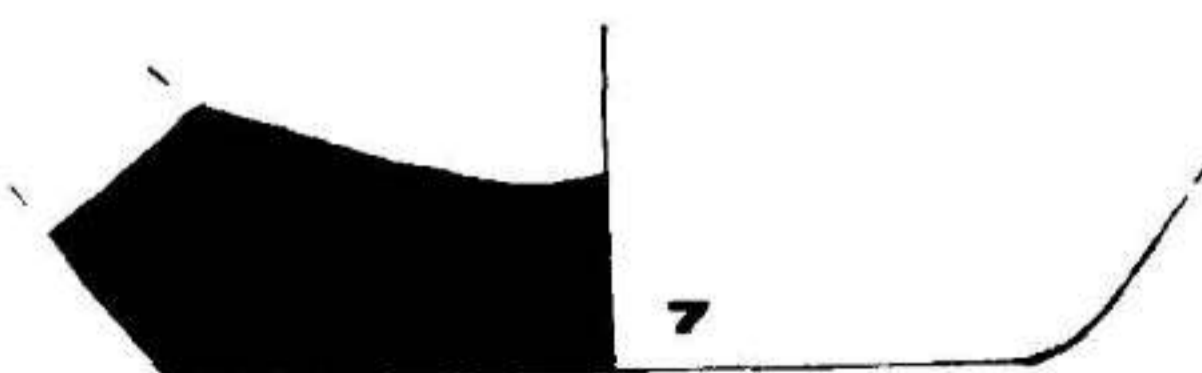
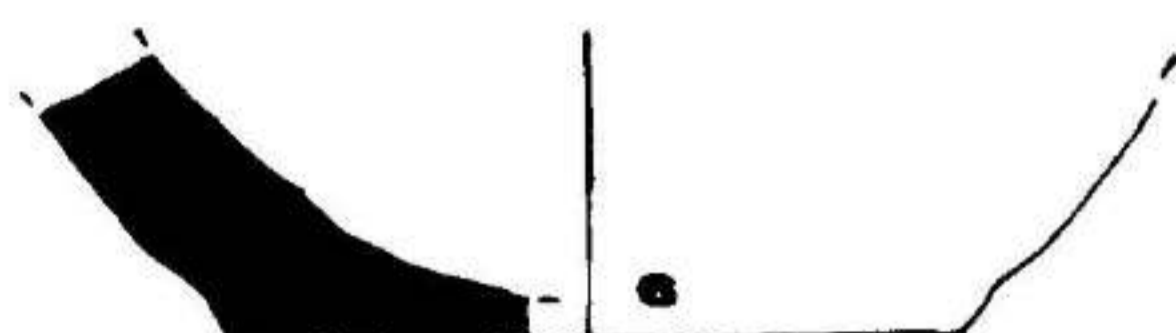
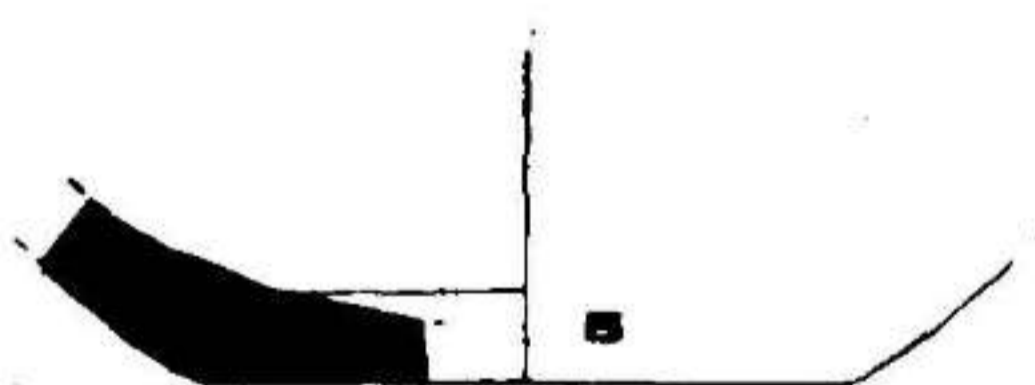
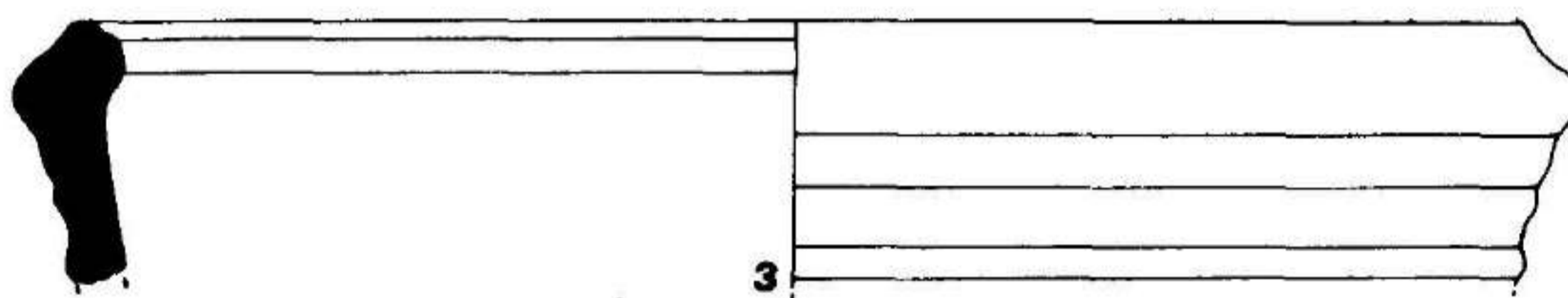
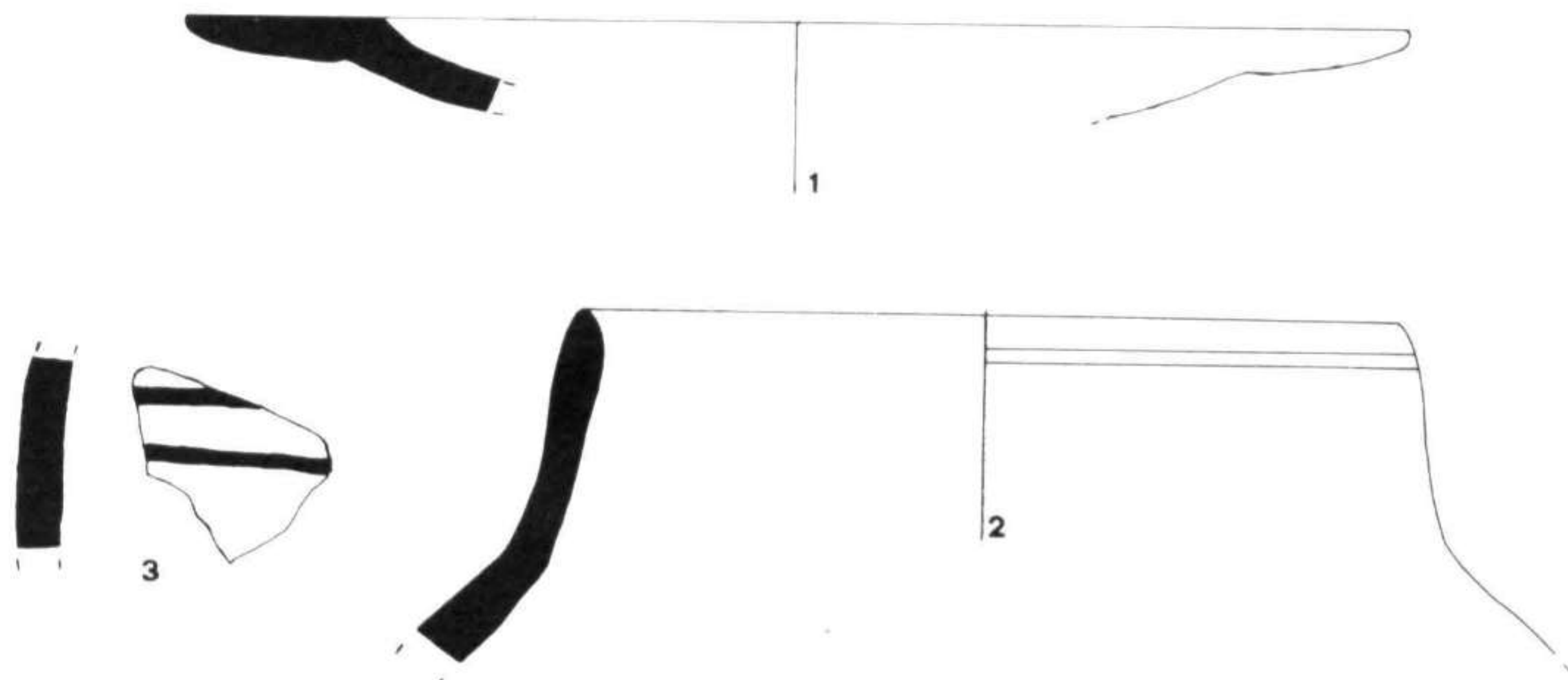


Fig. 24

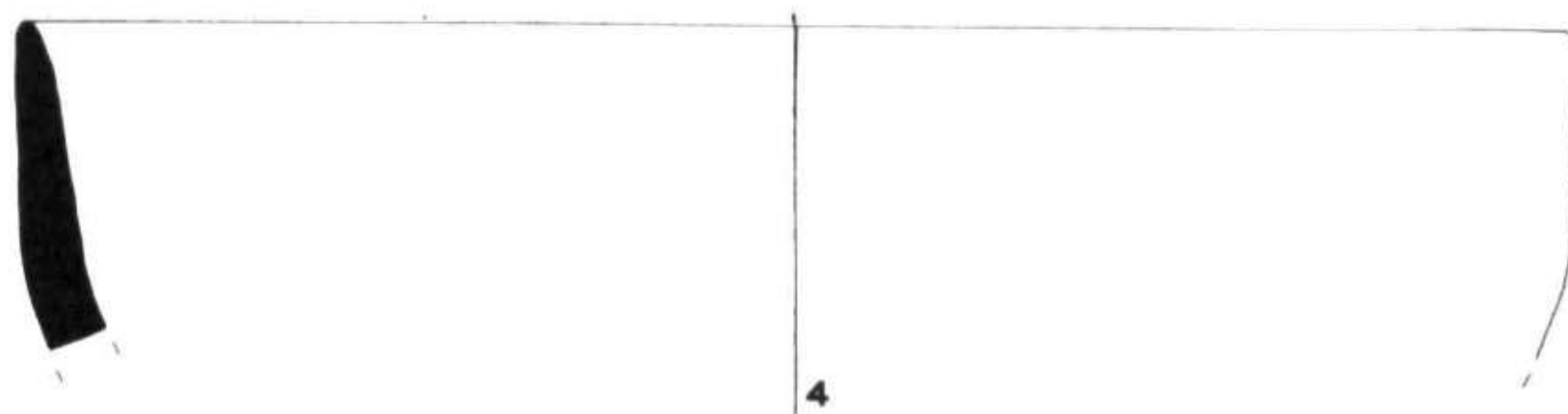
N.III



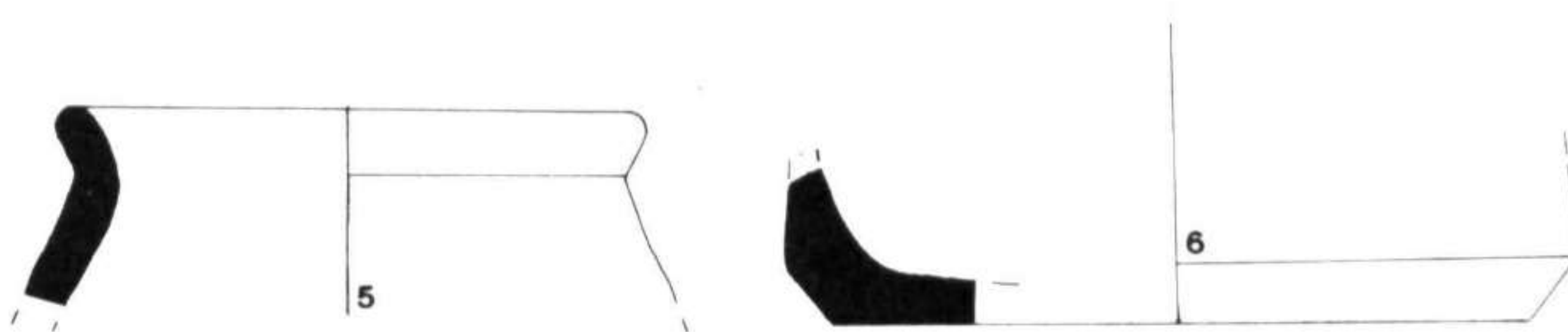
CATA 2

SECTOR HABITACION

N.I



N.II

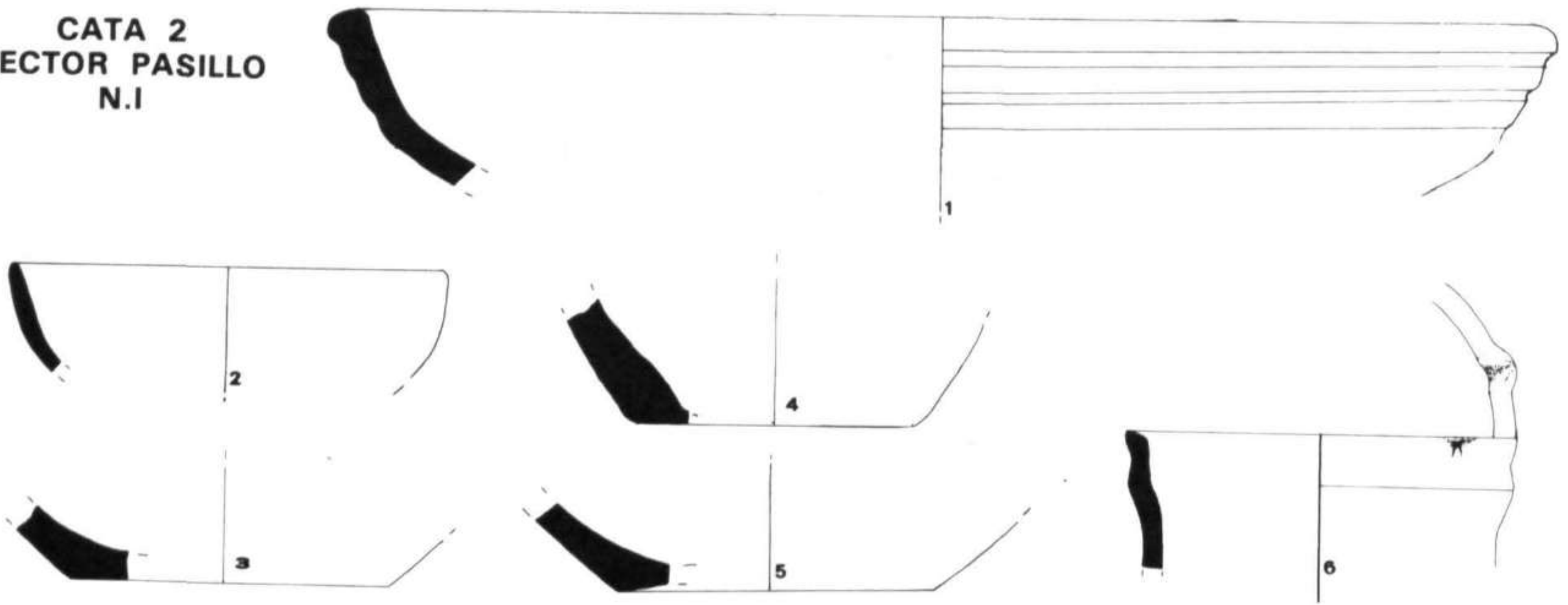


7



Fig. 25

CATA 2
SECTOR PASILLO
N.I



N.II

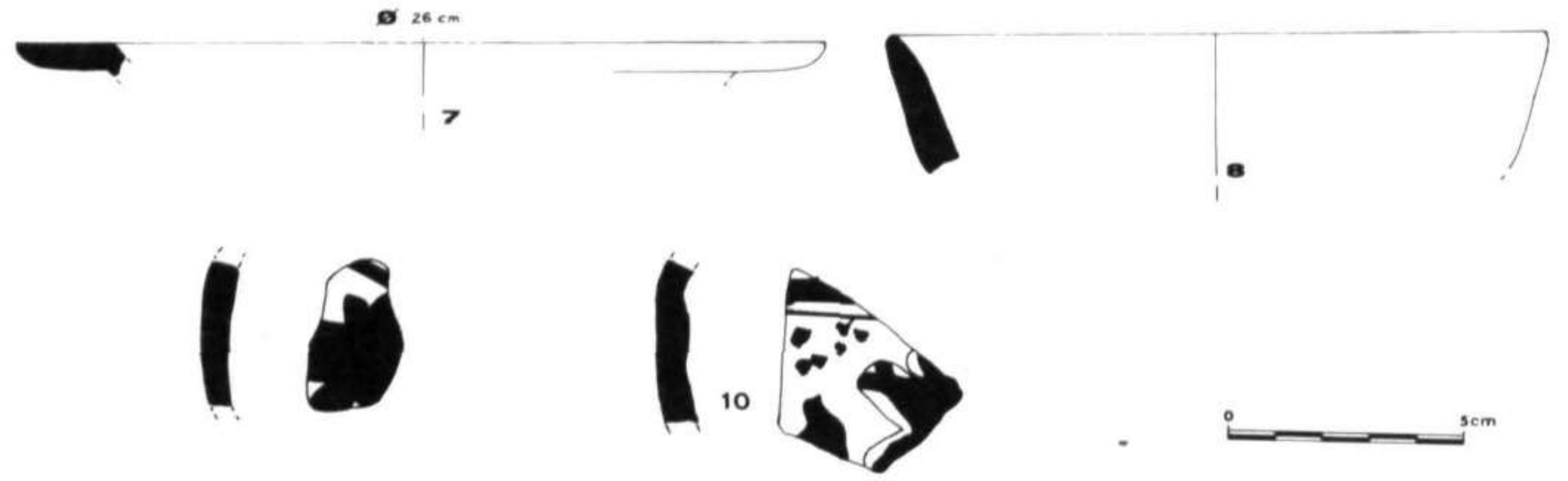
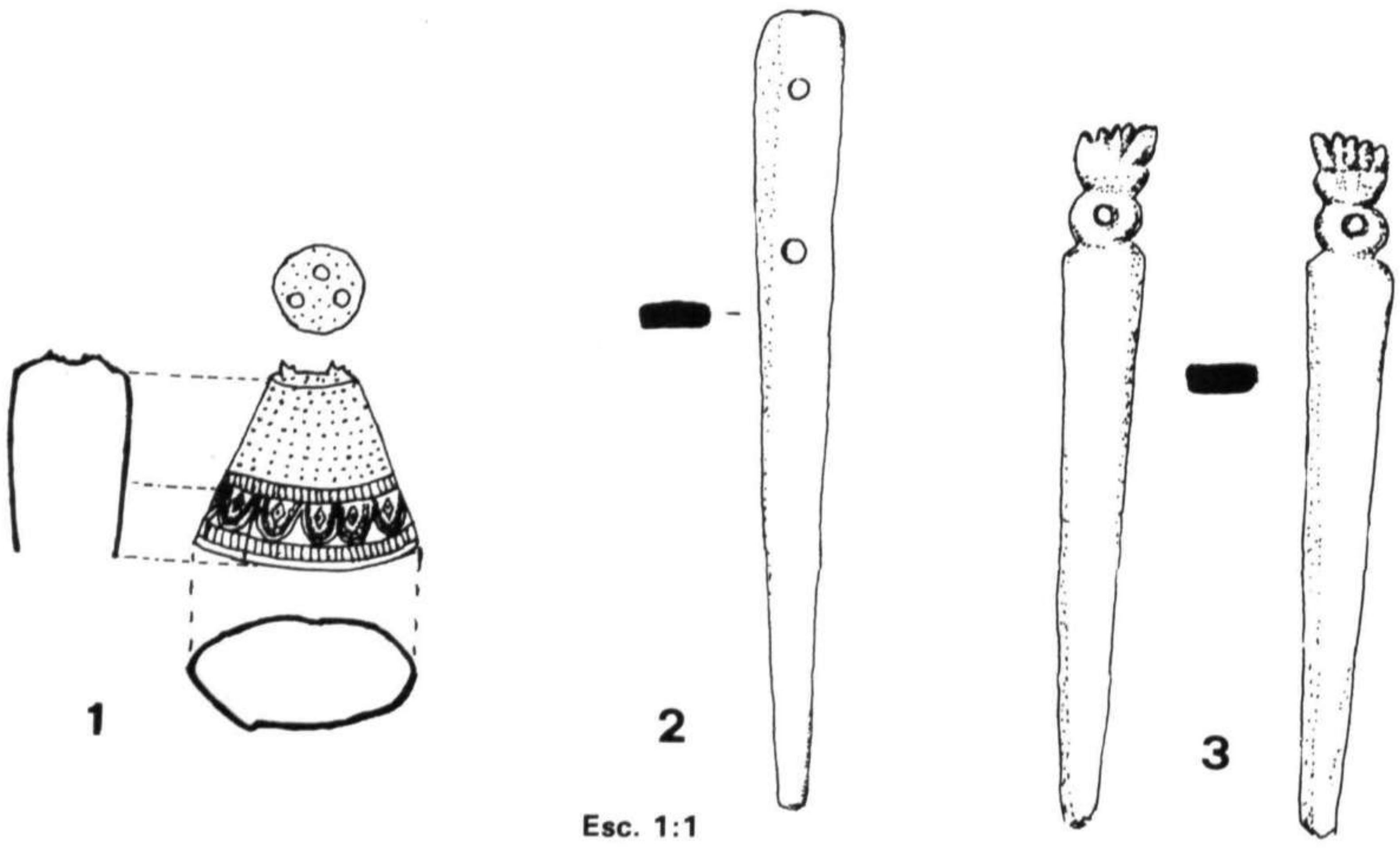


Fig. 26



Esc. 1:1

Fig. 27

SECCIONES DEL INTERIOR DE LA CUEVA

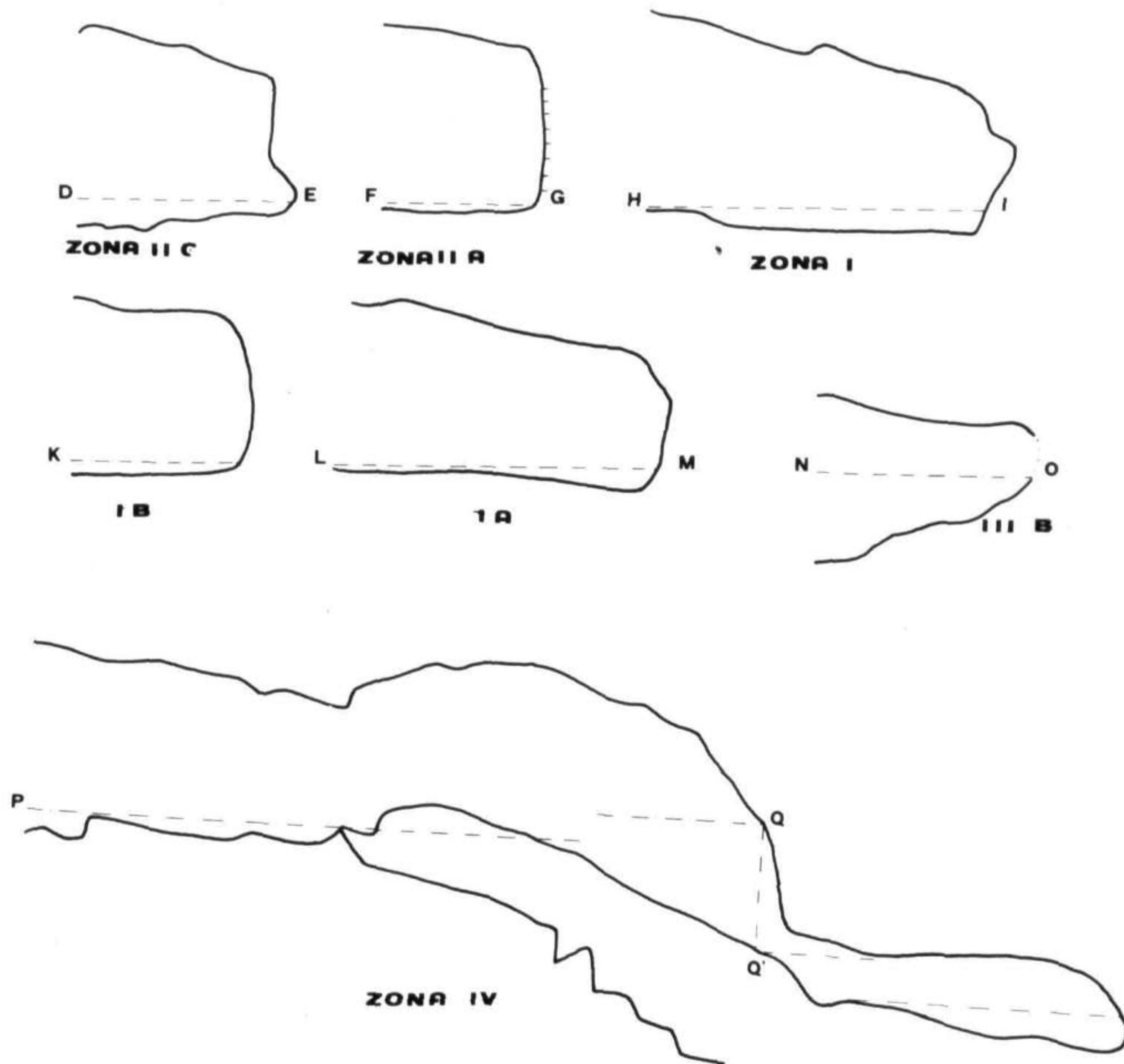


Fig. 28.—Alzados de la cueva. (La iglesia).

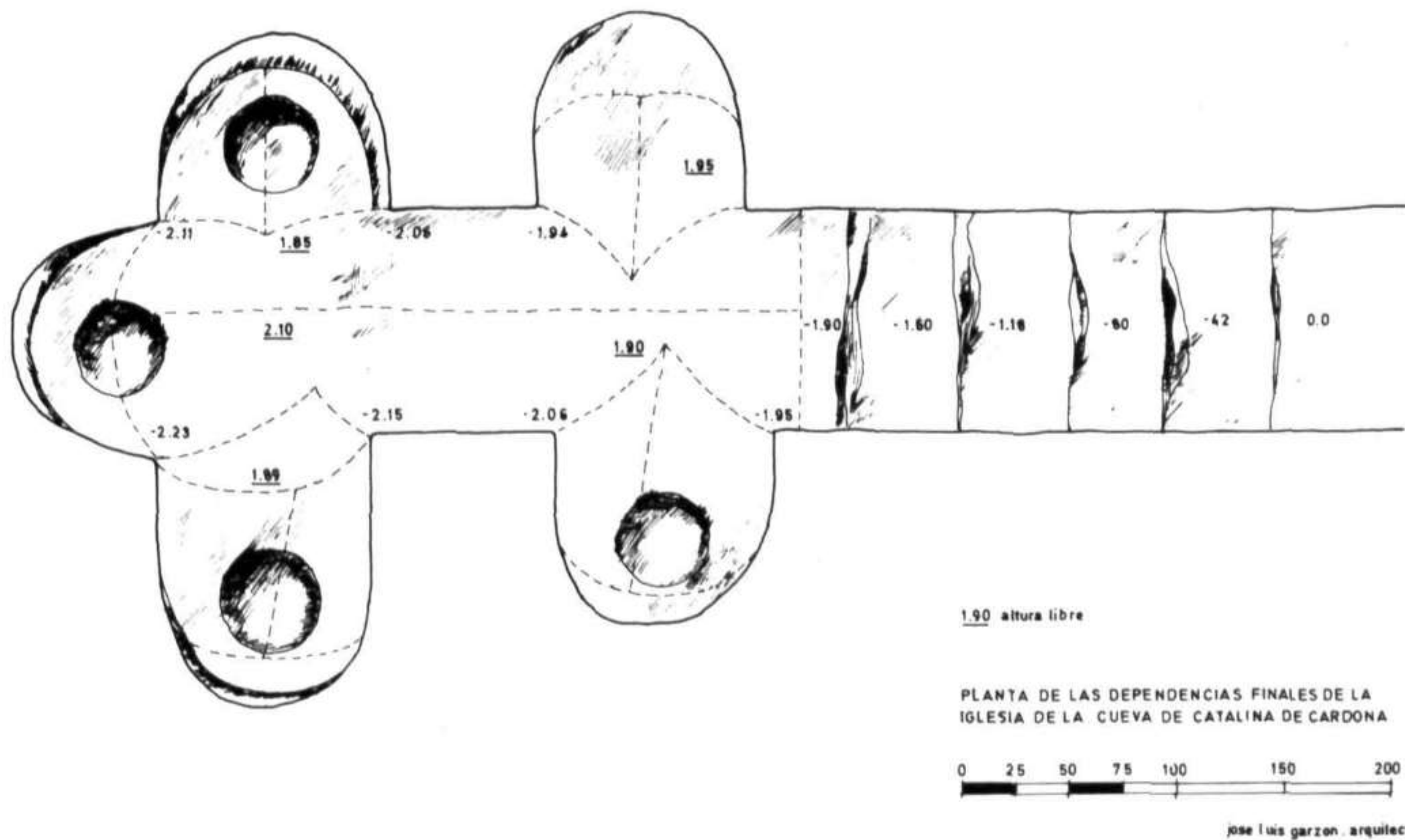
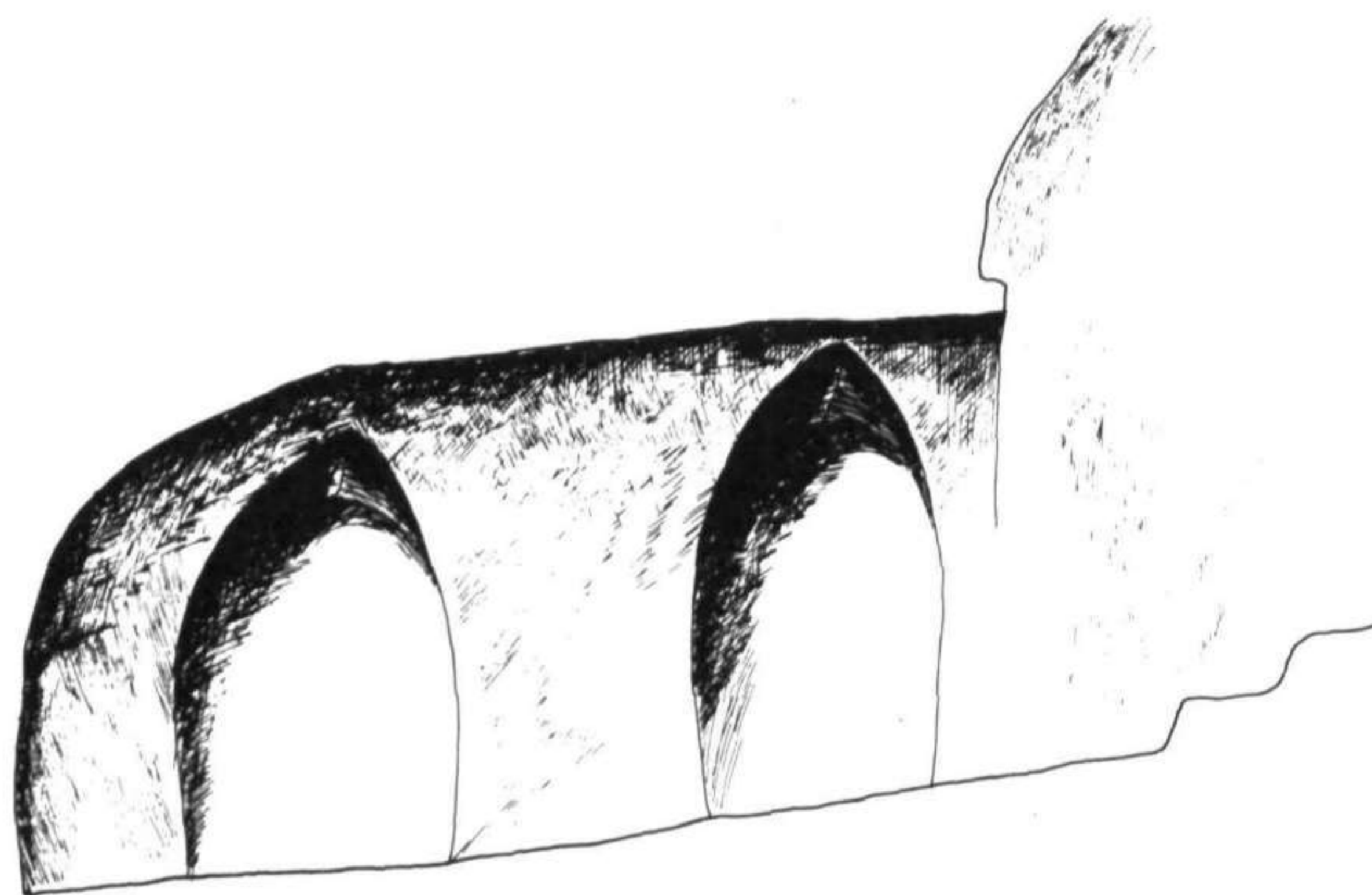


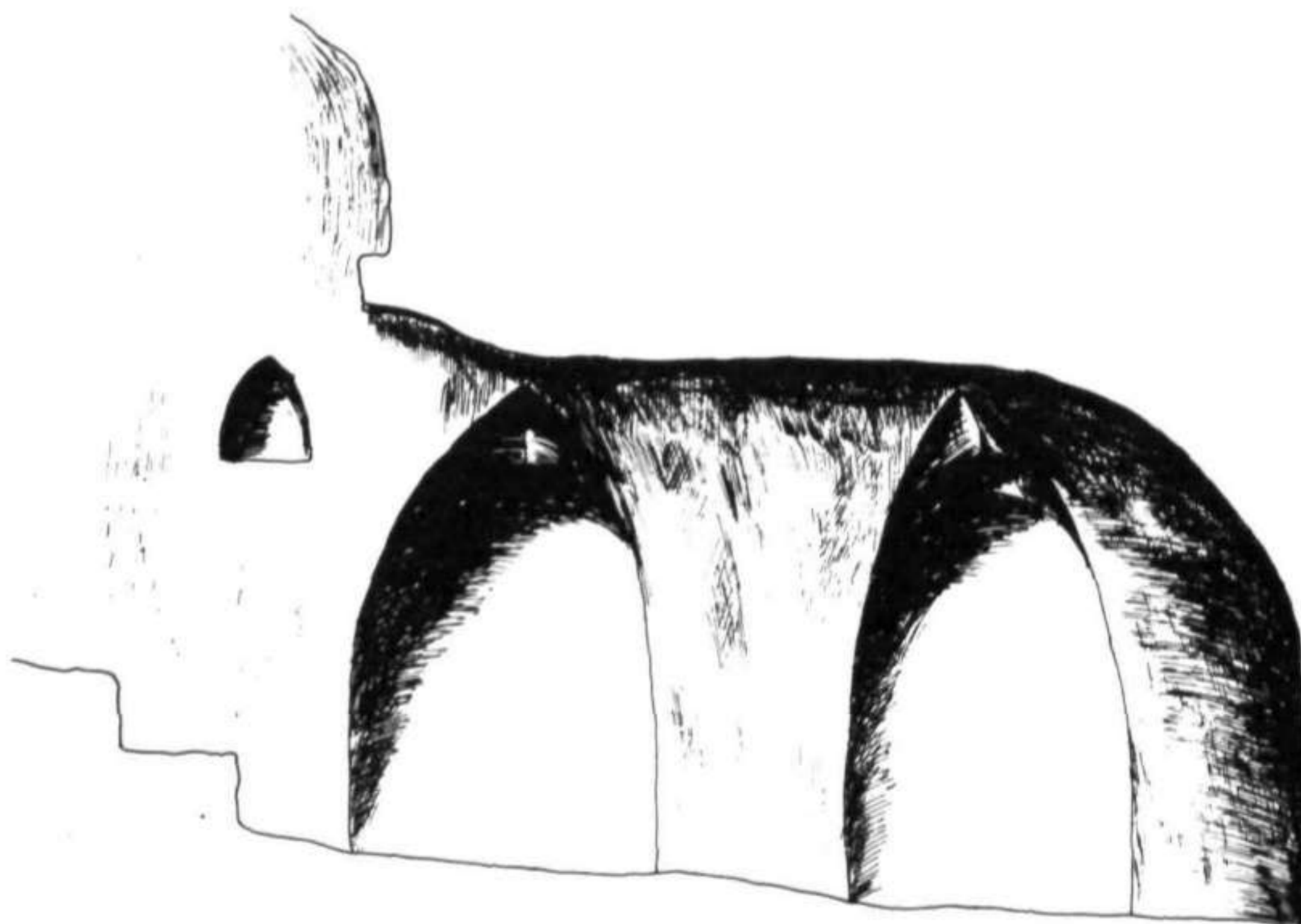
Fig. 29.—Planta de las dependencias finales de la cueva de Catalina de Cardona (La cabecera de la iglesia).



SECCION

0 25 50 75 100 150 200cm

Fig. 30.—Sección lateral de la cabecera de la iglesia.



SECCION

0 25 50 75 100 150 200

Fig. 31.—Sección lateral de la cabecera de la iglesia.

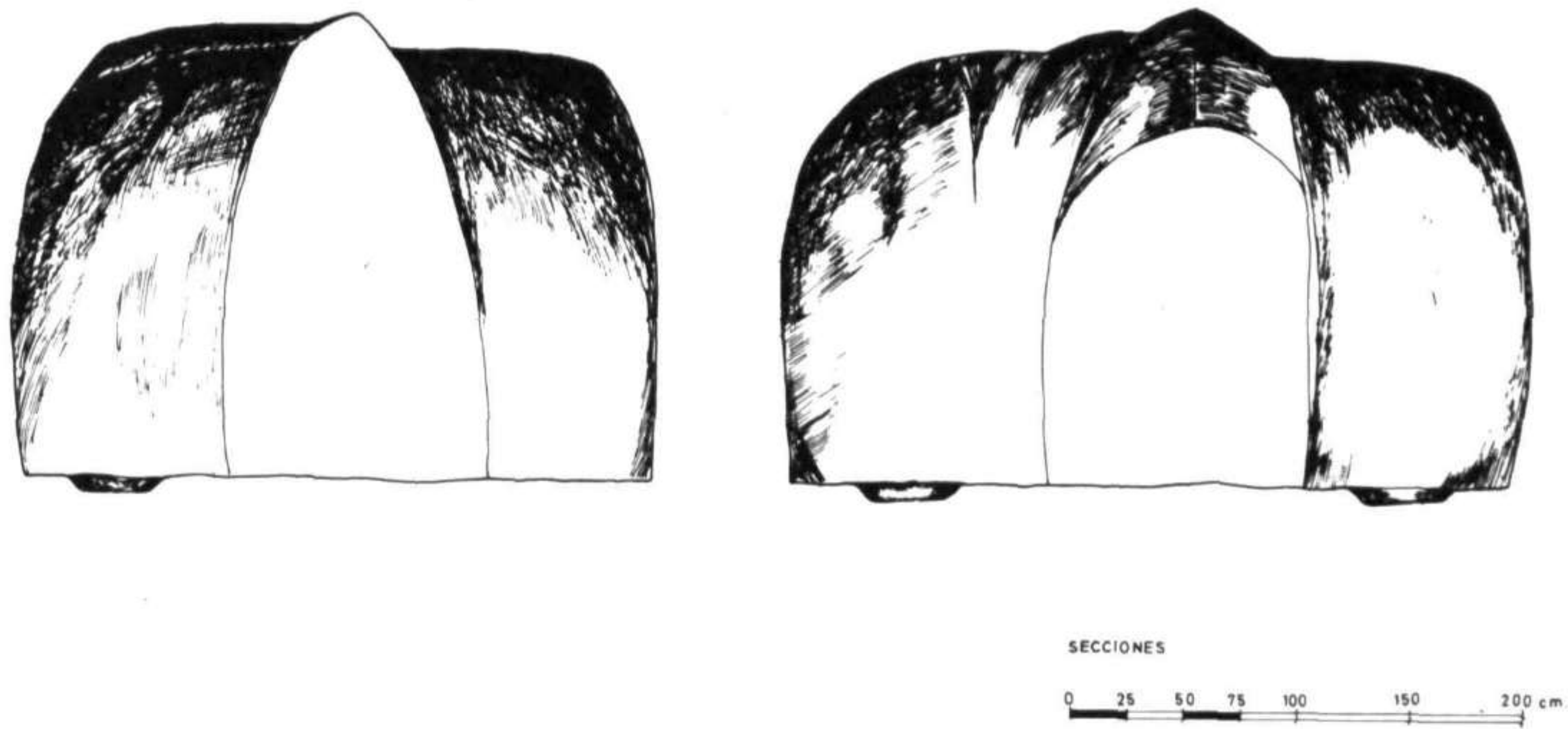


Fig. 32.—Secciones transversales de la cabecera de la iglesia.

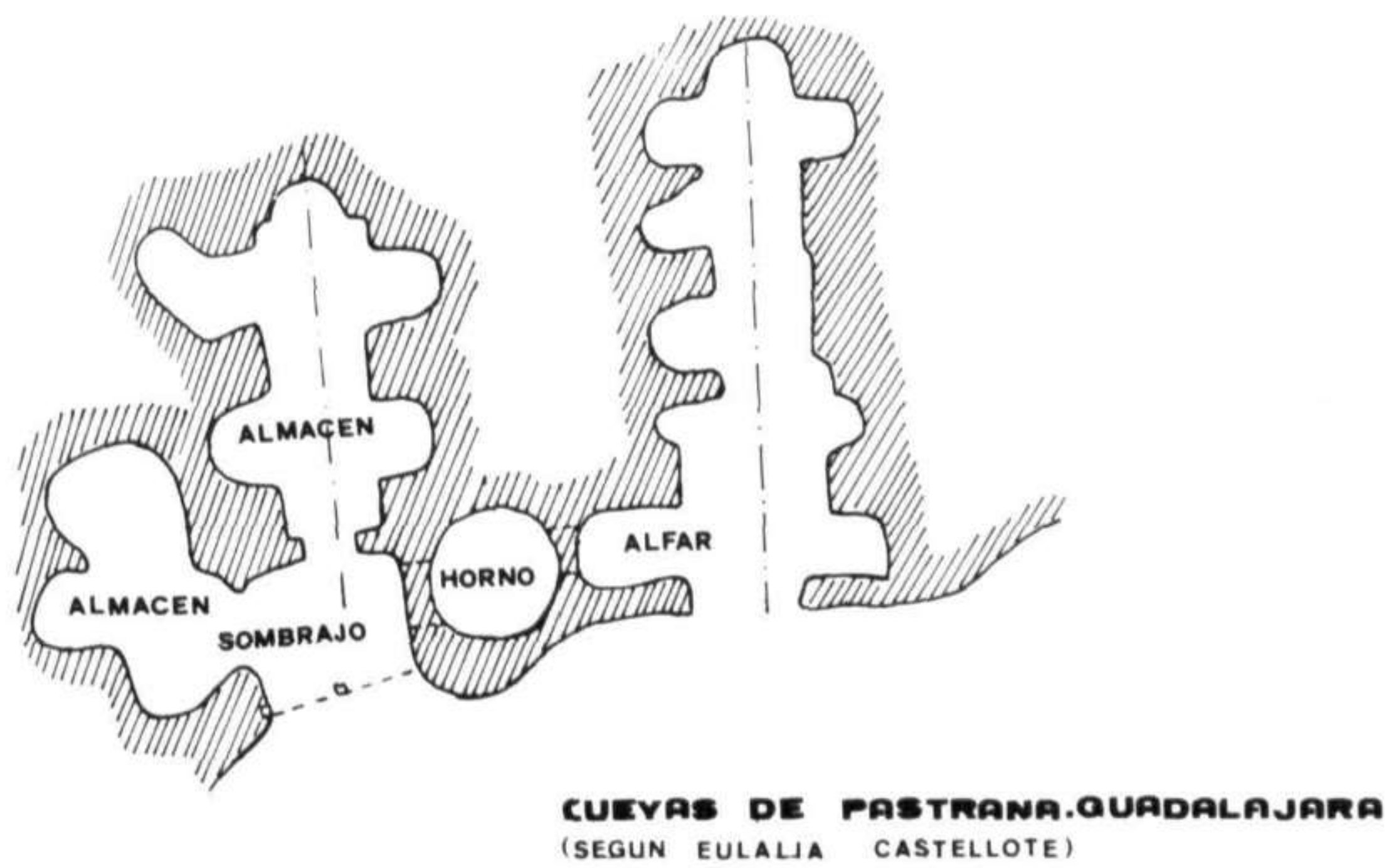
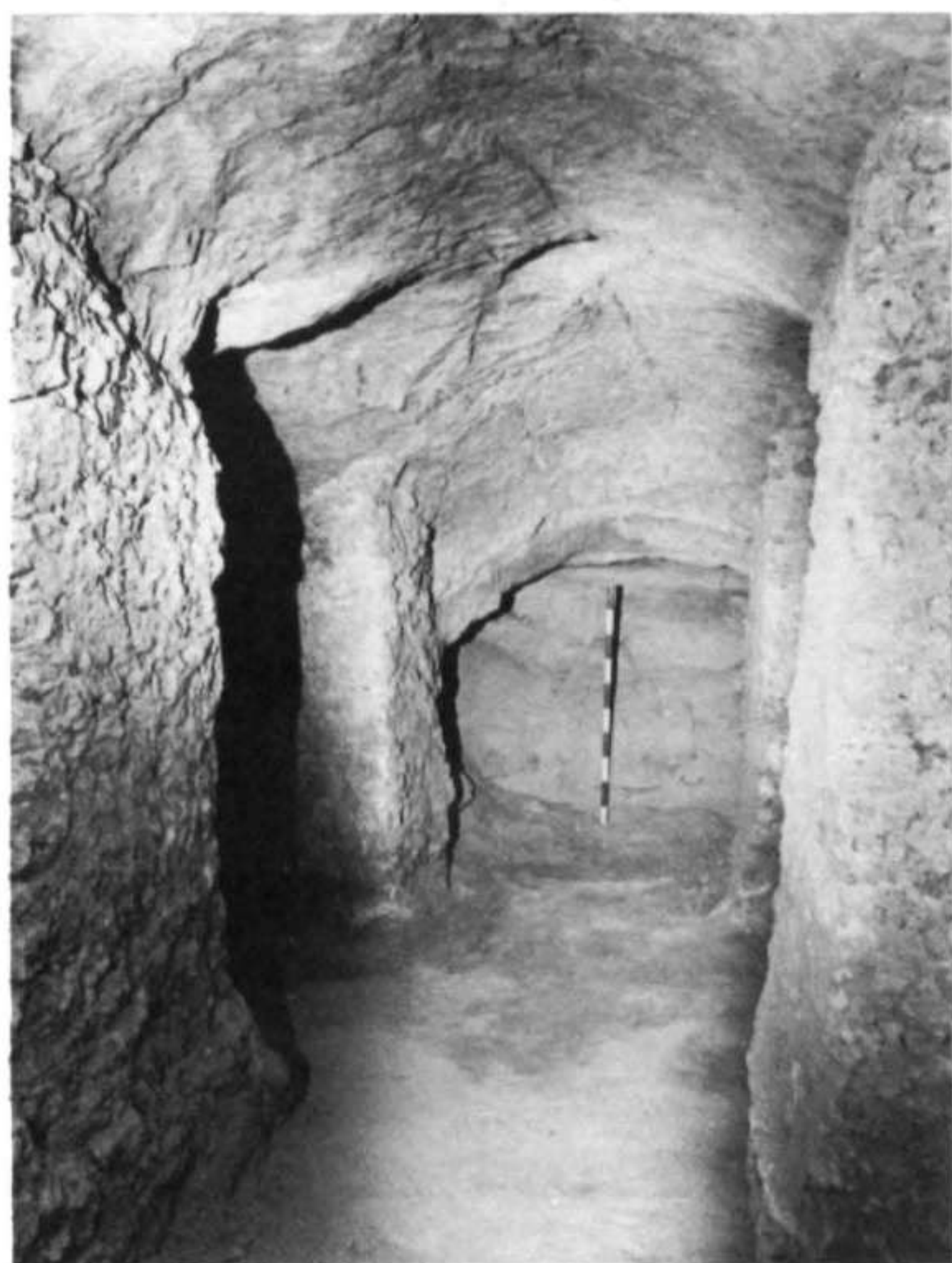
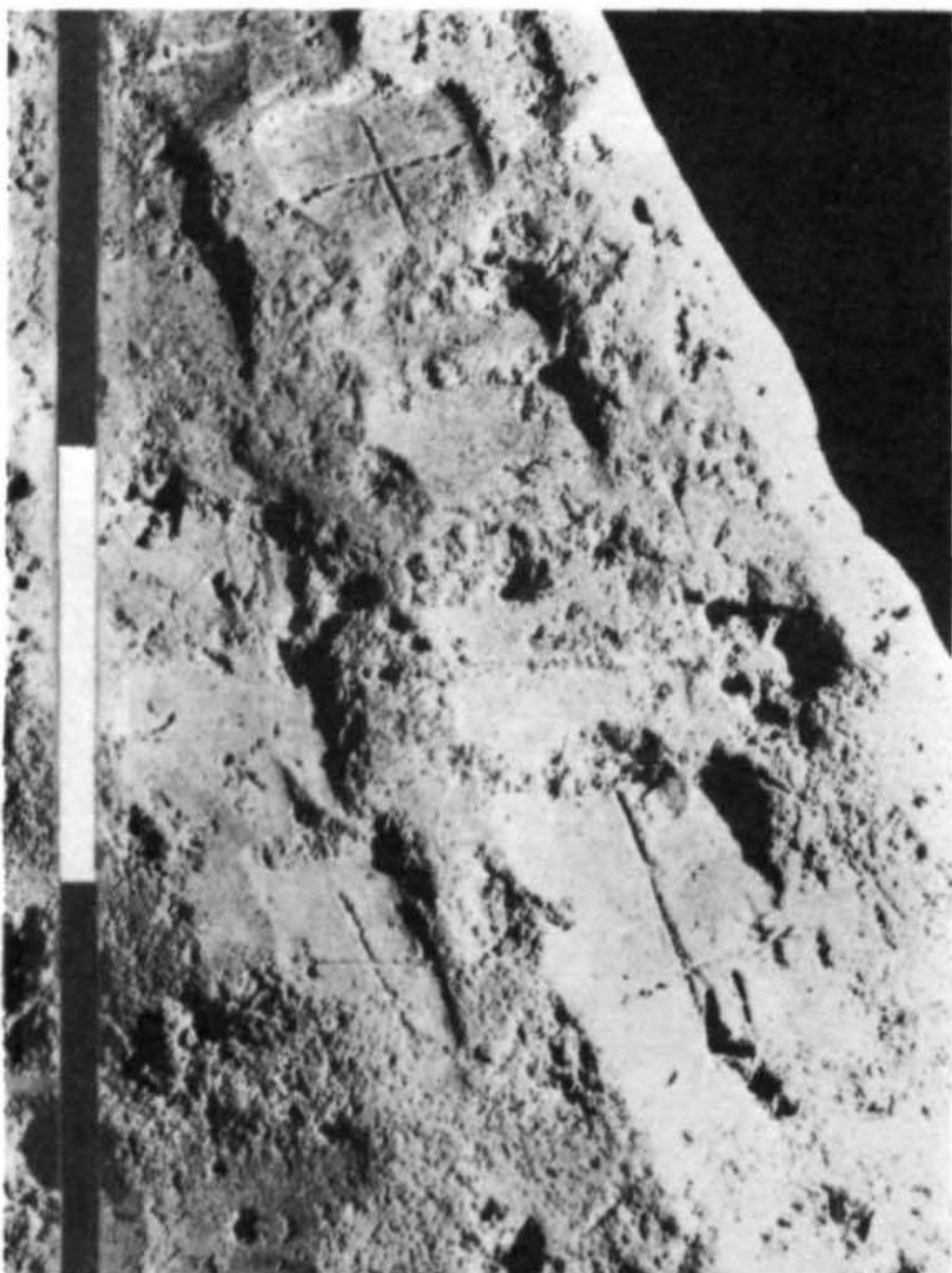
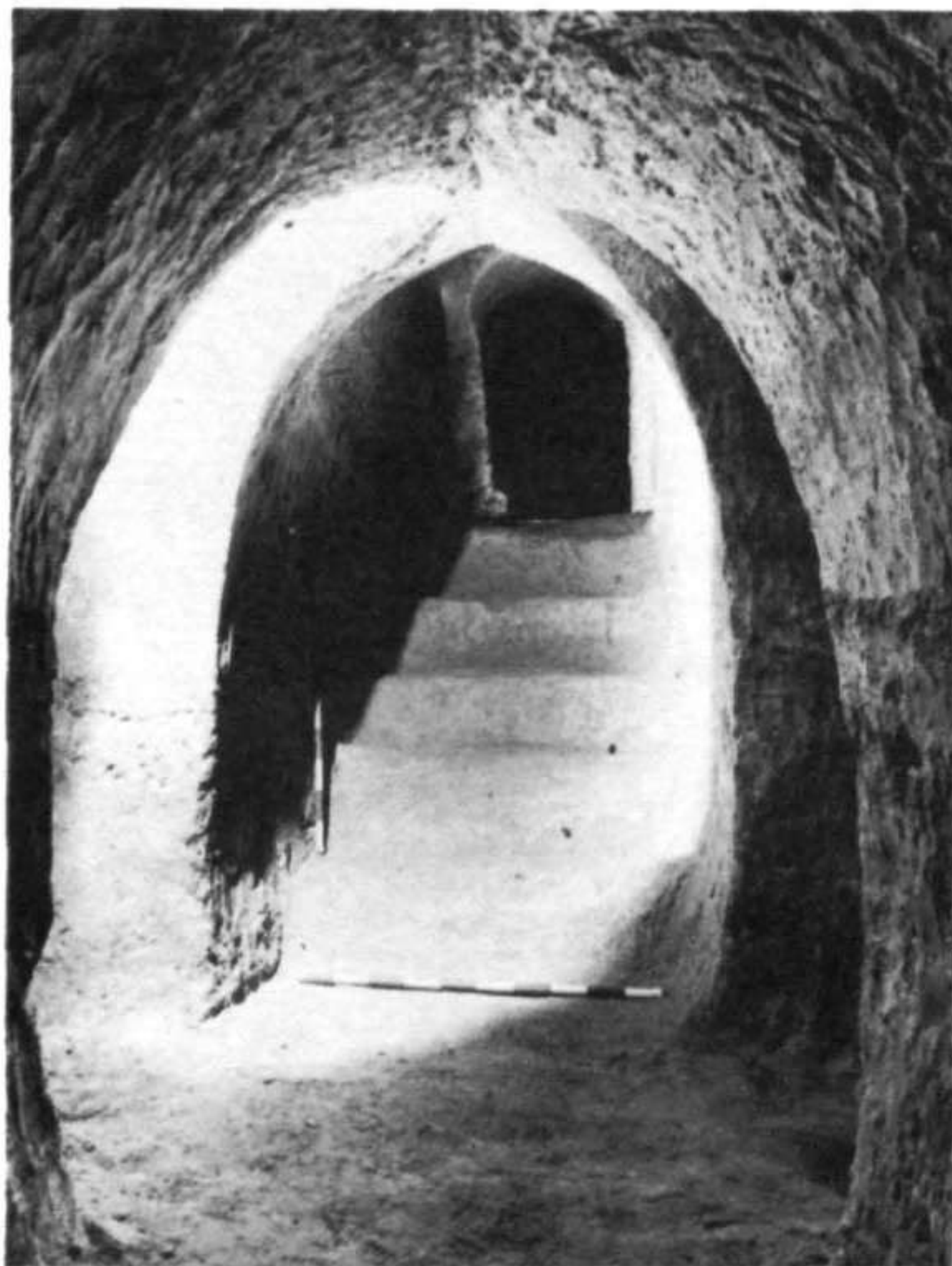


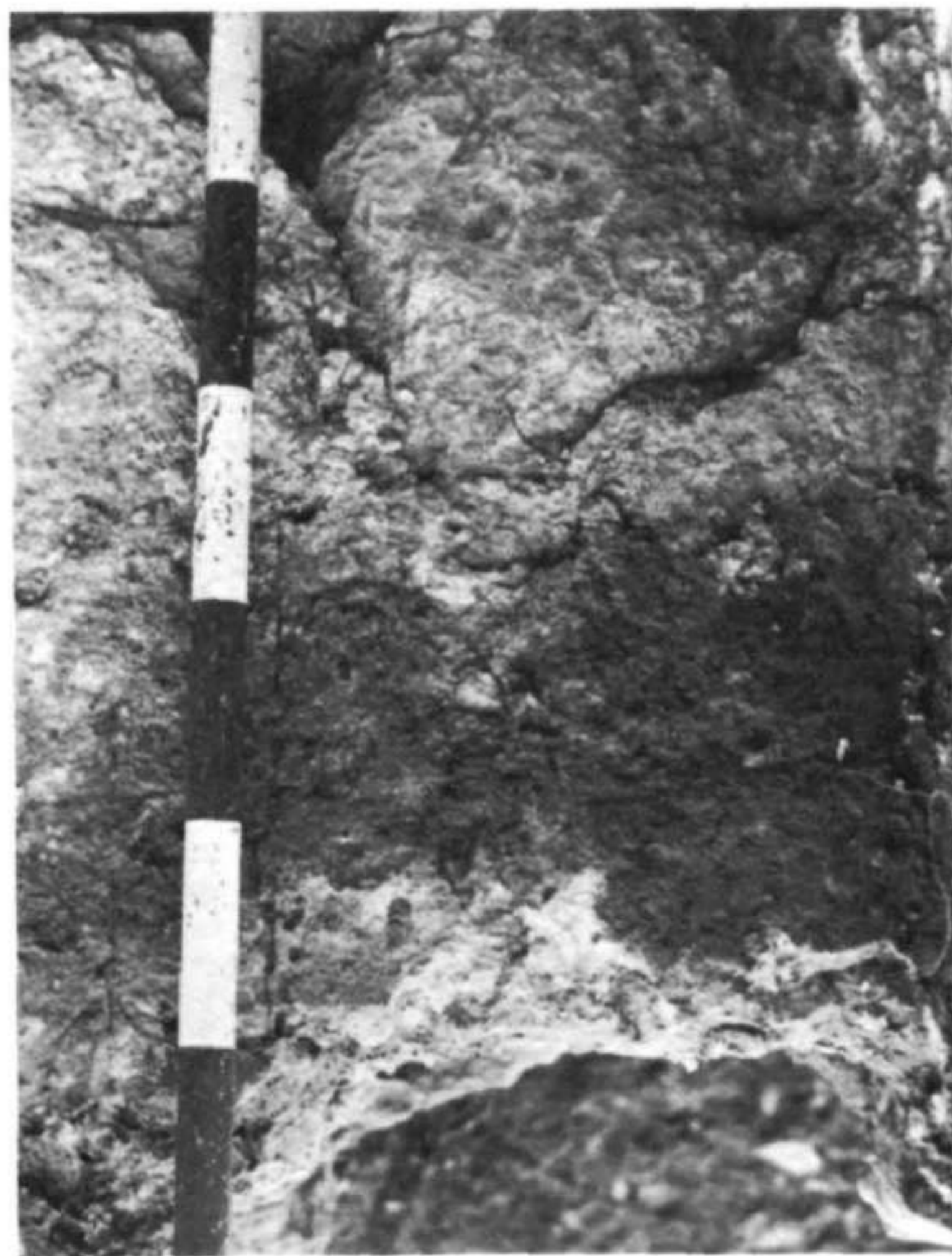
Fig. 33.—Planta de las cuevas de Pastrana (según Eulalia Castellote).



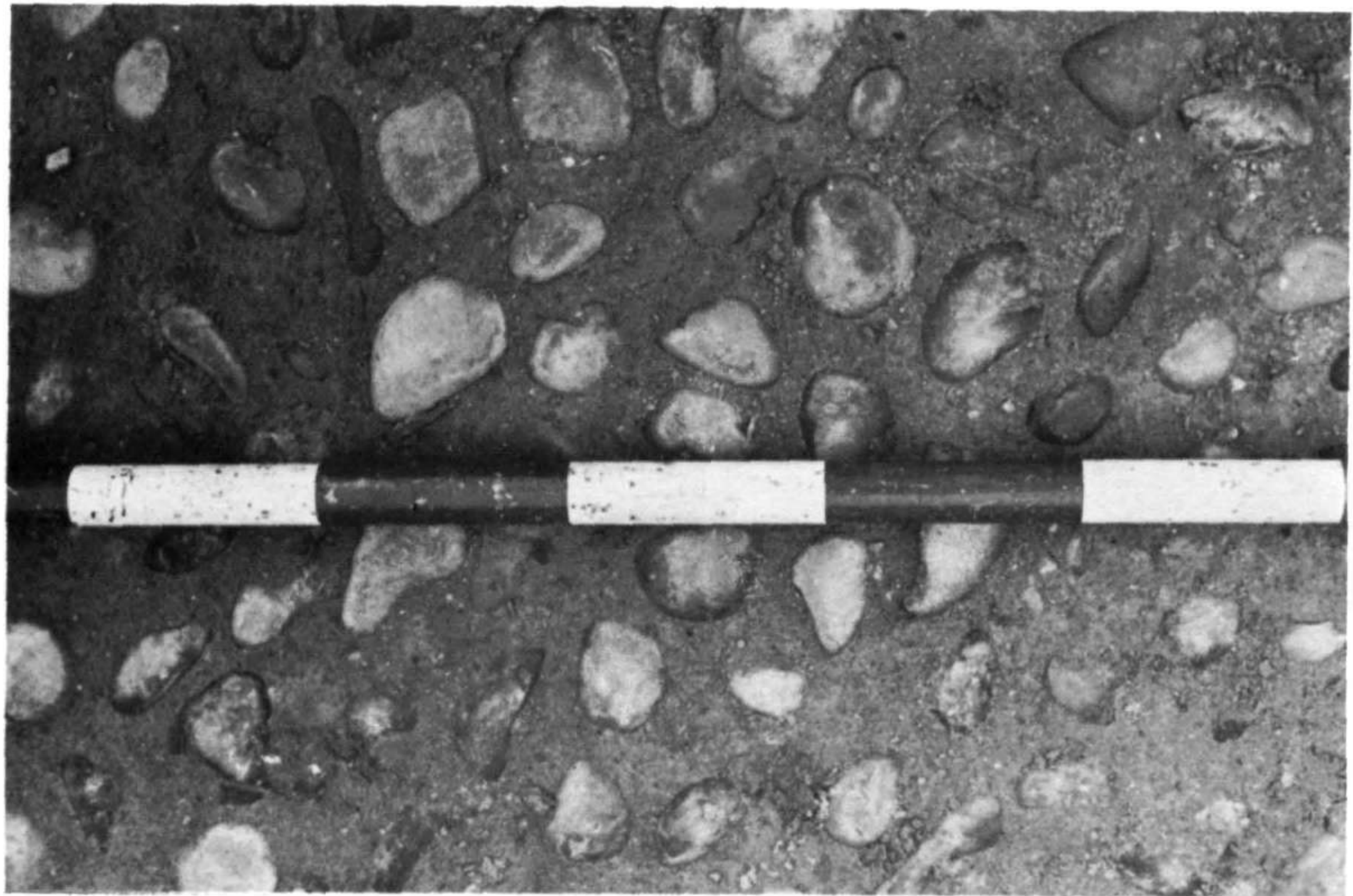
Lám. I.—1: Puerta de entrada a la cueva y fachada (*La Iglesia*). 2: Vista General de la zona I. 3: Detalle de machón de mampostería de cal y arena (Al fondo zona hundida de la cueva). Zona III.



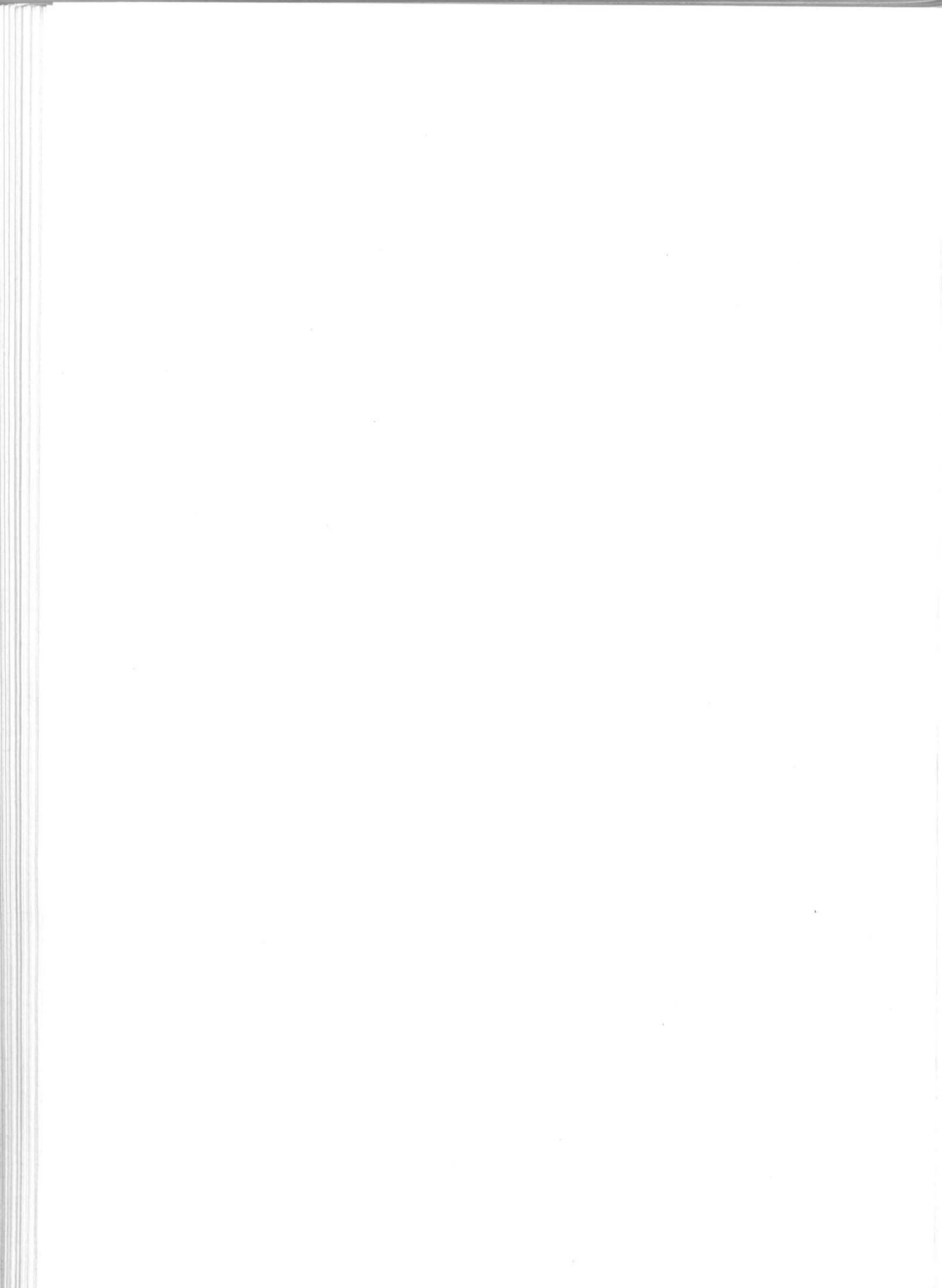
Lám. II.—1: Vista general de la zona IV obsérvese el detalle de la labra del techo. 2: Detalle de la hornacina de la zona IV. 3: Detalle de las cruces grabadas en la arcilla de la zona IV. 4: Detalle del muro reforzado junto a la puerta de la habitación 1.



Lám. III.—1: Vista general de la excavación al exterior de la cueva. (*El convento*). 2: Detalle de la quicialera en la puerta de entrada a la habitación 1. 3: Detalle del estucado negro que recubre la pared al interior de la habitación 1.



Lám. IV.—1: Detalle del suelo enguijarrado al exterior de la habitación 1. 2: «San Hugo en el Refectorio» de Zurbarán. (Museo de Bellas Artes de Sevilla). Detalle de la vajilla de mesa del convento.



MINISTERIO DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS **IONIS**

SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

10. ...
11. ...
12. ...
13. ...
14. ...
15. ...
16. ...
17. ...
18. ...
19. ...
20. ...
21. ...

CATALOGO

PUBLICACIONES

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN) por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1917.

MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

Serie publicada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades desde 1916 a 1935.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1916. Precio, 300 ptas.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por Ignacio Calvo. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1916. Precio, 350 ptas.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Madrid, 1916. Precio, 200 ptas.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por Antonio Blázquez. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1917. Precio, 400 ptas.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por Juan Serra. Madrid, 1917. Precio, 200 ptas.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917. Precio, 300 ptas.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por Narciso Sentenach. Agotado. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1918. Precio, 200 ptas.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por Carlos Román. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por Juan Serra. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.

22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1919.
24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA; ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA Y ZARAGOZA A SEARNE, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1919.
25. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE LA GALERA (GRANADA), por Juan Cabré y Federico Motes. Precio, 500 ptas.
26. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Precio, 200 ptas.
27. EXCAVACIONES EN CASTELLVALL (SOLSONA), por J. Serra. Precio, 200 ptas.
28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1920. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por Paul Werner y José Pérez de Barradas. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por Juan Serra. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1921. Precio, 400 ptas.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por Ricardo del Arco. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo Moltó. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por Juan Serra y Vilaró. Madrid, 1922. Precio, 500 ptas.

45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por Vicente Bordaviú. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1923. Precio, 500 ptas.
49. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por Ramón Mélida y Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1923. Precio 300 ptas.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por Jesús Carballo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Ricardo Velázquez Bosco. Madrid, 1923. Precio, 600 ptas.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por Juan Cabré. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE "LA SERRETA", CERCA DE ALCOY, por Casimiro Visedo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Francisco Cervera. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPPIO; DE PUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y Antonio Blázquez Jiménez. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida, Manuel Anibal Alvarez, Santiago Gómez Santa Cruz y Blas Taracena. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE "SANTA TECLA", EN GALICIA, por Ignacio Calvo y Sánchez. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE "TERRA SIGILLATA", EN SOLSONA (LERIDA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. César Morán. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Pedro Paris y Vicente Bordaviú. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.

67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez, Rafael Castejón, Félix Hernández Jiménez, Ezequiel Ruiz Martínez y Joaquín María de Navascués. Madrid. 1924. Precio, 300 ptas.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Ángel Blázquez. Madrid. 1925. Precio, 300 ptas.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por Manuel Aulló Costilla. Madrid, 1925. Precio, 400 ptas.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid. 1925. Precio, 300 ptas.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1925-1926. Precio, 400 ptas.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por González Simancas. Madrid, 1926. Precio, 400 ptas.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena. Madrid, 1926. Precio, 500 ptas.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por Cayetano de Mergelina. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
78. EXCAVACIONES EN "MAS DE MENENTA" (ALCOY), por Fernando Ponsell. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Gatella. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELI), por José Ramón Mélida. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez Amigo, Ezequiel Ruiz Martínez, Rafael Castejón y Félix Hernández Jiménez. Madrid, 1926. Precio, 500 ptas.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1927.
89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLARREAL, EL CHORRO (MALAGA), por C. de Mergelina. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEBRE (DOMAYO), por Antonio Losada. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.

91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Botella. Precio, 300 ptas.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Manuel Castaños Montijano, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por Jorge Bonsor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por José Ramón Mérida y Maximiliano Macías. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1929. Precio 300 ptas.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1929. Precio, 350 ptas.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARRA (ZARAGOZA), por Lorenzo Pérez Temprano. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1929. Precio, 300 ptas.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por Juan Cabré, con la cooperación de Justo Juberías. Madrid, 1930. Precio, 500 ptas.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. Sennet Ibáñez. Madrid. 1930. Precio, 400 ptas.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DEL MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por Enrique Romero de Torres. Madrid, 1930. Precio, 350 ptas.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Francisco de B. San Román, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1930. Precio, 300 ptas.
110. EXCAVACIONES EN LA COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1931. Precio, 500 ptas.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1931. Precio, 600 ptas.

114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por Saturio Fernández Godín y José Pérez de Barradas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TRONA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por Luis Pericot García y Florentino López Cuevillas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1932. Precio, 1.000 ptas.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1932. Precio, 500 ptas.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mérida y Maximiliano Macías. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena Aguirre, Madrid, 1932. Precio, 600 ptas.
120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1932. Precio, 1.500 ptas.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Adrián Bruhl. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1933. Precio, 400 ptas.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por Carballo y Larín. Madrid, 1933. Precio, 600 ptas.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, Manuel González Simancas. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA, por Julio Martínez Santaolalla. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por José Lafuente Vidal. Madrid, 1934. Precio, 1.200 ptas.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por Andrés Parladé. Madrid, 1934. Precio, 600 ptas.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por Juan Llabrés Sernal y Rafael Isasi Ransome. Madrid, 1934. Precio, 500 ptas.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por Francisco Figueras Pacheco. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1935. Precio, 1.000 ptas.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por Juan B. Pocar, Hugo Obermaier y Henri Breuil. Madrid, 1935. Precio, 1.500 ptas.

11 LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLÓN), por Salvador Valls. 1948.

INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Serie publicada de 1942 a 1956.

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por César Pemán. 1942. 2.ª edición. Precio, 300 ptas.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por Fermín Bouza Brey, 1942. Precio, 300 ptas. Agotado.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por Joaquín Sánchez Jiménez, 1943. Precio, 300 ptas.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADABA (ZARAGOZA), por José Galia Sarañana, 1944. Precio, 300 ptas.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA), PRIMERA CAMPAÑA 1943, por Julián San Valero Aparisi, 1944. Precio, 250 ptas.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE "EL CUETU", LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por Juan Uria Riu, 1944. Precio, 250 ptas.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por Saturio González Salas, 1945. Precio, 250 ptas.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA DE 1943, por Rafael Castellón y Martínez de Arizala, 1945. Precio, 300 ptas. Agotado.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por Julián San Valero Aparisi, 1945. Precio, 500 ptas.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por Juan Cabré Aguiló. 1946. Precio, 500 ptas.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942, 1943 y 1944, por Sebastián Jiménez, Sánchez. 1946. Precio, 500 ptas.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por Simeón Jiménez Reina. 1946. Precio, 1.000 ptas.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por Julián San Valero Aparisi y Domingo Fletcher Valls. 1947. Precio, 500 ptas.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por Juan Alvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy. 1947. Precio, 1.000 ptas.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 a 1946, por Joaquín Sánchez Jiménez. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por Julio Martínez Santaolalla, Bernardo Saez Martín, Carlos F. Ponsac, José A. Soprano Salto y Eduardo del Val Caturia. 1947. Precio, 1.000 ptas.

17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por Salvador Vilaseca. 1948. Precio, 500 ptas.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por José de C. Serra-Rafols y Epifanio de Fortuny, Barón de Esponellá. 1949. Precio, 500 ptas.
19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por José Galiay Sarañana. 1949. Precio, 250 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca Anguera, José de C. Serra-Rafols y Luis Brull Cedo. 1949. Precio, 500 ptas.
21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRELEJO MULA, MURCIA), por Emeterio Cuadrado Díaz. 1950. Precio, 1.000 ptas.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por Manuel Esteve Guerrero. 1950. Agotado.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS DE MEIRAS (LA CORUÑA), por José María Luengo y Martínez. 1950. Precio. 600 ptas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1950-1951. Precio, 500 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VALLARICOS, por Mirian Astruc. 1951. Precio, 1.000 ptas. Agotado.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL, 1946, por Carlos Cerdán Márquez, Georg Leisner y Vera Leisner. 1952. Precio, 1.200 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 A 1948, por Luis Pericot y García, con la colaboración de J. M. Corominas Planelles, M. Oliva Prat, etc. 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES. YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por Luis Diego Cuscoy. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS. 1951-1954. Agotado.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE ESCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por Miguel Oliva Prat. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por Samuel de los Santos Gener. 1955. Agotado.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955-1956. Agotado.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.
 Serrano, 13.
 Madrid-1.

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

- I.—EL POBLADO Y LA NECROPOLIS PREHISTORICOS DE LA MOLA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca. Precio, 1.000 ptas.
- II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTERISLAMICO (algunos resultados de la primera expedición paleontológica al Sahara. Julio-septiembre 1943), por Julio Martínez Santaolalla. Precio, 2.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por Manuel Esteve Guerrero. Campaña de 1942-1943. Precio, 2.000 ptas.
- IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por Antonio Molinero Pérez. Precio 2.500 ptas.
- V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por Juan Cabré Aguiló, Encarnación Cabré de Morán y Antonio Molinero Pérez. Precio, 3.500 ptas.
- VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE "EL BARRANQUETE" (ALMERIA), por María Josefa Almagro Gorbea. Precio, 2.000 ptas.
- VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por Pedro de Palol y Javier Cortés. Precio, 2.000 ptas.
- VIII.—CASTULO I, por José Maria Blázquez, p. 344. Lám. LXXXIII. Madrid, 1975. Precio, 2.000 ptas.

(PALMA DE) de Mallorca, por A. por Manuel ENT ERA J. M. EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA EN	16 17 18 19 20 21 22 23 24 25
--	--

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

1. LANCIA, por Francisco Jordá Cerdá. Precio, 200 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. García Bellido, A. Fernández de Avilés, Alberto Balil y Marcelo Vigil. Precio, 350 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
5. TOSSAL DEL MORO, por Juan Malúquer de Motes. Precio, 200 ptas.
6. ATZBITRARTE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 200 ptas.
7. SANTIMAMIÑE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 100 ptas.
8. LA ALCUDIA, por Alejandro Ramos Folques. Precio, 150 ptas.
9. AMPURIAS, por Martín Almagro Basch. Agotado.
10. TORRALBA, por F. C. Howel, W. Butzer y E. Aguirre. Precio 100 ptas.
11. LA NECROPOLIS DE MERIDA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por Hermanfrid Schubart, Domingo Fletcher Valls y José Oliver y de Cárdenas. MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
15. EXCAVACIONES EN "ES VINCLE VELL" (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 300 ptas.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA "LAURITA", DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 400 ptas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por Helmut Schlumk y Theodor Hauschild. Precio, 500 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por Juan Maluquer de Motes, P. Giro y J. M. Masachs. Precio, 150 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por Joaquín González Echeagaray. Precio, 400 ptas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. Guinea, P. Joaquín González Echeagaray y Benito Madariaga de la Campa. Precio, 300 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por Luis Diego Cuscoy. Precio, 200 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE "SON REAL" Y LA "ILLA DELS PORROS", por Miguel Tarradell. Precio, 200 ptas.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. García Guinea y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 250 ptas.

26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. González Echegaray, Dtor. M. A. García Guinea, A. Begines Ramírez (Estudio Arqueológico) y B. A. Madariaga de la Campa (Estudio Paleontológico). Precio, 300 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIOPOLIS DE AMPURIAS, por M. Almagro. Precio, 800 ptas.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL (VALLROMARES-MONTORNES, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y L. Monreal Agustí. Precio, 200 ptas.
29. FUENTES TAMARICAS (VELILLA DEL RIO CARRION, PALENCIA), por A. García Bellido y A. Fernández de Avilés. Precio, 250 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por M. Ribas Beltrán. Precio, 200 pesetas.
31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO PORRIÑO (PONTEVEDRA), por E. Aguirre. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por P. Palol. Precio, 350 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL «CERRADO DE S. ISIDRO, PARCELA «VILLA POSSIDICA» DUEÑAS (PALENCIA), por Rvdo. R. Revilla, Ilmo. Sr. P. Palol Salellas y A. Cuadros Salas. Precio, 350 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordoy. Precio, 300 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por J. M. Soler García. Precio, 600 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por L. Diego Cuscoy. Precio, 350 ptas.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por E. Cuadrado, M. Fusté y R. Justé. S. J. Precio, 200 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGON, ISLA DE GRAN CANARIA), por S. Jiménez Sánchez. Precio, 200 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (S. VICENTE DELS HORTS, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y M. Llongueras. Precio, 200 pesetas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE «LAS MADRIGUERAS» (CARRASCOSA DEL CAMPO, CUENCA), por M. Almadro Gorbea. Precio, 350 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRRES, VALENCIA), por Ll. Fletcher Valls, E. Pla Ballester y E. Llobregat Conesa. Precio, 200 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por E. Losada Gómez y R. Donoso Guerrero. Precio, 350 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por J. San Valero Aparisi. Precio, 250 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por A. García Bellido. Precio, 150 pesetas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por W. Schüle y M. Pellicer. Precio, 350 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por M. Ribas Beltrán. Precio, 300 ptas.
48. S'ILLT, por Guillermo Rosselló Bordoy y Otto Hermann Frey. Precio, 300 ptas.

49. LAS CASAS ROMANAS DEL ANFITEATRO DE MERIDA, por Eugenio García Sandoval. Precio, 600 ptas.
50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINA ALZAHARA, por B. Pavón Maldonado. Precio, 750 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE «SON BAULO DE DALT» (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. González Echegaray, Dtor. M. A. García Guinea y A. Begines Ramírez. Precio, 350 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. Fernández de Avilés. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN IBIZA, por M. J. Almagro Gorbea. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA)=EL «THOLOS» DE «EL MORO», por J. P. Garrido Roiz y E. M. Orta García. Precio, 300 ptas.
58. CARTEIA, por D. E. Woods, F. Collantes de Terán y C. Fernández Chicarro. Precio, 600 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE «ROQUES DE SAN FORMATGE», EN SEROS (LERIDA), por R. Pita Mercé y L. Díez-Coronel y Montull. Precio, 350 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBA DE SAELICES (GUADALAJARA), por E. Cuadrado. Precio, 350 ptas.
61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA OLLEROS DE PISUERGA (PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. González Echegaray y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 600 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS «MARROQUIES ALTOS», DE JAEN (CUEVA IV), por M. Rosario Lucas Pellicer. Precio, 250 pesetas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por J. P. Garrido Roiz. Precio, 250 ptas.
64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por A. Beltrán Martínez e I. Barandiarán Maestu. Precio, 300 ptas.
65. EXCAVACIONES EN LA «TORRE DE PILATOS» (TARRAGONA), por A. Balli. Precio, 400 ptas.
66. TOSCANOS, por H. Schubert, H. G. Niemeyer y M. Pellicer Catalán. Precio, 900 ptas.
67. CAPARRA III, por J. M. Blázquez. Precio, 400 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN «EL CARAMBOLLO» (CAMAS, SEVILLA), por J. de M. Carriazo. Precio, 500 ptas.
69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. de M. Carriazo. Precio, 350 ptas.
70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA GARROVILLAS (CACERES), por L. Caballero Zoreda. Precio, 700 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA» (HUELVA), por J. P. Garrido Roiz. Precio, 600 ptas.

72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por A. Molinero Pérez. Precio, 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORGA, BALEARES), por M. Fernández-Miranda, B. Enseñat y C. Enseñat. Precio, 500 ptas.
74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por A. del Castillo. Precio, 500 ptas.
75. POLLENTIA I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por A. Arribas, M. Tarradell y D. E. Woods. Precio, 750 ptas.
76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por I. Barandiarán. Precio, 750 ptas.
77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN «LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS» (ZUHEROS, CORDOBA), 1969, por A. M. Vicent Zaragoza y A. M. Muñoz Amilibia. Precio, 750 ptas.
78. EXCAVACIONES EN ITALICA, ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. Luzón Nogué. Precio, 750 ptas.
79. EXCAVACIONES EN LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), Campañas 1966 a 1971, por C. Domerge, G. Nicolini, D. Nony, A. Bourgeois, F. Mayet, J. C. Richard. Precio, 750 ptas.
80. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA), UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por L. Caballero Zoreda, con un apéndice redactado por Tito Varela. Precio, 750 ptas.
81. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE «CERRO DE LA ENCINA» MONACHIL (GRANADA), por A. Arribas Paláu. Precio, 750 ptas.
82. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. M. Iglesias Gil y P. Caloca. Agotado.
83. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLO (CUENCA), aportación al estudio de los Túmulos de la Península Ibérica, por M. Almagro Gorgebea. Precio, 750 ptas.
84. LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE SEGOBRIGA. SAELICES (CUENCA), por M. Almagro Basch. Precio, 750 ptas.
85. ABDERA, EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERIA), por M. Fernández-Miranda Fernández y L. Caballero Zoreda. Precio, 750 ptas.
86. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA CUESTA DEL NEGRO (PULLENENA, GRANADA), Campaña 1971, por F. Molina González y E. Pareja López. Precio, 750 ptas.
87. LA NECROPOLIS VISIGODA DEL LUGAR LA VARELLA-CASTELLAR (CODO, ZARAGOZA), por J. L. Argente Oliver. Precio, 400 ptas.
88. EXCAVACIONES EN EL POBLADO MEDIEVAL DE CAULERS. Mun. Caldes de Malavella, provincia de Gerona, por M. Riu. Precio, 400 ptas.
89. LA BASILICA PALEOCRISTIANA DE CASA HERRERA, EN LAS CERCANIAS DE MERIDA (BADAJOZ), por L. Caballero Zoreda y T. Ulbert. Precio, 750 ptas.
90. TRAYAMAR. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo, por H. Schubart y H. Georg Niemeyer. Precio, 1.200 ptas.
91. EXCAVACIONES EN LA ALCUDIA DE ELCHE. Durante los años 1968 al 1973, por A. Ramos Folques y R. Ramos Fernández. Precio, 750 ptas.

92. EL YACIMIENTO IBERICO DEL «ALTO CHACON» (TIERMES). Campañas realizadas en 1969, 1970, 1971 y 1972, por P. Atrián Jordán. Precio, 750 pesetas.
93. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON (Tomo I), por C. Domerge y P. Silliere. Precio, 750 ptas.
94. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON (Tomo II), por C. Domerge y P. Silliere. Precio, 750 ptas.
95. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE «EL PICACHO», por F. Hernández Hernández, I. Dug Godoy. Precio, 750 ptas.
96. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA» HUELVA II (3.ª, 4.ª y 5.ª Campañas), por J. P. Garrido Roiz, E. M. Orta García. Precio, 750 pesetas.
97. HALLAZGOS ISLAMICOS EN BALAGUER Y LA ALJAFERIA DE ZARAGOZA, por Ch. Ewert. Precio, 1.750 ptas.
98. POLLENTIA II, por A. Arribas, M. Tarradell y D. Woods. Precio, 1.750 ptas.
99. EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO PROTOHISTORICO DE LA PEÑA NEGRA, CREVILLENTE (ALICANTE) (1.ª y 2.ª Campañas), por A. González Prats. Precio, 1.500 ptas.
100. LA VILLA TARDORROMANA DE BAÑOS DE VALDEARADOS (BURGOS), por J. L. Argente Oliver. Precio, 1.500 ptas.
101. EL FONDEADERO DE CALES COVES (ALAYOR, MENORCA), por M. Fernández-Miranda. M. Belén. Precio, 1.500 ptas.
102. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE SAN PEDRO (HUELVA), Campana 1977, por J. M. Blázquez Martínez, D. Ruiz Mata, J. Remesal Rodríguez, J. L. Ramírez Sadaba y K. Claus. Precio, 1.500 ptas.
103. EL POBLADO IBERICO DE CASTILLEJO DE LA ROMANA (LA PUEBLA DE HIJAR, TERUEL), por M. Beltrán Lloris. Precio, 1.500 ptas.
104. LA NECROPOLIS SURESTE DE BAELO, por J. Remesal Rodríguez. Precio, 1.500 ptas.
105. CASTULO II, por J. M. Blázquez. Precio, 3.000 ptas.
106. EL YACIMIENTO ACHELENSE DE PINEDO (TOLEDO), por M. A. Querol y M. Santonja. Precio, 1.500 ptas.
107. LA CUEVA DEL ASNO. LOS RABANOS (SORIA), Campañas 1976-1977, por J. J. Eiroa. Precio, 1.000 ptas.
108. CAESARAUGUSTA I (Campaña 1975-1976), por M. Beltrán Lloris. Precio, 1.500 ptas.
109. LA IGLESIA Y EL MONASTERIO VISIGODO DE SANTA MARIA DE MELQUE (TOLEDO), Arqueología y Arquitectura S. Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense), por L. Caballero. Precio, 6.000 ptas.
110. EL CAUREL, por J. M. Luzón, F. J. Sánchez-Palencia y otros. Precio, 1.000 pesetas.
111. TIERNES I, por J. L. Argente y otros. Precio, 2.000 ptas.
112. EL PEÑON DE LA REINA (ALBOLODUY, ALMERIA), por C. Martínez y M. C. Botella. Precio, 2.000 ptas.
113. EL CERRO DE LA ENCANTADA (GRANATULA DE CALATRAVA, CIUDAD REAL), por G. Nieto y J. Sánchez Meseguer. Precio, 1.000 ptas.
114. ORETO I, por G. Nieto, J. Sánchez Meseguer y C. Peyato. Precio, 1.500 ptas.
115. CUEVA DE LAS CALDAS, S. JUAN DE PRIORIO (OVIEDO), por M. Hoyos, E. Soto, G. Meléndez y S. Corchón. Precio, 1.500 ptas.

116. LA CUEVA DE LA PALOMA, SOTO DE LAS REGUERAS (ASTURIAS), por M. Hoyos, M.^a I. Martínez, T. Chapa, F. B. Sánchiz y P. Castaños. Precio, 1.000 ptas.
117. CASTULO III, por J. M. Blázquez Martínez y J. Valiente Maya. Precio, 2.000 pesetas.
118. LAS CUEVAS SEPULCRALES MALLORQUINAS DE LA EDAD DEL HIERRO, por C. Enseñat Enseñat. Precio, 1.000 ptas.
119. LA NECROPOLIS DE BAZA, por F. Presedo Velo. Precio, 1.500 ptas.
120. CARTEIA I, por F. Presedo Velo, J. Muñiz Coello, J. M. Santero Saturio y F. Chaves Tristán. Precio, 2.000 ptas.
121. ITALICA (SANTIPONCE, SEVILLA), por varios. Precio, 2.000 ptas.
122. LA MESA DE SETEFILLA, LORA DEL RIO (SEVILLA), Campaña 1979, por M. E. Aubet, M. R. Serna, J. L. Escacena, M. M. Ruiz Delgado. Precio, 2.000 ptas.
123. SEGOBRIGA, I. Los textos de la antigüedad sobre SEGOBRIGA y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad, por M. Almagro Basch. Precio, 1.600 ptas.
124. EL CERRO MACARENO, por M. Pellicer Catalán, J. L. Escacena Carrasco y M. Bendala Galán. Precio, 2.000 ptas.
125. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LACIPO (CASARES, MALAGA), Campañas 1975-1976, por R. Puertas Tricas. Precio, 2.200 ptas.
126. AUGUSTA EMERITA, I., por M. P. Caldera de Castro y A. Velázquez Jiménez. Precio, 1.600 ptas.
127. SEGOBRIGA II. INSCRIPCIONES IBERICAS Y LATINAS, por M. Almagro Basch. Precio, 3.000 ptas.
128. TIERMES II, Campañas 1979-1980. Trabajos de excavación realizados en la Ciudad Romana y en Necrópolis Medieval, por J. L. Argente Oliver y otros.
129. LA NECROPOLIS DE BARIA (ALMERIA), Campañas 1975-1978, por M. Josefa Almagro Gorbea. Precio, 1.800 ptas.
130. EL YACIMIENTO DE CANTOS TRABAJADOS DE EL ACULADERO (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ), por M. Angeles Querol y M. Santonja. Precio, 2.000 ptas.
131. CASTULO IV, por J. M. Blázquez. Precio, 2.000 ptas.
132. LA NECROPOLIS DEL PUIG DES MOLINS (IBIZA), Campaña 1946, por C. Gómez Bellard. Precio, 1.800 ptas.
133. ASENTAMIENTO PUNICO DE NA GUARDIS, por V. Guerrero Ayuso.
134. LOS TOLMOS DE CARACENA (SORIA), Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero, por A. Jimeno Martínez. Precio, 2.500 ptas.
135. INDUSTRIAS PALEOLITICAS DE LA MAYA I EN SU AMBITO REGIONAL, por M. Santonja y A. Pérez González. Precio, 2.000 ptas.
136. PAPA UVAS I. (ALJARAQUE, HUELVA), Campañas de 1976 a 1979, por J. Clemente Martínez de la Cruz.
137. COMPLUTUM I. Excavaciones, por D. Fernández-Galiano.
138. COMPLUTUM II. Mosaicos, por D. Fernández-Galiano.
139. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL AMAREJO (BONETE, ALBACETE), por S. Broncano y J. José Blánquez.
140. CASTULO V, por J. M.^a Blázquez, M.^a Paz Gelabert Pérez y F. López Pardo. Precio, 2.500 ptas.

MONOGRAFÍAS Y OTRAS PUBLICACIONES DEL MUSEO DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA

VILLAS ROMANAS EN ESPAÑA. 1982. Precio, 3.000 ptas.

HOMENAJE AL PROFESOR MARTIN ALMAGRO BASCH. 1983: Precio, 8.000 ptas.

- Tomo I.
- Tomo II.
- Tomo III.
- Tomo IV.

Precio, 8.000 ptas.

SAUTUOLA I. 1975. Precio, 2.500 ptas.

SAUTUOLA II. 1976-77. Precio, 2.500 ptas.

SAUTUOLA III. 1982. Precio, 2.500 ptas.

R. A. E.

REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA, 1975. Precio, 600 ptas.

REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA, 1976.

REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA, 1977.

REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA, 1978. Precio, 800 ptas.

PEDIDOS

Administración de Publicaciones del Patronato Nacional de Museos.
San Mateo, 13. Madrid-14.

Museo Arqueológico Nacional.
Serrano, 13.
Madrid-1.

MEMORIAS DE ACTIVIDADES

- Arqueología 79. Precio, 1.200 ptas.
- Arqueología 80. Precio, 1.200 ptas.
- 81. Ptas.
- 82. Ptas.
- Arqueología 83. Precio, 2.200 ptas.

CONGRESOS, SYMPOSIA Y SEMINARIOS

- INDICISMO Y RO. Precio, 800 ptas.
- II SEM. VI CONGRESO DE LAS JORNADAS DE MEDITERRANEO. Precio, 2.200 ptas.
- CALEHORA BILIBERNA. ARQUEOLOGIA DE GUAS. Zaragoza, 1983. Precio, 2.200 ptas.